

MÉTODOS CUALITATIVOS Y SU APLICACIÓN
EMPÍRICA: POR LOS CAMINOS
DE LA INVESTIGACIÓN SOBRE MIGRACIÓN
INTERNACIONAL

Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Sociales

El Colegio de la Frontera Norte

Métodos cualitativos y su aplicación empírica: por los caminos de la investigación sobre migración internacional

Marina Ariza y Laura Velasco
Coordinadoras



**El Colegio
de la Frontera
Norte**



México, 2015

H61
.M5671

Métodos cualitativos y su aplicación empírica: por los caminos de la investigación sobre migración internacional / Marina Ariza y Laura Velasco, coordinadoras. - - México: UNAM, Instituto de Investigaciones Sociales; El Colegio de la Frontera Norte, A.C., 2012
546 p.: cuadros y figuras
ISBN 978-607-02-3211-4

1. Ciencias Sociales - Metodología. 2. Investigación Cualitativa.
3. Emigración e Inmigración. I. Título. II. Ariza, Marina. III. Velasco, Laura.

Este libro fue sometido a un proceso de dictaminación por académicos externos al Instituto, de acuerdo con las normas establecidas por el Consejo Editorial de las Colecciones de Libros del Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Los derechos exclusivos de la edición quedan reservados para todos los países de habla hispana. Prohibida la reproducción parcial o total, por cualquier medio, sin el consentimiento por escrito del legítimo titular de los derechos.

Primera edición: 30 de abril de 2012

Primera reimpresión: 30 de noviembre de 2015

D.R.© Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Sociales
Ciudad Universitaria, 04510, México, D.F.

Proyecto DGAPA-PAPIME PE305709
El análisis empírico de la migración internacional mexicana:
métodos cualitativos y cuantitativos

D.R.© El Colegio de la Frontera Norte, A.C.
Km. 18.5 Carretera Escénica
Tijuana-Ensenada, San Antonio del Mar
Tijuana, Baja California, 22560

Coordinación editorial: Berenise Hernández Alanís
Cuidado de la edición: David Monroy Gómez
Formación de los textos: Angélica Nava Ferruzca
Diseño de portada: Cynthia Trigos Suzán
Fotografía de portada: Alejandro Strauss, Archivo Colef

ISBN 978-607-02-3211-4

Impreso y hecho en México

Índice

INTRODUCCIÓN

- El estudio cualitativo de la migración internacional
Marina Ariza y Laura Velasco 11

I

EL OFICIO DE INVESTIGAR

- El oficio de investigar
Jorge Durand47

II

CUATRO ENFOQUES METODOLÓGICOS Y SUS APLICACIONES EMPÍRICAS

EL MÉTODO ETNOGRÁFICO

- “¡Sigue los símbolos del terruño!”: etnografía multilocal
y migración transnacional
Shinji Hirai81

EL MÉTODO BIOGRÁFICO

- Migración internacional y biografías multiespaciales:
una reflexión metodológica
Laura Velasco y Giovanna Gianturco115

- Pensando las familias transnacionales desde
los relatos de vida: análisis longitudinal
de la convivencia intergeneracional
Gail Mummert151

MÉTODOS DE COLABORACIÓN E INVESTIGACIÓN PARTICIPATIVA

Investigación en colaboración y su aplicación
a la investigación de género en organizaciones
transfronterizas
Lynn Stephen187

De la observación participativa a la investigación
militante en las ciencias sociales. El estudio
de las comunidades indígenas migrantes
María Dolores Paris Pombo241

MÉTODOS VISUALES

Los métodos visuales en la investigación sobre cultura e identidad
entre los migrantes
Pablo Vila 277

La migración en imágenes. Del exvoto pintado
al documento votivo
Patricia Arias 307

Cómo llegaron los purépechas al Valle de Coachella
David Bacon..... 337

III ESTRATEGIAS E INSTRUMENTOS DE ANÁLISIS

ANÁLISIS DEL DISCURSO

El análisis del discurso: aportes teórico-metodológicos
para el estudio de la migración
Silvia Gutiérrez Vidrio 353

Discurso grupal y migración: una mirada metodológica
Ana B. Uribe.....385

TIPOLOGÍAS Y TRAYECTORIAS

Construcción y uso de tipologías: movilidad geográfica desigual
en la frontera México-Estados Unidos

Josiah Heyman419

Las trayectorias en los estudios de migración:
una herramienta para el análisis longitudinal cualitativo

Liliana Rivera Sánchez.455

IV

MÉTODOS MIXTOS

El análisis comparativo cualitativo
como estrategia metodológica

Marina Ariza y Luciana Gandini.497

Sobre los autores.539

INTRODUCCIÓN

El estudio cualitativo de la migración internacional

MARINA ARIZA

Instituto de Investigaciones Sociales,
Universidad Nacional Autónoma de México

LAURA VELASCO

El Colegio de la Frontera Norte

Sin lugar a dudas, la migración internacional es uno de los procesos que inequívocamente acompañan a las transformaciones sociales de las últimas décadas. Ya sea porque denota de forma emblemática la profundización de las distancias sociales entre el norte y el sur globales, o porque la sola presencia de los inmigrantes torna evidentes las posibilidades de movilidad e interconexión abiertas por la globalización, lo cierto es que la migración internacional es un rasgo distintivo de las sociedades actuales. La complejidad y la importancia que ha adquirido y la variedad de rutas y países que involucra han movido a los analistas a hablar de una nueva *era de las migraciones*, en la que coexisten viejos y nuevos patrones migratorios a la vez que se amplifican sus secuelas sociales (Castles y Miller, 2004; Bauman, 1999). La centralidad de la migración en las condiciones de globalización actuales expresa la interdependencia entre las sociedades de origen y destino, y constituye una de las formas en que interactúan los distintos sistemas sociales (Schruerkens, 2005). La variedad de prácticas transnacionales que acompañan a

esta nueva dinámica migratoria ha suscitado la reflexión acerca de si la migración no es parte, consecuencia o expresión de un proceso más amplio de transformación social (Castles, 2001; Vertovec, 2004; Schruerkens, 2005).

En este panorama, México no es la excepción. A lo largo de la década de los años noventa y hasta la inflexión marcada por la crisis económica de 2008 —cuyas repercusiones sobre la dinámica migratoria no están del todo claras—, la migración internacional mexicana creció de manera sostenida. Entre 1980 y 2000 el número absoluto de mexicanos residentes en Estados Unidos se duplicó decenalmente y alcanzó en 2000 la cifra de 8.8 millones de personas. Esta magnitud adquiere relieve si se compara con los 2.2 millones de 1980 o los 800 000 de 1970 (Zúñiga *et al.*, 2005: 20). Un punto climático se alcanzó en 2007, momento en que totalizaban 11.7 millones; de acuerdo con las estimaciones del Pew Hispanic Center, el monto se redujo en aproximadamente 261 326 personas en 2009, equivalente al 2.2% del total de mexicanos en 2007 (Pew Hispanic Center, 2007). Como es sabido, más de dos terceras partes de la inmigración mexicana a Estados Unidos es indocumentada (Passel y Cohn, 2008)¹ y su representación en el universo de los inmigrantes creció sostenidamente a lo largo del periodo, al menos hasta 2008 (Durand, 2011). Así, la década de 1980 y, sobre todo, la de 1990 marcaron el inicio de la llamada *nueva era* de la migración en lo que a México se refiere.

El aumento constante del volumen de migrantes y el alcance nacional del proceso, así como algunos cambios en la temporalidad de la migración, en el perfil sociodemográfico y en la inserción económica de los inmigrantes en la sociedad de destino, figuran entre los rasgos que exhibe la migración internacional mexicana en la actualidad (Tuirán *et al.*, 2001; Zúñiga *et al.*, 2004; Durand y Massey, 2003; Durand, 2007; Ariza y Portes, 2007). Desde la década de 1990 en adelante han perdido fuerza los estados tradicionales de expulsión (Michoacán, Jalisco, Zacatecas, Guanajuato) y atracción

¹ De acuerdo con las estimaciones de estos autores, alrededor del 60% de los 11.9 millones de inmigrantes indocumentados que residían en Estados Unidos en 2008 eran mexicanos, esto es, 7 millones.

(California, Texas, Arizona, Illinois), en favor de una multiplicidad de puntos geográficos nuevos que han otorgado a esta migración una dimensión nacional a ambos lados de la frontera, al tiempo que ha crecido el componente urbano de la emigración (Durand y Massey, 2003; Durand, 2007; Roberts y Hamilton, 2007). El histórico patrón circular de movilidad —gestado durante el Programa Bracero, 1942-1964— ha dado paso a una pauta de mayor estabilidad de los migrantes en territorio estadounidense, tanto por efecto del menor peso relativo de la agricultura entre los sectores de inserción de esta fuerza de trabajo como del control de la frontera. La creciente presencia de grupos antes minoritarios —indígenas y mujeres— ha tornado más heterogénea la composición sociodemográfica y cultural de la migración, la que, no obstante, sigue siendo predominantemente masculina. Una nota preocupante ensombrece este panorama con el escalamiento de la violencia social en territorio mexicano en los últimos años, algunas de cuyas víctimas recurrentes son los migrantes mexicanos y centroamericanos en su tránsito hacia el país del norte.

La migración propicia cambios en las sociedades de origen y destino, cuyas magnitud y profundidad no son siempre fáciles de aprehender. El importante peso demográfico de la población hispana en Estados Unidos, que desde finales del año 2000 es más numerosa que la población de origen afroamericano (Durand y Massey, 2003); la creciente relevancia política del voto hispano en la escena electoral de algunos estados de la Unión Americana; la contribución de la fuerza de trabajo inmigrante a la viabilidad de determinados sectores económicos, y la expansión progresiva de la lengua y la cultura latinoamericanas a medida que la inmigración se irradia a lo largo del país, son factores que de forma paulatina gestan transformaciones a mediano y largo plazos, cuyos efectos no podemos del todo avizorar. Tales transformaciones son quizá más evidentes del lado de las sociedades emisoras o, más aún, en el espacio transnacional que ambas conforman. Así, la circulación de bienes, símbolos y afectos entre origen y destino a través de circuitos migratorios transnacionales; la reproducción intergeneracional de familias divididas; la conformación de organizaciones transnaciona-

les o la vivencia transfronteriza bifocal, son otras tantas expresiones del escenario actual.

El conocimiento de una realidad tan compleja y cambiante, en la que confluye una multiplicidad de factores difíciles de deslindar, requiere un proceso de reflexividad sobre los métodos de investigación y las estrategias de análisis usualmente empleados. En la actualidad existen individuos y grupos de académicos dedicados al estudio de los fenómenos migratorios desde diversas perspectivas disciplinarias y metodológicas. Podemos afirmar que se trata de un campo de conocimiento internacional con esfuerzos de investigación en los países de origen, de tránsito y de destino, y una enorme cantidad de estudios en el nivel local. En realidad, la migración mexicana a Estados Unidos se ha vuelto en cierto modo paradigmática respecto de otras migraciones dentro y fuera de América Latina. A casi un siglo de los primeros estudios de Manuel Gamio, es posible afirmar que contamos con una enorme variedad de planteamientos teóricos, fuentes de información y metodologías para el estudio de la migración internacional mexicana.

La investigación en las ciencias sociales no sólo tiene como objetivo lograr mayor conocimiento sobre un fenómeno de interés, sino generar innovaciones metodológicas que eleven el rigor y la pertinencia del conocimiento producido. En las ciencias sociales, los métodos cualitativos han logrado su formalización recientemente, no obstante que hunden sus raíces en las teorías clásicas de principios del siglo XX, con autores como Weber y Schutz (Mardones, 1991). En lo que respecta al análisis de las migraciones internacionales, particularmente de la mexicana a Estados Unidos, los años noventa experimentaron un florecimiento de estudios cualitativos en el terreno ya abonado por los análisis antropológicos de la comunidad y el impulso de la perspectiva transnacional.

Al reunir en un volumen colectivo un conjunto representativo de los métodos cualitativos más importantes, así como ejercicios de su aplicación empírica en el campo de la migración internacional, las coordinadoras de este libro perseguimos proporcionar a los alumnos, los docentes y los investigadores interesados en la problemática un instrumento útil para su quehacer académico. El programa curricular de los centros universitarios en los que se forman las jóvenes gene-

raciones de científicos sociales contiene, sin duda, cursos regulares de metodología y de técnicas de investigación. Son pocos, sin embargo, los que se enfocan en una temática particular, y menos aún los que ejemplifican puntualmente la utilización de dichos métodos en un área de conocimiento. Conscientes de que la práctica de la investigación social consiste muchas veces en una combinación poco ortodoxa de enfoques, orientaciones y técnicas —indisolublemente ligados a la biografía intelectual de cada investigador—, y de que son pocas las ocasiones en que los artículos científicos dan a conocer el laborioso proceso de construcción y análisis de la información empírica que respalda la reflexión, nos pareció pertinente invitar a un selecto grupo de investigadores a emprender la doble tarea de reflexionar desde su particular ubicación metodológica acerca de la bondad del enfoque en cuestión para el estudio de la migración internacional, y mostrar de forma puntual el modo en que se emplea.

Así, el objetivo central que atraviesa el esfuerzo académico de este libro es la autorreflexividad de los autores acerca de su práctica de investigación sobre migración con un propósito esencialmente didáctico. Aunque el libro no pretende abarcar todo el espectro de perspectivas metodológicas cualitativas, incluye siete de las más relevantes, de acuerdo con la situación actual en el campo de la migración internacional: el método etnográfico, el biográfico, los métodos de colaboración y grupales, los métodos visuales, la construcción de tipologías y trayectorias, el análisis de discurso, y el método comparativo cualitativo, con sus respectivas aplicaciones empíricas.

¿Pero por qué optar por la mirada cualitativa de la investigación social para elaborar un volumen de reflexión metodológica sobre el análisis empírico de la migración internacional? Cuatro aspectos interrelacionados sustentan esta decisión: 1) la complejidad que ha adquirido el proceso migratorio, antes descrita; 2) el abanico heterogéneo de opciones metodológicas que se adscriben al enfoque metodológico cualitativo; 3) el distinto grado de estandarización y transparencia en el manejo empírico de la información que prima en el ejercicio práctico de este tipo de investigación; 4) el deseo de contribuir a elevar la calidad (el rigor) de la investigación nacional en esta vertiente metodológica.

Sin suscribir en absoluto una idea de superioridad intrínseca entre un enfoque cualitativo o cuantitativo de la investigación social, creemos que los estudios cualitativos hacen posible un primer acercamiento a la complejidad actual de la migración internacional, por las siguientes razones: el carácter situado y contextual, que obliga al investigador a un contacto directo con el proceso migratorio, en terreno; la búsqueda de profundidad antes que de extensión; el examen detallado y microscópico de los datos y el carácter flexible y orientado a la teoría del proceso indagación (Denzin y Lincoln, 2003; Coffey y Atkinson, 2003; Vasilachis, 2006; Canales, 2006; Kornblit, 2007; Hernández *et al.*, 2008; Ragin y Amoroso, 2011). Los estudios cualitativos pueden ser la puerta de entrada para diseñar con posterioridad investigaciones cuantitativas específicas que logren los objetivos de generalización y parsimonia propios de esta perspectiva metodológica; o bien, a partir de la construcción de tipologías con fundamento estadístico, conducen a un conocimiento profundo sobre aspectos específicos de la realidad social. Pueden también complementarse con las aproximaciones cuantitativas en estrategias mixtas de investigación, como lo muestran Ariza y Gandini en el último capítulo de este libro.

En el desfase inevitable entre la mutabilidad de la vida social y los marcos analíticos con que reflexionamos sobre ella, la investigación cualitativa —por su carácter contextual y flexible— puede llamar la atención sobre procesos emergentes que replanteen viejas nociones conceptuales. Esta no es, por supuesto, una prerrogativa exclusiva de esta perspectiva metodológica, pero el hecho de que la investigación cualitativa tenga lugar usualmente en un entorno natural² y procure un conocimiento contextual y profundo (detallado) del objeto de estudio, proporciona en principio las condiciones para detectar en terreno —en un contexto de intensa transformación del proceso migratorio— rasgos emergentes que puedan ser elaborados conceptualmente, siempre que el investigador no se deje abrumar por la infinidad de hechos particulares. Un par de ejemplos pueden aclarar el argumento.

² Se refiere a que las investigaciones cualitativas suelen centrarse en la práctica real *in situ*, a partir de la observación de las interacciones rutinarias (Vasilachis, 2006: 26).

Algunos conceptos clave en el campo de la sociología de las migraciones en las últimas décadas han visto la luz gracias a la receptividad de los investigadores para detectar en terreno procesos inéditos y —una vez enfrentados con ellos— dotarlos de contenido conceptual. Tal es el caso de la noción misma de *transnacionalismo* (Glick-Schiller *et al.*, 1992) o los conceptos de *vivir transnacional* (Guarnizo, 2003, 2007) y *conyugalidad a distancia* (D'Aubeterre, 2000), por citar tres. A partir de la observación de las prácticas de interrelación de un conjunto de inmigrantes haitianos, filipinos y del Caribe inglés, en Estados Unidos, Glick-Schiller, Basch y Blanc-Szanton propusieron, a principios de los años noventa del siglo XX, el término “transnacionalismo” para nombrar lo que se les antojaba una nueva realidad: la conformación de un espacio social caracterizado por intensos vínculos sociales que conectan a los que se desplazan y a los que se quedan en una estructura intangible de densas redes de relación entre dos o más países (1992: 1).³ Como es sabido, a partir de esta formulación seminal el concepto ha sido objeto de reelaboración crítica y se encuentra firmemente establecido en un corpus teórico interdisciplinario de alcance medio (Merton, 2002).⁴

Insatisfecho con la mirada unilateral y restrictiva de la dimensión económica de la migración, excesivamente focalizada en el impacto de las remesas en la dirección norte-sur, Luis Guarnizo (2003) propuso, a inicios de la década pasada, la noción de *vivir transnacional*, con la finalidad de detectar “la miríada de efectos multiplicadores económicos engendrados por la acción transnacional de los migrantes” (Guarnizo, 2007: 153). Fue precisamente la constatación de la falta de correspondencia entre las nociones preexistentes y la

³ Los migrantes que participan de este espacio social son llamados transmigrantes. Toman decisiones, despliegan acciones, sienten y poseen identidades dentro de redes sociales que conectan simultáneamente dos sociedades o más (Glick-Schiller, Basch y Blanc-Szanton, 1992 : 1-2; la traducción es nuestra).

⁴ La evolución reciente del transnacionalismo como perspectiva analítica se caracteriza, entre otras cosas, por: 1) el abandono de una visión que sobreenfatiza el cambio para buscar las líneas de continuidad con procesos históricos similares; 2) la revalorización del papel del Estado; 3) el fortalecimiento del abordaje empírico y metodológico, antes excesivamente centrado en estudios de caso. Para una revisión de estos aspectos, véanse Wimmer y Glick-Schiller, 2003; Kivisto, 2001; Levitt y Glick-Schiller, 2004; Portes, 1999, y Portes *et al.*, 1999.

dinámica económica de la migración que observaba, lo que detonó en el autor dicha propuesta conceptual. Por otro lado, los largos años de trabajo etnográfico en una comunidad nahua de vieja tradición migratoria del estado de Puebla, México, movieron a María Eugenia D'Aubeterre a proponer la noción de *conyugalidad a distancia* para referirse a la experiencia singular de la vida marital asociada a la migración masculina en hogares multisituados, incluyendo no sólo la jefatura femenina *de facto* sino la manera en que las mujeres apuntalan los bienes simbólicos monopolio de los varones (prestigio, honra, reconocimiento) (2000: 97-98). Ante un fenómeno en proceso de cambio, la investigación cualitativa puede capitalizar, en provecho de la reflexión conceptual, su proximidad con la experiencia de los migrantes como actores sociales.

BASES DE LA INVESTIGACIÓN CUALITATIVA

Como es sabido, el carácter contextual y flexible (en el sentido de que puede modificarse sobre la marcha) de la investigación cualitativa tiene su fundamento en el constructivismo y el interpretacionismo como los paradigmas científicos que cobijan a la mayoría de los métodos cualitativos. Desde la postura constructivista no existe una, sino múltiples realidades, y éstas son socialmente construidas a través de la interacción social. El conocimiento científico participa de esta construcción y es el producto de la interacción entre los actores contextualmente situados y el investigador que se relaciona con ellos, proceso en el cual ambos se modifican e influyen mutuamente. En tanto, el interpretacionismo asume que para llegar a generar dicho conocimiento y hacer a un lado el etnocentrismo, es necesario que el investigador recupere el punto de vista, la mirada de los actores en su propio entorno social. Desde la postura epistemológica constructivista, el sujeto cognoscente y el objeto de estudio son interdependientes e inseparables; ambos se conocen e influyen mutuamente en el proceso de interacción que implica la investigación. Esta interdependencia llega al punto de que en varios de los estudios cualitativos contenidos en este libro (Hirai, Stephen, Paris Pombo, Bacon), el cuerpo mismo del investigador (en su sentido físico)

constituye una fuente más —un instrumento— de información acerca del proceso que estudia.

Otro aspecto que motivó la iniciativa de este volumen colectivo fue la dificultad implícita —de cara a la formación de las jóvenes generaciones de estudiosos de la migración— en la variedad de enfoques y orientaciones teóricas que comprenden las metodologías cualitativas en las ciencias sociales. Métodos como la etnografía, la teoría fundamentada, la biografía, el análisis de discurso, la investigación colaborativa, los estudios de caso, se apoyan en un amplio y diverso repertorio de herramientas y procedimientos técnicos para el registro, la sistematización y el análisis de los datos cualitativos. Éstos, a su vez, tienen raíces en tradiciones disciplinarias como la sociología y la antropología, y en corrientes teóricas como el interaccionismo simbólico, la etnometodología, la hermenéutica, la fenomenología, el feminismo y la teoría literaria. De este modo, la investigación cualitativa es multimetódica y no posee como tal un cuerpo teórico unificado, sino multi e interdisciplinario (Flick, 1998; Denzin y Lincoln, 2003).

Esta diversidad de enfoques y perspectivas metodológicas cualitativas guarda relación con la variedad de objetivos que puede animar el esfuerzo de conceptualización y reflexión analítica: desde la apuesta por descubrir relaciones causales ancladas localmente, hasta la búsqueda de la interpretación del sentido y los significados culturales atribuidos por los actores, pasando por la elaboración de patrones con base en regularidades y asociaciones empíricas (Coffey y Atkinson, 2003). La gran mayoría de las investigaciones cualitativas sobre migración internacional en México se centra en estos dos últimos objetivos, ya sea a través de la recuperación de las narrativas y las prácticas discursivas de los migrantes, o de la construcción de tipologías y trayectorias analíticas con distinto alcance heurístico. Este libro contiene ejemplos de cada uno de estos tres objetivos analíticos.

Aunque la variedad de recursos metodológicos constituye en sí una riqueza, el hecho de que la conformación de la currícula escolar se defina de acuerdo con las orientaciones disciplinarias predominantes de la sociología o la antropología hace poco probable que un estudiante sea entrenado simultáneamente en más de un enfoque metodológico. Sin duda, este aspecto milita en contra

de los esfuerzos interdisciplinarios, algo que podría resultar muy conveniente en el escenario actual. Nos pareció provechoso, por lo tanto, poner a dialogar a un conjunto de representantes de estas distintas tradiciones disciplinarias a propósito del tema que unifica sus esfuerzos de investigación.

La construcción intencional de información empírica teóricamente orientada y la sistematicidad en el análisis deben ser rasgos distintivos de toda investigación social (Ragin y Amoroso, 2011). Esta exigencia no niega la inevitable dimensión vivencial que conlleva el aprendizaje de la investigación como proceso, pues es parcialmente cierto que *a investigar se aprende investigando* (ver el texto de Jorge Durand en este volumen), pero reclama el acatamiento del principio de transparencia en los procedimientos analíticos que es parte de las reglas de interlocución en la investigación científica. El campo de los estudios cualitativos ha ido construyendo lentamente sus mecanismos y procedimientos para asegurar la transparencia del proceso de construcción y sistematización de la información empírica que permita seguir los pasos de la inferencia analítica. Los trabajos contenidos en este libro muestran que es posible hacer investigación cualitativa rigurosa sobre migración internacional con apego a las reglas de la intersubjetividad científica.

Uno de los temas polémicos en la investigación social en general, y en la cualitativa en particular, es el paso de los conceptos a los datos empíricos y a la inversa. Este procedimiento se encuentra muy estandarizado en los métodos cuantitativos, en tanto que en los cualitativos existe un rango variable en el tratamiento empírico de los datos en su conexión con la teoría, que oscila entre niveles de formalización cercanos a los métodos cuantitativos y otros muy laxos. Sin duda, el desarrollo de programas computacionales *ad hoc* en apoyo al proceso iterativo entre datos y teoría, como sucede en el caso de la teoría fundamentada (Glaser y Strauss, 1967) y la propuesta técnica de análisis materializada en el paquete *Atlas-ti*, han contribuido a la estandarización. La variabilidad en el nivel de formalización en los métodos cualitativos no obedece sólo a las dificultades técnicas para codificar el dato cualitativo (relatos, fotografías, prácticas determinadas) en un número acotado de indicadores o conceptos, sino a la vigencia de visiones teóricas so-

bre el papel de los conceptos en el registro de la realidad social que contravienen dicha estandarización. Blumer (1969), por ejemplo, propone lo que quizá sea la versión cualitativista más radical de la ciencia empírica: salir al campo con imágenes, nociones o conceptos sensibilizadores, que nos impidan imponer a la realidad social una camisa de fuerza conceptual para —a la inversa— llenar los conceptos de contenido empírico en una lógica completamente inductiva.

Pero aun en la postura radical de Blumer el investigador se enfrenta a la tarea de traducir sus observaciones en conceptos, pues es sabido que el tratamiento empírico de los datos forma parte integral del esfuerzo de reflexión sistemático de la ciencia. Cualquier ejercicio de investigación empírica requiere un proceso de codificación, que consiste en la organización y la sistematización de los datos. La codificación, es decir, la tarea de asignar etiquetas a una agregación particular de los datos siguiendo algún criterio, es en sí misma un proceso conceptual mediante el cual se establece un primer nexo analítico entre los datos y las nociones conceptuales que guían la reflexión (Coffey y Atkinson, 2003: 32). En la investigación cuantitativa, el proceso de codificación convierte las propiedades observadas de los objetos a un lenguaje formal numérico, estableciendo una relación de correspondencia entre uno y otro (Przeworski y Teune, 1982; Cortés, 2008), con la finalidad de evaluar su variabilidad estadística, su recurrencia empírica a lo largo de unidades sociales usualmente grandes.

Otros son los objetivos del proceso de codificación en la investigación cualitativa. En lugar de la variabilidad estadística, la investigación cualitativa persigue la singularidad del fenómeno que estudia en un sentido holístico, por lo que el ejercicio de codificación se encamina a la recuperación minuciosa del detalle y la particularidad, los que deben ser luego integrados analíticamente en descripciones densas, es decir, en descripciones cargadas de vínculos y nociones conceptuales (Coffey y Atkinson, 2003; Geertz, 1988). De acuerdo con Coffey y Atkinson —siguiendo a Strauss, 1987—, al condensar los datos en un conjunto de unidades analizables relacionadas con categorías conceptuales, el proceso de codificación en la investigación cualitativa puede servir tanto a los objetivos de reducción analítica

como a los de ampliación conceptual.⁵ La codificación permite tanto descomponer y agregar los datos en categorías más simples o generales (reducción), como elegir algunos de ellos para plantear nuevas preguntas y niveles de reflexión (*complicar* el proceso de codificación) (*Ibid.*). Estos aspectos explican por qué con frecuencia se otorga a la investigación cualitativa la potencialidad de contribuir a la generación de conceptos teóricos (Glaser y Strauss, 1967; Coffey y Atkinson, 2003; Morse, 2005; Ragin y Amoroso, 2011). Se destaca así una cierta afinidad entre determinados procedimientos empíricos de este tipo de investigación y la reflexión conceptual como objetivo general de la investigación científica.⁶

Este primer plano iterativo entre los datos y las nociones conceptuales (la teoría) que tiene lugar en la tarea de codificación empírica trasluce el interjuego entre la inducción y la deducción —la retroducción—, que rige el proceso de investigación científica en la práctica (Ragin y Amoroso, 2011). Inducción y deducción son procedimientos lógicos que guían la inferencia analítica científica; en los hechos, ambos están involucrados en el proceso de construcción conceptual de manera indisociable, aunque en distinto grado, según la aproximación metodológica. La investigación cualitativa se inclina relativamente más a los procedimientos inductivos al privilegiar la experiencia de campo como parte central del conocimiento científico, y al valorar lo *particular* en conexión con lo *general* (Cortés, 2008: 31). Aun en las posturas más radicales como la de Blumer (1969) o la primera elaboración de Glaser y Strauss sobre la teoría fundamentada (Charmaz, 2000), la investigación requiere procedi-

⁵ Los códigos pueden constituir categorías sociológicamente construidas o derivarse de los términos empleados por los actores sociales en el campo, denominados entonces códigos *in vivo* (Strauss, 1987, citado por Coffey y Atkinson, 2003: 38).

⁶ Ragin y Amoroso (2011: 115) refieren las tres maneras en que la investigación cualitativa se relaciona con el desarrollo conceptual: 1) cuando se sabe mucho de un proceso —como acontece en la indagación intensiva inherente a la investigación cualitativa— es más fácil determinar qué aspectos del proceso se vinculan entre sí; 2) el ejercicio práctico de este tipo de investigación implica que es imposible decidir cuáles aspectos de la evidencia son relevantes sin clarificar antes los conceptos y las ideas que enmarcan la investigación; 3) la búsqueda de aspectos comunes entre los casos favorece la conceptualización, pues obliga a los investigadores a evaluar el proceso que se estudia desde distintos ángulos y descubrir quizás aspectos nuevos o no contemplados (la traducción es nuestra).

mientos deductivos al hacer uso de teorías y conceptos preexistentes, ya sea para formular preguntas de investigación o para dialogar con la evidencia empírica. Se emplean en la práctica los datos construidos para plantear y replantear nociones conceptuales en un proceso iterativo continuo entre éstas y los marcos analíticos derivados de teorías más generales (Ragin y Amoroso, 2011: 76).

Tanto por la variedad de herramientas de construcción de la información empírica que suponen los distintos enfoques cualitativos como por el uso predominantemente artesanal e ilustrativo de la información empírica,⁷ son pocas las ocasiones en que el lector tiene acceso a ésta y otras fases analíticas del proceso de indagación científica en la producción académica sobre migración internacional en el país. Por eso, para allanar el camino del aprendizaje, las coordinadoras de este volumen hicimos la petición explícita a los autores de mostrar —siempre que fuera posible— la “cocina del dato”, de hacer transparentes los laboriosos procedimientos empíricos que subyacen a la reflexión teórica en torno a los hallazgos.

LA PRÁCTICA DE LA INVESTIGACIÓN CUALITATIVA SOBRE MIGRACIÓN INTERNACIONAL

En los apartados anteriores hemos reflexionado sobre el método cualitativo como una vía o camino para crear conocimiento científico sobre la realidad social. Los principios expuestos expresan normativamente lo que debería ser la investigación cualitativa sobre migración internacional, pero en los hechos tales principios son puestos en juego en circunstancias muy específicas, ligadas a los objetivos y las preguntas de investigación. Al ponerlos en marcha, el investigador ajusta y combina métodos y técnicas varios en función de la naturaleza del fenómeno que estudia, las circunstancias y los

⁷ A propósito del método biográfico, Demaziere y Dubar (1997, citado por Kornblit, 2007: 12) señalan tres formas básicas de usar los datos en la investigación cualitativa: 1) ilustrativa: se incorporan los datos textuales a modo de evidencia de lo afirmado (de escaso valor heurístico); 2) reitutiva: se hacen reproducciones extensas con escasa interpretación; 3) analítica: se arriba a las estructuras comunes presentes en un conjunto de relatos luego de compararlos entre sí.

recursos disponibles. En este apartado queremos mostrar —con base en los trabajos que integran el libro— cómo tiene lugar efectivamente la investigación cualitativa sobre migración internacional y de qué manera los autores han respondido al desafío que plantea el escenario actual.

Multidisciplina y metodologías múltiples

Los textos que componen este volumen están escritos por investigadores que indagan principalmente sobre la migración internacional entre México y Estados Unidos desde perspectivas disciplinarias muy diversas, como la comunicación, la antropología, la sociología, la ciencia política y la sociodemografía, aunque también hay quienes se centran en la inmigración latinoamericana (argentina) a México y España. Una primera respuesta a la complejidad del fenómeno migratorio contemporáneo ha sido la necesidad de trascender las distintas especializaciones disciplinarias y encaminar las investigaciones hacia el trabajo multidisciplinario, tanto en términos teóricos como metodológicos. Varios de los trabajos permiten corroborar esta afirmación. Gail Mummert, por ejemplo, combina elementos de la demografía y la antropología en el marco analítico que construye para abordar la convivencia intergeneracional de familias transnacionales mexicanas, mientras Marina Ariza y Luciana Gandini se apoyan en los recursos del álgebra booleana propios del método comparativo cualitativo (Ragin, 1987) para sistematizar el contraste entre dos contextos de recepción (México y Madrid) a propósito de la inmigración argentina reciente. A su vez, Ana B. Uribe echa mano de la sociología, los estudios culturales y la ciencia de la comunicación para implementar la metodología del análisis de discursos grupales con inmigrantes mexicanos en California. Entre otras cosas, la autora analiza la respuesta de los migrantes mexicanos residentes en Estados Unidos frente a estímulos que evocan a México, como la emisión de telenovelas.

La práctica de la investigación recogida en este libro pone en evidencia la confluencia de metodologías y técnicas de distintos orígenes disciplinarios. Tanto en la antropología como en la sociología ha tenido lugar un ajuste metodológico para adaptarse a la cualidad

de dispersión creciente de los migrantes en la actualidad, punto que retomaremos más adelante. Los capítulos etnográficos de Shinji Hirai y Lynn Stephen son una muestra de los cuestionamientos que ha levantado la condición crecientemente multisituada del fenómeno migratorio al ejercicio disciplinario convencional de la antropología, en el que las entrevistas de giro biográfico han cobrado importancia a la par de la observación participante, pilar de la etnografía.

Flexibilidad del diseño dialógico e iterativo

Una de las virtudes de las metodologías cualitativas es que permiten avanzar en forma dialógica e iterativa, ajustando no sólo la estrategia sino también las preguntas y las hipótesis de investigación. Las personas y sus circunstancias, los recursos con que se cuenta y la dinámica cambiante del fenómeno migratorio obligan a una flexibilidad constante. Cuando se escribe un artículo o reporte de investigación, se ordena el desarrollo de la investigación con fines expositivos, pero cualquier investigador sabe que para lograr una visión coherente del proceso de investigación, se ha debido andar y desandar mucho camino. Los manuales metodológicos sugieren un proceso que debe ajustarse en campo, en un ir y venir constante entre los diferentes pasos y etapas, echando mano de la creatividad y la intuición, base fundamental del método indicial del que habla Jorge Durand en el primer trabajo del libro. Es cierto que esto no es exclusivo de las metodologías cualitativas, pero en el caso de los censos y las encuestas es difícil reconstruir (o ampliar) el dato una vez registrado. Los cuestionarios cerrados implican modelos previamente definidos de relación entre los conceptos en indicadores observables, en tanto que las metodologías cualitativas deben conservar cierta apertura para dar cabida a la novedad del dato empírico, para dar lugar a la posibilidad de rehacer el camino de investigación si fuera necesario.

Esta flexibilidad metodológica es visible en varios de los textos que integran el libro. La investigación sobre migración internacional parece exigir acercamientos subsecuentes, en los que los primeros pasos y registros de información indican la ruta por seguir. En ocasiones pueden impulsar al investigador a cambiar radicalmente

el objetivo inicial o a adaptarlo laxamente. Es lo que relata Dolores Paris Pombo que le aconteció cuando, enfrentada en terreno con la profunda situación de vulnerabilidad jurídica y cultural de los indígenas triquis en California, tomó la decisión de reorientar su investigación y abandonó el objetivo inicial de abordar las relaciones de género en comunidades migrantes. Naturalmente, esta decisión trae aparejadas otras no menos relevantes en cuanto al diseño y los instrumentos de recolección de información, pues cada tipo de dato amerita un determinado acercamiento metodológico.

El texto de Laura Velasco y Giovanna Gianturco es otro ejemplo de cómo es necesario a veces adecuar el diseño de investigación en función de la información vertida por los informantes y las situaciones precisas en que se desenvuelve la interacción de investigadores y sujetos de estudio, a propósito del método biográfico. Las narraciones o relatos biográficos difieren en función del lugar desde donde se producen. En cada lugar, un mismo sujeto utiliza distintos referentes para construir su relato: lazos familiares, objetos, medios de subsistencia, riesgos, etc. Estos hallazgos metodológicos llevan a adecuar la estrategia de registro de la información y a revisar los contextos de producción de los relatos migratorios, en un marco de colaboración y discusión constante con los sujetos de estudio.

Algunas respuestas ante el escenario actual

La práctica de investigación sobre migración internacional recogida en este libro permite identificar tres respuestas teórico-metodológicas consistentes frente al escenario migratorio actual: el desarrollo de nociones conceptuales incipientes, el esfuerzo por emprender comparaciones internacionales, y algunas innovaciones en la construcción del dato.

Desarrollos conceptuales y metodológicos

La investigación sobre migración internacional se ha visto en la necesidad de responder creativamente al desafío planteado por el escenario actual en lo que concierne a dos de sus dimensiones centrales: el espacio y el tiempo. Desde hace varios años, en la primera

de estas dimensiones —y desde el campo de la etnografía (Marcus, 1995)— se ha propuesto la realización de estudios multisituados que sigan el pulso a la experiencia multiespacial de los migrantes; en cuanto a la segunda dimensión, se han hecho esfuerzos por recuperar la vivencia temporal desde distintos ángulos de lectura. No obstante, la exigencia de emprender investigaciones multisituadas enfrenta limitaciones físicas y presupuestales de no poca monta, y no es la única vía para acercarse a ella. Algunos autores de este volumen proponen complementar la multiespacialidad con otras formas de indagación, como la penetración exhaustiva —profunda— en el terreno de las emociones y la subjetividad. Desde la mirada de Hirai, la necesidad de extensión espacial puede ser complementada con la extensión hacia abajo, hacia la profundidad de la subjetividad emocional. Propone el concepto de *economía política de la nostalgia* para referirse a la “entreveración de múltiples localidades, migrantes y actores e instituciones que intervienen en la representación de las imágenes del terruño”.

Otros autores se centran en la *bifocalidad* como el sitio epistemológico estratégico que permite recuperar la doble experiencia social que de forma cotidiana viven los transmigrantes: el estar aquí y allá simultáneamente, experiencia en virtud de la cual trascienden los límites del Estado-nación y están a su vez acotados por ellos. Lynn Stephen apuesta por esta vía para recuperar la mirada bifocal de las mujeres mixtecas con las que trabaja a ambos lados de la frontera. La recuperación de la bifocalidad se plantea, por lo tanto, como un camino complementario para dar cuenta de la multiespacialidad en la experiencia de los transmigrantes. Liliana Rivera Sánchez, en contraste, se apoya en la construcción de trayectorias para enhebrar por medio de ellas no sólo la multiespacialidad, sino la dimensión longitudinal de la migración: el cambio social en el nivel individual a través del tiempo, producto de la migración. Plantea las trayectorias como un recurso auxiliar en la construcción de narrativas biográficas, recurso que permitiría interconectar los desplazamientos espaciales para evaluar su impacto sobre la experiencia subjetiva.

El trastocamiento del espacio y el tiempo son recuperados en el nivel del discurso por Silvia Gutiérrez Vidrio al ejemplificar cómo, en el uso social del lenguaje que hacen los migrantes, los contextos de referen-

cia se entremezclan de forma constante y están cargados cultural y emocionalmente. Desde otro ángulo de lectura, el entrecruzamiento de los relatos biográficos (y de las muchas voces que los conforman, de su *polifonía*) es propuesto tanto por Mummert como por Velasco y Gianturco como estrategia metodológica para recuperar la complejidad de la migración, aunque con distinto énfasis analítico: mientras Mummert persigue dar cuenta de la construcción intergeneracional de las familias transnacionales a través de los relatos cruzados de mujeres de tres generaciones, Velasco y Gianturco se interesan por la no linealidad de la experiencia migratoria desde los propios relatos biográficos.

Un par de autores toman como sitio de reflexión analítica la frontera entre México y Estados Unidos. Para Josiah Heyman, tal ubicación permite develar las fuertes asimetrías en la movilidad territorial entre ambos países, mientras que para Pablo Vila los límites entre El Paso y Ciudad Juárez conforman una suerte de lugar paradigmático para reflexionar sobre la construcción social de las identidades opuestas y altamente estereotipadas de mexicanos y *no* mexicanos.

El esfuerzo comparativo y tipológico transnacional

La masividad y la complejidad de las migraciones internacionales actuales requieren instrumentos de captación particulares capaces de dar cuenta de un proceso que cambia a una enorme velocidad a lo largo de una vasta geografía. En esta tarea, la comparación y la tipología, herramientas tan antiguas como la ciencia, resultan de gran utilidad; es más, son la base misma de las ciencias sociales. Tales herramientas permiten arribar a patrones de regularidad, una forma de atribuir orden a la realidad social. Este volumen presenta ejemplos metodológicos de ambos instrumentos.

El texto de Josiah Heyman sobre el uso de tipologías en el estudio de la movilidad transfronteriza ilustra la construcción de patrones de regularidad para clasificar diversas formas de movilidad en la frontera y distinguirlas de la migración indocumentada. En tanto, el texto de Ariza y Gandini ofrece una posibilidad alternativa a la búsqueda de ir de lo específico a lo general, a través de la compara-

ción sistemática de trayectorias laborales en dos flujos de migración continentales. Este trabajo ejemplifica el uso de una metodología mixta, el análisis comparativo cualitativo (QCA, por sus siglas en inglés) —de creciente aceptación en la academia internacional— para emprender comparaciones rigurosas en el campo de la migración internacional.

Aunque de otra forma, el esfuerzo comparativo transnacional está presente también en los trabajos de Pablo Vila, Liliana Rivera Sánchez y Lynn Stephen, al contrastar distintas dimensiones del proceso migratorio en sus respectivos campos de investigación: la conformación de identidades en la frontera entre México y Estados Unidos, las trayectorias transnacionales entre México y Nueva York, y la experiencia de la bifocalidad entre California y Oaxaca, respectivamente.

Innovaciones en la construcción del dato

El conjunto de textos muestra algunas innovaciones técnicas en lo que se refiere al registro y al tipo de datos. Se destaca a lo largo del libro la importancia de la calidad de las muestras y los criterios de selección, tanto en el nivel teórico como en el práctico. Las formas discursivas del dato cualitativo se han ampliado de manera considerable, para incluir no sólo las expresiones orales y escritas, sino también las visuales y los objetos; algunas de estas expresiones encierran importantes implicaciones estéticas y afectivas.

Estas nuevas vías metodológicas han abierto dimensiones analíticas inéditas en la investigación sobre migración internacional. Tal es el caso de los objetos de la nostalgia migratoria que aborda Shinji Hirai, o el análisis de la evolución de los exvotos que lleva a cabo Patricia Arias. En cierto modo, ambos indagan las formas y los mecanismos de la subjetividad en relación con el plano afectivo en la migración. Estas innovaciones metodológicas se acercan disciplinariamente a las humanidades y las artes, requiriendo conceptos y recursos afines. Una propuesta interesante es la que realiza Vila al recurrir a la fotografía para ampliar el potencial de los relatos biográficos (entrevistas), partiendo del supuesto de que una imagen fotográfica es un fragmento de experiencia que hace aflorar los

sentidos contextuales y relacionales de la entrevista. Otro recurso sugerente es el registro de la cotidianidad que emprende Mummert en su afán por develar distintos tipos de asimetrías en las familias transnacionales.

Un caso de innovación, colocado en la frontera disciplinaria de las ciencias sociales y las artes, es la crónica fotográfica de David Bacon sobre la comunidad purépecha en Coachella, California. Los científicos sociales encuentran cada vez más limitaciones para captar la expresividad humana y estética de la migración con los recursos convencionales de las ciencias sociales y se ven impelidos a echar mano del bagaje conceptual y técnico de las humanidades o de las artes visuales, como sucede con la fotografía.

VIEJOS Y NUEVOS RETOS EN EL ESTUDIO DE LA MIGRACIÓN INTERNACIONAL

Dilemas éticos de la investigación social

En contraste con las ciencias físicas o naturales, la investigación en ciencias sociales se realiza en interacción con otros sujetos sociales. Esta singularidad suscita de por sí consideraciones éticas ausentes (hasta ahora) en otros campos científicos. ¿Dónde termina o empieza la privacidad del entrevistado o el ejercicio de indagación del entrevistador? ¿Hasta dónde es lícito inmiscuirse en la vida de una comunidad a la zaga de objetivos personales de investigación, creando por defecto situaciones que alteran su dinámica cotidiana? ¿Es legítimo utilizar información delicada que nos provee una persona, aun preservando el anonimato? ¿Es correcto inducir un proceso de autorreflexividad en los entrevistados que los coloque en una situación conflictiva respecto de creencias socialmente compartidas? Presentes en todas las áreas de la investigación social, estos dilemas adquieren una resonancia particular en el campo de las metodologías cualitativas.

A este viejo desafío ético se añade ahora el reclamo de un conjunto de actores emergentes en el terreno de la migración México-Estados Unidos, que demandan de la academia una participación activa.

Organizaciones, frentes y coaliciones de migrantes son actores sociales recientes con influencia en la agenda de investigación, que exigen prácticas de investigación incluyentes, ya sea como parte de las metodologías de investigación acción (observación participativa, investigación colaborativa o militante) o no. Muchos de estos actores objetan el sentido en cierto modo utilitario que persigue el investigador al indagar sobre sus vidas y experiencias.

Un tercer dilema surge de las condiciones de exclusión que padecen en la actualidad la mayoría de los migrantes laborales en los desplazamientos sur-norte. Estas condiciones exigen no pocas veces una toma de posición frente al sujeto investigado —más allá de la clásica empatía—, en la que sus intereses, preocupaciones y anhelos lleguen a formar parte misma del problema de estudio. Los términos de la relación de reciprocidad que se establece entre el investigador y el sujeto de estudio condicionan cada vez más el proceso de indagación científica, sobre todo si los migrantes se encuentran organizados políticamente.⁸

Este volumen contiene distintas respuestas a algunos de estos viejos y nuevos dilemas en el campo de la investigación social. Tales respuestas resultan evidentes en los textos que se apoyan en metodologías colaborativas (Paris Pombo, Stephen), pero no sólo en ellos; los trabajos de Hirai, Mummert, Vila y Heyman son también ilustrativos. Aunque dichos dilemas éticos no son privativos de la investigación basada en metodologías cualitativas, adquieren en este terreno un tono particular, tanto por el estrecho contacto con los sujetos de estudio, la inmersión en la vida de las comunidades y la búsqueda de profundidad, como por el imperativo de hacer *oír* la voz de los actores.

Escenarios de violencia y clandestinidad

El clima de violencia continental, particularmente álgido en México, atraviesa el fenómeno migratorio e incide sobre las tareas de

⁸ Vale la pena destacar que la tradición latinoamericana que anida en la teología de la liberación ha servido de inspiración y modelo a ciertos paradigmas metodológicos en boga en la academia estadounidense.

indagación científica de varias maneras. En primer lugar, porque afecta la posibilidad de establecer relaciones de confianza con los interlocutores; en segundo, porque interviene en el proceso mismo de observación y registro de los datos, y finalmente —aunque no menos importante—, porque suscita situaciones de vulnerabilidad de los migrantes que cuestionan la prioridad del proceso de investigación.

Hoy en día parece una constante escuchar en los círculos académicos las crecientes dificultades para indagar sobre el proceso migratorio debido al clima de violencia e incertidumbre reinante y a la situación de clandestinidad en que se encuentran muchos migrantes. Ya sea para observar, construir relatos biográficos, realizar registros visuales o establecer prácticas de colaboración participativa, el acercamiento metodológico cualitativo implica necesariamente establecer relaciones de confianza. ¿Cómo lograrlo cuando los migrantes tratan de esconder su condición de tales debido a los diferentes riesgos que enfrentan (secuestros, asesinatos, deportaciones o exclusión de derechos sociales básicos)? Aun viajando en forma documentada, los migrantes están expuestos a situaciones que amenazan su integridad física y moral, situaciones de las que suelen estar exentos en el resguardo social e institucional de sus lugares de residencia. Este estado de vulnerabilidad confronta moralmente al investigador y puede conducirlo a relegar a un segundo plano sus intereses académicos ante una apabullante situación de abuso y violación de los derechos elementales de los migrantes por parte de distintos agentes sociales.

Además de la violencia, el carácter parcialmente clandestino del fenómeno migratorio constituye un reto metodológico con implicaciones éticas. Desde el punto de vista del proceso de investigación, la práctica de preservar el anonimato de los entrevistados puede ser una salvaguarda que facilite obtener la información pertinente, pero queda pendiente el problema metodológico del registro del dato en situaciones de clandestinidad. Aun cuando ambos aspectos, violencia y clandestinidad, están presentes directa o indirectamente en algunos de los textos que integran este volumen, son sin duda temas pendientes de reflexión en el campo de los estudios de migración.

ESTRUCTURA DEL LIBRO

Este libro es resultado de un largo proceso en el que se encadenan las historias personales, las formaciones disciplinarias y las prácticas de investigación cualitativa de las dos coordinadoras, prácticas provenientes de campos tan distintos como la sociología cultural y la sociología de la población. Precisamente estos enfoques y prácticas disímiles permitieron complementar un conjunto de visiones y tradiciones metodológicas que fueron ampliamente enriquecidas con la experiencia profesional y académica de los autores del libro. El esfuerzo de coordinar un volumen colectivo sobre metodologías cualitativas aplicadas al estudio de la migración internacional tuvo el impulso de la pasión por la investigación en este campo de estudio, así como el interés por contribuir a formalizar un conjunto de metodologías que, si bien han ganado adeptos en la comunidad académica, desde nuestro punto de vista requieren mayor reflexión sistemática para contar con herramientas técnicas y metodológicas consensuadas que otorguen transparencia, confianza y validez al análisis y a los hallazgos de investigación.

Como muchas obras colectivas, este volumen tuvo su origen en un seminario internacional; en este caso, *Métodos Cualitativos en el Análisis de la Migración Mexicana a Estados Unidos*, convocado por Marina Ariza, del Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México, realizado del 20 al 25 de junio de 2010, a cuya organización se unió Laura Velasco, de El Colegio de la Frontera Norte.⁹ El objetivo del seminario fue reunir a un grupo de especialistas en la migración internacional mexicana, con el objetivo de reflexionar sobre el uso de las metodologías cualitativas en su práctica de investigación, y transmitir dichas reflexiones y experiencias a un conjunto de investigadores y estudiantes en proceso de formación en el campo de las migraciones internacionales.

El interés que despertó el seminario nos hizo pensar que habíamos atendido una ausencia en el quehacer académico nacional en esta

⁹ Dicho evento fue posible gracias al apoyo del Programa Proyecto de Innovación y Mejoramiento de la Enseñanza, PAPIIME (PE-305709), de la Universidad Nacional Autónoma de México, y El Colegio de la Frontera Norte.

área de investigación. Con esta inquietud, nos propusimos realizar una publicación con algunos de los trabajos presentados e invitar a otros colaboradores de ambos lados de la frontera México-Estados Unidos, con la idea de proporcionar una mirada transnacional de la práctica de investigación sobre migración internacional. A lo largo del año realizamos dos talleres para discutir los avances de los documentos, mejorar la calidad individual de los textos y lograr la coherencia analítica del volumen.

El resultado es el libro que el lector tiene en sus manos. El mismo se encuentra organizado en cuatro apartados de acuerdo con el tipo de dato cualitativo (etnografía, biografías, métodos de colaboración y grupales, y métodos visuales) y los instrumentos o estrategias de análisis empleados (tipología, trayectorias y análisis de discurso). El volumen abre con una reflexión sobre el oficio de investigar que sienta las bases intelectuales y prácticas del quehacer científico, y cierra con un texto que expone un método mixto de investigación, el método comparativo cualitativo, una de las pocas ocasiones en que contamos con ejemplos de aplicación de este tipo de metodologías.

A continuación pasamos revista a los apartados del libro y las contribuciones individuales. Como podrá percatarse el lector, hemos hecho el esfuerzo de incluir en cada sección —siempre que fuera posible—, además de la exposición del método, una ejemplificación de su aplicación empírica.

La primera parte del libro, “El oficio de investigar”, contiene el texto del mismo nombre de Jorge Durand, quien —con base en su larga trayectoria como antropólogo y estudioso de la migración mexicana a Estados Unidos— reflexiona de forma original sobre la investigación como un quehacer que trasciende las herramientas técnicas y requiere habilidades como la intuición, la creatividad y la perseverancia, en un tono similar al de C. Wright Mills (1961) cuando señaló la importancia de la imaginación para la práctica del sociólogo.

La segunda parte, “Cuatro enfoques metodológicos y sus aplicaciones empíricas”, presenta ocho textos agrupados en torno a cuatro métodos que constituyen los pilares de las metodologías cualitativas en la actualidad: el método etnográfico, el biográfico, el

de colaboración junto a los métodos grupales, y los métodos visuales. El método etnográfico es ilustrado en el texto “‘¡Sigue los símbolos del terruño!’ Etnografía multilocal y migración transnacional”, de Shinji Hirai, que constituye un aporte didáctico apasionante sobre el ejercicio de la etnografía en múltiples lugares, desde la perspectiva transnacional.

El método biográfico es abordado en los textos “Migración internacional y biografías multiespaciales: una reflexión metodológica”, de Laura Velasco y Giovanna Gianturco, y “Pensando las familias transnacionales desde los relatos de vida: análisis longitudinal de la convivencia intergeneracional”, de Gail Mummert. El primero proporciona una relación sistemática de los principios (teóricos, epistemológicos y de procedimiento) en los que se sustenta dicha perspectiva, a la vez que reflexiona sobre su utilización en el estudio de la migración internacional, destacando las innovaciones metodológicas que procuran recoger los cambios del fenómeno migratorio. Si bien el texto se apoya principalmente en la literatura sobre la migración mexicana a Estados Unidos, de la mano de Gianturco se beneficia de la tradición italiana del método biográfico. El texto de Mummert presenta un ejercicio de aplicación del método, al analizar los relatos de vida de tres generaciones de mujeres mexicanas en una mirada longitudinal que procura destacar el cruce de distintas dimensiones y procesos. Al construir un marco analítico *ad hoc* a su objeto de investigación —la convivencia transnacional—, la autora ofrece una ruta novedosa para otras investigaciones.

Dos trabajos que toman como caso la migración indígena oaxaqueña a Estados Unidos rinden cuentas de los métodos de colaboración y grupales: “Investigación en colaboración y su aplicación a la investigación de género en organizaciones tranfronterizas”, de Lynn Stephen, y “De la observación participativa a la investigación militante en las ciencias sociales. El estudio de las comunidades indígenas migrantes”, de María Dolores Paris Pombo. Ambos abordan el reto ético y político que supone la incorporación —en un acuerdo de colaboración— de los intereses de conocimiento de los sujetos de estudio, ya sea que estén organizados políticamente o no. Lynn Stephen define los principios que distinguen a la investigación colaborativa y presenta una experiencia de investigación en la que

combina la etnografía, los grupos focales y la práctica de colaboración a propósito de dos organizaciones de mujeres migrantes en Estados Unidos (California, Oregon) y México (Oaxaca), tratando de discernir el papel del género en la conformación de una mirada bifocal como consecuencia de la transmigración. Paris Pombo sistematiza su experiencia de investigación con la comunidad triqui en California en un ejercicio esclarecedor esencialmente didáctico, que deja sentadas las diferencias entre la investigación colaborativa y la observación participante en cuanto a la relación con la comunidad, el papel de ésta en el proceso científico, la postura epistemológica, el grado de compromiso político y los principios y valores compartidos.

Conformado por tres trabajos, el último enfoque incluido en esta segunda parte del libro se refiere a los métodos visuales. El primero de los textos, “Los métodos visuales en la investigación sobre cultura e identidad entre los migrantes”, de Pablo Vila, muestra el uso de fotografías como un recurso auxiliar de alto valor heurístico para develar las categorías de adscripción utilizadas por los residentes a ambos lados de la frontera entre Juárez y El Paso. Al respecto, llama la atención la construcción estereotipada de lo mexicano como sucio y desordenado, frente a lo *no* mexicano. En tanto, el trabajo de Patricia Arias, “La migración en imágenes. Del exvoto pintado al documento votivo”, respaldado por varias décadas de incansable seguimiento del itinerario de la tradición votiva a lo largo del país, convierte a la imagen del exvoto —en sus distintas expresiones materiales— en objeto de análisis del proceso migratorio y no sólo en el medio para estudiar la subjetividad de la migración.

El último trabajo de esta sección es una crónica fotográfica de David Bacon, “Cómo llegaron los purépechas al Valle de Coachella”. Aunque se aleja de la práctica institucionalizada en la investigación académica para acercarse a las artes visuales, muestra con claridad una forma alternativa de producir conocimiento sistemático sobre migración. Se trata de un tipo de esfuerzo analítico en el que la fotografía construye una narrativa visual por sí misma, con apoyo de breves textos escritos. El discurso escrito ocupa un lugar claramente secundario respecto de la imagen, en una labor de investigación que

se coloca en la frontera disciplinaria entre las ciencias sociales y las artes visuales.

La tercera parte del libro, “Estrategias e instrumentos de análisis”, incluye la perspectiva del análisis del discurso y las tipologías y trayectorias como herramientas específicas. En el texto “El análisis del discurso: aportes teórico-metodológicos para el estudio de la migración”, Silvia Gutiérrez Vidrio presenta las bases teóricas y epistemológicas de esta aproximación desde la escuela francesa. La autora enfatiza el carácter transdisciplinario de esta apuesta metodológica, cuyo supuesto fundamental es que el lenguaje expresa prácticas discursivas que constituyen un medio de acción e intervención política. El contexto en el que tienen lugar la emisión y la recepción del discurso juega un papel decisivo, con la particularidad de que en el habla de los migrantes los contextos de referencia (el *aquí* y el *allá*) se entremezclan. La autora muestra la utilidad de dicha estrategia para el estudio de la migración con unas cuantas aplicaciones empíricas muy ilustrativas. A su vez, en el texto “Discurso grupal y migración: una mirada metodológica”, Ana Uribe da cuenta de la dimensión colectiva del análisis del discurso, según ha sido desarrollada por la sociología española; muestra paso a paso la aplicación detallada del método a propósito de grupos de discusión conformados con inmigrantes mexicanos en Los Ángeles, California, con dos objetivos de investigación distintos: 1) la influencia de la televisión hispana en la construcción del sentido de pertenencia de estos inmigrantes; 2) el impacto de la educación superior en inmigrantes indocumentados originarios del occidente de México. Desde un punto de vista didáctico, la autora deja sentadas las diferencias entre los grupos focales y los grupos de discusión como espacios en los que tienen lugar prácticas relacionales reflexivas.

En su texto “Construcción y uso de tipologías: movilidad geográfica desigual en la frontera México-Estados Unidos”, Josiah Heyman emprende una exposición cuidadosa de los supuestos metodológicos detrás de la construcción de tipologías según fueron formulados por Max Weber, realzando la utilidad analítica de esta herramienta para realizar ejercicios de contrastación empírica. Además de mostrar su aplicación al estudio de la movilidad transfronteriza entre México y Estados Unidos, el autor hace una evaluación crítica de la herra-

mienta, destacando sus bondades y limitaciones para el estudio de la migración internacional. Desde su mirada, la migración internacional mexicana es sólo una expresión más del conjunto de movibilidades asimétricas que enlazan a dos países con niveles de desarrollo muy distintos. El trabajo de Liliana Rivera Sánchez, “Las trayectorias en los estudios de migración: una herramienta para el análisis longitudinal cualitativo”, presenta una reflexión metodológica sobre la utilidad de este recurso para analizar el cambio social longitudinal asociado a la migración. Desde este ángulo de lectura, las trayectorias son secuencias no lineales de eventos y episodios que hacen posible aprehender la sucesión temporal subjetivamente construida en torno a la experiencia migratoria.

La última parte del libro, “Métodos mixtos”, incluye el trabajo de Marina Ariza y Luciana Gandini, “El análisis comparativo cualitativo como estrategia metodológica”, que constituye un aporte novedoso en el contexto de los estudios cualitativos de corte sociológico y antropológico. Según fuera formulado por Ragin (1987), el método constituye una apuesta por superar las limitaciones de los enfoques cuantitativos (centrados en variables) y cualitativos (basados en estudios de caso). Se trata de una aproximación mixta que —mediante el recurso de un lenguaje formal universal— posibilita el análisis comparativo sistemático del conjunto de condiciones causales que subyacen en un hecho social, otorgando transparencia y replicabilidad al análisis cualitativo convencional. Además de presentar el origen teórico y epistemológico del método, las autoras ilustran su aplicación con base en las biografías laborales de 58 inmigrantes argentinos entrevistados en las ciudades de México y Madrid.

BIBLIOGRAFÍA

- ARIZA, Marina y Alejandro Portes (2007). “La migración internacional de mexicanos: escenarios y desafíos de cara al nuevo siglo”, introducción a *El país transnacional: migración mexicana y cambio social a través de la frontera*, coordinado por Marina Ariza y Alejandro Portes, 11-51. México: Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Sociales.

- BAUMAN, Zygmunt (1999). *La globalización: consecuencias humanas*. México: Fondo de Cultura Económica.
- BLUMER, Herbert (1969). *Symbolic Interactionism. Perspective and Method*. University of California Press.
- CANALES C., Manuel (coordinador) (2006). *Metodologías de investigación social. Introducción a los oficios*. Santiago de Chile: LOM Ediciones.
- CASTLES, Stephen (2001). "Studying social transformation". *International Political Science Review* 1, vol. 22: 13-32.
- CASTLES, Stephen y Mark J. Miller (2004). *La era de la migración. Movimientos internacionales de población en el mundo moderno*. México: Universidad Autónoma de Zacatecas/Secretaría de Gobernación/Instituto Nacional de Migración/Fundación Colosio/Miguel Ángel Porrúa.
- CHARMAZ, Kathy (2000). "Grounded theory: Objectivist and constructivist methods". En *Handbook of Qualitative Research*, editado por Norman K. Denzin e Ivonne S. Lincoln. California: Sage.
- COFFEY, Amanda y Paul Atkinson (2003). *Encontrar el sentido a los datos cualitativos*. Colombia: Contus/Universidad de Antioquia.
- CORTÉS, Fernando (2008). "Algunos aspectos de la controversia entre la investigación cualitativa y la investigación cuantitativa". En *Método científico y política social. A propósito de las evaluaciones cualitativas de programas sociales*, coordinado por Fernando Cortés, Agustín Escobar Latapí y Mercedes González de la Rocha, 27-58. México: El Colegio de México.
- D'AUBETERRE BUZNEGO, María Eugenia (2000). *El pago de la novia. Matrimonio, conyugalidad y prácticas transnacionales en San Miguel Acuexcomac, Puebla*. México: El Colegio de Michoacán/Benemérita Universidad Autónoma de Puebla-Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades.
- DEMAZIERE, Didier y Claude Dubar (1997). *Analyser les entretiens biographiques. L'exemple des récits d'insertion*. París: L'Harmattan.

- DENZIN, Norman K. e Ivonne S. Lincoln (editores) (2003). *Collecting and Interpreting Qualitative Materials*. California: Sage.
- DENZIN, Norman K. e Ivonne S. Lincoln (1994). "Introduction: Entering the field of qualitative research". En *Handbook of Qualitative Research*, editado por Norman K. Denzin e Ivonne S. Lincoln. California: Sage.
- DURAND, Jorge (2007). "Origen y destino de una migración centenaria". En *El país transnacional. Migración mexicana y cambio social a través de la frontera*, coordinado por Marina Ariza y Alejandro Portes, 55-81. México: Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Sociales.
- DURAND, Jorge (2011). "Migración a la baja". *La Jornada*, 17 de julio.
- DURAND, Jorge y Douglas S. Massey (2003). *Clandestinos. Migración México-Estados Unidos en los albores del siglo XXI*. México: Universidad Autónoma de Zacatecas/Miguel Angel Porrúa.
- FLICK, Uwe (1998). *An Introduction to Qualitative Research*. Londres: Sage.
- GEERTZ, Clifford (1988). *Interpretación de las culturas*. Barcelona: Gedisa.
- GLASER, BARNEY G. y Anselm L. Strauss (1967). *The Discovery of Grounded Theory: Strategies of Qualitative Research*. Chicago: Aldine.
- GLICK-SCHILLER, Nina, Linda Basch y Cristina Blanc-Szanton (1992). "Transnationalism: A new analytic framework for understanding migration". En *Towards a Transnational Perspective on Migration. Race, Class, Ethnicity, and Nationalism Reconsidered*, editado por Nina Glick-Schiller, Linda Basch y Cristina Blanc-Szanton, 1-24. Nueva York: Annals of the New York Academy of Sciences (vol. 645).
- GUARNIZO, Luis (2003). "The economics of transnational living". *International Migration Review* 37 (3): 666-699.

- GUARNIZO, Luis (2007). “Aspectos económicos del vivir transnacional”. En *El país transnacional: migración mexicana y cambio social a través de la frontera*, coordinado por Marina Ariza y Alejandro Portes, 151-202. México: Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Sociales.
- HERNÁNDEZ SAMPIERI, Roberto, Carlos Fernández Collado y Pilar Bautista Lucio (2008). *Metodología de la investigación*. México: McGraw Hill (4ª. edición).
- KIVISTO, Peter (2001). “Theorizing transnational immigration: a critical review of current efforts”. *Ethnic and Racial Studies* 4, vol. 24 (julio): 549-577.
- KORNBLIT, Ana L. (2007) (coordinadora). *Metodologías cualitativas en ciencias sociales. Modelos y procedimientos de análisis*. Buenos Aires: Biblos.
- LEVITT, Peggy y Nina Glick-Schiller (2004). “Conceptualizing simultaneity: A transnational social field perspective on society”. *International Migration Review* 3, vol. 38 (otoño): 1002-1039.
- MARDONES, José Ma. (1991). *Filosofía de las ciencias humanas y sociales. Materiales para una fundamentación científica*. Barcelona: Anthropos.
- MARCUS, George ([1995] 2001). “Etnografía en/del sistema mundo. El surgimiento de la etnografía multilocal”. *Alteridades* 11 (22): 111-127.
- MILLS, C. Wright (1961). *La imaginación sociológica*. México: Fondo de Cultura Económica.
- MERTON, Robert (2002). *Teoría y estructura sociales*. México: Fondo de Cultura Económica.
- MORSE, Janice (2005). *Asuntos críticos en los métodos de investigación cualitativa*. Alicante: Universidad de Alicante.
- PASSEL, Jeffrey S. y D’Vera Cohn (2008). “Trends in unauthorized immigration: Undocumented inflow now trails legal inflow” [en línea]. Washington: Pew Hispanic Center. Disponible en: <<http://pewhispanic.org/files/reports/94.pdf>>.

- PEW HISPANIC CENTER (2007). *Statistical Portrait of the Foreign-Born Population in the United States 2007* [en línea]. Disponible en <<http://pewhispanic.org/factsheets/factsheet.php?FactsheetID=45>> [Consulta: 22 de julio de 2011].
- PORTES, Alejandro (1999). "Conclusion: Towards and researching transnationalism". *Ethnic and Racial Studies* 2, vol. 22: 447-462.
- PORTES, Alejandro (2003). "Conclusion: Theoretical convergencies and empirical evidence in the study of immigrant transnationalism". *International Migration Review* 3, vol. 37, (otoño): 874-892.
- PORTES, Alejandro, Luis E. Guarnizo y Patricia Landolt (1999). "The study of transnationalism: pitfalls and promise of an emergent research field". *Ethnic and Racial Studies* 2, vol. 22 (marzo): 217-237.
- PRZEWORSKI, Adam y Henry Teune (1982). *The Logic of Comparative Social Inquire*. Florida: Krieger.
- RAGIN, Charles C. (1987). *The Comparative Method. Moving Beyond Qualitative and Quantitative Strategies*. Berkeley: University of California Press.
- RAGIN, Charles y Lisa Amoroso (2011). *Constructing Social Research*. California: Sage.
- ROBERTS, Bryan y Erin Hamilton (2007). "La nueva geografía de la emigración: zonas emergentes de atracción y expulsión, continuidad y cambio". En *El país transnacional: migración mexicana y cambio social a través de la frontera*, coordinado por Marina Ariza y Alejandro Portes, 83-118. México: Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Sociales.
- SCHRUERKENS, Ulrike (2005). "Transnational migration and social transformation: a theoretical perspective". *Current Sociology* 4, vol. 53: 535-553.
- STRAUSS, Anselm L. (1987). *Qualitative Analysis for Social Scientists*. Cambridge: Cambridge University Press.

- TUIRÁN, Rodolfo (2001). “Dinámica reciente de la migración México-Estados Unidos”. *El Mercado de Valores*, año LXI (agosto): 3-26.
- VASILACHIS, Irene (2006). “La investigación cualitativa”. En *Estrategias de investigación cualitativa*, coordinado por Irene Vasilachis, 23-64. Buenos Aires: Gedisa.
- VERTOVEC, Steven (2004). “Migrant transnationalism and modes of transformation”. *Internacional Migration Review* 3, vol. 38: 970-1001.
- WIMMER, Andreas y Nina Glick-Schiller (2003). “Methodological nationalism, the social sciences and the study of migration: an essay in historical epistemology”. *International Migration Review* 3, vol. 37: 576-610.
- ZÚÑIGA, Elena, Paula Leite y Alma Rosa Nava (2004). *La nueva era de las migraciones. Características de la migración internacional mexicana*. México: Consejo Nacional de Población.
- ZÚÑIGA, Elena, Paula Leite y Luis Acevedo (2005). *La migración México-Estados Unidos. Panorama regional y estatal*. México: Consejo Nacional de Población. Disponible en <<http://www.conapo.gob.mx>> [Consulta: 20 de julio de 2011].

I
EL OFICIO DE INVESTIGAR

El oficio de investigar*

JORGE DURAND
Centro de Investigación y Docencia Económicas,
Universidad de Guadalajara

Evidente, mi querido Watson.
Arthur Conan Doyle.

INTRODUCCIÓN

Los aprendices calcan y luego copian; con el tiempo, se integran a un proceso de producción estandarizado. Finalmente, si tienen capacidad, pueden crear su propia versión, salirse del molde, acuñar un estilo. Es un proceso. En este texto se pretende analizar las características esenciales de este proceso.

A través del tiempo y con el avance de la tecnología, los métodos cualitativos se vuelven más complejos; las técnicas, más sofisticadas, también complicadas. Sin embargo, el método científico en términos generales y la capacidad para investigar son, primero que nada, un oficio, una artesanía, un arte. Y como tal, se aprende a partir de la observación, la prueba y el error. Como en cualquier oficio, la práctica cotidiana y la sabia orientación de un maestro son fundamentales. El oficio se adquiere con horas de vuelo, que no requieren certificación, porque no es una asignatura.

* Agradezco los comentarios y sugerencias de Patricia Arias, Jorge Alonso, María Eugenia Anguiano, Jesús Martín Barbero y Cynthia Hewitt.

Pero sí se necesitan habilidades personales, ya que todo tipo de investigación requiere el involucramiento personal del investigador; sus recursos individuales para la observación y la sistematización; su capacidad para el análisis, la introspección y la reflexión; la única, personal y peculiar manera de conseguir, obtener, perseguir, procesar e interpretar la información.

De ahí que en los métodos cualitativos, especialmente el método etnográfico, se dé una simbiosis, un mestizaje de todos los métodos clásicos de la investigación, sea científica o policiaca, en el laboratorio o en el campo. El método, como diría Ángel Palern en su *Historia de la etnología*, era premoderno, con el ejemplo de los viajeros, misioneros y funcionarios coloniales; moderno, con la aparición de los profesionales y las diferentes escuelas antropológicas, y posmoderno, con las modas actuales, que ya no tuvo oportunidad de analizar. Del mismo modo opinaba Albert Einstein: “El pensamiento científico es una evolución del pensamiento pre-científico” (en Miller, 2007: 224). Incluso se puede ir más allá, como diría Auguste Comte, conocido como “el padre de la sociología”: “El método no es susceptible de ser estudiado separadamente de las investigaciones en que se lo emplea” (en Bourdieu *et al.*, 1979). En efecto, no se trata de un saber aparte, no se puede enseñar por separado, debe estar ligado a investigaciones concretas, a ejemplos reales y a experiencias personales.

Aquí radica la importancia de recurrir a la experiencia de los investigadores, y no tanto a fórmulas preestablecidas. Los manuales clásicos de metodología nos dicen qué hacer o cómo lo debemos hacer, pero en este artículo preferimos privilegiar la perspectiva de los investigadores, de los que tienen el oficio, y que ellos nos digan cómo le hicieron.

El método de investigación de la Escuela de Chicago está definido y delimitado perfectamente, desde la obra pionera de Palmer (1928), en la que señala los siete pasos que tiene que dar el investigador para estudiar a un grupo de inmigrantes. Pero quizá resulte más útil analizar en vivo, a partir de su diario de campo, cómo hizo el estudiante de antropología Robert Redfield para desarrollar su investigación entre los mexicanos residentes en Chicago en 1924 (Arias y Durand, 2008).

Además de la práctica del oficio y la libertad para improvisar que ofrece el método etnográfico, se requiere un encuadre, coordenadas espaciales, temporales, teóricas y temáticas donde poder armar el rompecabezas. Se necesita un marco en el que se puedan definir los límites y los alcances de la investigación. Un marco metodológicamente acotado, explicitado, pero a la vez intelectualmente abierto para incorporar datos, información, lecturas, interpretaciones, ideas que surgen del trabajo de campo y que no era posible aventurar o prever. Como diría C. Wright Mills (1961), el proyecto de investigación debe estar en constante proceso de revisión y adecuación a la realidad que uno investiga. Como sugiere Carlo Ginzburg (1989), la investigación de un historiador del arte (Morelli), un psicoanalista (Freud), un detective (Holmes), un investigador polifacético (Peirce) o un historiador (él mismo) parte de los mismos presupuestos metodológicos, de la misma manera de pensar. Todos ellos utilizan el método indicial.

EL OFICIO DE INVESTIGAR: LA ABDUCCIÓN, LA RETRODUCCIÓN Y PENSAR AL REVÉS

El detective de Los Ángeles Harry Bosch, personaje central de Michael Connelly, al revisar viejos expedientes de homicidios comenta:

Por supuesto que se habían realizado avances tecnológicos increíbles en los últimos treinta y cinco años, pero pensaba que había cosas que eran siempre las mismas y que no iban a cambiar. El trabajo de campo, el arte de interrogar y escuchar, de saber cuándo fiarse de un instinto o una corazonada. Ésas eran cosas que no cambiaban, que no podían cambiar (Connelly, 2006: 42).

Los principios básicos de la investigación científica son siempre los mismos, no suelen cambiar a pesar del transcurso de los tiempos, y son válidos para la mayoría de los casos. Varían las técnicas y la tecnología. De acuerdo con Bourdieu (1979: 13), “los métodos se distinguen de las técnicas en que éstos son lo suficientemente

generales como para tener valor en todas las ciencias o en un sector importante de ellas”.

Claude Lévi-Strauss, en *Tristes trópicos* (1970), da cuenta de cómo, en los primeros años del descubrimiento de América, tanto los indios como los españoles se interrogaban sobre la “humanidad del otro”. Para los españoles era fundamental desentrañar el problema porque eso significaba para ellos la posibilidad de esclavizar y tratar como animales a los indios. Se refiere a una “encuesta” realizada por la orden de San Jerónimo en 1517 a los colonos españoles para saber si los indios “eran o no capaces de vivir por sí mismos”, como los campesinos de Castilla. Todas las respuestas fueron negativas: los indios eran viciosos, perversos e indomables. Un testimonio posterior da por concluido el asunto señalando que “los indios comen carne humana, no tienen justicia, van completamente desnudos, comen pulgas, arañas y gusanos crudos y no tienen barba y si por casualidad les crece se apresuran a cortársela”. Obviamente, eran diferentes, pero la conclusión a la que llegan es que “para los indios valía más ser hombres esclavos, que animales libres” (61).

A renglón seguido, Lévi-Strauss comenta que en Puerto Rico “los indios se esmeraban en capturar blancos y hacerlos perecer por inmersión; después, durante semanas, montaban guardia junto a los ahogados para saber si estaban o no sometidos a la putrefacción”. Si se comparan los dos métodos, dice el autor, se podría concluir que “los blancos confiaban más en las ciencias sociales mientras que los indios confiaban más en las ciencias naturales”. De este modo, los españoles concluían que los indios eran bestias y éstos sospechaban que los españoles eran dioses: “A ignorancia igual, el último procedimiento era ciertamente más digno de hombres” (62).

En efecto, la sospecha, la incertidumbre, la conjetura que tienen descubridores y descubiertos cuando se encuentran por primera vez es la misma. Y se puede recurrir a una encuesta con los expertos (los conquistadores) o al método de la prueba y el error. La primera se conoce como el “Método de Delfos”, en el que se les pregunta a los peritos y ellos opinan con su acostumbrada sabiduría. En los estudios migratorios, cuando no había modo de contabilizar a los migrantes indocumentados, se les pedía a los conocedores del tema (cónsules, patrulleros, académicos, alcaldes) que aventuraran

una cifra a su buen entender y luego se obtenía un promedio, procedimiento normal en ciencias sociales. Por el contrario, los primitivos o aborígenes prefieren el método de la prueba y el error, como se vio en el caso de los indios tainos de Puerto Rico.

En esa misma dirección, en un documental filmado en Nueva Zelanda en la década de los años veinte del siglo XX, se presenta el primer contacto entre el hombre blanco y los aborígenes de la zona. Entre los detalles chuscos que se dan en este primer encuentro destaca que los indígenas seguían a los blancos cuando iban a hacer sus necesidades y luego examinaban con mucho cuidado sus excrementos. Buscaban la prueba de que eran iguales, tan humanos como ellos, que tenían necesidades fisiológicas y productos, detritus, semejantes.

Según la definición de Tzvetan Todorov, los bárbaros “son aquellos que niegan la plena humanidad de los demás”. En el primer encuentro del hombre blanco con los aborígenes, cada quien utiliza su método personal para comprobar la humanidad del otro, pero los dominadores suelen comportarse “como si los demás no fueran humanos, o no lo fueran del todo” (2008: 33).

El método de la comprobación empírica parece ser tan antiguo como moderno. En efecto, la investigación científica parte de los mismos principios de siempre. El método de la prueba y el error sigue siendo válido; más aún, indispensable. La tecnología ayuda, facilita, resuelve problemas prácticos, pero no aporta, porque finalmente se requiere una mente creativa para cualquier tipo de investigación, alguien que vea más allá, que sea capaz de imaginar, intuir y encontrar una solución, una explicación. Que pueda descubrir la verdad, reinterpretar la realidad y aportar un conocimiento nuevo, que no es otra cosa que un pequeño escalón más en el largo y penoso proceso de la investigación científica.

Así, se requieren personas con experiencia, con oficio, como dirían Pierre Bourdieu (1979), Luis González (1987), Claude Lévi-Strauss (1961), C. Wright Mills (1966). Toda investigación es un proceso de construcción lento, se podría decir que casi manual, para recoger información y sistematizarla, pero que al mismo tiempo requiere imaginación, un acto creativo; de ahí que Wright Mills hablara de la

“artesanía intelectual”, lo que a primera vista parecería contradictorio o incluso devaluatorio de la actividad humana por excelencia.

No basta con recoger información y tampoco con clasificarla, aunque esto ya es un avance. Contaba Luis González que cuando él y su equipo estaban trabajando en la *Historia moderna de México*, uno de los investigadores le presentó el trabajo final a Daniel Cosío Villegas; éste, tras leerlo, montó en cólera y le dijo al historiador que eso era una secuencia de hechos, realizada como si alguien hubiera ido al mercado a traer una serie de productos. De lo que se trataba era de preparar una ensalada, no únicamente de hacer trabajo de archivo, padecimiento muy generalizado en el medio académico, en el que hay historiadores que son permanentes coleccionistas de fichas, politólogos que son eternos aficionados a los recortes de periódico, sociólogos que nunca terminan de analizar su encuesta y antropólogos a los que siempre les faltan tres meses de trabajo de campo para terminar su investigación.

De hecho, la misma ciencia o disciplina pasa por un proceso de aprendizaje, prueba y error, hasta que se define el oficio, el método. Levi-Strauss (1961) se refiere a este proceso al retomar a los británicos que, con su peculiar humor, hablan de dos fases primigenias: los antropólogos catalogados como *armchair*, que se dedicaban a coleccionar datos y noticias sobre lugares y culturas lejanas y nunca se habían movido de su asiento, de su lugar de origen (James Frazer, por ejemplo); y los antropólogos del periodo colonial, *rocking chair*, que iban a lugares remotos y se instalaban en la veranda de la casa del administrador colonial o de la misión religiosa; hasta allí les llevaban indígenas a los que podían interrogar y entrevistar. Bronislaw Malinowski rompe con este ciclo en 1914 y se va a vivir con los Trobriand e instala su propia tienda en medio de la aldea. Es entonces cuando finalmente se define el método antropológico y se constituye la disciplina como tal.

Cada disciplina recurre a ciertas técnicas y en cada una de ellas existen ciertas claves, recomendaciones o procedimientos considerados como clásicos. En la investigación policiaca se recomienda seguir la clave francesa de *cherchez la femme*, que tiene su contraparte o complemento en la clave de los investigadores estadounidenses *follow the money*, procedimiento que también sirve en ciencias sociales.

Pedro Armillas cuenta que era partidario de la arqueología pedestre (1987), de dar largas caminatas para observar el paisaje. Y en sus recorridos vespertinos se encontraba con los obreros que habían trabajado en la excavación y se ponía a platicar. Ellos, que vivían ahí desde siempre, conocían la región mejor que nadie y le aportaban información valiosísima. Así descubrió un importante conjunto de murales en Teotihuacan. Luego llegaba Alfonso Caso, el cacique de la investigación arqueológica de aquellos tiempos, a interpretarlos sobre la marcha y darlos a conocer a la prensa. En aquel tiempo sólo se valoraba lo espectacular y se despreciaba la información secundaria, como las zonas urbanas, las viviendas y los recintos menores. Armillas aprendió de Fernando Gamboa que era fundamental encontrar información sobre “la base económica”, como dirían los marxistas de aquellos tiempos, y empezó a revalorar la información arqueológica que daba cuenta de cultivos, sistemas de riego, herramientas y productos que se consumían.

Para el mundo andino, John Murra, después de leer las aburridísimas “visitas” o censos para cobrar tributos en Perú, descubrió la clave de la verticalidad o complementariedad de los diferentes pisos ecológicos, que caracteriza a la organización social, política y económica del imperio incaico. A partir de ahí, Murra (1975) estableció un principio indispensable para entender el pasado y el presente del mundo andino y la clave, que no es otra cosa que la altitud.

Se trata de principios, reglas o, si se quiere, de “leyes” básicas que funcionan para una porción específica de un universo dado. De acuerdo con Umberto Eco, “son modelos especiales de ciertos hechos que posibilitan la explicación de éstos” (1989: 274). Si se investiga sobre el tema migratorio, no se puede dejar de lado el contexto del mercado laboral, de la oferta y la demanda.

Pero cuando las reglas no funcionan y el panorama está confuso, hay que tratar de encontrar la ficha perdida que permita terminar de armar el rompecabezas. Cuando daba mis primeros pasos como investigador, le pregunté a mi maestro Jorge Alonso cuáles datos eran importantes y cuáles no. La respuesta fue contundente, como solía ser el maestro: “Todo es importante”. En realidad, no hay modo de saber qué es importante y qué no, hasta que se acaba la investigación,

e incluso en ese caso uno se queda siempre con muchas ideas en el tintero.

Para Wright Mills, los datos marginales tienen un valor muy especial, suelen ser la clave para encontrar la explicación, pero como uno tiende a dejarlos de lado, es difícil encontrarlos o revalorarlos. Por ello, recomienda agarrar el fichero, tirarlo por los aires y volver a ordenarlo. Un método un poco radical, sobre todo para quienes les gusta tener todo muy ordenadito, pero muy efectivo para despertar la imaginación sociológica y encontrar relaciones inesperadas.

Estas relaciones resultan ser fundamentales y se descubren en el momento menos esperado. Los viejos sabios están llenos de anécdotas sobre el momento y las circunstancias en que “se hizo la luz” y lograron visualizar algo que habían estado buscando y que no lograban ver o concretizar. El anecdotario empieza con el viejo Arquímedes, quien descubre en la bañera su famoso principio sobre el volumen de los cuerpos y sale emocionado y desnudo a las calles de Siracusa, gritando “¡Eureka!”.

El investigador angelino Harry Bosh, cuando siente la necesidad de formular una nueva teoría, recomienda: “Coger los hechos y agitarlos para formar hipótesis. La clave era no siempre sentirse en deuda con una teoría. Las teorías cambian y uno tiene que cambiar con ellas” (Connelly, 2006: 236).

Otra de las fórmulas recomendadas es la que se conoce como la retroducción, “pensar hacia atrás” o “pensar al revés”. El comisario sueco Wallander, personaje de Henning Mankell, en momentos de desesperación recuerda lo que le había recomendado su maestro y compañero Rydberg: “Puede ocurrir que la causa aparezca después del efecto. Como policía, debes estar preparado para pensar al revés” (Mankell, 1994).

Aunque parezca una irreverencia comparar al detective Wallander con Fernand Braudel, los dos parecen tomar el mismo camino. Por lo menos es lo que afirma su afamado discípulo Immanuel Wallerstein sobre el maestro, cuando señala: “Braudel veía al capitalismo en una forma que, a los ojos de la mayor parte de sus colegas, podía expresarse solamente como ‘verlo al revés’”. En efecto, el planteamiento de Braudel va en contra del liberalismo y el marxismo clásicos y propone ver al capitalismo como el sistema del “antimercado”, que

no es otra cosa que el reino de la confusión y el derecho del más fuerte. En ese sentido, el capitalismo empieza mucho antes, con el comercio a larga distancia, la concentración y los monopolios, muchos de ellos estatales (Wallerstein, 1993: 71 y 73).

En el campo de las ciencias de la comunicación, Jesús Martín-Barbero propone algo similar: “Hay que cambiar el lugar de las preguntas, para hacer investigables los procesos de constitución de lo masivo por fuera del chantaje culturalista que los convierte inevitablemente en procesos de degradación cultural”. Para ello, es necesario “investigarlos desde las mediaciones y los sujetos, esto es, desde la articulación de las prácticas de comunicación y movimientos sociales”. Se trata, en sus propias palabras, de un “desplazamiento metodológico para rever el proceso entero de la comunicación desde su otro lado, el de la recepción, el de las resistencias que allí tienen lugar, el de la apropiación, desde los usos” (1987). Martín-Barbero define su trabajo de investigación como el del cartógrafo, que requiere un oficio complejo y muchas horas de vuelo, y que “se sitúa en la confluencia de la ciencia y el arte”.

Según Charles Peirce, las ciencias se desarrollaron a partir de artes consideradas como útiles: “La astronomía se desarrolló a partir de la astrología y la química a partir de la alquimia, la fisiología y la medicina se apoyaron en la magia” (Sebeok, 1987: 51). El pensamiento conjetural es básico para el diagnóstico en medicina; no en vano el modelo que toma Conan Doyle para su personaje Sherlock Holmes es su maestro de medicina, Joe Bell. Por su parte, el historiador Carlo Ginsburg establece la relación entre el crítico de arte Giovanni Morelli (médico italiano), que se basaba en el análisis de los detalles para autenticar pinturas, y Sigmund Freud: “su procedimiento guarda grandes afinidades con el psicoanálisis”, en el que el método interpretativo se basa en encontrar detalles insignificantes como indicios reveladores (1989: 120).

Esta manera de proceder es propia del pensamiento abductivo, indicial o conjetural, que se distingue del inductivo. De ahí que resulte pertinente distinguir entre la inducción y la abducción. Según Peirce:

La abducción arranca de los hechos, sin tener al inicio ninguna teoría particular a la vista, aunque está motivada por la sensación de que se necesita una teoría para explicar determinados hechos sorprendentes. La inducción arranca de una hipótesis que parece recomendarse a sí misma sin tener al principio ningún hecho particular a la vista, aunque con la sensación de necesitar de hechos para sostener la teoría. La abducción busca una teoría. La inducción busca hechos. En la abducción, la consideración de los hechos sugiere la hipótesis. En la inducción, el estudio de la hipótesis sugiere los experimentos que sacan a la luz los hechos auténticos que ha apuntado la hipótesis (citado en Sebeok, 1987: 47).

Para Thomas Sebeok, el pensamiento abductivo se distingue por tres elementos: 1. Su “falta de fundamento”, es decir, se sitúa a nivel conjetural y todavía no cuenta con todas las pruebas. 2. La “omnipresencia”, esto es, lo que se intuye o conjetura se basa en una serie de elementos, indicios, datos. 3. Su “valiosa confianza”, lo que se entiende como la sensación de estar seguro, de que se tiene razón. Después, cuando se es consciente de la concatenación de hechos, de elementos o de indicios, se puede pasar a plantear la hipótesis.

De hecho, de manera continua y cotidiana estamos desarrollando pensamientos de tipo abductivo, conjeturando en base con indicios. De ahí que cuando se prende la luz, cuando se logra establecer la conexión, “¡Eureka!”, haya un sentimiento, una emoción. En ese sentido, la expresión mexicana de años atrás, “me cayó el veinte”, cuando hacía conexión el teléfono, es muy reveladora de estos momentos de emoción ante un pequeño o gran descubrimiento.

La mayoría de los grandes hallazgos, se dice popularmente, se debieron a la casualidad, pero siempre requirieron una persona capaz de establecer la relación, de hacer la conexión, de leer entre líneas. Se parte de una sospecha, de una conjetura, pero hay que ser Louis Pasteur para descubrir el mundo microbiano y hay que tener la sapiencia y la paciencia del científico para navegar contra la corriente (Latour, 1995).

La casualidad de que funcionara mal la calefacción en el laboratorio de Alexander Fleming y que entrara moho por la ventana y contaminara un cultivo llevó al descubrimiento de la penicilina. Pero después de la primera sospecha, de que hiciera la conexión entre

los hongos y el cultivo de estafilococo, a Fleming le tomó muchos años de investigación llegar a establecer, de manera definitiva, su gran descubrimiento. Otros increíbles descubrimientos que se consideran “casuales”, como los rayos X, el LSD, el viagra, etc., siempre parten de una conjetura y se desarrollan después con trabajo arduo, sistemático e imaginativo.

LA IMAGINACIÓN SOCIOLÓGICA

En este sentido, resulta fundamental la imaginación sociológica, como diría Wright Mills (1961) en un buen libro, con un gran título, un mejor apéndice y una muy mala traducción. Es la imaginación sociológica “la que separa al investigador social del mero técnico”. Consiste, en una parte considerable, “en la capacidad de pasar de una perspectiva a otra y en el proceso de formarse una opinión adecuada de una sociedad total y de sus componentes”. En esencia, es “la combinación de ideas que nadie esperaba que pudieran combinarse” (222). La imaginación permite conjeturar, base fundamental del proceso de abducción.

Así lo confirma Guillermo de Baskerville, personaje de Umberto Eco en *El nombre de la rosa*, cuando recomienda a su discípulo Adso la manera de resolver un misterio:

[...] que no es como deducir a partir de ciertos principios. Y tampoco es recoger un montón de datos particulares para inferir después una ley general. Equivale más bien a encontrarse con uno, dos o tres datos particulares que al parecer no tienen nada en común, y tratar de imaginar si pueden ser otros tantos casos de una ley general que todavía no se conoce y quizá nunca ha sido enunciada (Eco, 1984: 372).

El autor retoma el tema en otro texto de corte académico en el que se refiere a la forma de pensar de Aristóteles con respecto a la definición de las diferentes especies de animales con cuernos (Eco, 1989).

O como dirían Pierre Bourdieu y sus colegas en *El oficio del sociólogo*:

No hay intuición que no pueda recibir una función científica cuando, controlada, sugiere hipótesis... De esta forma la intuición no sólo contribuye al descubrimiento, sino al control epistemológico, en la medida en que, controlada, le recuerda a la investigación sociológica su objetivo de recomponer las interrelaciones que determinan las totalidades construidas (1979: 84).

Braudel era un apasionado del documento directo, pues éste constituía “la gran puerta abierta a la imaginación”. Y afirma su esposa que si se trataba de imaginación, él tenía “para dar y vender”. Cuando estaba en el campo de concentración le escribió a ella: “Felizmente mi imaginación no me deja solo nunca; tú la conoces, ella me ha servido ahora como un bello recurso” (Braudel, 1993: 88).

La imaginación es una condición fundamental para las ciencias y las artes, incluso en las peores circunstancias. Al respecto, el pintor zacatecano Pedro Coronel señala:

En el Instituto de Ciencias de Zacatecas, donde estudié, había una biblioteca. En los libros de arte ya no estaban las láminas, sólo el nombre del pintor y el título de la obra. Yo llené esos espacios vacíos con la imaginación. La segunda reconstrucción la hice en los museos de Europa (placa en la entrada del Museo Pedro Coronel en Zacatecas).

Una manera práctica de despertar la imaginación sociológica, según Wright Mills, es cambiar de perspectiva. Muchas veces esto se logra cuando se opta por una perspectiva multi o interdisciplinar. Según John Murra:

[Una de sus obsesiones ha sido] mostrar tanto a etnógrafos como a arqueólogos que hay un lado documental que puede apoyar su investigación, ya sea etnográfica, ya sea arqueológica. Así es que a los arqueólogos les hablaba de documentos que ayudan a la arqueología; y a los etnólogos de documentos que ayudan a la etnografía. Yo nunca quise separar estas cosas, para mí hay una sola disciplina que es la antropología con diferentes tácticas... (Castro *et al.*, 2000).

Algo similar propone Carlo Ginsburg en su texto sobre Piero della Francesca (1984), en el que asume el tema y el problema de la datación de las obras de este pintor: “En realidad, en la datación, la

cuerda de la lectura estilística se engancha siempre con resultados más o menos convincentes, a los clavos documentales de los que se dispone”. En este caso, propone que los historiadores del arte apoyen sus conclusiones en documentos más que en investigaciones iconográficas. Justifica su incursión en el campo del arte haciendo referencia a Lucien Febvre, quien invitaba a los historiadores a examinar “hierbas, formas de los campos, eclipses de luna”. En ese sentido, los cuadros “son documentos de historia política y religiosa” (1984: XVII).

En los estudios migratorios es también indispensable la interdisciplinariedad. Se trata de un fenómeno dinámico que hay que medir, mesurar, con métodos cuantitativos, pero las explicaciones las aportan los propios involucrados en el proceso, los migrantes, para lo cual se requieren métodos cualitativos. En ese sentido, el Mexican Migration Project ha tenido éxito con su apuesta por la complementariedad de enfoques, en la que la sociología, la demografía, la historia, la geografía y la antropología se complementan y permiten tener una visión integral del fenómeno.

Otro ejemplo en el campo de los estudios migratorios es el análisis que Durand y Massey (1995) realizan sobre los exvotos de tema migratorio, en el que aportan una mirada nueva del fenómeno y reconstruyen el proceso migratorio a partir de los testimonios votivos que los migrantes dejaron en distintos santuarios del país. Se trata de un análisis cualitativo de otro nivel, en el que el autor y el lector se involucran en el análisis de una expresión religiosa y artística del fenómeno migratorio, que deja libre el proceso de interpretación.

LA OBRA MAESTRA Y EL BOSQUEJO

El historiador michoacano Luis González, autor de *El oficio de historiar*, tenía en el escritorio de su biblioteca en San José de Gracia un altero de hojas de gran tamaño (triple oficio) que utilizaba para hacer sus “sábanas”, como él las llamaba. Allí establecía la estructura de un artículo en un intrincado “mapa mental”, una cuadrícula llena de flechas, listados, globos y referencias. Una vez terminada la

“sábana”, se ponía a escribir con esa facilidad y sabrosura que sólo él podía tener.

El investigador hispano-colombiano Jesús Martín-Barbero construye con oficio de cartógrafo intrincados mapas, con lápices (plumones hoy en día) de diferentes colores que “marcan la relación de unas ideas con lugares y acontecimientos, unos nombres fuertes con frases atravesadas con dibujos de tránsitos entre autores y temas”. Y concluye: “Sólo después, al pasarlo a máquina lo reescribí de modo que las costuras y los recosidos quedaran en su revés”.

Al igual que muchos escritores e investigadores, el pintor mexicano Enrique Climent empieza haciendo bosquejos:

Cada pintor tiene su manera personal de desarrollar su arte. Algunos se enfrentan a la tela y comienzan a trabajar, hay otros que necesitan de un boceto. Yo pertenezco a esta última categoría. Ambos sistemas son válidos porque lo que cuenta es el resultado. Así, partiendo de un pequeño dibujo empiezo mi cuadro. A veces la obra es fiel al boceto hasta el final, pero en otras ocasiones, que son la mayoría, el cuadro se resiste y comienza la lucha (Climent, 1977: 15).

Pero Braudel iba mucho más allá. Durante los cinco años que permaneció en un campo de concentración rehizo de manera total su obra maestra en varias ocasiones. Y lo hacía de memoria, porque no disponía de sus ficheros. Su esposa le reprochaba el desperdicio de tiempo y esfuerzo, pero “no podía hacerlo de otra manera”. Es más: para defender su método, en una ocasión le dijo:

Eres precisamente tú la que me contó, sin criticarla para nada, la manera en que Matisse redibujaba cada día el mismo retrato de la misma modelo. Me dijiste que cada día regularmente tiraba su dibujo al cesto de papeles, hasta que llegaba el momento en que encontraba, por fin, la línea que le agradaba verdaderamente. Pues bien, después de todo, es un poco la misma cosa que yo hago (Braudel, 1993).

La obra maestra de Picasso *Las señoritas de Aviñón* fue realizada a partir de cientos de bocetos y varias versiones, hasta que el pintor logró expresar su propuesta final, que se considera como una de las obras primigenias y fundamentales del cubismo y el arte contemporáneo. A partir de la prueba y el error, después de múltiples intentos

fallidos y de entrar en decenas de callejones sin salida, finalmente el trabajo tenaz permitió ver la luz y otra manera de representar la realidad. Se reconocen múltiples influencias en esta obra, desde pintores consagrados como Cézanne, Toulouse-Lautrec, El Greco, Ingres, antigüedades ibéricas y egipcias, y las esculturas africanas que Picasso apreciaba en las colecciones del Museo del Hombre en el Trocadero. Además, se ha documentado una influencia directa de la geometría, del cine, la fotografía y las postales africanas de Edmond Fortier (Miller, 2007).

La obra maestra es, finalmente, una síntesis de múltiples y diferentes influencias. En el caso de Braudel, su obra magna del Mediterráneo se forja lejos de las aulas y fuera del medio universitario. Según su esposa Paule, la obra “es el fruto de una lenta maduración”, de una vida muy caótica:

...compuesta de diversos fragmentos, cada uno de los cuales ha constituido una especie de aventura y de experiencia muy peculiares... de una experiencia campesina, seguida de una experiencia africana y más exactamente magrebina, más tarde una experiencia brasilera y, finalmente, de una experiencia carcelaria (Braudel, 1993: 86).

De acuerdo con Arthur Miller (2007), “cualquier obra artística o científica bebe necesariamente de muchos campos aparentemente inconexos”. Para Albert Einstein, la música y la física estaban profundamente relacionadas:

...las verdades musicales y físicas son formas platónicas que la mente debe intuir. La música de alto nivel no puede “crearse”, del mismo modo que la física con mayúsculas tampoco puede deducirse estrictamente de los datos experimentales. En ambos casos se necesita de cierta concepción estética del universo (Miller, 2007: 223).

LA ENTRADA AL TEMA Y EL INGRESO POR LA PUERTA FALSA

En el medio antropológico mexicano, recuerdo haber escuchado una frase que se repite de manera recurrente a los estudiantes cuando están empezando a trabajar en un proyecto de investigación: “No

hay temas buenos o malos, hay investigadores buenos y malos”. Cualquier tema puede convertirse en objeto de estudio, el problema radica en el enfoque, la perspectiva, el ángulo que uno quiera desarrollar.

En ese sentido, los grandes temas son engañosos y por lo general están ya muy trabajados. Pero siempre hay un subtema que se dejó sin analizar, una pista que otro investigador dejó insinuada, que no tuvo oportunidad de desarrollar y que se puede retomar. Dicen los historiadores estadounidenses que es muy temerario para un estudiante trabajar en los temas clásicos mexicanos: la reforma, la revolución, el cardenismo, incluso el largo periodo colonial. Pero si el estudiante insiste, tiene que encontrar un resquicio, una rendija por donde descubra una nueva manera de abordar la temática, un nuevo enfoque analítico, documentos inéditos o archivos que aporten nueva luz a una trama ya muy develada.

Pero incluso una vez definidas las coordenadas metodológicas de la investigación, en las que se establecen los parámetros espacio-temporales, temático-teóricos, puede ser que el investigador se sienta perdido, que no encuentre la clave o la puerta de entrada para desarrollar, entender o explicar los temas que está trabajando.

Nigel Barley, en *El antropólogo inocente* (1983) —uno de los mejores libros de metodología cualitativa, que no pretende serlo—, narra su desesperación porque “estaba a punto de tirar a la basura todo lo que había sacado en claro hasta el momento sobre el ‘mapa cultural’ de los dowayos” (163). No podía entender la relación que establecían los dowayos “entre las etapas del ciclo del mijo y los procesos sexuales de la mujer”. Desesperado, fue a ver a una “informante clave” que le aclaró el asunto al decirle que “las embarazadas no podían entrar en la era hasta que el niño no esté totalmente formado y a punto de nacer”. Dice que esta afirmación “arrojó una luz totalmente nueva sobre el tema”. Añade: “Si una embarazada entraba en la era daría a luz demasiado pronto. De esta forma quedaba salvada mi teoría de la relación entre las etapas del desarrollo del mijo y la fertilidad femenina”.

Resulta imposible explicarle a un lego la profunda satisfacción que puede producir una información tan simple como ésta. Quedan así

validados años de enseñar perogrulladas, meses de enfermedad, soledad, aburrimiento y horas y más horas de preguntas tontas. En antropología las ratificaciones son pocas y ésta me vino muy bien para recuperar la moral (165).

Uno de los puntos claves de la investigación de Barley era el tema de la circuncisión. Tuvo que resolver el rompecabezas “poco a poco y a lo largo de meses”. Muchos elementos simbólicos estaban relacionados con la circuncisión y “mediante un constante proceso de prueba y error, uno se va abriendo paso en un mar de datos confusos” (160). Pero la llave para poder investigar un tema, no sólo elusivo, sino del que sólo podía hablarse entre iniciados, fue demostrar públicamente su masculinidad, ya que los “hombres no circuncidados tienen una aura de femineidad”. Tuvo entonces que bajarse los pantalones y “el circuncidor tuvo a bien certificar que estaba ‘honoríficamente circuncidado’, previo pago de seis botellas de cerveza” (98).

En ocasiones, el investigador no encuentra una salida airosa, un enfoque novedoso, y tiene que buscar de manera indirecta la entrada en el tema. Son los casos de Detlef Berthelsen e Ignasi Terradas. El primero se atreve a proponer una nueva biografía del muy biografiado Sigmund Freud y el otro a incursionar en las muy bien estudiadas condiciones de la clase obrera en Inglaterra en los tiempos de Marx y Engels.

El periodista alemán Detlef Berthelsen empezó a interesarse en Freud después de leer un artículo sobre el fundador del psicoanálisis en el que se hacía referencia a la casa de éste en Maresfield Gardens, donde todavía vivía su hija Anna, famosa analista infantil. La curiosidad por conocer la casa por fuera lo llevó de la mano a la oportunidad de ingresar y verla por dentro. Al estar merodeando por el lugar, se encontró con la empleada Paula Fichtl, quien lo hizo pasar, le invitó un té con galletas y le enseñó el famoso despacho y la colección de estatuillas femeninas del profesor Freud. Allí empezó una relación de mutua curiosidad y luego de amistad. La relación derivó en varias sesiones en las que se sentaban a platicar y a tomar té con pastelillos.

Años después le encargaron hacer una entrevista formal con Anna Freud, quien primero se negó y luego sólo le concedió 50 minutos. Más allá de la entrevista, la ocasión sirvió para restablecer la relación con Paula Fichtl y trabajar en una biografía íntima o casera de Freud a partir de los recuerdos y las experiencias vividas por Paula, como ama de llaves de la casa a lo largo de más de 40 años. De ahí surgen el libro *La vida cotidiana de Sigmund Freud y su familia* y el apéndice “Sobre la cocina de los Freud”, en la que se reseñan algunas de sus recetas y se confirma que Freud prefería los platillos rurales de origen judío checo y que para nada gustaba de la comida kosher.

Por la puerta de la cocina, Berthelsen pudo ingresar a un ambiente de intimidad que ningún encumbrado biógrafo había podido lograr. Por medio del ama de llaves, sabemos que Freud pasaba sus horas de ocio “sentado con un libro en la sala de estar, mientras su esposa y su cuñada estaban ocupadas con alguna labor”. “Freud tiene preferencias por Wilhelm Busch y las novelas inglesas”; Paula observa que “casi siempre leía una novela policiaca de Sherlock Holmes”. Freud suele escoger autores ingleses como G. K. Chesterton, Agatha Christie y Dorothy Sayers. “El señor profesor sabía siempre quién era el asesino, pero si luego resultaba ser otro, se enfadaba” (Berthelsen, 1995: 39).

El interés de Freud por descubrir la trama de la novela policiaca nos remite a la lectura que hiciera del especialista en arte Morelli, quien descubría la autenticidad de una obra a partir de los detalles que para otros pasan inadvertidos, como señala Ginzburg (1989). La anécdota de Paula Fichtl sobre la lectura acuciosa de Freud de las obras de Arthur Conan Doyle confirma la pertinencia de varios autores por relacionar el método indicial con las obras de Morelli, Peirce, Holmes, Poe y Freud (Ginzburg, 1989; Sebeok, 1987; Eco, 1989).¹ Más aún, se ha afirmado que Freud, en sus ejemplos de análisis psiquiátrico, recurre a la manera en que Sherlock Holmes solía exponer sus deducciones. Incluso se le ha acusado de copiarlo (Reve, 2005).

¹ Al parecer, Ginzburg y Sebeok no tuvieron a mano la obra de Berthelsen, sobre la vida cotidiana de Freud y las revelaciones de su ama de llaves.

Por su parte, Ignasi Terradas, antropólogo de la Universidad Autónoma de Barcelona, parte de una nota a pie de página, en una de las ediciones del libro de Engels *La condición social de la clase obrera en Inglaterra*, para rastrear históricamente el caso de la costurera Elisa Kendall y para plantear lo que él llama la “antibiografía” o el develamiento de “las condiciones sociales de desconocimiento de una persona”. Engels se refiere al caso de una costurera que pertenecía al último estrato social de la Inglaterra de mediados del siglo XIX y que tiene que optar por el suicidio, porque el sistema de explotación extremo al que se ven sometidos ella, su familia y su entorno social, no le deja otra salida (Terradas, 1992).

A partir del juicio que se hace sobre su caso, Terradas devela “el silencio, el vacío y el caos que una civilización ha proyectado sobre una persona” (1992: 13). El caso de Kendall le da pie a Engels para poner de relieve el último grado de explotación capitalista, en un sistema de subcontratación extremo, que impide la propia reproducción de la clase trabajadora y que recae sobre las mujeres, pero su reflexión y su análisis sobre el caso particular quedaron en una nota a pie de página.

Terradas entra por la puerta falsa a revisitar de manera original un tema clásico, como el de las condiciones de la clase obrera en Inglaterra, y de manera magistral le da vida al caso anónimo de la nota de Engels, que le sirve de pretexto para tratar el tema de la alienación en Marx y hacer un paralelismo con dos autores clásicos del romanticismo: Goethe, en *Fausto*, y Giacomo Leopardi en su poesía. Antropología, historia, filosofía y análisis literario se reúnen en un pequeño volumen que pone al descubierto lo general —el sistema capitalista— a partir de lo particular: un caso, una obrera anónima a la que se le da vida, que fue utilizada y desechada por el sistema y marginada a una nota a pie de página.

En muchas ocasiones, el descubrimiento de la rendija para entrar a un tema trillado es el resultado de años de reflexión y lectura sobre un tema. Terradas había estudiado las colonias industriales inglesas y españolas del siglo XIX (1979, 1994) y conocía a fondo el tema obrero industrial desde la perspectiva histórica y antropológica. Pero son la sospecha, la curiosidad innata, la capacidad para hacer conjeturas, las que lo llevan a buscar más información sobre el tema.

EL OJO CLÍNICO

Los temas nuevos y los hilos negros no se encuentran por suerte o casualidad. De pronto aparecen y es la capacidad del investigador, como la del minero, la que puede distinguir la veta. Cuenta Carey McWilliams en su famoso libro *Al norte de México* (1968) que en la década de los años cincuenta del siglo XIX un minero estadounidense de apellido Comstock se quejaba de “metales bajos y materiales azules”, que le dificultaban aislar el oro. Un minero mexicano que pasaba por ahí, al ver las piedras azuladas, empezó a gritar emocionado: “Plata, mucha plata, mucha plata”. Sólo entonces Comstock se dio cuenta de que estaba frente a una de las minas de plata más ricas del mundo (162). Uno puede ir en busca de oro, pero no está nada mal encontrarse con plata. La diferencia entre mirar y ver es fundamental en el proceso de investigación. De cualquier exploración, búsqueda o pesquisa.

En efecto, Henning Mankell pone en boca de Kurt Wallander, su célebre detective, esta misma situación, en la que uno tiene enfrente la solución y no puede verla:

Sentía que me hallaba en los aledaños de la incógnita, muy cerca del gran secreto y, sin embargo, no lograba darle alcance; al menos no todavía. La explicación será, sin duda, muy sencilla, se decía, tanto, que soy capaz de verla. Algo así como cuando uno va buscar los lentes y resulta que los trae puestos (1997, 374).

Algo similar le dijo el sabio franciscano Guillermo de Baskerville (el Sherlock Holmes medieval creado por Umberto Eco) a su discípulo Adso cuando reflexionaban sobre la búsqueda infructuosa del libro que ya había cobrado cuatro muertes en la abadía de Melk:

—Un momento. Decimos que no está porque no lo hemos encontrado. Pero quizá no lo hemos encontrado porque no lo hemos visto donde estaba.

—¡Hemos mirado en todas partes!

—Mirado pero no visto. O bien, visto, pero no reconocido... (Eco, 1984: 447).

En el campo de la fotografía, cuenta Pedro Valtierra: “Era tal la competencia en la redacción que cada día te partías la madre por ser el primero, por ser el mejor, por ser el más original. Era un periodismo vivo, era *unomásuno*”. Allí cambió la fotografía en México y los reporteros gráficos pasaron a ser verdaderos fotógrafos. Allí se inició una escuela y había un maestro: “Durante los seis años que trabajé en el *unomásuno* de Becerra Acosta, hablé unas diez veces con él. Pero me marcaron. Te soltaba una frase que te quedaba dando vueltas en la cabeza durante días, buscando el significado de lo que quería decir”. Y narra que Becerra Acosta mira una de sus fotos. Guarda silencio. Se levanta. Camina. Se dirige al fotógrafo, para quien el preámbulo silencioso del director es un suplicio, y dice:

—¡Valtierra! ¿Qué no fue al evento?

—Sí fui. Ahí tiene las fotos.

—Pedro Valtierra... ¡Usted fue, pero no estuvo! (Malvido, 2004).

Lo mismo sucede en el campo de las ciencias sociales. Recordemos que el viejo Émile Durkheim decía, en *El método sociológico*, que los hechos sociales, el objeto de investigación de los sociólogos, aparecen ante el observador con elementos exteriores o capas que los distorsionan, y el científico tiene que descubrir, develar lo que realmente son y significan.

Pedro Armillas fue uno de los tantos refugiados españoles que llegaron a México y aportaron su conocimiento y trabajo al crecimiento y profesionalización de las ciencias sociales. Al resumir su “aventura intelectual”, decía que en la práctica había podido integrar su formación inicial como arquitecto, luego su experiencia como artillero durante la guerra, cuando tuvo que aprender topografía y a leer mapas y cartas, y finalmente la arqueología.

Todo está relacionado. Lo que me ha servido mucho en la arqueología es la artillería; como oficial de artillería hay que tener, en primer lugar, el sentido del terreno y de la observación de lo insólito. Eso se aplica a lo mismo: a tener una idea de dónde puede estar un yacimiento arqueológico en relación a la totalidad del paisaje, dónde pueden estar las trincheras enemigas que uno tiene que batir. Y lo insólito es ver que hay una agrupación de matorrales en un paisaje, donde no hay matorrales

tan concentrados. Porque hay matorrales que crecen en las piedras de las ruinas, puede ser que sí o que no, pero resulta que uno se acerca y hay tepalcates por ahí. Lo mismo se descubría oteando el horizonte en el frente enemigo. Uno descubría allí una mancha aislada, o un montón de ramas o unos arbustos que no tenían por qué estar ahí y que podían ser el camuflaje de una batería enemiga (en Durand, 1987: 134).

La mirada de Armillas, capaz de ver lo insólito en el paisaje, lo distinguiría por su trabajo sobre el paisaje azteca y el reconocimiento desde el aire del antiguo sistema chinampero del Valle de México. Armillas utiliza la fotografía aérea para luego bajar al terreno y caminar sobre los antiguos camellones de las chinampas prehispánicas (1987).

Finalmente, en los tiempos idos de la escuela de Antropología de la Universidad Iberoamericana, con Ángel Palerm a la cabeza, los profesores revisaban el diario de campo de los alumnos y por lo general veían, descubrían o relacionaban temas, problemáticas y discusiones que el estudiante no había podido establecer. El ojo clínico que ve lo que los otros no ven, que descubre relaciones nuevas, se debe al oficio. No siempre el maestro da en el blanco, pero muchas veces puede plantear una conjetura que permita buscar por otros caminos o desde otras perspectivas.

El ojo clínico del médico, la sospecha del detective, la mirada del artillero, la ojeada experimentada del minero, la conjetura del filósofo, son maneras de pensar que requieren un entrenamiento en áreas específicas del conocimiento; son parte del oficio que permiten abordar la realidad desde una óptica que ya está entrenada para ver, descubrir, develar, relacionar, imaginar, conjeturar.

EL TRABAJO DE CAMPO Y EL TRABAJO DEL DIARIO

Los antropólogos se forman en el trabajo de campo, como los historiadores en el archivo. Sin esa experiencia vital no hay profesionalización. Pero no basta la experiencia: también se requieren ciertas habilidades o cualidades personales. Recuerdo que un estudiante me confesaba que le daba pavor tocar la puerta y empezar a hablar

con la persona que quería entrevistar. El consejo era evidente: que mejor se dedicara a la historia. Con el cambio de carrera fue feliz: ahora pasa el tiempo revisando documentos sin tener que hablar con nadie, ni tener que probar bocadillos dudosos o dormir en el suelo como los antropólogos.

En efecto, la imagen que algunos antropólogos dan del trabajo de campo puede ser un poco deprimente, pero no deja de tener cierto exotismo. Según Lévi-Strauss:

Es preciso levantarse con el sol y quedarse despierto hasta que el último indígena caiga dormido. Inclusive a veces es necesario observarlo mientras duerme. Uno debe esforzarse por pasar inadvertido, pero al mismo tiempo tiene que estar siempre presente. Se debe verlo todo, apuntarlo todo, dar muestras de una indiscreción humillante, mendigar para obtener información como un chamaco (1970).

Diría en otra ocasión: “Cuando se han perdido quince días con un grupo de indígenas sin conseguir sacar de ellos nada en claro, simplemente porque no les da la gana, uno llega a detestarlos” (en Barley, 1983: 7). La misma experiencia y la misma desesperación quedan evidentes en el famoso diario personal de Malinowski.

Pero Lévi-Strauss también reconoce que la curiosidad es mutua, como la de su informante, el jefe nambiquara:

[Cuya] curiosidad hacia nuestras costumbres y las que yo había podido observar en otras tribus no cede en nada a la mía. Con él el trabajo etnográfico jamás es unilateral, lo concibe como un intercambio de informaciones, y las que yo le proporciono son siempre bienvenidas... (1970: 307).

El carácter holístico de la etnografía requiere una visión amplia, una curiosidad infinita y un ejercicio sistemático de recolección de información, en el que se parte del principio de que todo es importante. En realidad, no se sabe qué es importante y qué no; sólo después, como diría Lévi-Strauss, cuando “toda la masa de materiales acumulados es tal, que no se entiende nada, todo se convierte en un revoltijo, es un desorden que ya no se puede controlar... hay que

hacer una pausa para asimilar la masa de materiales y ordenarlos” (en Mergeir, 2008).

Una primera fase en el proceso de ordenamiento o clasificación se hace con la revisión del diario de campo. Allí quedaron plasmadas las conversaciones, las observaciones y las entrevistas tal como se realizaron. En el diario se trata de ser fiel a lo que se escuchó y lo que se observó. Allí suele estar todo. Las notas de campo son el tesoro máspreciado del antropólogo; si las pierde, está perdido.

Un compañero era famoso por su obsesión por cuidar los diarios y prácticamente dormía con ellos. Recuerdo a otro colega que trabajaba con los aguarunas en el río Marañón y se pasó seis meses recolectando canciones, mitos y cuentos. Concluido el trabajo, decidió regresar y se fue al río a esperar una canoa o una lancha que lo llevara de regreso. Como se puede imaginar, en esos lares no hay un servicio de transporte muy fluido. Después de días de angustia y de espera, vio a unos indígenas en balsa y se decidió a viajar con ellos río abajo. No había otra opción, pero también podría lograr, en ese viaje tan largo y aburrido, algunos materiales nuevos. En un trípode en medio de la balsa iban sus diarios, notas y grabaciones. Al llegar a un pongo (un rápido), la balsa se deshizo y de milagro el colega salvó la vida, pero sus notas fueron a parar al fondo del río. Huelga decir que nunca pudo concluir su tesis de doctorado.

El diario es la obsesión del antropólogo, como lo es el cúmulo de encuestas no capturadas para el sociólogo. El material de campo se consigue con trabajo arduo, sudor, desesperación y lágrimas. Recuerdo a Brian Roberts cuando investigaba de manera febril a lo largo de semanas. Finalmente, un día se sentó en una sala, pidió un scotch y dijo que había concluido la fase de recolección. Se le veía feliz.

EL ARTE DE NARRAR

La fase final de toda investigación es la presentación de resultados, que no tiene que seguir el orden de la pesquisa. Se trata también de un oficio, una práctica, un arte, lamentablemente muy difícil de enseñar y complicado de aprender a destiempo. Si no hay habilidades mínimas para redactar, esta fase puede convertirse en un verdadero

suplicio. No se trata de hacer literatura, sino de presentar de manera coherente y legible un argumento. Hay que aprender a darle estructura a un artículo, a una tesis. Hay que saber introducir un tema, discutir con autores, presentar un argumento y concluir.

En antropología se reconoce a Malinowski como uno de los más grandes investigadores de campo, por haber desarrollado el método etnográfico a partir de su propia práctica de investigación, de su oficio. Pero también se le reconoce por la pluma. Según Lévi-Strauss, sus trabajos “son verdaderas obras maestras, por la sensibilidad aguda y el don literario con los que logra percibir y describir la vida de las sociedades indígenas” (Mergier, 2008). En efecto, son dos oficios necesarios: el de percibir y observar, el de describir y narrar.

En el campo de la historia también hay estupendos narradores, y en algunas instituciones se aprecian tanto la sapiencia y la sabiduría en diversas materias como la buena pluma. Es el caso de Alfonso Reyes, en El Colegio de México, quien destacó por su obra literaria, pero también por sus incursiones en la historia, el arte y el cine. De acuerdo con José de la Colina, Reyes “supo traer esa cultura universal a las páginas mexicanas. Lo hizo con un estilo llano, fácil de leer y agradable. Creo que esa fue su mayor virtud, su capacidad de poner en una prosa extraordinaria una cultura universal”. Y según Francisco Prieto, Reyes “es un autor muy clásico que no requiere tener un diccionario a la mano para leerlo y comprenderlo. Estoy convencido de que a Reyes tan sólo hay que prestarle atención para gozarlo” (citado en <<http://www.barrio.com.mx/index.php?ver=noticia&id=4223&secc=perf>>).

Cuenta Luis González, el discípulo literario más connotado de Reyes, que en El Colegio de México de aquellos tiempos se insistía mucho en la redacción y se utilizaban los textos de Azorín, claros y diáfanos, como modelos narrativos de los que había que aprender.

Una de las virtudes de los trabajos de Einstein se debe precisamente a su manera directa, clara y concisa de escribir y de plantear un argumento. Esto lo aprendió en la oficina de patentes, donde trabajó años revisando propuestas cuya principal virtud debía ser la claridad.

En ocasiones hay que aprender a leer a autores consagrados que no se distinguen precisamente por la claridad de su prosa, pero tienen

cosas importantes que decir. También se da el caso de que algunos temas requieran un mayor esfuerzo de comprensión por parte de quien lee. Pero la paciencia del lector tiene límites, y más aún, la de los profesores y dictaminadores. Si un artículo no está bien escrito, las probabilidades de que sea leído son mucho menores, y mayores las posibilidades de que sea rechazado.

No hay fórmulas mágicas al respecto, sólo la práctica permite mejorar y avanzar hasta llegar a tener, en el mejor de los casos, un estilo propio. Los modelos en el campo de las ciencias sociales son pocos. Una de las plumas más sofisticadas del medio académico es la del historiador Luis González, quien desarrolló un estilo muy propio, en el que la profundidad radica precisamente en la sencillez y la claridad. La rigurosidad histórica y el estilo campirano dan como resultado un estilo propio, digno de admirar, pero no de imitar.

Obviamente, hay reglas, trucos, estructuras básicas y consejos mínimos. Un profesor recordaba la receta y la estructura elemental de “sujeto, verbo complemento”, que muchos estudiantes suelen evadir con pésimos resultados. La frase inicial de una novela es clave para el lector, pero puede ser una tortura para el escritor. Si ya desde el título el tema parece aburrido, críptico o mal planteado, no habrá muchas posibilidades de sumar lectores. Por eso se recomienda que para empezar un artículo o capítulo “hay que romper con los automatismos”; de ese modo se engancha al lector.

Recuerdo un artículo de *Le Nouvel Observateur* que empezaba más o menos así, en traducción libre y con memoria remota: “La eyaculación precoz ha hecho para el psicoanálisis lo que el psicoanálisis no ha hecho para la eyaculación precoz”. La frase no sólo llamaba la atención, iba al grano y destilaba desde el inicio una crítica mordaz.

Lo mismo sucede con la oratoria. Recuerdo que un maestro comenzaba su conferencia con un volumen de voz muy bajo, que apenas se podía oír, y eso nos forzaba a los oyentes a prestarle atención. Los estadounidenses recomiendan empezar y terminar una conferencia con un chiste o una broma; a veces se ríen de ellos mismos, lo que resulta mejor que reírse de los espectadores.

Saber empezar y terminar un artículo es clave, ya que muchos lectores sólo acceden a estas dos partes. Poder introducir correcta-

mente y concluir sabiamente son gajes del oficio. En el caso de este texto, debe “quedar en punta”, como diría uno de mis profesores, es decir, sin cerrarlo, sin concluirlo, lo que se considera una limitación. Sin embargo, hay ocasiones en que no es posible o deseable concluir. Como espero que habrá podido apreciar el lector, el tema da para más, pero habrá que esperar a tiempos más tranquilos. Una primera versión siempre es un primer paso y una oportunidad para recibir comentarios, críticas y cuestionamientos.

BIBLIOGRAFÍA

- ARIAS, Patricia y Jorge Durand (2008). *Mexicanos en Chicago. Diario de campo de Robert Redfield, 1924-1925*. México: Miguel Ángel Porrúa.
- BARLEY, Nigel (1983). *El antropólogo inocente*. Barcelona: Anagrama.
- BERNARD, H. Russell (1998). *Handbook of Methods in Cultural Anthropology*. California: Altamira Press.
- BERTHELSEN, Detlef (1995). *La vida cotidiana de Sigmund Freud y su familia. Recuerdos de Paula Fichtl*. Barcelona: Península.
- BOURDIEU, Pierre, Jean Claude Chamboredon y Jean Claude Passeron (1979). *El oficio del sociólogo*. México: Siglo XXI Editores.
- BRAUDEL, Paule (1993). “Braudel antes de Braudel”. En *Primeras Jornadas Braudelianas*, varios autores, 84-103. México: Instituto Mora.
- CASTRO, Victoria, Carlos Aldunate y Jorge Hidalgo (editores) (2000). *Nispa Ninchis. Conversaciones con John Murra*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- CLIMENT, Enrique (1977). *Climent*. México: Joaquín Mortiz.
- CONNELLY, Michael (2006). *El último coyote*. Barcelona: La Trama.
- CONAN DOYLE, Arthur (1985). *Las aventuras de Sherlock Holmes*. México: Porrúa.

- DURKHEIM, Émile (1981). *Las reglas del método sociológico*. Buenos Aires: Pléyade.
- DURAND, Jorge (1987). “La aventura intelectual de Pedro Armillas (entrevista)”. En *Caminos de la antropología*, compilado por Jorge Durand y Luis Vásquez, 15-56. México: Instituto Nacional Indigenista/Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- DURAND, Jorge y Douglas S. Massey (1995). *Miracles on the Border. Retablos of Mexican Migrants to the United States*. Tucson: Arizona University Press.
- DURAND, Jorge y Douglas S. Massey (editores) (2004). *Crossing the Border. Research from the Mexican Migration Project*. Nueva York: Russell Sage Foundation.
- ECO, Umberto (1984). *El nombre de la rosa*. México: Lumen.
- ECO, Umberto (1989). “Cuernos, cascos, zapatos: algunas hipótesis sobre tres tipos de abducción”. En *El signo de los tres: Dupin, Holmes, Peirce*, editado por Umberto Eco y Thomas A. Sebeok. Barcelona: Lumen.
- GINZBURG, Carlo (1984). *Pesquisa sobre Piero*. Barcelona: Muchnik.
- GINZBURG, Carlo (1989). *Mitos, emblemas, indicios*. Barcelona: Gedisa.
- GONZÁLEZ, Luis (1987). *El oficio de historiar*. Zamora: El Colegio de Michoacán.
- GUIBERT, Rita (1974). *Siete voces*. México: Novaro.
- LÉVI-STRAUSS, Claude (1961). “Le métier d’ethnologue”. *Les Annales* 129: 5-17.
- LÉVI-STRAUSS, Claude (1970). *Tristes trópicos*. Buenos Aires: Editorial Universitaria.
- LATOUR, Bruno (1995). *Pasteur, una ciencia, un estilo, un siglo*. México: Siglo XXI Editores.
- MALVIDO, Adriana (2004). “Fotógrafos del *unomásuno*. La mirada de Manuel Becerra Acosta, detonador para el nuevo fotoperiodismo”. *Cuarto Oscuro* 66, año XI (junio-julio): 13.

- MANKELL, Henning (1994). *El hombre sonriente*. Barcelona: Tusquets.
- MANKELL, Henning (1996). *La quinta mujer*. México: Tusquets.
- MANKELL, Henning (1997). *Pisando los talones*. México: Tusquets.
- MARTÍN-BARBERO, Jesús (1987). *De los medios a las mediaciones*. Barcelona: Gustavo Gili.
- MCWILLIAMS, Carey (1968). *Al norte de México*. México: Siglo XXI Editores.
- MERGIER, Anne Marie (2008). “Lévi-Strauss, cien años”. *Proceso* 1673: 58-60.
- MILLER, Arthur (2007). *Einstein y Picasso. El espacio, el tiempo y los estragos de la belleza*. Barcelona: Tusquets.
- MILLS, C. Wright (1961). *La imaginación sociológica*. México: Fondo de Cultura Económica.
- MURRA, John (1975). *Formaciones económicas y políticas del mundo andino*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- PALMER, Vivien (1928). *Field Studies in Sociology. A Students Manual*. Chicago: The University of Chicago Press.
- REVE, Karel van het (2005). “El doctor Freud y Sherlock Holmes”. *El Malpensante* 97: 37-45.
- SEBEOK, Thomas (1987). *Sherlock Holmes y Charles Peirce. El método de investigación*. Barcelona: Paidós.
- TERRADAS, Ignasi (1992). *Elisa Kendall. Reflexiones sobre una antibiografía*. Barcelona: Universidad Autónoma de Barcelona.
- TODOROV, Tzvetan (2008). *El miedo a los bárbaros*. París: Galaxia Gutenberg.
- WALLERSTEIN, Emmanuel (1993). “Braudel sobre el capitalismo y todo al revés”. En *Primeras Jornadas Braudelianas*, varios autores. México: Instituto Mora.

II
CUATRO ENFOQUES METODOLÓGICOS
Y SUS APLICACIONES EMPÍRICAS

EL MÉTODO ETNOGRÁFICO

“¡Sigue los símbolos del terruño!”: etnografía multilocal y migración transnacional

SHINJI HIRAI

Programa Noreste del Centro de Investigaciones
y Estudios Superiores en Antropología Social

INTRODUCCIÓN

En 1995, el antropólogo George Marcus publica un artículo en el que argumenta el surgimiento de la *multi-sited ethnography*.¹ Es una propuesta sumamente innovadora para rediseñar el trabajo de campo antropológico y para describir etnográficamente los procesos socioculturales y el sistema político económico que se desarrollan más allá de los límites locales, regionales y nacionales. En contraste con el modo clásico de hacer trabajo de campo, caracterizado por la residencia en una localidad durante un tiempo largo, lo que propone Marcus es que el investigador mismo se mueva de un lugar a otro siguiendo a su objeto de estudio. Esta estrategia de “seguir” un objeto de estudio en movimiento no sólo ha sido incorporada a las investigaciones antropológicas del mundo contemporáneo, sino también a varias investigaciones sobre la migración transnacional.

¹ Este concepto en inglés ha sido traducido al español de dos modos diferentes. En el artículo de Marcus traducido al español que se publicó en 2001 en la revista *Alteridades*, la traducción de este concepto es “etnografía multilocal”. Otra traducción es “etnografía multisituada”. Para enfatizar la movilidad del trabajo de campo entre varios lugares, prefiero usar “multilocal” en gran parte de este trabajo, aunque en el último apartado retomaré el término “multisituada”.

Hoy en día, muchos de los investigadores que exploramos, desde la óptica transnacional, los procesos socioculturales que se dan en torno a la migración internacional, incorporamos, de manera explícita o implícita, este método etnográfico a nuestras investigaciones cualitativas para visualizar los vínculos que se construyen y se mantienen entre el país receptor y el país de origen de los migrantes. Los pioneros del *transnacionalismo* utilizaron esta estrategia de “seguir” e hicieron trabajo de campo tanto en los lugares de destino como en los lugares de origen; así lograron trazar múltiples vínculos extendidos más allá de las fronteras nacionales y plantearon los espacios sociales, denominados en diferentes modos con el adjetivo *transnacional*.²

Sin embargo, para entender la complejidad de la articulación entre varios procesos que se dan en lugares dispersos y distantes, y para acercarnos al punto de vista del sujeto que construye su espacio de vida y realiza sus actividades diarias a partir de las conexiones y los viajes entre más de dos países, no es suficiente recorrer simplemente varios lugares que existen físicamente. Para explorar “lo ancho” de los procesos socioculturales y las relaciones sociales que se construyen y desarrollan entre el país receptor y el país de origen en torno a la migración internacional, la propuesta de Marcus sobre la investigación etnográfica multilocal es sugerente. Pero aterrizar en “lo profundo” de los procesos estudiados y acercarnos a la visión del sujeto de estudio sobre sus vidas requiere otro enfoque analítico y otra estrategia para hacer el recorrido multilocal.

El objetivo de este trabajo es, primero, revisar el método etnográfico multilocal que ha sido incorporado a los estudios de la migración transnacional, y luego, presentar un enfoque y una herramienta analítica que nos permitan explorar las dimensiones subjetiva y simbólica del proceso migratorio. Por un lado, el enfoque en las emociones asociadas con los lugares que forman parte de las rutas migratorias nos permite aterrizar el análisis de las narrativas de los migrantes y conocer sus experiencias y sus imaginarios sobre los lugares. Por

² Rouse (1989, 1991) propuso el concepto “circuito migratorio transnacional”. Glick-Schiller (1992) y sus coautoras usaron el término “campo social transnacional”, mientras que Kearney y Nagengast (1989) y Besserer (1999) prefieren usar el concepto de “comunidad transnacional”.

otro lado, el análisis de las relaciones entre los imaginarios sobre el lugar, la representación del mismo y el lugar que existe físicamente nos permite explorar la formación de los imaginarios y las emociones y sus efectos sobre la realidad social.

MÉTODO ETNOGRÁFICO DE AYER Y HOY

El término “etnografía” se compone de dos palabras griegas: *ethnos*, pueblo o raza, y *grapho*, escribir. Es una forma de escritura sobre un grupo de personas habituadas a vivir juntas; es el género de texto que nosotros los antropólogos escribimos para explicar el fenómeno estudiado de modo cualitativo con base en los datos recolectados durante el trabajo de campo y el análisis de los mismos. Asimismo, muchas veces se entiende como un método de investigación cualitativa utilizado por los antropólogos.

Por lo general, el trabajo de campo antropológico consiste en residir en la sociedad estudiada en un plazo largo; aprender el lenguaje, los comportamientos y las normas sociales de la sociedad estudiada por medio de la convivencia con el grupo estudiado; recolectar datos cualitativos a través de la observación directa y las conversaciones y entrevistas; realizar la observación participante, y el uso del diario de campo para registrar lo que se aprende, observa, escucha y reflexiona en el sitio.

Aunque los investigadores de las distintas disciplinas de las ciencias sociales hacen trabajo de campo, hay por lo menos dos puntos relevantes en el trabajo de campo antropológico. En primer lugar, el investigador puede utilizar, además de sus ojos y oídos para observar y escuchar, su cuerpo como un “instrumento” de investigación cualitativa (Velasco y Díaz de Rada, 2006: 23), haciendo la observación participante, que consiste en dos actividades principales: “observar sistemática y controladamente todo aquello que acontece en torno del investigador” y “participar, tomando parte en actividades que realizan los miembros de la población en estudio o una parte de ella” (Guber, 2004: 109). En lugar de observar simplemente, desde cierta distancia, las actividades que se realizan en la vida cotidiana en la sociedad estudiada, el investigador participa en varias de ellas.

Por eso, muchas veces el trabajo de campo requiere residir en la localidad estudiada durante un tiempo largo, aprender el lenguaje, las prácticas y las normas de la conducta. La observación participante consiste en una serie casi infinita de actividades en el campo, pero su objetivo es “detectar los contextos y situaciones en los cuales se expresan y generan los universos culturales y sociales”. La “percepción y la experiencia directa ante los hechos de la vida cotidiana de la población en estudio” no sólo le permiten al investigador obtener la información, sino que también le garantizan “la confiabilidad de los datos recogidos” y “el aprendizaje de los sentidos que subyacen tras actividades de dicha población” (Guber, 2004: 109).

En segundo lugar, el investigador trata de entender y explicar el fenómeno estudiado, no sólo desde el punto de vista del observador científico, sino también desde el punto de vista de quien lo vive, es decir, el del grupo estudiado. En el libro *Los argonautas del Pacífico occidental*, Malinowski ([1922] 1995) sostiene que la meta del trabajo etnográfico de campo es “llegar a captar el punto de vista” de la población estudiada, “su posición ante la vida, comprender *su* visión de *su* mundo” (1995: 41). El investigador describe y analiza los hechos que observa en el campo mediante las herramientas metodológicas y las categorías y los conceptos significativos y apropiados para él. Pero esta descripción se basa en el punto de vista del investigador, no en las versiones de los miembros de la sociedad estudiada. Por eso, es importante diferenciar este enfoque *etic* del enfoque *emic*, es decir, el enfoque que refleja el punto de vista de los miembros de la sociedad estudiada y se basa en términos significativos y apropiados para ellos.³

Desde que Malinowski introdujo el método de investigación etnográfica en 1922, la tradición de hacer trabajo de campo en una sola localidad durante un tiempo largo ha sido heredada por generaciones y considerada como un requisito o un rito de iniciación para ser antropólogos o como una esencia de nuestra disciplina (Velasco y Díaz de Rada, 2006: 19). Sin embargo, la década de los años ochenta fue una época de crisis para la antropología, una década en que se hablaba de la crisis del método etnográfico. El modo clásico de

³ En cuanto a la distinción *emic/etic*, véase Harris (1996: 491-523).

hacer etnografía fue criticado desde dentro y fuera de la disciplina por varias razones, entre las cuales parece pertinente destacar aquí una. En las etnografías clásicas, las aldeas y comunidades campesinas estudiadas por los antropólogos fueron descritas como entidades autónomas, independientes y separadas del mundo exterior, por lo cual surgió la necesidad de hacer etnografías experimentales que buscaran describir las conexiones entre la sociedad estudiada y otros lugares, regiones y países, y la articulación y relación entre los procesos socioculturales observados en un contexto local y otros procesos que se desarrollan en su exterior (Marcus y Fischer, 2000). Dicho de otro modo, el antropólogo sabe observar y describir de modo denso y analizar con profundidad lo que ocurre en una aldea o una comunidad pequeña, donde ha estado durante el trabajo de campo, pero no habla mucho de cómo se relaciona la vida de los nativos de la aldea con lo que sucede en el exterior.

A finales de la década de los años ochenta tuvieron lugar en el mundo varios acontecimientos históricos que simbolizaron el advenimiento de la era de la circulación constante e intensa de personas, objetos, dinero e información más allá de las fronteras nacionales.⁴ La migración, otras modalidades de movilidad humana, las intensas transacciones económicas internacionales, la expansión de las corporaciones multinacionales, el mejoramiento de la tecnología de comunicación y la accesibilidad de los medios de transporte de larga distancia han venido cambiando nuestro sentido de distancia y la forma en que percibimos el mundo y nuestra vida social, de tal manera que nuestra imaginación y nuestra vida social también se construyen de los encuentros con los elementos culturales, personas, símbolos e información que pertenecían a otras partes del planeta.

Cuando la globalización se convirtió en uno de los temas centrales de varias investigaciones en las ciencias sociales en la década de los años noventa, la antropología también planteó el reto de cómo entender y explicar nuevas realidades sociales del mundo interconectado, lo cual inspiró a varios antropólogos a proponer

⁴ Uno de estos acontecimientos fue la caída del muro de Berlín en 1989. A mi juicio, no es casual que una serie de propuestas de aproximaciones teóricas antropológicas sobre el mundo interconectado y los flujos globales y los primeros trabajos sobre el transnacionalismo surgieran y se intensificaran al final de la década de los años ochenta.

aproximaciones teóricas innovadoras sobre los flujos y la circulación de personas, objetos y símbolos, y las conexiones (Appadurai, 1991a), las reflexiones sobre el trabajo de campo (Clifford, 1999; Marcus, 2001), y consolidar una línea de investigación sobre el vínculo entre lo local y lo global (Kearney, 1995).

Entre varias de estas propuestas innovadoras, lo que propuso Marcus ([1995] 2001) fue sumamente importante para repensar el método de investigación etnográfica y rediseñar el trabajo de campo. Marcus sugirió “la investigación etnográfica multilocal” para aproximarse al sujeto de estudio que vive dentro del sistema político económico del mundo más amplio, aquel que excedía al contexto local. Mientras las personas, los bienes y la información circulan atravesando los territorios de una comunidad local y las fronteras nacionales, las actividades de la gente, las relaciones sociales, las formas culturales y las identidades no se construyen ni se representan sólo en un lugar y un contexto local, sino en y por las conexiones entre varios lugares. Por lo tanto, los modos tradicionales antropológicos, en los cuales se realiza el trabajo de campo en una sola localidad durante un largo plazo, no le permiten al investigador comprenderlas ni describirlas etnográficamente en relación con el exterior.

Para diseñar una investigación etnográfica en/sobre el sistema político y económico mundial, Marcus propone que el investigador mismo se mueva de un lugar a otro siguiendo literalmente a un objeto de estudio seleccionado conforme a su tema de investigación. Sostiene que esta estrategia de “seguir”, literalmente, a la gente, los objetos, las historias de vida, las metáforas, los conflictos, moviéndose entre múltiples lugares, permite al etnógrafo descubrir las rutas de conexiones y asociaciones entre varios lugares y describir, desde la propia etnografía, el contexto político y económico más amplio que rodea al sujeto de estudio. En otras palabras, la estrategia de “seguir” es un método de hacer “mapeo” del espacio social del grupo estudiado de un modo diferente de lo que podría llamarse un “localismo metodológico”, el método etnográfico clásico de residir en una sola localidad y “controlar la mayor parte de la información” de la sociedad estudiada, “entendida como una unidad acotada en el espacio” (Besserer y Kearney, 2006: 15). En este sentido, la etnografía

multilocal implica rediseñar el trabajo de campo, no a partir de la “residencia intensificada en una sola localidad”, sino del “viaje” para poder explorar y describir el mundo del sujeto de estudio que “reside en viaje” (Clifford, 1999: 52).

ESTUDIOS DE LA MIGRACIÓN TRANSNACIONAL Y LA ANTROPOLOGÍA

Casi paralelo a este debate antropológico de cómo hacer etnografías del mundo interconectado, entre finales de la década de los años ochenta y principios de los noventa se publicaron una serie de trabajos sobre la migración internacional que proponen una nueva lente analítica y nuevos conceptos de espacio social. La tesis doctoral de Roger Rouse (1989), el texto de Kearney y Nagengast (1989) y el trabajo de Glick-Schiller y sus coautoras (1992) son algunos de trabajos pioneros del llamado *transnacionalismo* o *los estudios de la migración transnacional*, una nueva rama de los estudios multidisciplinares de las ciencias sociales sobre el fenómeno migratorio internacional.

Esta nueva literatura de la migración internacional tiene una relación estrecha con la antropología en varios sentidos: en primer lugar, algunos de los investigadores que propusieron nuevos conceptos de espacio social de los migrantes que eslabonan los lugares de destino con los lugares de origen, eran antropólogos. En segundo lugar, al incorporar el método etnográfico a las investigaciones cualitativas realizadas en el campo se introdujeron las miradas antropológicas a los estudios de la migración, que habían sido dominados tradicionalmente por la visión economicista y la demográfica. Asimismo, se logró diversificar el tema de investigación. Hoy en día no sólo se estudian las causas de la emigración o las consecuencias de la inmigración en el país receptor, sino también desde las remesas hasta las imágenes religiosas que se envían de los lugares de origen al país receptor; desde las organizaciones de los migrantes hasta la intervención del Estado-nación en el mantenimiento de los lazos con el país de origen; desde la relación de la primera generación de migrantes hasta la de sus hijos nacidos y/o crecidos en el país receptor con los lugares de origen, etc. En tercer lugar, esta nueva literatura sobre la migración internacional ha adquirido importancia

para la antropología, dado que los trabajos etnográficos que aportaron los antropólogos a esta literatura han presentado una serie de estudios de caso ejemplares del análisis sobre el vínculo entre lo local y lo global y han enriquecido el debate para repensar algunos conceptos clásicos de la antropología, como comunidad, cultura, identidad. En cuarto lugar, varios investigadores incorporaron a sus investigaciones cualitativas el método etnográfico multilocal para explorar las conexiones transnacionales entre los lugares de destino y los lugares de origen. Me parece importante detenernos aquí para explicar detalladamente este último punto.

Investigación etnográfica multilocal sobre la migración transnacional

Nina Glick-Schiller y sus coautoras definen el concepto de transnacionalismo como “los procesos por los cuales los inmigrantes construyen campos sociales que vinculan su país de origen con su país de asentamiento” (1992: 1). De un modo similar, en un trabajo posterior, las mismas autoras definen el término “migración transnacional” como “el proceso por el cual los inmigrantes forjan y mantienen múltiples relaciones sociales simultáneamente entrelazadas, que unen sus sociedades de origen y las sociedades de asentamiento” (1995: 48).

Hay varias novedades que ofrecen estos conceptos a los estudios de migración internacional: en primer lugar, si partimos de estos conceptos, se cuestiona la idea de que los inmigrantes pierden lazos sociales y culturales con sus lugares de origen y van asimilándose paulatinamente a la cultura dominante de la sociedad receptora. Gracias al mejoramiento de la tecnología de comunicación y la accesibilidad de los medios de transporte de larga distancia, hoy en día se observan muchos casos en que los inmigrantes gozan de la reducción de la distancia social entre sus países receptores y sus países de origen y construyen y desarrollan las prácticas que les permiten lograr la “incorporación simultánea” tanto a la sociedad de destino como a la emisora (Levitt y Glick-Schiller, 2004).

Otra novedad es que el enfoque en las conexiones transnacionales nos permite ver el proceso migratorio de un modo integral. En los estudios de la migración transnacional, los investigadores no sólo se

enfocan en la emigración o la inmigración. Tampoco analizan la dinámica de la sociedad de origen y la de los lugares de destino de modo separado. Más bien, para tener una visión integral del proceso migratorio y de construcción de los vínculos entre las sociedades de origen y las de destino, incluyen en el análisis la dinámica de la emigración y la de inmigración, otras formas de movilidad, una diversidad de prácticas de los migrantes, así como la intervención de los actores y las instituciones.

Un método de investigación cualitativa para lograr esta perspectiva y visualizar las relaciones y los vínculos entre el país receptor y el país de origen ha sido realizar el trabajo de campo por lo menos en un lugar de destino y un lugar de origen, “siguiendo” a los migrantes, actores e instituciones que construyen y desarrollan las prácticas que unen a estos lugares distantes o los objetos, el dinero o la información que viajan de un lugar a otro.

Por ejemplo, Roger Rouse (1989) realizó el trabajo de campo en Aguililla, Michoacán, y Redwood City, California. Su investigación etnográfica en estos dos lugares, siguiendo a los migrantes, le permitió elaborar el concepto de “circuito migratorio transnacional” (1989; 1991). Rouse sostiene que “a través de la circulación continua de personas, dinero, objetos e información”, los migrantes aguillenses “han venido contribuyendo a una sola comunidad extendida entre una variedad de sitios” (1989: 14).

“Seguir” a los migrantes desde su lugar de destino en Estados Unidos hasta su lugar de origen en México o viceversa es una técnica que muchos otros investigadores han utilizado para describir etnográficamente las “comunidades transnacionales” (Kearney y Nagengast, 1989; Besserer, 1999). Víctor Espinosa (1998) “siguió” a una familia transnacional de migrantes mexicanos entre su lugar de origen en los Altos de Jalisco y el sur de California, y describió el dilema, las tensiones que viven entre el retorno definitivo y el establecimiento en Estados Unidos. A pesar de haber tenido formación académica no en la antropología, sino en la ciencia política, Robert Smith (2006) hizo una excelente etnografía sobre los migrantes poblanos en Nueva York, la cual se basa en varios trabajos de campo realizados durante 17 años en dicha ciudad y el lugar de origen en Puebla (2006: 14). Con base en esta experiencia de investigación etnográfica multilocal

duradera, Smith describe cómo los migrantes y los jóvenes nacidos y/o crecidos en Estados Unidos siguen ligados a su origen y cómo construyen y participan en la vida transnacional.

Una de las virtudes de hacer trabajo de campo tanto en el lugar de origen como en el lugar de destino, moviéndose entre dos países, es que el investigador llegue a entender y describir una forma particular de los migrantes de ver el mundo, lo cual llamó Rouse (1992) “bifocalidad cultural”. Es “una capacidad de ver el mundo de modo alterno a través de un tipo totalmente diferente de lentes” (1992: 41), dado que los ritmos diarios y rutinas de vida de los migrantes se caracterizan por sus vínculos entre el lugar de destino y el lugar de origen y su participación en ambos lugares.

Seguir los objetos

En ocasiones, además de “seguir” a las personas que se mueven entre los lugares de origen y los lugares de destino, los investigadores se enfocan en las “cosas” que viajan de un lugar a otro o circulan entre éstos. “Seguir” los objetos es una técnica que sugirió el antropólogo Arjun Appadurai (1991b) al hablar del “fetichismo metodológico”. Argumentó que el valor está en las mercancías, pero lo que representan éstas se crea por el intercambio. Con el término de “fetichismo metodológico” no sólo se propone enfocarse en los símbolos y en el valor que las mercancías representan, sino seguir las cosas-en-movimiento para revelar su contexto social y político y las relaciones sociales que subyacen al “objeto” estudiado.

Si entendemos “fetichismo” como la devoción hacia los objetos materiales, el fetichismo metodológico del investigador es una técnica estratégica para aproximarse al sujeto de estudio, su forma de creencia o práctica religiosa, en la cual se considera que ciertos objetos poseen poderes mágicos o sobrenaturales. Las imágenes religiosas que los migrantes llevan de sus lugares de origen, las que guardan en sus carteras, en sus vehículos y en sus casas, y otras que fueron llevadas para celebrar las fiestas patronales de sus terruños en las sociedades receptoras, son los objetos materiales a través de los cuales los migrantes expresan su fe, insertan y mantienen sus devociones y prácticas religiosas en los lugares de destino. Para

explorar la dimensión religiosa de las comunidades transnacionales, algunos investigadores se enfocaron en las imágenes sagradas enviadas de los lugares de origen en México a los lugares de destino en Estados Unidos y “siguieron” a los migrantes como católicos y devotos, las imágenes sagradas peregrinas, sus prácticas y devociones y los ritos desarrollados en torno a las imágenes religiosas enviadas desde México (Hirai, 2008, 2010; Rivera Sánchez, 2006).

“Seguir objetos materiales” no es una simple técnica de trazar redes, rutas y circuitos entre los lugares de origen y los lugares de destino. Más bien, como lo muestran los trabajos sobre las imágenes religiosas viajeras, algunos objetos materiales son un vehículo por medio del cual el sujeto de estudio representa y construye sus imaginarios, sus subjetividades, memoria, identidades y conciencias, en el mundo material; por lo tanto, también pueden ser un puente mediante el cual el investigador se asome y entre en el mundo de mentalidad y subjetividad del grupo estudiado y en la dimensión simbólica.

Judith Boruchoff (1999), quien hizo una investigación etnográfica sobre la comunidad transnacional que se ha conformado entre Iguala, Guerrero, y Chicago, intenta explicar cómo permean las fuerzas económicas y políticas formales los detalles de la vida diaria de la gente y cómo la gente se imagina y construye una esfera social transnacional constituida de múltiples sitios y de su conciencia de vivir en una comunidad transnacional. Acompañando a los movimientos de la población entre México y Estados Unidos, han proliferado los objetos derivados del lado opuesto de la frontera, tanto en asentamientos como en pueblos natales de migrantes. Boruchoff no sólo considera estas afluencias de bienes extranjeros como procesos de la penetración de las economías extranjeras, sino también como afluencias de signos que representan personas y lugares geográficamente distantes. Para ella, las cosas derivadas del otro lado de la frontera también son “objetos culturales” que despiertan en los migrantes recuerdos y la imaginación sobre sus familias y su lugar de origen, y que crean el vínculo simbólico entre su lugar de destino en Estados Unidos y su lugar de origen en México.

Boruchoff sostiene que la posesión de las cosas derivadas del otro lado de la frontera es una práctica que busca “la presencia

de los ausentes” por medio de los símbolos. Por ejemplo, al regalar a las personas que están en el otro lado de la frontera ciertos objetos, como fotos y cintas de video de algún evento social en una localidad, ropa, etc., los individuos que regalan los objetos pueden mantener viva su presencia en el lugar donde se encuentran los receptores de los mismos, a pesar de su ausencia física. Por otro lado, aquellos que reciben los materiales extranjeros interpretan las experiencias que viven quienes se los regalan, y guardan en sus conciencias las localidades representadas por medio de los objetos. De esta manera, las personas que se encuentran en distintos sitios entre ambos lados de la frontera pueden efectuar interacciones sociales a pesar de las distancias geográficas. En suma, una diversidad de objetos sirve como medio material o puente para que una población dispersa entre ambos lados de la frontera “se constituya como una comunidad, entretejiéndose los sitios que habitan colectivamente para crear un solo contexto social” (1999: 502).

Seguir los bienes que se envían entre el país receptor y el país de origen es una técnica muy común en los estudios de la migración internacional, sobre todo en las investigaciones sobre las remesas. El enfoque en estas últimas, por un lado, visualiza el vínculo económico concreto entre los migrantes y sus familiares que se quedan en los lugares de origen —en el caso de las remesas familiares— y entre los clubes y las asociaciones de migrantes y sus comunidades de origen —en el caso de las remesas colectivas—; por otro lado, permite explorar el impacto de las remesas y el vínculo con las sociedades de destino en la transformación de las sociedades de origen. Sin embargo, Liliana Rivera Sánchez, quien trabajó el caso de la migración transnacional entre la región mixteca poblana y Nueva York, propone el concepto de “remesas socioculturales” para mostrar la multidireccionalidad del envío de objetos y bienes y otros aspectos de las cosas que se envían entre los lugares de destino y los lugares de origen, más allá de la dimensión económica. Sostiene que este concepto “nos permite entender que a través de los circuitos migratorios transita, además de personas y dinero, una serie de bienes simbólicos (música, narraciones, imágenes, experiencias, discursos, entre otros) que permiten la reconstrucción de la referencia comunitaria y del espacio social, tanto en la mixteca como en Nueva York” (Rivera

Sánchez, 2004: 62). De acuerdo con ella, “las transformaciones comunitarias en las sociedades de origen no devienen, necesariamente, del envío de dinero, sino también de las remesas socioculturales que cotidianamente reciben y envían” (Rivera Sánchez, 2004: 73). Asimismo, “imágenes, narraciones, discursos y bienes en general, transportados desde la mixteca hacia Nueva York” contribuyen “al reforzamiento de los lazos comunitarios y la identidad de los migrantes” (74).

Más allá del método bilocal y la cuestión de la profundidad y la densidad

Como lo observan Federico Besserer y Michael Kearney, la mayoría de los trabajos etnográficos sobre la migración transnacional se basan en el trabajo de campo realizado “en forma bilocal: desplazándose los o las investigadoras entre una comunidad ‘de origen’ y otra ‘de destino’” (Besserer y Kearney, 2006: 10). Precisamente esta “bilocalidad” de la investigación es lo que se pretendió rebasar a través del proyecto de investigación etnográfica sobre las comunidades transnacionales, en el cual participaron estos dos antropólogos y varias generaciones de sus estudiantes (Besserer y Kearney, 2006: 10-11).

La mayoría de los integrantes del proyecto, incorporando la etnografía multilocal a sus investigaciones, “se trasladaron a varias localidades a hacer trabajo de campo, u otras que dieron cuenta de las prácticas sociales que enlazan a las localidades entre sí, como historias de vida, seguimiento transnacional de objetos, etcétera” (Besserer y Kearney, 2006: 12). Pero los que trabajaron los casos de la migración transnacional entre las comunidades mixtecas en Oaxaca y sus lugares de destino en Estados Unidos hicieron una innovación metodológica que combina la etnografía multilocal “con una *etnografía translocal*, en la que los etnógrafos acompañan a poblaciones móviles, que no tienen un asentamiento único o definitivo a lo largo del año, o estudiaron otro tipo de espacios como el radiofónico” (12). Por ejemplo, los estudiantes que hicieron etnografías de la migración transnacional entre San Juan Mixtepec y Estados Unidos se trasladaron a Oaxaca para iniciar trabajo de campo; allí se asentaron en distintos barrios de la cabecera municipal de San

Juan Mixtepec durante tres meses. En la siguiente etapa, después de haber tenido sus primeras experiencias en el trabajo de campo etnográfico, viajaron a varios lugares de Estados Unidos y de México, haciendo el segundo trabajo de campo durante tres y cinco meses. En estas dos salidas al campo, estuvieron en distintos estados de dos países: Oaxaca, Sinaloa, Baja California, el Distrito Federal, Arizona, California, Virginia y Nueva York.

De cierta manera, este método etnográfico es más fiel al significado del término “multilocal” que el método etnográfico viajero utilizado en “los estudios de migración, los cuales privilegian un lugar de origen y uno de destino” (Besserer y Kearney, 2006: 15). Al incluir en los viajes de investigación, además de un lugar de origen y un lugar de destino en Estados Unidos, otros lugares en ambos países, se construyó una mirada “translocal” que permitió a los investigadores entender diversas rutas de viaje de los migrantes, la dispersión de los miembros de familia y la comunidad entre distintas localidades y la relación entre ellas, así como las diferentes funciones que tiene cada lugar para las vidas familiares y comunitarias de los migrantes.

La etnografía multilocal podría dar la impresión de correr el riesgo de perder la densidad de información y la profundidad del análisis en comparación con el clásico método antropológico de estar en una sola localidad durante un largo plazo. Quizás en el caso de hacer trabajo de campo en un lugar de origen y varios lugares de destino en México y Estados Unidos, daría la impresión de tener menor densidad de información que hacer trabajo de campo solamente en un lugar de origen y un lugar de destino. No obstante, en el contexto en que la economía, las relaciones sociales, la política y la cultura de una localidad están construidas a través de las conexiones entre localidades, realizar el trabajo de campo delimitado en una sola localidad ya no es suficiente para tener profundidad de análisis. Besserer y Kearney (2006) sostienen que “para lograr una etnografía profunda y con densidad suficiente, era necesario ‘viajar’”. El “enfoque en los problemas propios de una localidad nos podría haber llevado a perder de vista el núcleo de nuestra investigación, ya que el meollo de la vida de las personas, familias, barrios y comunidades transnacionales estudiados se encuentra en dispersión. Sólo es posible llegar al ‘núcleo’ de los problemas y de las estrategias de

la comunidad transnacional con las prácticas viajeras y un enfoque translocal” (14-15).

NOSTALGIA Y TERRUÑO

Hay otro modo de producir la profundidad etnográfica: ir a lo profundo de la vida del sujeto de estudio y explorar cómo lo que fluye y viaja dentro de las conexiones transnacionales —que se trazan mediante la técnica de recorrer varios lugares— afecta y aterriza en su vida cotidiana. El enfoque en la mentalidad y las emociones es una de las aproximaciones estratégicas para explorar “lo profundo” del fenómeno estudiado y aterrizarlos en el horizonte donde el sujeto de estudio percibe, experimenta e interpreta la realidad social. En el proceso migratorio, tanto los migrantes como los que se quedan en las comunidades de origen experimentan y expresan diversas emociones: el deseo de progreso, el miedo, la nostalgia, la incertidumbre, la soledad, la tristeza, el enojo, etc. Algunas emociones se asocian con ciertos lugares que forman parte de los circuitos migratorios y con ciertos eventos de movilidad. Por ejemplo, el deseo de progreso se asocia con el país de destino y con la emigración. El terruño y el retorno se narran con la nostalgia. El miedo que experimentan los migrantes se asocia con la frontera y el cruce o con la vida migratoria clandestina en el lugar de destino.

La nostalgia y el terruño son el tema central de la investigación etnográfica que realicé en Jalostotitlán, Jalisco, y distintas localidades en California entre 2000 y 2006 (Hirai, 2009).⁵ La investigación etnográfica en la cual se basó mi etnografía sobre la migración transnacional y distintas formas de nostalgia fue diseñada tomando

⁵ Realicé esta investigación durante mis estudios de maestría y doctorado. En agosto de 2000 hice el primer recorrido en la cabecera municipal durante las vacaciones de verano, justo antes de iniciar el segundo año de maestría, en el cual tuve que trabajar la reformulación del proyecto de investigación. En febrero y marzo de 2003 empecé a realizar varios viajes a Jalostotitlán, cada uno de los cuales duraba, en la mayoría de las ocasiones, dos o tres semanas, o a veces sólo unos días. Hasta entrar en la etapa de la redacción, en el otoño de 2006, había continuado con tres o cuatro visitas al año. En el otoño de 2004 hice trabajo de campo en los lugares de destino de los migrantes jalostotitlenses en California.

en cuenta la perspectiva transnacional y la etnografía multilocal de Marcus. De hecho, hice trabajo de campo en la cabecera municipal de Jalostotitlán, algunas localidades del municipio del mismo nombre, la Ciudad de México y varias localidades en cuatro condados de California. Sin embargo, la novedad metodológica de esta investigación fue explorar las dimensiones emocional y simbólica del fenómeno migratorio y proponer otra mirada analítica multilocal.

En los primeros recorridos en la localidad de origen de los migrantes en los Altos de Jalisco, me había impresionado una gran cantidad y variedad de imágenes de Jalostotitlán que se vendían y repartían en el contexto de las fiestas locales a las que asistían numerosos migrantes originarios de esta localidad. Los folletos de las fiestas elaborados por la presidencia municipal, los carteles de las fiestas patronales, llaveros y playeras con el nombre de Jalostotitlán, libros de la historia local y poemas de Jalostotitlán escritos por las personas originarias de esta localidad, discos de canciones dedicadas a ella, películas en DVD y video de las fiestas, revistas cuyos títulos evocaban las imágenes de la patria chica y Jalostotitlán, etc.

Además de la abundancia de los objetos que representaban las imágenes de este lugar durante las fiestas, los siguientes dos aspectos fueron lo que me llamó la atención: el contenido de las imágenes y el tipo de emisor y remitente de éstas. Después de analizar los folletos, los carteles, los discos musicales, los libros y revistas localmente publicados, pude clasificar las imágenes de Jalostotitlán en tres tipos: la imagen de Jalostotitlán como un lugar sagrado; la imagen del pueblo rural lúdico; y la imagen del lugar donde habitan mujeres bellas. En los objetos, estas imágenes de la localidad se representaban a través de las frases y las palabras, en las cuales se expresan la nostalgia por la tierra natal, el deseo de volver y la idealización del pasado y el terruño. Estas imágenes de Jalostotitlán se produjeron, se vendían o eran repartidas por los actores locales, como la presidencia municipal, la iglesia local, los comerciantes, los cronistas, escritores y artistas originarios de la localidad, quienes emitían las imágenes de la localidad y los mensajes nostálgicos hacia los principales consumidores de estos símbolos durante las fiestas locales: los migrantes y sus familias, que los acompañan en el viaje de regreso. Después de las festividades locales, muchas de estas imágenes consumidas por

los migrantes viajaban con ellos hacia sus lugares de asentamiento en Estados Unidos.

Seguir la imagen del terruño

Para explorar esta circulación de los símbolos del terruño dentro de los circuitos migratorios, diseñé una metodología que denominé “seguir la imagen del terruño”, con la cual continué recolectando los datos tanto en Jalostotitlán y otras localidades de los Altos de Jalisco como en los lugares de destino en Estados Unidos, y analicé los datos etnográficos. Esta metodología tiene tres facetas para el análisis. En la primera se seleccionan las imágenes del terruño como objeto de mi “persecución” y de mi fetichismo metodológico y se enfoca el análisis en la circulación del objeto de estudio, con el fin de delinear las rutas y circuitos por donde viajan las imágenes.

En California, en gran parte de mi estancia, que sólo duró poco menos de un mes, me dediqué a hacer entrevistas con los migrantes, a quienes yo había conocido en su lugar de origen durante las fiestas patronales, con el fin de reconstruir sus historias de vida y migratorias, así como sus narrativas sobre la nostalgia y el terruño. Las imágenes del terruño no sólo se representaban en los objetos materiales antes mencionados. Más bien, al narrar sus experiencias vividas en el lugar de origen durante su infancia y juventud, en las entrevistas ellos representaban sus imaginarios y memorias sobre su patria chica y sus sentimientos hacia ella. La recolección de las narrativas sobre Jalostotitlán y sus sentimientos hacia este lugar se realizó tanto en los lugares de destino en California con los migrantes como en Jalostotitlán, a través de las entrevistas con ellos y con los habitantes, para poder analizar distintas formas de percibir y representar el terruño entre los migrantes, sus familias y los habitantes del lugar de origen.

En California también continué mi búsqueda y recolección obsesiva de los objetos que evocan las imágenes de Jalostotitlán y los signos del terruño. Visité a un migrante jalostotitlense que escribió un libro sobre los migrantes mexicanos con base en más de 120 entrevistas, la mayoría de las cuales eran con los jalostotitlenses radicados en California, quienes narraban su deseo de progreso en Estados

Unidos y/o su apego a Jalostotitlán. Asimismo, visité algunos sitios que tenían los símbolos de Jalostotitlán, como una iglesia católica en Anaheim en la que se guardaba la imagen de Santo Toribio, un santo mexicano originario de una pequeña comunidad perteneciente al municipio de Jalostotitlán; la casa del coordinador de la visita de la virgen peregrina entre los hogares de familias jalostotitlenses en el condado de Los Ángeles; otra casa de una familia jalostotitlense cuyo garaje funcionaba como la oficina de la Jalostotitlán Foundation en el condado de Orange; un restaurante-bar que se llama “Xalos Bar”, en Anaheim. También hice un viaje al norte de California para entrevistarme con un grupo de migrantes jalostotitlenses que hizo posible el traslado de una réplica de la imagen de la santa patrona de la parroquia de Jalostotitlán a la iglesia católica de destino en Turlock, donde la fiesta patronal dedicada a ella se celebra como una fiesta religiosa oficial de esta iglesia.

Narrativas y objetos

De cierta manera, recolectar y analizar las narrativas de los migrantes sobre su terruño y sus emociones era algo difícil, pues tuve que combinar varias técnicas. Para conocer las emociones que experimenta el sujeto de estudio, lo primero que podemos hacer es preguntarle cómo se siente. La conversación y la entrevista con las personas son un método para recolectar los datos primarios sobre las emociones. Pero muchas veces encontramos otro tipo de material que transmite las narrativas sobre las emociones y los lugares que forman parte de las rutas migratorias. Por ejemplo, poemas, canciones, cartas, los libros y revistas escritos por los miembros de la sociedad estudiada. Podemos usar este tipo de material escrito, siempre y cuando analicemos de manera crítica quién escribió estos textos y en qué contexto. Por ejemplo, durante el trabajo de campo en Jalostotitlán y California, encontré varios libros sobre Jalostotitlán escritos por los originarios de este lugar. Cuando uno de los temas principales del texto tenía que ver con la nostalgia, además de revisar minuciosamente el contenido para conocer la forma en que describen su terruño y su nostalgia, buscaba a los autores y me entrevistaba con ellos para conocer las circunstancias en que se hicieron sus obras,

así como las principales intenciones y los mensajes de sus textos. Aunque la gran mayoría de estos textos no son trabajos académicos ni obras de escritores profesionales, tienen información muy valiosa sobre distintas formas narrativas de la población estudiada, acerca de sus subjetividades y sus imaginarios del terruño.

Hay otra técnica que me resultó muy útil para recolectar las narrativas de la nostalgia y el terruño. Durante el trabajo de campo, al principio era algo difícil recolectar las narrativas de los migrantes sobre sus emociones y su lugar de origen haciendo entrevistas, porque muchos de mis informantes simplemente decían que sí cuando yo les preguntaba si sentían nostalgia de su terruño. Sin embargo, me di cuenta de que cuando me mostraban sus colecciones personales y de sus familias de objetos relacionados con Jalostotitlán en sus casas, empezaban a contarme con más fluidez y más detalle sus historias de vida, sus recuerdos del terruño y sus sentimientos hacia Jalostotitlán. En las casas de mis informantes en California siempre encontraba un cuarto, un garaje o una pared en que se guardaban y presentaban varios objetos que evocaban la imagen de Jalostotitlán: la imagen de la santa patrona del lugar de origen, libros sobre el lugar de origen, fotografías del paisaje de la tierra natal, carteles y folletos de las fiestas locales, el video y el DVD de una fiesta, la colección de sonidos y canciones grabados en Jalostotitlán, playeras, cachuchas y calcomanías con el nombre de la localidad de origen, etc. Los migrantes no utilizaban estos objetos sólo por su valor de uso, sino por su valor simbólico. Me los enseñaban para narrar sus recuerdos del lugar de origen y algunos acontecimientos de sus historias de vida, su apego al terruño y sus sentimientos hacia los seres queridos que dejaron en el otro lado de la frontera. De alguna manera, el espacio de exhibición de los objetos de su terruño era un “minimuseo” para recordar su infancia, el estilo de vida que llevaban en su terruño y a los seres queridos que seguían viviendo en la tierra natal, para mantener un vínculo simbólico y emocional con su patria chica, para presentar su terruño y representar su identidad arraigada en el lugar de origen.

La antropóloga Janet Hoskins (1998), quien realizó trabajo de campo en la comunidad kodi en Indonesia, confiesa que sus informantes no narraban sus historias de vida y sus identidades como

algo que estuvieran esperando que el investigador descubriera, recolectara y transcribiera, sino que narraban las historias de ciertos objetos que valoraban y sus historias de vida de una manera inseparable. Señala que las biografías se forman y se narran alrededor de objetos, y que para la comunidad kodi los objetos son vehículos para definir sus identidades. Denomina a las cosas que tienen este papel formador de biografías e identidades como “objetos biográficos”. En el caso de los migrantes jalostotitlenses, las cosas derivadas de su lugar de origen son objetos que evocan la imagen de su terruño y se usan para que ellos puedan volver a la tierra natal que dejaron en México y en el pasado, a través de sus memorias y su imaginación. Son símbolos que les ayudan a formar las narrativas de su lugar de origen, su vida, sus emociones y sus identidades. En este sentido, las emociones asociadas con el lugar de origen y con sus imaginarios sobre el terruño no se representan por sí solas ni simplemente por la narrativa, sino también por medio de la presentación de los objetos que el sujeto posee.

Tres niveles de terruño

En la segunda faceta me dediqué a analizar cada una de las imágenes materiales recolectadas en el campo, las entrevistas grabadas y mis notas sobre las conversaciones que tuve con los informantes y mis observaciones, para conocer los imaginarios que describían mis informantes sobre Jalostotitlán, las imágenes del terruño representadas en textos, folletos, publicidad, discursos de algunos actores, otros objetos recolectados en el campo, y la relación entre tres prácticas espaciales diferentes sobre el terruño: el terruño imaginario, el terruño simbólico y el terruño como espacio físico. Este ejercicio requería una mirada analítica que permitiera no sólo recorrer múltiples lugares que existen físicamente, sino también recorrer analíticamente tres niveles distintos de lugar.

El geógrafo David Harvey (2004) explica de una manera similar, pero con más detalle, estas tres diferentes prácticas de espacio, resumiendo la idea de las tres dimensiones que Lefebvre (1991) definió como *lo experimentado*, *lo percibido* y *lo imaginado*. La primera práctica espacial que plantea Harvey es “práctica material espacial”. Esto

corresponde a lo que Lefebvre denomina “lo experimentado”, y yo como “el terruño como espacio físico”. Para Harvey, estas prácticas espaciales “designan los flujos, transferencias e interacciones físicas y materiales que ocurren en y cruzando el espacio para asegurar la producción y la reproducción social” (Harvey, 2004: 244). La segunda práctica espacial comprende las “representaciones del espacio”, las cuales “abarcán todos los signos y significaciones, códigos y saberes que permiten que esas prácticas materiales se comenten y se comprendan” (Harvey, 2004: 244). Lefebvre denomina esta dimensión como “lo percibido”. Esto corresponde al “terruño simbólico” en mi esquema. La tercera práctica espacial son los “espacios de representación” (o imaginación), que corresponden a “lo imaginado” de Lefebvre y al “terruño imaginario” que planteo. Son “invenciones mentales” que “imaginan nuevos sentidos o nuevas posibilidades de las prácticas espaciales” (Harvey, 2004: 244).

El terruño imaginario es el lugar que la gente describe en su mente, es decir, la imagen mental del lugar de origen construida a partir de memorias e imaginación. Los sujetos desplazados que viven como minorías en la tierra extranjera sufren un sentido de pérdida del hogar y del pasado (Rushdie, 1991). La nostalgia es el deseo de llenar estos huecos en su mundo interior y restaurar estos elementos perdidos. Lo que hacen para recuperar su pasado y su hogar es reconstruirlos en sus memorias. Pero las memorias no están completas para restituir de manera precisa lo que se perdió. Para completar estas memorias, ellos utilizan la imaginación. Por eso, el lugar que se reconstruye de este modo es una ficción o un terruño imaginario (Rushdie, 1991). El imaginario es un concepto neutral, no correcto ni negativo, ni bueno ni malo. No obstante, cuando uno describe en su mente la imagen de su tierra natal y sus recuerdos con nostalgia, lo que describe no es ya un término neutral, dado que la nostalgia es una subjetividad que se narra a través de un ejercicio de comparación entre un “aquí” y “un “allá”, la idealización del pasado, el terruño y lo “propio” y la desvalorización del presente, el lugar de residencia actual y lo “ajeno” (Hirai, 2009). Por lo tanto, el terruño que se narra con esta emoción muchas veces no coincide con la actualidad del terruño que físicamente existe.

El terruño simbólico se refiere a la representación del terruño imaginario. El terruño imaginario no puede ser transmitido por sí mismo. Tiene que pasar al nivel de representación para ser visible y transmitido. Las experiencias de otras personas en el lugar de origen y el terruño imaginario que otro describe no se pueden observar ni transmitir hasta que se representen. Existen diversas formas de representar el imaginario: imágenes materiales, objetos, textos, narraciones, discursos, etc. En este sentido, para entender los terruños imaginarios que los individuos construyen en su memoria e imaginación con el sentimiento de nostalgia, es necesario analizar estos terruños simbólicos. Precisamente, las imágenes que seguí durante el trabajo de campo recorriendo distintos lugares eran estos símbolos del lugar de origen.

Pero las representaciones pueden influir en la construcción del terruño imaginario. Las imágenes pueden influir en la capacidad de las personas para percibir la realidad y el lugar (Augé, 1998). Por ejemplo, el imaginario que narra un migrante sobre su lugar de origen (el terruño simbólico) puede impactar en la formación del imaginario de otras personas sobre el mismo lugar. Por eso, en ocasiones, los migrantes describían Jalostotitlán de un modo similar a la forma en que su terruño es relatado en los libros y folletos. Lo que es importante recalcar en esta relación entre el terruño imaginario y el terruño simbólico es que hay actores e instituciones que buscan este efecto del terruño simbólico y utilizan la nostalgia como un discurso para manipular, alterar y controlar la imaginación y las memorias del terruño y los sentimientos hacia él. Por ejemplo, durante la investigación me entrevisté con algunos “productores” de las imágenes del terruño; las analicé minuciosamente para investigar con qué intención hicieron los objetos que representan sus terruños imaginarios y por qué emiten estos símbolos hacia los migrantes. De este modo, visité varios sitios tanto en el lugar de origen como en el lugar de destino: la presidencia municipal de Jalostitotlán, los eventos donde se presentaban los libros sobre la localidad, tiendas de souvenirs, la notaría de la parroquia, el restaurante-bar y los supermercados que administran los migrantes jalostotitlenses en el sur de California, sitios de Internet dedicado a Jalostotitlán, la iglesia católica en el lugar de destino. La nostalgia es un estado de ánimo,

pero la presencia de estos actores e instituciones y los símbolos que se emiten a los migrantes son uno de los factores por los cuales una emoción se vuelve estática, permanente y colectiva.

El terruño como espacio físico se refiere al terruño que existe físicamente en una ubicación geográfica. Es el espacio donde los individuos realizan sus prácticas materiales. Las experiencias y las observaciones de este espacio físico nutren las memorias y la imaginación sobre ese lugar. Al sentir la nostalgia, las experiencias que tuvieron los individuos en ese lugar en el pasado se recuerdan y se imaginan como los elementos que contrastan con su presente vida en el lugar de destino. De este modo, influyen en la construcción del terruño imaginario. Es este espacio donde el investigador realiza trabajo de campo “pisando físicamente el suelo del campo”.

Asimismo, el terruño como espacio físico pasa al nivel de representación y simbolización: se describe, se filma y graba y se representa de varios modos. Estos símbolos no sólo reflejan los sentimientos hacia ese lugar de aquellas personas que fabrican estos terruños representados, sino que también, como expliqué anteriormente, nutren las memorias, la imaginación y los sentimientos de otras personas sobre ese lugar.

No obstante, la más notable de las relaciones entre estos tres niveles de terruño tiene lugar cuando se materializa lo imaginario en el lugar que existe físicamente. Harvey señala: “Los espacios de representación no sólo tienen la capacidad de afectar la representación del espacio, sino también la de actuar como una fuerza de producción material con respecto a las prácticas espaciales” (2004: 245). En otras palabras, lo imaginario no sólo influye en lo simbólico, sino también en la realidad social que existe y se observa en el espacio físico. Dicho de otro modo, el terruño imaginario opera sobre la realidad del terruño como espacio físico a través de la intervención de los símbolos en la formación del primero. En este proceso, algunos espacios físicos pasan por diferentes niveles de representación y se convierten en un conjunto de símbolos y discursos aterrizados e “incrustados” en los lugares físicos, los cuales controlan en forma organizada las memorias, la imaginación y los sentimientos de los individuos sobre ese lugar y construyen un imaginario colectivo dominante.

Durante el trabajo de campo, estuve en algunos sitios donde podía observar mejor este tipo de terruño. Por ejemplo, el centro de la cabecera municipal de Jalostotitlán durante las fiestas patronales y el carnaval se convertía en un sitio con las cosas, las personas y el ambiente sociocultural de las imágenes que representaban a Jalostotitlán como un pueblo lúdico, de un modo similar a la forma en que los migrantes describían su lugar de origen con nostalgia. En los lugares de destino, las tiendas de una cadena de supermercados para los consumidores migrantes en el sur de California eran sitios incrustados con una gran variedad de símbolos que crean el ambiente del terruño: diversos alimentos de la gastronomía mexicana, empleados y clientes de origen mexicano, el idioma español, el olor de la comida mexicana preparada, etc. Durante el trabajo de campo, acompañando a mis informantes, me di cuenta de que los migrantes han construido en la sociedad receptora varios “sitios incrustados con los signos del terruño”, como las iglesias de destino, “minimuseos” del terruño en sus casas, restaurantes mexicanos, algunas calles de las ciudades donde se asentaron. Ellos realizan sus actividades diarias y otras en los tiempos de ocio, recorriendo estos sitios incrustados con los símbolos del terruño y de México.

Diversidad de terruño imaginario y posicionamiento

Cabe señalar que pueden existir una gran variedad de terruños imaginarios, distintos modos de representar e interpretar las imágenes, pero el acceso a la representación del imaginario y a la materialización de éste en las escenas físicas de representación no está abierto para todos los individuos. Existen diferentes formas de percibir y recordar el terruño y manifestar la nostalgia entre los jalostotitlenses y varios actores e instituciones involucrados.

En la tercera faceta para el análisis de la metodología de “seguir la imagen”, me detuve en el estudio de diferentes posicionamientos de los sujetos dentro de las redes de fuerzas económicas y políticas que envuelven a múltiples localidades que forman parte del espacio de vida construida por las conexiones transnacionales, para revelar las relaciones sociales y de poder que están detrás del proceso de producción, circulación, uso y consumo de imágenes del terruño.

Durante el trabajo de campo me entrevisté y conversé con numerosos migrantes de diferentes edades y lugares de residencia, habitantes de su lugar de origen, intelectuales locales, funcionarios públicos, comerciantes, empresarios, quienes podían contarme acerca de sus imaginarios sobre Jalostotitlán y sus sentimientos hacia este lugar. Recolectar los datos sobre las subjetividades, no de una persona, sino de varias, analizar las narrativas y los discursos sobre el terruño y la nostalgia, situándolos en las relaciones sociales, económicas y políticas que entretejen una diversidad de jalostotitlenses y actores e instituciones involucrados, era un método de rescatar “lo social” y “lo colectivo” en el estudio de las emociones. En este sentido, esta metodología de seguir la imagen del terruño no propone un simple análisis simbólico de las imágenes ni la semiótica del terruño. Más bien, al recorrer distintos sitios de producción, circulación, uso y consumo de las imágenes, diversas formas de representar el terruño y tres diferentes niveles del terruño, lo que se intentó revelar fueron las relaciones complejas entre múltiples sujetos involucrados en el caso estudiado. Precisamente, la “economía política de la nostalgia” es el concepto que encontré en esta última faceta de análisis para explicar una serie de procesos en los cuales están entreveradas múltiples localidades, interactúan los migrantes y los habitantes del lugar de origen e intervienen varios actores e instituciones en torno a la representación de las imágenes del terruño y la nostalgia (Hirai, 2009).

CONCLUSIONES: SUJETOS MULTISITUADOS

Renato Rosaldo (1991) propuso la noción de *sujeto ubicado* y *reubicado* (en inglés, *positioned and repositioned subject*). Al cuestionar y criticar la idea de que la imparcialidad y la distancia producen la objetividad en el análisis social, Rosaldo argumenta que no existe un punto de Arquímedes, es decir, la perspectiva del observador totalmente indiferente que mira el objeto de estudio y la sociedad estudiada desde lo alto, desde un punto liberado y aislado de las relaciones sociales y de poder con la población estudiada. Para Rosaldo, tanto el observador como la población estudiada son *sujetos ubicados*, que

viven, observan, narran e interpretan la realidad desde sus posicionamientos específicos. Desde un posicionamiento, la cultura de la población estudiada se interpreta de un modo, pero desde otro la “misma” cultura se interpreta de modo diferente. El etnógrafo lleva consigo al campo su particular ángulo de visión. Mientras intenta comprender la cultura de la población estudiada, trata de aproximarse al punto de vista del grupo estudiado y entender el significado *emic*, intentando “reubicarse” en el posicionamiento de su sujeto de estudio, con el fin de evitar la comprensión de su cultura desde el etnocentrismo. La observación participante, la convivencia y la entrevista con el grupo estudiado son algunas técnicas para dar una “sacudida” a sus ideas preconcebidas, cambiar su punto de vista y deshacerse de *aprioris*.

Esta reubicación y este cambio de posicionamiento también suceden en el trabajo de campo realizado en múltiples lugares. Viajar literalmente de un lugar a otro y de un campo a otro es una forma de explorar múltiples escenarios en los que está o ha estado “situado” o “ubicado” (*sited* en inglés) nuestro sujeto de estudio en la investigación sobre la migración transnacional. En el lugar de origen, los migrantes estaban ubicados en algunos posicionamientos específicos. Al cruzar la frontera nacional y llegar a Estados Unidos de modo clandestino, fueron ubicados en otro posicionamiento, el cual cambia al legalizar sus estatus migratorios. Asimismo, modifican sus posicionamientos al cambiar su estado civil y en cada etapa del curso de vida. Al tener una vida transnacional que les permite incorporar simultáneamente tanto a la sociedad de origen como a la de destino, los migrantes pueden ocupar un posicionamiento como subalternos en el país receptor y otro, a la vez, como nuevos líderes políticos económicos en sus lugares de origen.

La reubicación y el cambio de posicionamiento, así como estar ubicado en múltiples posicionamientos, también tienen lugar con el investigador que realiza el trabajo de campo multilocal. En el lugar de origen, construye la relación con sus informantes desde su posicionamiento como estudiante o académico que viene de las ciudades o de otros países. En los lugares de destino, se ubica en otro posicionamiento, por lo cual se vuelve más vulnerable o menos que cuando estaba en el país de origen. En ocasiones, en las

trayectorias de movilidad durante el trabajo de campo realizado en diferentes lugares y con distintos actores e instituciones, surgen varios compromisos con los informantes y la población estudiada, los cuales convierten al investigador en “activista circunstancial” (Marcus, 2001: 123-124).

Esta multiplicidad de ubicación o posicionamiento y la condición cambiante del posicionamiento del investigador son otros aspectos importantes del método etnográfico que propone Marcus. En este caso, es más adecuado usar el término “etnografía multisituada” al traducir el concepto original de *multi-sited ethnography* al español. Esta experiencia de estar ubicado en varios posicionamientos y transitar de un punto de vista inicial a otros varios del sujeto de estudio y de los actores involucrados, utilizando su cuerpo como instrumento de investigación, es la fortaleza y a la vez la complejidad de la etnografía elaborada por medio del viaje entre múltiples lugares y entre múltiples posicionamientos.

BIBLIOGRAFÍA

- APPADURAI, Arjun (1991a). “Global ethnoscares: Notes and queries for a transnational anthropology”. En *Recapturing Anthropology: Working in the Present*, editado por Richard G. Fox, 191-210. Santa Fe: School of American Research Press.
- APPADURAI, Arjun (1991b). “Introducción: Las mercancías y la política del valor”. En *La vida social de las cosas. Perspectiva cultural de las mercancías*, editado por Arjun Appadurai, 17-87. México: Grijalbo.
- AUGÉ, Marc (1998). *La guerra de los sueños: ejercicios de etno-ficción*. Barcelona: Gedisa.
- BESSERER, Federico (1999). “Estudios transnacionales y ciudadanía transnacional”. En *Fronteras fragmentadas*, editado por Gail Mummert, 215-238. Zamora: El Colegio de Michoacán.
- BESSERER, Federico y Michael Kearney (2006). “Introducción”. En *San Juan Mixtepec: una comunidad transnacional ante el poder clasificador*

- y filtrador de las fronteras*, editado por Federico Besserer y Michael Kearney, 9-30. México: Juan Pablos Editor/Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa.
- BORUCHOFF, Judith (1999). "Equipaje cultural: objetos, identidad y transnacionalismo en Guerrero y Chicago". En *Fronteras fragmentadas*, editado por Gail Mummert, 499-518. Zamora: El Colegio de Michoacán.
- CLIFFORD, James (1999). *Itinerarios transculturales*. Barcelona: Gedisa.
- ESPINOSA, Víctor (1998). *El dilema del retorno: migración, género y pertenencia en un contexto transnacional*. Zamora: El Colegio de Michoacán.
- GLICK-SCHILLER, Nina, Linda Basch y Cristina Blanc-Szanton (1992). "Transnationalism: A new analytic framework for understanding migration". En *Towards a Transnational Perspective on Migration: Race, Class, Ethnicity and Nationalism Reconsidered*, editado por Nina Glick-Schiller, Linda Basch y Cristina Blanc-Szanton, 1-24. Nueva York: Annuals of the New York Academy of Sciences, 645 (julio).
- GLICK-SCHILLER, Nina, Linda Basch y Cristina Blanc-Szanton (1995). "From immigrant to transmigrant: theorizing transnational migration". *Anthropological Quarterly* 68 (1): 48-63.
- GUBER, Rosana (2004). *El salvaje metropolitano. Reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo*. Buenos Aires: Paidós.
- HARRIS, Marvin (1996). *El desarrollo de la teoría antropológica. Historia de las teorías de la cultura*. México: Siglo XXI Editores.
- HARVEY, David (2004). *La condición de la posmodernidad: investigación sobre los orígenes del cambio cultural*. Buenos Aires: Amorrortu.
- HIRAI, Shinji (2008). "La Virgen de la Asunción viaja a California: migrantes mexicanos y construcción de circuitos simbólicos y emocionales transnacionales" [en línea]. En *Virgenes Viajeras. e-misférica, the Hemispheric Institute's online journal* 5.1 (abril). Disponible en <http://hemi.nyu.edu/journal/5.1/esp/es51_pg_hirai.html>.

- HIRAI, Shinji (2009). *Economía política de la nostalgia: un estudio sobre la transformación del paisaje urbano en la migración transnacional entre México y Estados Unidos*. México: Juan Pablos Editor/Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa-Departamento de Antropología.
- HIRAI, Shinji (2010). “Migración y ‘redes’ transnacionales: el caso de las prácticas religiosas de los migrantes mexicanos en California”. En *Migración, derechos humanos, religión y política*, coordinado por Alex Munguía Salazar y Gustavo López Ángel, 37-57. Puebla: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla/Montiel & Soriano Editores.
- HOSKINS, Janet (1998). *Biographical Objects: How Things Tell the Stories of People's Lives*. Nueva York: Routledge.
- KEARNEY, Michael (1995). “The local and the global: The anthropology of globalization and transnationalism”. *Annual Review of Anthropology* 24: 547-565.
- KEARNEY, Michael y Carole Nagengast (1989). *Anthropological Perspectives on Transnational Communities in Rural California*. Working Group on Farm Labor and Rural Poverty Working Paper 3. California: California Institute for Rural Studies.
- LEFEBVRE, Henri (1991). *The Production of Space*. Oxford: Blackwell.
- LEVITT, Peggy y Nina Glick-Schiller (2004). “Perspectivas internacionales sobre migración: conceptualizar la simultaneidad”. *Migración y Desarrollo* (segundo semestre): 60-91.
- MALINOWSKI, Bronislaw ([1922] 1995). *Los argonautas del Pacífico occidental. Un estudio sobre comercio y aventura entre los indígenas de los archipiélagos de la Nueva Guinea melanésica*. Barcelona: Península.
- MARCUS, George ([1995] 2001). “Etnografía en/del sistema mundo. El surgimiento de la etnografía multilocal”. *Alteridades* 11 (22): 111-127.

- MARCUS, George y Michael Fischer (2000). *La antropología como crítica cultural. Un mundo experimental en las ciencias humanas*. Buenos Aires: Amorrortu.
- RIVERA SÁNCHEZ, Liliana (2004). "Transformación comunitaria y remesas socioculturales de los migrantes mixtecos poblanos". *Migración y Desarrollo* 2 (abril): 62-81.
- RIVERA SÁNCHEZ, Liliana (2006). "Cuando los santos también migran. Conflictos transnacionales por el espacio y la pertenencia". *Migraciones Internacionales* 4, vol. 3 (julio-diciembre): 35-59.
- ROSALDO, Renato (1991). *Cultura y verdad. Nueva propuesta de análisis social*. México: Grijalbo.
- ROUSE, Roger (1989). *Mexican Migration to the United States: Family Relations in the Development of a Transnational Migrant Circuit*. Tesis de doctorado, Departamento de Antropología. Stanford: Stanford University.
- ROUSE, Roger (1991). "Mexican migration and the social space of postmodernism". *Diaspora* 1 (1): 8-23.
- ROUSE, Roger (1992). "Making sense of settlement: Class transformation, cultural struggle, and transnationalism, among Mexican migrants in the United States". En *Towards a Transnational Perspective on Migration: Race, Class, Ethnicity and Nationalism Reconsidered*, editado por Nina Glick-Schiller, Linda Basch y Cristina Blanc-Szanton, 25-52. Nueva York: Annuals of the New York Academy of Sciences, 645 (julio).
- RUSHDIE, Salman (1991). "Imaginary homelands". En *Golden Ages, Dark Ages: Imagining the Past in Anthropology and History*, editado por Jay O'Brien y William Rosbery, 9-21. Berkley: University of California Press.
- SMITH, Robert (2006). *México en Nueva York. Vidas transnacionales de los migrantes mexicanos entre Puebla y Nueva York*. México: Universidad Autónoma de Zacatecas/Porrúa.

VELASCO, Honorio y Ángel Díaz de Rada (2006). *La lógica de la investigación etnográfica. Un modelo de trabajo para etnógrafos de la escuela*, Madrid: Trotta.

EL MÉTODO BIOGRÁFICO

Migración internacional y biografías multiespaciales: una reflexión metodológica

LAURA VELASCO

El Colegio de la Frontera Norte

GIOVANNA GIANTURCO

Universidad de La Sapienza, Roma, Italia

INTRODUCCIÓN

En 2007, las dos autoras de este escrito nos encontramos en la ciudad de Tijuana, como parte de un intercambio entre la Universidad de La Sapienza y El Colegio de la Frontera Norte. Muy pronto ambas descubrimos nuestra fascinación por las historias de migrantes, como síntesis de un campo de estudio y una metodología. En geografías muy distantes, cada una de nosotras había escuchado historias de mexicanos indígenas viviendo en Estados Unidos y de italianos viviendo en Túnez, con miradas disciplinarias que mezclaban la comunicación, la psicología y la sociología.

Este trabajo tiene como objetivo reflexionar sobre el método biográfico en relación con los estudios sobre migración internacional, a la luz de las experiencias de investigación de las autoras. La intención es presentar las bases teóricas y epistemológicas del método y tratar de delinear algunos retos metodológicos en el estudio de la migración internacional, principalmente de la migración mexicana hacia Estados Unidos, por la naturaleza del volumen. No existe la

intención de comparar, sino sólo la de alimentar la reflexión de la práctica de investigación.

En 2001, una estancia de trabajo de campo en San Miguel Tlacotepec, Oaxaca, para indagar sobre la memoria de la migración, produjo un hallazgo extraño. Después de un número significativo de relatos de vida sobre la migración de personas originarias de este pueblo asentadas en la frontera noroeste de México y en el oeste de Estados Unidos, la investigadora esperaba escuchar más historias de migración. Sin embargo, después de varios días, una mañana calurosa, Daniel Niño, de 85 años, sentado afuera de una pequeña casa de madera con un techo de teja, contó la historia de una vida sin migrar, pero a la vez marcada por la migración de la gente de su comunidad. El señor Daniel nunca había salido de su lugar de nacimiento,¹ sin embargo, fue testigo de la migración de la gente del pueblo y en la reconstrucción de su vida cada episodio estaba marcado por la migración de sus familiares y vecinos.

Aun en casos de no migrantes, como éste, es vigente la imagen multiespacial del sujeto contemporáneo, en términos existenciales. Experiencias territoriales cada vez más diversas afectan la integración social y humana en los lugares de residencia, ya sean los de origen o los de destino. Las grandes oleadas de personas que buscan trabajo más allá de las fronteras estatales, en empleos con o sin calificación, se desplazan en forma reiterada a lo largo de su vida.

Como estudiantes de psicología social y comunicación, en la licenciatura fuimos entrenadas en las encuestas, con entrevistas estructuradas que aplicamos a personas del medio urbano o rural. En esas entrevistas con personas de pocos recursos descubrimos momentos de charlas amenas, encuentros en los que tenía lugar el relato de un gran número de eventos que nuestros cuestionarios intentaban captar, a veces sin éxito. Estas experiencias de juventud nos marcaron en nuestra fascinación por las historias y los relatos de vida como medio de investigación de la migración, y seguramente reavivaron nuestro propio origen migrante. Las historias de migra-

¹ Daniel Niño López, San Miguel Tlacotepec, Oaxaca, 2001, maestro de danza de los chilolos, 85 años. Entrevista de Laura Velasco (Velasco, 2005).

ción tenían formas ondulatorias más que lineales o circulares, con tintes épicos, dramáticos y románticos a la vez.

Para nosotras, uno de los retos del estudio de las migraciones internacionales es captar esa ondulación que tiene la vida, ese ir y venir con episodios que dibujan trayectorias, cuyo sentido se inscribe en el horizonte vital del individuo (Schutz, 1967).²

Lo que llamamos ondulación vital de la migración puede traducirse como la experiencia vital del desplazamiento geográfico, y desde la biografía del individuo no se agota en el viaje de ida y vuelta, sino que surge más como una experiencia que integra múltiples lugares unidos por movimientos multidireccionales, traducidos en eventos biográficos enlazados en formas vitales complejas.

El método biográfico permite acercarse a la experiencia migratoria atendiendo a la forma como los individuos experimentan el tiempo y el espacio, y dan significado a eventos específicos en una idea general, aunque a veces confusa, de su vida como un todo. La multiespacialidad como experiencia vital es parte de la realidad desdibujada y múltiple que implica globalidad a la vez que particularismo, y de un mundo sin fronteras y cada vez más fragmentado (Serra-Yoldy, 2008).

A continuación, este trabajo presenta una reflexión sobre las bases teóricas y epistemológicas del método biográfico, para luego ofrecer una revisión de algunas obras en las que se unen dicho método y el estudio de la migración, tratando de rastrear retos metodológicos asociados con el estudio del fenómeno migratorio en el siglo XX, priorizando la literatura de la migración México-Estados Unidos.

² De acuerdo con Schutz (1967: 50), la experiencia de vida nunca es percibida en su plenitud, por lo que no puede ser comprendida o captada adecuadamente en una unidad completa. Es algo que fluye, empezando con la forma del momento presente hacia atrás, en un ir y venir. Schutz aclara que a través del relato o la remembranza la experiencia de vida se reproduce con un significado adecuado al presente del narrador, pero esto no quiere decir que no existe un estado previo de experiencia de vida sobre el cual se reflexiona o se mira en el relato de vida. Ésta es una llamada de atención a no considerar que la experiencia de vida sólo existe en el relato, sino más allá de él.

EL MÉTODO BIOGRÁFICO: DEFINICIONES Y SUPUESTOS BÁSICOS

Definiciones: método o aproximación biográfica

Cuando en las ciencias sociales, y específicamente en sociología, se habla de método, a menudo surgen polémicas relativas a la dicotomía cualitativo/cuantitativo. Aquí se cree necesario dejar aparte tales disputas y entender el método como un camino o vía, volviendo al término griego —*ódoç*—, o como una estratagema que puede ser más o menos útil al investigador para contestar preguntas específicas sobre la particular realidad que tiene delante (Bruschi, 1996: 27). En términos generales, es conveniente recordar que el método es un procedimiento basado en la aplicación de reglas en un contexto histórico y social específico, lo que supone una visión teórica de la realidad y epistemológica de la construcción de conocimiento. Por tal razón, es posible hablar de método biográfico. Para Denzin (1989: 13), el método biográfico es definido por sus fuentes y el estudio del cambio social a nivel individual, al precisarlo como el estudio y la recolección de documentos personales de vida, historias, recuentos y narrativas que describen los momentos de cambio de la vida individual.

Denzin (*Ibid.*) distingue entre autobiografías y biografías, con base en el papel del investigador en el proceso de construcción de conocimiento. En la modalidad de biografías con fines sociológicos o antropológicos,³ este texto se enfoca en las historias de vida (*life history*) y los relatos de vida (*life stories* o *récits de vie*).

La historia de vida (*life history*) es el “recuento escrito de una vida personal basado en conversaciones, entrevistas orales o en documentos de vida (cartas, diarios)”⁴, que puede tener una modalidad colectiva de grupo, organización o comunidad y es producto de la interpretación del investigador (Cornejo *et al.*, 2008: 30). En la historia de vida lo que importa es la vida de la persona en el marco

³ Denzin (1989) habla de las biografías literarias o artísticas cuya función es construir la vida creativa de un escritor o artista. En realidad, no parece clara esta distinción respecto de las antropológicas y sociológicas.

⁴ Esta definición recupera las definiciones de Titon (1980: 283) citado por Denzin (1989: 41), y de Lainé (1998), citado por Cornejo (2008: 30).

histórico del momento. Con fines didácticos, es pertinente distinguir la historia de vida del testimonio oral, en el que lo que importa es cómo se cuenta un hecho importante para una comunidad (según Titon, 1980: 283, citado por Denzin, 1989).

En tanto, el relato de vida (*story life* o *récits de vie*) es el recuento oral y personal de la vida completa o un fragmento de ella en una o varias entrevistas, que son transcritas con fines analíticos. Bertaux (1997: 6) distingue el *relato de vida* (*récits de vie*) de la *historia de vida* (*life history*) porque considera que hay una diferencia sustantiva entre la historia vivida y la historia contada o relatada.

Un ejemplo puede ayudar. En 1938, en la ciudad fronteriza de Tijuana, un soldado llamado Juan Castillo Morales fue sentenciado a muerte con la “ley fuga”, a raíz de haber sido encontrado culpable de la violación y muerte de una niña. A lo largo de los años, la figura de Juan Soldado se ha convertido en un icono de Tijuana, a tal grado que su tumba es visitada por gente de distintos lugares de la frontera México-Estados Unidos y él es venerado como santo de los migrantes indocumentados.

En este ejemplo, con la historia de vida de Juan Soldado, reconstruida con distintas fuentes (entrevistas o documentos vitales), podría darse cuenta de las fuerzas sociales que lo llevaron a ser sentenciado a muerte. En tanto, con el testimonio oral, lo que interesa es cómo cuenta un conjunto de personas la muerte de Juan Soldado y cómo este acontecimiento se inscribe en la memoria de la ciudad de Tijuana.

Siguiendo el mismo ejemplo, con el relato de vida de Juan Soldado, la aspiración es conocer la experiencia, como vivencia e interpretación, de Juan Castillo Morales a su sentencia de muerte en el marco del recuento de su vida: ¿cuál es su idea de la justicia?, ¿qué eventos significativos definen la narrativa de un soldado pobre, con pocos estudios, acusado de violación en una ciudad fronteriza? El relato siempre implica el recuento oral o escrito, por lo que tendría que haber sido construido en el momento del juicio, ya que supone ciertas premisas (Cornejo *et al.*, 2008: 30, 32) como: a) el sujeto, en el momento de relatar, da sentido a eventos vividos caóticamente en un curso global, por lo que del relato surge una identidad narrativa; b) relatar implica un posicionamiento sobre la vida o el hecho que

se cuenta, convirtiendo al narrador en sujeto de la propia historia; y c) el relato es una construcción entre narrador y narratario, en una relación de mutua influencia.

Tanto en la historia de vida como en el relato de vida las palabras habladas y escritas son los medios a través de los cuales se accede a la subjetividad, a los eventos biográficos y a los hechos sociales. Como se plantea a continuación, el uso del método biográfico no descansa sólo en una estrategia técnica, sino que supone una visión teórica, ética y epistemológica de la realidad social y de su estudio. Esta conexión entre teoría, epistemología y estrategia metodológica es lo que lleva a algunos autores (Cornejo, 2006; Cornejo *et al.*, 2008; Bertaux, 1989) a hablar de enfoque biográfico cuando se refieren al relato de vida, y a asentar que su uso “implica una mirada conceptual, ética y epistemológica” (Cornejo, 2006: 30). En este trabajo hablamos de método biográfico, en sustitución de enfoque, para recuperar el sentido clásico del concepto de método, asumiendo diferentes modalidades del uso del método biográfico, como la historia de vida o el relato de vida, pero ambas comparten algunos principios generales que a continuación describimos.

Supuestos teóricos, epistemológicos y metodológicos

La vitalidad del método biográfico en la investigación está relacionada con algunos giros en la teoría y en la epistemología en las ciencias sociales durante el siglo XX. En términos teóricos, el cambio cultural y lingüístico hizo explícita la importancia de la subjetividad en las teorías sociológicas y en la historia, así como en las formas lingüísticas a través de las cuales cobraba objetivación. Aunque la corriente interpretativa fundada por Max Weber ubicaba la importancia del sentido de la acción para comprender a la sociedad, en general en la teoría sociológica y antropológica la subjetividad estaba ausente, con las excepciones de la fenomenología y el psicoanálisis (Chamberlyne *et al.*, 2000: 36). La primera, con la idea de la experiencia de vida como una totalidad humana que condensa pasado, presente y futuro (Dilthey, 1944), y la segunda, con una estructura mental con mecanismos que incluyen distintos niveles de conciencia, integrando el deseo inconsciente (Freud, 2000). Estas aproximaciones

teóricas difícilmente podían seguir los supuestos de la metodología positivista, sobre todo en lo que toca a la objetividad, dadas las relaciones de transferencia y contratransferencia implícitas en la relación psicoanalítica.⁵

El giro cultural en las ciencias sociales estuvo acompañado por una mayor centralidad del individuo ante el excesivo peso de la estructura en las explicaciones sociales. Tal perspectiva plantea un nivel individual de elaboración del mundo social que especifica y afecta las estructuras sociales. Esa capacidad del individuo para afectar las estructuras es lo que Giddens (1995) llama agencia individual y que implica la idea de persona reflexiva en la sociedad. En pocas palabras, se puede decir que, teóricamente, subjetividad e individualidad son las bases desencadenantes del auge del método biográfico.

En términos epistemológicos, el método biográfico cuestiona la naturaleza de la relación del investigador con el sujeto de estudio. Este planteamiento fue alumbrado por la visión de Kuhn (1971) sobre la posibilidad de analizar la producción de conocimiento científico como cualquier otro tipo de conocimiento social. Es decir, las reglas con las que producimos conocimiento científico, aun en las ciencias naturales, están impregnadas de emociones, intereses y prejuicios con los que nos relacionamos en la vida cotidiana, por lo que vale más hacer explícitas tales posturas y replantear nuestra relación con los sujetos de investigación como una relación "humana". Al tratar de captar la lógica de la construcción subjetiva del mundo de los sujetos de investigación, tal relación humana entre investigador y sujeto reconoce la agencia de este último no sólo en el pasado, sino como constitutiva del momento de investigación (Geertz, 1998).

Estas posturas teóricas y epistemológicas derivan en algunos principios estratégicos del método biográfico que funcionan en distintos momentos de la investigación: la importancia de escuchar la voz de quien habla, de establecer una relación empática, no natural, sino controlada, y la aspiración a la reconstrucción de la individualidad como totalidad vital que filtra los procesos sociales, siempre en dimensiones específicas, además de vislumbrar la lógica

⁵ Sobre la cercanía entre historia o relato de vida y psicoanálisis, ver Niewiadomski y Villers (2002).

de la conexión de significados y el registro de la ficción en la historia o el relato biográfico.

El primer principio estratégico se refiere a la escucha como la actitud del investigador para captar la perspectiva o mirada de los sujetos de estudio. Esta actitud supone un ligero cambio de la actitud interrogativa propia de la curiosidad científica a la expectante, que se traduce en escuchar más que preguntar. Tal actitud de escucha permite captar lo impredecible que surge de las reflexiones orales o escritas de los individuos, en las que las palabras son el vector principal de las acciones, los saberes y las normas (Bichi, 2007: 10) y a través de las cuales se captan procesos sociales. Al construir una historia de vida o un relato biográfico se realiza una verdadera *actividad social, cognitiva y participativa*, que pone al entrevistador y al entrevistado en una constante *relación humana*. Este principio tiene consecuencias en la práctica y en la ética de la investigación con entrevistas de baja direccionalidad, de negociación de contenidos; de acuerdo contractual sobre el uso de la historia o relato biográfico (anonimato y difusión) y de las condiciones de las entrevistas.

El segundo principio supone que esa actitud expectante esté acompañada de la dimensión empática, pero no ingenua, sino lo que Davis (1973) llama la empatía controlada, la cual no es posible si no existe la compenetración de los contextos de significados en los cuales los sujetos de la investigación actúan. Significa *comprender*⁶ a los que se estudia: “No deplorar, no reír, no detestar, sino comprender [...] tomar a las personas como son” (Bourdieu, 1993: 7).

La empatía controlada supone familiarización con el contexto de significados, para lo cual es necesario utilizar otros instrumentos metodológicos, como la observación (participante o no), entrevistas no estructuradas y lectura de estudios empíricos. Este principio guía la fase preliminar de lo que propiamente se puede llamar la construcción del “telón de fondo”, el contexto que permitirá al investigador comprender mejor cómo los sujetos que estudia interpretan la realidad en la cual viven, y desarrollar una empatía controlada.

⁶ Estudiar a los individuos implica el hecho de saber que son hijos de su tiempo y de su contexto espacial y cultural. En eso se recoge obviamente la relevancia de la contribución de Dilthey con respecto del método cualitativo (Finger, 1984; Delory-Momberger, 2000).

Además, eso le permitirá al investigador producir, sucesivamente, análisis y explicaciones que también tengan en cuenta tal entorno. En términos prácticos, este principio implica explorar previamente el campo, tener contacto con los informantes y revisar la bibliografía sobre el fenómeno y el sujeto de estudio.

El tercer principio estratégico supone que la historia de vida y el relato biográfico poseen la condición de un mundo vital autocontenido construido por el sujeto mismo en el momento de hablar, y que es recortado por los intereses del investigador.

La aspiración de acceder a la totalidad vital siempre está limitada por los ejes analíticos definidos por el problema de estudio. La importancia del para qué construimos un relato o historia de vida puede comprenderse con el ejemplo de Bertaux (1989: 87-88): “Si se recogen dientes de león, vale más saber con antelación si es para hacer una ensalada, un ramo o para dárselos a los conejos”. Y la importancia de los ejes analíticos puede comprenderse cuando nos dice: “En cuanto a creer que se recogerá todo... puede que sirva para los dientes de león, pero no para los relatos de vida” (*Ibid.*).

Los ejes analíticos corren en tiempo y espacio, encontrando su expresión concreta en los nudos o eventos biográficos (bodas, muertes, viajes, regresos, etc.). Ejes y nudos delinear senderos o trayectorias que en conjunto permiten acceder a la totalidad biográfica.

Este principio lleva a la importancia de considerar varias aproximaciones o sesiones de encuentro para producir la historia o el relato biográfico en una dinámica difícilmente lineal, sino más bien iterativa, circular e incremental (Gianturco, 2005: 37), con un objetivo específico, que aunque va modificándose sirve de guía. De nuevo, en el terreno práctico el número de sesiones puede variar; se recomiendan más de dos y considerar la lectura y la discusión con el sujeto del material producido.

El cuarto principio es la conexión de significados para articular el todo vital. La memoria y el olvido marcan la naturaleza del método, que descansa en la narración y en la reconstrucción vital en forma de conexión de significados. Esto distancia la aproximación demográfica de la sociológica y antropológica en el uso del método; además de la conexión causal entre hechos o eventos, interesa la conexión de los significados de tales hechos y eventos. Esto se traduce en la

búsqueda constante de la opinión o los sentimientos y valoraciones del sujeto sobre los eventos que describe y la importancia de establecer una relación de confianza entre investigador y sujeto.

El quinto principio se refiere a la aceptación de que al relatar una historia o fracción de la vida, la memoria está estimulada no sólo por la reconstrucción episódica del pasado, sino por la proyección de sus deseos a futuro. De alguna forma, en la historia de vida está latente la temporalidad que falta por vivir. Ese impulso vital sigue la lógica de los eventos o episodios como hechos reales, pero también como deseables, imprimiéndoles un matiz de ficción. He aquí lo que Bertaux (1989) nos dice sobre la importancia de distinguir lo vivido de lo relatado. Lo relatado no necesariamente corresponde a la realidad y no es esto lo sustancial, sino la manera en la cual el sujeto reconstruye y reinterpreta los significados simbólicos de sus experiencias específicas.

Una vez expuestas las bases teóricas, epistemológicas y metodológicas, a continuación tratamos de rastrear los aportes que el uso de este método ha registrado en el campo de los estudios sobre migración, en particular de la mexicana hacia Estados Unidos.

MÉTODO BIOGRÁFICO Y MIGRACIÓN INTERNACIONAL

Para introducir el tema de cómo los estudiosos de la migración han utilizado el método biográfico, es necesario ofrecer brevemente algunas coordenadas histórico-teóricas dadas por los autores más relevantes, con atención a los tres ejes analíticos más importantes del estudio del cambio social que implica la experiencia migratoria: tiempo, espacio y relaciones sociales.

El uso de la biografía para estudiar la sociedad y la cultura ha sido multidisciplinario en las ciencias sociales. Y no obstante su remota base teórica alineada a pensadores como Max Weber (1993), Wilhelm Dilthey (1944) y Alfred Schutz (1962, 1967), la legitimidad académica del método biográfico en lo que se refiere al estudio de las migraciones está ineludiblemente asociada a los nombres de William I. Thomas y Florian Znaniecki, con su estudio sobre los campesinos polacos realizado entre 1919 y 1920. Éste es uno de

los primeros estudios transnacionales en el campo de las migraciones internacionales, ya que hizo acopio de entrevistas biográficas y de las cartas que intercambiaban los inmigrantes polacos en Estados Unidos con sus familiares en Polonia. El estudio documentó la forma en que los inmigrantes polacos en Estados Unidos transformaban las pautas familiares, los grupos de vecindad, sus comportamientos, sistemas de uso y costumbres con la migración (Thomas y Znaniecki, 1918: 20).

En la nota metodológica introductoria a su obra, los autores cuestionan la viabilidad de lograr explicaciones con el formato de leyes en las ciencias sociales. De alguna forma, como lo señala Szczepanski (1979: 232), esta obra es resultado de una corriente en las ciencias sociales de principios del siglo XX que había renunciado a las grandes síntesis teóricas que explicaban en su conjunto la naturaleza de la sociedad humana y las leyes generales de su desarrollo, enfocándose en una exploración empírica de áreas específicas de la vida social. La obra no sólo trataba de dar cuenta de los factores objetivos de la migración, sino de las formas de adaptación tal como las vivían los inmigrantes, es decir, de la subjetividad; Blumer (1986) considera que es el primer estudio sobre migración que plantea el estudio de la subjetividad de los migrantes.⁷

La segunda obra importante, pero menos conocida incluso entre los migrólogos mexicanos, es el libro de Manuel Gamio *The Mexican Immigrant: His Life-Story*, editado por Robert Redfield y publicado en 1930 (Gamio, 1998). El texto es el resultado de la investigación sobre la inmigración mexicana a Estados Unidos y presenta una serie de entrevistas en forma de conversaciones realizadas entre 1926 y 1927. Esta obra se ubica en la investigación sobre migración realizada por académicos de la Escuela de Chicago, como Ernest Burgess y Edgard Sapir, quienes indagaron sobre el mundo laboral del Chicago

⁷ Aunque Blumer (1986) considera que las generalizaciones exceden los datos empíricos y señala que posiblemente esto se deba al dominio del tema que ambos autores tenían y que los llevaba más allá del dato biográfico; es una tendencia muy común en los estudios biográficos. Este punto puede estar relacionado con lo que Weber llamó validación externa en el estudio de la ética protestante y el espíritu del capitalismo, refiriéndose a la coincidencia de nuestros hallazgos con lo encontrado en otros estudios y que no siempre son formalizados.

urbano a través de relatos orales para entender el mundo subjetivo de las personas (Weber, 2002: 38)

No obstante la importancia de estas obras, desde entonces el método biográfico —no sólo en el estudio de las migraciones, sino en las ciencias sociales en general— tuvo un *impasse* que logró superarse en las décadas de los años sesenta y setenta del siglo XX cuando, según Chamberlyne, Bornat y Wengraf (2000), los historiadores y sociólogos populistas ven en los recuentos personales una vía para acceder al significado de lo social en la voz de los propios sujetos, lo cual no era posible a través de otros métodos.

Los estudios de la clase obrera y feministas (Gluck y Patai, 1991) cuestionaban las perspectivas dominantes de la historia, en las que lo privado y lo micro no tenía gran importancia, dejando de lado el punto de vista de las personas. El libro de Thompson, *Voices of the Past* (1978, 1990) es un parteaguas epistemológico al cuestionar la ausencia de las voces de las personas comunes y corrientes en la historia. En el mismo sentido, Ferraroti (1989b) consideraba que la historia de vida es también historia desde abajo, porque no se puede dar importancia sólo a las historias de las élites para comprender a la sociedad.

El eco de esas voces académicas sonaba en otros confines, en el marco de los procesos de industrialización. Los científicos sociales enfrentaban la gran tarea de dar cuenta de la transformación campo-ciudad, en términos de sus efectos en la constitución de un nuevo sujeto social. Como lo señalan Pineu y Le Grand (2003: 70), el hecho de que la aproximación cualitativa-biográfica haya ganado legitimidad o vitalidad en los años sesenta y setenta responde a dos factores: el primero es el enorme cambio experimentado en los sesenta con el crecimiento económico y el pasaje de una sociedad rural a una urbana; y el segundo, la exigencia que tal cambio plantea para recoger la palabra de una época de enormes cambios culturales, en la que parece que la oralidad ya no sería el medio de transmisión y socialización principal.

En las décadas de los años setenta y ochenta emergen propuestas y reflexiones metodológicas sobre lo biográfico entre sociólogos de distintos lugares del mundo. Por ejemplo, en los sesenta, Franco Ferrarotti obtuvo la primera cátedra de sociología en Italia. Sus

trabajos empíricos sobre los fenómenos relativos a los procesos de industrialización y a aquellos que surgían de la nueva configuración de la ciudad se orientaban —teórica y metodológicamente— hacia la superación del historicismo de matriz crociana que había producido una visión limitada a la historia de las élites. Ferrarotti proponía una aproximación directa a los actores sociales, a su historia personal; de ahí que se privilegiara como instrumento metodológico a las *historias de vida* (Ferrarotti, 1989a; Gianturco, 2007).

La obra de Ferrarotti (1973, 1989a, 1989b, 2003) se inscribe en la corriente sociológica e histórica que desborda las fronteras italianas y que tiene la impronta de la Escuela de Chicago. No lejos de ahí, en el vecino país de Francia, Daniel Bertaux introdujo en 1976 la expresión *récite de vie* (relato de vida) como el recuento de la vida total de un individuo desde su nacimiento hasta el momento de la entrevista. Para Bertaux (1997: 13-45), el relato tiene una dimensión de representación narrativa de la vida, pero ello no elimina el hecho de que hay una vida real, siguiendo las palabras de Schutz de que toda experiencia de vida comprende una dimensión social.⁸

En tanto, del otro lado del Atlántico, a fines de la década de los años ochenta en Estados Unidos, Norman Denzin (1989: 13) propuso el método biográfico interpretativo, cuyo objeto es la experiencia de vida de una persona. Denzin incluye en el método la colección de documentos personales que contienen un relato, pero que no necesariamente son contruidos en una relación narrador-narratario (sujeto-investigador); su enfoque está claramente influido por la fenomenología (Dilthey, 1944) y la teoría literaria-narrativa (Derrida, 1967a, 1967b, 1972) en auge en Estados Unidos. Los tres sociólogos usan el método para indagar cómo están cambiando las familias y la vida de las personas a raíz de las migraciones, ya sea en el mundo residencial o laboral en la segunda mitad del siglo XX. Y también los tres proponen la posibilidad de acceder a la estructura y la historia desde la individualidad y la narrativa.

⁸ Bertaux (1997: 13-45) propone tres objetos del relato: los mundos sociales o dominios prácticos, las categorías de situación y las trayectorias.

El estudio biográfico de la migración mexicana hacia Estados Unidos

En México fueron los antropólogos⁹ quienes usaron la historia de vida como método, ligado a la etnografía, para estudiar los cambios en la vida cotidiana de los migrantes pobres en la primera mitad del siglo XX, primero con la Revolución mexicana y luego con el proceso de industrialización.

Dos obras son ilustrativas de este periodo. La primera, *Juan Pérez Jolote* ([1948] 2007), de Ricardo Pozas, situada en la década de los años treinta, en pleno cambio de siglo, con las convulsiones de la Revolución y el naciente Estado mexicano moderno. Muestra el rostro indígena jornalero del suroeste mexicano. Es el relato de vida¹⁰ en primera persona de un indio tzotzil, que narra una parte importante de su vida en constante desplazamiento desde la localidad de Chamula a los pueblos cercanos, y luego como trabajador en la ciudad de San Cristóbal, como jornalero en la región cafetalera del Soconusco, y también como soldado en plena Revolución mexicana por todo el centro del país. A su regreso a su pueblo natal, enfrenta la falta de prestigio para alguien “no crecido en el pueblo”; realiza esfuerzos por demostrar, a través del desempeño de cargos comunitarios, que merece ser aceptado como parte de la comunidad. Aquí están en ciernes temas de la literatura actual, que en esa época podrían haber polemizado con la aproximación neoclásica de la

⁹A diferencia de lo que sucedió en otras partes del mundo, donde la sociología legitimó el método biográfico en el estudio de las migraciones (Ferraroti, 1973; Bertaux y Wiame, 1980) e incluso logró reconocimiento como campo de conocimiento cuando, a fines de la década de los años sesenta, la Sociedad Internacional de Sociología abrió la sección Biografía y Sociedad (Denzin, 1989), en México fue en campos interdisciplinarios como la historia oral donde tuvo una mayor atención, tanto de antropólogos como de historiadores, quienes han contribuido a la difusión de textos clásicos sobre el método biográfico (Aceves, 1993); en 1996 fundaron la Asociación Mexicana de Historia Oral. O bien, en la sociodemografía, con estudios en la década de los años sesenta, como el realizado por Balán, Browning y Jelin en 1965, sobre movilidad social y geográfica en la ciudad de Monterrey, usando una encuesta basada en el “curso de vida” con trayectorias ocupacionales y de migración (Balán *et al.*, 1977).

¹⁰ Este relato en primera persona en la literatura puede ser nombrado como autobiografía todavía en la década de los años noventa (Aceves, 1994; Besserer, 1999).

migración: la relación entre prestigio y migración o redes migrantes y subordinación étnica.¹¹

La segunda es la obra pionera de Oscar Lewis, *Los hijos de Sánchez* ([1966] 1982), en la que, a través de la historia de vida de los cuatro hijos de Jesús Sánchez, se estudia el proceso de proletarización de los campesinos inmigrantes a la Ciudad de México a fines de la década de los años cincuenta, en pleno proceso de industrialización y urbanización del país. Lewis analiza la transformación de la familia campesina a la familia proletaria como consecuencia de la migración campo-ciudad y ejemplifica su concepto de cultura de la pobreza. Estamos ante lo que ahora ubicamos como los procesos y las estrategias de adaptación e integración de los inmigrantes laborales a las sociedades de destino.

En términos metodológicos, *Los hijos de Sánchez* es un buen ejemplo de una biografía familiar construida a partir de relatos paralelos de sus miembros, que son cruzados (Pujadas, 1993) para dar cuenta de la polifonía de voces, alimentada de las diferencias de género y generación (Aceves, 1994). A su vez, *Juan Pérez Jolote* es un relato de vida individual que filtra los procesos de diferenciación social en una comunidad indígena y la incipiente política indigenista del naciente Estado mexicano.

En los dos casos la individualidad nos permite acercarnos a los mecanismos micro y meso de la desigualdad étnica y la clase imperante en plena época de constitución del Estado nacional y de modernización del país.

La movilidad geográfica y la migración son temas poco ahondados en ambas biografías como temas de reflexión de los sujetos de estudio, no obstante que uno de los hijos de Sánchez participa en el programa de Braceros como migrante internacional y Juan Pérez Jolote se contrata como jornalero temporal y lidia con el hecho de haber crecido fuera de la comunidad local.

A pesar de estos estudios, alumbrados por la tradición de historia de vida en la antropología estadounidense y de la Escuela de Chicago (Aceves, 1994), en la década de los años sesenta en Estados Unidos

¹¹ Esta relación entre prestigio y migración, en conexión con los cargos comunitarios, es un tema actual de estudio en las migraciones indígenas. (Sánchez, 2010).

dominaba una quantofrenia en la sociología, que según Denzin y Lincoln (1994) era tan dominante que provocó una reacción en cadena de los cualitativistas. Su difusión en los estudios sobre migración internacional ganó lentamente legitimidad conforme el mismo fenómeno migratorio se hizo menos selectivo y más numeroso en el contexto estadounidense. En general, esta reacción se observa en la utilización del método biográfico en una amplia modalidad para documentar la migración internacional entre México y Estados Unidos. Por ejemplo, en 1990 se publica el trabajo de Marilyn P. Davis *Mexican Voices/American Dreams* (edición en español: 1993), que documenta la migración de la zona central de México a Estados Unidos usando 90 relatos de vida. El libro es una presentación de fragmentos de relatos organizados por los distintos momentos de la migración desde principios del siglo XX, sin que medie nada más que pequeñas viñetas de contextualización del momento histórico y de la persona que narra. El trabajo de ensamblaje de relatos es de reconocerse, porque brinda una historia de la migración del occidente encarnada en las experiencias de hombres y mujeres de distintas edades y estratos sociales. Aquí no se puede hablar de relatos cruzados, sino de paralelos, hilados en torno al fenómeno migratorio, en polifonía.

Otro texto importante, no sólo por sus aportes analíticos sino por los metodológicos, es el libro de Ruth Behar (1993) *Translated Women. Crossing the Border with Esperanza's Store*. Es la historia de una mujer de una localidad rural de México, con quien la autora cruza la frontera geopolítica, pero también otras fronteras, como la de clase y la étnica, ya que Ruth es de ascendencia mexicana. En este trabajo, la historia de vida construida es analizada como narrativa en la que son develadas las condiciones de dominación y violencia en que vive Esperanza; a la vez, en su narración surgen sus puntos de vista sobre el futuro y el deseo de llegar a Estados Unidos.

Ambos trabajos, de nuevo, son de antropólogos que combinan la observación etnográfica, y ambos constituyen ejemplos extremos de la relación entre investigador y sujeto de estudio o narrador y narratario. En el libro de Davis sabemos muy poco de la autora, como que dejó la etnografía por el relato de la migración y que tiene nexos personales a nivel de comadrazgos y amadrinamientos en San

Juan, Jalisco. Es un texto clásico en la búsqueda de dar voz a los sujetos y presentar el rostro humano del flujo migratorio, donde el narratorio es casi invisible. En el caso de Behar, la relación es parte del foco de estudio, ya que el cruce de fronteras lo hacen juntas la autora y Esperanza, en forma literal y metafórica, y no sólo hay una coproducción, sino coprotagonismo en la narración. En esta obra es notoria la influencia de la teoría poscolonial y feminista.

Resulta interesante que precisamente en la misma década de los años noventa se hayan editado y reeditado dos textos de antropólogos destacados en el estudio de la migración mexicana a Estados Unidos, con los materiales narrativos de sus entrevistas de campo. El primero, en 1996, es el coordinado por Jorge Durand, *El norte es como el mar. Entrevistas a trabajadores migrantes en Estados Unidos*. Este autor hace un señalamiento importante: “Se trata de reconstruir la historia migratoria, que no de vida, de trabajadores mexicanos que laboran en Estados Unidos” (Durand, 1996: 13). Es decir el relato de vida no sólo puede ser de un fragmento de la vida de una persona, sino de una dimensión vital en su biografía (por ejemplo, el empleo, la vida familiar o la migración). Y con ello, al hilar los relatos surge la historia de un fenómeno contada por sus protagonistas, en la misma línea del libro de Davis antes reseñado. El segundo libro es la reedición revisada en español de *El inmigrante mexicano. La historia de su vida. Entrevistas completas 1926-1927* (Weber et al., 2002).

En estos textos ya hay una reflexión implícita sobre la importancia de la experiencia del espacio y las representaciones espaciales a través del lenguaje (“el norte es como el mar”). Sin embargo, en general hasta mediados de la década de los años noventa, en los estudios de corte sociológico, histórico o antropológico con orientación biográfica dominan las dimensiones temporal, social y cultural en detrimento del análisis de la dimensión espacial.

El énfasis en el análisis del tiempo tal vez responda al hecho de que sin esta dimensión es imposible dar cuenta del cambio social y cultural que implica la migración. Si recurrimos a la idea de Bertaux (1976, 1980, 1989 y 1997) de que no hay individualidad completamente independiente del flujo de la historia, es posible comprender la adecuación del método para observar ese flujo histórico en el hilo del tiempo biográfico.

Tal idea es plausible a la luz de fenómenos históricos que son anclados en la experiencia vital de individuos en una aldea, un pueblo o una ciudad. ¿Pero qué sucede cuando esa biografía transcurre en distintos sitios o lugares, cuando el tiempo biográfico no corresponde a un solo lugar, sino a múltiples lugares?

No es sólo el hecho de que millones de personas nacidas en un país viven en otro. Cantidades menores pero igual de significativas existían desde los procesos de colonización del siglo XVI. Las vidas de millones de personas que viven en otro país o que siguen viviendo en su país de origen han transcurrido en múltiples lugares, donde han aprendido y moldeado sus visiones del mundo y prácticas sociales. Sus ciclos de vida están determinados por los eventos familiares que antes transcurrían en un solo lugar, y ahora están ritmados por los lugares o espacios geográficos adonde migran.

Después de la década de los años ochenta, la velocidad y las condiciones de la migración animaron reflexiones de orden metodológico en la propia antropología en torno a la relación entre cultura y lugar, a raíz precisamente de la migración internacional y la tecnología de la comunicación. Estas reflexiones influyeron notoriamente en la aproximación transnacional para estudiar la migración internacional (Glick-Schiller *et al.*, 1995).

George E. Marcus (1995), al realizar un diagnóstico de tal escenario mundial, propone el uso de metodologías multisituadas como una forma de dar cuenta de la calidad multisituada de la experiencia vital contemporánea. Entre ellas, plantea la posibilidad de seguir la experiencia vital en distintos lugares a través de la reconstrucción biográfica de la movilidad. Esta aproximación parece la más precisa y posible, dada la imposibilidad del investigador de seguir al sujeto de estudio por todos los lugares donde ha vivido. La reconstrucción de la historia de vida con los dos ejes, temporal y espacial, permite avanzar en la comprensión de las múltiples espacialidades que definen al ser humano en la contemporaneidad, en particular si a ello agregamos el tipo de relaciones sociales que dominan cada espacialidad (Velasco, 2005; Stephen, 2008).

Un estudio ilustrativo de la capacidad del método biográfico para captar la multiespacialidad de la vida migrante es *Moisés Cruz: historia de un transmigrante*, de Federico Besserer (1999), en el cual es posible

observar la no linealidad del proceso migratorio y la simultaneidad de los acontecimientos micro asociados a los cambios macroestructurales de reestructuración de los mercados de trabajo agrícolas, y su efecto en el surgimiento de una conciencia de clase transnacional. Esta obra es un clásico de la migración indígena internacional y ha estimulado el uso del método biográfico en estudios posteriores, ya sea usando relatos cruzados de migrantes activistas de origen mixteco en Estados Unidos para dar cuenta de la formación de organizaciones locales y étnicas transnacionales (Velasco, 2005), o la historia de vida de una mujer triqui migrante a Estados Unidos y el efecto de la violencia de género (Paris, 2006).

En los estudios biográficos de corte transnacional, el concepto de frontera sirve para dar cuenta de esa dimensión espacial, a la luz precisamente del incremento de los controles estatales sobre las fronteras geopolíticas en plena época de globalización, con su intenso flujo de capitales y mercancías. Como lo sugiere Tarrius (2009), la movilidad humana siempre implica un desplazamiento fronterizo, coincidiendo con Stephen y Behar, quienes consideran que la migración internacional implica un cruce de múltiples fronteras étnicas, de género, de clase y nacionales. En este texto proponemos que el estudio de la experiencia del cruce fronterizo es un recurso analítico viable con el método biográfico, para estudiar la multiespacialidad de la migración internacional actual. En esta perspectiva, la migración no sólo es un cambio social, sino de la persona en sí misma.

Michael Kearney (2008: 81) afirma que cruzar la frontera geopolítica es una experiencia de transformación, debido a que las personas entran en un sistema de clasificación que cambia el valor de sus atributos personales, en términos de su pertenencia a la clase, el género o la etnicidad. Esto es, desplazarse a través de la frontera rompe la continuidad espacial de la vida y reposiciona al sujeto en un nuevo esquema social, cambiando el valor de sus atributos y exigiéndole una adaptación. La experiencia vital del cruce fronterizo, en términos geopolíticos, registra la calidad de acontecimiento en la vida de los migrantes, en gran medida asociado al grado de control estatal de las fronteras mismas. Tal vez la imagen más inmediata sea la frontera México-Estados Unidos, en los últimos 20 años, por el grado de

control institucionalizado. Pero en la última década esta imagen es generalizable a las nuevas fronteras de la Unión Europea.

La multiespacialidad y el cruce de fronteras que dominan las biografías migrantes presentan un reto para el análisis de las fuentes de estructuración vital en forma unívoca. Por ejemplo, para el caso de la etnicidad y el género, la experiencia de cruce de la frontera México-Estados Unidos puede ser útil en este trabajo.

Dentro del sistema de clasificación y jerarquización ocurre un amplio cambio en las posiciones étnicas de los que cruzan la frontera México-Estados Unidos, en la medida en que están insertos en una red de relaciones en las cuales su adscripción nacional se convierte en étnica, cambiando su posición y su valor en la nueva sociedad. En contraste, la posición de género posee más estabilidad, debido a que lo femenino continúa funcionando ligado a lo doméstico y a la reproducción social, y se entrecruza con la adscripción étnico-nacional en cada lado de la frontera. En México, la etnicidad está asociada a la dicotomía indígena-mestizo asentada durante el periodo colonial, en tanto que en Estados Unidos la etnicidad connota raza y se basa en el origen nacional de los propios colonizadores y luego los inmigrantes (Velasco y Contreras, 2011).

En el caso de Italia, a diferencia de otros países, la legislación sobre la nacionalidad se basa en el principio de *ius sanguinis* y no sobre el principio de *ius soli*: un italiano es tal si al menos uno de sus padres lo es. Esta particularidad está determinada por causas históricas, como compensación para todos los italianos que debieron abandonar el país. Esto, sin embargo, ha dado lugar a nuevas formas de exclusión hacia todos aquellos nacidos en Italia que no pueden ser considerados italianos (Caltabiano y Gianturco, 2005).

El incremento del control de las fronteras estatales hace más selectivo el cruce y, por lo tanto, produce nuevas jerarquías de poder que actúan más allá del área fronteriza. El libro de Lynn Stephen *Transborder Lives. Indigenous Oaxacans in Mexico, California and Oregon* (2007) da cuenta de cómo la experiencia de la frontera geopolítica va más allá del lugar fronterizo físico, al estudiar, a través del relato de vida, los sufrimientos de diversas personas de origen indígena en Oaxaca y en el estado de Oregon, Estados Unidos. Para Stephen, en lugar de hablar de migración transnacional, es más pertinente

hablar de migración transfronteriza, debido a que, junto con la frontera geopolítica, los migrantes experimentan el cruce de otras fronteras. Una constante en el estudio de las migraciones internacionales con el método biográfico es la centralidad del cruce de la frontera geopolítica y el significado de tales experiencias en el curso de vida de los migrantes.

El registro biográfico puede captar estos múltiples contextos o sistemas de jerarquización que filtran las experiencias puntuales de los individuos. Para entender las múltiples exclusiones, parece necesario reconstruir cómo el migrante contemporáneo cruza constantemente por esos sistemas y ajusta su historia a distintos contextos.

En conjunto, en las obras reseñadas hay algunos aspectos éticos y metodológicos que destacar: a) la intención explícita de revalorar la experiencia migratoria narrada por los propios migrantes; b) las distintas modalidades del relato, de la totalidad o un fragmento de la biografía, o de una o varias dimensiones biográficas; el señalamiento de los usos diferenciados (por ejemplo, el uso de fragmentos de relatos, tan común en la literatura actual sobre migración en antropología o sociología) lleva a que la totalidad biográfica se pierda; sin embargo, puede apoyar el análisis y la ilustración de un aspecto definido de la migración; c) la distancia del investigador o narratorio en la investigación parece moverse entre el extremo de la postura distante del narratorio a la de involucrarse íntimamente con el sujeto de estudio, en tal situación que la coproducción se confunde con coprotagonismo de la narración; d) la importancia de registrar la experiencia del cruce de la frontera geopolítica como un evento característico de la migración internacional, complejizando la imagen de salida-llegada a la de salidas-cruces-llegadas múltiples; e) la persona de la biografía está marcada por la experiencia multiespacial con mayor frecuencia, pero no sólo en un sentido de la fragmentación espacial del yo, sino en seres marcados por sufrimiento e incertidumbre.

En términos del registro de la transformación del fenómeno, estos estudios también permiten documentar el cambio de la orientación subjetiva del inmigrante y, además, el papel de los medios de transporte y comunicación en la experiencia migratoria a casi un siglo de los estudios de Thomas y Znaniecki (1918-1920) y Gamio (1930, 1931, 1998 y 2002). El cambio en los medios de transporte

y su masificación producen transformaciones en la experiencia del tiempo y el espacio de los migrantes, cada vez más evidentes en el registro biográfico con vidas más fragmentadas y en las que el relato o narración juega un papel más importante para la integración personal y el arraigo se vuelve una nueva utopía.

El impacto de la tecnología de la comunicación incluye a la práctica de la investigación misma. Como lo señala Durand (1996), con la aparición de las grabadoras la práctica de registro biográfico es otra y distancia los productos de investigación que obtuvo Gamio de los que podemos obtener ahora, abonando a la veracidad del dato biográfico. No es extraño el auge del relato de vida con la tecnología de grabación y los paquetes de análisis de texto.

CONSIDERACIONES EN LA APLICACIÓN DEL MÉTODO BIOGRÁFICO EN EL ESTUDIO DE LA MIGRACIÓN INTERNACIONAL

Después de reseñar los distintos autores y trabajos biográficos sobre la migración internacional es posible delinear algunas consideraciones en la aplicación del método.

La primera se refiere a la dificultad de captar la experiencia de vida constituida por lugares tan diversos, y a la necesidad de incorporar la distinción entre contexto de significado y situación de producción del relato o de la historia.

Las biografías de migrantes retan al investigador en la medida en que refieren distintos contextos de significados, difícilmente accesibles sólo a través de la literatura, y en que requieren trabajo de observación directa. El reto gadameriano de comprender y hacer visibles en su propia red de significados otras formas de entender el mundo, y con ello extender los límites de su mundo, incluye la múltiple espacialidad del sujeto. Y aunque el recurso, propuesto por Marcus (1995), de seguir al sujeto en su biografía resuelve el problema de alguna forma, cada vez resulta más difícil comprender historias o relatos cuyos contextos de significación son multiespaciales y multiculturales.

En este punto resulta viable distinguir el contexto cultural de significación respecto del contexto situacional de producción

de la historia o del relato de vida. Este último se refiere al lugar y a las condiciones del momento en que se producen las entrevistas, de las cuales dependen en gran medida la fluidez, la profundidad, la amplitud y el foco del relato.

En el marco de la investigación sobre la reconstrucción de la identidad étnica entre las organizaciones de migrantes mixtecos (Velasco, 2002), fue necesario entrevistar a un mismo activista en distintos lugares de México y Estados Unidos. Los cambios locales y situacionales eran tales que el relator muchas veces tenía dificultades para retomar su relato biográfico, y cobraban peso algunos temas que no habían surgido en el lugar anterior. O bien, en el caso de jóvenes hijos de italianos nacidos en Túnez que regresaban a Italia, y que cambiaban el foco de sus reflexiones una vez localizados en el lugar de origen (Gianturco y Zaccai, 2005).

La segunda consideración se refiere a la articulación de tiempo y espacio en biografías migrantes. La historia o el relato de vida es la unidad de análisis general del método biográfico, como historia total o parcial, y el evento biográfico (o episodio narrativo) es una unidad de análisis intermedia que nos permite acceder a la expresión empírica del tiempo y el espacio. Según Schutz (1962: 16-18), los individuos experimentan el tiempo a través de las relaciones sociales, por lo que el pasado y el futuro pueden estar representados por la relación con los antepasados y sucesores, en tanto que el presente está representado por los contemporáneos. Con este criterio es posible sistematizar tres tiempos biográficos presentes en los estudios revisados: el genealógico, el simultáneo y el generacional. El primero se refiere a la conexión con el pasado, corre a través de las relaciones familiares y comunitarias e incluye un origen histórico y mítico. El segundo, el simultáneo (Portelli; 1993: 204), es el de los contemporáneos para Schutz (1962: 16) y el coexistente de Tonkin (1995: 72). Y finalmente, el generacional, si bien incluye el tiempo de los antepasados (Velasco, 2005: 269), es útil por la posibilidad de acceder a la proyección del tiempo a futuro, a través de los descendientes: los hijos, los nietos.

En las biografías de migrantes, la experiencia de estos tiempos está acompañada por una experiencia del espacio fragmentado no sólo en términos de relaciones sociales, sino de geografía. En la línea

biográfica hay una fragmentación de la experiencia del espacio que se cuele en las huellas del lugar en el habla, el “aquí” y “allá”, para dar cuenta de eventos simultáneos y conectados significativamente. Hay una memoria geoespacial que se organiza mediante los recorridos o itinerarios vitales, construyendo una temporalidad ligada a los movimientos geográficos simbolizadas en eventos, relaciones (Velasco, 2005: 271-275) u objetos simbólicos, como los cultivos en los que trabajan los jornaleros en su desplazamiento (Besserer, 1999). En estas biografías de movilidad, el lugar de origen cobra una función altamente simbólica y la narración tiene la función de integrar experiencias dispersas y parámetros de reconocimientos localizados en distintos lugares.

La tercera consideración está asociada con la dificultad de registrar las vidas en clandestinidad. La memoria juega un papel central en las historias y en los relatos de vida. Como se sabe, la memoria es una *facultad que olvida*, es capaz de modificar el pasado, de seleccionar los recuerdos. Esto es parte constitutiva del relato de una biografía, sobre todo cuando se trata de recordar experiencias no siempre positivas, como puede ser el cruce de la frontera o la vida clandestina sin documentos.

Las rupturas biográficas con carga emocional negativa, como los traumas que interrumpen la continuidad existencial, pueden quedar en el olvido o ser desleídas para cuidar la imagen que tenemos de nosotros mismos, para comunicarla coherentemente a los demás o por miedo a ser descubiertos. Estamos más allá de la cualidad de ficción del relato o historia —ya mencionada antes—, expresada en las mitologías personales que vertebran muchas historias de migración. Estas mitologías tienen una gran importancia en las decisiones y en las elecciones, si concordamos con Thomas (1928) en el hecho de que una creencia actúa como verdadera en sus efectos sobre la realidad. En la literatura cada vez dominan más las mitologías épicas y dramáticas, con alta carga de sufrimiento e incertidumbre, debido a las condiciones de inseguridad en el desplazamiento de los migrantes.

Dado que las fronteras geopolíticas están en proceso de endurecimiento creciente, la clandestinidad de la migración surge como una condición cada vez más constante de riesgos directamente pro-

ducidos o colaterales, por el control estatal. En la literatura sobre migración internacional, particularmente en Estados Unidos, con una larga tradición de estudio del fenómeno, el papel de la frontera geopolítica para definir las biografías de los migrantes parece cada vez más relevante. La movilidad a través de las fronteras en la actualidad implica una dimensión de clandestinidad que requiere acercamientos cualitativos de alta confidencialidad y de seguridad, en un doble sentido, de la situación de la entrevista y del manejo de los datos biográficos, ya que implica la confesión de vidas o partes de la vida en clandestinidad, con posibles consecuencias jurídicas.

CONCLUSIONES: POLÉMICAS Y RETOS

En este último apartado señalamos algunas limitaciones o puntos de polémica del método biográfico en general, que de una u otra forma se relacionan con tres temas de la metodología de investigación: la confiabilidad, la inferencia y la validez.

1. Generalización y tipicidad. Un tema apenas tocado a lo largo de este trabajo es el de la selección de los sujetos de estudio. La definición de las muestras y el universo de estudio son temas relacionados con el tema de la confiabilidad y la generalización de los hallazgos de investigación. El método biográfico se aleja de la pretensión explicativa y se ubica en la tradición comprensiva; sin embargo, ello no implica que no requiera una definición clara y explícita de los criterios de selección de la muestra o caso de estudio y su universo de referencia. La diferencia estriba en qué relación entre el caso y el universo al que pertenece se encuentra en términos típicos, en sentido weberiano. Como lo ha señalado Flyvbjerg (2006) al tratar los estudios de caso, hay una suposición de que el caso X o el caso Y contiene en cierto grado las características de un tipo social N, que sería una categoría social con ciertos atributos, que se elige no al azar sino en forma premeditada porque nos permite estudiar un proceso determinado, buscando cómo lo social cobra cuerpo en una individualidad. Por ello, la selección de los casos o del caso resulta

crucial para la confiabilidad del método biográfico, no porque se aspire a la generalización estadística, sino a la generalización típica.

2. El registro biográfico y el conocimiento parcial. ¿Hasta qué punto es posible reconstruir la biografía total de un individuo o la polifonía plena de un fenómeno en las voces de distintas personas? Tenemos que aceptar que ésta es una limitación inherente al método biográfico: nos acercamos en forma incompleta, dado que nuestro instrumento principal es la memoria y el todo depende de la conexión de significados que establece el narrador. Y, como sabemos, puede cambiar en cada sesión de entrevista. Se debe resaltar el carácter de *ficción*, no de falsedad o de mentira, del texto biográfico, lo que demuestra su finitud y transitoriedad: su apertura a ser modificado *a posteriori*.

3. La tercera crítica, una de las más difundidas hasta finales de la década de los años noventa, concierne a las dimensiones de la *inferencia* de los resultados y a la falta de *objetividad* de las herramientas que caracterizan la fase de recogida de datos: la “dialéctica dialógica” (Addeo y Montesperelli, 2007: 44). Entre el investigador y el entrevistado se establece un “doble círculo hermenéutico” guiado por el interés de investigación, y el investigador no deja de enfrentar el problema de “la posibilidad de conocer el objeto [el entrevistado y su relato] de modo objetivo” (Montesperelli, 1998: 24). Podemos matizar esta pretensión de objetividad con todo lo dicho en este texto; sin embargo, la preocupación por el registro riguroso y su interpretación sigue vigente, ya que en la conexión entre conceptos y dato empírico descansa la validez del análisis biográfico.

Debido a la naturaleza cualitativa del dato biográfico, los problemas de distorsión en los procesos comunicativos en una entrevista son relevantes. Por ejemplo, las incompatibilidades de competencias lingüísticas y condiciones sociales entre investigado/a e investigador/a, no sólo por el dominio del idioma, sino por las diferencias de clase, etnicidad y género. Esto podría, en parte, ser reducido gracias al periodo preliminar, como hemos dicho, de conocimiento del contexto y de los sujetos de estudio. Sin embargo, estas condiciones son constitutivas del método y están lejos de ser salvadas; habrá que incluirlas en el cuadro interpretativo,

atribuyéndoles un papel marginal y residual de distorsión, como lo recomiendan Fideli y Tusini (1997: 70). Entonces, necesitamos tener siempre en cuenta, en la fase de análisis e interpretación, lo que ha pasado en el campo, lo que ha pasado entre nosotros y los testigos (en términos verbales, no verbales y de contexto), así como los prejuicios mutuos.

4. La producción y la autoría del relato o historia son también temas polémicos. Las condiciones y el papel de quienes participan en la construcción de un relato pueden ser tratados de manera muy distinta. La implicación del investigador con los sujetos de estudio se expresa en formas muy distintas: invisibilizando su voz o visibilizándose a tal grado que se vuelve otro protagonista de la historia o relato. Una postura intermedia es introducir a lo largo del texto la voz, aunque sea tenue, del investigador a través de comentarios, preguntas, interpretaciones. Estas distintas posturas parecen responder a visiones muy distintas sobre la relación con el sujeto de conocimiento y, por lo tanto, con la autoría del relato.

Cuando construimos una historia o un relato de vida, no cabe duda de que el protagonista es el narratorio, pero no es tan claro quién es el autor del producto escrito. Este punto es polémico, porque sin la intervención del investigador no existiría tal historia o relato en la forma que se objetiviza, y a la inversa, sin narrador no tendríamos relato. Parece que la mejor definición de esta relación es la de coproducción.

La coproducción de la historia y del relato de vida es cada vez más aceptada por los investigadores como parte del método biográfico (Tierney, 2000: 543). Se puede afirmar, con Clifford (2004), que el posicionamiento del investigador es parte fundamental de la investigación; éste —lejos de ser una figura neutral, que se mueve asépticamente en el territorio— es una persona que interfiere con su presencia en el desarrollo de la investigación: sus emociones, su sensibilidad son herramientas fundamentales que no deben ser removidas, deben ser profundizadas y deben ser útiles en la conducción de la investigación y en la escritura del texto. Es importante subrayar que en esta perspectiva las relaciones de poder y de jerarquía que se establecen entre el investigador y el sujeto tienden a “minimizarse” para llegar, en el mejor de los casos, a producir textos

polifónicos en los que el sujeto tenga parte activa en la escritura de la monografía final.¹²

Sin embargo, al final queda claro que el producto de tal relación de investigación responde a preguntas y ejes de investigación establecidos con cierto grado de independencia de la voluntad del narratario, y que el relato o historia en escasas ocasiones es presentado tal cual fue contado por el narratario. La edición posterior del relato o historia transforma el lenguaje oral al escrito, y en esta transformación la mano del investigador tiene un papel fundamental para lograr hacer accesible el texto a un público determinado, como el de sus pares académicos. Esta tensión regularmente es solucionada dejando claro en el título al protagonista del relato o historia (real o en seudónimo) y, a la vez, dando la autoría del producto final al investigador.

5. Más allá del principio ético de dar la voz o escuchar a las personas que viven un fenómeno, el tema de la interpretación de segundo orden, es decir, del investigador, es relevante en la aplicación del método biográfico. Al presentar un relato de vida, las palabras del protagonista ocupan un lugar fundamental, o la descripción de su vida en palabras del investigador, pero ello no implica olvidar la doble hermenéutica necesaria para ir de lo empírico a lo abstracto. Nos referimos a la importancia de analizar los eventos o significados presentes en la historia y el relato, para dar cuenta del fenómeno que estamos tratando de estudiar. Si bien se acepta el uso exploratorio y expresivo del relato —en particular—, la validez del método descansa en su poder analítico y verificativo.¹³ Por ello, no es suficiente presentar el relato o la historia de vida, si no elaboramos los contextos de significación y la interpretación de lo histórico y social en la individualidad.

En este punto resuena la preocupación de Kearney (2008: 87) cuando afirma que es necesario un desplazamiento sociosemántico hacia una posición teórica más inclusiva. Aunque Kearney se refiere al uso reiterado de las categorías sociales del Estado, con su poder clasificatorio, su reflexión es útil para cuestionarnos cómo en el

¹² El ejemplo paradigmático en este sentido es la obra de Maurice Catani y Suzanne Mazé *Tante Suzanne* (1982).

¹³ Bertaux (1989: 89) distingue los usos exploratorio, expresivo, analítico y de verificación del relato de vida.

lenguaje cotidiano están los valores hegemónicos y la necesidad de criticarlos a través de los conceptos abstractos de la teoría social, para comprender cómo funciona la hegemonía en el sentido común.

BIBLIOGRAFÍA

- ACEVES, Jorge (1993). *Historia oral*. México: Instituto Mora/Universidad Autónoma Metropolitana.
- ACEVES, Jorge (1994). "Oscar Lewis y su aporte al enfoque de las historias de vida". *Alteridades* 4 (7): 27-33.
- ADDEO, Felice y Paolo Montesperelli (2007). *Esperienze di analisi di interviste non direttive*. Roma: Aracne.
- BALÁN, Jorge, Harley L. Browning y Elizabeth Jelin (1977). *El hombre en una sociedad en desarrollo*. México: Fondo de Cultura Económica.
- BEHAR, Ruth (1993). *Crossing the Border with Esperanza's Story*. Boston: Beacon Press.
- BERTAUX, Daniel (1976). *Histories de vie - ou récites de pratiques? Méthodologie de l'approche biographique en sociologie*. Rapport au Cordes.
- BERTAUX, Daniel (1980). "L'approche biographique. Sa validité méthodologique, ses potentialités". *Cahiers Internationaux de Sociologie* LXIX: 197-225.
- BERTAUX, Daniel (1989). "Los relatos de vida en el análisis social". *Historia y Fuente Oral* 1: 87-96.
- BERTAUX, Daniel (1997). *Les récits de vie*. París: Nathan Université.
- BERTAUX, Daniel e Isabelle Wiame Bertaux (1980). "Une application de l'approche autobiographique. Les migrants provinciaux dans le Paris des années vingt". *Ethnologie française* X: 2.
- BESSERER, Federico (1999). *Moisés Cruz: historia de un transmigrante*. México: Universidad Autónoma de Sinaloa/Universidad Autónoma Metropolitana.

- BICHI, Rita (2007). *La conduzione delle interviste nella ricerca sociale*. Roma: Carocci.
- BLUMER, Herbert ([1939] 1986). *An Appraisal of Thomas and Znaniecki's The Polish Peasant in Europe and America*. Nueva York: Social Science Research Council.
- BOURDIEU, Pierre (1993). *La misère du monde*. París: Seuil [traducción al español: *La miseria del mundo*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 1999].
- BRUSCHI, Alessandro (1996). *La competenza metodologica. Logiche e strategie nella ricerca sociale*. Roma: La Nuova Italia Scientifica.
- CALTABIANO, Cristiano y Giovanna Gianturco (2005). *Giovani oltre confine. I discendenti e gli epigoni dell'emigrazione italiana nel mondo*. Roma: Carocci.
- CATANI, Maurizio y Suzanne Mazé (1982). *Tante Suzanne. Une histoire de vie sociale*. París: Librairie des Méridiens.
- CHAMBERLYNE PRUE, Joanna Bornat y Tom Wengraf (editores) (2000). *The Turn to Biographical Methods in Social Science. Comparative Issues and Examples*. Londres: Routledge.
- CLIFFORD, James ([2003] 2004). *Ai margini dell'antropologia. Interviste*. Roma: Meltemi.
- CORNEJO, Marcela (2006). "El enfoque biográfico. Trayectorias, desarrollos teóricos y perspectivas". *Psyche* 15, 1 (mayo): 95-106.
- CORNEJO, Marcela, Francisca Mendoza y Rodrigo C. Rojas (2008). "La investigación con relatos de vida. Pistas y opciones de diseño metodológico". *Psyche* 17, 1 (mayo): 29-39.
- DAVIS, Fred (1973). "The Martian and the Covert: Ontological polarities in social research". *Urban Life* 3: 333-343.
- DAVIS, Marilyn P. (1990). *Mexican Voices/American Dreams: An Oral History of Mexican Immigration to the United States*. Nueva York: H. Holt.

- DELORY-MOMBERGER, Christine (2000). *Les histoires de vie. De l'invention de soi au projet de formation*, París: Anthropos.
- DENZIN, Norman K. (1989). *Interpretative Biography*. Londres: Sage.
- DENZIN, Norman K. e Yvonne S. Lincoln (editores) (1994). *Handbook of Qualitative Research*. Londres: Sage.
- DERRIDA, Jacques (1967a). *La voix et le phénomène*. París: PUF.
- DERRIDA, Jacques (1967b). *L'écriture et la différence*. París: Seuil.
- DERRIDA, Jacques (1972). *Marges – de la philosophie*. París: Editions de Minuit.
- DERRIDA, Jacques (1990). *Teoría literaria y reconstrucción*. Madrid: Arco Libros.
- DILTHEY, Wilhelm ([1883] 1944). *Introducción a las ciencias del espíritu*. México: Fondo de Cultura Económica.
- DURAND, Jorge (coord.) (1996). *El norte es como el mar. Entrevistas a trabajadores migrantes en Estados Unidos*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara-Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades.
- FERRAROTTI, Franco (1973). *La piccola città*. Nápoles: Liguori.
- FERRAROTTI, Franco (1989a). *Interpretative Biography*. California: Sage.
- FERRAROTTI, Franco (1989b). *La sociologia alla riscoperta della qualità*. Bari: Laterza.
- FERRAROTTI, Franco (2003). *Il silenzio della parola. Tradizione e memoria in un mondo smemorato*. Bari: Dedalo.
- FINGER, Matthias (1984). *Biographie et hermenéutique*. Montreal: Facultad de Educación Permanente.
- FREUD, Sigmund ([1899] 2000). *La interpretación de los sueños*. Madrid: Biblioteca Nueva.

- FLYVBJERG, Bent (2006). "Five misunderstandings about case-study research". *Qualitative Inquiry* 2, vol. 12 (abril): 219-245.
- GAMIO, Manuel (1930). *Mexican Immigration to the United States: A Study of Human Migration and Adjustment*. Chicago: University of Chicago Press.
- GAMIO, Manuel (1931). *The Life Story of the Mexican Immigrant*. Chicago: University of Chicago Press.
- GAMIO, Manuel (1998). *The Mexican Immigrant: His Life-Story*. Chicago: University of Chicago Press.
- GAMIO, Manuel (2002). *El inmigrante mexicano: la historia de su vida. Entrevistas Completas, 1926-1927*. Compilado por Debra Weber, Roberto Melville y Juan Vincent Palerm. México: Miguel Ángel Porrúa.
- GAMIO, Manuel (2002). "Introducción". En *El inmigrante mexicano: la historia de su vida. Entrevistas completas, 1926-1927*, compilado por Debra Weber, Roberto Melville y Juan Vincent Palerm. México: Miguel Ángel Porrúa.
- GEERTZ, Clifford ([1973] 1998). *Interpretazione di culture*. Bologna: Il Mulino [edición en español: *Interpretación de las culturas*. Barcelona: Gedisa, 1988].
- GIANTURCO, Giovanna (2005). *L'intervista qualitativa. Dal discorso al testo scritto*. Milán: Guerini.
- GIANTURCO, Giovanna (2007). "Una vita per le storie di vita: l'approccio qualitativo nell'opera di Franco Ferrarotti" [en línea]. *m@gm@* 1, vol. 5 (enero-marzo). Disponible en: <www.analisiqualitativa.com/magma>.
- GIANTURCO, Giovanna y Claudia Zaccai (2005). *Italiani in Tunisia. Passato e presente di un'emigrazione*. Milán: Guerini.
- GIDDENS, Anthony (1995). *Politics, Sociology and Social Theory: Encounters with Classical and Contemporary Social Thought*. Cambridge: Polity.

- GLICK-SCHILLER, Nina, Linda Basch y Cristina Blanc-Szanton (1995). "From immigrant to transmigrant: theorizing transnational migration". *Anthropological Quarterly* 68: 48-63.
- GLUCK BERGER, Shena y Daphne Patai (editoras) (1991). *Women's Words: The Feminist Practice of Oral History*. Nueva York: Routledge.
- KEARNEY, Michael (2008). "La doble misión de las fronteras como clasificadores y como filtros de valor". En *Migración, fronteras e identidades étnicas transnacionales*, coordinado por Laura Velasco. México: El Colegio de la Frontera Norte/Miguel Ángel Porrúa.
- KHUN, Thomas ([1962] 1971). *La estructura de las revoluciones científicas*. México: Fondo de Cultura Económica.
- LEWIS, Oscar ([1966] 1982). *Los hijos de Sánchez*. México: Joaquín Mortiz.
- MARCUS, George E. (1995). "Ethnography in/of the world system: The emergence of multi-sited ethnography". *Annual Review of Anthropology*, vol. 24: 95-117.
- MONTESPERELLI, Paolo (1998). *L'intervista ermeneutica*. Milán: Franco Angeli.
- NIEWIADOMSKI, Christophe y Guy de Villers (2002). *Prolegómenos*. En *Souci et soin de soi. Liens et frontières entre histoire de vie, psychothérapie et psychanalyse*, editado por Christophe Niewiadomski y Guy de Villers, 11-46. París: L'Harmattan.
- PARIS POMBO, María Dolores (2006). *La historia de Martha. La vida de una mujer indígena por los largos caminos de la Mixteca a California*. México: Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco.
- PINEU, Gaston y Jean-Louis Le Grand ([1993] 2003). *Le storie di vita*. Milán: Guerini.
- PORTELLI, Alessandro (1989). "Historia y memoria: la muerte de Luigi Trastulli". *Historia y Fuente Oral* 1: 5-32.

- POZAS, Ricardo ([1948] 2007). *Juan Pérez Jolote. Biografía de un tzotzil*. México: Fondo de Cultura Económica.
- PUJADAS, Juan José (1992). *El método biográfico: el uso de las historias de vida en ciencias sociales*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- SÁNCHEZ, Martha Judith (2010). “La importancia del sistema de cargos en el entendimiento de los flujos migratorios indígenas”. En *El país transnacional*, coordinado por Alejandro Portes y Marina Ariza. México: Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Sociales/Porrúa Hermanos.
- SCHUTZ, Alfred (1962). *The Problems of Social Reality*. La Haya: Martinus Nijhoff.
- SCHUTZ, Alfred (1967). *The Phenomenology of the Social World*. Chicago: Northwestern University Press.
- SERRA-YOLDI, Inmaculada (2008). “Las políticas de igualdad en el ‘welfare mix’: opiniones y percepciones sobre el papel de las ONGs”. *International Review of Sociology* 18: 365-373.
- STEPHEN, Lynn (2008). *Transborder Lives: Indigenous Oaxacans in Mexico, California, and Oregon*. Durham: Duke University Press.
- SZCZEPANSKI, Jan (1979). “El método biográfico”. *Papers: Revista de Sociología* 10: 231-256.
- TARRIUS, Alain (2009). “Leer, describir, interpretar las circulaciones migratorias: conveniencia de la noción de territorio circulatorio. Los nuevos hábitos de la identidad”. *Relaciones* 83 (verano), vol. XXI: 39-66.
- THOMAS, William (1928). *The Child in America*. Nueva York: Knopf.
- THOMAS, William y Florian Znaniecki (1918-1920). *The Polish Peasant in Europe and America. Monograph of an Immigrant Group. Vol. I: Primary-Group Organization*. Chicago: University of Chicago Press.

- THOMAS, William y Florian Znaniecki (1918-1920). *The Polish Peasant in Europe and America. Monograph of an Immigrant Group. Vol. II: Primary-Group Organization*. Chicago: University of Chicago Press.
- THOMAS, William y Florian Znaniecki (1919). *The Polish Peasant in Europe and America. Monograph of an Immigrant Group. Vol. III: Life Record of an Immigrant*. Boston: Badger.
- THOMAS, William y Florian Znaniecki (1920). *The Polish Peasant in Europe and America. Monograph of an Immigrant Group. Vol. IV: Disorganization and reorganization in Poland*. Boston: Badger.
- THOMAS, William y Florian Znaniecki (1920). *The Polish Peasant in Europe and America. Monograph of an Immigrant Group. Vol. V: Organization and disorganization in America*. Boston, Badger.
- THOMPSON, Paul (1978). *Voices of the Past: Oral History*. Oxford: Oxford University Press.
- TIERNEY, William G. (2000). "Undaunted courage. Life history and the postmodern challenge". En *Handbook of Qualitative Research*, editado por Norman K. Denzin e Yvonna S. Lincoln, 537-555. Londres: Sage.
- TONKIN, Elizabeth (1995). *Narrating our Past. The Social Construction of Oral History. Studies in Oral and Literate Culture*. Cambridge: Cambridge University Press.
- TUSINI, Stefania y Roberto Fideli (1997). "L'infedeltà delle risposte: cause e possibili rimedi". *Sociologia* 3: 69-101.
- VELASCO, Laura (2002). *El regreso de la comunidad: migración indígena y agentes étnicos. Los mixtecos en la frontera México-Estados Unidos*. México: El Colegio de México/El Colegio de la Frontera Norte.
- VELASCO, Laura (2005). *Mixtec Transnational Identity*. Arizona: University of Arizona Press.
- VELASCO, Laura y Óscar Contreras (2011). *Mexican Voices of the Border Region*. Chicago: Temple University Press.

LAURA VELASCO Y GIOVANNA GIANTURCO

WEBER, Max (1993). *Economía y sociedad*. Madrid: Fondo de Cultura Económica.

Pensando las familias transnacionales desde los relatos de vida: análisis longitudinal de la convivencia intergeneracional

GAIL MUMMERT
El Colegio de Michoacán

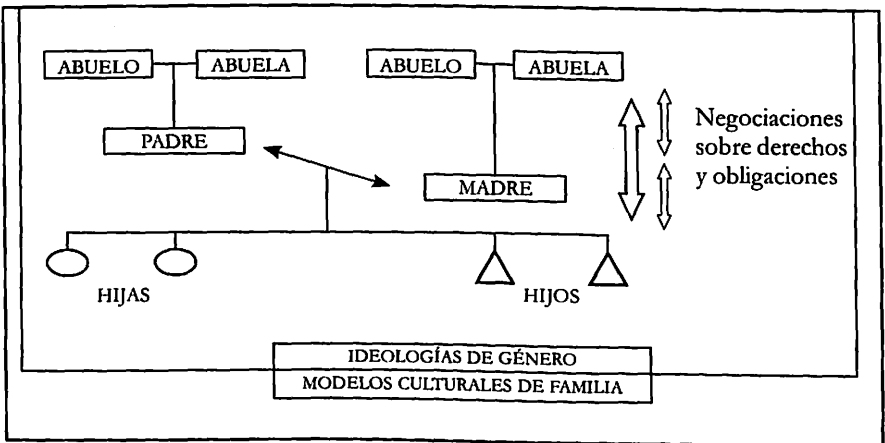
INTRODUCCIÓN

Tratar de comprender las dinámicas familiares —las formas rutinarias, cotidianas y a la vez creativas en las cuales los grupos de parientes se organizan para reproducirse— es como fotografiar un blanco en movimiento. Las familias se transforman continuamente: crecen y se encogen en tamaño, emprenden constantes negociaciones desde los posicionamientos fluctuantes de sus miembros en jerarquías generacionales y de género, y rectifican el rumbo de sus proyectos de vida individuales y colectivos. Este estado permanente de efervescencia es aún más evidente tratándose de familias involucradas en procesos migratorios internacionales, en los cuales se salen de la mira del lente de la cámara tanto los miembros que se desplazan físicamente a través de fronteras político-administrativas como sus parientes, que aparentemente se quedan inmóviles.

Mi propósito en este trabajo es explicitar de manera didáctica una vía de acercamiento a la “caja negra” de las dinámicas familiares, que he implementado a lo largo del último cuarto de siglo en mis investigaciones sobre familias de migrantes transnacionales de origen

rural. Se trata de una vía —entre otras posibles— que se alimenta de la teoría del constructivismo social y de la antropología de la experiencia, para aterrizar metodológicamente en el enfoque biográfico. Concibo a todo grupo familiar como una colectividad atravesada por jerarquías de género y generacionales, en las que las relaciones de parentesco son relaciones de poder, pues son constituidas por una mezcla ambigua de intereses y emociones.¹ Como se expresa en el Esquema 1, dichas jerarquías son reforzadas, cuestionadas y redefinidas mediante negociaciones cotidianas entre los miembros en sus intentos por mantenerse en una posición o reposicionarse, así como entre los miembros y otros sujetos sociales. Partiendo de esta visión dinámica de la convivencia en familia, presentaré una historia de vida familiar que se construye y se reconstruye sobre la base de relatos de vida entrecruzados, desde la captación de una polifonía de voces de sujetos sociales posicionados dentro y fuera del círculo íntimo del hogar.

ESQUEMA 1
JERARQUÍAS DE GÉNERO Y GENERACIONALES EN LA FAMILIA



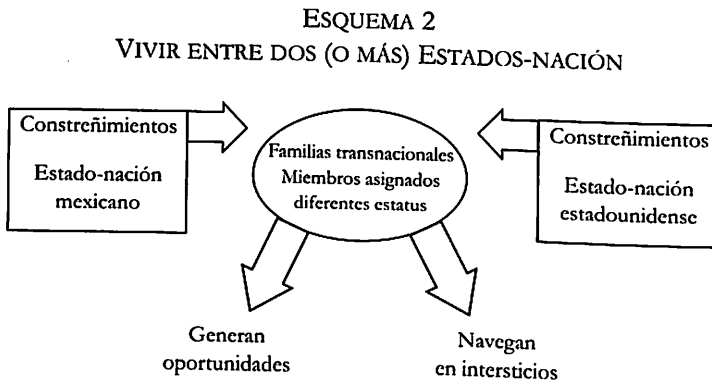
¹ El volumen colectivo *Interest and Emotion*, editado por Medick y Sabean (1984), cuestiona la oposición que tendemos a suponer entre estos dos términos, reuniendo ensayos aportados por historiadores y antropólogos.

Dado el carácter fluctuante y movedizo de las dinámicas familiares, mi mirada es necesariamente longitudinal. Toma su inspiración en el planteamiento braudeliano de la larga duración (*longue durée*),² pues los relatos de vida se insertan en y cobran sentido dentro de una historia social de procesos y tendencias seculares. En la sociodemografía, el análisis longitudinal o diacrónico se refiere a un seguimiento de eventos en un largo plazo retrospectivo y eventualmente prospectivo. Comúnmente, el objetivo es reconstruir, a partir del presente, las trayectorias vitales de individuos y grupos familiares en el pasado, generalmente extrapolando la trayectoria a partir de una serie de eventos ocurridos en una fecha específica y acomodados en estricta cronología: un nacimiento, un matrimonio, una migración, un fallecimiento. Las fuentes pueden ser registros continuos de estadísticas vitales, censos o encuestas, en los que algún miembro clave de la familia (generalmente la madre, en tanto repositorio del saber familiar acerca del parentesco) hace una declaración retrospectiva. Empero —y es el caso de mi propuesta—, el análisis longitudinal también puede extenderse en la otra dirección; adoptando una óptica prospectiva, registra el abanico de opciones que los sujetos vislumbran a su alcance o fuera de él. En suma, propongo una suerte de observatorio de las dinámicas familiares que permite mirar hacia atrás y hacia adelante.

Aunque el marco conceptual relacional que desarrollo en este trabajo es útil para el estudio longitudinal de la convivencia intergeneracional en cualquier familia, mi reflexión se erige en torno a un tipo peculiar de agrupamiento de personas involucradas en procesos migratorios internacionales que se ha hecho más visible en años recientes: la familia transnacional. La defino como un grupo de parientes que organiza sus labores productivas y reproductivas a través de una o más fronteras político-administrativas internacionales y frente a dos o más Estados-nación. Implica la separación de padres, hijos y abuelos durante periodos más o menos

² Desde la década de los años cuarenta, el historiador francés Fernand Braudel propuso el análisis de las diferentes duraciones de los hechos sociales como “la primera piedra de la proyectada construcción de un campo y una lengua común para todas esas ciencias que versan sobre lo social” (Aguirre Rojas, 2000: 110).

prolongados. Las vidas de los miembros se desarrollan dentro de los constreñimientos que dicha ubicación les depara, pero también ante las múltiples oportunidades que abre. Dicho de otra manera, son seres sujetos a los designios de burocracias y reglamentaciones gubernamentales, pero a la vez capaces de negociar sus condiciones de vida (Esquema 2).



Argumento que esta forma de organización familiar constituye un caso extremo en el cual los lazos de conexión que sienten y reconocen los miembros de cualquier grupo familiar³ son “estirados”, invocados, cuestionados y hasta negados, todo ello en un grado máximo. Como tal, siguiendo al historiador estadounidense Eric Van Young en su reflexión sobre las regiones, en la que parafrasea al etnólogo francés Claude Lévi-Strauss,⁴ propongo en este texto que

³ En vez de concebir las relaciones de parentesco expresadas en esquemas genealógicos fijos, armados con “el pegamento” de la consanguinidad o afinidad, adopto la noción de lazos de conexión moldeados culturalmente al ras del suelo (*local cultures of relatedness*) de Carsten (2000: 1), por coincidir mejor con la cotidianidad de los miembros de familias transnacionales, quienes buscan maneras novedosas de sentirse vinculados y de reinventar la convivencia intergeneracional, a pesar de y a través de las distancias.

⁴ En su introducción a un libro colectivo que pretende replantear y teorizar de maneras novedosas las dimensiones geopolíticas de la historia de México, Young (1992: 1) lanza en su título la pregunta provocadora: “Are regions good to think?” Mi intención es similar: explorar los contornos irregulares de la forma familiar transnacional que va a contracorriente del ideal de la maternidad y la paternidad intensivas y presenciales, así como de la coresidencia de familiares,

las familias transnacionales son “buenas para pensar” las dinámicas familiares. Pretendo evaluar las potencialidades y los límites de un acercamiento a las cotidianidades domésticas tomando como caso paradigmático el más complejo, rebuscado y enrevesado.⁵ Por vivir en zonas intersticiales demarcadas por los territorios reclamados por dos o más Estados-nación, por traspasar frecuentemente diversos tipos de fronteras, por experimentar en carne propia altos grados de incertidumbre y sentirse forzadas a tomar riesgos con consecuencias potencialmente mortales, las familias transnacionales ofrecen a la vez la oportunidad y el reto de constantes e inesperados reacomodos de proyectos de vida. Éstos pueden ser descarrilados por una deportación, un riesgo mal calculado, un fallecimiento o una enfermedad grave; o al contrario, realineados gracias a una oportunidad imprevista de reunificación, de colocación laboral o de estatus migratorio compartido. Como veremos, dichos proyectos de vida suelen ser presentados discursivamente de manera coherente y planeada, cuando —desmenuzados bajo la lupa— aparecen más bien como arenas movedizas que se constituyen en campos de batalla entre miembros del grupo familiar.

Con un afán abiertamente didáctico, el ejercicio avanzará en tres tiempos. Primero desarrollaré mi análisis longitudinal retrospectivo y prospectivo de la convivencia intergeneracional de una familia transnacional de carne y hueso, inserta en procesos históricos regionales y globales. El caso seleccionado servirá para ilustrar las bondades y los límites del método de interpretación de relatos de vida entrecruzados.

En segundo lugar, pasaré al nivel interpretativo para resaltar cómo las protagonistas de los relatos significan y resignifican sus

por la luz que arroja sobre familias sólo aparentemente pasivas, “afectadas” o “impactadas” por flujos migratorios.

⁵ Bryceson y Vuorela (2002: 3) expresan elocuentemente esta complejidad: “Por su naturaleza misma, las familias transnacionales constituyen un fenómeno elusivo —dispersas en términos espaciales y al parecer capaces de infinitas mutaciones sociales. Su habilidad para reconstituirse y redefinirse a lo largo del tiempo en función de consideraciones espaciales prácticas y de sus necesidades emocionales y materiales es un reto para los esfuerzos analíticos del científico social más multidisciplinario”. [Ésta y subsecuentes traducciones del inglés son de la autora.]

experiencias de vida. Para ello, construiré una historia de vida familiar que revelará ciertas constantes en la cotidianidad de las dinámicas familiares transnacionales. El encuadre privilegiará dos dimensiones analíticas: las ideologías de género que atraviesan la convivencia intergeneracional, e interfaces en las cuales Estado-nación y familia meten en marcha prácticas discursivas. Anclaré estas dimensiones en los fundamentos teórico-metodológicos del constructivismo social, el transnacionalismo y la antropología de la experiencia en tanto pilares del análisis longitudinal que mi formación híbrida como demógrafa y antropóloga social me ha permitido poner en práctica en el diseño de investigaciones.

Concluiré con una reflexión que sitúe, en el marco de procesos globales de reestructuración económica y social, las decisiones individuales y colectivas que parecen dar ímpetu y rumbo a las dinámicas familiares transnacionales. Me aventuraré a un pronóstico sobre la dirección que tomará el enfoque biográfico en el estudio de las migraciones tras fronteras internacionales.

NEGOCIANDO PROYECTOS FAMILIARES E INDIVIDUALES EN FAMILIAS TRANSNACIONALES: LA HISTORIA DE ANA, LA HERMANA-MADRE

Este análisis interpretativo toma el caso de una familia transnacional que he estudiado longitudinalmente —observada para atrás y para adelante— desde 1991. Dicha familia fue contactada en el marco de una investigación de largo aliento enfocada en las transformaciones en modelos culturales de familia durante el siglo XX en una pequeña localidad rural del noroeste michoacano, zona caracterizada por altas tasas de emigración hacia Estados Unidos, oportunidades de trabajo remunerado femenino en mercados de trabajo regionales y procesos de comercialización de una agricultura llevada a cabo en tierras ejidales y de propiedad privada.⁶ He elegido a esta familia entre

⁶ Los flujos migratorios de campesinos originarios de esta localidad hacia el Valle Central de California iniciaron en las primeras décadas del siglo XX y se afianzaron en el periodo Bracero, para volverse masivos en los años ochenta. Desde esa década, Chicago ha ejercido un mayor atractivo que California, sobre todo para jóvenes varones y familias. Entre los migrantes, la gama de estatus migratorios comprende ciudadanos

un conjunto de nueve⁷ que he seguido en ese lapso como parte de mis indagaciones más generales precisamente porque me permite enfatizar el protagonismo femenino en la toma de decisiones, mostrar tanto roces como solidaridades entre parientes, y subrayar la naturaleza contingente de cualquier desenlace, por más definitivo que parezca.

No presento a esta familia transnacional como típica ni representativa porque, dada la singularidad y la historicidad de cada relato de vida, tales nociones no tienen cabida dentro de mi enfoque. En cambio, en la convivencia a distancia de esta familia observo ciertas constantes de la cotidianidad de las dinámicas familiares transnacionales, es decir, formas novedosas para organizar las tareas productivas y reproductivas a través de fronteras internacionales. Como veremos enseguida, estas constantes son: una conyugalidad interrumpida y reanudada; la crianza a distancia; el tejido de una red de cuidadoras alternativas, y prácticas discursivas fundadas en el sacrificio para enfrentar la gran fluidez y los altos niveles de incertidumbre en el día a día, particularmente en relación con estatus migratorios diferentes en el seno del grupo familiar. Las constantes que encuentro en la familia de Ana, así como en las otras familias transnacionales que he seguido, son corroboradas en estudios alrededor del mundo sobre esta particular forma de seguir siendo familia no obstante las distancias.⁸

Entretejeré los relatos de vida de cuatro mujeres clave de las tres generaciones que conviven en este grupo familiar extenso: las llamaremos Gloria, la abuela; Sara, la madre y nuera de Gloria; Julieta, la cuñada de Sara, y Ana, la hija mayor de Sara⁹ (véase la genealogía en el Esquema 3). La maraña de hilos de la narración converge

estadounidenses por naturalización y crecientemente por nacimiento; residentes; con residencia en trámite (familiares de algún “arreglado”) e indocumentados. Según mi censo realizado en 1991, aproximadamente una cuarta parte de la población residía en Estados Unidos; hay indicios de un aumento en esta proporción.

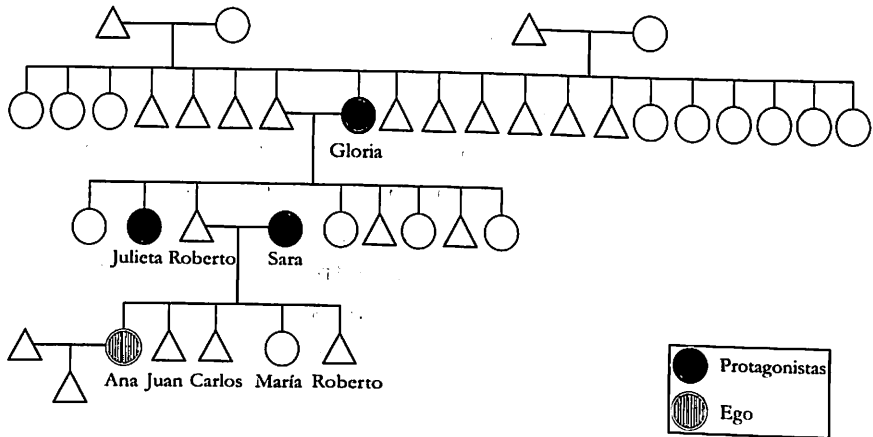
⁷ En Mummert (2011) analizo las distintas vías de formación de estas nueve familias transnacionales y examino a profundidad las prácticas de crianza a distancia.

⁸ Como ejemplos de la creciente literatura sobre familias transnacionales, cf. Bryceson y Vuorela (2002), Salazar Parreñas (2005), Carrillo (2005), Lagomarsino (2005), Herrera *et al.* (2005) y Rodríguez García (2010).

⁹ Utilizo seudónimos para los personajes y para la localidad.

en Ana, a quien ubico como ego de la genealogía por encontrarse en el ojo del huracán; la desenredaré a partir de un evento preciso que cambia la trayectoria de su vida, visto para atrás y para adelante.

ESQUEMA 3
GENEALOGÍA DE LA FAMILIA TRANSNACIONAL DE ANA



Estos relatos de vida fueron coproducidos entre 1991 y 2011 en repetidas entrevistas con cada una de las cuatro protagonistas; el entrevistador o la entrevistadora intervenía mínimamente con preguntas o afirmaciones formuladas con la intención de solicitar la vivencia subjetiva de la cotidianidad o, expresado elocuentemente por Cornejo *et al.* (2008: 30), como “la puesta en palabras de la propia existencia”.¹⁰ Se trataba de construir un diálogo que invitara a la protagonista a tomar una posición frente a su narración en tanto actriz capaz de imaginar y elegir entre varias opciones de acción, si bien inserta en las condiciones materiales e históricas que le tocó vivir. Los psicólogos Cornejo, Mendoza y Rojas (2008: 31) subrayan que la persona entrevistada tiene las riendas del asunto pues “solicitando un relato de vida, se brinda la posibilidad que el narrador elija o no asumirse a sí mismo en tanto producto, productor y actor de su

¹⁰ Ejemplos de preguntas o afirmaciones detonadoras de relatos: “¿Cómo fue que tomó tal decisión? ¿Tú qué sientes al estar a cargo de...? ¿Cómo se lleva con fulano? Hay padres y madres que deciden encargar a sus hijos a familiares cuando se van al norte... ¿Hace cuánto tiempo que no ve a...? Platíqueme de su futuro... Si pudieras tener la oportunidad de hacer x...”

historia” (Gaulejac, 1999). Insisten también en que el investigador sea sensible al sufrimiento que implica trabajar con relatos de vida: “Conlleva que los participantes se impliquen y se comprometan fuertemente con sus historias, re-observándolas, examinándolas, conmoviéndose y reactualizando sus sufrimientos, respecto a momentos particularmente difíciles y dolorosos” (Cornejo *et al.*, 2008: 34). Reconociendo que el narrador manda en esta interacción, en caso de usar grabadora, le dimos la opción de apagar el aparato en cualquier momento o de no continuar la conversación si el tema le provocaba demasiado dolor. Este tema ético es aún más importante cuando el narrador es menor de edad y podría sentirse en una relación de coerción frente al adulto.

Los relatos de vida que sostienen mi análisis fueron coproducidos entre narrador/a y narratario (algún miembro del equipo de investigación o yo) en el marco de una etnografía multisituada.¹¹ Al igual que los migrantes que estudio, como investigadora he tenido que desplazarme tanto espacial como temporalmente. Es decir, por una parte, he emprendido viajes múltiples, de ida y venida a lo largo de canales de flujos de personas, ideas, objetos y sentidos de pertenencia: desde valles agrícolas de Michoacán hasta las entrañas y las afueras de la ciudad de Chicago, desde Tijuana hasta el Valle Central de California, con sus campos de cultivo, ranchos guajoleros y empacadoras de frutas y nueces, triangulando con ranchos aledaños a Stockton. En ocasiones esos desplazamientos se realizan en compañía de los migrantes estudiados,¹² lo cual abre una ventana excelente sobre los reacomodos identitarios y las dislocaciones sociales que experimentan los viajeros.¹³ Por otra parte, he recorrido periodos históricos pasados y futuros para escuchar la polifonía de

¹¹ Los relatos son producto de encuentros con las protagonistas, generalmente en sus viviendas, así como con miembros del grupo familiar extenso en la localidad de estudio y en Chicago. Agradezco la colaboración de Alejandra Camarena Ortiz y Alberto Flores Hernández en la realización y la transcripción de las entrevistas.

¹² Farr (2006: 62), por ejemplo, presenta un mapa de la ruta terrestre de tres días de camino en auto entre Chicago y San Juanico, Michoacán, que ella recorrió al lado de una familia transnacional.

¹³ Salazar Parreñas (2001: 3) plantea la noción de dislocaciones sociales para abarcar cuatro tipos de exclusión que experimentan las migrantes filipinas que estudia: ciudadanía parcial frente a Estados-nación; separación física de las familias transnacionales

voces. Para lograr esto, el diseño de la investigación ha contemplado explícitamente entrevistas con migrantes, ex migrantes, futuros migrantes y sus familiares que, al quedarse, sirven de anclajes para que los primeros se vayan y regresen.

Estos recorridos en el espacio y en el tiempo me han llevado a rechazar el modelo bipolar que yuxtapone un lugar de origen y un lugar de destino o un país que envía y un país que acoge a los migrantes. En su lugar, abogo por el conjunto de enfoques transnacionales que trazan —como lo sugiere Vertovec (2009: 2)— “los vínculos económicos, sociales y políticos entre las personas, los lugares y las instituciones que atraviesan las fronteras de los Estados-nación y abarcan el mundo entero”. Dicho de otra manera, los planes, proyectos, compromisos y opciones de las personas que llevan vidas transnacionales no se circunscriben al territorio de un Estado-nación: viven en la comparación constante de opciones que podrían desarrollarse sobre una matriz de varios nodos interconectados, si bien geográficamente distantes.

De hija de familia a hermana-madre: una coyuntura vital

En 1999, Ana tenía 15 años. Había sido buena estudiante y acababa de concluir la secundaria, ubicada en la pequeña localidad del campo michoacano que la vio nacer; sus planes eran seguir el bachillerato en la cabecera municipal. Pero en casa observaba que su madre hacía preparativos para un viaje, con otro objetivo en mente para la familia. Al confrontarla, Sara le anunció que partiría para el norte con el hermano más pequeño, entonces de siete años, para alcanzar al padre de Ana en Chicago. La madre le explicó a la adolescente que le tocaría cuidar a sus tres hermanos de 14, 12 y 9 años, respectivamente: un varón que cursaba la secundaria, otro que recién había terminado la primaria y la más chiquita, aún en la escuela primaria. La sorpresa fue mayúscula para la jovencita y se sentía jalada en dos direcciones a la vez: por lealtad familiar, entendía la necesidad de que su madre se fuera para que generara un segundo ingreso en dólares. Por otra

que forman; movilidad social descendiente en el mercado laboral, y rechazo social y sentimientos de no pertenencia a comunidades de migrantes.

parte, no quería renunciar a su sueño de estudiar. Su sentido de deber familiar privó: dejó en suspenso los estudios, se “sacrificó” por el bien colectivo y abrazó el proyecto familiar armado por sus progenitores. “No hubo de que yo dijera: no te vayas. Yo dije: bueno, está bien que se vaya porque yo veía que de aquí del campo como que no se salía mucho adelante. Yo dije: pues sí puedo hacerme cargo de mis hermanos.”

Propongo ahora analizar —en retrospectiva y prospectiva— cómo se produjo esta coyuntura vital en la cual Ana percibe un choque entre su proyecto individual y el proyecto familiar, una coyuntura en la cual la adolescente miembro de una familia transnacional se convierte repentinamente en hermana-madre. Recupero la noción de *coyuntura vital* propuesta por la antropóloga estadounidense Johnson-Hanks (2002: 865) para explorar “estados liminales entre estatus”, ya que según esta autora “la mayoría de los eventos vitales —tales como matrimonio, maternidad, migración— son más bien negociables y disputados, llenos de incertidumbre, innovación y ambivalencia”. Para ello es necesario retroceder a 1981.

La formación de la pareja y la forja de un proyecto familiar inicial

Como la mayoría de los recién casados originarios del rancho El Plan, en el noroeste michoacano, Sara y Roberto se casaron en 1981 con la perspectiva de procrear hijos y criarlos dentro de ese contexto rural mestizo, el único que habían conocido e imaginado. El varón mayor de ocho hijos de un ejidatario y de un ama de casa, Roberto tenía 21 años y gozaba de una reputación como buen trabajador, que sembraba las tierras de su padre, de maíz, sorgo y jitomate. Como la costumbre de residencia posmarital en el México rural era patrivirilocal, en un pedazo del solar paterno que los padres de Roberto les regalaron construyeron su pequeña casa de dos cuartos, con entrada independiente hacia la calle empinada y sin pavimentar. Transcurridos varios años y con siete personas que mantener, Roberto entendió que el campo no daba lo suficiente. En 1997 decidió que su única opción para salir adelante y ampliar la casa era pasar la dura prueba de irse al norte y vivir en Chicago como indocumentado. El padre amoroso que —según el relato de Ana— siempre llegaba de trabajar

en el campo con una fruta o dulce para sus hijos en su bolsillo, se despidió de su familia y emigró. Sara cuidaba a sus hijos, al tiempo que realizaba variados trabajos para generar ingresos, encargando a sus pequeños con dos de sus tres cuñadas y con su suegra cuando salía a ofrecer productos en venta. En particular, una de las tres tías solteras, Julieta, supervisora en una empacadora de fresas en una agrociedad cercana, le echaba la mano con sus sobrinos. Ana, cuando salía de clases en la secundaria, frecuentemente se ocupaba del hermanito más pequeño, al grado de que la familia le hacía burla,¹⁴ pues el infante la confundía con su madre.

La conyugalidad interrumpida y reanudada

Así inició la primera fase de separación para esta familia transnacional, siguiendo el patrón clásico en México de la paternidad transnacional. Roberto enviaba remesas y se mantenía en contacto por teléfono pues, como un “sin papeles”, no podía correr el riesgo ni asumir el gasto que implicaba retornar para visitarlos. Por supuesto, esta forma de “conyugalidad a distancia”¹⁵ introdujo nuevas tensiones en las dinámicas familiares. La esposa vivió una vigilancia redoblada por parte de sus suegros y de la comunidad para asegurar su fidelidad. Los hijos extrañaban la figura paterna, particularmente el más pequeño, que había presenciado la partida. Pero aunque no lo sabían los demás miembros de la familia, la pareja había hecho un pacto: en cuanto fuese posible, Sara alcanzaría a su marido en el norte. Ese momento llegó después de dos años, cuando Ana salió de la secundaria.

Si la reacción de Ana fue de aceptación de su destino, en cambio la abuela Gloria se opuso rotundamente a la idea de su nuera de partir cuando se la comunicó Roberto por teléfono. Incluso se negó a hacerse cargo de los nietos, alegando con su nuera: “Te vas por tu

¹⁴ Cuando Ana les pedía consejos a sus tías para ponerle el pañal al bebé, le decían en broma: “Pues ¿por qué te casaste?” En otra ocasión, antes de partir al norte, el padre le preguntó al niño que lleva su nombre “¿quién es tu mamá?” y éste señaló a Ana.

¹⁵ D'Aubeterre (2000: 118) acuñó este término para describir los reordenamientos del sistema matrimonial forjados al calor de los movimientos de sanmiguelenses del estado de Puebla a la ciudad global de Los Ángeles.

gusto. Mi hijo te manda [dinero]. Al cabo frijoles no te faltan”. No obstante, Sara no titubeó: “con el corazón partido en dos”, ella y su hijo más pequeño cruzaron la frontera por el monte con un “coyote”, escapándose apenas de ser detenidos por autoridades migratorias cuando se escondían entre la paja en un granero. Lograron llegar a las afueras de Chicago, donde se reunieron con el marido-padre.

La crianza a distancia

Así inicia la segunda fase de la separación familiar: ambos progenitores y el hijo más pequeño en Chicago y los otros cuatro hijos en el rancho El Plan. Durante lo que Ana vivió como tres *largos* años, la hermana-madre renunció a la escuela para asumir la responsabilidad de los cuidados cotidianos de sus tres hermanos menores: cocinaba, dirigía la limpieza, lavaba la ropa. Era apoyada en momentos de necesidad (crisis de salud, manejo de dinero) por su abuela y sus tías, arreglo facilitado por sus viviendas contiguas.

La tía Julieta, quien —como vimos— ya tenía una cercanía con sus sobrinos en una especie de maternidad paralela o compartida con Sara, se volvió tutora de sus sobrinos. Ana, aún menor de edad, no podía recibir las remesas ni acudir a reuniones escolares de sus hermanos menores. Julieta tenía capacidad de liderazgo; lo había demostrado dentro de la empacadora de fresas donde trabajaba al escalar en la jerarquía de la planta: pasó de despatadora de la frutilla pagada a destajo a trabajadora de las bandas, con un sueldo por hora, hasta supervisora, puesto que le daba el privilegio de “invitar” a sus amigas y vecinas a ser contratadas. Nunca se había casado. Ana se apoyaba mucho en su tía para tomar decisiones, mientras que ésta consultaba con Sara por teléfono sobre la administración del dinero y asuntos de los niños.

Durante estos primeros tres años, en ocasiones Ana se animaba a reanudar sus estudios de bachillerato, pero las advertencias de sus abuelos (“no vas a poder con los estudios y la casa”) y la incomodidad que ella imaginaba que sentiría de ver a sus ex compañeros de la secundaria ir delante de ella en los cursos la detuvieron.

Mientras tanto, en Chicago, el hermano más pequeño —aunque indocumentado como sus padres— pudo asistir a la escuela y

aprender el inglés, iniciando así una trayectoria que lo distinguiría cada vez más de sus hermanos mayores. En términos de la atención de sus padres, él gozaba de toda mientras que los demás se sentían atrapados en la localidad: Ana, la hermana convertida en mamá aunque sin la autoridad correspondiente, los dos varones sin el acompañamiento del padre en un momento crítico de su conversión en hombres, la pequeña hermana todavía en la primaria: todos, con sus dos padres a distancia.

El tejido de una red de cuidadoras alternativas

Si bien Ana fue la cuidadora designada por necesidad por su madre, al transcurrir del tiempo ella recibió apoyo de parte de sus tías y de sus abuelos. Aunque los abuelos paternos eran las figuras de autoridad, dados su edad avanzada y su estado deteriorado de salud no podían desplazarse fácilmente para llevar a uno de los nietos al médico ni desempeñar tareas propias de un tutor ante la escuela. Entraron a cubrir esta responsabilidad las tías, en particular Julieta. De esta manera se fue tejiendo una red de cuidadores sustitutos en vez de una cuidadora única. No es de sorprender que estos cuidadores fuesen parientes femeninos: los estudios sobre familias transnacionales alrededor del mundo señalan que, por su proximidad consanguínea con la madre biológica, las abuelas maternas y las tías solteras son las alternativas preferidas, las abordadas de primera intención para asumir la responsabilidad (Salazar Parreñas, 2005). De acuerdo con ideologías de género que asocian el cuidado de personas pequeñas, enfermas y ancianas con las mujeres, parientes femeninas son sutilmente reclutadas para fungir como “otras madres” en familias transnacionales como ésta. En un proceso de reclutamiento que Stack y Burton (1994) llaman *kinscripting*,¹⁶ los

¹⁶ El marco conceptual de Stack y Burton (1994) sirve para pensar las constantes negociaciones de los derechos y obligaciones de parientes desde un enfoque de curso de vida. El guión de parentesco (*kinscript*) se refiere a aquellas ideas compartidas acerca de lo que se espera de cada miembro de una familia que guían el actuar de los mismos. Para su operacionalización, las autoras distinguen tres dominios: el trabajo de parentesco (*kinwork*); el reclutamiento/asignación de parientes para realizar el trabajo de parentesco (*kinscription*), y el tiempo de los parientes u ordenamiento de las transiciones familiares (*kintime*).

parientes indican a quién le toca tal o cual cuidado. Esta asignación puede ser experimentada de diversas maneras: se acepta de buena gana (o incluso se ofrece); se acepta “a regañadientes”, es decir, de manera forzada por las circunstancias; o no se acepta, pagando las consecuencias futuras en términos de la amenaza de una reciprocidad truncada. En la familia de Ana, tanto ella misma como su abuela materna terminaron por aceptar hacerse cargo de los cuidados de sus familiares en respuesta al peso del guión de parentesco, la primera de manera obediente, si bien resignada, y la segunda a regañadientes. Sentían que no podían negar el apoyo solicitado por Sara y por sus nietos, respectivamente.

La práctica de reclutamiento/asignación pasa por ideologías de género. Las mujeres son consideradas candidatas ideales para el trabajo de parentesco. Se justifica esta elección con asociaciones estereotipadas como las siguientes: son más amorosas, más disponibles, más responsables, más dispuestas a sacrificarse por la familia. Efectivamente, el sacrificio figura centralmente en los relatos de vida de Gloria, Sara, Julieta y Ana. Gloria se opuso desde un principio a la decisión de su hijo de que la esposa se fuera a alcanzarlo y experimentaba la carga adicional de cuidados a los nietos como excesiva y no justificada.¹⁷ Para la abuela, la decisión de su nuera de emigrar era equivocada e innecesaria, puesto que su hijo Roberto le cumplía como proveedor. En ausencia de Sara y ante la situación forzada, Gloria no dejaba de remarcarles a sus nietos que su madre se había ido porque no los quería, afectando aún más su frágil autoestima. Ana sentía que tenía que defender a su madre de estos ataques y consolar a sus hermanos menores.

A Ana le pesaba la responsabilidad del cuidado de sus hermanos en estas circunstancias, aun con el apoyo del grupo familiar extenso y, sobre todo, de la tía Julieta. Expresa claramente que ella se sacrificó durante tres años, cuando dejó por completo de estudiar. El mayor de los dos hermanos varones cursó la secundaria técnica en

¹⁷ La oposición frontal de la suegra debe entenderse en el marco de sus responsabilidades con su propia familia de procreación: su hija mayor fue víctima de una parálisis infantil que la dejó discapacitada. En cuanto a su marido, la artritis le afectaba las piernas y debió depender de sus hijos varones para el cultivo de su parcela.

el pueblo, al otro no le gustaba el estudio; uno por uno, tomaron el rumbo hacia el norte y atravesaron el desierto para reunirse con sus padres y hermanito. Cuando partió el menor, la tía Julieta lloró “como si fuera mi hijo”.

En 2002, cumplida la mayoría de edad, Ana retomó su proyecto individual de formación educativa a nivel bachillerato. Dos años después, las dos hermanas iban juntas al mismo plantel educativo en la cabecera municipal. Pero Ana ya no era la misma adolescente de antes; tuvo que madurar antes de tiempo para hacer frente a la encomienda de sus padres.

Ana identifica así una segunda etapa en su década como hermana-madre: su carga se aligeró cuando los hermanos varones se enfilaron, uno por uno, para Chicago. Cada vez más tomaba ella misma las decisiones, en consulta telefónica con su madre, y se limitaba a avisarles a la tía Julieta y a sus abuelos.

El limbo familiar alargado por estatus migratorios diferentes

Esta familia transnacional —como muchas otras— se hallaba en una especie de limbo al estar compuesta por siete miembros posicionados de ambos lados de una frontera internacional —la que separa a México de Estados Unidos— y catalogados de manera distinta por estos dos Estados-nación. Para México eran ciudadanos, estuviesen o no dentro de su territorio; para Estados Unidos, al cruzar la frontera se convirtieron en indocumentados, tildados de “ilegales” en un proceso de criminalización que denuncia Bacon (2008). El hijo más pequeño, aunque no ciudadano estadounidense, ejerce los derechos de un menor de edad dentro del territorio estadounidense: asistir a la escuela, aprender el inglés, participar en equipos de fútbol; en fin, vivir una vida a la luz pública y no en las sombras, como sus padres sin papeles. Cuando los otros dos hijos varones pasaron la frontera con un “coyote” a un año de distancia entre ellos, se convirtieron también en “sin papeles”. Aunque menores de edad, sus años de estudio habían concluido y se pusieron a trabajar al lado de su padre operando una maquinaria montacargas en una bodega enorme. Cada uno compró un coche; Roberto y Sara adquirieron una casa en Chicago y empezaron a pagar la hipoteca en vez de renta.

Conforme se perfilaba este cambio de rumbo en el proyecto familiar forjado por los progenitores (y ya no la ampliación de la casa en el rancho), Sara empezó a presionar a sus dos hijas que se encontraban aún en el rancho para que ellas también se reagruparan con los demás que se encontraban en el norte. “Siento que las estoy perdiendo”, se lamentó la madre. Les mandó una película que mostraba la casa y el estilo de vida que ellas tendrían allá. Sin embargo, las dos jovencitas no aceptaban correr el riesgo de atravesar el desierto (encuentro potencial e imaginado con agentes del Estado-nación estadounidense) y los intentos por conseguir una visa (encuentros reales con algunos de dichos agentes) fracasaban. Sabían que los peligros de una travesía por el desierto —aun con “coyote”— eran mayores para ellas siendo mujeres y que el clima antiinmigrante se había endurecido. Convertidas ya en mujeres en edad casadera, se hallaban en un *impasse* en México, hasta cierto punto recelosas del hermano “consentido” más pequeño, pues él no se había sacrificado como los demás. María, la hermana menor, se debatía entre quedarse en el rancho para seguir con el novio o irse con sus papás. Ana le aconsejaba que se animara a irse pues “si es por tu novio, al rato yo creo se va a ir. Él va a estar allá y ya de ahí se comunican”. Pero Ana, ella misma indecisa, se preguntaba: “¿Cómo me voy a sentir con mi familia?” Temía hasta cierto punto el reencuentro familiar y se imaginaba que en el norte ella podría perder los valores que le inculcaron: “el respeto a los mayores, la sinceridad, el ayudar a los demás”.

La reunificación en el norte: ¿fin de la familia transnacional?

Ante las súplicas de su madre, que quería verlas, y su argumento de que no podía sacar al hijo menor de la escuela para regresar, Ana “se fue haciendo a la idea” de alcanzar al resto de la familia. Su padre le rogó a un hermano suyo que condujera a sus hijas a través de la frontera, pero éste no quiso aceptar la responsabilidad. Adicionalmente, el proyecto personal de estudiar una licenciatura (su sueño desde niña de ser educadora fue una opción sugerida por un maestro orientador de carreras) y la reticencia de su hermana menor a irse (con motivo del noviazgo) la detuvieron durante un

largo periodo. El limbo y la separación familiares no concluyeron sino hasta 10 años después de haber vivido Ana la coyuntura vital de transformarse en hermana-madre. En 2009, aprovechando una oportunidad inesperada de acompañamiento por parte de paisanos que repentinamente organizaron la partida porque tenían a un hijo hospitalizado en el norte, las dos hermanas atravesaron la frontera “por el cerro”, guiadas por un “coyote”. Finalmente, después de 10 años, los siete miembros de la familia se habían reunido. Veo el regreso de la estafeta maternal a Sara, que efectúa Ana una vez llegada a Chicago, como una conclusión del estado liminal de maternidad para la joven. Recuperando nuevamente la noción de coyuntura vital, el estatus de ser madre —en sentido social, que no biológico— es, como lo demuestra Johnson-Hanks (2002: 866) para la sociedad Beti de Camerún, “un estatus fluido cuyas fronteras son borrosas”, “un estatus que actores sociales pueden ocupar (*may inhabit*) en relaciones interactivas específicas” (870). Así, deja de ser visto como evento vital, como un umbral que el individuo atraviesa en un determinado momento de la vida, sin posibilidad de retroceder.

Pero muy pronto hubo una fisión en la familia reagrupada: en 2010 Ana se casó con un mexicano y formó su propia familia de procreación en las afueras de Chicago, cerca de la familia de origen. Al llegar su bebé en 2011, éste obtuvo la nacionalidad estadounidense por nacimiento y el grupo familiar de estatus migratorios mixtos enfrentó nuevos retos y oportunidades. La hermana menor, María, planeaba casarse también en Estados Unidos.

Este desenlace parecería apuntar a un futuro construido en el norte y al olvido del rancho para esta familia transnacional. Podríamos preguntarnos: estando todos del mismo lado de la frontera México-Estados Unidos, si ya hubo reunificación familiar, ¿dejaron de constituir una familia transnacional? Recuperando mi definición, mi respuesta es negativa porque los miembros de esta familia siguen desarrollando sus vidas a través de una frontera internacional y frente a dos Estados-nación. Sopesan constantemente las opciones laborales y de residencia de un “aquí” y un “allá”. No obstante la posesión de casa y coches en Chicago y a pesar del matrimonio reciente de Ana, la incertidumbre del estatus de “sin papeles”, de “ilegales”, es una amenaza constante que podría en cualquier momento separar

nuevamente a los parientes o reunirlos del lado mexicano de la frontera. Mientras tanto, la casa de dos habitaciones en el rancho permanece deshabitada y sin ampliarse, motivo que había sido la justificación de la emigración del padre y de la madre.

INTERPRETANDO LOS RELATOS DE VIDA DESDE LA COTIDIANIDAD
DE LAS DINÁMICAS FAMILIARES TRANSNACIONALES

La complejidad de la cotidianidad de las dinámicas familiares vinculadas a fenómenos migratorios exige una conceptualización capaz de comprender las determinaciones mutuas entre las acciones de los sujetos sociales, los múltiples constreñimientos estructurales y los procesos de largo plazo de cambio socioeconómico, político, demográfico y cultural. El constructivismo social cumple este requisito al insistir en las maneras en que los individuos construyen su percepción del mundo físico que los rodea y de la sociedad de la cual forman parte. Dicha construcción se lleva a cabo mediante un sinfín de interacciones humanas cotidianas, como lo señalan Berger y Luckmann (1966) en su obra seminal *La construcción social de la realidad*. Acoplo el constructivismo social con la antropología de la experiencia que visualiza a los seres humanos esencialmente como productores de símbolos y significados.

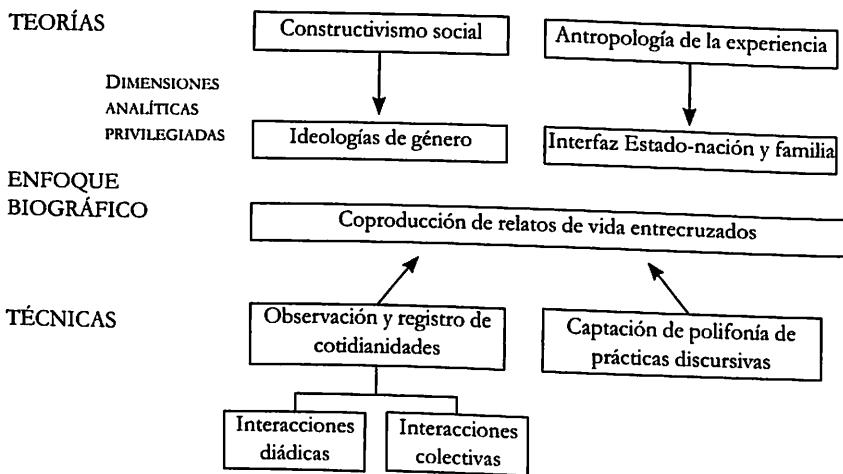
Para situar a los individuos que conviven en grupos familiares dentro de una o varias comunidades mayores —locales, regionales, nacionales o con base en sentimientos de pertenencia de género, étnica o de clase social—, recorro al enfoque centrado en el actor social y a la noción de interfaz social desarrollados por el sociólogo rural inglés Norman Long, pues permiten examinar interrelaciones entre la escala micro y la macro. Por interfaz entiende “las maneras en las que discrepancias de interés social, interpretación cultural, conocimiento y poder son mediadas y perpetuadas o transformadas en puntos críticos de eslabonamiento o confrontación. Estas interfaces necesitan ser identificadas etnográficamente, no conjeturadas con base en categorías predeterminadas” (Long, 2007: 109) Precisa que “este concepto implica algún tipo de encuentro cara a cara en-

tre individuos o unidades respaldados por recursos distintos y que representan diferentes intereses”.

En el caso expuesto en la primera sección, vimos principalmente los encuentros de miembros del grupo familiar de Ana entre ellos, pero tras bambalinas se daban encuentros —reales e imaginados— de otra índole con diversos agentes de los Estados-nación mexicano y estadounidense: por ejemplo, los oficiales de la patrulla fronteriza que acechaban a Sara y Roberto hijo en la travesía, o el maestro de Ana, que la alentaba a seguir la carrera de educadora. Esta familia transnacional —como muchas otras— vive entre dos Estados-nación, hecho que le impone constreñimientos pero también abre oportunidades para resistir, negociar, interpelar.

Desde este divisadero teórico abonaré al enfoque biográfico en el estudio de las migraciones internacionales, concretando una estrategia investigativa sustentada por relatos de vida entrecruzados. En términos de técnicas, he recurrido a la observación y al registro de cotidianidades ancladas en la antropología de la experiencia, y a la captación de una polifonía de prácticas discursivas. Centrarse en prácticas discursivas vuelve sobre los pasos de la antropología de la experiencia, en el sentido de dar prioridad a vincular lo que las personas hacen con las razones que aducen ellas mismas y otras por haber actuado de tal o cual manera (Esquema 4).

ESQUEMA 4
POSICIÓN TEÓRICO-METODOLÓGICA Y ESTRATEGIA DE INVESTIGACIÓN



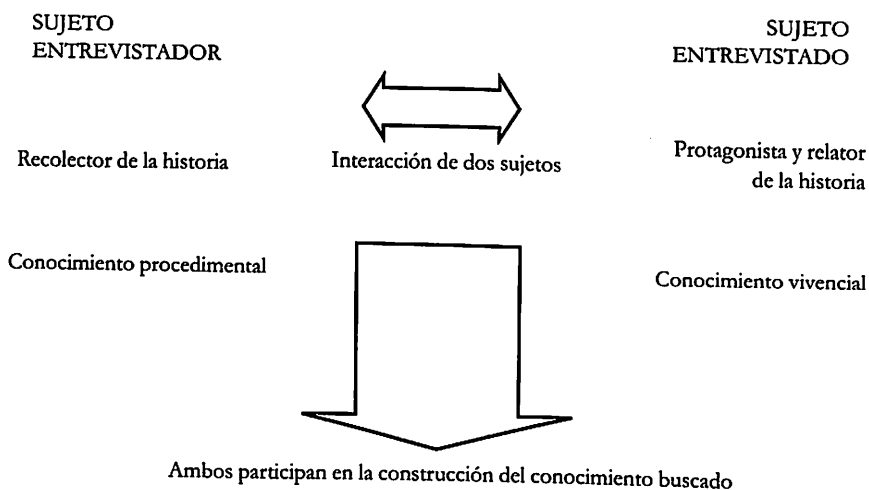
A través de mis observaciones y registros de interacciones diádicas y colectivas, privilegié dos dimensiones analíticas de las cotidianidades de las dinámicas familiares transnacionales: 1) las ideologías de género que las atraviesan y organizan; y 2) la interfaz Estado-nación y Familia, que enmarca tanto lo que podría verse como la injerencia (justificada o no) de instancias gubernamentales en el dominio familiar como intentos de las familias de interpelar esas mismas instancias. Yendo a contracorriente de muchas ideas recibidas acerca de las familias, este andamiaje conceptual me sirvió para aquilatar la importancia capital de los lazos de conexión tejidos (y eventualmente deshilachados) en el caso específico de las familias transnacionales.

Sigo a los sociólogos estadounidenses Norman Denzin e Yvonne Lincoln (1994) en su yuxtaposición del relato de vida y la historia de vida: en el primero, el narrador es el protagonista y reconstruye su trayectoria marcada por puntos de referencia (como el ciclo de vida familiar, la escolaridad, la carrera laboral y la historia migratoria). El investigador, al entrevistar a un sujeto sobre futuros plausibles o no, sobre elecciones hechas a lo largo de una trayectoria, va recogiendo fragmentos que él procede a ordenar y a acomodar en una historia de vida. Sin embargo, ésta no es una simple recolección de datos, como si se tratara de una “pizca”, pues se da una co-construcción entre el individuo estudiado y el entrevistador/investigador. La fase analítica e interpretativa cierra el ciclo en un afán por situar el tiempo biográfico en un tiempo histórico-social.

Enfatizando este proceso de “confección”, la psicóloga venezolana Maritza Montero (1990: 18) define así la historia de vida: “Es un recuento organizado por un investigador, hecho por uno o varios sujetos, acerca de sus vidas, pero semi-dirigidas en cuanto a que el investigador pregunta y vuelve a preguntar sobre ciertos temas que a su juicio han quedado incompletos en el relato, así como sobre aquellos que el sujeto no ha tratado o ha evitado y que son importantes para la investigación” (Esquema 5). Para Montero, la historia de vida emerge de un proceso interpretativo y dialéctico en el cual la experiencia estructura la expresión y dicha expresión reestructura la experiencia. Destaca que, tratándose de una recolección del narrador, la memoria selecciona, enfatiza, reacomoda y altera retros-

pectivamente. La memoria revela verdades de experiencia, sitúa la vida de una persona en un contexto histórico, social y cultural.

ESQUEMA 5
LA COPRODUCCIÓN DE LA HISTORIA DE VIDA



Fuente: Elaboración a partir de Montero (1990)

La antropología de la experiencia formulada magistralmente por Victor Turner y Edward Bruner (1986) insiste en la necesidad de documentar no únicamente las acciones que llevan a cabo los individuos, sino también sus propios discursos acerca de tales acciones. Florinda Riquer (1996: 324) aclara que dichos discursos se sitúan en la intersección de lo objetivo y lo subjetivo: “La experiencia debe ser entendida como resultado de la interacción con otros sujetos y con el mundo social en el que están situadas, se materializa en ‘el relato de lo vivido’, que como tal es un compuesto indivisible de objetividad-subjetividad”. El enfoque de curso de vida permite visualizar estas determinaciones mutuas.

Al entretejer los relatos de vida en una historia de vida familiar, concibo la observación y la reconstrucción de la convivencia intergeneracional en tanto una experiencia imaginada y luego vivida. Como muestra la demógrafa mexicana Norma Ojeda (1989), el curso de vida surgió en la década de los años setenta en respuesta a las limitaciones del modelo normativo de ciclo de vida familiar.

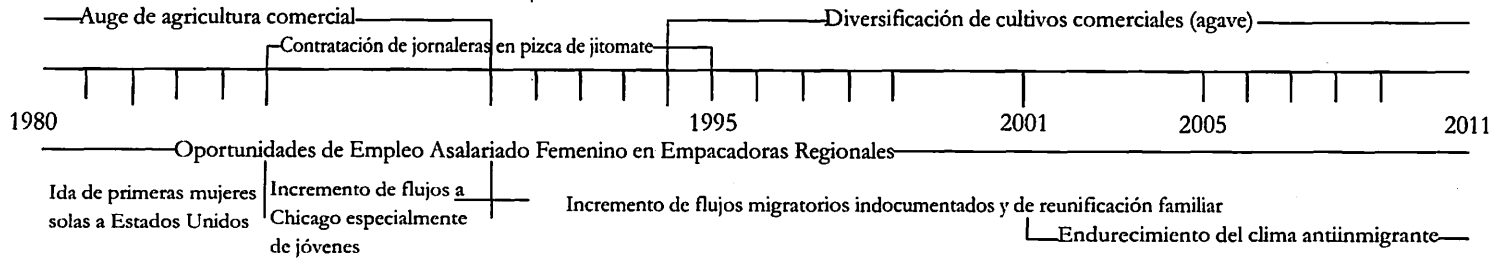
Gracias a colaboraciones entre historiadores de la familia como Tamara Hareven (1999) y sociólogos interesados en estudios longitudinales de formas de organización de las actividades productivas y reproductivas como Glen Elder (1998), esta perspectiva analítica ha florecido en una variedad de disciplinas, incluida la demografía formal. Al privilegiar los momentos de transición en las trayectorias familiares, el curso de vida permite vincular decisiones individuales y familiares con procesos mayores de cambio y continuidad.

Analizados longitudinalmente —retrospectiva y prospectivamente con referencia a la coyuntura vital del anuncio de la emigración de la madre—, los relatos de vida entrecruzados de Gloria, Sara, Julieta y Ana constituyen un panorama de dilemas y decisiones desgarradoras; de callejones sin salida y vías de oportunidad; de sacrificios en aras de lograr un bien común no dado sino definido antagónicamente entre sus miembros: ¿un mejor nivel de vida para todos?, ¿nuevas oportunidades laborales para los varones?, ¿una carrera universitaria para Ana?, ¿la familia finalmente reunida en una casa grande propia? Sus elecciones se sitúan claramente dentro de procesos mayores de cambio que han implicado no sólo a esta familia transnacional, sino también a la comunidad agrícola, la región noroeste de Michoacán y los nodos del campo social transnacional entre los cuales transcurren sus vidas.

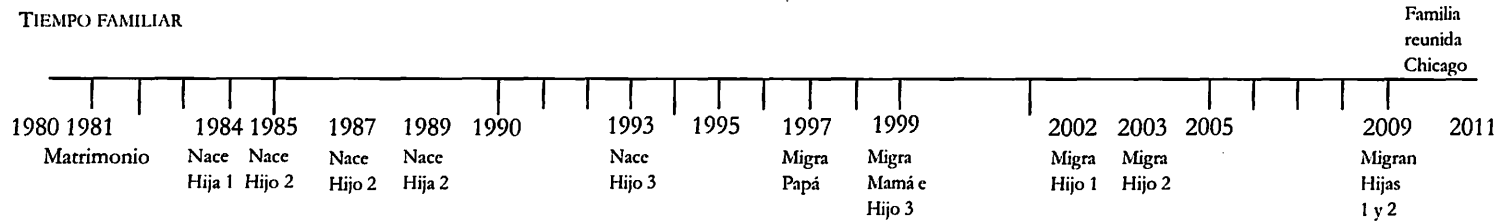
El entrelazamiento del tiempo individual, el tiempo familiar y el tiempo social que se grafica en el Esquema 6 para el caso de la familia transnacional intergeneracional de Gloria, Sara, Julieta y Ana, plantea nuevas preguntas para comprender sus dinámicas familiares. ¿Cómo impactó la partida de Sara al norte la trayectoria de vida de su hija Ana? ¿De qué maneras la opción del trabajo asalariado para mujeres en las empacadoras regionales y el auge de la agricultura comercial marcaron la trayectoria de la pareja formada por los abuelos y su prole? ¿Cómo influyeron en las decisiones de emigrar del rancho las políticas antiinmigrantes y el clima de reforzada seguridad nacional en el marco del ataque a las Torres Gemelas en 2001? ¿Exactamente qué estaba en juego cuando la abuela se negó a hacerse cargo de sus nietos y criticó abiertamente a su nuera por “abandonarlos”? Claramente percibo un protagonismo femenino en la toma de decisiones, en las acciones y en los discursos, por más que la ida de Sara al norte

ESQUEMA 6
ANÁLISIS DE CURSO DE VIDA PARA EL CASO DE ANA

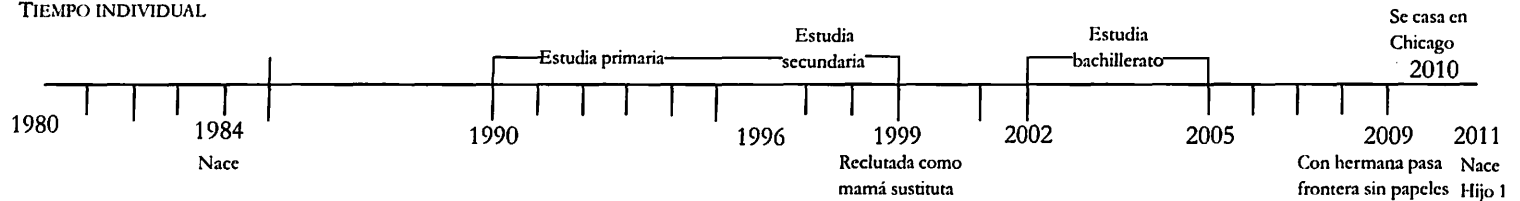
TIEMPO SOCIAL



TIEMPO FAMILIAR



TIEMPO INDIVIDUAL



haya sido presentada telefónicamente a Gloria como determinación de su hijo Roberto y éste haya consultado con su madre (“Me voy a traer a Sara. ¿Cómo ves, mamá?”).

Ideologías de género en interacciones diádicas y colectivas

Una idea recibida sobre las familias es que, en su marcha, son regidas por valores altruistas y reciprocidades fuera de toda sospecha de una “contaminación” por intereses individuales. Esta idealización y esencialización de las relaciones de parentesco contrasta con los hechos, pues toda interacción diádica o colectiva en el seno familiar está atravesada por una curiosa combinación de intereses y emociones. Contrariamente a la igualdad de género proclamada en la inmensa mayoría de las constituciones en países alrededor del mundo, hombres y mujeres no detentan los mismos recursos ni participan de manera igualitaria en las tomas de decisiones.

El registro minucioso de las interacciones cotidianas —producto de la observación y de declaraciones *a posteriori* de los protagonistas— es una labor necesaria para revelar las ideologías de género que suelen sustentar la desvaloración sistemática de las mujeres y de sus actividades. Por ejemplo, en mi investigación mayor en esta localidad me propuse trazar los impactos traslapados del trabajo asalariado femenino en la agroindustria regional, el trabajo asalariado masculino en Estados Unidos traducido en remesas en dólares, y el trabajo masculino local como productores de maíz, sorgo y jitomate. Descubrí que la evaluación que hacían la mayoría de los varones de la mejoría en el nivel de vida familiar sobredimensionaba “el Norte” (una taquigrafía para exaltar los ingresos masculinos obtenidos por los migrantes) como explicación y subvaloraba los aportes de las llamadas *freseras*, empleadas de empacadoras de fresa (Mummert, 1992). A nivel comunitario, el progreso de la localidad —medido en la dotación de servicios básicos, el alza en la escolaridad y la perforación de pozos que permitían cultivos comerciales— se atribuía sucintamente “gracias a Dios y al Norte”, si bien algunos reconocían la hábil actuación de ciertos líderes políticos varones, hijos del pueblo, para conseguir recursos de instancias gubernamentales.

En la historia de vida familiar de Ana reconstruida, las ideologías de género aparecen claramente desde la coyuntura vital que convirtió a Ana en hermana-madre. Sus padres no eligieron al hermano varón apenas un año menor que Ana para hacerse cargo de los cuatro, sino a ella en tanto (casi) mujer, que había demostrado con el pequeño Roberto su disposición y sus habilidades para los cuidados. Siguiendo con una naturalización de la labor de los cuidados, la red de cuidadores para Ana y sus hermanos sólo incluía nominalmente al abuelo como jefe del hogar, afianzándose en las “otras madres” más socorridas: la tía (la soltera y no la casada, la que ya había demostrado disposición y liderazgo) y la abuela (no obstante su oposición). Las reservas que tenía Gloria para asumir esta responsabilidad se centraron en lo que ella veía como velar por la conducta moral de sus dos nietas y no en los nietos; su respuesta a su hijo Roberto cuando éste llamó por teléfono es muy reveladora de esta distinción. Le dijo que la decisión era suya (reconocimiento de la autoridad masculina del jefe de hogar) *pero* si él determinaba dejarle a los niños, que no le reclamara nada pues: “Ellas no están impuestas. Ellas vienen y me dicen: luego vengo, voy a tal lugar. No, ellas no están impuestas”. Por *estar impuesta* la abuela se refería a la crianza que ella misma recibió en el rancho. Para su generación, una mujer debía estar en su casa, ocupada en su quehacer y no en la calle como sus nietas, quienes disfrutaban de nuevas oportunidades educativas y mayor libertad de movimiento para niñas y niños.

Es de llamar la atención la relativa prisa que tenían los hermanos Juan y Carlos por transitar hacia la adultez, vía el rito de paso de irse al norte, que prácticamente eliminaba la opción de estudios superiores y los enfilaba hacia un empleo remunerado. En esta localidad y otras con altas tasas de emigración masculina (Rosas, 2008), uno se hace hombre en la experiencia migratoria. Esto contrasta marcadamente con el limbo, la indecisión y la postergación durante largos años de la partida de las dos hermanas. Las oportunidades de estudio sí fueron imaginadas para ellas, aunque finalmente las dos escogieron la opción del matrimonio.

Los miembros de la familia de Ana estaban constantemente posicionándose dentro de los constreñimientos y las oportunidades marcados por jerarquías construidas sobre la base de género y

generación. Estas negociaciones entre abuelos, hijos y nietos daban como resultado reposicionamientos y redefiniciones de los derechos y obligaciones de unos hacia los demás. He aquí el día a día de las relaciones de parentesco. Entre los parientes femeninos se dieron tanto roces (entre Gloria y Sara, entre Gloria y Ana) como solidaridades (entre Sara y Julieta, entre Gloria, Julieta y Ana), conforme se redefinían los términos de la red de cuidadoras al alcanzar Ana la mayoría de edad y madurar.

Interfaz Estado-nación y familia

Otra idea recibida acerca de la familia es su imagen como nido donde reinan la armonía y la felicidad, como refugio contra los embates de procesos que ocurren de puertas para afuera. La dicotomía de una supuesta interioridad impenetrable y una exterioridad regida, ésa sí, por intereses económicos y políticos ha encontrado su expresión más cabal en el tratamiento de las relaciones entre las familias y el Estado-nación, desglosado éste en un sinfín de agencias y agentes. Empero, el Estado-nación tiene una clara presencia en el interior de los hogares y en las dinámicas familiares, al formular políticas de población, económicas, migratorias; al ofrecer servicios de atención médica, educativa, deportiva, judicial, etc.; al registrar y sancionar eventos vitales como nacimientos, matrimonios, divorcios, defunciones; al clasificar a algunos como ciudadanos y a otros como no ciudadanos. En suma, hoy como ayer, el aparato de Estado reglamenta e intenta controlar variadas dimensiones de las dinámicas familiares. El dominio familiar es un escenario en el que se libran batallas campales por nociones de la familia ideal, las relaciones de género adecuadas, las obligaciones filiales apropiadas, todas estas convenientes para un cierto orden social que determinados actores pretenden presentar como eterno.¹⁸

Por ende, requerimos nociones que nos permiten romper con la invisibilización de la presencia del Estado-nación en el dominio

¹⁸ En enero de 2009, la Iglesia Católica organizó su VI Encuentro Mundial de las Familias en la Ciudad de México. Su discurso y su movilización mediática a favor de un modelo de familia cristiana inmutable desde tiempos bíblicos hasta el presente, y su satanización de otras alternativas, constituyen un claro ejemplo de proyecto hegemónico.

familiar. Como vimos anteriormente, la interfaz social propuesta por Long en su crítica a las teorías sociales del desarrollo es útil para concebir a actores sociales que representan al Estado-nación. Long (2007: 21) explora las interfaces de conocimiento, redes y poder mediante su enfoque centrado en el actor social para dilucidar “cómo los actores sociales (‘locales’ y ‘externos’ en arenas particulares) se enfrentaban en una serie de batallas entrelazadas, por los recursos, significados, y el control y legitimidad institucional”.

Las familias compuestas por miembros con diferente estatus migratorio legal son una clara manifestación de la injerencia del Estado-nación en el dominio familiar. Una de las prerrogativas de éste es clasificar a las personas que habitan dentro de su territorio o que desean internarse en él. La primera clasificación es entre ciudadanos (a quienes reconoce una serie de derechos cívicos) y no-ciudadanos (a los que niega dichos derechos). Dentro de los segundos existe todo un abanico de gradaciones: desde residentes legales con sus documentos “en regla” según las autoridades competentes, hasta los indocumentados (denominados ilegales) que carecen de los papeles que supuestamente les garantizarían el ejercicio de ciertos derechos, pasando por residentes aparentemente legales pero con documentos falsificados o prestados y personas en trámite para pasar de una categoría a otra. Pero las personas catalogadas por el Estado-nación también invocan derechos y obligaciones de éste al navegar por los intersticios de las reglamentaciones y aprovechar las oportunidades creadas por estatus ambiguos.

Estos constreñimientos y oportunidades aparecen claramente en la historia familiar de Ana. Ella misma interpeló al Estado-nación estadounidense al solicitar una visa, que le fue negada, ostensiblemente (en la explicación del oficial de visas) porque no demostraba tener un empleo en México que garantizara su regreso al país; volvió a interpelarlo al registrar el nacimiento de su hijo como ciudadano de Estados Unidos, por haber abierto los ojos en el territorio de dicho Estado-nación. Su madre y sus tres hermanos varones logran burlar la vigilancia de ese mismo Estado-nación al internarse en su territorio y forjarse una vida allá (realizando un empleo, convirtiéndose en propietarios de casa, obteniendo un coche y otros bienes a crédito). Simultáneamente, el Estado-nación estadounidense catalo-

ga a los siete miembros de la familia de Ana como indocumentados e ilegales, si bien ofrece el ejercicio de ciertos derechos a los menores de edad, mientras que el Estado-nación mexicano los reconoce como ciudadanos con derechos aunque estén fuera de su territorio.

DISCUSIÓN: EL FUTURO DEL ENFOQUE BIOGRÁFICO
PARA EL ESTUDIO DE LAS FAMILIAS TRANSNACIONALES

He adaptado el enfoque biográfico de análisis a mi objeto particular de estudio (una forma peculiar de organización de la convivencia intergeneracional a distancia) y a mi encuadre específico (ideologías de género e interfaz Estado-nación-familia). Otra investigación exigiría una orientación diferente, una mirada original, pero las consideraciones éticas, epistemológicas y ontológicas son ineludibles.

Demostrada la naturaleza contingente de los desenlaces en la historia familiar inacabada de Ana, el análisis interpretativo iniciado aquí puede y debe seguir profundizándose, retro y prospectivamente. Se podría enriquecer con la incorporación de otras voces captadas en una etnografía multisituada para tratar de responder a algunas de las paradojas que emergen: ¿por qué Ana no persiguió su sueño de ser educadora en México?, ¿por qué Gloria cedió y terminó apoyando a sus nietos, con invitaciones a comer y respaldo en momentos de crisis?

Aventurando un pronóstico, hay indicios claros de que los números de mexicanos y de habitantes del mundo involucrados en movimientos migratorios a través de fronteras internacionales en las postrimerías del siglo XX y principios del XXI han alcanzado niveles sin precedente en la historia humana. Asimismo, como lo muestra la obra pionera de Salazar Parreñas (2001 y 2005) para la diáspora filipina, se ha documentado también un incremento en la proporción de familias transnacionales alrededor del globo, producto de procesos globales de reestructuración económica y política y modalidades de reclutamiento de mano de obra barata. Como he establecido en un estudio comparativo de cuatro países paradigmáticos (Mummert, 2010), sus modalidades de formación se han diversificado, con una clara presencia de la maternidad transnacional y la parentali-

dad transnacional (ambos progenitores separados de su prole por lapsos prolongados). Dado que los agentes de los Estados-nación clasifican a estos migrantes y familias y elaboran políticas que abren o cierran posibilidades de contratación, reunificación y valoración, el número de hogares conformados por personas con diferente estatus migratorio se ha incrementado paralelamente (Bustamante y Alemán, 2007).

Este escenario mundial exige que sigamos avanzando en el desarrollo de marcos conceptuales, enfoques y métodos de acercamiento a dinámicas familiares cada vez más complejas e incluso contradictorias. El enfoque biográfico que recupera narrativas de los protagonistas, organizadas por el analista en historias de vida y enmarcadas en una perspectiva longitudinal retrospectiva y prospectiva a partir de *coyunturas vitales* (como la ida de Sara al norte que catapultó a Ana al estatus de madre) ofrece un vistazo a la caja negra de la toma de decisiones y de la elaboración de proyectos de vida de personas cuyas trayectorias son fluidas, contradictorias, ambiguas y no lineales.

BIBLIOGRAFÍA

- AGUIRRE ROJAS, Carlos Antonio (2000). *Ensayos braudelianos. Itinerarios intelectuales y aportes historiográficos de Fernand Braudel*. México: Asociación Nacional de Profesores de Historia de México, Prohistoria/Manuel Suárez Editor.
- BACON, David (2008). *Illegal People. How Globalization Creates Migration and Criminalizes Immigrants*. Boston: Beacon Press.
- BERGER, Peter y Thomas Luckmann (1967). *La construcción social de la realidad*. Nueva York: Doubleday.
- BERTAUX, Daniel (1996). "Los relatos de vida en el análisis social". En *Historia oral: ensayos y aportes de investigación*, coordinado por Jorge Aceves Lozano, 136-148. México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social.

- BRYCESON, Deborah y Ulla Vuorela (editores) (2002). *The Transnational Family: New European Frontiers and Global Networks*. Oxford: Berg.
- BUSTAMANTE, Juan José y Carlos Alemán (2007). "Perpetuating split-household families. The case of Mexican sojourners in Mid-Michigan and their transnational fatherhood practices". *Migraciones Internacionales* 4 (enero-junio): 65-86.
- CARRILLO, Cristina (2005). "El espejo distante. Construcciones de la migración en los jóvenes hijos e hijas de emigrantes ecuatorianos". En *La migración ecuatoriana. Transnacionalismo, redes e identidades*, editado por Gioconda Herrera, Ma. Cristina Carrillo y Alicia Torres, 361-373. Quito: Flacso.
- CARSTEN, Janet (editora) (2005). *Cultures of Relatedness: New Approaches to the Study of Kinship*. Cambridge: Cambridge University Press.
- CLANDININ, D. Jean y Michael Connelly F. (1994). "Personal experience methods". En *Handbook of Qualitative Research*, editado por Norman K. Denzin e Yvonna S. Lincoln. Thousand Oaks: Sage.
- CORNEJO, Marcela, Francisca Mendoza y Rodrigo C. Rojas (2008). "La investigación con relatos de vida: pistas y opciones del diseño metodológico" [en línea]. *Psyke* 1, vol. 17: 29-39. Disponible en: <<http://www.scielo.cl/pdf/psykhe/v17n1/art04.pdf>> [Consulta: 30 de marzo de 2011].
- CRESWELL, John W. (2007). *Qualitative Inquiry Research Design. Choosing Among Five Approaches*. Thousand Oaks: Sage.
- D'AUBETERRE, M.E. (2000). "Arbitraje y adjudicación de conflictos conyugales en una comunidad de transmigrantes originarios del estado de Puebla". En *Conflictos migratorios transnacionales y respuestas comunitarias*, coordinado por L. Binford y M.E. D'Aubeterre, 115-145. Puebla: Gobierno del Estado de Puebla/Consejo Estatal de Población/Benemérita Universidad Autónoma de Puebla/H. Ayuntamiento del Municipio de Puebla/Sociedad Cultural Urbanista.

GAIL MUMMERT

- ELDER, Glen H. ([1974] 1998). *Children of the Great Depression*. Boulder: Westview.
- FARR, Marcia (2006). *Rancheros in Chicagoacán. Language and Identity in a Transnational Community*. Austin: University of Texas Press.
- GAULEJAC, Vincent de (1999). "Historias de vida y sociología clínica". *Proposiciones* 29: 89-102.
- HAREVEN, Tamara (1999). *Families, History and Social Change: Life-Course and Cross-Cultural Perspectives*. Boulder: Westview.
- HERRERA, Gioconda, Ma. Cristina Carrillo y Alicia Torres (editoras). *La migración ecuatoriana. Transnacionalismo, redes e identidades*. Quito: Flacso.
- JOHNSON-HANKS, Jennifer (2002). "On the limits of life stages in ethnography: toward a theory of vital conjunctures". *American Anthropologist* 104 (3): 865-880.
- LAGOMARSINO, Francesca (2005). "¿Cuál es la relación entre familia y migración? El caso de las familias de emigrantes ecuatorianos en Génova". En *La migración ecuatoriana. Transnacionalismo, redes e identidades*, editado por Gioconda Herrera, Ma. Cristina Carrillo y Alicia Torres, 335-358. Quito: Flacso.
- LANGNESS, L. L. y Gelya Frank (1981). *Lives: An Anthropological Approach to Biography*. California: Chandler & Sharp Publishers.
- LONG, Norman (2007). *Sociología del desarrollo: una perspectiva centrada en el actor*. México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social/El Colegio de San Luis.
- MEDICK, Hans y David Warren Sabeau (eds.) (1984). *Interest and Emotion: Essays on the Study of Family and Kinship*. Cambridge: Cambridge University Press.
- MONTERO, Maritza (1990). "Memorias e ideología. Historia de vida: memoria individual y colectiva". *Acta Sociológica* 1 (enero-abril): 11-35.
- MUMMERT, Gail (1992). "Dios, el Norte y la empacadora: la inserción de hombres y mujeres rurales en mercados de trabajo

extralocales. Estudio de caso de una comunidad agrícola de Michoacán”. En *Ajuste estructural, mercados laborales y TLC*, 243-256. México: El Colegio de México/El Colegio de la Frontera Norte/Fundación Friedrich Ebert.

MUMMERT, Gail (2010). “La crianza a distancia: representaciones de la maternidad y la paternidad transnacionales en México, China, Filipinas y Ecuador”. En *Procreación, crianza y género. Aproximaciones antropológicas a la parentalidad*, editado por Virginia Fons, Ana Piella y María Valdés, 168-188. Barcelona: Promociones y Publicaciones Universitarias.

MUMMERT, Gail (2011) “Todo queda en familia (transnacional): niños mexicanos a cargo de cuidadores alternativos”. En *Parentescos en un mundo desigual. Adopciones, lazos y abandonos en México y Colombia*, editado por Françoise Lestage y María Eugenia Olavarría, 103-131. México: Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa/Miguel Ángel Porrúa.

OJEDA, Norma (1989). *El curso de vida familiar de las mujeres mexicanas: un análisis sociodemográfico*. México: Universidad Nacional Autónoma de México/Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias.

RIQUER, Florinda (1996). “Dinámica doméstica y cuidado infantil en familias de bajos recursos”. En *El papel del trabajo materno en la salud infantil. Contribuciones al debate de las ciencias sociales*, coordinado por Claudio Stern, 321-346. México: El Colegio de México/The Population Council.

RODRÍGUEZ GARCÍA, Dan (2010). “Parentesco transnacional: intersecciones entre las teorías sobre migración y el ámbito procreativo”. En *Procreación, crianza y género. Aproximaciones antropológicas a la parentalidad*, editado por Virginia Fons, Ana Piella y María Valdés, 119-140. Barcelona: Promociones y Publicaciones Universitarias.

ROSAS, Carolina (2008). *Varones al son de la migración: migración internacional y masculinidades de Veracruz a Chicago*. México: El Colegio de México.

GAIL MUMMERT

- SALAZAR PARREÑAS, Rachel (2001). *Servants of Globalization. Women, Migration, and Domestic Work*. Stanford: Stanford University Press.
- SALAZAR PARREÑAS, Rachel (2005). *Children of Global Migration. Transnational Families and Gendered Woes*. Stanford: Stanford University Press.
- STACK, Carol B. y Linda M. Burton (1994). "Kinscripts: Reflections on family, generation, and Culture". En *Mothering. Ideology, Experience and Agency*, editado por Evelyn Nakano Glenn, Grace Chang y Linda Rennie Forcey, 33-44. Nueva York: Routledge.
- STRIFFLER, Steve (2007). "Neither here nor there: Mexican immigrant workers and the search for home". *American Ethnologist* 34 (4): 674-688.
- TURNER, Victor y Edward M. Bruner (eds.) (1986). *The Anthropology of Experience*. Chicago: University of Illinois Press.
- YOUNG, Eric van (1992). "Are regions good to think?". En *Mexico's Regions. Comparative History and Development*, editado por Eric van Young. San Diego: University of California.
- VERTOVEC, Stephen (2009). *Transnationalism*. Londres: Routledge.

MÉTODOS DE COLABORACIÓN
E INVESTIGACIÓN PARTICIPATIVA

Investigación en colaboración y su aplicación a la investigación de género en organizaciones transfronterizas

LYNN STEPHEN

Profesora de Antropología
en la Universidad de Oregon

A lo largo de los últimos 12 años, mi trabajo sobre migración transfronteriza, formación de identidad, organización y comunidades, se ha apoyado en lo que llamo “investigación etnográfica activista en colaboración”. En este texto me centro en las formas en que las mujeres provenientes de comunidades transfronterizas de migrantes e inmigrantes poseen una visión bifocal —al ver tanto lo que sucede cerca de casa como lo que ocurre en sus comunidades extendidas a través de las fronteras— que permite orientar su participación en organizaciones locales, regionales y transfronterizas. Esta exploración requiere que reconceptualicemos nuestras ideas acerca de las “comunidades” en términos de su funcionamiento en relación con múltiples localidades, Estados-nación y estatus legales, y en relación con las redes y los recursos con los cuales trabajan en un contexto con importantes niveles de desplazamientos transfronterizos. Resaltaré el caso de mujeres de la región de la Mixteca baja de Oaxaca y sus esfuerzos de organización en esa zona y en el estado de Oregon, en Estados Unidos, en un marco de investigación en colaboración. La mayor parte de la información que sustenta esta investigación proviene del trabajo en colaboración dentro del cual fue conducida.

Las dos organizaciones en las que me centro son el Consejo Regional de Mujeres del Frente Indígena de Organizaciones Binacionales (FIOB), de Juxtlahuaca, Oaxaca, en México, y Mujeres Luchadoras Progresistas, con base en Woodbburn, Oregon, en Estados Unidos. El Consejo Regional integra grupos de mujeres de las comunidades mixteca y triqui en Juxtlahuaca, quienes se han organizado en la elaboración de proyectos para generar ingresos. El Consejo forma parte del FIOB, que tiene un total de aproximadamente 5 000 miembros, con oficinas en Juxtlahuaca, Tijuana, Los Ángeles y Fresno (California).

Durante los veranos de 2004 a 2008, realicé entrevistas y visitas a localidades con miembros del Consejo Regional de Mujeres en la región de Juxtlahuaca, Oaxaca. Entrevisté y me reuní con miembros de todas las organizaciones locales del Consejo y participé en una reunión regional de fin de semana, a la que siguió un taller. Durante este periodo estaba realizando un proyecto paralelo sobre migración en la comunidad de San Agustín Atenango, donde estaba ubicado un grupo de mujeres activistas del Consejo. Después de 2006, hice entrevistas adicionales a mujeres del FIOB y del Consejo Regional de Mujeres con respecto a su participación en el movimiento social de Oaxaca en 2006, documentado en un sitio Web (véase Stephen, 2009, capítulo cinco). Mi relación con el Consejo Regional de Mujeres se dio a partir de una invitación del personal del FIOB que estaba trabajando en proyectos para el desarrollo de las mujeres. Se me invitó a conocer, entrevistar e informar sobre las actividades del grupo de mujeres. Los líderes del FIOB estaban interesados en tener una visión de las actividades del Consejo Regional de Mujeres, para ayudarles en la gestión de subsidios y para preparar evaluaciones de proyectos. El trabajo adicional sobre el movimiento social de Oaxaca en 2006 surgió de las relaciones subsiguientes, desarrolladas mientras realizaba entrevistas y observaciones sobre la organización de estas mujeres.

La organización Mujeres Luchadoras Progresistas (MLP) reúne en Oregon a inmigrantes indígenas mixtecos, zapotecos, triques, mames y kanjobales, junto con trabajadores inmigrantes mestizos, en una organización que se centra en actividades de generación de ingresos y en el desarrollo de habilidades técnicas, de negocios y

liderazgo entre sus miembros. La organización surgió a partir del único sindicato de trabajadores del campo en Oregon, Pineros y Campesinos Unidos del Noroeste (PCUN), que ahora tiene más de 5 000 afiliados, casi todos ellos inmigrantes.

Comencé a trabajar con el PCUN en 1999, poco después de mudarme a Oregon. Trabajé de manera conjunta con la organización y un equipo de estudiantes, para comenzar a organizar sus archivos; realizamos entrevistas y observaciones que dieron por resultado la primera historia documentada del PCUN. Como parte de esa historia, entrevistamos a miembros del Consejo Regional de Mujeres, que nos generó información sobre la organización. Un proyecto posterior comprendió el registro de la vida de los trabajadores rurales en el campo, de donde las cosechas son llevadas a grandes plantas procesadoras y de allí a restaurantes, cafeterías y otros lugares donde se sirven frutas y vegetales. Las mujeres del Consejo también fueron parte de éste y otros proyectos. A solicitud del PCUN, proyectos subsiguientes documentaron su colaboración con una coalición de derechos de los inmigrantes y una red de organizaciones rurales con base comunitaria, con el Proyecto de Organización Rural y, más recientemente, con el archivo de los documentos de la organización en la Universidad de Oregon. He seguido trabajando con muchas mujeres del Consejo a través de proyectos adicionales y he seguido su trayectoria como líderes que ahora trabajan en KPCN, la estación de radio del PCUN, en el Instituto de Liderazgo CAPACES, una nueva escuela para activistas del movimiento y otras organizaciones (véase Stephen y Hale, en prensa).

En ambos casos, mientras que las organizaciones de mujeres se basan en proyectos productivos que proveen fuentes alternativas de ingreso para las mujeres y sus familias, entre sus principales objetivos están: brindar a la mujer espacios para intercambiar experiencias, desarrollar habilidades políticas y organizacionales, y enfrentar la carga que implica ser parte de familias y matrimonios transfronterizos. Estos espacios sirven, además, para generar habilidades y confianza entre las mujeres, lo que permite a algunas asumir funciones de liderazgo en organizaciones mixtas, de hombres y mujeres, más grandes. Debido a que estas dos organizaciones se basan en lo que llamo comunidades “transfronterizas”, la naturaleza

de la participación de las mujeres implica una doble conciencia con respecto a la vida en dos o más localidades. Además, aunque ambas organizaciones han reunido inicialmente a mujeres alrededor de la generación de ingresos y proyectos productivos, el resultado último para los dos grupos ha sido reforzar no sólo visiones de desarrollo alternativo en el contexto de movimientos rurales más amplios, sino también producir una nueva fuente de “voz” y “presencia” política para las mujeres mexicanas de comunidades de migrantes. Parte del proceso de participar activamente en la investigación con ambos grupos ha sido generar productos y relaciones a lo largo del camino que beneficiaron de manera concreta a las organizaciones en algunas de sus metas.

En el resto de este texto defino los elementos de la investigación activista en colaboración, expongo algunas de las conclusiones concretas de la investigación con ambos grupos, y desgloso y analizo el proceso de investigación, los resultados y las relaciones en curso con estas y otras organizaciones a través de una serie de preguntas interrelacionadas. Comienzo definiendo a lo que me refiero cuando hablo de investigación activista en colaboración.

INVESTIGACIÓN ACTIVISTA EN COLABORACIÓN

Veamos cada uno de los elementos que conforman la investigación etnográfica activista en colaboración y veamos lo que significan tanto en forma individual como colectiva.

Colaborar: trabajar o cooperar con otros, participar o tomar parte o compartir con otros, como sucede en una actividad o especialidad.

Activista: quien toma una acción específica para un proceso sociopolítico en particular, con el cual se siente identificado (véase Hale, 1997; Falla, 1997).

Etnografía: Sherry Ortner define la etnografía como “el intento por comprender el mundo de otros utilizando el yo —tanto como sea posible— como instrumento de conocimiento” (Ortner, 1995: 173). En esta misma descripción, hace énfasis en el compromiso con la “profundidad” como uno de los elementos clave de la etnografía:

“producir entendimiento a través de la riqueza, la textura y el detalle en vez de la parsimonia, el refinamiento y (en el sentido que usan los matemáticos) la elegancia” (1995: 173).

Investigación: es el estudio sistemático o indagación de un campo en particular, que sirve como base de nuevos hechos e interpretaciones.

Como se puede apreciar en las definiciones anteriores, hay algunos aspectos de lo que denomino “investigación etnográfica activista en colaboración” que están sobre una ruta que implica impacto. La colaboración implica cooperación, tener una participación en un proceso. Ser un activista sugiere que uno se sienta identificado y comprometido con un proceso sociopolítico en particular. La etnografía invoca al yo y a la descripción exhaustiva como medio de conocimiento, en tanto que la investigación sugiere develar hechos, información e interpretaciones. La noción de “investigación” no cuestiona si la información, los hechos o las interpretaciones son el resultado de procesos y localidades en particular o simplemente existen en el mundo consignadas al papel. Obviamente, la investigación activista en colaboración —sea o no etnográfica— sugiere prestar atención tanto al proceso de investigación como a la agenda que la sostiene y al impacto que ésta tiene en quienes participan en ella. La etnografía activista en colaboración sugiere que se preste mayor atención a lo que algunos han llamado la política de la localidad. Al invocar este término, sigo los pasos de Grewal y Kaplan (1994), quienes proponen que reconozcamos las diferencias entre nosotros como investigadores y aquellos con quienes pudiéramos colaborar, que situemos en la economía política transnacional lo que estamos haciendo, y que asumamos la responsabilidad de las formas en que se codifican esas diferencias en las estructuras nacionales e internacionales de cultura, poder y capital.

La etnografía activista en colaboración requiere un profundo cuestionamiento de muchos de los aspectos de la política de localidad, que implica no sólo preguntarse acerca de la ubicación del antropólogo, sino también el sitio de las instituciones y actores que colaboran. En las comunidades, organizaciones y familias existen jerarquías internas que representan una parte importante en la mayoría de los contextos de colaboración. Al mismo tiempo, tenemos

que ir más allá de la autoflagelación con respecto al imperialismo y el neocolonialismo de todos los esfuerzos antropológicos e intentar evaluar de manera honesta y crítica lo que Charlie Hale llama “análisis políticamente posicionado y responsable sin subordinar el rigor analítico a conclusiones derivadas de una agenda política preestablecida” (Hale, 1997: 837). Éste es un desafío notable en la investigación en colaboración, en la que una supuesta agenda política es con frecuencia un motivo no mencionado del porqué los antropólogos trabajan con organizaciones y actores en particular, y viceversa. En lo que hemos denominado “investigación activista”, el supuesto compromiso subyacente a todo proceso o causa socio-política pudiera ser un grave error, por causar que las colaboraciones de hecho funcionen y/o produzcan resultados que puedan asociarse a algún tipo de rigor analítico, y no sólo medidos en términos de corrección política.

He descubierto que la investigación en colaboración implica un compromiso con la integración del yo, de historias y perspectivas individuales, como ingredientes clave en la forma en que esa información se transmite, en el espíritu de un enfoque etnográfico. Ambos aspectos apuntan, en primer lugar, a la importancia de la política de ubicación, en la cual las relaciones de poder que permean al grupo o grupos de personas involucradas en un proyecto son de capital importancia para la forma en que el proyecto se planea, qué tipo de información se reúne, cómo se recopila, qué se libera y cómo se resume.

Tanto las jerarquías internas de poder, con líneas de clase, etnia, raza, género y otras dimensiones, como los vínculos globales, nacionales y locales que atan a las personas a través de estructuras de poder, capital y cultura, se convierten en importantes fuentes de tensión en la investigación etnográfica activista en colaboración. Si no se abordan las diferencias significativas en poder, acceso a recursos e intereses en los resultados de la investigación, entonces no pueden funcionar los procesos igualitarios de toma de decisiones, pese a ser bien intencionados. Una de las lecciones clave que aprendí consiste en reconocer las mencionadas diferencias entre los participantes y establecer mecanismos en los procesos de toma de decisiones en un intento por compensar estas diferencias.

La flexibilidad es otro ingrediente clave en la toma de decisiones en los procesos de investigación en colaboración. Es altamente probable que quienes tienen puestos de autoridad dentro de una organización y quienes han estado participando en ella por largos periodos tendrán más influencia respecto a qué tipo de información se recopile, de quién, y la forma que tome el análisis final. Si el proceso para debatir desacuerdos permite diferentes puntos de vista y toma en cuenta visiones que surgen en el proceso de investigación, entonces tenemos una mejor oportunidad de producir resultados que tengan cierto tipo de rigor en su análisis y contenido, y que no fueron manipulados para satisfacer nociones preconcebidas de lo que sería “la historia correcta”.

Realizar investigación activista en colaboración, en situaciones en las que hay elevados niveles de conflicto, requiere un escrutinio intenso con respecto al impacto de la investigación sobre aquellos que participan en ella. Si el proyecto involucra a personas que viven dentro de un conjunto particular de fuerzas políticas y a otros que viven fuera, esto debe ser seriamente considerado en el momento de establecer procesos de toma de decisiones relacionados con la liberación de información. Aquellos más directamente influidos por el resultado de la investigación deben tener mayor voz en cuanto a qué información se libera a quién, de qué manera y cuándo. Éstas son cuestiones que deben meditararse en la recolección de información a corto plazo, así como en proyectos de más largo plazo en los que pudiera existir una brecha importante de tiempo entre el momento en que se reúne la información y en el que se libera. Uno de los principales problemas para muchas organizaciones en el trabajo etnográfico de colaboración tradicional es, que si el producto va a ser una etnografía, pasarán años antes de que la información se publique. Una posible solución es pensar en diferentes tipos de “productos” derivados de la investigación en colaboración, como páginas Web o la publicación de informes que atiendan las necesidades inmediatas de las organizaciones en colaboración, para que puedan también ofrecer material para etnografías ricamente investigadas.

El análisis que se presenta a continuación se basó en un modelo de investigación activista en colaboración. Antes de exponer el pro-

ceso que produjo esta investigación, describo el contexto y después expongo las conclusiones de la investigación.

¿CUÁLES SON LAS IMPLICACIONES DE GÉNERO DE PERTENECER A UNA COMUNIDAD TRANSFRONTERIZA PARA LAS MUJERES?

Las mujeres, al igual que los hombres, tienen distintos puestos dentro de las comunidades transfronterizas mexicanas. Durante los años ochenta y principios de los noventa, era más común que las mujeres permanecieran en sus comunidades de origen, mientras que los hombres emigraban a otros lugares de México y Estados Unidos en busca de trabajo.

La ausencia masculina en los hogares, en los sistemas de gobierno de la comunidad y en la economía, afectaba a aquellos que se quedaban. Sin embargo, es importante destacar que “las mujeres que se quedan” no son una categoría permanente. Muchas mujeres que actualmente están en sus comunidades de origen han emigrado en algún momento de sus vidas a otros lugares de México y/o de Estados Unidos. El estatus migratorio (documentado frente a indocumentado), etapa del ciclo de vida, número de hijos y otros factores son importantes para estructurar las experiencias de migración tanto de hombres como de mujeres. Como señaló Jennifer Hirsh (2003: 181), “incluso las vidas de aquellas mujeres que nunca salieron de México se han visto profundamente afectadas por la migración”.

La consecuencia más frecuente para las mujeres que se quedan, cuyos maridos, padres, hermanos o hijos emigraron a otro lugar para trabajar, es el reto de encontrar un ingreso estable para el hogar hasta que los hombres comiencen a enviar remesas (siempre y cuando lo hagan) y mantenerlo a través de periodos difíciles. Por esta razón, las estrategias de organización de movimientos sociales rurales, que ofrecen a las mujeres la oportunidad de acceder a dinero adicional mediante cajas rotativas de ahorro y/o pequeños proyectos productivos que generen un ingreso adicional, han tenido éxito reclutando mujeres. La prueba para estos proyectos de organización se presenta en el momento en que las mujeres asumen los riesgos y los retos del

proyecto y comienzan a invertir tiempo en ellos, en lugar de invertirlo en otras actividades que pudieran generar ingresos.

Un desafío adicional para las mujeres que se quedan es que con frecuencia se espera que ellas asuman la participación de sus esposos dentro del sistema de gobierno local. En México, las comunidades rurales —en particular las comunidades indígenas— están gobernadas mediante sistemas de gobierno voluntario en los que todos los residentes locales desean tener derechos de acceso a tierras comunales, bosques, agua, arena, minerales, plantas y caza silvestre de la comunidad, el derecho a ser sepultado en el cementerio de la comunidad y el derecho a expresar opiniones y votar en el proceso de toma de decisiones que tiene lugar en las asambleas comunitarias, con sus correspondientes responsabilidades. Estas responsabilidades comprenden principalmente la participación de hombres adultos, pero cada vez más también de mujeres en el sistema local de cargos civiles. Éste es un sistema de gobierno local en el que los miembros de la comunidad realizan funciones de gobierno sin remuneración. Las tareas se dividen en docenas de puestos, desde alcalde, juez y policía, hasta miembro del comité escolar y de irrigación. El trabajo realizado a través de estos cargos abarca el combate de incendios, servicio en comités que regulan el uso de las tierras comunales y el cuidado de la iglesia católica local. En las comunidades en las que los partidos políticos forman parte de los sistemas locales de gobierno, algunos de estos trabajos, como el de alcalde o el equivalente a concejal, son elegidos como parte de cuotas partidistas (véase Stephen, 2005b: 140-143).

Además, muchas comunidades tienen también sistemas de cargos religiosos en los que los miembros de la comunidad patrocinan las celebraciones y las fiestas de los santos venerados en la iglesia católica local. El patrocinio generalmente es rotado entre parejas hombre-mujer de jefaturas familiares, o pueden estar bajo la responsabilidad de cofradías. Una cofradía es una organización religiosa responsable de financiar y llevar a cabo las actividades de culto celebradas para los santos representados en la iglesia local. Las responsabilidades pueden incluir el pago de una misa, proporcionar la música, pagar a los danzantes, preparar y servir comida y coordinar los elementos de la celebración. La participación en el sistema de cargos religiosos

ofrece tanto a hombres como a mujeres una asociación con las entidades sagradas de la comunidad.

Un último escenario de participación cívica que requiere de los hombres y cada vez más de las mujeres en las comunidades rurales es realizar el tequio o trabajo comunitario colectivo. La mayoría de los trabajos de obra pública, como la construcción de caminos, la construcción de nuevos edificios municipales o mercados, la introducción de sistemas de drenaje, la construcción de canchas de baloncesto, la restauración de edificios y más, se hace en gran parte a través de contribuciones de trabajo voluntario de cada miembro de la comunidad. A las mujeres se les solicita que apoyen en el ofrecimiento de comida, bebida y otros servicios como tequio. Los hombres tienden a apoyar por medio del trabajo físico por jornadas.

Cuando los hombres emigran, es común que las mujeres ocupen su lugar en asambleas comunitarias relacionadas con el gobierno local y las tierras comunales. Asimismo, asumen el trabajo asociado con cargos religiosos o civiles que fueron asignados a ellas y sus maridos, como pareja. Por último, a menudo las mujeres tienen que coordinar sustitutos o pagos por el tequio de los hombres. Mientras que algunos hombres pagan algo para asumir las responsabilidades de su cargo civil, el costo de pagar a un sustituto puede ser tan alto como \$200 dólares al mes. Para muchas mujeres, ésta es una gran suma de dinero y podrían intentar hacerse cargo ellas mismas de las tareas. Aurora, una participante en el Consejo regional de Mujeres del FIOB, señaló:

Estaba pagando 1 500 pesos al mes (alrededor de \$150 dólares) a fin de que alguien sustituyera a mi esposo. Pero ahora yo estoy ocupando el cargo debido a que no puedo pagar esa cantidad. Ahora hago el trabajo del presidente del comité escolar además de ayudar en el comité de salud. Debido a que mi esposo se fue estoy trabajando en dos cargos a la vez, uno mío y otro suyo. Estoy realmente ocupada.¹

Las mujeres que asumen algunas de las responsabilidades cívicas de los hombres incrementan su carga de trabajo de manera importante,

¹ Entrevista de la autora en San Pedro Chayuco, Oaxaca, México, 14 de agosto de 2006.

pero esto además las expone a procesos políticos locales y les da experiencia y habilidades para hablar en público, participar en la toma de decisiones colectiva y para entender cómo los gobiernos locales se relacionan con las políticas estatales y nacionales. En este caso, la “salida” de los hombres empuja a las mujeres hacia las esferas políticas locales, algunas veces voluntariamente y otras no. Allí, ellas pueden comenzar a establecer una presencia y una voz en las asambleas locales relacionadas con el gobierno del pueblo y de la propiedad colectiva de tierras, ya sean tierras comunales o ejidos.

La ausencia de gran cantidad de hombres en las comunidades rurales también afecta las formas en que las mujeres participan en las organizaciones independientes de movimientos sociales y en eventos. Por ejemplo, aunque el FIOB se fundó en 1991, la participación de las mujeres no se dio de manera formal sino hasta 1994, cuando comenzaron a participar en manifestaciones y marchas como protesta ante el gobierno estatal oaxaqueño para que atendiera mejor las necesidades de las comunidades indígenas y para que entablara una conversación directa con los líderes del FIOB. Algunas ya habían tenido la experiencia de asistir a las asambleas de la comunidad. Fue a través de su participación en manifestaciones y marchas que los hombres líderes les dijeron por primera vez a las mujeres que tenían los mismos derechos que los hombres (Maldonado y Artías Rodríguez, 2004). Después de eso, comenzaron a acudir a las asambleas comunitarias como grupo y también a los encuentros locales y regionales del FIOB y, eventualmente, a organizar sus propios proyectos y grupos regionales de mujeres. Aquí, la salida de los hombres y la subsecuente existencia de un movimiento social binacional que movilizó a las mujeres en México llevaron directamente a la expresión de su voz dentro de un movimiento rural independiente y, en algunos casos, en asambleas locales de gobierno de las que habían sido previamente excluidas (*ibidem*).

Las mujeres que se quedan en sus comunidades enfrentan también estrés emocional e inseguridad. Muchas de ellas se enfrentan a la incertidumbre con respecto a la estabilidad de su matrimonio si no tienen noticias de sus esposos por largos periodos. Si las mujeres no tienen experiencia de cómo es la vida para sus esposos y los demás en Estados Unidos, la imagen de cómo es la vida para sus parejas

se sustenta en gran medida en lo que les cuentan los migrantes que regresan, a manera de chisme. Este discurso se centra a menudo en la posibilidad de que los hombres que se fueron a Estados Unidos puedan tener otras parejas o formar otras familias. Ésta es la suposición más común, hasta que sea posible demostrar lo contrario. De ahí que las mujeres que se quedan son colocadas en una nueva categoría social de “mujeres abandonadas” dentro de sus comunidades de origen, lo que socialmente anula los lazos con sus esposos. Tener una red de apoyo para compartir estos sentimientos y el estrés de tener que buscar constantemente fuentes de ingreso es otro de los beneficios que se derivan de la participación de las mujeres en proyectos productivos vinculados a movimientos sociales rurales.

Una vez que las mujeres viven en Estados Unidos con sus esposos, enfrentan un nuevo conjunto de retos. Algunas tal vez lleven a sus hijos. Otras quizá dejaron atrás a los niños de manera temporal o permanente, a cargo de una madre o suegra. Para las mujeres indígenas inmigrantes, los problemas de lenguaje pueden ser enormes, ya que rara vez hablan inglés y con frecuencia su habilidad para hablar español es limitada. Dependiendo de donde vivan, las mujeres inmigrantes recién llegadas suelen habitar localidades aisladas, donde la transportación es costosa y/o dependen de los hombres para su movilidad. En los casos de mujeres que no trabajan fuera del hogar, pueden enfrentar elevados niveles de aislamiento mientras lidian con los niños pequeños, y el contacto con otras personas es poco.

La mayoría de las veces, hombres y mujeres se colocan en trabajos manuales que pagan el salario mínimo o menos. Para un hogar monoparental o un hogar con padre, madre e hijos, resulta muy difícil sobrevivir económicamente con un salario mínimo. Si los niños dependientes son ciudadanos estadounidenses, tienen derecho a *Medical*, estampillas de comida, al programa de nutrición suplementaria para mujeres, infantes y niños, y a otros programas. Sin embargo, he encontrado varios casos de mujeres indocumentadas que tienen miedo de acceder a los servicios del gobierno a los que sus hijos tienen derecho como ciudadanos de Estados Unidos. Algunas mujeres se niegan a solicitar estos servicios por miedo a que esto las descalifique para pedir en el futuro la residencia en el país. En

noviembre de 2004, los votantes de Arizona aprobaron la propuesta 200, la cual requiere que los empleados estatales y locales verifiquen el estatus migratorio de quienes solicitan beneficios públicos, así como reportar a los migrantes indocumentados so pena de ser procesados penalmente. Este tipo de medidas antiinmigrantes desalienta a las mujeres a solicitar beneficios para sus hijos nacidos en esa nación. De ahí que para muchas mujeres que van a vivir a Estados Unidos con sus esposos e hijos, sea completamente normal que ambos padres trabajen fuera de casa, generalmente en turnos opuestos, con el fin de poder compartir las labores domésticas y el cuidado de los niños.

Mientras que trabajar tiempo completo y administrar una familia representa un reto para las mujeres migrantes en Estados Unidos, el reto mayor viene cuando los hijos están en México. En mis conversaciones con docenas de familias sobre sus historias de migración, la mayoría han experimentado por lo menos algún periodo en el que los niños nacidos en México fueron separados de sus padres debido a que uno de ellos o ambos estaban en Estados Unidos mientras que los niños permanecían en México. Tanto para los hombres como para las mujeres, estar lejos de sus hijos resulta emocionalmente difícil; también lo es para los niños, ya que se separan emocionalmente de sus padres debido a esta ausencia.

Hay diversos enfoques para entender las implicaciones de género en las familias transnacionales y la maternidad transnacional. Partiendo de un nivel estructural, autores como Salazar Parreñas (2001) y Chang (2000) analizan los hogares transnacionales como formas para que las sociedades receptoras retengan trabajadores inmigrantes por un salario bajo sin asumir los costos de reproducción social de los trabajadores y sus hijos. Cuando las mujeres trabajan en Estados Unidos teniendo a sus hijos en México al cuidado de parientes, los costos de reproducción social son asumidos por el pariente en México; al mismo tiempo, los salarios de los trabajadores en Estados Unidos pueden mantenerse al mínimo. Si además estos trabajadores son indocumentados, entonces es poco probable que presionen para recibir salarios más altos.

Ante la implementación cada vez mayor de barreras y patrullajes fronterizos y el aumento desmedido en los costos de ir y venir a

Estados Unidos para los trabajadores, son pocos los que regresan a México. Desde los eventos del 11 de septiembre de 2001, aumentó la probabilidad de que los hombres mexicanos se queden en Estados Unidos, lo que trae como consecuencia un aumento en el número de mujeres y niños que cruzan la frontera (Shorey, 2005). Al decidir, en primer lugar, si venir o no a Estados Unidos, la idea de dejar a los hijos resulta muy inquietante para las mujeres. Como señalaron Hondagneu-Sotelo y Alavez (1999: 325) en su estudio de maternidad transnacional entre inmigrantes latinas en Los Ángeles, “ser una madre transnacional significa mucho más que ser la madre de hijos criados en otro país. Significa volver la espalda a la creencia profundamente arraigada de que las madres biológicas deben criar a sus propios hijos y reemplazarla por nuevas definiciones de maternidad”. Mientras que es posible encontrar tanto en Estados Unidos como en México diversas opciones de cuidados maternos, la mayoría de los argumentos coinciden en que las madres deben vivir con sus hijos: una madre, un lugar. Estar lejos de los hijos significa estrés adicional para las madres inmigrantes en Estados Unidos.

LA VISIÓN BIFOCAL Y SUS IMPLICACIONES EN LA ORGANIZACIÓN DE MUJERES EN COMUNIDADES TRANSFRONTERIZAS

Por necesidad, las mujeres en las comunidades transfronterizas han desarrollado lo que denomino “visión bifocal”, la cual les permite ver de cerca y de lejos al mismo tiempo. Dicho de otro modo, la visión bifocal es como un par de lentes socialmente desarrollados a partir de la experiencia, que obtienen las mujeres migrantes transfronterizas y que les permiten imaginar y pensar en las implicaciones de la vida cotidiana y sus consecuencias dentro de un contexto multisituado. Llegué a este modelo tras leer la reveladora exposición de Patricia Zavella (2000, 2011) acerca de la “visión periférica” como una forma de conceptualizar cómo las mujeres jóvenes en Estados Unidos y en México se mantienen al tanto de las normas y expectativas familiares en lugares simultáneos. Como afirman Castañeda y Zavella (2003: 131), “ya sea que residan en México o en Estados Unidos, los migrantes imaginan su propia situación y vida familiar en términos

de cómo lo comparan con el otro lado (de la frontera)”. Observo que esas mujeres usan este tipo de visión no sólo para mantenerse al tanto de las normas y expectativas familiares en varios lugares, sino también en relación con un amplio rango de otros aspectos. Los hombres de comunidades transfronterizas tienen también una visión bifocal. Sin embargo, debido a la naturaleza de género de las relaciones sociales transfronterizas, creo que es más probable que las mujeres, más que los hombres, invoquen la visión bifocal, pues su escenario de preocupación es más amplio. Debido a que las mujeres son con frecuencia el pegamento social del clan familiar, tienden a ser las que hacen el trabajo emocional de mantener estas conexiones —como es el caso de la maternidad transnacional— de una forma más sólida e intensa de lo que lo hacen los hombres. El hecho de que las mujeres de las comunidades transfronterizas hayan desarrollado la visión bifocal con respecto a sus vidas y preocupaciones diarias tiene importantes implicaciones en la manera en que se conectan con los movimientos sociales.

LA VISIÓN BIFOCAL EN EL CONSEJO REGIONAL DE MUJERES DEL FIOB DE JUXTLAHUACA

El Frente Mixteco-Zapoteca Binacional (FM-ZB, precursor del FIOB) se formó en octubre de 1991 en Los Ángeles, California, como una coalición de organizaciones, comunidades e individuos de origen indígena. Cuando se formó, la mayoría de los miembros del FM-ZB residían en las regiones mixteca, zapoteca y triqui del estado de Oaxaca, así como en el noroeste de México, Baja California y en el estado de California en Estados Unidos. El Frente cambió su nombre dos veces, al incorporarse otros grupos indígenas de Oaxaca y, posteriormente, de otras partes de México, estableciendo el nombre de Frente Indígena de Organizaciones Binacionales (FIOB) en 2005. La organización formó una ONG hermana, el Centro Binacional para el Desarrollo Indígena Oaxaqueño, como una entidad no lucrativa de acuerdo al código 501(c) (3) en Estados Unidos, con el fin de solicitar fondos para apoyar a las comunidades con programas de desarrollo y educativos. El FIOB se centró en la promoción, la capacitación y

la organización de sus integrantes provenientes de las comunidades indígenas de origen, así como en la organización de programas y actividades dirigidos al bienestar de los indígenas migrantes. En 2006, la declaración de la misión del FIOB era “contribuir al desarrollo y la autodeterminación de las comunidades indígenas de migrantes y no migrantes, así como luchar por defender los derechos humanos con justicia y equidad de género al nivel binacional” (FIOB, 2006).

El FIOB surgió en México a principios de la década de los años noventa, al mismo tiempo que se consolidaron otras organizaciones indígenas a nivel regional y después a nivel nacional. Uno de los líderes clave del FIOB, Rufino Domínguez Santos, comenzó a trabajar en una lucha local en su comunidad mixteca de San Miguel Cuevas; después trabajó con la organización regional de campesinos indígenas, Coalición Obrero Campesina Estudiantil del Istmo (COCEI), formada en la década de los años setenta en el Istmo de Tehuantepec, y luego comenzó a organizar a migrantes indígenas en Baja California —y posteriormente en California—, todo ello antes de ayudar a formar el FM-ZB. La COCEI es una organización con base en la ciudad de Juchitán, que demanda tierras, crédito, salarios, prestaciones y servicios municipales al mismo tiempo que emprende un ambicioso programa cultural centrado en las lenguas zapotecas (Rubin, 1997; Campbell, 1993). En 1981, la COCEI ganó las elecciones municipales, marcando el inicio del primer gobierno izquierdista e indígena en una ciudad de México.

La década de los años ochenta vio la creación de otras organizaciones importantes indígenas en Oaxaca, incluyendo la Asamblea de Productores Mixes (Asaprom), con la cual se estableció la postura de las preocupaciones económicas del pueblo mixe como productor. Otras organizaciones indígenas creadas en esa década en Oaxaca basaron sus demandas en los derechos de los pueblos indígenas para mantenerse como poblaciones culturalmente distintas. Muchas organizaciones indígenas también participaron en varias actividades, protestando por 500 años de colonialismo en 1992, lo que incentivó la formación del precursor del FIOB, el FM-ZB. De acuerdo con Domínguez Santos: “El FM-ZB proponía coordinarse con otras organizaciones indígenas en oposición a las celebraciones oficiales con motivo del quinto centenario de la llegada a América de Cris-

tóbal Colón” (2004: 71). En 1992 también estaba activa la Alianza Nacional Campesina Emiliano Zapata (ANCEZ), que después se volvió clandestina y surgió como antecedente del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN). De 1992 a 1994, representantes del FIOB asistieron a muchas reuniones nacionales e internacionales sobre derechos indígenas en América Latina.

Como una organización indígena binacional establecida con redes en toda América Latina y en Estados Unidos, el FM-ZB se convirtió en uno de los varios enlaces de apoyo del EZLN en la campaña para evitar que el gobierno mexicano fuera a la guerra a principios de 1994, así como en esfuerzos posteriores de solidaridad y organización. En 1994, después de la rebelión zapatista, el FM-ZB realizó acciones para presionar al gobierno mexicano y evitar el uso de la fuerza militar, se unió a huelgas de hambre y manifestaciones frente a consulados mexicanos y otras oficinas en California (Bacon, 2002). El uso de listas de correo electrónico y faxes fue decisivo en estos esfuerzos, tanto en Estados Unidos como en México. El FM-ZB también participó de manera activa en el Congreso Nacional Indígena (CNI) que se formó en 1996 en apoyo a los Acuerdos de San Andrés sobre Derechos y Cultura Indígenas, firmados por el EZLN y el gobierno mexicano. El FIOB no participó en la fundación de lo que después se convirtió en la Asamblea Nacional Indígena por la Autonomía (ANIPA). Para octubre de 1996, cuando se formó el CNI, la ANIPA se había desligado del EZLN y los grupos que seguían trabajando con los zapatistas (Stephen, 1997b: 29-31).

En septiembre de 1994, el FM-ZB realizó su segunda asamblea binacional en Tijuana, Baja California. La asamblea cambió el nombre de la organización por el de Frente Indígena Oaxaqueño Binacional (FIOB), que reflejaba la integración de una amplia variedad de grupos étnicos indígenas oaxaqueños dentro de la organización y marcaba la articulación de una identidad indígena pan-oaxaqueña. En el periodo que siguió a este congreso las mujeres se volvieron más activas en el FIOB. Después de sus experiencias en marchas, manifestaciones y asambleas comunitarias locales, en su carácter de grupo a mediados de los noventa, las mujeres cuyos esposos habían emigrado comenzaron a participar en las sesiones del FIOB, en las que profundizaron su experiencia. Uno de los puntos principales

fue que constantemente se veían obligadas a adquirir préstamos con tasas de interés muy altas. De estas conversaciones nació la idea de hacer cajas de ahorro. Al mismo tiempo, comenzaron a participar de manera más sistemática en los comités locales de salud, comités escolares y otras formas de gobernabilidad locales de sus comunidades (Maldonado y Artías Rodríguez, 2004: 500-506).

Las cajas de ahorro se iniciaron en 1999 y eran operadas en su totalidad por voluntarios de la oficina del FIOB en Juxtlahuaca y en siete comunidades mixtecas y triquis. Esta cifra aumentó posteriormente a 10. Las cajas de ahorro se formaron en cada comunidad con un grupo de *socias* o miembros que elegían a una presidente, una secretaria y una tesorera para administrar los fondos. Cada una contribuía con una cantidad que iba desde 10 (\$1 dólar) hasta 100 pesos (\$10 dólares) y a veces un poco más. Los fondos se prestaban a miembros de la caja de ahorro a una tasa de interés más baja que la que se aplicaba a quienes no pertenecían a ella. Después de un periodo determinado (de uno a seis meses), el interés se pagaba a los miembros del grupo y el capital era reinvertido. Para las mujeres cuyos maridos se habían ausentado, los préstamos de la caja de ahorro significaban una fuente de ingresos para tiempos difíciles; por ejemplo, para pagar el préstamo que la familia había solicitado en algún otro lugar y cubrir los \$3 000 que cobraba un *coyote* para cruzar la frontera. También podían utilizar el préstamo para emprender un pequeño negocio, como la venta de tamales, pozole o artesanías, o para abrir una tienda, o simplemente para cubrir los gastos de temporada en septiembre, como la compra de uniformes escolares, libros y zapatos.

Aunque algunas de las cajas de ahorro funcionaban muy bien, otras no. Las razones de lo anterior a menudo tenían que ver con la falta de un seguimiento sistemático, la formación y la dinámica interpersonal de las mujeres involucradas, y la historia que habían compartido. Si bien algunas mujeres aprendían a elaborar documentos oficiales, a manejar y administrar sus cuentas, no era el caso de todas, y las que se habían convertido en líderes muchas veces se marchaban. Además, en ocasiones los negocios que las mujeres habían emprendido no prosperaban, debido a la competencia o a la falta de canales de comercialización. Las líderes locales y el FIOB

decidieron llevar a cabo un replanteamiento de su estrategia sobre las cajas de ahorro.

En 2003, bajo la dirección de las mujeres líderes de Juxtlahuaca y con la ayuda de asesores, el FIOB presentó una propuesta de financiamiento a la Fundación Interamericana a través de la ONG del FIOB. La propuesta recomendaba la consolidación de las cajas de ahorro mediante la creación de una asociación regional de mujeres y la unificación de las cajas de ahorro con otros proyectos productivos. Éstos incluían la producción de artesanías y su distribución, la comercialización de productos alimenticios, la producción y comercialización de la horticultura y aves de corral, así como un proyecto que ayudara a las mujeres a manejar y aprovechar mejor las remesas de sus esposos, y otros. En 2004 y 2005 se iniciaron nuevos proyectos que incluían primeramente la producción de hongos y en segundo lugar la producción avícola, ambos enfocados a los mercados locales y con la intención de proporcionar a las mujeres fuentes de ingreso extra y puntos de distribución para su comercialización. La fabricación de productos artesanales de las mujeres triquis también estaba conectada a una red de distribución en Baja California y Estados Unidos.

Los grupos locales también fueron integrados a un consejo regional de mujeres, con reuniones periódicas, talleres y eventos. El Consejo Regional de Mujeres ofrece a las mujeres la oportunidad de intercambiar experiencias con miembros del FIOB de otras comunidades y aprender sobre la forma en que han solucionado los conflictos internos en sus grupos, así como para idear alternativas a los problemas cotidianos de sus localidades. Las reuniones del consejo también permiten a los organizadores del FIOB descubrir cuáles son sus propias fortalezas y debilidades en relación con los proyectos como grupo.

De acuerdo con Centolia Maldonado, antigua organizadora del FIOB para los proyectos productivos:

Los proyectos productivos realmente ayudaron a las mujeres a desenvolverse como grupo. Antes decían que estaban organizadas y tenían que trabajar juntas, por ejemplo, para hacer mejoras en sus casas con materiales, ¿pero qué pasaba cuando ese proyecto concluía? Y ahora

con las cajas de ahorro sólo se reúnen una vez al mes. Pero el cuidado de un criadero de pollos o la siembra y cosecha de setas requieren de un compromiso e interacción diaria. Esto brinda a las mujeres un mayor nivel de interacción organizativa y conocimientos.

Para 2005, el Consejo Regional de Mujeres se reunía periódicamente cada mes.² Además de asistir a las reuniones y actividades del consejo, las mujeres que participan en los proyectos de criaderos de aves y producción de hongos organizan un sistema de rotación diaria de trabajo para sus proyectos. Muchas veces también sostienen reuniones locales semanales. En agosto de 2005 visité los proyectos productivos de tres comunidades: San Pedro Chayuco, San Francisco Paxtlahuaca y San Agustín Atenango. Aunque todos estaban funcionando, enfrentaban los típicos problemas que conlleva pertenecer a un grupo: algunas mujeres trabajaban más que otras; algunas no se presentaban a las labores que les habían sido asignadas, y había quejas de parte de la gente porque los proyectos no estaban generando los resultados esperados. En una de las comunidades perdieron a todos los polluelos y una mujer llevó un polluelo muerto a la reunión mensual del Consejo Regional de Mujeres para poner en evidencia lo difícil que era mantener sanos a los polluelos. Los grupos locales y los organizadores del FIOB estaban realizando experimentos con los mejores diseños de gallineros y procedimientos de desinfección conjuntamente con los veterinarios locales.

Los tipos de problemas que se presentan en estos proyectos son los habituales en proyectos productivos de mujeres en toda América Latina. En un análisis comparativo de proyectos productivos de mujeres que abarcó varias décadas, Butler Flora (1987) llegó a la conclusión de que, para trabajar de manera eficaz, los proyectos productivos no sólo deben funcionar internamente, sino también generar un excedente económico, y debe haber una clara noción de las metas organizacionales. Cuando este tipo de proyecto productivo

² Debido a que estas reuniones deben programarse en torno a calendarios rituales de las comunidades, en las que las celebraciones de santos patronos y vírgenes toman semanas enteras (a menudo con la presencia de los migrantes transfronterizos de Estados Unidos, que regresan por algunas semanas), hay temporadas del año en que las actividades del consejo son menos frecuentes.

se encuentra en competencia con otras actividades económicas del sector informal, que es el caso de los proyectos del Consejo de Mujeres, surge un problema de autoexplotación. Para competir con otros proyectos del sector informal, los proyectos colectivos tienen que “seguir el modelo de ahorro de costos del sector informal a través de la autoexplotación o la explotación de la mano de obra” (Butler Flora, 1987: 217). Esto va directamente en contra de los objetivos de empoderamiento de las mujeres. Sin embargo, Butler Flora sugiere que las organizaciones creadas como promotoras de la producción pueden desenvolverse también en las áreas social y política.

La historia del Consejo Regional de Mujeres del FIOB es lo opuesto a ese giro. Los proyectos productivos se originaron y continúan estando asociados a un enérgico movimiento rural social binacional que continúa impulsando el cambio económico y social. Así, aunque los proyectos productivos todavía no alcanzan los resultados económicos deseados, continúan enriqueciendo la experiencia política de las mujeres, sus habilidades y su liderazgo. Estos proyectos proporcionan un medio para que las mujeres continúen desarrollando su voz política.

La razón por la que los proyectos productivos y las cajas de ahorro se identifican tanto con el Consejo Regional de Mujeres del FIOB tiene que ver con los cambios dramáticos suscitados en la economía regional en las zonas mixteca y triqui de Oaxaca. La emigración ha sido una característica habitual de muchas comunidades desde 1940 (y antes, probablemente), que se inició a partir de viajes a otras partes de Oaxaca y Veracruz. En la década de los años cincuenta, familias enteras emigraron al estado de Sinaloa y después, más al norte de México, para trabajar como jornaleros agrícolas, para después regresar a trabajar la otra parte del año en la agricultura de subsistencia. Para finales de la década de los años setenta, un creciente número de hombres empezó a migrar hacia Estados Unidos por la frontera norte de México y el patrón de migración comenzó a cambiar; los hombres empezaron a quedarse más tiempo lejos y las mujeres tuvieron que hacerse cargo de la siembra de maíz, frijol y calabaza. A medida que un mayor número de hombres no regresaba, las con-

diciones para la producción de maíz a pequeña escala se deterioraban en el México rural.

A principios de la década de los noventa, había alrededor de tres millones de productores de maíz en México, el equivalente a cerca de 40% de trabajadores mexicanos dedicados a la agricultura (Woodall *et al.*, 2001: 23). El precio real que cobraban disminuyó 26% entre 1993 y 1995 (White *et al.*, 2003: 14). Para 2001, los precios reales del maíz habían caído más de 70%, lo que significó que los agricultores de maíz y sus familias vivieran con menos de un tercio del ingreso que percibían en 1995 (Fanjul y Fraser, 2003: 17).

Entre 1991 y 2000, el número total de productores de maíz dirigido al consumo doméstico se redujo en 670 000 y el número de productores de maíz para venta en 343 000. Así, poco más de un millón de productores de maíz había dejado de cultivar maíz y había tenido que buscar otra fuente de ingresos (White *et al.*, 2003: 18). Estas tendencias están estrechamente relacionadas con los mayores niveles de emigración que se han dado desde 1995 hasta la actualidad en muchas de las comunidades en las que participa el FIOB. Aunque algunas mujeres han intentado mantener la agricultura de subsistencia, otras se han rendido y no están haciendo producir las tierras. La poca agricultura de subsistencia que todavía existe depende en gran medida de los hombres que contratan las mujeres para que trabajen la tierra. Este gasto se cubre con las remesas que envían los hombres, y cuando no hay dinero —caso frecuente—, se cubre con la mano de obra de las propias mujeres. Por lo común, no hay trabajo remunerado suficiente para las mujeres y esta situación se agudiza durante emergencias y movilizaciones políticas, como se muestra en los siguientes ejemplos.

En San Agustín Atenango, las mujeres habían comenzado una caja de ahorro rotativo y se preparaban para iniciar un proyecto de recolección de hongos; sin embargo, su objetivo se vio abruptamente interrumpido debido a una situación de emergencia que ilustra el concepto de la visión bifocal. El 16 de julio de 2005, siete personas salieron de Atenango en un autobús para ir a la ciudad fronteriza de Sonoyta, Arizona, donde esperaban cruzar a Estados Unidos. Sonoyta se ubica en la frontera con Lukeville, Arizona; el cruce lleva a los migrantes por las zonas más desoladas del desierto de Arizona

occidental, donde las temperaturas diarias en julio con frecuencia sobrepasan los 43 grados centígrados (110 grados Fahrenheit). El grupo de siete personas que salió de San Agustín Atenango incluía a cinco hombres de entre 26 y 49 años y a dos chicos de 15 y 16 años. A un mes de su partida, todavía no se tenía noticia de ellos. Las madres de los dos chicos, uno de los cuales era miembro activo del FIOB, estaban muy preocupadas y empezaron a hablar con todas las personas que encontraban acerca de las desapariciones.

Rápidamente, las desapariciones en la frontera se convirtieron en el foco de atención de las mujeres involucradas en el proyecto FIOB y la comunidad entera. Para las madres de los dos chicos y las parientes femeninas de los demás, encontrarlos u obtener noticias de los desaparecidos se convirtió en trabajo de tiempo completo; incapaces de conciliar el sueño, deambulaban sin cesar por San Agustín Juxtlahuaca y otros lugares en busca de ayuda para localizar a sus hijos. Las dos madres solicitaron ayuda a Centolia en la oficina del FIOB en Juxtlahuaca y a otras personas del Consejo Regional de Mujeres.

Para una de las mujeres que era miembro activo del Consejo de San Pedro Chayuco, Paula Ángela Galinda Flores, encargada de otorgar las tierras para llevar a cabo los proyectos de las mujeres en esta comunidad, el incidente le resultaba muy familiar. En mayo de 2000, su hija mayor, Yolanda, quien tenía 19 años, perdió la vida en el desierto de Arizona, junto con otras 10 personas. Lo último que hizo, según versiones, fue salvar la vida de su hija de 18 meses al darle las últimas gotas de agua potable. Paula adoptó a esta nieta y la está criando junto con sus otros hijos. Paula —cuyos marido y sobrinos emigraron a Gresham, Oregon, y quien tiene una sobrina cuyo trabajo es el de organizadora del único sindicato de trabajadores del campo de Oregon, así como del PCUN en Woodburn, Oregon— de inmediato se solidarizó con la situación que estaban atravesando las mujeres de San Agustín con sus familiares desaparecidos.

Con la ayuda de funcionarios locales, las mujeres de San Agustín y sus familias prepararon volantes con las fotografías de los migrantes desaparecidos. Llamaron y enviaron faxes a familiares en California, Oregon, Arizona y otros puntos, así como a los diferentes consulados mexicanos. Las oficinas del FIOB en Juxtlahuaca, Tijuana, Los

Ángeles y Fresno fueron puestas sobre aviso, y otras ONG y organizaciones gubernamentales, como el Instituto Oaxaqueño de Atención al Migrante (IOAM), fueron informadas sobre los pormenores de los siete desaparecidos. Actualmente, sus familiares mujeres todavía los siguen buscando e invierten su energía en esta causa. Si bien éste es un ejemplo extremo de la fuerza que tiene la visión bifocal para influir y definir las formas en que las mujeres colaboran con los movimientos sociales locales y regionales como el FIOB, también es un indicio de la importancia de la concientización sobre cómo esta perspectiva opera en la vida cotidiana de las mujeres. Debido a que el FIOB está estructurado como una organización binacional México-Estados Unidos, con un enfoque regional en cuatro localidades, y fue formado por la gente de las comunidades transfronterizas, tiende a tener una buena percepción sobre la importancia de la visión bifocal.

En octubre de 2006, muchas de las mujeres activas en el Consejo Regional de Mujeres que incluía mujeres triquis del MULTI (Movimiento Unificado de la Lucha Triqui-Independiente) ayudaron a fundar una rama regional de la Asamblea Popular de los Pueblos de Oaxaca (APPO) en Juxtlahuaca. Creada en junio de 2006 tras un intento de desalojo violento de miles de maestros del centro de Oaxaca, la APPO es una coalición de más de 350 diferentes comunidades y organizaciones de las zonas urbanas, indígenas, campesinas, de mujeres y otras organizaciones responsables de demandar la destitución del gobernador priista de Oaxaca, y atención a una gran cantidad de asuntos relacionados con la pobreza y la justicia social en el estado. Entre septiembre y octubre de 2006 comenzaron a formarse los grupos regionales de la APPO, a tomar el control de los ayuntamientos locales y a organizar manifestaciones. En Juxtlahuaca, las mujeres del Consejo Regional de Mujeres participaban con los grupos que construían y se encargaban de las barricadas que controlaban el ayuntamiento y que se manifestaban por toda la ciudad con actitud desafiante demandando el fin de los gobiernos local y estatal controlados por el Partido Revolucionario Institucional (PRI). Según la ex organizadora del FIOB, Centolia Maldonado, “las mujeres de las comunidades indígenas eran las más desafiantes. No les atemorizaba la gente que les gritaba, ni la confrontación, como

algunas de las mujeres de la ciudad de Juchitán. Se mantuvieron firmes y fueron muy valientes”. Para las mujeres con una visión bifocal del Consejo Regional de Mujeres, existe una relación entre los hombres que cruzan la frontera hacia “El Norte” y sus propias manifestaciones en las calles de Juchitán o de Oaxaca para exigir justicia y un cambio en la forma de tratar a la mayoría de los pobres, obreros e indígenas. Todos los que se han unido a la APPO y se manifiestan demandando justicia en Oaxaca tienen un familiar, vecino o amigo que está o estuvo en Estados Unidos. Las condiciones que impulsaron a la gente de Oaxaca a poner en riesgo su vida y convertirse en un posible muerto o desaparecido más de la frontera son parte del mensaje de protesta de la APPO y el FIOB.

El desafío para el FIOB y otras organizaciones similares ha sido prever y colaborar con la versión de género de esta visión bifocal para estructurar proyectos y estrategias de organización. En las comunidades mixtecas emigran más hombres que mujeres. Las mujeres se quedan solas por periodos cada vez más largos y se hacen cargo del trabajo social y emocional de preservar los lazos familiares. También están participando más en los sistemas locales de gobernabilidad y se encargan de la economía familiar. La estructura del Consejo Regional de Mujeres y de los proyectos productivos locales y las cajas de ahorro ha proporcionado algunos espacios importantes para la generación de ingresos, pero lo más importante es que se han convertido en estructuras que las mujeres actualmente utilizan para establecer su voz y su presencia, no sólo dentro del FIOB, sino en los más extensos escenarios políticos a nivel estatal y nacional. Formada como una organización deliberadamente binacional, el FIOB ciertamente ha logrado conectar la salida con la voz. Y ha fomentado conscientemente la participación de las mujeres en su calidad de miembros y, en un grado limitado, en su dirección. A medida que las mujeres adquieran experiencia y aptitudes en los ámbitos económico, político y cultural de sus comunidades locales, en el Consejo Regional de Mujeres, en el FIOB y en otro tipo de espacios de organización como la APPO, su impacto en el FIOB seguramente continuará aumentando. Aunque el liderazgo regional del FIOB en Juchitán continúa siendo controlado por hombres, las elecciones de 2011 del FIOB en California dieron como resultado que cuatro mujeres

ganaran cargos de liderazgo. El cargo de coordinador del FIOB para todo el estado de California electo en 2011 también corresponde a una mujer, Irma Luna, una mixteca de Fresno, California.

VISIÓN BIFOCAL DE LAS MUJERES LUCHADORAS PROGRESISTAS
EN WOODBURN, OREGON

La organización de las mujeres inmigrantes mexicanas indígenas comenzó en Pineros y Campesinos Unidos del Noroeste (PCUN) en 1992, en Woodburn, Oregon (Stephen, 2001a, 2001b, 2003, 2004). Este sindicato de trabajadores agrícolas de Oregon tuvo sus orígenes en la década de los años setenta, cuando varias organizaciones, inspiradas en la obra de César Chávez, vislumbraron un movimiento social de inmigrantes y trabajadores agrícolas mexicanos en Oregon. Sus estrategias iniciales de organización fueron influidas por el clima de hostigamiento y miedo al que se enfrentaban los trabajadores inmigrantes en el Valle de Willamette. En mayo de 1977, el Proyecto de Inmigración del Valle de Willamette (WVIP por sus siglas en inglés) abrió sus puertas para brindar representación legal a los trabajadores indocumentados, primero en Portland y luego, en 1978, en Woodburn. El personal y los organizadores del WVIP procedieron a simplificar la creación del PCUN en 1985. El objetivo inicial del PCUN era cambiar las condiciones de trabajo de pineros y campesinos. La trayectoria de ocho años del WVIP fue crucial para generar confianza en la comunidad de campesinos y pineros y dio lugar a un debate abierto sobre un sindicato de trabajadores agrícolas. En la década de los años noventa, el sindicato participó en una serie de acciones dirigidas a abrir espacios políticos y culturales para los inmigrantes mexicanos, aumentar los salarios y obtener sus primeros contratos con pequeños productores orgánicos. Desde finales de la década de los años noventa y hasta la actualidad, el PCUN también ha fungido como un importante organizador de los derechos de los inmigrantes en el estado de Oregon y a nivel nacional (para una historia general, véase Stephen, 2001b y 2007).

A principios de la década de los años noventa, el personal del centro de servicio del PCUN se percató de un marcado aumento

de mujeres que reportaban abuso conyugal, acoso sexual en sus lugares de trabajo y otros problemas específicos de género. También había un bajo nivel de participación de las mujeres en puestos de liderazgo en el sindicato. En 1995, una organización precursora de las MLP (Mujeres Luchadoras Progresistas), denominada Proyecto de Liderazgo de Mujeres Campesinas, fue iniciada por el PCUN con el apoyo de un subsidio de tres años que otorgó la ONG A Territorial Resource.

En los primeros días del grupo, el personal del PCUN hizo un sondeo entre las mujeres acerca de qué tipo de clases o servicios les sería más útil. Muchas dijeron que querían aprender a manejar. Sin saber manejar, sus movimientos estaban muy limitados, en especial si vivían en campamentos de trabajadores, en viviendas para trabajadores en las granjas, o en las inmediaciones de Woodburn u otras ciudades circundantes. Se ofrecieron clases de manejo, pero fue difícil mantenerlas debido a la oposición de algunos hombres y a otros factores. Otros dos proyectos económicos fueron probados antes de que la producción de coronas navideñas se convirtiera en un exitoso proyecto de generación de ingresos.³ Sin embargo, con el proyecto de coronas navideñas en 1997, el grupo dio su gran paso. Sus miembros obtenían la mayor parte de sus materias primas de forma gratuita (reunían ramas de pino en los bosques nacionales) y consiguieron un rendimiento razonable por su trabajo —por lo general, \$.50 a \$ 1.25 por arriba del salario mínimo— por el tiempo que invertían en la confección de las coronas navideñas. Hacían las coronas en el salón del sindicato sobre grandes mesas y las decoraban con listones de terciopelo rojo y piñas de los pinos. En 1997 el grupo adoptó el nombre Mujeres Luchadoras Progresistas (MLP).

Al igual que el Consejo Regional de Mujeres del FIOB en Juxtahuaca, las mujeres se sintieron atraídas a participar en el proyecto. Primero, por la necesidad de aumentar sus ingresos, por la oportunidad de hacer cierta vida social y aprender una de la otra y, una vez que ya participaban, adquirir habilidades empresariales y experiencia

³ En 1995 y 1996, el proyecto de mujeres produjo artículos tejidos a mano y piñatas y los vendió a través de un bazar. Aunque ambos productos encontraron un mercado, fueron de muy intensa labor y el retorno financiero fue bajo.

de liderazgo. La necesidad de un ingreso extra durante su estancia en Estados Unidos surge a raíz de los periodos de desempleo que ellas o sus esposos o hijos enfrentan como trabajadores de temporada. También sienten la presión de enviar dinero a sus comunidades en México. Muchos miembros de las MLP envían remesas mensuales a sus padres u otros familiares. De la misma manera que las mujeres del FIOB en la región de Juxtlahuaca, su visión bifocal comienza con sus relaciones económicas en varias sedes y progresa desde allí. Además, las mujeres que llegaban a Oregon desde Oaxaca o Baja California podrían haber tenido cierto contacto con la organización de base, pero muchas procedían de comunidades en las que la participación política ha estado limitada de alguna manera. Muchas mujeres mixtecas y otras indígenas y campesinas que llegan a Oregon nunca han participado en la organización de ningún tipo de proyecto. Su vida social se centra en su grupo familiar y sus rutinas diarias. Algunos de los maridos de las mujeres han participado en una organización rural y campesina independiente en México antes de llegar a Estados Unidos, pero no son la mayoría.

Desde el punto de vista organizativo, las MLP se centraron en ampliar sus ventas de coronas navideñas a través de una red de iglesias, organizaciones estudiantiles, mercados comunitarios independientes y organizaciones locales de comercio equitativo o leal. Las MLP también comenzaron a fungir como portavoces no sólo de su propio proyecto, sino también como defensoras de los derechos de los inmigrantes. En 2002, las MLP vendieron 1 200 coronas navideñas y para 2004 este número había aumentado a 1 500. En 2008, el grupo vendió 1 800 coronas en todo el estado de Oregon y en el estado de Washington. Este proyecto empresarial cooperativo ha permitido a las mujeres que participan en él aprender a llevar el saldo de una chequera, elaborar reportes financieros y planificar proyectos. Además de brindar una pequeña fuente de ingresos y experiencia de administración de finanzas, las MLP también proporcionan a cada una de las trabajadoras agrícolas la oportunidad de sentirse satisfechas y orgullosas de su esfuerzo, de poder brindarse apoyo mutuo y de aprender nuevas habilidades para hablar en público y de liderazgo. El grupo brinda un refugio a las mujeres en sus reuniones

mensuales durante la temporada baja y mucha interacción durante la temporada de confección de coronas (de octubre a diciembre).

La importancia de contar con espacios de organización enfocados exclusivamente a las mujeres ha sido demostrada en toda América Latina, ya que fomenta la seguridad en ellas mismas y el desarrollo de habilidades, además de prepararlas para puestos públicos de liderazgo (Stephen, 1997a). Aunque muchos miembros de las MLP provienen de comunidades en México y Guatemala en las que todos los días pasaban largos periodos en compañía de familiares femeninos y otras mujeres de sus comunidades, una vez en Oregon, muchas experimentaron el aislamiento social y la falta de redes de apoyo femeninas.

Fidelia Domínguez, mixteca de Ixpantepec Nieves, llegó por primera vez al Centro de Servicio del PCUN en 1997, con el propósito de resolver un reclamo de un seguro de automóvil. Se unió al proyecto de las mujeres y, con el tiempo, fue electa presidenta. Ella recuerda lo mucho que el grupo significa para las mujeres que llegan y experimentan el aislamiento social, la soledad y extrañar a sus familias en México. El espacio creado por el grupo de mujeres ofrece a quienes llegan un santuario en el que pueden compartir sus experiencias y trabajar en conjunto para resolver problemas comunes. Tener un espacio sólo para mujeres también facilita que sientan la confianza de hablar sin miedo. Una vez que se sienten seguras de ellas mismas en el grupo y preparadas para asumir cargos y hablar sin temor en público, llevan estas habilidades a otros ámbitos, como los puestos de liderazgo en el sindicato, la participación en foros políticos locales, como las juntas de la Asociación de Padres y Maestros y del ayuntamiento, y para renegociar los papeles dentro del núcleo familiar. Fidelia me contó cómo había llegado al grupo, cómo las mujeres crecían dentro de él, y la importancia de que el grupo sea sólo de mujeres.

Fidelia: La mayoría llega porque son pobres y no saben qué hacer. También hay familias que no tienen trabajo. O en las que tal vez trabaje el padre de familia, pero no gana lo suficiente para mantener a la familia. Hay mujeres que no pueden pagar la renta y también hay madres solteras. Todas ellas son mujeres que sienten que no cuentan con nadie que las ayude.

Lynn: ¿Qué aprende la gente en el grupo?

Fidelia: Lo primero es que el grupo les ayuda a sobreponerse a todo aquello por lo que han tenido que pasar. Cuando llega alguien, empieza a hablar. Es como encontrar de pronto una familia. Las mujeres empiezan a sentirse cómodas y comienzan a hablar. Se divierten y empiezan a olvidar sus problemas.

Lynn: ¿Qué aprendiste del grupo, específicamente?

Fidelia: Mucho. Aprendí a hablar. No es que antes no supiera hablar, pero aprendí a hablar sin miedo. Perdí el miedo. Aprendí a hablar frente a mucha gente. Ya no me da miedo hacer eso. Antes, todo me daba miedo. Me ponía a temblar cuando tenía que hablar frente a mucha gente. Pero ahora puedo hacerlo... En Oaxaca muchas mujeres tienen miedo de hablar frente a la gente.

En su historia, Fidelia habla sobre la importancia de “aprender a hablar” en público y sentir que se posee el derecho de tener una opinión y poder expresarla. Comenta que en Oaxaca las mujeres tienen mucho miedo de hablar delante de alguien, en especial de los hombres. En su año de historia, tal vez una de las funciones más importantes de las MLP ha sido proporcionar un campo de capacitación para futuras mujeres líderes del PCUN, en la comunidad de Woodburn y en otros lugares. Aunque el proyecto de las coronas navideñas sigue siendo un éxito financiero y es un importante paso para el grupo, desarrollar la confianza y las aptitudes de liderazgo de las mujeres han sido importantes logros de la organización.

En 2002, las MLP se separaron del PCUN y se convirtieron en una organización autónoma sin fines de lucro. Para entonces, había varias mujeres líderes experimentadas en ella, así como varios miembros de mucho tiempo que conocían el manejo del proyecto de la corona navideña y otros. Los dos activistas del sindicato y las mujeres del grupo vieron esto como una señal de su éxito, como un indicio de la capacidad de las mujeres de ser autosuficientes y de operar su propia organización. La separación de las MLP como organización independiente del PCUN fue acorde al patrón que se ha encontrado en la organización rural de la mujer en toda América Latina, donde muchas organizaciones de mujeres campesinas tuvieron su origen en las secretarías y comisiones de organizaciones de campesinos de ambos sexos (Deere y León, 2001: 129). Aunque muchas de estas

organizaciones de mujeres se independizaron para poder dedicarse a la realización de sus propios intereses prácticos y estratégicos de género, que es el caso de las MLP, muchas de las mujeres en las MLP continúan participando en el PCUN y otras tantas se han convertido en líderes en otras organizaciones, como Causa, la coalición por los derechos de los inmigrantes de todo el estado de Oregon, o en proyectos de lucha contra la violencia doméstica hacia las trabajadoras del campo.

El año en que las MLP se independizaron, recibieron una beca del Fondo de Desarrollo para la Paz, para elaborar una respuesta organizada y colectiva al racismo, el sexismo y la opresión económica que enfrentan los trabajadores agrícolas latinos. En febrero de 2005, el Consejo de Administración de la MLP anunció una iniciativa para mejorar sus capacidades administrativas y empresariales mediante la integración del uso de la tecnología en su trabajo. En colaboración con el Centro de Educación Cipriano Ferrell (nombrado así por el primer presidente del PCUN, y ubicado en el desarrollo habitacional para trabajadores agrícolas Nuevo Amanecer en Woodburn), los miembros de la MLP se inscribieron en clases de computación. Esperan poder comercializar directamente sus coronas navideñas en línea y comunicarse por correo electrónico con sus clientes de todo el estado. Funcionar a través de Internet y correo electrónico puede verse como una extensión de “aprender a hablar”. En noviembre de 2006, las MLP comenzaron un programa semanal de radio como parte de KPCN-LP, la emisora de frecuencia modulada de baja potencia de PCUN desde Woodburn, Oregon.

Para las mujeres en las MLP y otras en la misma situación, el acceso a Internet y a teléfonos les permite mantenerse en contacto con familiares en ambos lados de la frontera México-Estados Unidos. El correo electrónico es mucho más barato que el teléfono y en general son los miembros más jóvenes de la MLP quienes utilizan el correo electrónico para comunicarse con sus familiares en México. Aunque algunos miembros de las MLP han regresado de visita a su país, la mayoría de los que lo hacen son quienes cuentan con papeles de permanencia. El aumento de las fuerzas militares en la frontera y los altos costos para regresar a Estados Unidos impiden volver

a sus ciudades de origen a los miembros de la MLP que no cuentan con documentos.

El sueño de los miembros de la MLP, además de la comercialización de sus coronas, es utilizar Internet para comunicarse con otros movimientos sociales dedicados a temas similares. En este caso, Internet es una forma de comunicación alterna a otras más caras, que les permite unirse a estos movimientos sociales. El contacto a través de Internet y el teléfono fue muy importante para la difusión de información sobre las manifestaciones a gran escala por los derechos de los inmigrantes que se llevaron a cabo de marzo a mayo de 2006, así como para difundir noticias locales del PCUN, las MLP y otros eventos de las organizaciones. Es difícil llevar a cabo una estimación de si las actividades políticas de la MLP y el PCUN afectan directamente los movimientos sociales en México, pero ambos grupos mantienen contacto e intercambio de ideas permanente con varios movimientos sociales, como el FIOB y otras organizaciones de derechos campesinos e indígenas que participan en el movimiento contra la globalización.

LOS RESULTADOS COMPARATIVOS

El análisis de la manera en que las mujeres de las comunidades transfronterizas están participando en los movimientos sociales rurales en México y en Estados Unidos nos permite observar nuevas alternativas al neoliberalismo (o por lo menos al neoliberalismo sobreviviente) y la manera en que los movimientos locales y regionales están vinculados a través de las fronteras hacia su interior, así como la importancia de crear espacios étnicos específicos de género para la participación del movimiento. En estas líneas he sostenido que la gente de las comunidades transfronterizas se desenvuelve en su vida cotidiana con una visión bifocal que le permite imaginar y reflexionar sobre las implicaciones del diario devenir y las acciones subsecuentes dentro de un contexto multilocal. Además, he sugerido que la salida —migrar e inmigrar— puede en efecto ayudar a levantar la voz a través de la formación tanto de organizaciones rurales binacionales y

sindicatos de campesinos como de organizaciones por los derechos de los inmigrantes en Estados Unidos.

Me he centrado en las dimensiones de género de esta visión bifocal hacia las mujeres y en cómo esto puede afectar su participación y su presencia en los movimientos sociales rurales en México y en Estados Unidos. Como se ilustra con los ejemplos del Consejo Regional de Mujeres del FIOB en Juxtlahuaca, Oaxaca, y la MLP en Woodburn, Oregon, se aprecia que de una manera significativa la visión bifocal de las mujeres es la concentración de las relaciones económicas dentro de sus comunidades de base, así como de los lugares adonde han emigrado los hombres y otros más. Al igual que la mayoría de las mujeres campesinas de América Latina, les preocupa generar fuentes de ingresos. Así pues, los proyectos productivos y las cajas de ahorro que les ayudan a conseguir dinero extra suelen ser una primera estrategia de organización exitosa para movimientos como el FIOB y las MLP. Debido a su percepción específica de la experiencia de los migrantes y de cómo este tipo de trabajo puede variar dependiendo de la temporada y del lugar, las mujeres llevan un control de las cambiantes fuentes de ingreso de varios lugares.

Además, estas organizaciones de mujeres asociadas con movimientos sociales rurales más amplios se han enfocado a la vez en la generación de formas alternativas de desarrollo económico y en perfeccionar las habilidades y las aptitudes de liderazgo organizacional. En ambos casos, los proyectos productivos de las mujeres surgieron a partir de un contexto de organización que ya existía, en el que se incluía expresamente a las mujeres y se estimulaba su potencial en las organizaciones de ambos sexos. En uno de los casos, la organización de mujeres se independizó y en el otro sigue formando parte de una organización binacional, mucho más grande, para los derechos humanos indígenas de ambos sexos.

En Oaxaca, las mujeres como Paula sabían que la producción de aves y hongos era un proyecto de menor escala pero que podía cambiar las cosas de manera casi imperceptible en tiempos difíciles. No obstante, estas actividades no compensaban la falta de la seguridad de un ingreso a largo plazo. Su dilema ahora era convencer a sus propios hijos de buscar una manera de sobrevivir en su lugar de origen en lugar de correr los riesgos de cruzar a Estados Unidos

como trabajadores indocumentados. Aunque los proyectos productivos del FIOB no son en sí una alternativa para los altos niveles de inmigración derivados de la integración económica de los mercados laborales entre Estados Unidos y México, sí representan una fuente alternativa de discurso público y han servido recientemente como campo de entrenamiento para importantes movilizaciones en Juchitán y Oaxaca, que demandan cambios estructurales en la manera en que se realizan la asignación de recursos y la toma de decisiones políticas. Los proyectos productivos emprendidos por miembros del Consejo Regional de Mujeres ofrecen un modelo colectivo para lidiar con los problemas económicos, a diferencia del modelo individual de migrar para trabajar. Adicionalmente, las habilidades y la experiencia adquiridas por las mujeres que han trabajado en el Consejo Regional de Mujeres y dentro de sus propias comunidades han reforzado la presencia del FIOB en la región y en el estado de Oaxaca. Ya que muchos de los miembros hombres del FIOB se encuentran actualmente en Estados Unidos, las mujeres son la base de la presencia política de la organización y, junto con su poder de negociación, impulsan los cambios estructurales a nivel estatal en Oaxaca. En 2006, fueron las mujeres miembros del FIOB quienes tuvieron mayor presencia apoyando a la APPO en marchas, ocupación de edificios y colocación de barricadas en Juchitán y otros poblados, demandando la renuncia de funcionarios electos insensibles y llamando la atención hacia la pobreza y la injusticia social mediante la ocupación física de espacios públicos.

En la ciudad de Woodburn, Oregon, donde las mujeres de las MLP trabajan por lo regular como jornaleras agrícolas o en el proceso de transformación de productos agrícolas, ha funcionado de forma similar el proyecto de elaboración de coronas navideñas. Aunque no es un trabajo de tiempo completo que ofrezca una alternativa real a los trabajos temporales actuales de las mujeres, mal pagados y sin prestaciones, la producción de coronas ofrece una estrategia colectiva para hacer frente a las dificultades económicas. Adicionalmente, ambos proyectos ofrecen una filosofía social diferente al darwinismo social, generalmente implícito en los modelos económicos neoliberales: que aquellos que triunfan lo hacen mediante el trabajo arduo, la iniciativa individual y una mejor adaptabilidad económica

(George, 1999). Las discusiones que permean las reuniones tanto de las MLP como las del Consejo Regional de Mujeres se centran principalmente en las condiciones estructurales que conducen a la migración, la forma en que las relaciones económicas desiguales entre México y Estados Unidos han derivado en la pérdida de empleos en México, y en el incremento de trabajos mal remunerados para inmigrantes en Estados Unidos, y sugieren un medio colectivo de trabajo para mejorar la situación económica y social de las familias en comunidades transfronterizas. Lo anterior es también consistente con las conversaciones de mujeres indígenas en proyectos colectivos en otras partes del territorio mexicano, como es el caso de las cooperativas artesanales (Stephen, 2005a).

Esta visión bifocal de la participación de mujeres en movimientos sociales en comunidades transfronterizas también les ofrece una base natural para unir los movimientos locales y regionales con otros similares. Mientras que el Consejo Regional de Mujeres del FIOB en Juxtahuaca es la única estructura en su tipo dentro del FIOB, en discusiones recientes se sugiere que puede haber un modelo para la creación de consejos similares en otros lugares. Mientras las mujeres del Consejo Regional de Mujeres de Juxtahuaca han participado en eventos y actividades de movimientos más amplios (incluyendo viajar fuera de su propia región hacia la ciudad de Oaxaca para participar en reuniones regionales o en asambleas binacionales celebradas en Tijuana), no han establecido todavía de manera sistemática una red de enlace con mujeres miembros del FIOB en otras regiones de México y Estados Unidos. De nueva cuenta, este proceso parece que está iniciando lentamente. Su percepción de las cuestiones de género para las mujeres en ambos lados de la frontera entre México y Estados Unidos es un recurso que puede ser explotado para conectar su movimiento regional con otros similares, como las MLP en Oregon. Al mismo tiempo, las mujeres miembros de las MLP del otro lado de la frontera México-Estados Unidos tienen la misma visión y comparten muchas de las preocupaciones directas o indirectas de mujeres mixtecas y triquis del Consejo Regional de Juxtahuaca.

Tanto los miembros de las MLP de Oregon como los del Consejo Regional de Mujeres del FIOB de Juxtahuaca sugieren la importancia de crear espacios étnicos específicos de género para facilitar la

organización de mujeres en las comunidades transfronterizas. La mayoría de las mujeres de ambos grupos son de origen indígena de zonas rurales, aunque existen algunas diferencias entre ellas. Pero los espacios exclusivos para que compartan las mujeres les permiten mediar sus diferencias étnicas y enfrentar las cargas particulares que soportan en familias transfronterizas. El hecho de que la mayoría de las mujeres en ambos grupos sean de origen indígena crea también un cierto terreno común para discutir experiencias de discriminación y racismo en México y dentro de comunidades extensas de mexicanos y latinos en Estados Unidos. En un sentido más amplio, ambos grupos ofrecen un espacio para que las mujeres exploren diversas posibilidades para enfrentar las opresiones relacionadas con su identidad y experiencia como mujeres indígenas rurales. Esta similitud también ofrece un terreno fértil para que estos dos grupos se conecten.

Las comunidades transfronterizas ofrecen oportunidades únicas de organización que pueden proponer alternativas a los modelos económicos neoliberales y promover la democracia participativa local que aliente la interacción regular entre los miembros del grupo en relación con la multilocalidad de su existencia. Los hombres y las mujeres transfronterizos tienen un alto nivel de percepción en varios temas políticos, económicos y sociales a nivel binacional, y su visión bifocal es un recurso especial que puede ser aprovechado.

Al desarrollar y engrosar con el paso del tiempo las comunidades y redes transfronterizas en localidades específicas en México y Estados Unidos, estas redes, así como las personas y los recursos vinculados, han podido competir con, y en muchos casos superar, los sistemas legales controlados por el Estado, los mercados laborales, los sistemas políticos, las instituciones y las tecnologías del patrullaje fronterizo. Estas comunidades están más allá de los Estados nacionales.

Con frecuencia, las mujeres han tenido una baja participación dentro de la organización de la sociedad civil binacional, aunque tienen mucho que ofrecer. Los modelos del Consejo Regional de Mujeres del FIOB y las Mujeres Luchadoras Progresistas sugieren formas para aprovechar la energía y el talento de las mujeres para organizar los esfuerzos de las comunidades transfronterizas y crear nuevas y mejores posibilidades para los pueblos indígenas de América.

ENSEÑANZAS OBTENIDAS DE LA INVESTIGACIÓN EN COLABORACIÓN
CON EL CONSEJO REGIONAL DE MUJERES Y LAS MLP

La investigación que aquí se presenta se realizó de acuerdo con un modelo de investigación activista en colaboración. Las siguientes dimensiones y preguntas sobre la etnografía activista en colaboración han llamado mi atención y quisiera compartirlas con los lectores y utilizarlas como una lente para proyectar aún más el proceso de la investigación con el Consejo y las MLP descrito anteriormente.

1. Localización de los colaboradores participantes (clase socioeconómica, raza, sexo, sexualidad, idioma, región, etnia) y contactos globales. ¿Cómo se vinculan entre ellos los participantes según las estructuras globales, nacionales y regionales de poder, capital y cultura?

Las mujeres de las MLP y del Consejo Regional de Mujeres se unieron a organizaciones activistas por el deseo de mejorar su posición económica marginada, para ser más visibles dentro de sus comunidades y organizaciones y para desarrollar un sentido de comunidad compartida con otras mujeres. Mi motivación y mi habilidad para encontrarme con ellas provienen de una posición privilegiada tanto económica como educativa. Nos vinculamos a través de nuestra participación mutua en las economías integradas de Estados Unidos y México, y por el hecho de que las comunidades transfronterizas de donde provienen las mujeres están integradas con regiones particulares dentro de Estados Unidos; una de ellas es Oregon, donde vivo. El establecimiento de inmigrantes indígenas en Oregon, provenientes de la región de Oaxaca, que se emplean en el campo, en las fábricas de conservas, como trabajadoras domésticas, en la industria de la construcción y en la alimentaria, restaurantes y otros sectores de la economía de Estados Unidos, es una parte de la relación que debe ser reconocida en nuestra colaboración. Aunque el idioma español es una segunda lengua para mí y para las inmigrantes indígenas, esto no necesariamente nos coloca en un plano similar, ya que llegamos a ser hablantes del español desde distintos contextos políticos y económicos de una hegemonía de Estados Unidos sobre México. La historia de esa relación está

entretrejida en nuestra colaboración. Esto no significa que yo sea una investigadora imperialista, ya que los objetivos de la investigación fueron planteados por las grandes organizaciones en las que están las mujeres y no por mí de manera independiente. Sin embargo, es importante tener presente la relación política, económica e histórica de largo plazo que vincula mi posición con la de las mujeres que colaboraron.

2. Jerarquías internas encontradas dentro de los grupos de colaboración. ¿Existen jerarquías internas de poder dentro de las organizaciones que afecten el resultado de los proyectos? ¿Las diferencias de género, etnia, edad y variación de clase socioeconómica entre los líderes y los miembros de una organización podrían traducirse como diferencias de poder dentro de una organización?

La investigación en colaboración con organizaciones requiere también que seamos capaces de ver dentro de las mismas y reconocer los límites de poder en su interior. Dado que tanto las MLP como el Consejo son parte de organizaciones mayores de género mixto (PCUN y FIOB), la dinámica interna de género dentro de estas organizaciones más grandes debe ser también considerada y negociada dentro de la investigación en colaboración. De hecho, en ambos casos fue a través de los líderes de las organizaciones grandes de género mixto que se me alentó a realizar la presente investigación. Los miembros del FIOB, la dirigencia transnacional —de mayoría masculina en ese entonces— y la dirigencia regional de Oaxaca estaban muy interesados en saber cuán eficaces eran los grupos del Consejo Regional de Mujeres. En el caso del PCUN, las MLP fueron una organización que se separó de ellos y, como se explicó antes, la investigación con el sindicato mayor requirió que también escribiera acerca de la organización de las mujeres. En ambos casos, mientras la dirigencia preponderantemente masculina estaba interesada en los avances de los grupos, informar sobre conflictos internos de género demostró ser un proceso complejo y delicado que continúa hasta la fecha.

En el caso del FIOB, la dirigencia actual ha realizado esfuerzos considerables para hacer accesibles las funciones de liderazgo a jóvenes y mujeres. Un proyecto de investigación de seguimiento sobre este tema en el FIOB reveló continuas tensiones con respecto a cómo

hombres y mujeres en la organización percibían las diferencias entre ellos y ellas en cuanto a estilos de liderazgo, expectativas y trato dentro de las organizaciones (Romero-Hernández *et al.*, en prensa). En las elecciones recientes de la dirigencia binacional del FIOB, la mayoría de los cargos a nivel regional fueron ocupados por mujeres. En el PCUN, la creación del instituto de liderazgo conocido como Capaces dio como resultado el desarrollo de una nueva generación de líderes, incluyendo mujeres, que ahora se están convirtiendo en figuras públicas dentro de la organización, de las cuales algunas vinieron de la MLP.

Mientras que lo anterior representa cambios significativos en ambas organizaciones, las relaciones de género entre la base de la organización y los miembros hombres y mujeres fuera del contexto de la propia organización pueden seguir siendo conflictivas y diferenciadas. De ahí que las observaciones obtenidas de las investigaciones sobre la visión bifocal de las mujeres en las comunidades transfronterizas, como aquí se describen, pueden ser interesantes y aceptables para las mujeres de los grupos femeninos, aunque contienen análisis controversiales que pueden ser cuestionados por la dirigencia masculina, lo que afecta la dinámica de colaboración.

3. Las posturas políticas asumidas por los participantes que difieren. ¿Es el tema políticamente significativo tanto para un grupo como para el otro? Mientras que los académicos de formación universitaria como yo estamos a menudo interesados en hallazgos empíricos y teóricos novedosos que puedan surgir de la investigación en colaboración, como los que aquí se describen (es decir, la importancia de la visión bifocal, la multilocalidad de las comunidades y su vida personal), para las mujeres de las MLP y el Consejo, el interés en los resultados de la investigación radica, en parte, en la forma en que éstos pueden ser presentados para renovar o adquirir financiamiento. Por ejemplo, el Consejo Regional de Mujeres usó parte de la información aquí presentada como parte de otras dos propuestas para proyectos financiados que buscaban la participación y el liderazgo de mujeres y exploraban qué tipos de estrategias serían más efectivas para abrir el FIOB a una participación más amplia de mujeres. Otros, en especial los hombres que se sienten incómodos con el creciente nivel de poder político y liderazgo que pudieran

obtener las mujeres, podrían interesarse en los resultados de la investigación que propongan que los proyectos y los roles de género tradicionales tienen sentido y funcionan bien.

En términos de orientación política temporal, el movimiento social de 2006 y la participación del Consejo Regional de Mujeres a través del FIOB en la APPO de Juxtlahuaca aumentaron las expectativas de crear un marco político de apoyo para la APPO y sugieren la inclusión de mujeres dentro de la alianza como demostración de sus tendencias democráticas. Lo mismo puede decirse de un marco político temporal deseado por el PCUN, que puede ver como favorable un análisis que vincule a las MLP al carácter inclusivo de la organización más grande. El PCUN está en la fase final del lanzamiento de un instituto de liderazgo que comprende una importante recaudación de fondos, redes de comunicación y construcción de alianzas. El hecho de que la investigación resalte la inclusión de mujeres podría ser importante. El punto más amplio es que en la investigación en colaboración, los intereses analíticos de un investigador y la forma en que los contextualiza son por lo general distintos al contexto político de la organización en la que colabora o del contexto político de competencia dentro de una organización.

4. Orientación analítica de los participantes. ¿A qué se le considera análisis? ¿A qué se le considera análisis útil? ¿Existe el mismo interés en todos los aspectos del proyecto por parte de todos los participantes? Si el análisis principal enfatiza una de las categorías, ¿se excluyen del análisis las otras?

Como se sugiere arriba, los diferentes participantes en las organizaciones en colaboración pueden tener ideas diferentes con respecto al énfasis que debía darse a algunos aspectos de las conclusiones de la investigación. Mientras que el análisis anterior tiene como categoría principal la discusión de género, ya que era el tema de interés principal de los dos grupos de mujeres, también otro tipo de información fue de interés para los líderes de organizaciones mayores como las MLP y el Consejo Regional de Mujeres. En ambos casos fue un reto mantener el enfoque en temas de género cuando los grupos mayores tenían también otras inquietudes.

5. La audiencia y los productos de la investigación. ¿Para quién se crea un “producto” en particular? Esto puede determinar la forma

en la que se presenta (libro, video, folleto, mural, etc.) y el lenguaje y la perspectiva utilizados.

La investigación en colaboración casi siempre genera productos fuera de las publicaciones académicas convencionales. En mi trabajo con las MLP, el Consejo, el PCUN y el FIOB, hemos integrado mucha información y hemos compartido los resultados en varias formas. Con el PCUN hemos desarrollado agendas y cronogramas, piezas teatrales bilingües acerca de la vida de los trabajadores (hombres y mujeres); un sitio web en el que se resaltan los testimonios de hombres y mujeres trabajadores (Stephen, 2001b); una historia de los fundadores de la organización, sus partidarios y el público en general (Stephen, 2001c); más recientemente, un gran proyecto de archivo en el cual se han llevado documentos del PCUN y las MLP al Archivo de Colecciones Especiales de la Universidad de Oregon. Estos “productos” son adicionales a las publicaciones académicas.

Con el FIOB he elaborado reportes escritos y un capítulo sobre la participación del FIOB con algunos miembros del Consejo Regional de Mujeres, que forma parte de una etnografía digital en la cual se presentan testimonios en video del movimiento social de Oaxaca del 2006 (Stephen, 2009). También he realizado funciones de asesoría adicional y otras con el PCUN y el FIOB que han requerido otros tipos de redacción. Así, un buen número de los “productos” de investigación derivados de mi colaboración se ubican fuera del ámbito académico y fueron elaborados para atender otros intereses de las organizaciones con las cuales colaboraba.

6. El acceso a los recursos que tienen todos los participantes. ¿Qué tipo de recursos tienen los diferentes participantes? ¿Cómo impactan las relaciones de poder en el proyecto colaborativo?

Las MLP y el Consejo son organizaciones con recursos limitados cuyos participantes son voluntarios. Las mujeres que se involucran en estos proyectos tienen responsabilidades familiares, rutinas diarias de trabajo y a veces otras obligaciones con sus comunidades. En Oregon, muchas de las mujeres de las MLP laboran en empleos remunerados de tiempo completo, con jornadas semanales de 40 o más horas. En el Consejo Regional de Mujeres, muchas mujeres no sólo llevan la responsabilidad de sus hogares en la ausencia de sus maridos, hijos y a menudo hijas, sino que también son responsables

de desempeñar cargos dentro de sus comunidades, como en los comités escolares, centros de salud y otras áreas de la vida comunitaria regidas por un sistema de voluntariado. También se espera que contribuyan en el trabajo comunitario conocido como tequio y pueden, además, desempeñar los cargos de sus maridos ausentes o pagar a alguien para que lo haga. Tanto en Oaxaca como en Oregon, las mujeres viven sujetas a severas limitaciones financieras debido a su marginada posición económica y viven una lucha continua para salir adelante. En Oaxaca hay pocas fuentes de ingresos para mujeres que se quedan de familias con miembros migrantes; en Oregon, la mayoría del trabajo disponible para mujeres inmigrantes se paga con el salario mínimo. El tiempo y el dinero son dos recursos de los cuales carecen la mayoría de las mujeres en ambas organizaciones.

Al considerar la dinámica de colaboración de esta investigación, mi posición económica privilegiada y la capacidad que tengo para disponer del tiempo necesario para realizar la investigación me colocan en una posición muy diferente a la de las mujeres en las organizaciones. Mi posición en la academia y la legitimidad que implica me permitieron aportar recursos adicionales que poseo, como el acceso a la prensa, el conocimiento de cómo redactar propuestas de subsidios, amplia experiencia en hablar en público y ser escuchada y otro tipo de capital social. Como resultado de las relaciones continuas que he construido con las grandes organizaciones de las cuales forman parte las MLP y el Consejo Regional de Mujeres, he tenido la oportunidad de administrar los recursos de tiempo, sociales y económicos que están a mi disposición, para ponerlos sobre la mesa en la presente colaboración. Lo anterior también implica de mi parte ciertas responsabilidades. Como colaboradora, necesito poner algunos de estos recursos a disposición de las organizaciones con las que estoy trabajando. Una forma de reconocer los diferentes recursos y aportaciones en nuestra colaboración es considerar una lógica para su acceso y distribución. Lo anterior ha dado como resultado la generación de muchos otros tipos de productos y procesos descritos en el punto anterior.

7. Los riesgos —políticos y otros— para los participantes en los resultados de la investigación. ¿Cómo han experimentado todos los participantes el tema de estudio y cuáles han sido las repercu-

siones? ¿Cómo se identifican con las fuerzas políticas presentes? ¿Ante quién son responsables? ¿Cuáles son las expectativas de la investigación? (véase Hale, 1997: 836).

Trabajar con grupos de mujeres que fueron parte de dos grandes organizaciones de género mixto produce resultados interesantes, al igual que algunas tensiones, como se mencionó anteriormente. En ocasiones, los riesgos políticos para las mujeres de las organizaciones que aquí se refieren fueron distintos que para aquellas que eran miembros o dirigentes de organizaciones más grandes. Por lo tanto, la misma información obtenida de la investigación puede ser percibida como útil por algunas mujeres y conflictiva para otras, o por la dirigencia de las organizaciones grandes. Las líderes del Consejo Regional de Mujeres en Juxtlahuaca que han tenido que mantener una relación continua con líderes regionales masculinos presentaron riesgos diferentes a nivel local con respecto a los resultados de la investigación que las mujeres que están más interesadas en obtener información para poder avanzar en sus respectivos proyectos y que les podrían ayudar a presentar mejores argumentos para la obtención de recursos en sus propias comunidades.

En el caso de las MLP, hasta cierto grado se pudieron observar los mismos tipos de diferencias, ya que la información que puede beneficiar particularmente a la causa específica de las MLP puede ser también utilizada para recaudar fondos y ampliar la red de patrocinadores de la producción de coronas navideñas y otros proyectos de la organización. Debido a que el PCUN tiene ya varios años en el desarrollo de un amplio proceso de liderazgo entre mujeres y jóvenes, como parte del proyecto Capaces, las metas de las MLP y de las otras siete organizaciones fundadas por el PCUN⁴ están siendo revisadas de forma integral y los líderes están trabajando conjuntamente para compartir sus experiencias y obtener las habilidades específicas

⁴ Las organizaciones que participan con las MLP en el instituto de liderazgo Capaces son: PCUN, Causa (coalición por los derechos de los inmigrantes de Oregon), The Farmworker Housing Development Corporation (vivienda campesina), Latinos Unidos Siempre (liderazgo juvenil), Mano a Mano Family Center (servicio social), Salem-Keizer Coalition for Equity (reforma a la educación), Voz Hispana Causa Chavista (organización de votantes y compromiso cívico) y Oregon Farmworker Ministry (organización solidaria religiosa).

que requieren para continuar desarrollando sus organizaciones (recaudación de fondos, capacitación financiera, estrategias políticas, publicidad, etc.).

En ambos casos, las dos organizaciones de mujeres y las organizaciones mayores de las cuales forman parte están interesadas en resultados de la investigación que les ayuden a desenvolverse en el contexto político dentro del cual viven y trabajan. El contexto político de Oregon abarca los debates nacionales sobre políticas de inmigración y algunos temas específicos de legislación estatal, la discriminación contra inmigrantes indígenas por parte tanto de latinos como de no latinos, y narrativas históricas regionales que relegan a hombres y mujeres inmigrantes a participar únicamente en trabajos estacionales del campo y otros trabajos de salario mínimo. En Oaxaca, el Consejo Regional de Mujeres y el FIOB han sido parte del contexto político, en el que han establecido una lucha contra el gobierno estatal en defensa de derechos básicos para organizarse, manifestarse en público y participar en partidos y movimientos políticos de oposición. El contexto político también incluye campañas continuas para presionar al gobierno estatal a que otorgue los servicios básicos, ayuda para el desarrollo económico y servicios para migrantes en México y Estados Unidos. Tanto el FIOB como el PCUN son responsables ante sus miembros de obtener respuestas a estos grandes temas y preocupaciones políticos. Los grupos de mujeres son responsables de los proyectos que administran tanto con mujeres locales como con las organizaciones grandes. Este escenario pone mucha presión sobre las mujeres que participan en los proyectos de investigación en colaboración, para demostrar que dichos proyectos tienen resultados tangibles y que contribuyen a alcanzar las metas de las organizaciones de mujeres y de las grandes organizaciones a las cuales pertenecen. Este contexto es una parte importante al formular las preguntas de la investigación, en qué proyectos están dispuestas a participar las organizaciones y, dependiendo de los resultados, su disposición a continuar su relación con investigadores como esta autora.

8. Censura y toma de decisiones. ¿Cómo se resuelven las diferencias? ¿Cómo se documentan las diferentes “verdades”? ¿Deben firmar todos los participantes un convenio o contrato?

Dada la complejidad de la investigación que aquí se describe, inevitablemente hubo desacuerdos y diferencias en la interpretación de los resultados. Debido a la diferencia en la perspectiva entre las mujeres que participan en proyectos de desarrollo económico del Consejo Regional de Mujeres y algunos (no todos) de los líderes del FIOB regional de Juxtlahuaca, no todas las observaciones fueron compartidas por escrito, debido al impacto que podrían tener entre las mujeres locales que tenían que seguir trabajando con líderes hombres. Algunas de las observaciones más importantes fueron compartidas en conversaciones entre esta autora y líderes locales, quienes integraron dichas observaciones dentro de sus estrategias de organización. En el caso de mi trabajo con las MLP y el PCUN, las observaciones realizadas sobre las áreas de tensión entre géneros y relaciones étnicas dentro de las organizaciones fueron compartidas en discusiones con líderes, en lugar de ser hechas públicas en documentos escritos.

En mi trabajo con el PCUN he firmado convenios que especifican el proceso mediante el cual se desarrollan los resultados por escrito de la investigación. Esto incluye la producción de borradores que revisan varias veces los líderes de las organizaciones en un ir y venir, en cuanto a estilo, contenido y contexto, teniendo como resultado lo que es en esencia un escrito de colaboración (véase Lassiter, 2005). El FOIB también requiere ahora que todos los investigadores que quieren trabajar con la organización deben firmar un contrato de compromiso previo en el momento de serles concedidas entrevistas o de hacerles entrega de documentos. Aunque algunos podrían ver esto como censura, no lo es. Es más bien parte del proceso interactivo de intercambio de observaciones y perspectivas que se realiza entre colaboradores hasta que se llega a un acuerdo. A menudo he comprobado que este proceso produce un entendimiento analítico superior del contenido de la investigación, en oposición a un proceso de evaluación y pensamiento que simplemente existe dentro de mí. Si se firma un convenio o contrato para especificar las formas en que se presentará este proceso, entonces puede servir como guía para mediar las diferencias y trabajar desde perspectivas diferentes.

CONCLUSIONES

La investigación en colaboración produce tensión y desafíos, pero también riqueza y complejidad con respecto a las perspectivas analíticas y su contenido empírico (Stephen y Hale, en prensa). Como etnógrafa interesada en la comprensión de las perspectiva de mujeres en organizaciones como las MLP, el Consejo Regional de Mujeres, el FIOB y el PCUN, he aprendido mucho de las discusiones que se realizan para definir las preguntas relevantes en la investigación y por qué deben realizarse, cuáles son las personas clave a las que hay que entrevistar y por qué, cuáles son las consecuencias políticas ante ciertos hallazgos para las personas, las organizaciones de mujeres y las grandes organizaciones mixtas. Cada oportunidad de intercambio y debate produjo una oportunidad de enriquecimiento personal que no hubiera tenido al trabajar como investigadora independiente. La colaboración produce conversaciones, aportaciones y foros que propician intercambios adicionales. La forma y el contenido del desarrollo del conocimiento en este contexto hacen también viable la utilización de epistemologías adicionales o formas del conocimiento provenientes de modelos culturales y cognitivos de las partes involucradas, en este caso, las mujeres de las MLP y el Consejo Regional de Mujeres. Dichas perspectivas abren el marco de la investigación fuera de la perspectiva de modelos de relación de género que nos enseñan en la academia y abre la puerta a interpretaciones innovadoras sobre nuevas formas del conocimiento. Y esto es precisamente lo que se supone que debe hacer una investigación.

La investigación en colaboración se ha convertido en una norma dentro de varios escenarios en los que trabajan los científicos sociales. Comunidades y organizaciones alrededor del mundo están cada vez más educadas y forman parte de grandes movimientos por los derechos civiles, humanos y laborales, que tienen como filosofía respetar el derecho de las personas a controlar información sobre ellas mismas e incluso de su propio material biológico. Los científicos sociales tienen una oportunidad de oro para reformar muchos de los modelos clásicos de trabajo de campo para que correspondan a la realidad actual. En lugar de delegar la investigación en colaboración

al ámbito de la “investigación aplicada” y pensar que no posee rigor analítico, ¿por qué no seguir un modelo de investigación en colaboración que permita generar resultados tanto para las organizaciones en colaboración como para individuos, así como para etnografías teóricas interesantes y bien escritas? (véase Singer, 2000). Si los científicos sociales no podemos enfrentarnos al reto de producir resultados que sean útiles para aquellos con quienes trabajamos, así como resultados que sean de interés para el público de académicos y estudiantes, nuestra capacidad para influir en la política y en la opinión pública irá en descenso.

BIBLIOGRAFÍA

- BACON, David (2002). “Binational Oaxacan indigenous migrant organizers face new century” [en línea]. *Americas Program*. 21 de agosto. Programa de Relaciones Internacionales. Disponible en: <<http://americas.irc-online.org/articles/2002/0208oaxaca.html>> [Consulta: 7 de junio de 2005].
- BAKER-CRISTALES, Beth (2004). “Magical pursuits: Legitimacy and representation in a transnational political field”. *Latin American Perspectives* 5, vol. 31: 15-33.
- BUTLER FLORA, Cornelia (1987). “Income generation projects for rural women”. En *Rural Women and State Policy*, editado por Carmen Diana Deere y Magdalena León, 212-238. Boulder: Westview Press.
- CAMPBELL, Howard (1993). “Class struggle, ethnic politics, and cultural revivalism in Juchitán”. En *Zapotec Struggles: Histories, Politics, and Representations from Juchitán, Mexico*, editado por Howard Campbell y Leigh Binford, 213-244. Washington: Smithsonian Institute.
- CASTAÑEDA, Xóchitl y Patricia Zavella (2003). “Changing constructions of sexuality and risk: Migrant Mexican women farmworkers in California”. *Journal of Latin American Anthropology* 8, vol. 2: 126-150.

- CHANG, Grace (2000). *Disposable Domestic: Immigrant Women Workers in the Global Economy*. Boston: South End Press.
- DEERE, Carmen Diana y Magdalena León (2001). *Empowering Women: Land and Property Rights in Latin America*. Pittsburgh: University of Pittsburgh Press.
- DOMÍNGUEZ SANTOS, Rufino (2004). "The FIOB experience: internal crisis and future challenges". En *Indigenous Mexican Migrants in the United States*, editado por Jonathan Fox y Gaspar Rivera-Salgado, 69-80. La Jolla: Center for US-Mexican Studies/Center for Comparative Immigration Studies/University of California, San Diego.
- ESTRADA, Patricia (2006). "Mexicans send record amount to homeland" [en línea]. *Dallas Morning News*. 20 de enero. Disponible en: <http://www.dallasnews.com/cgi-bin/bi/gold_print.cgi> [Consulta: 26 de enero de 2006].
- FALLA, Ricardo (1997). "Comment. Response to consciousness, violence, and the politics of memory in Guatemala by Charles Hale". *Current Anthropology* 38, vol. 5: 826-830.
- FANJUL, Gonzalo y Arabella Fraser (2002). *Dumping without Borders: How US Agricultural Policies are Destroying the Livelihoods of Mexican Corn Farmers* [en línea]. Oxfam Briefing, Paper 50. Washington: Oxfam International. Disponible en: <http://www.oxfam.org/eng/pdfs/pp030827_corn_dumping.pdf> [Consulta: 3 de abril de 2004].
- FIOB (2006). Frente Indígena de Organizaciones Binacionales [en línea]. Disponible en: <<http://www.fiob.org/english/ours.html>>.
- FOX, Jonathan (2005a). "Unpacking transnational citizenship". *Annual Reviews in Political Science* 8: 171-201.
- FOX, Jonathan (2005b). "Mapping mexican migrant civil society". Texto presentado en la Conference on Mexican Migrant Civic and Political Participation, Mexico Institute and Division of

United States Studies, Woodrow Wilson International Center for Scholars. Washington, D.C., noviembre.

GENOVA, Nicholas de (2005). *Working the Boundaries: Race, Space, and "Illegality" in Mexican Chicago*. Durham: Duke University Press.

GEORGE, Susan (1999). "A short history of neoliberalism". Trabajo presentado en la Conference on Economic Sovereignty in a Globalizing World, Bangkok, Tailandia, 24-26 de marzo. Publicada en línea por el Global Policy Forum. Disponible en: <<http://www.globalpolicy.org/globaliz/econ/histneol.htm>> [Consulta: 6 de enero de 2006].

GREWAL, Interpal y Caren Kaplan (1994). *Scattered Hegemonies: Postmodernity and Transnational Feminist Practices*. Minneapolis: University of Minnesota Press.

HALE, Charles (1997). "Consciousness, violence, and the politics of memory in Guatemala". *Current Anthropology* 38, vol. 5: 817-824.

HALE, Charles y Lynn Stephen (en prensa). *Otros Saberes: Collaborative Research on Indigenous and Afro-Descendent Cultural Politics*. Santa Fe: School for Advanced Research Press.

HIRSCH, Jennifer (2003). *A Courtship after Marriage: Sexuality and Love in Mexican Transnational Families*. Berkeley: University of California Press.

HONDAGNEU-SOTELO, Pierrette y Ernestine Alavez (1999). "I'm here, but I'm there: The meanings of latina transnational motherhood". En *Gender and US Immigration: Contemporary Trends*, editado por Pierrette Hondagneu-Sotelo, 317-340, Berkeley: University of California Press.

KEARNEY, Michael (1995). "The local and the global: The anthropology of globalization and transnationalism". *Annual Review of Anthropology* 24: 547-565.

KEARNEY, Michael (1998). "Transnationalism in California and Mexico at the end of empire". En *Border Identities: Nation and State at International Frontiers*, editado por Thomas W. Wilson y

- Hastings Connan, 117-141, Cambridge: Cambridge University Press.
- KEARNEY, Michael (2000). "Transnational Oaxaca indigenous identity: The case of Mixtecs and Zapotecs". *Identities* 7, vol. 2: 173-95.
- LASSITER, Luke E. (2005). *The Chicago Guide to Collaborative Ethnography*. Chicago: University of Chicago Press.
- LEVITT, Peggy y Nina Glick-Schiller (2004). "Conceptualizing simultaneity: A transnational social field perspective on society" [en línea]. *International Migration Review*. Disponible en: <http://www.findarticles.com/p/articles/mi_qa3668/is_200410/ai_n9471690> [consulta: 15 de junio de 2005].
- MALDONADO, Centolia y Patricia Artías Rodríguez (2004). "Now we are awake: Women's political participation in the Oaxacan Indigenous Binational Front". En *Indigenous Mexican Migrants in the United States*, editado por Jonathan Fox y Gaspar Rivera-Salgado, 495-511. La Jolla: Center for US-Mexican Studies/Center for Comparative Immigration Studies/University of California, San Diego.
- ORGANIZATION FOR INTERNATIONAL IMMIGRATION (2005). "Guatemala survey on remittances and microenterprises" [en línea]. Disponible en: <<http://www.iom.int/en/news/PBN041105.shtml#item3>> [Consulta: 25 de enero de 2006].
- OROZCO, Manuel (2004). "Remittances to Latin America and the Caribbean: Issues and perspectives on development" [en línea]. Disponible en: <<http://www.frbatlanta.org/news/CONFEREN/payments04/orozco.pdf>> [Consulta: 26 de enero de 2006].
- ORTNER, Sherry (1995). "Resistance and the problem of ethnographic refusal". *Comparative Study of Society and History* 37: 173-193.
- ROMERO-HERNÁNDEZ, Odilia, Centolia Maldonado Vásquez, Rufino Domínguez-Santos, Maylei Blackwell y Laura Velasco

- Ortiz (en prensa). *Género, generación y equidad: los retos del liderazgo indígena binacional entre México y Estados Unidos en la experiencia del FIOB*. Santa Fe: School of Advanced Research Press.
- RUBIN, Jeffrey (1997). *Decentering the Regime: Ethnicity, Radicalism, and Democracy in Juchitán, Mexico*. Durham: Duke University Press.
- SALAZAR PARREÑAS, Rhacel (2001). *Servants of Globalization: Women, Migration, and Domestic Work*. Stanford: Stanford University Press.
- SÁNCHEZ, Marcela (2005). "The trouble with sending money home: El Salvador's dependence on US dollars" [en línea]. *The Washington Post*. 8 de diciembre. Disponible en: <http://www.washingtonpost.com/wpdyn/content/article/2005/12/08/AR2005120801309_pf.html> [Consulta: 13 abril de 2007].
- SHOREY, Amanda (2005). "Migrant smugglers getting creative" [en línea]. *Associated Press*. 4 de abril. Disponible en: <<http://www.saveourstate.org/vforums/showthread.php?t=1087>> [Consulta: 13 de abril de 2007].
- SINGER, Merle (2000). "Why I am not a public anthropologist". *Anthropology News* 41, vol. 6: 6-7.
- STEPHEN, Lynn (1997a). *Women and Social Movements in Latin America: Power From Below*. Austin: University of Texas Press.
- STEPHEN, Lynn (1997b). "The Zapatista opening: The movement for indigenous autonomy and state discourses on indigenous rights in Mexico: 1970-1996". *Journal of Latin American Anthropology*, 2, vol. 2: 2-41.
- STEPHEN, Lynn (2001a). "Globalization, the state, and the creation of flexible indigenous workers: Mixtec farmworkers in Oregon". *Urban Anthropology and Studies of Cultural Systems and World Economic Development* 30, vols. 2-3: 189-214.
- STEPHEN, Lynn (2001b). *The Story of PCUN and the Farmworkers Movement in Oregon* [en línea]. Disponible en: <<http://clas.uoregon.edu/wp-content/uploads/2010/06/PCUN-booklet-original1>> [Consulta: 10 de julio de 2011].

- STEPHEN, Lynn (2001c). The Life of the Strawberry. Sitio web que presenta testimonios de trabajadores. Disponible en: <http://www.waynemorsecenter.uoregon.edu/_berry/index.htm> [Consulta: 20 de julio de 2011].
- STEPHEN, Lynn (2002). *Zapata Lives! Histories and Cultural Politics in Southern Mexico*. Berkeley: University of California Press.
- STEPHEN, Lynn (2003). "Cultural citizenship and labor rights for Oregon farmworkers: The case of Pineros y Campesinos Unidos del Noroeste (PCUN)". *Human Organization* 62, vol. 1: 27-38.
- STEPHEN, Lynn (2004). "Mixtec farmworkers in Oregon: Linking labor and ethnicity through farmworkers unions and hometown associations". En *Indigenous Mexican Migrants in the United States*, editado por Jonathan Fox and Gaspar Rivera-Salgado, 179-204. La Jolla: Center for US-Mexican Studies/Center for Comparative Immigration Studies/University of California, San Diego.
- STEPHEN, Lynn (2005a). *Zapotec Women: Gender, Class and Ethnicity in Globalized Oaxaca*. Durham: Duke University Press.
- STEPHEN, Lynn (2005b). "Negotiating Global, National, and Local 'Rights' in a Zapotec Community." *Political and Legal Anthropology Review* 28, vol. 1: 133-150.
- STEPHEN, Lynn (2007). *Transborder Lives: Indigenous Oaxacans in Mexico, California, and Oregon*. Durham: Duke University Press.
- STEPHEN, Lynn (2009). *Making Rights a Reality: Oaxaca Social Movement 2006-present* [en línea]. Ethnografía digital. Disponible en: <<http://www.mraroaxaca.uoregon.edu>> [Consulta: 20 de julio de 2011].
- U.S. Census Bureau (2000a). *Profile of Selected Demographic and Social Characteristics - People Born in Guatemala* [en línea]. Washington: U.S. Census Bureau. Disponible en: <http://www.census.gov/population/cen2000/stp-159/stp159-guatemala.pdf> [Consulta: 11 de febrero de 2007].

- U.S. Census Bureau (2000b). *Profile of Selected Demographic and Social Characteristics - People Born in El Salvador* [en línea]. Disponible en: <http://www.census.gov/population/cen2000/stp-159/stp159-el_salvador.pdf> [Consulta: 11 de febrero de 2007].
- U.S. Census Bureau (2000c). *Profile of Selected Demographic and Social Characteristics - People Born in Mexico* [en línea]. Disponible en: <<http://www.census.gov/population/cen2000/stp-159/STP-159-Mexico.pdf>> [Consulta: 11 de febrero de 2007].
- WHITE, Marceline, Carlos Salas y Sarah Gammage (2003). *Trade Impact Review: Mexico Case Study. NAFTA and the FTAA: A Gender Analysis of Employment and Poverty Impacts in Agriculture*. Washington: Women's Edge Coalition.
- WOODALL, Patrick, Lori Wallach, Jessica Prach y Darshana Patel (2001). *Down on the Farm: NAFTA's Seven Years War on Farmers and Ranchers in the US, Canada and Mexico*. Washington: Public Citizen's Global Trade Watch.
- ZAVELLA, Patricia (2000). "Engendering transnationalism in food processing: Peripheral vision on both sides of the US-Mexico border". En *Las nuevas fronteras del siglo XXI: Dimensiones culturales, políticas y socioeconómicas de las relaciones México-Estados Unidos*, editado por Norma Klahn, Pedro Castillo, Alejandro Álvarez y Federico Manchon, 397-424. México: La Jornada Ediciones/Centro de Investigaciones.
- ZAVELLA, Patricia (2011). *I'm Neither Here nor There: Mexican's Quotidian Struggles with Migration and Poverty*. Durham: Duke University Press.

De la observación participativa a la investigación militante en las ciencias sociales. El estudio de las comunidades indígenas migrantes

MARÍA DOLORES PARIS POMBO
El Colegio de la Frontera Norte

PUNTO DE PARTIDA

En agosto de 2002 llegué a la Costa Central de California para realizar una estancia sabática en la Universidad de California, en Santa Cruz. Mi intención era aprovechar la cercanía con el Valle de Salinas para realizar trabajo de campo con jornaleros/as agrícolas de origen mexicano. El objetivo de la investigación era estudiar los cambios en las relaciones de género en comunidades migrantes. Cuando estaba delimitando el área geográfica y el grupo de estudio, me encontré con una serie de noticias publicadas en la prensa local durante la primavera de 2001, en torno a la deportación de 41 hombres triquis en el poblado de Greenfield, condado de Monterey. La aparente causa de la deportación era un evento de acoso sexual a partir del cual el jefe de policía local había llamado a la *migra*¹ y ésta había realizado dos redadas en la zona de viviendas habitadas por los triquis. Evidentemente, resultaba difícil imaginar que todos los

¹ El entonces Servicio de Inmigración y Naturalización (SIN); actualmente es la agencia Immigration and Customs Enforcement (ICE).

hombres triquis migrantes en esa localidad hubieran participado en un mismo evento de acoso sexual. Los hechos ponían de manifiesto la situación de vulnerabilidad jurídica y cultural de los triquis, y mostraban también un malentendido o incluso un choque cultural relacionado con los significados de género, entre la población anglo y latina de Greenfield y el pueblo triqui. Estos hechos me llevaron a tomar la decisión de trabajar con las y los migrantes triquis en ese poblado.

Al poco tiempo de que fueran deportados, la mayoría de los hombres triquis había regresado y se había incorporado de inmediato a las labores agrícolas. Vivían en ese momento en Greenfield aproximadamente 600 triquis, la mayoría conformada por hombres adultos solos, y aproximadamente una tercera parte, familias con mujeres y niños. Desde los meses de octubre y noviembre, cuando acababa la temporada agrícola, la mayoría de los hombres se iban a buscar empleo a otras regiones agrícolas del noroeste de México o del sur de Arizona. Las mujeres y los niños se quedaban en cambio en el Valle de Salinas durante esos meses, debido a que resultaba demasiado peligroso y caro que regresaran a México cada año.

Me propuse como estrategia de investigación realizar, primero, un conjunto de entrevistas con hombres y mujeres triquis; después, tratar de insertarme en el campo para realizar trabajo de observación participante. Me resultó en seguida mucho más fácil contactar a mujeres, debido a que la mayoría de los hombres estaban en los campos o habían regresado a México por el periodo de otoño-invierno. Mis primeros encuentros con la comunidad triqui de Greenfield, y en particular mis primeras entrevistas con unas pocas mujeres triquis bilingües, fueron estereotipados, mediados por la información que había recolectado de algunas etnografías (García Alcaraz; 1973, Lewin; 1999). Por supuesto, las condiciones socioculturales del pueblo triqui en California distaban mucho de lo que describían esas etnografías. Las mujeres triquis, por su parte, no habían tratado nunca con una antropóloga o con una socióloga. Algunas me ubicaban como periodista; muchas me llamaban “la maestra gabacha”.² Lo gabacha me situaba en un nivel sociocultural

² Gabacha es utilizado como equivalente de blanca, extranjera o estadounidense.

diferente y en una relación de poder estorbosa. Pero por ser maestra y mostrar disponibilidad, podía resolver muchas de sus dudas sobre el funcionamiento de las instituciones en California, apoyarlas en los complicados trámites para inscribir a los niños en las escuelas, solicitar apoyos a los servicios sociales o acudir a las clínicas locales. De esta manera, me convertí yo misma, muy pronto, en una “informante clave” para la comunidad, sobre todo para las mujeres que suelen hacerse cargo de la intermediación con las instituciones en los pueblos de destino. Para asumir un rol fijo entre las mujeres triquis, participé como voluntaria en una organización local llamada “Proyecto de Ciudadanía”. Mi apoyo consistió en la formación y puesta en marcha de un proyecto de tejidos artesanales con las mujeres triquis. El grupo de tejedoras se autonombró “Las mujeres del Sur” y conseguimos un pequeño fondo de una fundación local para echar a andar el proyecto durante el invierno de 2002-2003.

Cuando terminó mi estancia sabática, decidí visitar la región de Copala, ubicada en el oeste del estado de Oaxaca, de donde es originario el pueblo triqui. Entrevisté a familiares de los migrantes en distintas comunidades y, sobre todo, empecé a familiarizarme con la compleja historia cultural y política de las y los triquis. Poco a poco, mi interés académico inicial se fue convirtiendo en una inquietud política, ante la situación de violencia e impunidad que ha azotado durante décadas a ese pueblo en su región de origen y debido a la discriminación y la opresión que sufre en los distintos lugares de destino. Establecí contacto con mujeres y familias triquis en distintos lugares de la República Mexicana y realicé trabajo de campo por periodos, tanto en Copala como en diversas regiones de destino de las migraciones triquis (en particular Juxtlahuaca, Oaxaca; Hermosillo, Sonora y San Quintín, Baja California). Durante 2008, participé en un proyecto de investigación colaborativa con el municipio autónomo de San Juan Copala; allí, junto con otros profesores y estudiantes de la maestría en Desarrollo Rural de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco, impartí a los maestros un diplomado sobre educación y autonomía.

Así, he realizado a lo largo de varios años un trabajo de investigación multisituado en comunidades multilocales triquis, siguiendo líneas de investigación sobre la participación de las mujeres, las

relaciones de género y la defensa de la autonomía. A partir de esa experiencia investigativa y de una revisión de la literatura sobre distintas técnicas de investigación participativa, reflexionaré en este trabajo sobre las estrategias metodológicas para el análisis social que suponen la inserción en las dinámicas comunitarias asumiendo roles distintos al de investigadora. En particular, hablaré de la observación participativa y de la investigación colaborativa o investigación militante³ (*activist research*). En primer lugar, presentaré algunas reflexiones sobre el papel de la comprensión en las ciencias sociales y las posibilidades de develar el significado de la acción con una perspectiva desde el interior de los movimientos sociales, de las comunidades o de las organizaciones. Plantearé después los retos epistemológicos y las limitaciones de la observación participativa, entendida como una técnica metodológica que implica a la vez la internalidad (participación) y la externalidad (observación). Describiré algunas propuestas alternativas desarrolladas desde una perspectiva crítica, a partir de la década de los años setenta, que implican un compromiso pleno, de carácter a la vez político y científico, con las comunidades de estudio. Analizaré el enfoque metodológico de la investigación acción participativa (IAP), es decir, de la investigación aplicada para beneficio directo de los pueblos indígenas y de los sectores oprimidos. Finalmente, presentaré algunas características de la investigación colaborativa en comunidades indígenas migrantes.⁴

SOCIOLOGÍA COMPRENSIVA, HERMENÉUTICA E INSERCIÓN EN LAS COMUNIDADES DE ESTUDIO

Las técnicas de trabajo de campo están ligadas a las opciones teóricas que implica la construcción del objeto.

³ En adelante, traduciré la frase “activist research” por “investigación colaborativa” y hablaré de investigación acción participativa (IAP) en relación con la propuesta de Orlando Fals Borda.

⁴ Debido a que hablaré generalmente desde mi propia experiencia, utilizaré en muchas ocasiones el femenino (por ejemplo, “la investigadora”) en lugar del masculino que pretende denotar la neutralidad de género (*genderblindness*). Desde el punto de vista estilístico, me resulta por otro lado estorbosa la necesidad de especificar continuamente el “otro” género entre paréntesis. Lo haré sólo cuando resulte relevante la dualidad de género.

Sólo en función de una determinada construcción del objeto tal método de muestreo, tal técnica de recolección o análisis de datos, etcétera, se vuelven imperativos. De un modo más preciso, sólo en función de un cuerpo de hipótesis derivadas de un conjunto de presupuestos teóricos, cualquier dato empírico puede funcionar como prueba (Bourdieu, 2005: 279).

Las metodologías de investigación participativa están vinculadas al campo teórico de la hermenéutica y de la sociología comprensiva. Suponen que podemos interpretar el sentido de la acción social porque compartimos las motivaciones y los sentimientos que mueven a las comunidades de estudio. Este principio pone de relieve el carácter intersubjetivo y dialógico de la investigación. Así, al explicar los principios básicos de la sociología comprensiva, Weber afirmaba:

Muchos afectos reales (miedo, cólera, ambición, envidia, celos, amor, entusiasmo, orgullo, venganza, piedad, devoción y apetencias de toda suerte) y las reacciones irracionales (desde el punto de vista de la acción racional con arreglo a fines) derivadas de ellos, podemos revivirlos afectivamente de modo tanto más evidente cuanto más susceptibles seamos de esos mismos afectos; y en todo caso, aunque excedan en absoluto por su intensidad a nuestras posibilidades, podemos comprender endopáticamente su sentido, y calcular intelectualmente sus efectos sobre la dirección y los medios de la acción (Weber, 2004: 7).

Con estos comentarios, Weber proponía, como una de las tareas principales de la sociología, la “captación interpretativa del sentido de la acción social”. Su propuesta emanaba de una discusión que se dio en el umbral del siglo XX,⁵ sobre las diferencias entre las ciencias sociales o humanas y las ciencias naturales: mientras que estas últimas abordan fenómenos que no se atribuyen sentido a sí mismos, la acción social obra siempre por motivaciones reflexionadas, racionalizadas y eventualmente explicitadas por parte de los propios actores. La perspectiva comprensiva e interpretativa plantea que la inteligibilidad del objeto de investigación en ciencias sociales se debe a la posibilidad de experimentar las vivencias, los sentimientos y las

⁵ Wilhem Dilthey, interlocutor de Weber, fue uno de los expositores más claros del método comprensivo e interpretativo.

motivaciones de los actores sociales. La acción social puede ser leída como un texto, una trama de significados, apprehendida a través de habilidades investigativas poco abordadas en los libros de texto: la creatividad, la imaginación y la intuición.

Sin embargo, la sociología se ha apartado generalmente de esta tradición comprensiva y ha insistido mucho más en otra línea trazada también por Weber: la explicación de las conexiones entre fenómenos sociales a partir de la búsqueda de regularidades, generalidades o leyes, mediante la aproximación estadística o el método tipológico (Weber, 2004: 9). De esta propuesta emana la tradición sociológica positivista, que tuvo su mayor auge en Estados Unidos. Ésta se centra en el descubrimiento de relaciones causales probables o de correlaciones entre fenómenos sociales a partir de la observación y el registro estadístico de la conducta humana en diferentes contextos. Sus técnicas “preferidas” son la regresión múltiple, el análisis de redes y el análisis factorial. En la sociología europea, hasta la década de los años setenta, eran hegemónicas las perspectivas estructuralista e institucionalista y los enfoques metodológicos funcionales, organizacionales y sistémicos. En la sociología estructuralista europea, el actor social se esfuma ante la edificación de un pesado andamiaje conceptual alejado del estudio concreto de la realidad sociohistórica o de la acción social. La propuesta de la perspectiva comprensiva es “regresar al actor” sin atribuirle de antemano una racionalidad⁶ y sin olvidar los constreñimientos sociohistóricos en los que se enmarca la agencia social.

En las sociologías de la comprensión, acción y sentido reciben el primado para explicar la conducta humana; los conceptos estructurales no tienen un relieve notable y se habla poco de constreñimiento. En cambio, en el funcionalismo y el estructuralismo, la estructura (en las

⁶ En este sentido, se diferencia también de las teorías de la elección racional (TER), con autores como Downs, Arrow, Buchanan, Olson, Tullock... Éstas proponen un enfoque basado en el individualismo metodológico y su propósito es buscar los microfundamentos explicativos de fenómenos sociales, económicos y políticos. El punto central de las discusiones en torno a las TER es establecer una función de utilidad —la llamada función USE (Utilidad Subjetiva Esperada)— capaz de condensar los distintos valores, normas y preferencias del individuo y de formular reglas de elección colectiva para explicar el comportamiento de los grupos sociales.

acepciones dispares que se atribuyen a este concepto) alcanza el primado sobre la acción, y se acentúan con fuerza las cualidades restrictivas de la estructura (Giddens, 1995: 40).

El propósito de la investigación es realizar un trabajo de mediación de la expresión de los actores. Esto es lo que Bourdieu llama “la objetivación participante”: a través de técnicas participativas no sólo se recoge, sino que incluso se asume el punto de vista de las y los actores sociales, con el fin de evitar todo tipo de imposición de problemáticas, racionalidades o tomas de partido que les sean ajenas. La objetivación se vuelve así una simple restitución de discursos subjetivos, transformados en texto científico (Bourdieu, 2000).

Mientras que las escuelas más reconocidas de la sociología se alejaron por años de la perspectiva comprensiva y hermenéutica, ésta estuvo en cambio imbricada en el enfoque etnográfico, adoptado tanto por la antropología cultural estadounidense desde Margaret Mead hasta James Clifford, como por las escuelas más recientes de estudios culturales.⁷ Fue en las últimas décadas del siglo XX cuando la sociología se propuso recuperar esta perspectiva, en particular con la teoría de la estructuración de Anthony Giddens, la sociología de la cultura en su tradición europea (Pierre Bourdieu) y la sociología cultural estadounidense (J.C. Alexander).

Las técnicas de investigación participativa implican un esfuerzo prolongado de inserción dentro de una comunidad, una interlocución que suele durar varios años, con ciertos actores sociales (comunidades, organizaciones políticas o culturales, movimientos y luchas sociales, etc.). En el caso de las comunidades indígenas migrantes, el trabajo de campo resulta todavía más exigente, ya que significa viajar a menudo entre múltiples puntos de origen y destino. Como lo han señalado diversos autores (ver en particular Nagengast

⁷ La escuela inglesa de Estudios Culturales nació en 1964 como un grupo de estudios dirigido por un profesor de inglés, Richard Hoggard, en la Universidad de Birmingham (Birmingham Centre for Contemporary Cultural Studies). Los Estudios Culturales se ubicaron al principio en el área de las humanidades, aunque a partir de la década de los años ochenta fueron constituyéndose como un área interdisciplinaria en la que participan lingüistas, historiadores, sociólogos, antropólogos, politólogos, etcétera. Su característica principal ha sido la opción por el formato del ensayo crítico y un enfoque metodológico poco sistemático fundamentado principalmente en la hermenéutica.

y Kearney, 1990), las migraciones indígenas suelen reconstituir formas comunitarias en múltiples lugares de destino, donde establecen relaciones particularmente intensas a partir de las redes de parentesco y las redes de poder. A medida que aumenta la salida de migrantes, éstos tienden a concentrarse en espacios geográficos en los que construyen “comunidades hijas” o “satélites”. Algunas familias se asientan de manera casi permanente en estos “satélites”, mientras que otras transitan por ellos o se establecen temporalmente, en una migración circular, estacional o pendular. Para comprender los procesos sociales en pueblos indígenas migrantes, resulta ineludible entonces el trabajo de campo multisituado.

El ambiente académico en México dificulta, sin duda, el uso de metodologías participativas, si consideramos el relativo aislamiento de las universidades y los centros de investigación, las exigencias múltiples de competencia y productividad que pesan hoy en día sobre el trabajo universitario y las evaluaciones a las que es sometido regularmente. Además de cargas generalmente excesivas de docencia, gestión, divulgación de la cultura, se le impone el requerimiento de publicar continuamente resultados para recibir estímulos complementarios al disminuido salario. Estas tareas parecen cerrar cualquier posibilidad de realizar estancias prolongadas en comunidades de estudio, no digamos viajar regularmente a lugares distantes para seguir a los/las migrantes hacia sus múltiples y dispersas localidades de destino, asesorar a las organizaciones, o participar en actividades políticas como manifestaciones, reuniones, asambleas, etcétera.

Estas dificultades hacen que, al menos en México, el trabajo de campo multisituado sea un “lujo” accesible sólo a algunos/as investigadores/as durante su año sabático o a estudiantes con financiamiento o recursos económicos propios para pagarse los viajes. La investigación participativa se desarrolla eventualmente a través del trabajo voluntario en organizaciones de base o en organismos de la sociedad civil. Aun así, existen experiencias exitosas de investigación colaborativa, generalmente desarrollada desde organizaciones no gubernamentales y, en ocasiones, a través de un vínculo institucional con algunas universidades.⁸

⁸ Por ejemplo, la Universidad Autónoma Metropolitana (particularmente en su unidad Xochimilco) ha promovido vínculos de larga duración con comunidades rurales y orga-

Las elecciones de la investigadora cuando define un objeto de estudio, un enfoque teórico y metodológico e incluso una técnica de investigación, están generalmente imbricadas en su propia biografía, en su trayectoria social y en su trayectoria académica (Bourdieu, 2000: 46; Robinson, 2004: 164). Más allá de las justificaciones intelectuales y de los vínculos que puedan tener estas decisiones con modas temáticas o con la evolución de comunidades académicas, la investigación en ciencias sociales y en humanidades tiene casi siempre una relevancia subjetiva, toca fibras sensibles de nuestra historia personal y de nuestras experiencias vitales. La interpretación tiene mucho que ver con las analogías establecidas a partir de la experiencia personal. Pierre Bourdieu señala, por ejemplo, que cuando realizó su primer trabajo de campo con los campesinos de Kabília, resultó fundamental su experiencia de haber crecido en un pequeño pueblo campesino del Béarn (Francia). Para comprender la distribución de la casa, el espacio social y las relaciones de parentesco, tuvo que recurrir a sus recuerdos y posteriormente regresar a hacer trabajo en su región de origen para “hacer patentes los términos de esa analogía” (Bourdieu, 1997a: 69).

Las técnicas de investigación-acción y observación participante implican más que nunca a la investigadora como sujeto integrado a su propio campo de estudio. La obligan a asumirse como objeto de su propia reflexión, en un entorno social que se ve continuamente trastornado por su presencia y su intervención. Estas técnicas se inscriben en un enfoque metodológico profundamente humanístico, ya que requiere un compromiso personal para participar en interacciones sociales complejas con implicaciones intersubjetivas (Hume y Mulcock, 2004: XVIII). Los costos emocionales de abandonar la “torre de marfil” de la academia pueden ser altos, pero al mismo tiempo este enfoque posibilita una comprensión de las motivaciones

nizaciones de defensa de los derechos humanos. Una de las experiencias más importantes al respecto ha sido el Programa de Investigación Interdisciplinario “Desarrollo Humano en Chiapas”, en el que participan estudiantes e investigadores de todas las áreas de conocimiento y de las tres unidades, y que ha logrado desarrollar modelos de vinculación entre investigación, formación y servicio universitario para responder a las prioridades sociales planteadas desde comunidades indígenas y organizaciones campesinas.

subjetivas, de los significados y del sentido de la acción social a través del *insight*, es decir, de la mirada profunda desde dentro.

ALCANCES Y LÍMITES DE LA OBSERVACIÓN PARTICIPATIVA

La observación participativa es un ejercicio investigativo en el que establecemos y mantenemos relaciones personales con propósitos profesionales (Hume y Mulcock, 2004: XII). Al estar inmersos/as y tomar parte en las interacciones sociales, nos acercamos a la experiencia de los actores y podemos así comprender sus motivaciones. Al mismo tiempo, la escritura cotidiana de la experiencia vivida en campo y el momento de reflexión analítica permiten mantener suficiente distancia intelectual para realizar un análisis crítico de los eventos en los que está participando la investigadora. La observación participativa debe ubicarse como una técnica a veces indispensable para llegar a otros momentos de la investigación. En efecto, permite conocer el contexto, la trama simbólica en la que se inserta la información obtenida por técnicas como el cuestionario o las entrevistas a profundidad. Las entrevistas realizadas cotidianamente con quienes nos interrelacionamos, por poco estructuradas que sean, formalizan la relación entre la investigadora y los actores sociales y permiten construir lazos de confianza para llevar a cabo entrevistas a profundidad o historias de vida.

Sin embargo, la observación de las relaciones sociales e interpersonales en las que la propia investigadora está interviniendo provoca dificultades ligadas a su doble rol en la comunidad: la de observadora y actora (*insider* y *outsider*). De acuerdo con Georges Devereux (1977: 22), se hace necesario observar no sólo la dinámica comunitaria y el tipo de interrelaciones que establecen los miembros de la comunidad, sino también “el comportamiento del observador: sus angustias, sus maniobras defensivas, sus estrategias de investigación, sus decisiones (su atribución de un significado a lo observado)”. Esto equivale a objetivar la labor de observación: en otros términos, observarse a sí misma observando (Bourdieu, 2000). Esta labor de objetivación depende de la explicitación de la posición que ocupa la investigadora dentro de la comunidad, pero también dentro de su propia

sociedad y del ámbito académico: origen nacional y étnico, valores y creencias, sentido de la intervención, pretensiones de publicación del estudio, estructuras cognitivas, evidencias, problemáticas y prácticas propias del campo científico.

El papel de participante modifica necesariamente las relaciones sociales que se pretende observar: al intervenir, ya sea como maestra o tallerista, promotora social y no digamos como amiga, madrina o consejera, cambiamos necesariamente la dinámica social tal y como se daría sin nuestra presencia. Parte de estos trastornos tienen que ver con las propias identidades, el género y la edad del/a investigador/a. Por ejemplo, a inicios de mi trabajo de campo con las comunidades triquis migrantes, me sorprendió el grado de segregación de género: en los espacios públicos como sindicatos, asamblea comunitaria, organizaciones y partidos políticos, sólo los hombres tomaban la palabra y las decisiones. Mi eventual presencia en esos espacios resultaba mucho más disruptiva, pero mi ausencia me impedía obtener una perspectiva global de las formas de organización y participación en el pueblo triqui. Los espacios de las mujeres estaban circunscritos casi siempre al trabajo y al hogar. Mi adscripción étnica, de género y de ciudadanía (el hecho en que insistiera en ser mexicana, a pesar de ser considerada por todos como *gabacha*) jugaba un papel fundamental no sólo en el tipo de participación que podía tener en la comunidad, sino también en el tipo de información que se me transmitía.

Los roles de género asumidos por la investigadora pueden ser uno de los factores más disruptivos en la comunidad de estudio. Cabe señalar, sin embargo, que el propio proceso migratorio transforma los valores, normas, prácticas sociales y símbolos asociados al género. Esto impacta en las formas de organización política, dando lugar generalmente a un mayor protagonismo de las mujeres en la vida pública, sobre todo en la relación con las instituciones educativas, de salud o servicios sociales en los pueblos de destino. Por otro lado, el rol proactivo de una mujer blanca es más fácilmente aceptado en un entorno en el que muchas mujeres emiten imágenes y discursos poco tradicionales. Así, en el Valle de Salinas son varias las formas de intervención en la comunidad triqui migrante por parte de mujeres blancas y latinas: algunas triquis han establecido vínculos con las

representantes de una organización llamada Líderes Campesinas;⁹ participan como voluntarias en esta organización y asisten a talleres sobre derechos de las mujeres, acoso sexual, abuso sexual y violencia doméstica. Esta influencia se extiende a muchas mujeres indígenas de la región en cuestiones que tienen que ver con la defensa de derechos laborales y la asesoría para enfrentar problemas de violencia doméstica. Asimismo, Líderes Campesinas organiza ocasionalmente festejos como el Día de las Madres, a los que asisten decenas de trabajadores agrícolas, en su gran mayoría indígenas. Las coordinadoras aprovechan esas reuniones para dar talleres bilingües o incluso trilingües, con mediación de las “voluntarias” triquis y mixtecas. Otras formas de influencia en los valores de género son las pláticas informales con compañeras de trabajo, los programas de atención “prenatal” en las clínicas locales, programas de solidaridad de organizaciones civiles como el Proyecto de Ciudadanía. Los ejemplos de otros roles desempeñados por mujeres hacen más flexibles los significados de género; en particular, obligan a redefinir lo femenino dentro del contexto migratorio. Sin embargo, provocan también una resistencia, una inquietud entre los hombres triquis sobre la mala influencia que pueden tener “las mujeres del norte” sobre sus propias mujeres. A pesar de este miedo “al mal ejemplo”,¹⁰ la presencia de una mujer con un rol público es mucho más aceptada entre los triquis de California que en Oaxaca. Además, como lo señala Carol Warren (1988), la posición de investigadora extranjera parece otorgar no sólo una clara flexibilidad (tolerancia)

⁹ Líderes Campesinas es una organización de base formada en 1992 por trabajadoras agrícolas, en su gran mayoría latinas, que se integran como miembros o voluntarias de comités locales en varios estados de la Unión Americana. La presencia más importante de Líderes Campesinas se encuentra en California. Su objetivo principal es desarrollar una red de campesinas con aptitudes de liderazgo y capacitarlas para que sean voceras de las necesidades de otras campesinas. La lucha de esta organización se ha desarrollado en múltiples planos: contra la violencia doméstica, el abuso y el asalto sexual, el abuso infantil, el acoso sexual en el trabajo, el uso indiscriminado de pesticidas en los campos; también ha hecho campañas y brindado talleres sobre la salud de la mujer, los derechos laborales y las pautas de nutrición. Desde 1998, Líderes Campesinas tiene también varios comités de jóvenes que reciben igualmente capacitación y entrenamiento y organizan convivencias estatales.

¹⁰ Como en otros pueblos de México, es frecuente el comentario en la región triqui de Oaxaca de que “en el norte son las mujeres las que mandan”.

hacia el rol de género, sino incluso una suerte de androginia. Por el hecho de ser tan ajena a la comunidad, puede gozar de cierta neutralidad de género que no tendría una mujer indígena antropóloga que realizara el mismo trabajo.

El género de la investigadora, como el fenotipo, opera como una suerte de filtro que deja pasar cierto tipo de comunicación. Para la investigadora, algunas temáticas —como la sexualidad, las relaciones matrimoniales, etcétera— serán siempre más fáciles de abordar con otras mujeres. El género puede, además, predisponer a los miembros de la comunidad de estudio a externar cierto tipo de opiniones. Paradójicamente, durante mi trabajo de campo en comunidades multilocales triquis, cuando hacía preguntas sobre la boda tradicional y el “pago de la novia”,¹¹ algunas mujeres defendían mucho más abiertamente la tradición que los hombres, debido probablemente a que ellos tienen mayor sensibilidad al “juicio externo”, emitido desde las instituciones y desde la prensa mexicana y estadounidense.

El grado de externalidad de la investigadora determina también el carácter de la información que pueda obtener en el trabajo de campo. La observación participativa exige en general una integración o alguna forma de inserción funcional o de justificación de nuestra presencia continua entre los/las otros/as. El problema es saber qué significa esa internalidad en un estudio etnográfico. El mayor grado de internalidad sería tal vez la autoetnografía, un método que se vuelve fácilmente una interminable autoexploración poco reveladora sobre las culturas étnicas y comunitarias que pretendemos estudiar.¹²

¹¹ De acuerdo con la costumbre, el hombre que se interesa en una joven suele acudir a su casa para pedirla en matrimonio, acompañado de sus padres o de algún familiar cercano y de un embajador que mediará en la petición. Se da entonces un proceso de negociación en varios encuentros entre los padres de la muchacha y los familiares del hombre. Finalmente, éstos pagan lo que es conocido como “el precio de la novia”, que consta de cervezas, tortillas, ganado o dinero.

¹² Un ejemplo de ello es el texto de Carolyn Ellis (1997), que forma parte de una corriente más amplia de la antropología posmoderna que plantea dudas sobre los privilegios de cualquier método para obtener y analizar la información socioantropológica. Ellis por su parte asegura: “If we accept the argument that ethnography should be reflexive and include the self/selves of the writer (...) writing about the self is a logical extension”.

En nuestra relación con las comunidades indígenas migrantes, podemos encontrar cuatro niveles de internalidad/externalidad que facilitan o dificultan, según las circunstancias, la observación participante: la lengua, la etnia, la nacionalidad y la clase social. Sin embargo, ninguna de ellas determina de manera absoluta la posibilidad de integración en la comunidad.

1. La lengua. Los problemas más frecuentes de inserción en comunidades indígenas provienen del desconocimiento del idioma. Existe cierta tradición en la antropología cultural estadounidense, de aprender la lengua antes de realizar trabajo de campo con un pueblo indígena. Esto es mucho menos frecuente en la antropología mexicana. En cualquier otra disciplina de las ciencias sociales, el conocimiento de las lenguas indígenas es visto en general como una originalidad más que como un instrumento de trabajo. El desconocimiento del idioma es indudablemente un *handicap*, que cierra muchas posibilidades para trabajar en los espacios públicos de las regiones de origen como la asamblea, las organizaciones indígenas, etcétera. También dificulta la realización de entrevistas a profundidad con las personas mayores, que por otro lado suelen ser quienes más disposición tienen para platicar.

Por ejemplo, muchas de las mujeres triquis mayores de 40 años en sus comunidades de origen son totalmente monolingües. Esto fue indudablemente un obstáculo para mi integración “natural” en reuniones de mujeres, y prácticamente llegaba a imposibilitar el *rapport* necesario para la realización de entrevistas a profundidad con mujeres mayores. En cambio, la mayoría de las jóvenes y de las migrantes a Estados Unidos hablan bien español. En San Quintín y en Hermosillo, la mayoría de la población también es bilingüe. Mi trabajo de investigación participativa en Greenfield descansó muchas veces en la interpretación por parte de una joven triqui pero, evidentemente, eso me hacía perder una parte importante de las conversaciones durante las reuniones de trabajo. Sobre todo, cuando las discusiones se volvían acaloradas (y tal vez por ello más reveladoras), mi propia intérprete se olvidaba de mí o me traducía sólo las ideas generales.

2. La etnia y la nacionalidad. El rol investigativo acarrea muchas veces connotaciones coloniales y una mirada hegemónica; plantea a

la vez preguntas éticas sobre la validez de estudiar a los/las otros/as (Hume y Mulcock, 2004). Las pertenencias étnicas y nacionales atribuyen una posición de estatus y de prestigio a la investigadora social. Considerando las relaciones de dependencia cultural que unen los pueblos llamados del “tercer mundo” a sus antiguas metrópolis o a las actuales potencias mundiales, resulta difícil para el/la científico/a social occidental desembarazarse de un hábitus paternalista. En sus orígenes, la antropología social estaba en sí ligada a una tradición colonialista. Ángel Palerm señala, por ejemplo, el papel que tuvo esta ciencia para fortalecer el dominio del Imperio Británico sobre sus colonias y, posteriormente, para establecer formas más sutiles de colonialismo y combatir las luchas de liberación nacional (Palerm, 2005: 58). Pero asegura también que esta función de dominación no niega la validez científica de muchos de los descubrimientos y de las contribuciones de autores como Malinowski o Radcliffe-Brown y sus sucesivos discípulos. Por otro lado, la multiplicación de estudios etnográficos en lugares del llamado “tercer mundo” ha permitido también la reconstrucción etnohistórica y el rescate del patrimonio cultural y lingüístico de los pueblos indígenas.

A partir de la Declaración de Barbados de 1971, la antropología cultural en América Latina ha asumido posiciones mucho más críticas hacia el colonialismo y se ha alineado generalmente con los intereses de los pueblos indígenas (Hale, 2006: 99). Por otro lado, es más frecuente que los antropólogos y científicos sociales provengan de los pueblos originarios y de los países del “tercer mundo”. Muchos trabajos antropológicos y sociológicos se desarrollan actualmente como una suerte de “retorno a las raíces”. Pero el/la *insider* puede ser recibido también con profundo recelo, debido al estatus privilegiado adquirido a través de años de educación formal y de contacto con sociedades desarrolladas (Colic-Peisker; 2004). La misma desconfianza aparece también hacia el/la migrante que retorna a la comunidad con otra ropa, otros gestos, otra habla, aprendidos en el extranjero.

Ahora bien, si consideramos a la comunidad indígena en su momento de desterritorialización y de participación transnacional, los “paisanos transculturados” pueden ser no solamente aceptados, sino incluso desempeñar un rol de intermediarios o de líderes, gracias a su

biculturalismo y a los contactos adquiridos en la sociedad de destino. En el mismo sentido, el/la investigador/a “paisano/a” puede tener gran aceptación en las comunidades migrantes, no sólo porque representa un modelo para los/las jóvenes, un ejemplo de éxito a través de la trayectoria escolar, sino también porque puede ser un contacto importante con las instituciones del lugar de destino.

En relación con la actitud del/a investigador/a que desarrolla su trabajo de campo entre parientes y amigos, en su comunidad de origen o en su propia comunidad étnica migrante, la familiaridad puede dificultar la distancia analítica o transformarse en un factor de ansiedad en torno a la evaluación prioritaria de su papel como participante más que como observador/a. Señalan así Hume y Mulcock:

El trabajo de campo que realizamos en ambientes familiares suele aumentar la ansiedad, de por sí presente en cualquier trabajo de observación participativa. Tal vez esto ponga en evidencia la dificultad de establecer distinciones intelectuales entre el yo y los otros en un mundo globalizado, así como los dilemas y los ajustes éticos, metodológicos y teóricos que enfrentan hoy en día los etnógrafos.¹³

3. La clase social. La investigadora tiene un hábitus de clase perceptible de manera inmediata en las comunidades de estudio, que la sitúa en una posición de prestigio y reconocimiento. Su percepción descansa no sólo en el capital escolar, sino también en su forma de vestir, hablar, transportarse, etcétera. Resulta igualmente contraproducente el intento de “disfrazarse” como el de exhibir este capital. Cabe recordar al respecto la anécdota narrada por Sennet de su regreso al barrio pobre y negro de Cabrini, donde había transcurrido su infancia. Este regreso se daba en el marco de un evento en el que se había invitado a personajes exitosos para ofrecer a los jóvenes “modelos” de logro y perseverancia. Uno de estos modelos era un médico de origen puertorriqueño, ex adicto a las drogas, que había

¹³ “Undertaking fieldwork in familiar settings has a tendency to intensify some of the anxieties associated with doing participant observation. Perhaps this pattern speaks of the increasing difficulty of drawing intellectual distinctions between self and other in a rapidly globalizing world, and the ethical, methodological, and theoretical dilemmas and adjustments that ethnographers face as a result” (Hume y Mulcock, 2004: XIX).

vivido también en el barrio de Cabrini. Después de un proceso de rehabilitación y de “encontrar el camino de Dios” como cristiano renacido, había realizado exitosamente sus estudios en la facultad de medicina. El relato del joven médico, contado a modo de parábola, causó verdadera cólera entre el público adolescente, que empezó a imprecarlo y a lanzarle obscenidades. Lejos de sentirse motivados —ése era el propósito de los organizadores—, los jóvenes se sintieron agredidos y comprendieron como una provocación la expresión: “Si yo puedo hacerlo, ¿por qué no tú?” (Sennet, 2003: 45-47).

La diferencia de clase —como las diferencias étnicas, nacionales, de género y generación— no condicionan ni determinan el trabajo de campo, pero sí exigen a la investigadora un enorme compromiso para integrarse a la dinámica de la comunidad de estudio, así como una profunda sensibilidad para evitar actitudes ofensivas, prepotentes o despectivas. Requieren además cierto relativismo que nos permita poner de lado durante una temporada nuestros juicios morales y nuestras perspectivas normativas y axiológicas.

La observación participante es una técnica ambigua que conduce a la vez a pertenecer y no pertenecer a la comunidad de estudio, a interpretar sus redes simbólicas desde la distancia y desde la intimidad. Es una técnica metodológica en la que priman la mezcolanza y la confusión¹⁴ de roles, lo cual puede provocar una sensación de alta vulnerabilidad emocional. Eventualmente, plantea también complicados dilemas éticos: por ejemplo, ¿cómo evitar generar expectativas en la comunidad y alejarnos después por años? Pues si bien nuestra “inversión emocional” puede redituarnos desde el punto de vista académico, resulta legítimo preguntarse cuáles serán los beneficios de esa misma inversión para la propia comunidad.

¹⁴ En el libro editado por Hume y Mulcock (2004), la mayoría de los autores hablan de “messiness of relationships”.

INVESTIGACIÓN ACCIÓN PARTICIPATIVA (IAP) E INVESTIGACIÓN COLABORATIVA A PARTIR DE LA CRÍTICA A LA OBSERVACIÓN PARTICIPATIVA

Mientras que la observación participativa implica un compromiso personal, generalmente temporal, con la comunidad de estudio, la investigación activista o colaborativa nos sitúa en cambio en una relación contractual y en un compromiso político con un actor colectivo. En el primer caso, los actores sociales son “observados” y eventualmente interpelados a través de entrevistas estructuradas o informales, pero no toman ninguna decisión sobre el proceso investigativo. Es más, en la mayoría de los estudios etnográficos, las comunidades estudiadas ignoran los propósitos de la investigación, y muy pocos antropólogos se dan a la tarea de “devolver” los resultados de sus estudios a las personas y grupos sociales implicados. En cambio, en la investigación colaborativa, los actores sociales intervienen en todas las etapas del proceso investigativo, desde el diseño mismo del proyecto hasta la presentación de los resultados. En este sentido, la investigación colaborativa se ha desarrollado en gran medida como una crítica a la inserción tradicional del antropólogo-observador que pretende a la vez insertarse en la comunidad y conservar la distancia frente al “objeto de estudio”:

La práctica ha enseñado que, dentro del marco del grupo clave, cualquier persona capaz puede ejecutar la inserción. Por eso está descartada la manera tradicional de distinguir entre “gentes observadas” y “observadores” del proceso. Allí, tanto los unos como los otros trabajan conjuntamente, todos son sujetos pensantes y actuantes dentro de la labor investigativa. No ocurre así que unos exploten a los otros, como “objeto” de investigación, principalmente porque el conocimiento se genera y se devuelve en circunstancias controladas por el mismo grupo. A lo más habrá una división funcional del trabajo basada en la capacidad y experiencia personales (Fals Borda, 1987: 91).

La investigación colaborativa debe entenderse como un momento de encuentro o de alineamiento político entre una investigación y una organización, un movimiento o una lucha social (Hale, 2006). La acción investigativa está encaminada, en una escala restringida,

a obtener efectos de conocimiento o de sentido. Desde esta perspectiva, se da una intervención que supone producir a la vez un conocimiento local y una respuesta operativa *ad hoc* en relación con una demanda específica (Dubet, 2004: 170). Esta posición doble funda una práctica de investigación-acción: orienta a la vez los ejes de la investigación y la construcción de una competencia que interviene en una relación con la organización social, ubicando la demanda específica de investigación y de ayuda a la acción en un cuadro necesariamente contractual.

La investigación colaborativa parte no sólo de las tradiciones comprensiva y hermenéutica, sino también de la perspectiva crítica de las ciencias sociales. Pone de relieve la agencia social,¹⁵ es decir, las posibilidades de cambio social a través de la acción y de la reflexión del actor o agente sobre su propia acción. Esta reflexión se da de manera colectiva, mediante la organización y la participación. El trabajo de campo se entiende como una etapa central de la investigación que permite reconocer la dinámica social como contradictoria en sí misma y a la acción social como ambivalente. A partir de ello, se puede realizar un análisis crítico que nazca de la experiencia social práctica de los actores con los que nos interrelacionamos. Este tipo de investigación se propone, además, incidir de manera directa en la capacitación de los actores sociales o en la potenciación de sus habilidades para buscar esas soluciones, o para transformar a su favor las relaciones de poder.

Si aceptamos a un agente social como contraparte en todo el proceso investigativo, se transforma —y nos transformamos nosotros mismos— en sujetos/objetos de estudio, o simplemente en participantes. La investigación se torna en un proyecto colectivo en el que cada grupo desempeña un rol particular. Esto señala una

¹⁵ Siguiendo a Anthony Giddens: “Los agentes humanos o actores tienen, como un aspecto intrínseco de lo que hacen, la aptitud para comprender lo que hacen en tanto lo hacen. Las aptitudes reflexivas del actor humano se incluyen en general de una manera continua en el flujo de la conducta cotidiana en los contextos de una actividad social. Pero la reflexividad opera sólo en parte en un nivel discursivo. Lo que los agentes saben sobre lo que hacen y sobre las razones de su hacer —su entendimiento como agentes— es vehiculizado en buena parte por una conciencia práctica. Una conciencia práctica consiste en todas las cosas que los actores saben tácitamente sobre el modo de ‘ser con’ en contextos de vida social sin ser capaces de darle una expresión discursiva directa” (24).

transformación epistemológica importante: nuestras contrapartes (campesinos/as, trabajadores/as o grupos marginados) son considerados como sujetos (y no objetos) de conocimiento, sus saberes y experiencias son valorados como parte central del proceso de investigación. En cuanto a los conocimientos “expertos” o científicos, forman parte intrínseca del diálogo sin situarse en una perspectiva de superioridad (Kesby, 2000: 425). Se establece así una relación de reciprocidad entre investigadores/as y agentes sociales. Dos propósitos orientan la investigación: la motivación de la participación de base y la producción de saberes contra-hegemónicos.

La discusión sobre el compromiso político del intelectual es tan vieja como la propia política y fue particularmente prolífica durante el siglo XX, en particular en la tradición marxista. La permanente preocupación por la relación entre teoría y práctica (praxis) generó una enorme cantidad de reflexiones, algunas de las cuales fueron escritas desde las filas militantes de los partidos comunistas y desde las trincheras revolucionarias. Algunos de estos textos presentaban análisis de coyuntura para orientar la acción política de la izquierda, otros estudiaban la estrategia y las posibles alianzas; muchos tenían una perspectiva teórica abstracta y general, inaccesible para la gran mayoría de los trabajadores a quienes se dirigían. Resulta difícil considerar esta amplísima literatura como “investigación en colaboración”, puesto que era producida desde un solo campo: los partidos y organizaciones de izquierda. Generalmente tenía fines de propaganda política (su objetivo era la concientización, la politización de las masas) y no era resultado de un proceso de investigación de campo sino de abstracción y generalización teórica o de interpretación histórica. Como lo señala Jonathan Fox (2006: 28), esto implicaba —así fuera inconscientemente— cierta asunción paternalista: la función de los intelectuales era “educar a las masas” para elevar su capacidad de acción, sin tener en cuenta realmente la agencia social de los grupos organizados.

Por otro lado, durante la segunda mitad del siglo XX, los intelectuales de izquierda se alejaron cada vez más del campo social para dirigirse exclusivamente a sus pares en la academia. La contraparte de este proceso fue la intensificación de la acción política y la penetración de las luchas sociales en el campo (y en el

campus) universitario. Esto tuvo enormes consecuencias a nivel de la masificación de la educación, transformación de las prácticas institucionales, y composición de género y clase de profesores y estudiantes (Hale, 2006: 109).

En América Latina, las primeras reflexiones sobre la investigación participativa estaban ligadas a la pedagogía de la liberación, desarrollada a fines de la década de los años sesenta por Pablo Freire e Iván Illich. Esta praxis pedagógica significó un rompimiento con las formas tradicionales de enseñanza que tomaban al educando como un objeto de transformación, y propuso en cambio una educación emancipadora en la que las comunidades y las clases oprimidas irían ganando autonomía y poder a través de actividades productivas y reflexivas. Freire rechazaba la neutralidad de la ciencia y sostenía en cambio que el criterio de verdad estaba determinado por la praxis social, inmersa en una totalidad histórica.

A principios de la década de los años setenta, el sociólogo colombiano Orlando Fals Borda recuperó los principios de la pedagogía de la liberación para desarrollar la metodología de lo que llamó la investigación acción participativa (IAP). Junto con otros investigadores del mundo entero —fundamentalmente de los países periféricos—, propuso la ambiciosa tarea de crear una “sociología de la liberación”, entendida como “una ciencia nueva, subversiva, rebelde, comprometida con la reconstrucción social necesaria, autónoma frente a aquella que hemos aprendido en otras latitudes y que es la que hasta ahora ha fijado las reglas del juego científico” (Fals Borda, 1987: 15). La transformación de la ciencia hegemónica se operaba, por un lado, a nivel de los temas de investigación y de la determinación de grupos clave (pertenecientes a los sectores oprimidos) con quienes la ciencia debía identificarse y a quienes debía servir. La base teórica principal y el instrumental conceptual eran proporcionados por el marxismo, en particular en la versión latinoamericana de la teoría de la dependencia.

Algunos promotores de la IAP en México fueron Gustavo Esteva, Rodolfo Stavenhagen, Lourdes Arizpe y Guillermo Bonfil Batalla (Rahman y Fals Borda, 1992). Todos ellos desarrollaron su trabajo fundamentalmente con los pueblos indígenas, ubicados justamente como clases oprimidas. La labor de estos jóvenes antropólogos

significaba una ruptura política y epistemológica con la antropología mexicana, que hasta entonces iba estrechamente ligada a la práctica institucional del indigenismo y tenía, en ese sentido, un papel fundamental en el proceso de construcción ideológica y de legitimación del Estado mexicano. Desde la década de los años sesenta, y en particular a partir de la rebelión estudiantil de 1968, algunos jóvenes cuestionaron la complicidad de las ciencias sociales con el Estado y propusieron una ciencia antropológica al servicio de los pueblos indígenas, o de lo que Bonfil Batalla llamaba “el México profundo”. Denunciaron el origen colonial de la antropología y sus usos como herramienta de dominación y control. Por otro lado, el surgimiento de movimientos indígenas y campesinos independientes en esa época obligó también a los antropólogos a “tomar partido” (Mattiace, Hernández y Rus, 2002: 24). Muchos de estos jóvenes se alejaron de la academia y se vincularon directamente con las organizaciones indígenas y campesinas. Otros crearon proyectos independientes que promovían una investigación participativa o en diálogo con los actores sociales. Fue así como surgieron proyectos como Circo Maya, en 1973, dirigido por Armando Bartra, y el Instituto de Asesoría Antropológica para la Región Maya, A.C. (Inaremac), en 1974, encabezado por Andrés Aubry (*Ibid.*: 25).

En otras partes del mundo, la década de los años setenta representó también una ruptura con la herencia de la antropología funcionalista y estructuralista. Generalmente, se reclamaba a las escuelas antropológicas hegemónicas su silencio sobre el colonialismo, la explotación y el saqueo de pueblos y territorios indígenas. Por ejemplo, en África Oriental surgió la propuesta de investigación participativa (Participatory Research Approach, PRA), en franca ruptura con la observación participativa, que había constituido hasta entonces la parte central del trabajo de campo de la escuela funcionalista en el continente africano. La escuela de historia oral fundada en la Universidad de Dar Es Salaam, en Tanzania, criticó la metodología de la observación participativa asegurando que resultaba imposible la simultánea internalidad y externalidad del observador, y que lo que hacía el antropólogo era fingir un papel para extraer subrepticamente los saberes y conocimientos de las comunidades. Asimismo, denunció los falsos estándares de

objetividad en la antropología funcionalista y exigió un compromiso pleno del antropólogo y del historiador con las comunidades y pueblos africanos; propuso reescribir la historia de una manera mucho más humanizada e imbuyó a los estudiantes de historia y antropología de un orgullo nacional y un compromiso con los movimientos de liberación africanos (Nabudere, 2008).

Las escuelas de investigación participativa emanadas de los movimientos estudiantiles y de los movimientos de liberación nacional en los países periféricos llevaron casi siempre a una ruptura con las universidades y al abandono no sólo de los cargos universitarios (Raman y Fals Borda, 1992), sino también de los puestos de profesor-investigador. Para ciertos sectores de la izquierda, el derrotero fue simplemente la denuncia de la ciencia burguesa y un antiintelectualismo virulento. Otros decidieron que no valía la pena publicar para la burguesía, mucho menos para ganarse un título académico (Fals Borda; 1987: 93). Su labor se centró entonces en la elaboración de materiales de divulgación y en el desarrollo de técnicas especiales de comunicación que fueran efectivas para la capacitación y la investigación popular, así como para recuperar y sistematizar los conocimientos de indígenas y campesinos.

Las propuestas más recientes de investigación militante¹⁶ se presentan desde una perspectiva más moderada y más institucional. Algunas se plantean incluso como estrategias universitarias, como es el caso de la Universidad de Victoria, en Canadá, que ha propuesto la formación de una alianza global de universidades dedicada a la investigación comprometida con la comunidad (Schensul, 2010: 314). Si bien siguen representando una opción minoritaria, y claramente en desventaja en relación con el financiamiento y los recursos disponibles para la investigación, han ganado cierta legitimidad en la academia. Esto se manifiesta, por ejemplo, en el otorgamiento en 2010 del premio Malinowsky a Jean J. Schensul, director del Institute for Community Research, una organización de investigación basada en la comunidad, es decir, que produce conocimiento

¹⁶ En particular, resulta muy interesante la compilación realizada por Charles Hale (2008), que recupera experiencias de investigación militante en diversos países del "tercer mundo".

científico a partir de su compromiso con la comunidad y con pueblos en condiciones de pobreza u opresión, para tratar de modificar sus vidas (Schensul, 2010: 307-308).

En el cuadro siguiente se muestran algunas de las grandes diferencias entre la observación participativa y la investigación colaborativa:

CUADRO 1
DIFERENCIAS ENTRE LA OBSERVACIÓN PARTICIPATIVA
Y LA INVESTIGACIÓN COLABORATIVA

	<i>Observación participativa</i>	<i>Investigación colaborativa</i>
Relación con la comunidad	Difusa	Contractual
Papel de la comunidad en el proceso investigativo	Objeto de estudio	Incidencia en todo el proceso, desde la determinación del tema hasta la presentación de resultados
Postura científica	Objetividad	Objetividad posicionada
Compromiso político	Principio de neutralidad	Alineamiento político con la comunidad, movimiento u organización
Principios, valores	Neutralidad valorativa	Justicia social, derechos humanos, igualdad y equidad

LOS RETOS DE LA INVESTIGACIÓN COLABORATIVA:
EJEMPLOS CON LAS COMUNIDADES INDÍGENAS MIGRANTES

Una de las críticas más frecuentes a la investigación colaborativa ha sido su falta de objetividad; se trata, en efecto, de una investigación que se reconoce partidista incluso antes de definir su objeto de estudio. El problema no es exclusivo de este enfoque metodológico: actualmente, la mayoría del trabajo de investigación se realiza con financiamiento de fundaciones, organizaciones, grupos privados o instituciones públicas. En Estados Unidos y cada vez más en Europa, la investigación es frecuentemente encargada por poderosos grupos de poder, en particular por el ejército y las empresas transnacionales. La idea de una ciencia social pura, y la existencia de expertos que determinan de manera objetiva el impacto y costo

de las políticas públicas, es por supuesto un mito que redundaba en la legitimación del *statu quo*. Pierre Bourdieu (1997b) criticaba en ese sentido lo que llamaba “el pensamiento escolástico”, es decir, ese discurso aparentemente libre y neutro de un intelectual puro, sin anclajes en la sociedad ni en la política, y consideraba que el efecto de ese pensamiento era introducir un inconsciente social en el análisis. Su ataque iba dirigido fundamentalmente a la antropología estructural, que tendía a convertirse en el modelo hegemónico de ciencias sociales en Francia. Para este sociólogo —que fue en sus últimos años uno de los militantes más destacados contra el neoliberalismo—, el intelectual está siempre necesariamente comprometido con fuerzas sociopolíticas. Pero el compromiso puede ser la forma de explicitar las premisas de la investigación. La ciencia social que silencia esas premisas y se presenta como neutra suele ser legitimadora del poder político y económico. En este sentido, Hale propone el concepto de “objetividad posicionada” (Hale, 2008), es decir, una objetividad que hace explícitos los intereses de la investigación y la posición política del científico.

Cualquiera que sea el compromiso adquirido con agentes sociales externos a la academia, la producción de nuevos conocimientos dentro del campo de las ciencias sociales requerirá siempre un espacio de autonomía de la investigación para el análisis y la publicación de resultados. Uno de los grandes logros de las ciencias sociales a lo largo del siglo XX fue la conquista de cierta autonomía de los campos frente al campo del poder. Es decir, sólo el campo científico (antropológico, sociológico) puede legitimar el conocimiento producido por la investigación, más allá de sus usos prácticos. La validez científica de los resultados será sancionada exclusivamente en el campo académico, por los pares; los “clientes” de la investigación evaluarán, en cambio, la utilidad práctica y la relevancia social de la misma. En el caso de la investigación en colaboración con los movimientos sociales, resultará fundamental conservar fronteras muy claras entre los/las militantes y los/las investigadores/as (Fox, 2006: 30). La investigación colaborativa tiene que avanzar simultáneamente por dos vías: la de la academia y la de los actores sociales. Esto es particularmente importante en el momento de la comunicación de resultados. Por un lado, el conocimiento producido debe transmitir-

se a las comunidades o sectores sociales implicados, para facilitar o influir en la toma de decisiones y la orientación de la acción social. Por el otro, la investigadora producirá comunicaciones científicas de los resultados para su discusión y su crítica en grupos de pares. Es decir, se separará el proceso de validación del conocimiento y la comunicación de resultados, o la función de objetivación práctica (Bourdieu, 2000).

Las opciones éticas plantean otro reto a la investigación colaborativa. Los principios de los que parte este enfoque metodológico suelen ser muy claros en un nivel abstracto y general, pero resultan mucho más confusos y contradictorios en las pequeñas decisiones que tienen que tomar los investigadores durante el trabajo de campo. Los teóricos de la IAP o de la investigación colaborativa se proponen como punto de partida un conjunto de valores como la justicia social, los derechos humanos, el compromiso, la agencia social (Reitsma-Street, 2002: 4), el análisis de clase, la recuperación crítica de los conocimientos y, sobre todo, la devolución sistemática de los mismos a los grupos oprimidos (Fals Borda, 1987). Pero en la práctica existen múltiples opciones ético-políticas fundadas en estos principios, algunas de ellas contrapuestas. Para ilustrar esta complejidad, señala por ejemplo Josiah Heyman (2010: 292):

Personalmente, trabajo por una política de inmigración más generosa (es decir, que autorice legalmente la entrada de más gente). Esta decisión se atiene a varias razones, incluyendo las consecuencias de la actual política de control migratorio y fronterizo, como el alto número de muertes, el sufrimiento social, las relaciones de explotación y de poder que pesan sobre los migrantes no autorizados. Pero no debe perderse de vista que existe una crítica seria a una política promotora de la migración internacional, considerando el papel que ésta desempeña en los sistemas regionales y en el sistema capitalista mundial, así como los efectos a veces negativos de la migración masiva sobre el desarrollo de las zonas de expulsión y sobre las condiciones laborales de las zonas de atracción. El compromiso ético-político requiere buscar un equilibrio entre diversos valores en un complejo entramado de relaciones de poder. [Traducción de la autora.]

Uno de los problemas más frecuentes es el conflicto político dentro de la organización con la que trabajamos. Externamente, y en el momento de plantear el proyecto conjunto, la organización puede presentar una cara homogénea, un objetivo y una estrategia única. Sin embargo, a lo largo de la relación de colaboración empezarán a emerger o a ponerse de manifiesto intereses contrapuestos que pueden llevar eventualmente a una escisión y forzar a la investigadora a tomar partido. El objeto de conflicto¹⁷ puede derivar de las adscripciones de género o generacionales, de conflictos interétnicos, de la emergencia de liderazgos nuevos que ponen en peligro las estructuras o redes de poder. En comunidades migrantes son frecuentes también conflictos interétnicos que implican prejuicios y estigmas por las partes implicadas. Así, en el interior de organizaciones con una reconocida labor a favor de los derechos de las mujeres, como es el caso de Líderes Campesinas, se dan continuas escenas de discriminación y estigmatización de las migrantes indígenas por parte de las mestizas.

La intervención misma de la investigadora en la organización, así sea con un rol de asesora o de contraparte, puede provocar un desequilibrio a través del empoderamiento de algún sector de la organización. Por ejemplo, durante el invierno de 2002 a 2003, participé como facilitadora en la fundación de una cooperativa de mujeres triquis artesanas que tomó el nombre de “Las Mujeres del Sur”, integrada por una treintena de tejedoras. Mi participación consistió no sólo en buscar fuentes de financiamiento para el grupo, sino también en estar presente en las reuniones, acompañar a las mujeres a la ciudad de Salinas para comprar estambre o a otras ciudades de la región para exponer sus artesanías. Debido a que el trabajo agrícola era muy escaso en esos meses, los varones triquis se habían ido en su mayoría a Oaxaca o al noroeste de México. En marzo de 2003, muchos de ellos regresaron al Valle de Salinas. Andrés, el único hombre con el que había realizado largas entrevistas, me llamó entonces por teléfono para solicitarme una cita con un

¹⁷ Lo que los sociólogos franceses como Pierre Bourdieu o Alain Touraine llaman *enjeu*, y que pueden ser valores, ideas o recursos materiales disputados por los actores sociales dentro de la organización.

grupo de hombres triquis recién llegados de Oaxaca. Las razones de la reunión me parecieron confusas; sin embargo, acudí gustosa al local de la Unión Campesina. Allí me esperaban Juan Manuel, originario de Jalisco y representante de la Unión; Andrés, que fungiría como intérprete, y nueve hombres originarios de distintos barrios de Copala. Éstos se presentaron como autoridades del Movimiento de Unificación y Lucha Triqui, una organización política de la región de Copala. Además de expresar su malestar porque no se les “había pedido permiso para organizar a las mujeres”, manifestaron su desacuerdo con el nombramiento de la coordinadora y de la secretaria de la organización: aseguraban que ambas, por ser mujeres solas, no gozaban de respeto en la comunidad. Proponían que los hombres se hicieran cargo de la organización o, en última instancia, que se realizara una asamblea para elegir a los/las responsables. “Las Mujeres del Sur” se negaron rotundamente a participar en una asamblea con los hombres. Al poco tiempo, el inicio de la temporada agrícola obligó tanto a hombres como a mujeres a olvidar temporalmente el proyecto de tejidos, para buscar empleo en los campos. Sin embargo, el desacuerdo y el conflicto volvieron a manifestarse de diferentes formas a lo largo de los años siguientes (Paris Pombo, 2007: 234-236).

La emergencia de nuevos liderazgos femeninos provoca múltiples tensiones y los conflictos en torno a los roles de género siempre son latentes en las comunidades indígenas migrantes. El papel de la investigadora puede precipitar esos conflictos, pero puede incidir también en la acción-participación y reflexión de las implicadas para lograr una mayor equidad de género. En estos casos, la investigación colaborativa actúa como un catalizador (más que un agente) del cambio social. Por otro lado, como lo señala Jonathan Fox:

Cualquier investigador que se acerca y establece un compromiso personal con el mundo real, llegará en un momento a toparse con la ropa sucia, y los movimientos sociales no son la excepción. En ocasiones, los problemas con los que nos enfrentamos no están relacionados con nuestra investigación, y en tal caso podemos decidir voltear la mirada. En otros momentos, uno se encuentra inmerso en una red de compromisos y vínculos personales que hace mucho más difícil pretender que no pasa nada (Fox, 2006: 35; traducción de la autora).

La coincidencia ideológica en algunos aspectos de la acción (la defensa de los derechos étnicos y de los derechos humanos) no significa que no tengamos claras diferencias en relación con otras actitudes y conductas de los actores participantes en nuestro estudio. Por ejemplo: ¿cómo evitar el juicio en situaciones de violencia por parte de los participantes en un proyecto colaborativo? Muchos de quienes hemos trabajado en zonas de conflicto hemos presenciado la transformación de amigos/as contrapartes y participantes cuando deciden tomar las armas dispuestos a “eliminar” a quienes han definido como enemigos; o hemos escuchado narrativas de violencia que preferiríamos desconocer, y no tuvimos la oportunidad, como dice Jonathan Fox, “de voltear la mirada”. Así, cuenta Philippe Bourgois la profunda depresión en la que cayó cuando escuchó por primera vez a Primo, un muchacho al que él consideraba su amigo, gerente de una casa de *crack* en la que realizaba su investigación, la entusiasta narrativa de una violación tumultuaria en la que el joven participó. Dijo sentirse a la vez traicionado por Primo y distanciado de su investigación:

A pesar de los tres años que ya había pasado en la calle en el momento de esta conversación, no estaba preparado para enfrentar esta dimensión de la brutalidad de género. No paraba de preguntarme cómo era posible que hubiera invertido tanta energía en “tomar seriamente a estos psicópatas”. Desde un punto de vista más personal, me sentía confundido porque los violadores ya se habían vuelto amigos míos (...) Estaba viviendo con el enemigo; éste se había convertido en mi red social (Bourgois, 2004: 344; traducción de la autora).

Sin embargo, frente a la opción de silenciar ese aspecto de la cultura callejera o etiquetar efectivamente a los sujetos como sociópatas, Bourgois prefirió confrontar analítica y críticamente la prevalencia y la normalización de la violencia y de la violación en la cultura callejera, un tema que había hasta entonces permanecido como tabú entre los investigadores comprometidos.

Finalmente, cabe señalar que la investigación en colaboración no significa un compromiso vitalicio, sino un proceso contractual que puede ser disuelto por cualquiera de los participantes. Como en otros procesos que involucran relaciones interpersonales a veces

intensas (por ejemplo, la tutoría de tesis), la investigadora tenderá a establecer relaciones de amistad y lealtad con algunos/as de los/las coparticipantes. Pero, como en cualquiera de los campos de desarrollo de nuestra profesión (por ejemplo, el salón de clases), estos vínculos personales no pueden borrar la sustancia fundamental de nuestro oficio: el espíritu crítico, la duda radical.

CONCLUSIONES

La utilización de técnicas participativas en comunidades indígenas migrantes implica la disponibilidad tanto personal como económica para realizar una etnografía multisituada. La inserción en comunidades multilocales o transnacionales requiere una gran flexibilidad de la investigadora, no sólo para movilizarse en amplios y a veces múltiples espacios geográficos siguiendo a sus “sujetos de estudio”, sino también para adaptarse a relaciones interpersonales ambiguas, en las que se mezclan los requerimientos propios de la investigación y las múltiples expectativas que pueden generarse en las comunidades.

La observación participativa plantea un compromiso a la vez más limitado y más ambiguo que la investigación colaborativa: si bien las comunidades de estudio no toman decisiones sobre el proceso investigativo, los términos de su relación con la investigadora no son explícitos ni contractuales. En este sentido, los vínculos establecidos durante el trabajo de campo pueden llegar a ser difusos, a la vez personales, profesionales, y en ocasiones mediados por roles que la investigadora desempeña temporalmente en alguna institución u organización con la finalidad de obtener información relevante para su tema de estudio. La investigación colaborativa implica, en cambio, una relación formal, contractual, con la organización, el movimiento social o los líderes de la comunidad. Sin embargo, a lo largo del trabajo de campo esta relación tiende a hacerse menos específica, a medida que la investigadora establece relaciones personales con los/las actores/as.

La investigación colaborativa implica una coincidencia política y una toma de partido por parte de la investigadora. La empatía

e incluso la coincidencia ideológica con un grupo de migrantes y el deseo de apoyar sus demandas o de potenciar su agencia social pueden llevar, sin embargo, a un callejón sin salida: los objetivos propios de su trabajo de campo se irán esfumando ante los requerimientos incesantes de las comunidades de estudio. Peor aún, al tomar partido en un conflicto político interno a la comunidad o al verse inmersa en procesos intensivos de movilización, la investigadora puede perder su sentido crítico y el trabajo intelectual puede degenerar en propaganda.

La racionalización de la posición de la investigadora en la comunidad es necesaria para entender la dinámica fuera de la intervención, pero también es indispensable para interpretar y analizar la información obtenida en el trabajo de campo. En otros términos, la investigación-acción entendida como investigación participativa y como investigación militante requiere límites (*boundaries*) claros en cuanto a los alcances del rol en las comunidades de estudio, y un proceso permanente de alejamiento y reflexión durante el trabajo de campo.

BIBLIOGRAFÍA

- BOURDIEU, Pierre (1997a). *Capital cultural, escuela y espacio social*. México: Siglo XXI Editores.
- BOURDIEU, Pierre (1997b). *Méditations pascaliennes*. Paris: Seuil.
- BOURDIEU, Pierre (2000). "L'objectivation participante". *Actes de la Recherche en Sciences Sociales* 150: 43-58.
- BOURDIEU, Pierre y Loïc Wacquant (2005). *Una invitación a la sociología reflexiva*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- BOURGOIS, Philippe (2004). "The everyday violence of gang rape". En *Violence in War and Peace*, editado por Nancy Scheper-Hughes y Philippe Bourgois. Australia: Blackwell Publishing.
- COLIC-PEISKER, Val (2004) "Doing ethnography in one's own ethnic community. The experience of an awkward insider". En *Anthropologists in the Field. Cases in Participant Observation*, editado

por Lynne Hume y Jane Mulcock. Nueva York: Columbia University Press.

DEVEREUX, Georges (1977). *De la ansiedad al método en las ciencias del comportamiento*. México: Siglo XXI Editores.

DUBET, Francois (2004). "Plaidoyer pour l'intervention sociologique". En *La sociologie et l'intervention. Enjeux et perspectives*, editado por Didier Vrankcen y Olgierd Kutty. Bruselas: De Boeck Université.

ELLIS, Carolyn (1997). "Evocative autoethnography: Writing emotionally about our lives". En *Representation and the Text. Reframing the Narrative Voice*, editado por William G. Tierney e Yvonne S. Lincoln. Nueva York: State University.

FALS BORDA, Orlando ([1970] 1987). *Ciencia propia y colonialismo intelectual: los nuevos rumbos*. Bogotá: Carlos Valencia Editores.

FOX, Jonathan (2006). "Lessons from action-research partnerships: LASA/Oxfam America 2004 Martin Diskin Memorial Lecture". *Development in Practice* 1, vol. 16: 27-38.

GARCÍA ALCARAZ, Agustín ([1973] 1997). *Tinujei. Los triquis de Copala*. México: Ciesas.

GIDDENS, Anthony (1995). *La constitución de la sociedad. Bases para la teoría de la estructuración*. Buenos Aires: Amorrortu.

HALE, Charles R. (2006). "Activist research versus cultural critique: Indigenous land rights and the contradictions of politically engaged anthropology". *Cultural Anthropology* 1, vol. 21: 96-120.

HALE, Charles R. (editor) (2008). *Engaging Contradictions. Theory, Politics, and Methods of Activist Scholarship*. California: University of California Press.

HEYMAN, Josiah (2010). "Activism in anthropology: exploring the present through Eric R. Wolf's Vietnam-era work", *Dialectic Anthropology* 34: 287-293.

- HUME, Lynne y Jane Mulcock (2004). "Introduction: Awkward spaces, productive places". *Anthropologists in the Field. Cases in Participant Observation*. Nueva York: Columbia University Press.
- KESBY, Mike (2000). "Participatory diagramming: Deploying qualitative methods through an action research epistemology". *Area* 4, vol. 32 (diciembre): 423-435.
- LEWIN, Pedro (1999). "La gente de la lengua completa (yi nĩ' nanj nĩ' inj). El grupo etnolingüístico triqui". En *Configuraciones étnicas en Oaxaca. Perspectivas etnográficas para las autonomías. Vol. II: Mesoetnias*. México: Instituto Nacional Indigenista/Consejo Nacional para la Cultura y las Artes/Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- MATTIACE, Shannan L., Rosalva Aída Hernández y Jan Rus (editores) (2002). *Tierra, libertad y autonomía: impactos regionales del zapatismo en Chiapas*. México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social/World Group for Indigenous Affairs.
- NABUDERE, Dani Wadada (2008). "Research, activism, and knowledge production". En *Engaging Contradictions. Theory, Politics, and Methods of Activist Scholarship*, editado por Charles R. Hale. Nueva York: University of California Press.
- NAGENGAST, Carole y Michael Kearney (1990). "Mixtec ethnicity: Social identity, political consciousness, and political activism". *Latin American Research Review* 2, vol. 25: 61-91.
- PALERM, Ángel ([1980] 2005). *Antropología y marxismo*. México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social/Universidad Autónoma Metropolitana/Universidad Iberoamericana.
- PARIS POMBO, María Dolores (2006). *La historia de Marta. Vida de una mujer indígena por los largos caminos de la Mixteca a California*. México: Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco.
- PARIS POMBO, María Dolores (2007) "Relatos de vida de mujeres indígenas en los Estados Unidos: subjetividades, género y etni-

cidad”. *Les Cahiers ALHIM. Amérique Latine, Histoire et Mémoire* 14, Université Paris 8: 227-242.

RAHMAN, M. Anisur y Orlando Fals Borda (1992). “La situación actual y las perspectivas de la investigación-acción participativa en el mundo” [en línea]. *Revista Comunicación*, disponible en <http://gumilla.org/biblioteca/bases/biblo/texto/COM199694_14-20.pdf>.

REITSMA-STREET, Marge (2002). “Processes of community action research: Putting poverty on the policy agenda of a rich region”. *Studies in Policy and Practice in Health and Social Services. Canadian Review of Social Policy* 50: 69-92.

ROBINSON, Gary (2004). “Living in sheds: Suicide, friendship, and research among the Tiwi”. En *Anthropologists in the Field. Cases in Participant Observation*, editado por Lynne Hume y Jane Mulcock, Nueva York: Columbia University Press.

SENNET, Richard (2003). *El respeto. Sobre la dignidad del hombre en un mundo de desigualdad*. Barcelona: Anagrama.

SCHENSUL, Jean J. (2010). “Engaged universities, community based research organizations and third sector science in a global system”. 2010 Malinowsky Award. *Human Organization* 4, vol. 69.

WARREN, Carol A.B. (1988). *Gender Issues in Field Research*. Londres: Sage Publications.

WEBER, Max ([1922] 2004). *Economía y sociedad*. México: Fondo de Cultura Económica.

MÉTODOS VISUALES

Los métodos visuales en la investigación sobre cultura e identidad entre los migrantes

PABLO VILA
Temple University, Filadelfia

INTRODUCCIÓN

El propósito de este trabajo es promover el uso de una metodología que no es muy utilizada en las ciencias sociales contemporáneas. Me refiero a lo que se suele llamar en inglés *photo elicitation* pero que yo prefiero llamar (para quitarle la idea que trae aparejada la palabra *elicitation* en inglés, de que uno le “sonsaca” algo a la gente mostrándole fotografías y haciéndola reflexionar sobre las mismas) “entrevistas grupales con fotos”. El punto principal del texto es que considero que esta metodología es muy apta para entender procesos de construcción de identidades en poblaciones migrantes y que tiene, incluso, algunas ventajas cuando se la compara con métodos más tradicionales, como la entrevista en profundidad y los grupos focales. En particular, soy un defensor de combinar el uso de fotografías con la técnica de grupo focal, para desatar una discusión grupal sobre temas de vida cotidiana e identidad en poblaciones migrantes. De hecho, uso esta metodología desde comienzos de la década de los años ochenta, tanto en Argentina como en la frontera entre Estados Unidos y México (Jelín y Vila, 1987, 2010; Vila, 2000, 2003, 2004, 2005 y 2007).

En particular, me interesa mostrar la utilidad de este método que, para mí, va más allá de lo que tradicionalmente se pensó que podría aportar a los estudios en ciencias sociales.

BREVE HISTORIA Y USOS DEL MÉTODO

El método de uso de fotografías en entrevistas es definido en la literatura de la siguiente manera:

...la foto-estimulación puede describirse como el uso en entrevistas de una sola o un conjunto de fotografías reunidas por el investigador sobre la base de cierto análisis previo. Las fotos son seleccionadas presuponiendo que las imágenes elegidas tienen algún tipo de relevancia para los entrevistados. Las fotografías se muestran a personas o grupos con el expreso objetivo de explorar los significados, valores, creencias y actitudes de los participantes y para activar recuerdos, o para explorar dinámicas grupales (Prosser y Schwartz, 1998: 124).

El método de la *photo elicitation* fue reportado por primera vez en un artículo de John Collier en 1957. En dicho trabajo, Collier (858) enumeraba las siguientes ventajas del método en relación con las entrevistas tradicionales: entrevistas más largas y comprensivas, combinadas con menor fatiga y repeticiones; la habilidad de estimular recuerdos latentes, así como la estimulación y liberación de estados emocionales de la vida del informante.

A partir de entonces, el método fue utilizado en antropología y sociología, pero no con la intensidad que sus supuestos beneficios ameritaban. De hecho, muy pocas investigaciones se han hecho usando este método desde finales de la década de los años cincuenta. Así, en los pocos estudios que lo usaron, las fotografías son utilizadas como una herramienta de investigación para evocar pensamientos, reacciones y sentimientos de los participantes sobre algún aspecto de su vida social (Snyder, 1990). En palabras de Harper (1986):

En la entrevista con fotos, el informante y el entrevistador discuten fotografías... lo que le da a la entrevista un punto de referencia concreto. Se gana un sentido fenomenológico cuando el informante explica lo que

significan para él los objetos que se muestran en la foto, de dónde provienen, y lo que es posible que falte en la toma en cuestión. Este método proporciona una vía para que la entrevista pueda pasar de lo concreto (representado por los objetos literales que aparecen en la imagen) a lo socialmente abstracto (lo que los objetos en la fotografía significan para la persona que está siendo entrevistada) (Harper, 1986: 25).

La literatura sobre el método remarca que la entrevista con fotos es particularmente útil para proporcionar la estructura de la propia entrevista. Las imágenes ayudan a facilitar el proceso de la entrevista enfocando directamente el tópico de interés, creando una especie de entrevista semiestructurada (Snyder, 1990). Describiendo su uso pionero de la técnica, Collier plantea: “Los comentarios en las foto-entrevistas fueron en respuesta directa a los estímulos gráficos, mientras que las entrevistas convencionales parecen estar gobernadas por el humor de los informantes” (1957: 856). Las fotos también promueven el proceso de comunicación al reducir algunos de los problemas potenciales de las entrevistas (la incomodidad que pueden experimentar ciertos participantes, por ejemplo) porque hay algo en lo que los entrevistados se pueden enfocar (Clark-Ibáñez, 2004) y, como dice Collier, “ayudaron a los sujetos a superar la fatiga y la repetición de las entrevistas convencionales” (1957: 858).

Al mismo tiempo, otros estudiosos patrocinan el uso del método porque la foto, de alguna manera, reduce la autoridad de los investigadores, y se centra en los sujetos entrevistados como productores de conocimiento. En este sentido, la entrevista con fotos puede ser considerada como un diálogo posmoderno basado en la autoridad del sujeto más que en la del investigador (Harper, 1993, 1998). Ésa es la razón por la que Harper (2002) sugiere que este tipo de entrevista se alinea con la narrativa posmoderna de una sociología descentrada. En última instancia, la entrevista con fotos introduce una nueva dinámica a la estructura de la entrevista y el intercambio que se produce en la misma, cuyo resultado es la producción de un tipo de conocimiento que no se puede lograr en las entrevistas convencionales. Harper afirma:

La diferencia entre las entrevistas que usan imágenes y texto, y las entrevistas que solamente utilizan palabras radica en cómo respondemos

a estas dos formas de representación simbólica. Esto tiene una base física: las partes del cerebro que procesan información visual son evolutivamente más antiguas que las partes que procesan información verbal. Así, las imágenes evocan elementos más profundos de la conciencia humana que los que evocan las palabras; los intercambios basados solamente en palabras utilizan menos de la capacidad del cerebro que los intercambios en los que el cerebro procesa tanto imágenes como palabras. Éstas pueden ser algunas de las razones de que la entrevista con fotografías no sólo sea simplemente un proceso de entrevista por el cual se obtenga más información, sino más bien uno que evoca un tipo diferente de información (2002: 17).

Más allá de si hablar sobre fotografías realmente implica la activación de una parte diferente del cerebro, la mayoría de los investigadores que han utilizado este método concuerdan en que lo que los entrevistados discuten alrededor de un grupo de fotos es cualitativamente distinto de lo que hacen en relación con preguntas verbales sin apoyo visual.

Otro teórico que ha reflexionado sobre el método es Norman Denzin (1989: 226), quien plantea que la técnica de discusión de fotografías en contextos grupales puede ser una manera de establecer un puente que supere una brecha comunicativa entre extraños, y que al permitir traer a discusión lo familiar enfrente de un grupo de personas, el investigador puede establecer un patrón común de interacción con dichas personas. A su vez, los Collier (1986: 99-115) plantean que las fotografías agudizan la memoria y le confieren a la entrevista un carácter inmediato de reconstrucción realista. Al mismo tiempo, las fotografías crean el contexto para entrevistar acerca de los procesos que están siendo mostrados por las mismas, transformando al entrevistador y al entrevistado en colaboradores en el proceso de descubrimiento que implica toda situación de entrevista.

En relación con el uso de este método en investigaciones con inmigrantes, poco es lo que se lo ha utilizado (Jelín y Vila, 1986, 2010; Vila, 2000, 2004, 2005 y 2007; Gold, 1992, 2004). Sobre mis trabajos hablaré más adelante, pero quiero terminar esta sección haciendo mención al trabajo de Gold con inmigrantes vietnamitas, judíos soviéticos e israelitas. Este autor plantea que, al usar fotografías en

entrevistas, descubrió aspectos de la realidad de los migrantes que estaban ausentes en investigaciones que se basaban en metodologías más tradicionales. Uno de esos aspectos fue el nivel de conflicto interno que suele caracterizar a ciertas comunidades migrantes:

Los comentarios a menudo cínicos de los migrantes acerca de otros miembros de sus comunidades que aparecían en las fotografías jugaron un papel importante en hacerme comprender que, en contraste con afirmaciones académicas sobre la existencia de solidaridad co-étnica generalizada, las poblaciones migrantes son a menudo altamente segmentadas y estratificadas (Gold, 2004: 1556).

Más allá de los usos del método que he mostrado en esta breve reseña, creo que lo que las entrevistas grupales de discusión de fotografías también proveen es la posibilidad de bucear más hondamente en los complejos procesos colectivos de construcción de identificaciones. Esto es así porque no sólo en discusiones grupales el contexto que da sentido a las fotos es traído a colación por los entrevistados y los múltiples sentidos de un evento, actividad o problema pueden llegar a ser conocidos (Collier y Collier, 1986: 104), sino que, y aún más importante, porque las distintas tramas narrativas que estructuran las diversas identidades de la gente se hacen muy evidentes cuando la gente trata, colectivamente, de darles sentido a las fotografías que se les están mostrando.

Así, lo que quiero enfatizar en este trabajo es la manera en que esta metodología adquiere una nueva significación cuando la psicología social, la antropología cultural y la sociología comienzan, a partir de la década de los años ochenta, a hablar de la construcción narrativa de la identidad y la manera en que la trama argumental de un particular tipo de narrativa identitaria estaría en la base de la apropiación selectiva de la realidad que es una parte constitutiva de toda construcción identitaria, incluida la de los grupos inmigrantes.

Quiero mostrar la importancia del uso de fotografías en la investigación sobre cultura e identidad en poblaciones migrantes. Para ello, luego de introducir brevemente los fundamentos teóricos y metodológicos de esta técnica de investigación, ilustraré mi propuesta con un ejemplo extraído de mi trabajo de campo en la frontera entre Ciudad Juárez-El Paso.

FUNDAMENTOS TEÓRICOS Y METODOLÓGICOS

En primer lugar, quiero plantear que las fotografías que se usan para este método representan un tipo muy particular de fotografías, aquellas que Howard Becker define como tomadas en “el estilo documental social” (1986: 250), esto es, tomas que se presentan a sí mismas “como imágenes de algo que no se hizo sólo para el beneficio del fotógrafo, sino como algo que se produce habitualmente como parte del curso normal de los acontecimientos”. Al mismo tiempo, las fotografías que se usan en esta metodología son tomadas usando una técnica estilística que, nuevamente de acuerdo con Becker, es muy usada en las fotografías médicas, en las policiales y también en las pornográficas:

Las tres están bien iluminadas por todos los lados, a fin de que todas las características del lugar de la operación, la escena del crimen o la actividad sexual sean claramente visibles. La razón es que tales imágenes están hechas para responder a todas las posibles preguntas que se le pueden pedir a las mismas. No hay forma de saber lo que un médico, un investigador de la policía o un lector de libros pornográficos puede encontrar interesante, de modo que todo tiene que ser mostrado claramente (1986: 300).

De esta manera, lo que dichas fotografías permiten es que los entrevistados vean diferentes aspectos de las fotos de la manera en que lo prefieran, siguiendo sus narrativas identitarias para conferir sentido a la toma desde la perspectiva determinada por sus tramas argumentales.

En el caso de mi trabajo de campo en la frontera México-Estados Unidos (y esto puede considerarse también deseable para el uso de la técnica en cualquier otro ámbito migrante), las fotos fueron tomadas por un grupo de cinco fotógrafos (tres varones y dos mujeres) quienes, salvo mi caso, eran oriundos de la zona. Al mismo tiempo, se les dieron cámaras desechables a varios pobladores migrantes de la zona para que sacaran las fotos que más los representaban. Con esta diversidad de “miradas”, intenté tener una multiplicidad de sesgos en las fotografías que luego propondría que se discutieran en los grupos focales.

Entre los distintos fotógrafos tomaron más de 2 000 fotos, a partir de las cuales un grupo de “expertos” (nativos e inmigrantes de ambas ciudades que trabajaban en diferentes ámbitos de las ciencias sociales: educadores, sociólogos, antropólogos, periodistas, etc.) seleccionaron aquellas que consideraron como “más representativas” de la frontera. Luego de un estudio piloto con cinco grupos a ambos lados de la frontera, ocho o 10 nuevas fotografías fueron incorporadas al paquete inicial de 100 por tema que los expertos habían elegido, porque la gente que entrevistamos nos hizo notar la falta de una u otra toma.

Las entrevistas estuvieron estructuradas de la siguiente manera: primero se pidió a los participantes que miraran el paquete de fotografías que íbamos a discutir ese día, y luego, que seleccionaran aquellas fotos sobre las cuales tuvieran algún comentario que realizar. Luego de que el grupo mirara las fotografías y eligiera aquellas sobre las cuales quisiera comentar algo, se le pedía a uno de los participantes (elegido al azar) que por favor nos dijera por qué había seleccionado su primera foto. Cuando este entrevistado terminaba de hacer su comentario, se les preguntaba a los otros participantes de la reunión si tenían algún comentario para hacer respecto de la foto en cuestión, así como también si estaban de acuerdo o no con lo que había dicho su compañero acerca de tal toma. Lo que acontecía usualmente era que se generaba una muy rica discusión grupal, en la cual la mayoría de los participantes expresaban sus opiniones (muchas veces encontradas) sobre la foto o el tema a que la foto hacía referencia. En dichas discusiones, los migrantes proponían imágenes verbalizadas (categoriales) expresadas como respuestas a las fotos que se les mostraban durante la entrevista. Adicionalmente, también me contaron historias que apoyaban los reclamos de identidad que estaban expresando en sus adscripciones categoriales. Todas las entrevistas (de una duración promedio de dos horas) fueron grabadas y transcritas para facilitar su análisis. Por medio del análisis de los textos de dichas entrevistas fui encontrando las narrativas identitarias que distintos migrantes fronterizos usaron para determinar al Otro y, al mismo tiempo, definir su propia identidad.

FOTOGRAFÍA Y DESCRIPCIÓN “OBJETIVA” DE LA REALIDAD

En el discurso de sentido común, la fotografía es vista como modelo de veracidad y objetividad, o al menos así lo era hasta hace muy poco tiempo, antes del advenimiento de la fotografía digital y la posibilidad del trucado electrónico de la imagen. El propio nombre del lente captura esta creencia: “el *objetivo*”. Pero la pregunta que cabe hacerse es: ¿cómo una técnica que sólo captura una pequeña parte de la realidad (que es el resultado de una selección arbitraria), y que de todas las posibles cualidades de un objeto sólo retiene las visuales (y sólo lo visual que aparece por un momento y desde un único punto de vista), y que reduce tal objeto en escala y siempre lo proyecta en un solo plano, llegó a adquirir el raro privilegio de ser llamada “objetiva”? De acuerdo con Bourdieu (1990), esto fue posible porque la selección que la fotografía hace del mundo visible está totalmente en armonía con la representación del mundo que es hegemónica desde el Quattrocento. Así, la fotografía desde un inicio estuvo llamada a pasar por el estándar de lo que se considera “real” y “objetivo”, dado que proveyó los medios mecánicos para la concretización de la visión del mundo inventada por la perspectiva hacia 1400. Éste es el origen de lo que Denzin denomina “la lectura realista” de las fotografías, que tiene cuatro características, de acuerdo con este autor:

En primer lugar, trata un texto visual como una representación realista y veraz de algún fenómeno. Las lecturas realistas asumen que las imágenes son ventanas al mundo real. En segundo lugar, se considera que un texto establece presunciones de verdad sobre el mundo y los acontecimientos que en él ocurren; es decir, que dice la verdad. En tercer lugar, el significado de un texto fotovisual puede obtenerse a través de una lectura minuciosa de su contenido, su atención a los detalles, su representación de los caracteres y su diálogo. En cuarto lugar, estas lecturas validan las afirmaciones de verdad que la película o el texto hacen de la realidad (1989: 230).

La idea de que la mayoría de la gente que mira fotografías tiene una lectura realista de las mismas fue propuesta originalmente por Susan Sontag (1977). Esta autora planteó: “Las imágenes fotografiadas no

parecen ser afirmaciones acerca del mundo, sino piezas del mismo, miniaturas de la realidad que cualquiera puede hacer o adquirir".
Asimismo:

La fotografía puede distorsionar; pero siempre hay una presunción de que algo existe o existió, que es como lo que está en la imagen. Una fotografía parece tener una relación más inocente y, por lo tanto, más precisa, con la realidad visible que la que tienen otros objetos miméticos (5).

Schwartz resume:

Tanto la historia como la tradición popular nos han animado a ver las fotografías como transcripciones directas, no mediadas, del mundo real, en lugar de mirarlas como artefactos simbólicos codificados cuyos forma y contenido transmiten puntos de vista claramente identificables (1992: 5).

Sin embargo, también pienso que en realidad la mirada no es neutra, no sólo por desconocer la hegemonía ejercida por la perspectiva, sino también porque toda mirada, de hecho, "significa". Siempre en relación con un tipo particular de civilización, una cultura, un paquete de creencias, a una trama argumental, la manera en que vemos las imágenes (la "postura" de la mirada) significa, crea sentido (Dreyfuss, 1986). Así, a través de la particular postura de la mirada, de sus predilecciones, sus inclinaciones, sus ideas o nociones preconcebidas, tal postura testimonia opciones de representación. Y esto es cierto para ambos: la mirada del fotógrafo ("la cámara fotográfica es un mecanismo magnífico. Reproducirá, exactamente, lo que está pasando dentro de tu cabeza", dijo una vez Saul Harkov, citado por Becker, 1986: 242) y la de la gente que mira dichas fotografías. Como bien dice Polkinghorne:

Cualquier tipo de percepción sólo presenta un perfil de un objeto; la gente sólo ve la parte de los objetos que está directamente frente a ellos. El objeto total nunca es directamente percibido. Es el trabajo de la esfera del sentido reconocer que estos distintos perfiles son instancias del mismo objeto. De la colección de determinadas instancias o apariencias

parciales, la esfera del sentido construye una conciencia no-perceptual del objeto en su conjunto (1988: 5).

Y ésta es justamente la paradoja central de la fotografía, la base de su utilidad como herramienta de investigación para estudiar temas de cultura e identidad en poblaciones migrantes. Muy poca gente es consciente del grado en que nuestras percepciones visuales son, de alguna manera, construcciones (sociales e individuales) altamente seleccionadas. Dos personas mirando la misma fotografía pueden, y de hecho ven, aspectos enteramente distintos de la misma toma. Como sostiene Edward T. Hall:

...cientos de experimentos realizados por los transaccionalistas han demostrado que la visión, como el lenguaje, no sólo es estructurada, sino también profundamente contextual. Como consecuencia de ello, una vez que la gramática de la visión ha sido dominada, es posible manipular el significado de una imagen mediante la manipulación del contexto visual de que la imagen es una parte (Hall, 1986: xvi).

De esta manera, el acto de mirar y discutir fotografías está enmarcado por varias operaciones de construcción de sentido simultáneamente. Por un lado, la mirada fotográfica está atrapada por la forma hegemónica en que vemos la realidad desde el siglo XV. Por otro lado, la discusión alrededor de fotografías siempre implica que los entrevistados traen a colación información que no está presente en la toma para darle sentido a la misma. Como explica Harper:

Algo realmente sorprendente ocurre con este formato de entrevista; el fotógrafo, que conoce su fotografía por haber sido su creador... de repente se da cuenta que él o ella sabe poco o nada acerca de la información cultural contenida en la imagen. A medida que la persona fotografiada (o la persona que pertenece al mundo que muestra la fotografía) interpreta la imagen, se establece un diálogo en el que los roles típicos de la investigación se invierten. El investigador se convierte en un oyente que alienta a que el diálogo continúe. El individuo que describe las imágenes debe ser convencido por el investigador de que su comprensión habitual de las imágenes (comprensión que aquél da por sentada) no es compartida por este último, descubrimiento que muchas veces es sorprendente también para el sujeto entrevistado (1998: 35).

Lo que nos plantea Harper es cómo la discusión de fotografías hace que los sentidos contextuales y relacionales emerjan de la entrevista, sentidos que, muy probablemente, no hubieran aparecido de otra manera. En otras palabras, las fotografías pueden generar datos que iluminan un tema invisible para el investigador, pero obvio para los entrevistados. Esto ha sido central en las investigaciones que ha hecho Radley con pacientes de hospital y personas que viven en las calles. De acuerdo con este autor (2010: 273), una fotografía adquiere significado en virtud de estar enmarcada por el contexto, las relaciones y los sentimientos a que la toma alude pero no muestra. De esta manera, muchas veces lo que significa la fotografía es algo que no puede ser señalado en la impresión fotográfica. Utilizadas de esta manera, “las fotografías comienzan a mostrar tonalidades (¡de sentimientos, no de color!) que no les son inherentes, y tampoco, deberíamos decir, puede su sentido ser localizado ‘en’ la foto en sí misma” (Radley, 2010: 274). Ésta es la razón por la cual aboga por abandonar la palabra “imagen” para referirse al contenido de una foto:

Lo que aparentemente es la misma fotografía admite diferentes interpretaciones y, en efecto, diferentes imágenes que pueden ser aprehendidas. Por eso prefiero no hacer uso de la palabra “imagen” para referirme a los contenidos de las fotos, como si las fotos capturaran una imagen que luego podría ser reinterpretada por diferentes personas, o en momentos diferentes. Una imagen, en mi opinión, es una constelación de características, sensaciones y sentimientos que se adhiere a, o puede ser constructivamente justificada por referencia a, lo que se muestra en la fotografía. La fotografía es un fragmento de esa experiencia, un rastro no sólo de una realidad física, sino también de una oportunidad [para determinados sentimientos] (Radley, 2010: 274).

Si lo que plantean Harper y Radley hace mención al contexto referencial (fáctico y afectivo) a que hace alusión la toma, y sin el cual para los entrevistados la fotografía no tiene sentido (de ahí que lo expliciten cuando discuten las fotos con el entrevistador), otra cuestión tiene lugar cuando consideramos que, en realidad, cada persona “lee” lo que aparece en la fotografía a través de su prisma particular, que está íntimamente ligado a su peculiar entendimiento de la realidad que lo circunda, es decir, ligado a su narrativa identita-

ria, a las tramas narrativas y personajes que la gente construye para dar cuenta de su identidad y la de los “otros”. Esta relación entre la mirada y la fotografía nos permitiría entender por qué muchas veces sólo vemos lo que en realidad queremos ver y de la manera en que lo queremos percibir (Collier y Collier, 1986). Si esto es así, no es extraño que Roland Barthes (1991) hable de la paradoja que implica sostener que una fotografía “se parece” a alguien o a algo. ¿Qué significa en este contexto decir que la fotografía “se parece”? ¿Qué estaban expresando mis entrevistados mexicoamericanos que nunca habían cruzado la frontera cuando sostenían, sin conocer el lugar, que tal toma les parecía “de Juárez”? Porque “apariencia” es, de alguna manera, una conformidad con una identidad, pero al no conocer realmente tal identidad, es una conformidad con una identidad que es, en el mejor de los casos, imprecisa, y en el peor, imaginaria, al punto de que puedo hablar de “semejanza” aun sin conocer el modelo.

De esta manera, si para muchos de mis entrevistados mexicanoamericanos una fotografía en particular “se parece a Juárez”, es porque de alguna manera concuerda con la particular imagen que tienen de Ciudad Juárez; es decir, tal fotografía concuerda con sus expectativas acerca de Juárez, con su particular narrativa de lo que es Juárez. En este sentido, creo que no fue casualidad que todos los entrevistados que usaron la trama argumental —el sesgo de la mirada— que plantea que “toda la pobreza es mexicana” ubicaran la mayoría de las fotos que mostraban pobreza, descuido, desorden, etc., en Juárez, cuando la mitad de dichas fotografías habían sido tomadas en El Paso.

Es por todo esto que pienso que el “quantum de verdad” (Berger, 1980) de una fotografía en particular depende considerablemente de las categorías perceptivas que ya están presentes en la mente del espectador. Y estas categorías perceptivas, a su vez, tienen una íntima conexión con las narrativas identitarias de aquellos que observan las fotos. La descripción que hacemos de una fotografía, lo que consideramos su tema central, lo que vemos y lo que dejamos de ver en ella, está íntimamente ligado a la trama de nuestra narrativa identitaria, ya que es precisamente esta trama la que guía el proceso de selección de la realidad que caracteriza toda identidad social. De esta

manera, hacemos con la fotografía (que funciona, para la mayoría de las personas, como “representante” de la realidad) exactamente lo que hacemos con la “verdadera” realidad que nos circunda, es decir, seleccionar aspectos de la misma en función de la particular identidad narrativizada que queremos construir.

Esta relación entre fotografía y trama argumental nos lleva a otra peculiaridad de la fotografía que la hace tan importante para entender procesos de construcción identitaria y la potencia en relación con otros medios audiovisuales, como el cine o el video. Como explica Barthes:

...sea o no sea activado, [el *punctum* de una fotografía] es una adición: es lo que añado a la fotografía y lo que, sin embargo, *ya está allí...* ¿Agrego algo a las imágenes en las películas de cine? No creo; no tengo tiempo: delante de la pantalla, no tengo la libertad de cerrar mis ojos; si lo hago, al abrirlos de nuevo, no descubriría la misma imagen; me veo obligado a una continua voracidad; a una multitud de otras cualidades, pero no la de *pensatividad...* (Barthes, 1991: 55).

Así, la fotografía, a diferencia del cine o el video, permite la adición por parte del espectador de algo que está únicamente insinuado en la toma. Esta adición, a mi entender, es justamente toda la información ligada al contexto factual y afectivo que rodea a la foto, pero, fundamentalmente (aunque íntimamente conectado con lo anterior), la adición que implica la intervención de las tramas argumentales que permiten la apropiación selectiva de la realidad que mencioné con anterioridad.

Por otro lado, esta comparación con el cine y el video nos remite al carácter de narrativa trunca de todo paquete fotográfico; lo que el espectador tiene que adicionar es precisamente la trama argumental que complete como historia algo que el cine o el video generalmente provee de antemano. De ahí que nuestros entrevistados nos contaran historias acerca de sí mismos y los “otros” a partir de esos pedazos inconexos de realidad/historia que eran las tomas que les mostrábamos. En este sentido, escribieron su novela o filmaron su película a partir del rompecabezas ofrecido por nosotros, algo que el cine no permitiría:

Al igual que el mundo real, el mundo fílmico se sustenta en la presunción de que, como dice Husserl, “la experiencia constantemente seguirá fluyendo de la misma manera constitutiva”; pero la fotografía rompe el “estilo constitutivo” (ése es su asombro); *no tiene futuro* (ése es su pathos, su melancolía); y de esta manera la fotografía no tiene tendencia a la continuidad en el tiempo, mientras que el cine sí la tiene... (Barthes, 1991: 90).

De ahí que nuestros entrevistados tuvieran que adicionar sus narrativas identitarias para hacer que la foto tuviera sentido en relación con sus vidas, ya que la fotografía, en su unidimensionalidad temporal (por definición, siempre es pasado) no se corresponde con la multidimensionalidad de toda construcción identitaria, esa compleja mezcla de pasado, presente y futuro que está en la base de todo entendimiento de mi identidad presente. De esta manera, las distintas tramas argumentales que guiaron las particulares identidades narrativizadas de nuestros entrevistados estuvieron en la base tanto del proceso de selección de las fotografías como en la descripción de las mismas. Así, fueron tramas como “toda la pobreza es mexicana” o “los chicanos están abandonando el catolicismo” las que guiaron los comentarios de nuestros entrevistados respecto de ciertas fotos que les mostrábamos.

Por lo tanto, lo que quiero proponer en este trabajo es que la peculiar característica de la entrevista en profundidad con fotografías es que la propia fotografía, por definición, siempre requiere que el entrevistado proyecte en la escena mostrada su particular narrativa identitaria, de manera tal que la escena solamente adquiere significado dentro de la narrativa de tal entrevistado. Este mecanismo fue precisamente el que nos permitió identificar las distintas tramas argumentales que los entrevistados usaron para definirse a ellos mismos y a los otros. Así, del análisis de cómo “leían” nuestros entrevistados las fotos fueron saliendo uno a uno los libretos más usados por los migrantes juarenses y paseños para armar sus identidades: “los sureños tienen la culpa de todos los problemas que aquejan a Juárez” (libreto muy común en juarenses provenientes de estados norteros); “los fronterizos están perdiendo su catolicismo y su mexicanidad” (argumento muy usado por migrantes sureños en

Ciudad Juárez); “nosotros todavía somos católicos y mexicanos, los chicanos son los que en realidad están perdiendo su catolicismo y su mexicanidad” (argumento juarense); “toda pobreza es mexicana” (argumento muy usado por los estadounidenses, pero también por todos aquellos entrevistados que aceptan este discurso hegemónico regional, independientemente de su condición migratoria); “toda la pobreza es de México” (libreto mexicanoamericano); “los chicanos viven en el pasado y no se quieren integrar a la sociedad americana” (libreto usado por aquellos entrevistados de origen mexicano que se identificaron como “hispanics”), etc.

En este texto sólo quiero traer a colación un ejemplo de mi trabajo de campo para ilustrar los puntos teórico/metodológicos a que he hecho referencia hasta ahora. Para esto me parece apropiado mostrar cómo diferentes entrevistados utilizaron la misma fotografía para apoyar argumentos narrativos muy distintos y cómo construyeron una particular identidad social que los distinguió claramente de los “otros”.

POBREZA Y *MOBILE HOMES*, O DE CÓMO ALGUNAS FOTOGRAFÍAS DE EL PASO FUERON UBICADAS EN JUÁREZ POR MOSTRAR “DEMASIADA” POBREZA

Una fotografía gracias a la cual apareció prominentemente el tema de los distintos aspectos que la gente identifica en una toma, y de cómo los mismos se relacionan con las tramas narrativas que estructuran sus identidades, retrataba un conjunto de casas muy pobres; en la parte superior de la foto se mostraba un viejo *mobile home* (o tráiler), mientras que la parte inferior mostraba una construcción muy deteriorada compuesta de cartones y chapas oxidadas. Aquí, como aconteció con todos nuestros entrevistados, también distintos entrevistados centraron su atención en partes distintas de la toma, de ahí que identificaran la misma con Ciudad Juárez o con El Paso.

Esta fotografía fue tomada en El Paso. Los entrevistados (independientemente de su clase social, género, edad, educación, estatus migratorio, etc.) que no utilizaron, en los diferentes encuentros que tuve con ellos, la narrativa que plantea que “toda la pobreza es

mexicana”, no tuvieron problema alguno en ubicarla correctamente, dado que en la frontera “todo el mundo sabe” que en México casi no existen los *mobile homes*. En cambio, para la mayoría de los entrevistados que, de una u otra forma, utilizaron la narrativa de que “toda pobreza es mexicana”, la ubicación de esta fotografía fue mucho más problemática. Algunos de ellos, a ambos lados de la frontera, la ubicaron en Ciudad Juárez, y no sólo eso, sino que la seleccionaron (de un conjunto de ocho fotografías que retrataban pobreza, cuatro tomadas en Juárez y cuatro en El Paso) como “emblemática” de lo que para ellos era vivir pobremente... ¡en Juárez!



Esto es justamente lo que pasó con un grupo de profesionales inmigrantes sureños que entrevisté en Ciudad Juárez:

Gerardo: Y esto [la foto del *mobile home* en El Paso] es el Ciudad Juárez de las invasiones de las casas de cartón, de las casas de madera, de cientos y cientos de... paracaidistas...

Pablo: ¿Por qué eligió esa foto y no esta otra [una foto de una colonia pobre que sí fue tomada en Juárez], por ejemplo, como sinónimo de pobreza en Juárez?

Gerardo: Es más característica que aquella...

Pablo: Le parece más característica...

Gerardo: Y más simbólica...

Pablo: ¿Y ustedes están de acuerdo?

Dolores: Pero ésta parece como de... ¿es de aquí de Juárez?

Esther: ¡Date la vuelta para la Azteca [una colonia juarenses muy pobre]...!

Dolores: ¿Pero no es de El Paso esta foto?

Pablo: ¿A usted le parece que es de El Paso?

Gerardo: ¡A ver, enséñamela de nuevo!

Dolores: Digo, porque allá hay unas casitas *mobile home*, medio coquetas... [Risitas.]

Carmen: Tú dices que en El Paso en cuanto al *mobile*...

Esther: Los *mobile home*, lo *nice*...

Carmen: Yo creo que sí es Juárez ¿no?

Pablo: ¿Por qué?

Carmen: Porque... en El Paso... en donde está la gente más amolada... tienen agua, la... como se dice, la urbanidad...

Gerardo: Yo aclaro una cosa: yo no dije que era Juárez, dije que parecía Juárez...

Algo muy similar aconteció en una entrevista que tuve con un grupo de migrantes norteamericanas que habían trabajado como maestras de escuela en Ciudad Juárez:

Amparo: ...esta foto refleja también el estrato social, mmm, humilde, este... de la pobreza ¡más extrema...!, este, lo que llamamos una pobreza, los paupérrimos, los demasiado... es la polaridad de, de lo que ahorita los muy ricos que hay... una pobreza muy extrema, muy... muy terrible que, y que también está manifestándose en esta otra fotografía. Todas esas de las colonias de la periferia... [Amparo señala cuatro fotos, dos de las cuales son, en realidad, de El Paso.]

Cruzar la frontera hacia el lado estadounidense (el lugar donde fue tomada la foto) no fue óbice para que muchos de nuestros migrantes mexicanos y sus hijos mexicoamericanos también colocaran una fotografía tomada en su ciudad como el epítome de la pobreza de Ciudad Juárez:

Minerva: Like this [la fotografía del *mobile home*]... well, in Juárez, I think. There's like... a lot of people in poverty... I think it's very sad that some people live like this...

Encarnación: ...es que en Juárez prácticamente no hay clase media, yo la ubico en México, en Juárez...

Ivette: I think a lot of people maybe would like the poverty from the United States... Mexican people; they would be more than happy with what we have. I put that photo in Juárez, and it's... I think just to imagine to even think of living in those conditions that's... I don't know... I cannot imagine having kids living in this environment. How can you think of, of school or trying to progress, when, maybe, what you want to do is feed yourself!?

Pablo: Do you think it is possible to get this kind of photograph [la fotografía del *mobile home* de El Paso] in El Paso?

Ivette: Juárez, definitely!... I know a person... I have an operator [Ivette es manager de una maquila estadounidense en Juárez]... and this is how I imagine this girl living...

Pablo: And do you think that these are the living conditions of people working at maquiladoras in Juárez?

Ivette: Yes, I think so, definitely... I see people from maquiladoras living in such conditions.

Pablo: Could you imagine some of those photographs in El Paso?

Ivette: I would think definitely not in El Paso... because of the poverty they show... I don't see it in El Paso because of all the programs the government has...

Algunos inmigrantes mexicanos que muy recientemente se mudaron de Ciudad Juárez a El Paso, sin llegar al extremo de considerarla como el epítome de la pobreza mexicana, no obstante no dudaron en ubicar dicha foto en Ciudad Juárez, ignorando completamente la presencia del *mobile home* que claramente la señalaba como tomada en El Paso. De manera más que interesante, en varias oportunidades diferentes miembros de la misma familia ubicaron la foto ya en Juárez, ya en El Paso, siguiendo, *pari passu*, sus diferentes tramas narrativas.

Humberto: Pues sí, hay barrios también muy, muy pobres aquí en El Paso. Pero... no están las casas así como éstas [señala varias fotos que, en realidad, fueron tomadas en El Paso]. Esta sí es El Paso, es... la acequia.

Pero estas casitas de madera y papeles así, son... y luego ésta que tiene las charcas y la calle sin pavimentar y todo, también es Juárez. Todas estas... sí, estas cuatro son de Juárez.

Ángela: ¿A ver, usted, señora?

Marta: Bueno, éstas son de las de por aquí, más o menos que pasa la acequia, ¿no?, ahí rumbo a Ysleta. Ésta también es de aquí, de El Paso porque en Juárez no hay casi *trailer houses*. Allá así [mostrando una foto de Juárez] están. Pero estas tres sí son de Juárez.

Humberto: ¡Tienen un *trailer house*!

Ángela: ...la señora sí... sí fue la única que le [atinó]...

Humberto: Por el *trailer house*...

Marta: Sí, porque casi en Juárez [no existen]...

Algo muy similar ocurrió con una familia de estatus migratorio mixto, en la que los padres y algunos hijos nacieron en México, y otros en Estados Unidos. Aquí también hubo una especie de “confrontación familiar” para ver dónde ubicaban la fotografía del *mobile home*.

Mónica: ¿Qué le ves, que te recuerda [esa foto]?

Laura: Pues nomás eso, mamá, Juárez...

Rick: Fotos así como de pobreza, ¿te recuerdan Juárez?

Horacio: Yo pienso que te hace falta conocer la periferia de El Paso, porque sí hay partes... Y este lugar, ¿dónde piensas que es... nomás tú, señora?

Mónica: Juárez.

Horacio: No...

Rick: ¡Tú nomás ves una pared despintada, sin estuco, y ya es de Juárez! [Risas.]

Horacio: [Para] La gente en Juárez es más fácil construir un cuarto que comprar un tráiler. Es más fácil construir una casa... Tu tío, ¿dónde vive?, en uno de éstos...

La fotografía del tráiler fue tomada en 1992 en la colonia América, una de las más pobres de El Paso. Tuvimos la oportunidad de entrevistar a un par de grupos en dicha colonia, uno en 1992, el otro en 1995. ¿Cómo reaccionaron dichas personas al mostrárseles una foto de pobreza que reflejaba sus propias condiciones de vida? Una comparación entre estos dos grupos nos permitirá ver con claridad

cómo las narrativas guían el proceso de selección de lo real que está en la base de las entrevistas con fotografías.

El grupo entrevistado en 1992 fue la familia Medina. Alex tenía 22 años, nació en El Paso y era un mexicanoamericano de tercera generación que trabajaba como empleado en una pequeña tienda. Alicia tenía 21 años, nació en la ciudad de Chihuahua y emigró (primero ilegalmente) a Estados Unidos hacía sólo cuatro años en el momento de la entrevista. A pesar de su corta estancia en El Paso, Alicia estaba ya muy americanizada y mezclaba constantemente el castellano con el inglés, entre otras razones porque Alex no era muy fluido en su castellano. En el tiempo en que hice la entrevista, esta pareja vivía en la colonia América en condiciones muy precarias, sin agua corriente ni alcantarillado. Tanto Alex como Alicia usaron constantemente, a lo largo de las distintas entrevistas que tuve con ellos, la trama narrativa que establece que “toda pobreza es mexicana” y tendieron a ubicar todas las fotos que mostraban pobreza, desorganización, descuido, etc., en Ciudad Juárez.

Alicia: ¡No, yo digo que es Juárez!

Pablo: ¿Y por qué?

Alicia: ...los... los alambres de la luz...

Alex: ...los alambres... si they have... they don't... right here they have a tubo like it is supposed to be sticking out, you know... and it is supposed to... I can't find anything... I can't find... clean! It's... ¡todo, todo pa'bajo!

* * *

Pablo: ¿Y ésta, por qué la eligieron para representar a El Paso?

Alex: ...pues yo digo que es El Paso... ¡porque está más limpio! Y... pues... you know...

Además de la suciedad, el desorden fue la otra característica que estos entrevistados buscaron afanosamente para decidir que una foto “indudablemente” pertenecía a Ciudad Juárez y no a El Paso. De ahí que no dudaran un instante en ubicar en Juárez la foto del *mobile home*, que en realidad fue tomada en su propia colonia en El Paso.

Pablo: Bueno, ¿y esta foto, a ver, por qué sería eso Juárez?

Alicia: ¡Pos todo por la misma razón! ¡Cómo están las casas construidas, las carreteras... todo es lo mismo!... Igual que en la primera...

Alex: Todo hecho...

Alicia: ¡Que todos están hechos bola!... Todo desordenado, ahaaa... o hechas las casas como pueden.

De esta forma, Alex y Alicia no tuvieron ningún problema en identificar la foto del tráiler como tomada en Ciudad Juárez, ya que la misma concordaba con los patrones que habían previamente definido que *debían* tener las fotos de México: desorden, suciedad, desorganización, etc.

Algo muy distinto ocurrió con el grupo de señoras que entrevistamos en la colonia América a comienzos de 1995. Estas amas de casa eran muy activas en la organización de su comunidad y habían logrado, hacia mediados de 1994, que la ciudad les proveyera de agua corriente y alcantarillado. Así, la colonia América estaba en muchas mejores condiciones en 1995 que en nuestra inicial entrevista con los Medina en 1992. Lo interesante de hacer notar es que ni Leticia ni Rosario (ambas inmigrantes mexicanas que han vivido en El Paso por más de 20 años) usaron en ningún momento la trama argumental que establece que “toda la pobreza es mexicana”; de ahí que no tuvieran ningún problema en, primero, identificar la fotografía del tráiler como tomada en Estados Unidos, para luego claramente establecer que la misma retrataba una casa de América, su propia colonia. Así, Leticia y Rosario mencionaron varias veces en la entrevista cuán parecidas son la colonia América y Ciudad Juárez:

Leticia: Aquí, en esta foto... hágase de cuenta que ve aquí también América...

Pablo: ¿Por qué?

Leticia: Porque también tenemos calles sin pavimentar, los arbolitos que... aunque aquí hay más árboles... aquí sí hay agua, pero sí, así está... así estamos aquí, en cierta forma aquí sí es... aquí se parece algo... o sea, tiene mucho de México América... esta colonia tiene mucho de México, mucho, bastante...

Pablo: ¿Y por qué le parece que América se parece a partes de México?

Rosario: Pues por la apariencia que tiene también ahí y tiene mucho... y tenemos mucha pobreza también... nomás porque estamos en Estados Unidos pero es la misma, México y Estados Unidos es lo mismo... a veces hasta peor... como nosotros que vivimos tanto tiempo sin agua, mejor tenían agua los de las colonias de allá de la periferia de Juárez, que nosotros, 'taban mejor ellos que nosotros...

Así, si la pobreza es bastante similar a ambos lados de la frontera y no necesariamente “toda la pobreza es mexicana”, no es sorprendente que, al mostrárseles la foto del tráiler, tanto Leticia como Rosario no sólo la ubicaran rápidamente en Estados Unidos, sino que también descubrieron enseguida que pertenecía a su propia colonia.

Leticia: ...mire cómo aquí... hazte de cuenta que estamos mirando hacia ciertas partes de América... a mí me parece una parte de las mismas que tenemos aquí, un trailecito y luego como es un *trailer house*... es que éstos casi no los mira uno en México...

Rosario: La foto parece de aquí de América... parece para el lado de la... 'onde tenían todo lo de esas mugres, 'onde hay en el ese del... ¿cómo se llama?... aquí en la... en el arroyo, parece de aquel lado del arroyo, cualquiera nadita, mira... [Risas.] Sí, sí es América... ¿pero sí es América, no?... ¡es que luego luego me acordé de allá!, 'onde le dije a mi señor: “¡No, n'hombre, estamos peor que en México!... allá, mira, puro muladar”, le dije: “¡Si quitaran todo eso de...!” Ésa era la casa que yo le señalé a él... es la casa de Solórzano, es la casa... cuando estaba la casa de Solórzano, la señora, la mamá, la suegra de Lencho... que la tumbó toda el aire, ¿te acuerdas que se las desbarató el aire?

Leticia: Yo creo [que] la foto la tomaron cuando ellos ya se habían ido.

Pablo: Es del 92.

Rosario: [Risas.] ...ésa es la de Solórzano...

Para comprender en toda su magnitud la comparación que quiero establecer entre Alex y Alicia por un lado, y Leticia y Rosario por el otro (y de ese modo mostrar cuán importante es la trama narrativa para “ordenar” las fotografías y la realidad que representan), es interesante traer a colación un par de datos contextuales adicionales.

No sólo la entrevista con los Medina fue hecha un mes después de haber tomado la fotografía del *mobile home*, cuando la colonia

América aún no disponía de agua corriente y alcantarillado (lo que la equiparaba a muchas colonias de Ciudad Juárez que también carecen de tales servicios básicos), sino que dicha foto ¡fue tomada desde el propio patio trasero de esta familia que, sin dudar, la ubicó como una foto de Ciudad Juárez! Así, la necesidad de poner la pobreza del lado mexicano fue tan intensa que Alex y Alicia (siguiendo a pies juntillas la trama que establece que “toda pobreza es mexicana”) no pudieron reconocer una escena completamente habitual para ellos: una casa casi en ruinas ubicada a pocos metros de distancia de la suya.

Con esto no intento minimizar las enormes diferencias en los niveles de pobreza que caracterizan a México y a Estados Unidos; quiero hacer notar cómo la trama narrativa que establece que “toda la pobreza es mexicana” produce un *surplus* de sentido, de manera tal que estructura la percepción de inmigrantes que, como Alex y Alicia, no están precisamente disfrutando del “sueño americano”, y cuyas condiciones económicas son mucho peores que la de mucha gente pobre que vive allende la frontera.

Esto se entiende mejor si tenemos en cuenta que la entrevista con Leticia y Rosario fue hecha tres años después de que tomáramos la foto en cuestión, cuando la colonia América ya contaba con servicios básicos que claramente la diferenciaban de la pobreza extrema de algunas colonias juarenses, y cuando el tráiler y la casa de la fotografía ya no formaban parte del escenario habitual de la colonia. Como podemos observar, yendo en contra de la mayoría de las “condiciones objetivas” para leer la fotografía, estas entrevistadas no tuvieron ningún reparo en identificar la foto con la colonia América, ya que su trama argumental no “pedía” que la misma fuera ubicada en Ciudad Juárez.

CONCLUSIÓN

Como afirma Howard Becker: “Las imágenes no se limitan a hacer afirmaciones... más bien interactuamos con ellas para arribar a determinadas conclusiones. En pocas palabras, nosotros jugamos un rol activo en el proceso” (1986: 279). Si esto es así, podemos decir que lo que la gente hace cuando “describe” una fotografía es

proyectar su particular entendimiento de la realidad en la escena que muestra la toma. En otras palabras, no hay “lectura” de una fotografía sin interpretación, y tal interpretación, como he tratado de probar en este artículo, siempre está guiada, entre otras cosas, por las tramas argumentales de la persona que “lee” la fotografía, por su particular narrativa identitaria. De ahí que el tema de cuáles voces están representadas en la lectura de las fotografías que hace la gente no es simple de dilucidar. Como plantea Radley:

Atendiendo a la forma en que se utilizan las fotografías en el curso de la discusión, muestra que no hay una sola voz —o una voz más verdadera— que se desbloquea por el uso de métodos visuales. En cambio, lo que se produce son voces con tonos diferentes o texturas diferentes, en virtud de la forma en que las fotografías se transforman en mediadoras de sentido, al ser mostradas y descritas para distintas audiencias, a veces con diferentes propósitos en mente. Esta mediación se construye tanto visualmente como a través de la narrativa, y puede ser enfatizada o, en un momento posterior, impugnada por el entrevistado o por otras personas... [por lo tanto] lo que retratan las imágenes y las historias que narran son versiones de nuestra experiencia del mundo, y no construcciones del mundo que experimentamos (2010: 279).

De esta manera, a través de la paradoja que es parte constitutiva de nuestra relación con las fotografías de estilo documental, como las que les mostré a mis entrevistados migrantes (esto es, que la fotografía se entiende a sí misma como capturando exactamente los eventos que ocurren y, a la vez, capturando la esencia del fenómeno en cuestión: Denzin, 1989: 213), el científico social puede acceder a la construcción social de la realidad sin hacer ninguna pregunta específica sobre dicha construcción. Una parte muy importante de dicha construcción es cómo la gente ve a los “otros”, y aquí aparece en toda su magnitud la importancia de la entrevista con fotografías en la comprensión del proceso de construcción identitaria en poblaciones migrantes.

Como plantea Denzin, las fotografías hablan un lenguaje de emociones y sentidos. Al mismo tiempo, no describen “neutralmente” la realidad, porque siempre presentan un vocabulario y un juego de

artilugios de encuadre que median y definen la realidad para quien las mira.

Cuatro estructuras de sentido existen en cualquier película o serie de fotografías: 1) el texto visual; 2) el texto de audio, incluyendo lo que los fotógrafos dicen acerca de sus fotografías; 3) la narrativa que vincula el texto visual y de audio en una historia coherente o marco, y 4) las interpretaciones y significados traídos a colación por el espectador en relación con el texto visual, de audio, y la narrativa en cuestión (Denzin, 1989: 228).

Si inicialmente concuerdo con Denzin en su descripción de las cuatro estructuras de sentido que necesariamente existen en cualquier paquete de fotografías, intencionalmente traté de borrar la tercera estructura en la forma en que usé la técnica de mostrar fotografías en grupos focales. Así, en la manera que presenté las fotos no había ni una narrativa explícita ni una historia coherente que se pudiera rastrear en el paquete de fotos, ya que no discutí con mis entrevistados dónde ni por qué había tomado dichas fotografías. Al mismo tiempo, mezclé deliberadamente fotos tomadas en El Paso con otras tomadas en Ciudad Juárez; ambientes de clase obrera con otros de clase media, y diferentes géneros, edades y religiones fueron mezclados en los diferentes paquetes de fotos que les mostré a mis entrevistados migrantes. En este sentido, la trama argumental por ser descubierta en un paquete en particular fue realmente la ausencia deliberada de una historia única para ser contada acerca de las fotos. Es cierto que un tema común ordenaba los diferentes paquetes (la ciudad, la vida familiar, la religión, el trabajo, etc.) y que las fotos que habían sido tomadas en las ciudades invitaban a hacer comparaciones entre las mismas. Pero *dentro* del tema y más allá de tal comparación implícita, no había una trama en particular para descubrir. Por supuesto, concuerdo totalmente con Becker:

Las fotografías capaces de generar una interpretación “social” por lo general se han hecho para ser interpretadas de esa manera, por lo que podemos preguntarnos cómo se hacen y cómo las diversas maneras de hacerlas afectan nuestra respuesta. En el armado de una fotografía, cada pequeña elección que hacemos enfatiza algunas cosas y oscurece

otras; afirma algunas relaciones entre objetos y personas, genera un particular estado de ánimo. Estos énfasis y opciones crean las afirmaciones que a su vez hacen que nos preguntemos si otras afirmaciones no podrían también hacerse, y si una sola afirmación por sí sola no da una respuesta falsa a la cuestión que implícitamente plantea la imagen (1986: 295).

Pero precisamente por esta razón es que decidimos usar, entre los diferentes estilos fotográficos disponibles, el que permite a las fotos responder todas las preguntas posibles que se les pueden hacer. De esta manera, permitimos a los migrantes entrevistados mirar los distintos aspectos de las fotos de la manera en que lo prefirieran, siguiendo sus narrativas identitarias para dotar de sentido a las tomas desde la perspectiva determinada por sus tramas argumentales. El uso de la primera persona del plural en la frase anterior no es un mero juego de lenguaje, porque no fui el único que tomó las fotografías, sino que otras cuatro personas tomaron fotografías a la par. Así, tratando de borrar una narrativa única y uniforme en las fotos que mostré a mis entrevistados, traté de incrementar la importancia de la cuarta estructura de sentido mencionada por Denzin, es decir, las interpretaciones y los sentidos aportados por los migrantes que miraron el material. De alguna forma, mirando y comentando las fotografías, mis entrevistados estaban casi desesperadamente tratando de darle sentido a una narrativa trunca sin muchas claves de cómo hacerlo. Para resolver este problema se apoyaron, eso es lo que creo, en sus tramas narrativas más importantes. Así, si muchos de mis entrevistados usaron la trama argumental que plantea que “toda la pobreza es mexicana” para construir sus narrativas identitarias, no fue por casualidad que la mayoría ubicara las fotos de pobreza en Ciudad Juárez y no en El Paso, más allá de que la mitad de dichas fotografías fueran tomadas en esta última ciudad.

Esto fue así porque muchos de los migrantes entrevistados por mí “entramaron” las fotografías (y lo que las mismas representaban) de una manera muy específica, ya que el entramado argumental siempre implica una selección, a partir de la multiplicidad de acontecimientos que forman parte de una situación particular, de aquellos hechos (justamente convertidos en eventos significativos por dicho entrama-

do argumental) que contribuyen de manera importante a la historia que está siendo construida. Y en la frontera entre México y Estados Unidos, como ha sido revelado por varios estudios (Hill, 1993; Vila, 2003, 2004 y 2007), una de las narrativas más importantes que estructuran las identidades de muchos migrantes es la que plantea que “toda la pobreza es mexicana”, y si la foto del *mobile home* mostraba pobreza extrema, dicha foto con seguridad había sido tomada en Ciudad Juárez, más allá de las claves (es decir, los “acontecimientos” que no llegaron a ser “eventos” por la acción de filtro ejercida por la trama argumental) que indicaban (casi a gritos) que la foto había sido tomada en El Paso.

BIBLIOGRAFÍA

- BARTHES, Roland (1991). *Camera Lucida. Reflections on Photography*. Nueva York: The Noonday Press.
- BECKER, Howard (1986). *Doing Things Together: Selected Papers*. Illinois: Northwestern University Press.
- BERGER, John (1980). “Understanding a photograph”. En *Classic Essays on Photography*, compilado por Alan Trachtenberg, 291-294. New Haven: Leete’s Island Books.
- BOURDIEU, Pierre (1990). *Photography. A Middle-Brow Art*. Stanford: Stanford University Press.
- CLARK-IBÁÑEZ, Marisol (2004). “Framing the social world with photo-elicitation interviews”. *American Behavioral Scientist* 47 (12): 1507-1527.
- COLLIER JR., John (1957). “Photography in anthropology: a report on two experiments”. *American Anthropologist* 59: 843-859.
- COLLIER JR., John y Malcolm Collier (1986). *Visual Anthropology. Photography as a Research Method*. Albuquerque: University of New Mexico Press.

- CRONIN, Orla (1998). "Psychology and photographic theory". En *Image-Based Research. A Sourcebook for Qualitative Research*, compilado por Jon Prosser, 69-83. Londres: Falmer Press.
- DENZIN, Norman (1989). *The Research Act. A Theoretical Introduction to Sociological Methods*. New Jersey: Prentice Hall.
- DREYFUSS, Pierre (1986). "Le modèle photographique à découper soi-même". En *Photographie et Inconscient*, compilado por François Soulages, 93-102. París: Editions Osiris.
- GOLD, Steven J. (1992). *Refugee Communities: A Comparative Field Study*. California: Sage.
- GOLD, Steven J. (2004). "Using photography in studies of immigrant communities". *American Behavioral Scientist* 47: 1551-1572.
- HALL, Edward T. (1986). "Foreword". En *Visual Anthropology. Photography as a Research Method*, de John Collier Jr. y Malcolm Collier, xiii-xvii. Albuquerque: University of New Mexico Press.
- HARPER, Douglas (1986). "Meaning and work: A study in photo-elicitation". *Current Sociology* 34 (3): 24-46.
- HARPER, Douglas (1993). "On the authority of the image: Visual sociology at the crossroads". En *Handbook of Qualitative Research*, compilado por Norman K. Denzin e Yvonna Lincoln, 403-412. California: Sage.
- HARPER, Douglas (1998). "An argument for visual sociology". En *Image-Based Research: A Sourcebook for Qualitative Researchers*, compilado por Jon Prosser, 24-41. Londres: Falmer Press.
- HARPER, Douglas (2002). "Talking about pictures: A case for photo elicitation". *Visual Studies* 17 (1): 13-26.
- HILL, Jane H. (1993). "Hasta la vista, baby: Anglo Spanish in the American Southwest". *Critique of Anthropology* 13: 145-176.
- JELÍN, Elizabeth y Pablo Vila (1987). *Podría ser yo. Los sectores populares urbanos en imagen y palabra*. Buenos Aires: Centro de Estudio de Estadios y Sociedad/Ediciones de la Flor.

- JELÍN, Elizabeth y Pablo Vila (2010). “¿Veinte años no es nada? (Volver sobre) fotografías de la cotidianidad popular en los ochenta”. En *Fotografía e identidad. Captura por la cámara, devolución por la memoria*, compilado por Ludmila da Silva Catela, Mariana Giordano y Elizabeth Jelín, 131-177. Buenos Aires: Nueva Trilce.
- Polkinghorne, Donald E. (1988). *Narrative Knowing and the Human Sciences*. Albany: State University of New York Press.
- PROSSER, Jon y Dona Schwartz (1998). “Photographs within the Sociological Research Process”. En *Image-Based Research. A Sourcebook for Qualitative Research*, compilado por Jon Prosser, 115-130. Londres: Falmer Press.
- RADLEY, Alan (2010). “What people do with pictures”. *Visual Studies* 25 (3): 268-279.
- SNYDER, E. y M. Kane (1990). “Photo-elicitation: A methodological technique for studying sport”. *Journal of Sport Management* 4: 21-30.
- SONTAG, Susan (1977). *On Photography*. London: Penguin.
- SCHWARTZ, D. (1992). “To tell the truth: Codes of objectivity in photojournalism”. *Communication* 13: 95-109.
- VILA, Pablo (2000). *Crossing Borders. Reinforcing Borders. Social Categories, Metaphors and Narrative Identities on the U.S.-Mexico Frontier*. Austin: University of Texas Press.
- VILA, Pablo (2003). *Ethnography at the Border*. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- VILA, Pablo (2004). *Identificaciones de región, etnia y nación en la frontera entre México-EU*. Ciudad Juárez: Universidad Autónoma de Ciudad Juárez.
- VILA, Pablo (2005). *Border Identifications: Narratives of Class, Gender, and Religion on the U.S.-Mexico Border*. University of Texas Press.
- VILA, Pablo (2007). *Identidades fronterizas. Narrativas de religión, género y clase en la frontera México-Estados Unidos*. Ciudad Juárez: El Colegio de Chihuahua/Universidad Autónoma de Ciudad Juárez.

La migración en imágenes. Del exvoto pintado al documento votivo

PATRICIA ARIAS
Universidad de Guadalajara

El objetivo de este trabajo es discutir el uso y las posibilidades del exvoto, también llamado retablo, para observar, entender y analizar fenómenos sociales. El exvoto es un instrumento visual privilegiado y multifacético por tres razones: la antigüedad de esa práctica votiva, la amplitud geográfica que abarcan los depósitos de exvotos, y la variedad de asuntos, personales y sociales, que expresan los agradecimientos de los donantes a través del tiempo.

Con todo, si se quiere que el exvoto se mantenga y prospere como una vertiente de análisis sociológico, es preciso valorar y recuperar tanto el exvoto pintado como el documento votivo. Aunque en términos estéticos el primero resulta mucho más atractivo, restringir la mirada a esa expresión votiva limita el espectro temporal de estudio y, por lo tanto, la inclusión de los temas y problemas recientes de la migración internacional que se manifiestan ahora en un espectro mucho más amplio de objetos que podemos definir como documento votivo.

Los materiales votivos presentan varias especificidades que es preciso tener en cuenta si se quiere recuperarlos como fuente e instrumento de investigación social. En verdad, cualquier objeto que una persona deposita en un espacio religioso en calidad de agradecimiento por un favor que ha recibido de la imagen que allí se

venera es, en sentido estricto, un exvoto, término latino que significa “por una promesa” (Durand y Massey, 1995). En ese sentido, los depositorios siempre han recibido exvotos que no conocemos porque han sido eliminados por alguna de las siguientes cinco razones: en primer lugar, porque los materiales de que están confeccionados se degradan y, finalmente, se tiran: cartas, velas y otros objetos de cera, flores y arreglos florales, fotografías, adornos de papel, pelo, ombligos, objetos y aparatos de curación, prendas de vestir, prótesis de todo tipo; en segundo lugar, los exvotos de oro y plata, entre los que predominan los anatómicos (partes del cuerpo), figurativos (animales, casas, pozos, barcos, plantas, herramientas) y las medallas religiosas, por instrucciones de los sacerdotes, son almacenados para ser fundidos y usar ese dinero para las obras caritativas del centro de culto. Eso es lo que dicen los sacerdotes y sacristanes.

En tercer lugar, los exvotos de oro y plata y los exvotos pintados de calidad artística suelen ser robados para colocarlos en el mercado del arte y el coleccionismo. En cuarto lugar, la selección y el retiro de exvotos que realizan los sacristanes de asuntos que la iglesia —a través de las instrucciones de los sacerdotes— o ellos mismos quieren censurar, de los que no se quiere que quede constancia pública. Esos exvotos suelen ser guardados y su destino es desconocido. Por último, hay que mencionar la autocensura de los propios donantes. Hay asuntos, problemas, relaciones de los que los donantes —aunque hayan solicitado la intercesión divina, les haya sido concedido “el milagro” y hayan quedado muy agradecidos— no quieren que quede constancia pública. Sabemos con certeza de la existencia de retablos, confeccionados en papel, que se dejan doblados y escondidos detrás de los exvotos exhibidos en los santuarios. Por lo regular, se trata de milagros de los que los donantes se sienten poco orgullosos, más bien culpables, porque la solución que pidieron da cuenta de conductas indeseables o fracturan las normas esperadas de las relaciones familiares. Esos exvotos, que no son públicos, no los hemos incluido ni registrado en los exvotos de migrantes, en verdad, de ningún tema.

Así, los exvotos que se conservan en los espacios religiosos y pueden formar parte del corpus de cualquier estudio son los que han logrado perdurar por razones técnicas y temáticas, es decir, por

la resistencia de los materiales con que son confeccionados, porque sobrevivieron a los depredadores y porque pasaron —o no fueron advertidos— por los filtros culturales que han aplicado la iglesia y los propios donantes. En ese sentido, los exvotos y los documentos votivos con los que se puede trabajar desde el punto de vista sociológico representan una parte mínima del espectro votivo y, desde luego, hay que recuperarlos con todos los sesgos mencionados. Pero eso es lo que hay, lo que queda, también lo que llega todavía cada día a los santuarios. Con todo, se trata de un producto cultural que, aunque sesgado, contiene y proporciona información fidedigna que forma parte de una antiquísima tradición que todavía tiene sentido para los devotos y visitantes de iglesias y santuarios católicos.

Los exvotos anatómicos son, sin duda, los más antiguos y están presentes en prácticamente todas las culturas históricas y actuales (Durand y Massey, 1995). Exvotos anatómicos de latón y otros metales de baja calidad se venden, aunque cada vez menos, en las entradas de iglesias y santuarios. Se trata de piezas, de diferente tamaño, que representan órganos y partes del cuerpo, confeccionadas con distintos materiales: cera, cerámica, madera, mármol, piedra, oro, plata y otros metales (Imagen 1). Los historiadores de la medicina han abrevado en ese material votivo para estudiar cuestiones anatómicas de la antigüedad (Durand y Massey, 1995). Pero el exvoto anatómico no puede ser analizado más allá de la pieza misma.

En el caso del exvoto pintado, también del documento votivo, la situación es distinta. Ambos son productos culturales que forman parte de lo más antiguo y profundo de la tradición católica popular: la demanda de los fieles de un milagro que se convierte en manda, es decir, en el compromiso de brindar un exvoto como testimonio público del favor concedido. De ahí la necesidad de ofrecer una representación gráfica del milagro. Como dicen muchos retablos: “Para mayor gloria de su imagen”. Los que demandan el milagro, los que producen los exvotos y los que los leen forman parte de la misma tradición cultural. Ese saber compartido fue el que dio lugar a esos testimonios gráficos que, como documentos testimoniales de primera mano, pueden ser fuentes de información analizable de diferentes maneras y perspectivas.

Hay que decir que el exvoto es un material visual diferente a los que se tradicionalmente se incluyen dentro de la antropología visual (Guindi, 1998) en tres sentidos por lo menos. Primero, porque la antropología visual ha trabajado fundamentalmente con fotografías, películas, documentales, videos, tecnologías multimedios. Segundo, y esto es fundamental, las imágenes usadas para registrar las culturas son producidas por especialistas que no forman parte de la cultura bajo estudio (*Ibid.*). El exvoto, en cambio, es un artefacto visual que tiene sentido, ha sido elaborado por los propios actores y está destinado a ser visto por otros creyentes como ellos: solicitantes de milagros, donantes, pintores, visitantes de los santuarios. Finalmente, como es bien sabido, la antropología, desde sus inicios, se interesó por conocer y entender la religión y las expresiones religiosas de las sociedades estudiadas. Esa preocupación se ha orientado sobre todo hacia las expresiones colectivas y públicas: fiestas patronales, danzas, rituales, de las cuales han quedado excelentes etnografías y se siguen elaborando recuentos visuales. El exvoto, en ese sentido, también es distinto: se trata de una manifestación religiosa, profundamente religiosa, que es conocida y compartida dentro de la tradición católica popular, pero que se plasma en artefactos individuales, a lo sumo familiares.

Con todas esas precauciones hay que considerar a los exvotos y documentos votivos. Precauciones que no eran tan evidentes ni explícitas cuando Jorge Durand y Douglas S. Massey llevaron a cabo lo que fue una primera manera de trabajar los exvotos como documentos visuales en relación con un fenómeno social, la migración mexicana a Estados Unidos. De cualquier manera, se puede ver cómo ese tipo de material visual aportaba elementos novedosos y distintos a la información social obtenida por otros medios, con otras metodologías y técnicas de investigación.

VER PARA CREER

Como es sabido, el exvoto pintado tiene una larga cronología en Europa: se inició en Italia en el Quattrocento y desde ahí se difundió a Alemania, Austria, Bélgica, Dinamarca, España, Francia, Ingla-

terra, Portugal, Suecia y Suiza, donde existieron capillas, iglesias y santuarios que se convirtieron en receptores de esa práctica religiosa católica de dar gracias a las imágenes sagradas por un favor recibido. Ver para creer: la imagen y el texto les permitían a los devotos, aunque fueran analfabetas, como lo fueron durante siglos, entender y admirar el milagro, lo cual reforzaba la fama de imágenes y santuarios particulares. Los últimos exvotos pintados europeos datan de principios de la década de 1940.

¿Cómo se acuñó y difundió un modelo casi idéntico de representación visual del exvoto? Imposible saberlo, pero en toda la Europa católica se propaló un tipo perdurable de exvoto: pintura al óleo sobre madera o tela, más tarde, desde el siglo XIX, lámina de metal, de pequeño o gran formato, pero siempre organizado en una estructura pictórica dividida en tres campos que se mantuvo casi invariable hasta mediados del siglo XX: en la parte superior, la imagen divina, resaltada, en ocasiones, por su gran tamaño; en la parte central del retablo, la figura del donante, arrodillado en actitud de acción de gracias, o la representación detallada del momento y el peligro en que se hizo la solicitud del milagro. En la parte inferior, un texto explicativo. En los exvotos europeos el texto solía ser breve; en cambio, en México esa parte del retablo se cargó de información: nombre del donante o del destinatario del milagro, el lugar, la fecha y la descripción, más o menos minuciosa, del acontecimiento milagroso (Imagen 2).

En Europa, después del fin de esa práctica votiva, empezaron a publicarse hermosos libros ilustrados de exvotos. No son inventarios, sino selecciones de pinturas de acuerdo con varios criterios que pueden operar de manera simultánea: su antigüedad, la fama de los pintores o donantes, su valor estético, la singularidad de los textos y, en ocasiones, la peculiaridad de sus temáticas. Siempre llamaron la atención los retablos de penitentes, quizá los más antiguos, que eran exvotos colectivos de los sobrevivientes de alguna epidemia, o los exvotos marinos que daban cuenta de naufragios y otras desgracias ocurridas en los mares (Palais Lascaris, 1987; Durand y Massey, 2001; Musée de la Marine, 1981). En varios casos, las colecciones de exvotos han dejado las iglesias para pasar a formar parte de museos locales y temáticos como el Musée de la Marine de París (1981).

Como ya ha sido señalado, la tradición del exvoto pintado viajó como parte del bagaje cultural de los conquistadores que se desplegaron por toda América Latina, pero en verdad sólo arraigó y perduró en México (Durand y Massey, 2001). Existen exvotos aislados en Perú, Puerto Rico, República Dominicana. Desde principios del siglo XX, artistas e intelectuales como el Dr. Atl, Miguel Covarrubias, Gabriel Fernández Ledesma, Frida Kahlo, Roberto Montenegro, Jesús Reyes Ferreira, David Alfaro Siqueiros y Diego Rivera descubrieron y apreciaron los atributos estéticos del exvoto pintado como arte *naïf* o popular (Arias y Durand, 2002). Esa apropiación del discurso del exvoto por parte del mundo del arte privilegió y orientó la mirada hacia el sentido plástico y los valores estético-populares del exvoto. Varios de esos admiradores se convirtieron en importantes coleccionistas, afición a la que se sumaron políticos y extranjeros. Esa manera de concebirlo incorporó a los exvotos pintados a las grandes colecciones de arte popular mexicano, como la de Nelson Rockefeller (Oettinger, 1990).

Con ellos comenzó también la publicación de libros de retablos en dos vertientes que han persistido hasta la actualidad. Por una parte, las publicaciones hechas a partir de exvotos escogidos por su calidad estética. Fascinado con el exvoto como documento “indispensable” para entender la pintura mexicana, Roberto Montenegro, con exvotos de su colección y de otros coleccionistas, publicó un libro, con 79 imágenes, basado en una “selección que hemos realizado entre las mejores colecciones existentes en México y aun en el extranjero” (1950: 10). Los exvotos, procedentes de diferentes depositarios, están organizados en orden cronológico, desde mediados del siglo XVIII a mediados del siglo XX, e incluyen diversos temas.

Por otra parte, las publicaciones de los exvotos de un solo depositario. En 1981, Mario Colín, político e intelectual mexiquense, publicó el que puede ser el primer ejercicio de ese tipo: un libro de fotografías de los retablos del Señor del Huerto (venerado en el santuario de Atlacomulco), que eran propiedad del autor. No se trata de un inventario ni de una selección, sino de lo que, dice, pudo rescatar “del abandono y el menosprecio” (Colín, 1981: 28). Para él, los retablos, además de ser “una expresión del arte del pueblo”, son “un medio de comunicación popular” (24-25). El acervo de

31 exvotos, óleos sobre tela y lámina, abarca poco más de un siglo —1813-1926— y toca temas muy diversos aunque, como en todas las publicaciones, predominan los de enfermedades y accidentes. En 1990, Rosa María Sánchez publicó un libro sobre el exvoto desde el punto de vista de la historia del arte popular, centrado en su composición formal, y dio cuenta de otros grandes y pequeños depositarios de exvotos: el del Señor de Villaseca en el Mineral de Cata y en la capilla del Señor de Ojo Zarco en Pueblo de Ixtla, en el estado de Guanajuato, y el Santo Niño de Atocha en Fresnillo, Zacatecas.

En el otro lado de la frontera, la historiadora del arte Gloria Giffords señaló, desde la década de 1970: “El estudio de todos los exvotos de un solo santuario o iglesia produciría un registro fascinante de las esperanzas y temores de la gente, sus pensamientos, vidas y experiencias, un registro más honesto que el del más completo estudio estadístico” (1974: 12).

Pero por algún tiempo no hubo más aportaciones.

VER PARA ENTENDER

Un día de septiembre de 1988, cuando Jorge Durand y Douglas S. Massey realizaban trabajo de campo en los Altos de Jalisco para su investigación sobre la migración mexicana a Estados Unidos, pasaron a visitar a la Virgen de San Juan de los Lagos venerada en la población del mismo nombre. Allí, en el camerín, un cuarto adjunto a la sacristía donde los fieles dejan sus ofrendas de agradecimiento por “un milagro recibido”, encontraron un exvoto que les llamó la atención: un migrante que trabajaba en el aeropuerto O’Hare de Chicago le daba las gracias a la Virgen porque no lo habían despedido después de haber golpeado con su carro de trabajo un avión estacionado en la pista. Como no llevaban cámara (tampoco existían los celulares) no pudieron fotografiarlo, y aunque más tarde lo buscaron, nunca volvieron a encontrarlo.

Lo que sí descubrieron en ese material votivo visual fue un nuevo filón de investigación: el exvoto relacionado con los problemas de la migración a Estados Unidos, es decir, el exvoto de migrantes. De

hecho, había muchos más retablos con ese tema en ese santuario, así como en otros que comenzaron a recorrer, ahora sí, con cámaras fotográficas: el Señor de la Conquista y el Señor de Villaseca en Guanajuato; el Señor de la Misericordia y las Vírgenes de San Juan de los Lagos, Talpa y Zapopan, en Jalisco; el Señor del Saucito, en San Luis Potosí; el Santo Niño de Atocha en Zacatecas. Esas iglesias y santuarios, por lo regular antiguos centros de culto y peregrinación, se habían convertido en recurso, testigo y testimonio privilegiado de una historia particular: la migración México-Estados Unidos. Los investigadores también comenzaron a hacer lo que otros muchos habían hecho siempre: comprar a anticuarios y “chachareros” todos los exvotos disponibles que trataran el tema de la migración a Estados Unidos.

Hay que decir que los santuarios mencionados corresponden a un espacio particular en relación con la migración México-Estados Unidos: las entidades del centro-occidente del país, donde se encuentran muchos de los grandes depositarios de exvotos, forman parte de la región histórica de la migración, esto es, donde se originó, desde fines del siglo XX, la salida de trabajadores hacia el mercado laboral estadounidense (Durand y Massey, 2003). Eso significa, por una parte, que la historia migratoria de la que tratan abarca un periodo muy largo, en realidad más de un siglo. Pero significa también que se trata de una historia que corresponde a comunidades y microrregiones rurales donde no predomina la población indígena o, si se quiere, que dan cuenta de los temas, problemas, miradas, sentimientos de una población básicamente mestiza. Esto hay que considerarlo, ya que desde la década de 1990 se ha desatado la migración internacional desde comunidades y regiones indígenas, situación y momento distintos a los tratados por los exvotos pintados tradicionales.

La recuperación y la investigación sobre el exvoto migrante han dado lugar a varias publicaciones (Durand y Massey, 1990, 1995, 2000, 2001; Durand y Arias, 2008) y a la creación de una colección, conformada por 58 exvotos, que se encuentra resguardada en la Universidad de Princeton, Estados Unidos, desde donde ha viajado a exposiciones temporales en museos, galerías y universidades de México, Estados Unidos y Puerto Rico. La base de datos es más

amplia que la colección: incluye más de 120 registros de exvotos de tema migrante, que es la que han usado en sus publicaciones.

Con el tiempo y la visita a otros depositarios, han incorporado retables encontrados en el santuario del Señor de Chalma en el Estado de México, los dedicados al Señor de la Conquista en Guanajuato, a la Virgen de Guadalupe en la Ciudad de México y, en fechas recientes, al Señor de los Rayos de Temastlán, en Jalisco. En los últimos años, otros estudios han destacado la relación que se ha establecido entre uno de los santos recientemente reconocidos por la Iglesia católica —Santo Toribio Romo— y la migración a Estados Unidos, relación que se manifiesta en la abundancia de exvotos de esa temática ofrecidos a esa imagen venerada en Santa Ana de Guadalupe, una pequeña ranchería de los Altos de Jalisco, región que ha sido cantera histórica de la migración internacional (Contreras Villaseñor y Elías Pastor, 2008; Torre y Guzmán Mundo, 2010; Durand, 1991).

La investigación de Durand y Massey renovó, sin duda alguna, el interés por el exvoto en México, pero sobre todo descubrió nuevas posibilidades para ese artefacto visual. Por una parte, propusieron por primera vez el estudio temático, es decir, la recuperación de exvotos con base en un asunto especial, independiente de su calidad estética; lo que organiza la búsqueda y define la selección es el asunto común que tratan las imágenes y textos, analizados desde una perspectiva social. Esa manera de acotar el estudio ha abierto la posibilidad de observar y rastrear diferentes cuestiones en distintos repositorios. Así, los investigadores sacaron al exvoto pintado de las consideraciones individuales y las temáticas convencionales tradicionalmente centradas en las enfermedades y los accidentes, que eran los asuntos arquetípicos de la época colonial y el siglo XIX. El exvoto temático centrado en la migración abrió la posibilidad de empezar a incursionar en los temas y problemas a los que se enfrentó la población en el transcurso del siglo XX, asuntos sin duda muy diferentes a los de épocas anteriores.

La selección temática hizo posible, entonces, plantear una lectura social del exvoto; lo convirtió en un objeto de análisis social. Así, pudo desligarse también de las discusiones estéticas —como un objeto de arte popular— para convertirse en un artefacto susceptible de ser estudiado desde el punto de vista sociológico: para observar y

ratificar, pero también para descubrir ángulos y entender fenómenos colectivos y situaciones sociales. Como objeto dinámico y cambiante que atraviesa todo el siglo XX, el exvoto de migrantes pudo ser visto y leído de varias maneras y contribuyó, sin duda, al mejor conocimiento del proceso migratorio a Estados Unidos.

Para Durand y Massey, “las pinturas y los textos (de los exvotos) constituyen una fuente inigualable de datos históricos y sociológicos sobre un tema que se ha resistido al estudio en forma evidente” (2001: 79). Esto ha sido posible porque los exvotos en México, aunque durante mucho tiempo mantuvieron la estructura formal de los tres campos, también la enriquecieron, en especial en lo que se refiere al texto. La descripción del evento que se significa como milagro concedido es una rica fuente de información sobre personas, momentos, problemas y contextos.

Un exvoto pintado suele incluir el nombre de la persona que fue objeto del milagro o del donante que invocó por ella. Muchas veces se especifica la relación entre el sujeto del exvoto y el donante: así, aparecen madres y esposas, y padres y hermanos en menor medida. Por lo regular, el exvoto incluye la fecha y el lugar del accidente o peligro, con la descripción de la situación que detonó la demanda votiva y el lugar donde vive o se encuentra el sujeto o donante del exvoto. Esa información permite llevar a cabo un manejo cualitativo y realizar ejercicios básicos de cuantificación de varios elementos: identificación y georreferenciación de lugares de origen y destino; datación de temas y problemas; descubrimiento de cambios —temáticos, estilísticos, de significado— de los retablos a lo largo del tiempo.

Esa información, en el caso de los exvotos de migrantes, resultó clave en varios sentidos. En primer lugar, ayudó a precisar la antigüedad y a trazar la geografía de ese fenómeno social que cobró fuerza a lo largo del siglo XX. La migración de trabajadores mexicanos hacia Estados Unidos se remontaba, en la versión de los exvotos, a los primeros años de esa centuria; se trataba de un fenómeno que había afectado e impactado en especial la vida de las personas y las familias de muchas localidades de la región centro-occidente del país: Guanajuato, Jalisco, San Luis Potosí, Zacatecas. Gracias a las descripciones de peripecias, accidentes, operaciones, injusticias, fue

posible conocer los lugares y las regiones de destino de los migrantes en Estados Unidos en diferentes momentos: California, Texas, Illinois, en especial, la ciudad de Chicago (Imagen 3). Asimismo, permitió identificar las actividades económicas que habían requerido el trabajo de los migrantes a lo largo del tiempo: el ferrocarril, la agricultura, los quehaceres urbanos, hasta su participación en las diferentes guerras en que se ha involucrado Estados Unidos: las dos Guerras Mundiales, Corea, Vietnam, más tarde el Golfo Pérsico, Irak (Imagen 4).

En segundo lugar, a través de los exvotos ha sido posible conocer la relevancia de por lo menos cuatro asuntos acerca de los cuales los migrantes y sus familiares hablan muy poco y han dejado escasa huella en otros registros de información, como las encuestas, las entrevistas, incluso ese documento visual formidable que es la fotografía: los peligros y temores que suscitó siempre, para los que se iban y para los que se quedaban, la travesía y el cruce de la frontera, ya fuera por el río o por el desierto; la cantidad de personas que al irse se perdían o de las cuales se dejaba de tener noticias durante mucho tiempo, a veces años; la existencia de peleas y conflictos interraciales, en especial con los afroamericanos y, finalmente, el encarcelamiento de los migrantes en Estados Unidos (Durand y Massey, 2001). Aunque en menor proporción y de manera sesgada, es posible atisbar los peligros particulares de la migración femenina que, en el código de los exvotos, tenía mucho que ver con agresiones sexuales que se expresaban con el eufemismo de que “no molestaran” a las mujeres (Durand y Massey, 2001).

A través de los retablos es posible identificar las diferentes etapas del proceso migratorio y las preocupaciones cambiantes de los migrantes durante el siglo XX. Los retablos detectan muy bien la gran transformación que experimentó el modelo migratorio mexicano en las últimas dos décadas. Los exvotos que hasta la década de 1990 agradecían por el milagro de haber podido regresar “con bien” a México (Imagen 5) poco a poco fueron dando paso a aquellos que comenzaban a dar cuenta del lento pero imparable proceso de establecimiento en Estados Unidos: indicios de migración familiar (fotos de parejas e hijos, de hija y madre, de abuelas y nietos), cambios en los nombres y en la manera de nombrar (Imagen 6).

Conseguir “los papeles” en Estados Unidos se convirtió en un importante motivo de demanda votiva. Para muchos migrantes parece que ya no hay alternativa en México: “...Pedí al Cristo Negro de Guanajuato dar una nueva vida a mi familia en Estados Unidos. Recibimos y queremos expresar nuestra profunda apreciación...”. Seguramente, algo así sentía también doña María del Carmen Parra cuando en 1989 fue a dar “gracias a la Sma. Virgen de San Juan de los Lagos por haberle concedido que su hija se casara en Estados Unidos” (Durand y Massey, 1995). La familia Herrera Vázquez acudió a dar “gracias a la Virgen de San Juan por habernos concedido el milagro que le pedimos. Gracias, Virgen Santísima, que nos concedan lo que nos falta de completar nuestros papeles...”. Don Juan Sánchez R. llegó con una petición similar: “Con el presente retablo le pido al Sr. de la Conquista su intercesión para solucionar un problema para arreglar unos papeles de importancia de E.U.A.”. La familia de doña Rosalba Gutiérrez de González llegó hasta Fresnillo, en Zacatecas, a visitar al Santo Niño de Atocha para darle “las infinitas gracias por haberme concedido que nos dieran los papeles y por todos los favores que nos has concedido, te estoy muy agradecida y feliz; por este motivo te traigo la placa en agradecimiento como te lo había prometido...” (Durand y Massey, 2001; Durand y Arias, 2008) (Imagen 7). La legalización y la naturalización de los migrantes en Estados Unidos amplió la agenda votiva en México. Los santuarios reciben, hasta la fecha, infinidad de documentos votivos que agradecen por los favores recibidos en Estados Unidos: haber podido comprar una casa, tener una camioneta, haber conseguido un buen trabajo, porque los hijos hayan podido estudiar hasta ser profesionales en el otro lado, por éxitos laborales (Imagen 8).

También se advierte el cambio en la preocupación votiva de los que se quedan. A los peligros conocidos se ha sumado un nuevo motivo de angustia y demanda votiva: el secuestro de los migrantes en su travesía rumbo al norte (Imagen 9). En general, se observa la ambivalencia de sentimientos respecto a la separación y la ausencia como condición permanentes. Allí, el donante agradece el milagro de que “mi hijo regresara del norte” pero, “habiendo arreglado sus papeles” (Durand y Massey, 2001). Otro padre decía: “Doy gracias a San Francisco de Asís por haberme concedido que un hijo arreglara

tarjeta local y te pido que me lo guardes a cada momento y por donde ande le protege el camino y le guardes de todo peligro...”. Los padres ya no mencionan el retorno de sus descendientes, sino el deseo de que puedan hacer una mejor vida dondequiera que se encuentren (Arias y Durand, 2008). Los temas actuales de los exvotos de migrantes indican que, a pesar de lo que ellos mismos quisieran, se han convertido en emigrantes de México y en inmigrantes en Estados Unidos.

Así las cosas, el exvoto, como un dispositivo de investigación flexible y sensible, ha sido capaz de recuperar e integrar las demandas y preocupaciones siempre cambiantes de la gente, en especial de los sectores populares del campo y la ciudad, que son los que mantienen la práctica de acudir a los santuarios y de entregar exvotos. Y han sido los atributos de esa peculiaridad los que les han permitido convertirse en un instrumento de investigación social respecto a la migración y otros muchos asuntos. La agenda de temas posibles que pueden ser estudiados mediante los exvotos es tan abierta como pueden ser los intereses de los investigadores, pero para que podamos seguirlos recuperando y usando es preciso aceptar los cambios irreversibles que ha experimentado el exvoto pintado.

DEL EXVOTO PINTADO AL DOCUMENTO VOTIVO

El estudio del exvoto migrante inauguró una vertiente de análisis que no había sido explorada: el exvoto temático, es decir, la búsqueda sistemática de un asunto en especial en uno o varios depositarios de materiales votivos. Esta manera de trabajar ese material abrió un sinfín de temas posibles de recuperar en términos visuales y de análisis social. Una de las vertientes que han comenzado a ser exploradas es la del estudio de las mujeres en el exvoto (Arias, 2000, 2008; Arias y Durand, 2002; Rodríguez-Shadow, 2003; Rodríguez-Shadow y Campos Rodríguez, 2010). Otra ha sido la de los exvotos que aluden a la violencia social y familiar en diferentes momentos desde el siglo XIX (Arias y Durand, 1990 y 2000). Pero hay muchas más.

Con todo, hay que decir que el exvoto por sí solo no explica ni agota un tema de estudio. No se trata de un dispositivo que opere

de manera autónoma. Como enseña la investigación de Durand y Massey, el estudio de los exvotos contribuye, enriquece, matiza, propone, ofrece pistas, pero no sustituye a la investigación sociológica sobre un tema. Los exvotos ratifican, sugieren y muestran ámbitos inesperados, nebulosos, incluso oscuros, de un fenómeno social que puede dar pie a nuevas interrogantes y perspectivas de análisis sobre una amplia variedad de temas.

Hoy disponemos de fuentes nuevas y novedosas para el estudio y el análisis de los exvotos pintados. En los últimos años se han suscitado dos grandes cambios que es preciso tomar en cuenta para el estudio de los materiales votivos como objeto de análisis social. Por una parte, el cambio en los depositarios de exvotos. En muchos santuarios e iglesias se ha hecho una selección de exvotos pintados para ser vistos y admirados por los visitantes, pero no como un espacio que se nutre cotidianamente de material votivo. Los santuarios son ahora una fuente acotada y sesgada de información. Pero, al mismo tiempo, se han multiplicado las publicaciones de libros sobre exvotos pintados, por lo regular con excelentes ilustraciones. De ese modo, hoy por hoy las publicaciones mismas se han convertido en una excelente cantera de materiales visuales en la que es posible descubrir y rastrear una gran variedad de temas, actores, situaciones viejas y nuevas.

Hay claramente tres vertientes: las más numerosas son las publicaciones que recuperan los exvotos pintados de algún santuario: la Virgen de San Juan de los Lagos en Jalisco, la Virgen de los Dolores de Soriano en Querétaro, la Virgen de Guadalupe en la Ciudad de México, la Virgen de la Soledad de Oaxaca, el Santo Niño de Atocha, el Señor del Saucito y San Francisco de Asís en San Luis Potosí, el Señor de los Milagros de Tepatitlán, el Señor de Chalma (Ayala, 1993; Bélard y Verrier, 1996; Escobar *et al.*, 1997; Gallegos Franco, 2001; Gámez y López, 2002; Instituto Nacional de Bellas Artes, 2000; Luque Agraz, 2007; Luque Agraz y Beltrán, 2003; Zires, 2004).

Están los libros que muestran los exvotos de alguna o muchas colecciones que han sido, a veces, presentadas en exposiciones ex-profeso (Centro de Cultura Casa Lamm, 2010; Fundación Cultural Televisa, 1996; Instituto Estatal de la Cultura de Guanajuato, 2008). Menos todavía son las publicaciones que recopilan las obras de

pintores reconocidos de exvotos. Hasta la fecha sólo existen dos casos: Gerónimo de León y Hermenegildo Bustos, ambos de mediados del siglo XIX (Baños Urquiza, s.f.; Durand, 2000).

Hay que decir que no se incluye en esa última categoría a Alfredo Vilchis (2003, 2005), pintor actual de exvotos, porque no se trata, en la mayoría de los casos, de peticiones verdaderas, en el sentido tradicional de una promesa votiva, es decir, para ser colocada en una iglesia o santuario. Se trata de pinturas que le son solicitadas por turistas o personas interesadas en tener una imagen de ese tipo, sobre algún tema en especial, tratado muchas veces de manera jocosa. Vilchis, por su cuenta, elabora exvotos sobre eventos que le parecen interesantes, como la caída de las Torres Gemelas o los infinitos peligros que acompañan a los migrantes en su travesía al norte. Pero, hay que insistir, no se trata de retablos que correspondan a situaciones vividas por los clientes ni que hayan sido colocadas en centros de culto. Un domingo en su puesto de la Lagunilla, Vilchis le comentó al investigador Jorge Durand que él tenía y utilizaba el libro *Milagros en la frontera* como fuente de inspiración para la elaboración de sus pinturas sobre migrantes. Hay más ejemplos: pintores tan reconocidos como Frida Kahlo y Gabriel Fernández Ledesma confeccionaban pinturas en forma de exvoto, pero no eran objetos votivos.

El otro gran cambio es el que se ha suscitado en los materiales votivos. Un estudio sobre los exvotos a la Virgen de Guadalupe mostró el decrecimiento de los retablos realizados sobre lámina, que era el material más usado desde el siglo XIX, y el incremento en la proporción de exvotos confeccionados con materiales mixtos, papel y cartón (Zires Roldán y Rosado Briseño, 2003). Nuestra investigación en el santuario del Señor de los Rayos de Temastlán muestra que la mayoría de los exvotos recibidos en ese depositorio del Norte de Jalisco en la década 2000-2010 era una combinación muy variada de objetos, fotos y textos, hechos a mano y, cada vez más, impresos. El predominio, desde hace 20 años, de la fotografía, acompañada de todo tipo de objetos, resulta avasallador. En verdad, los exvotos pintados han dejado de confeccionarse.

Las ofrendas votivas han dejado de ser pinturas sobre lámina cuya hechura se encargaba a pintores profesionales y aficionados, así

como a los que hacen rótulos y letreros. No obstante sus diferentes atributos como pintores, ellos conocían la estructura formal y estilística del exvoto pintado tradicional y operaban como intermediarios entre las solicitudes de los donantes y su interpretación, pictórica y textual, de la narración del milagro.

En ese sentido, quizá lo más problemático sea aceptar ese gran cambio y aprender a rastrear, inventariar, descifrar, valorar, manejar, usar e interpretar las nuevas expresiones votivas, lo que en general podemos llamar documentos votivos, los que se encuentran y llegan en la actualidad a los santuarios e iglesias. Los exvotos actuales, confeccionados por los propios donantes, han permitido una relación directa, sin intermediarios, entre el sujeto del milagro y la imagen venerada, que ha dado pie a nuevos lenguajes y maneras de plantear los problemas. Uno de ellos es el género epistolar, en el que se advierte una especie de diálogo entre casi iguales del donante con la imagen sagrada (Imagen 10).

La apropiación de la hechura de los exvotos por los donantes ha roto el modelo tradicional y se ha abierto una infinita posibilidad de expresiones y sentidos. Por lo pronto, se advierte un gran cambio. Los documentos votivos han roto con la estructura formal tradicional del exvoto pintado. Ya no se elaboran cuidando los tres campos: el de la imagen, el milagro y las personas y el texto, que daban cuenta de la jerarquía que existía entre los tres elementos. Ahora se entremezclan y la jerarquía de la imagen ya no es evidente (Imagen 11).

Han cambiado mucho también los materiales con que se elaboran los documentos votivos. El donante usa, afirman Zires Roldán y Rosado Briseño, “materiales que tiene a su alcance y utiliza modelos de exvotos que remiten a productos ligados a sus prácticas cotidianas... que son más económicos que los exvotos hechos con lámina u hojalata... materiales que se pueden comprar en la papelería de la esquina: cartulina, carbón, crayolas, papeles de colores, brillantinas, monografías, estampas...”; abundan también los “listones de colores, moños, bases de terciopelo, marcos de madera, trenzas o pelo del donante” (2003).

En general, el documento votivo incluye objetos muy variados: proliferan los *collages* hechos de diferentes imágenes o fotos a color

de personas (parejas con y sin hijos, grupos), muchas son de casas y camionetas, de situaciones (las fotos de hospitalizaciones, por ejemplo). Abundan las fotografías y las fotocopias de credenciales y diplomas, de personas, vehículos y casas que han sido tomadas por parientes y propietarios con cámaras digitales. También son numerosos las radiografías, los resultados de análisis, los uniformes, gorras o emblemas, los cabellos, los bordados realizados por los protagonistas o donantes del objeto (Imagen 7). En una ocasión, una muchacha le dejó el original de su título profesional al Señor de los Rayos de Temastlán, que tiempo después tuvo que regresar a buscar e intercambiarlo por una fotocopia. En el santuario de Temastlán, los huicholes dejan en los cuartos de exvotos unas botellitas de vidrio que contienen una pequeña cantidad de tierra.

Las fotografías que acompañan o forman parte de los documentos votivos ya no son tan claramente posadas, recreadas ni realizadas en estudio, como sucedía antes. En las fotografías antiguas de migrantes, aquellas que enviaban a sus familiares en México, siempre aparecían muy limpios, bien vestidos y peinados, con alguna decoración más o menos bucólica de algún estudio, con la cual se buscaba dar la impresión de que todo iba bien. No se veían ni enviaban fotos de ellos vestidos como trabajadores, tomadas en las labores del campo o en los empleos que desempeñaban en las ciudades. Las fotografías actuales muestran que la imagen personal ya no es tan recreada ni cuidada como antes: ahora se fotografían con cualquier indumentaria, incluso con ropa de trabajo en Estados Unidos. El valor de lo que quieren que represente la imagen se ha trasladado a los objetos: una gran camioneta o carro; la casa; fotomontajes de los hijos con personajes de las películas de moda.

En muchos casos, los documentos votivos van acompañados de un texto, elaborado por los mismos donantes, que está escrito y adornado con recursos gráficos que ofrece la computadora: tipos de letra, exclamaciones, adornos. Pero la información susceptible de ser analizada suele ser distinta, en general menor que la que ofrecía el exvoto pintado. Suelen dejarse envueltos en plástico de colores o enmarcados, bajo un vidrio, para que no se caigan las diversas ofrendas. Muchos de los exvotos recuerdan los trabajos escolares porque suelen ser confeccionados por algún hijo o hija adolescente

a solicitud de sus padres. En el caso de los migrantes, van a colocar los exvotos cuando regresan a México de vacaciones. La visita a los santuarios en México tiene mucho de turismo familiar pero supone, para los padres al menos, agradecer los favores que les han sido concedidos para mejorar sus condiciones de vida en el otro lado con un recurso que no olvidan: el exvoto.

En el santuario de Temastlán se repetía una situación: un grupo de migrantes, por lo regular de Estados Unidos, formado por personas de dos o tres generaciones, entraba a los espacios de los exvotos tradicionales y alguien recordaba que un miembro de la familia había colocado un retablo que evidentemente, entre la profusión que existe, resultaba imposible de encontrar. Los padres comentaban a sus hijos lo milagroso que es el Señor de los Rayos y lo devotos que eran sus parientes, en especial los abuelos, y solían relatarles algún “milagro” familiar atribuido a la imagen. Si lo llevaban, dejaban su exvoto en forma de *collage*; si no, escribían alguna carta que depositaban en el lugar donde se reciben esos objetos, y donde más tarde el sacristán lleva a cabo una primera selección. Los jóvenes recorrían los salones, tomaban fotografías con sus cámaras digitales o teléfonos celulares y a veces, quizá motivados por lo que veían, dejaban la cachucha o una fotografía a la que añadían algún mensaje que colocaban en el mueble donde se reciben las ofrendas. Con sus prácticas, los jóvenes hijos de migrantes, pero también los que no son migrantes, están proponiendo nuevos sentidos para el exvoto, sentidos distintos a los que acompañaron los pasos y les ayudaron a enfrentar las penurias a sus padres en Estados Unidos.

Existe además un cambio de significado. Los exvotos tradicionales correspondían, siempre, a un agradecimiento por un favor recibido en un momento de tribulación en que habían apelado a la voluntad divina y ésta había respondido. Llevar un retablo era dar fe pública de ese acontecimiento para “mayor gloria de la imagen”, como se solía decir. Se trataba de un agradecimiento por la resolución positiva de un suceso concreto. No menos, pero tampoco más. Los documentos votivos actuales no remiten tanto a un evento específico sucedido en el pasado, sino a la necesidad, a la búsqueda de auxilio y protección respecto a un futuro incierto, pero muy amenazante, que enmarca la vida de las personas y las familias. En los documentos votivos, los

devotos piden a las imágenes que los salvaguarden de los peligros a ellos, “a mi familia”, “a mis hijos”. Se trata, sin duda, de sentidos nuevos que hay que tomar en cuenta para el análisis actual de asuntos como la migración y cualquier otro, para no quedarnos con una visión y una versión ancladas en el pasado.

Hasta la fecha, el documento votivo no ha sido incorporado realmente en el análisis de la migración ni de otros temas. Aunque se mencionan los cambios de estilo, materiales, significados, hemos detenido los análisis en el exvoto pintado, que tiene más historia y resulta mucho más atractivo en términos gráficos y textuales que el documento votivo. Pero, aunque no nos guste reconocerlo, los temas actuales, los cambios en las preocupaciones y sentidos religiosos se deben captar y rastrear en los documentos votivos, en esos centenares de objetos, efímeros y poco atractivos, que siguen llegando cada día a los santuarios. En la enorme variedad de formas, estilos, materiales, acomodos de objetos, textos que conforman los documentos votivos, están los temas y dilemas, los cambios en la vida de los donantes de hoy.



Imagen 1
Exvotos anatómicos de diferentes épocas, culturas y materiales: pierna de cerámica de Afganistán, siglo I; figura humana de plata de Grecia, siglo XIX; pecho de plata de Perú, siglo XX (colección Durand-Arias).



Imagen 2

Exvoto pintado español del siglo XVIII (1783) en el que se advierte la estructura tradicional de tres campos que persistió durante siglos y pasó al exvoto mexicano: en la parte superior —la más destacada—, la imagen milagrosa; en la parte central, el milagro por el que se agradece, y en la parte inferior, el texto, por lo regular escueto, que describe el milagro (Fundación Casa Rioja, 1997).



Imagen 3

Primer exvoto pintado de migrante a Estados Unidos (1908): don Gumercindo Ramírez, San Francisco del Rincón, Guanajuato, trabajador del ferrocarril en Kansas, un empleo y un lugar de contratación claves de los primeros migrantes en Estados Unidos (Durand y Massey, 1995).



Imagen 4

Exvoto pintado (1956) de una esposa porque su marido no fue enviado a la Guerra de Corea (Durand y Massey, 1995).



Imagen 5

Exvoto pintado (sin fecha) que da cuenta de la demanda, el agradecimiento y la alegría por el retorno del migrante a su hogar en México (Durand y Massey, 1995).

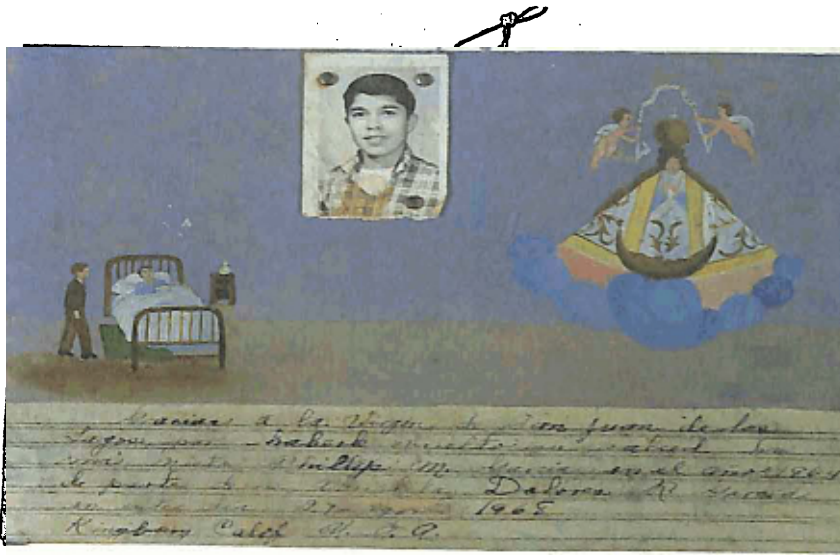


Imagen 6

Exvoto pintado (1968) en el que una abuela, ya residente en Estados Unidos, muestra la manera de nombrar a las personas a la usanza estadounidense: “a mi nieto Phillip M. García” (Durand y Massey, 1995).



Imagen 7

Exvoto de papel enmarcado (sin fecha), ofrecido por haber conseguido la residencia y la ciudadanía en Estados Unidos (exvotos del Señor de los Rayos de Temastlán, base de datos, Durand y Arias, 2010).



Imagen 8

Placa votiva (2001) ofrecida por haber conseguido ser “El mejor empleado del mes” en Applebee’s (exvotos del Señor de los Rayos de Temastián, base de datos, Durand y Arias, 2010).

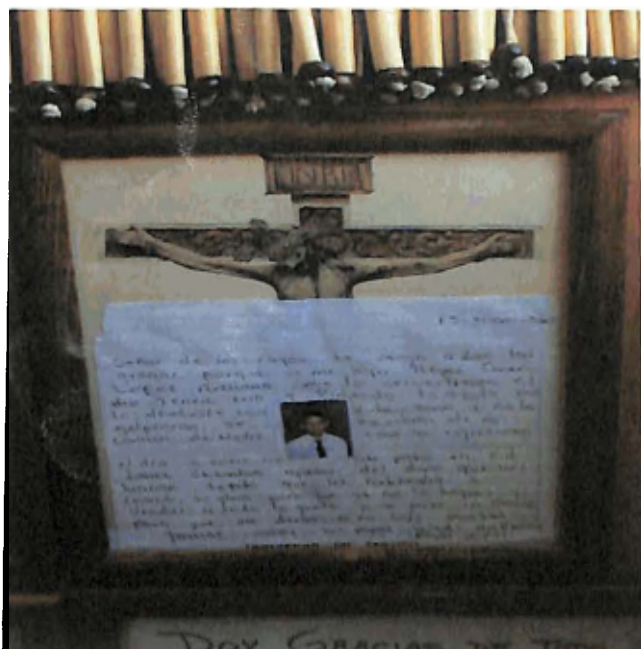


Imagen 9

Exvoto de papel enmarcado (2010) de una madre que agradece por la liberación de su hijo secuestrado en Ciudad Juárez, Chihuahua (exvotos del Señor de los Rayos de Temastián, base de datos, Durand y Arias, 2010).

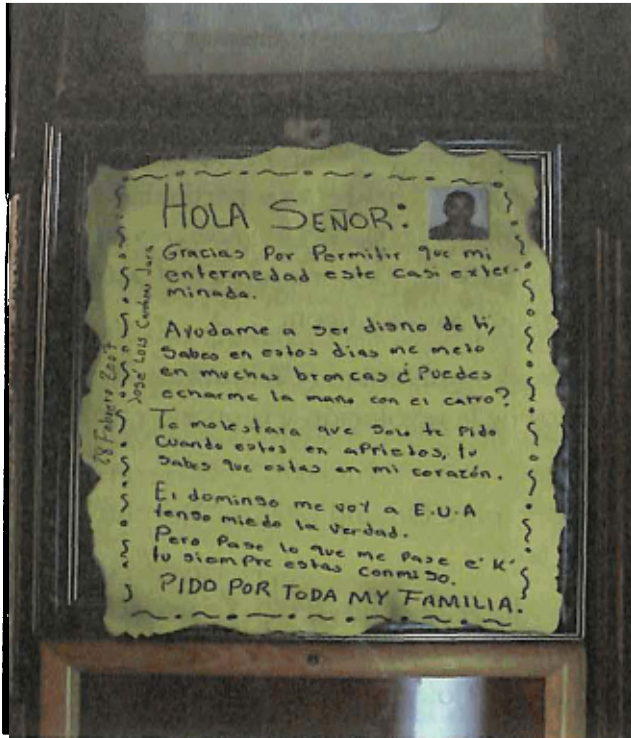


Imagen 10

Exvoto en forma de carta y género epistolar, 2007 (exvotos del Señor de los Rayos de Temastlán, base de datos, Durand y Arias, 2010).

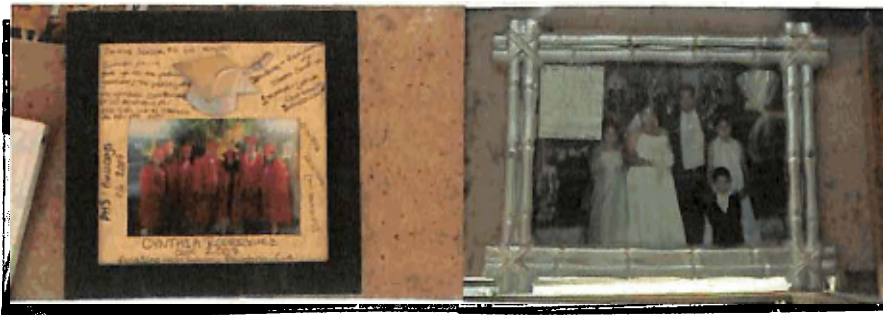


Imagen 11

Exvotos en forma de *collage* (2006 y 2007), en los que ha desaparecido la estructura formal del exvoto pintado (exvotos del Señor de los Rayos de Temastlán, base de datos, Durand y Arias, 2010).

BIBLIOGRAFÍA

- ARIAS, Patricia (2000). "Palabras, imágenes y silencios: el exvoto femenino". *Artes de México* 53: 64-73.
- ARIAS, Patricia (2008). "Una historia particular. Mujer y exvoto en México". En *México y España. Un océano de exvotos: gracias concebidas, gracias recibidas*, 49-61. Zamora: Junta de Castilla y León/Museo Etnográfico de Castilla y León.
- ARIAS, Patricia y Jorge Durand (1990). "La visión de los salvados. Los retablos de la revolución y la guerra cristera". *Historias* 24: 155-160.
- ARIAS, Patricia y Jorge Durand (2000). "Revolucionados". *Artes de México* 53: 56-63.
- ARIAS, Patricia y Jorge Durand (2002). *La enferma eterna. Mujer y exvoto femenino en México, siglos XIX y XX*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara/El Colegio de San Luis.
- AYALA, Jorge (1993). *Chalma*. México: Impresos Tiolva.
- BAÑOS URQUIZO, Francisco (coord.) (sin fecha). *Gerónimo de León... pintor de milagros*. México: Laboratorios Roche.
- BÉLARD, Marianne y Philippe Verrier (1996). *Los exvotos del occidente de México*. Zamora: El Colegio de Michoacán/Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos.
- CENTRO DE CULTURA CASA LAMM (2010). *Los relatos pintados, la otra historia. Exvotos mexicanos*. México: Centro de Cultura Casa Lamm.
- COLÍN, Mario (1981). *Retablos del Señor del Huerto que se venera en Atlacomulco*. México: Biblioteca Enciclopédica del Estado de México.
- CONTRERAS VILLASEÑOR, Margarita y Luis Vicente Elías Pastor (2008). "Introducción a la colección mexicana". En *México y España. Un océano de exvotos: gracias concebidas, gracias recibidas*, 199-260. Zamora: Junta de Castilla y León/Museo Etnográfico de Castilla y León.

- DURAND, Jorge (compilador) (1991). *Migración México-Estados Unidos. Años veinte*. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- DURAND, Jorge (2000). “Los retablos de Hermenegildo Bustos”. *Artes de México* 53: 46-55.
- DURAND, Jorge y Douglas S. Massey (1990). *Doy gracias. Iconografía de la emigración México- Estados Unidos*. Guadalajara: Programa de Estudios Jaliscienses/Secretaría de Educación Pública/Universidad de Guadalajara/Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- DURAND, Jorge y Douglas S. Massey (1995). *Miracles on the Border*. Tucson: The University of Arizona Press.
- DURAND, Jorge y Douglas S. Massey (2000). “Migrantes agradecidos”. *Artes de México* 53: 74-79.
- DURAND, Jorge y Douglas S. Massey (2001). *Milagros en la frontera. Retablos de migrantes mexicanos a Estados Unidos*. México: El Colegio de San Luis/Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social.
- DURAND, Jorge y Douglas S. Massey (2003). *Clandestinos. Migración México-Estados Unidos en los albores del siglo XXI*. México: Universidad Autónoma de Zacatecas/Miguel Ángel Porrúa.
- DURAND, Jorge y Patricia Arias (2008). “El migrante. Auge y ocaso en la agenda votiva del siglo XX”. En *México y España. Un océano de exvotos: gracias concebidas, gracias recibidas*, 63-76. Zamora: Junta de Castilla y León/Museo Etnográfico de Castilla y León.
- ESCOBAR, Agustín *et al.* (1997). *Gracias y desgracias. Religiosidad y arte popular en los exvotos de Querétaro*. Querétaro: Gobierno del Estado de Querétaro.
- FUNDACIÓN CULTURAL TELEVISIVA (1996). *Dones y promesas. 500 años de arte ofrenda (exvotos mexicanos)*. México: Centro Cultural Arte Contemporáneo/Fundación Cultural Televisa.

- GALLEGOS FRANCO, Francisco (2001). *Los retablos del Señor de la Misericordia*. Guadalajara: Fondo Estatal para la Cultura y las Artes/Grupo Modelo.
- GÁMEZ, Moisés y Oresta López (2002). *Tesoros populares de la devoción. Los exvotos pintados en San Luis Potosí*. San Luis Potosí: Fondo Nacional para la Cultura y las Artes/Instituto de Cultura de San Luis Potosí/El Colegio de San Luis.
- GIFFORDS, Gloria (1974). *Mexican Folk Retablos: Masterpieces on Tin*. Tucson: The University of Arizona Press.
- GUINDI, Fadwa el (1998). "From pictorializing to visual anthropology". En *Handbook of Methods in Cultural Anthropology*, editado por H. Russell Bernard, 459-511. California: AltaMira Press.
- INSTITUTO ESTATAL DE LA CULTURA DE GUANAJUATO (2008). *Exvotos retablitos. El arte de los milagros*. Guanajuato: Centro de las Artes de Guanajuato/Ediciones La Rana.
- INSTITUTO NACIONAL DE BELLAS ARTES (2000). *Fe, arte y cultura. Santo Niño de Atocha. Exvotos*. México: Instituto Nacional de Bellas Artes/Museo Casa Estudio Diego Rivera.
- LUQUE AGRAZ, Elin (2007). *El arte de dar gracias: los exvotos pictóricos de la Virgen de La Soledad de Oaxaca*. México: Gobierno del Estado de Oaxaca.
- LUQUE AGRAZ, Elin y Mary Michele Beltrán (2003). *El arte de dar gracias. Selección de exvotos pictóricos del Museo de la Basílica de Guadalupe*. México: Universidad Iberoamericana/Centro de Cultura Casa Lamm.
- MONTENEGRO, Roberto (1950). *Retablos de México*. México: Ediciones Mexicanas.
- MUSÉE DE LA MARINE (1981). *Exvoto marins dans le monde de l'antiquité a nos jours*. París: Musée de la Marine.
- OETTINGER Jr., Marion (1990). *Folk Treasures of Mexico. The Nelson A. Rockefeller Collection*. Nueva York: Harry N. Abrams.

- PALAIS LASCARIS (1987). *Ex-voto & penitents en Provence et dans le Comté de Nice*. Niza: Palais Lascaris, Musée des Arts et Traditions Populaires.
- RODRÍGUEZ-SHADOW, María J. (2003). "Women's prayers: The aesthetics and meaning of female votive paintings in Chalma". En *Crafting Gender. Women and Folk Art in Latin America and the Caribbean*, editado por Eli Bartra, 169-196. Londres: Duke University Press.
- RODRÍGUEZ-SHADOW, María J. y Lilia Campos Rodríguez (2010). "Súplicas femeninas y respuestas celestiales". En *Santuarios, peregrinaciones y religiosidad popular*, compilado por María J. Rodríguez-Shadow y Ricardo Ávila, 129-155. Guadalajara: Universidad de Guadalajara.
- SÁNCHEZ LARA, Rosa María (1990). *Los retablos populares. Exvotos pintados*. México: Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Estéticas.
- TORRE, Renée de la y Fernando Guzmán Mundo (2010). "Santo Toribio. De mártir de los Altos a santo de los emigrantes". En *Santuarios, peregrinaciones y religiosidad popular*, compilado por María J. Rodríguez-Shadow y Ricardo Ávila, 107-127. Guadalajara: Universidad de Guadalajara.
- VARIOS AUTORES (2000). *Fe, arte y cultura. Santo Niño de Atocha. Exvotos*. México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes/ Instituto Nacional de Bellas Artes/Museo Casa Estudio Diego Rivera y Frida Kahlo/Mexic-Arte Museum/Diócesis de Zacatecas/Santuario de Plateros.
- VILCHIS, Alfredo (2005). *La revolución imaginada*. México: Ediciones Serres.
- VILCHIS ROQUE, Alfredo y Pierre Schwartz (2003). *Rue des Miracles. Exvoto mexicain contemporains*. París: Seuil.
- ZIRES, Margarita (2004). *La transformación discursiva de los exvotos pictográficos guadalupanos (1848-1999)* [CD-ROM]. México.

ZIRES ROLDÁN, Margarita y Gonzalo Rosado Briseño (2003).
“Transformaciones contemporáneas de los exvotos guadalupanos”. *Anuario de Investigación del Departamento de Educación y Comunicación*, 77-90. México: Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco.

Cómo llegaron los purépechas al Valle de Coachella

DAVID BACON
Pacific Media Workers Guild

Thermal, California.- Pierce Street suena como el nombre de una avenida en una ciudad lo suficientemente antigua como para darle el nombre de un presidente del siglo XIX. Sin embargo, en el Valle de Coachella, Pierce Street es un estrecho camino de asfalto que corre entre artemisas y palmeras disecadas, a través de arenas brillantes. Hacia el mar Salton, a una docena de millas al sur de Coachella, el poblado más cercano, Pierce Street atraviesa el campamento de remolques Duros.

Aquí el desierto pertenece a los indios Torres Martínez del Desierto Cahuilla, una tribu estadounidense que se hace llamar Mau-Wal-Mah Su-Kutt Menyil, o Deer Moon Among the Palms (Luna de Venado entre las Palmeras). En 1876, cuando el gobierno de Estados Unidos reconoció a la tribu, el nombre del pueblo local era Toro, y la Agencia Indígena Martínez administraba la reserva. De ahí el nombre combinado de Torres Martínez.

El campo de remolques Duros se encuentra dentro del territorio de la reserva, junto a otro campo similar, Chicanitas, ubicado cerca de la avenida Seventy. Juntos, los campos crean una situación singular. Esta pequeña reserva acoge a algunos cientos de indígenas estadounidenses, es decir, gente de origen indígena cuyas tierras colindan con las actuales fronteras de Estados Unidos. La reserva es

también el hogar de un número importante de inmigrantes indígenas mexicanos, los purépechas, provenientes del estado mexicano de Michoacán. Más de 2 000 purépechas viven en ambos campos, y el número de migrantes se eleva a más de 5 000 durante las épocas de cosecha en los campos circunvecinos.

Los purépechas actualmente representan una parte significativa de la fuerza laboral en el Valle de Coachella, una de las áreas agrícolas más antiguas de California. Fue en los viñedos del valle, en 1965, que un grupo de campesinos filipinos se pusieron en huelga, lo que condujo a la creación del Sindicato de Trabajadores Agrícolas. Hoy en día es difícil encontrar algún campesino de origen filipino en los campos de Coachella. El trabajo que realizaron hace medio siglo, recolectando la cosecha en los viñedos y limoneros, y cortando lechuga, ahora es realizado por los inmigrantes mexicanos indígenas.

Los remolques en Duros no se encuentran en buen estado. La gente llegó buscando un espacio para vivir después que el condado de Riverside requirió la demolición de remolques en mal estado en otros asentamientos más pequeños a las afueras de la reserva. Harvey Duro, por quien se no nbro al campamento Duros, tenía un contrato de uso de tierra otorgado por la tribu; así, el campamento creció rápidamente cuando llegaron personas desterradas de otros campos. El crecimiento de Chicanitas tiene la misma explicación.

Eventualmente, Duros también fue amenazado con ser demolido, ya que por lo general sus remolques se encontraban en condiciones peores que los inhabilitados por el condado. En 2008, el juez de distrito, Stephen G. Larson, ordenó mejoras tanto a los remolques como a la infraestructura del campamento. La oficina de Asistencia Legal Rural de California intervino inmediatamente para proteger los intereses de los residentes, argumentando que efectivamente se requerían mejores condiciones, pero oponiéndose a cualquier demolición. En abril de 2009, el juez Larson coincidió con los argumentos. Dijo que la destrucción de los remolques y la consiguiente reubicación de los residentes “crearía una de las mayores migraciones forzadas en la historia del estado”, comparable en cantidad al confinamiento de japoneses-americanos en Manzanar. Se asignó un vigilante para el campamento Duros, y actualmente las condiciones

son mucho mejores, de acuerdo con Meregildo Ortiz, presidente de la comunidad purépecha del Valle de Coachella.

La mayoría de los residentes en Duros y Chicanitas no habla ni español ni inglés, sino una lengua que tenía siglos de antigüedad cuando Colón llegó a América. Cada diciembre, los purépechas empiezan a ensayar la Danza de los Ancianos, que forma parte central de su identidad cultural. Entrada la noche en Chicanitas, largas filas de jóvenes se mezclan alrededor de los remolques al compás del sonido de la música de guitarras y trompetas, en una imitación del andar vacilante de los ancianos. Se están preparando para la procesión que harán hacia la iglesia en Mecca, a pocas millas de distancia. Pero el ensayo también presenta a los niños la cultura en la que han nacido. Mientras las líneas se mueven y mezclan, se eleva al cielo oscuro el humo de la madera proveniente de calentar una tina de café con sabor a canela, que todos comparten cuando el ensayo termina.

El trabajo de recolección en los viñedos y limoneros no es muy redituable. Está limitado a la temporada de cosecha, y mucha gente tiene que emigrar del valle parte del año en búsqueda de trabajo en otras cosechas. Pero los bailes que realizan juntos en el desierto son parte de las razones que mantienen junta a la comunidad purépecha en estos dos campamentos, son algo a lo cual regresar.

Pedro González fue uno de los primeros purépechas en dejar su estado natal para emigrar a Estados Unidos en busca de trabajo. Durante las siguientes tres décadas, se le unieron miles de personas. Él fue el primer presidente de la comunidad, antes de Ortiz. Ahora tiene 60 años y vive en un remolque en Duros con su esposa, Doro-tea González Fosar. En una entrevista con el autor, cuenta la historia de la inmigración purépecha que dio origen a los campamentos Duros y Chicanitas:

Yo me crié en Ocomichu, Michoacán, que es un pueblo purépecha. Durante mi niñez, ninguno de nosotros sabía hablar español. Cuando alguien preguntaba algo en español en sus jornadas de trabajo en el campo, salían corriendo por no entender lo que se les decía. Uno sufre cuando no conoce el idioma. Mi padre no era purépecha, sólo mi madre, así que él nos enseñó español cuando éramos pequeños.

Vine por primera vez a Estados Unidos en 1979. Cuando llegué a Riverside, no me pagaron las primeras dos semanas. Sobrevivimos a base de tortillas y naranjas. Estábamos trabajando en los campos de naranja, y comíamos naranjas en cada comida. Alguien nos prestó un par de dólares y compramos un paquete de tortillas. Necesitamos ayudarnos unos a otros, hasta cuando alguien necesita un dólar. En ese entonces tenía ganas de llorar de impotencia de no saber qué hacer.

Hoy en día en Duros o Mecca prácticamente puedes ir a cualquier lugar y hablar purépecha con cualquier persona. No era así cuando llegué. No tenía a nadie con quien platicar. Viví con un hombre afroamericano en Palm Springs por dos meses y me sentí muy solo. Las nuevas generaciones de jóvenes dicen que nuestras historias de sufrimiento son exageradas y que no son reales. Eso me hace sentir mal.

En ese entonces caminamos dos días y sus noches para cruzar la frontera. Ahora cuesta como \$1 500 dólares y a veces hasta \$3 000 dólares cruzar la línea. Para ganar esa cantidad de dinero hay que trabajar dos o tres meses. Antes no había que pagarle a otra persona para que te ayudara a cruzar. Ahora es mucho más difícil, y los *coyotes* cobran mucho. Yo ayudaba a gente a cruzar por \$300 dólares y no era la gran cosa. He ayudado a otras personas a cruzar y nunca me han pagado. Se les olvida.

Yo diría que ahora debe haber como 3 000 personas purépechas en esta región. Ya somos muchos. Sólo en Riverside creo que debe haber como 1 500 personas. Nuestra ciudad natal en Michoacán también ha crecido mucho. Era un pueblo pequeño, pero ahora es mucho más grande. Hace algunos años se hizo un censo en México y se determinó que había como 8 000 indígenas viviendo en los cerros de Michoacán. Pienso que la mayoría siguen ahí, pero ahora hay muchos de nosotros por todo Estados Unidos. Estamos dispersos en Palm Springs, Coachella, Indio y Riverside.

Aquí en el campamento Duros había sólo cuatro remolques cuando llegué en 1999. La gente empezó a llegar lentamente y todo empezó a crecer. Creo que ahora debe haber cientos de personas en los parques de Duros y Chicanitas.

La mayoría de nosotros trabajamos en la recolección en viñedos y limoneros, dependiendo de la época del año. Yo prefiero trabajar en la cosecha de limoneros, ya que la tarifa es por pieza y no por hora. Si trabajas por hora es un poco más de \$7 dólares. Si trabajas por pieza puedes ganar como \$1 550 dólares cada dos semanas. Con lo que ganamos en trabajitos aquí y allá nos es suficiente para vivir. Pero el

trabajo por pieza te hace trabajar más rápido, y a algunas personas no les gusta trabajar duro. Por ejemplo, hoy terminé nueve filas mientras otros compañeros sólo terminaron cinco.

El dueño de este parque es un buen hombre, un nativo americano. Inclusive me ayudó a llenar la solicitud de migración de mi familia, y únicamente me cobró \$500 dólares, cuando otras personas me hubieran cobrado hasta \$2 000 dólares.

Pero teníamos muchos problemas antes de que el estado tomara control del parque. Uno de ellos era la falta de seguridad. Una vez mi esposa escuchó que tocaron la puerta justo después que nos habíamos ido al trabajo. Pensó que regresamos, así que abrió la puerta. Era un extraño. Ella gritó y se escapó, pero los guardias de seguridad no hicieron nada para protegernos.

La renta del remolque cuesta alrededor de \$250 dólares; con los servicios de agua, seguridad y recolección de basura asciende a \$300 dólares al mes. Si en el trabajo ganas \$7 u \$8 dólares por hora, es difícil. Los precios del gas ascienden continuamente y nuestros salarios no. Los precios de alimentos son altos. Me gasto más de \$300 dólares cada vez que voy a comprar comida. Si nos juntáramos los trabajadores y decidiéramos no trabajar un día, provocaríamos un tremendo impacto en la economía, pero la gente no lo hace por la necesidad que tiene de ganar dinero. Una vez participamos en una huelga. Pero había otras personas que de verdad necesitaban el trabajo. Fueron a trabajar al campo aun cuando les pedimos que no lo hicieran.

Mis hijos viven aquí legalmente y estoy en el proceso de obtener la residencia legal de mi hijo menor. Todos ellos hablan purépecha, y es lo que hablamos en casa. Mi esposa no habla muy bien español. Al principio no quiso aprenderlo porque decía que no lo iba a necesitar. Pero ahora se da cuenta de lo necesario que es hablar inglés en este país.

Cuando mis hijos eran pequeños teníamos una vida humilde en México. Ellos corrían libremente con hoyos en toda su ropa. Pero nuestra vida ha cambiado. Ahora quieren tirar las prendas por la menor rasgadura. Inclusive desperdician mucha comida. No saben dar valor a las cosas.

Mi familia todavía tiene tierras en el ejido. Mi hermano vendió sus parcelas cuando cambiaron las leyes de reforma de las tierras, pero yo todavía tengo las mías. Mi padre murió pero mi madre vive, así como la madre de mi esposa. Nunca nos olvidamos de ellas y les mandamos dinero continuamente.

No creo que mis hijos regresen a vivir a Michoacán. Aunque algunos de ellos nacieron allá, cuando vamos de visita siempre quieren regresarse.

Pero no creo que ellos pierdan su lengua ni su cultura por vivir aquí. Nosotros mantenemos nuestras tradiciones purépechas en bailes, bodas, bautizos y quinceañeras. Todos nos ayudamos los unos a los otros. Hay muchos purépechas viviendo en este lugar y todos nos sentimos en casa.

Tal vez regrese algún día a vivir a México, pero no sé cuándo. No he ido ni de visita en años. Ya ni siquiera tengo mi credencial de votar. Nunca he votado en mi vida.

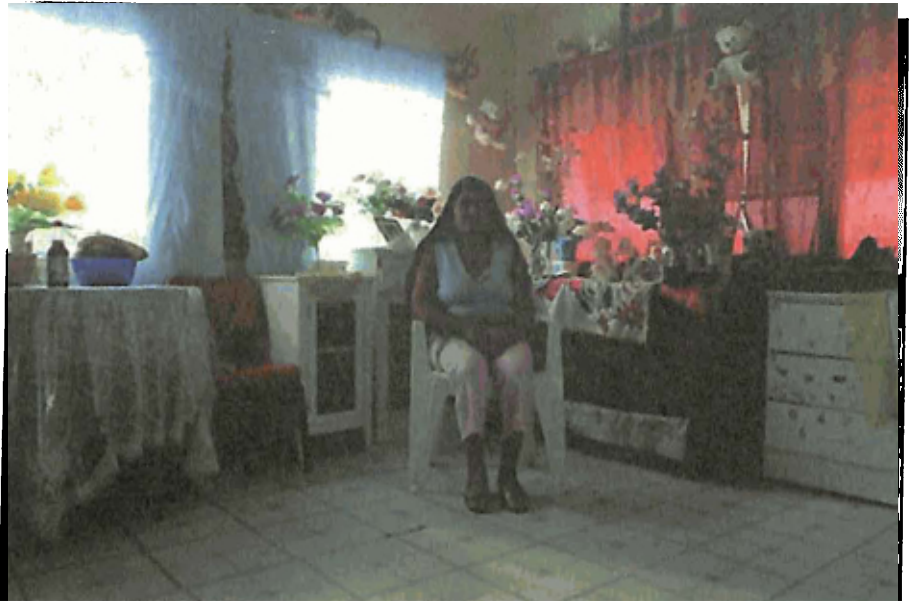
CÓMO LLEGARON LOS PURÉPECHAS AL VALLE DE COACHELLA



Chicanitas, campamento de remolques de campesinos en el desierto en el Valle de Coachella.



Muchos purépechas viven en remolques como éste en el campamento Duros de la reserva Torres Martínez, y trabajan como campesinos en el Valle de Coachella.



Amelia González en la cocina/sala dentro de su remolque en Duros. Amelia es la hija de Pedro González, el líder de la comunidad purépecha en el Valle de Coachella.



Demetrio Rafael ha trabajado en la colecta de uvas por 15 años y vive en el campamento de remolques Chicanitas en el desierto, en la Avenida 70.

CÓMO LLEGARON LOS PURÉPECHAS AL VALLE DE COACHELLA



María del Carmen Tello vive en Mecca y trabaja en un equipo de campesinos recolectando limones. La mayoría de los campesinos en este grupo pertenecen a la comunidad purépecha del Valle de Coachella.



Pedro González y su familia viven en un remolque en Duros. González fue el anterior presidente de la comunidad purépecha en el Valle de Coachella.



Meregildo Ortiz (primero a la izquierda) es el presidente de la comunidad purépecha en el Valle de Coachella. Sentados junto a él están Max Ortiz y Julián Benito.



Armando Vicente vive en el campamento Chicanitas y trabaja en el equipo de limoneros. Él es el mayordomo o líder de las festividades y la celebración de la Virgen de Guadalupe, en la cual toda la comunidad purépecha participa con danzas, música, comida y otras tradiciones.



Un niño es el miembro más pequeño del grupo de músicos que tocan para la comunidad. Aquí se le puede ver participando en la Danza de los Ancianos.



Los miembros de la comunidad purépecha en el Valle de Coachella se reúnen en el campamento de remolques por la noche para practicar la Danza de los Ancianos, preparándose para la procesión de la Virgen de Guadalupe.

III

ESTRATEGIAS E INSTRUMENTOS DE ANÁLISIS

ANÁLISIS DEL DISCURSO

El análisis del discurso: aportes teórico-metodológicos para el estudio de la migración

SILVIA GUTIÉRREZ VIDRIO

Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco

INTRODUCCIÓN

A partir de la segunda mitad del siglo XX, el trabajo desarrollado por varias tradiciones, desde la filosofía del lenguaje ordinario a la hermenéutica, la semiótica, la etnometodología y la pragmática, ha ayudado a poner de relieve el hecho de que el lenguaje no es sólo un sistema de signos que describen al mundo, sino también un medio a través del cual los individuos actúan e interactúan en el mundo social. Estas investigaciones han promovido el reconocimiento del discurso como medio de acción y de intervención política. El lenguaje ya no es considerado sólo como un vehículo destinado a transmitir información, sino como un dispositivo que permite construir y modificar las relaciones de los interlocutores, sean éstos individuos o grupos sociales definidos.

Este reconocimiento de la centralidad del discurso en la vida social ha contribuido a que el campo del análisis del discurso sea un área de conocimiento fundamental para la formación de toda persona interesada en los problemas políticos, sociales y culturales.

Actualmente, el análisis del discurso puede reconocerse como un acercamiento científico a los usos sociales del lenguaje humano y, por

extensión, al de otros lenguajes creados por el hombre. Pero habría que aclarar que dicho análisis no es una disciplina con un objeto y límites perfectamente delimitados, sino un campo transdisciplinario que estudia sistemáticamente el discurso escrito y hablado como una forma del uso de la lengua, como evento de comunicación y como interacción, en sus contextos sociales, políticos, históricos y culturales.

El análisis del discurso está teniendo, hoy en día, una gran aceptación como propuesta metodológica¹ de investigación social. Esto se debe al hecho de que, en comparación con otras técnicas de investigación social existentes (por ejemplo, la historia de vida, la entrevista, el cuestionario o el análisis de contenido),² ofrece una mayor viabilidad para captar diferentes aspectos de la significación e iluminar las distintas modalidades en que el lenguaje es utilizado en contextos específicos.

Otro rasgo que distingue al análisis del discurso como propuesta teórico-metodológica es el hecho de recurrir a una amplia gama de técnicas, relativamente sofisticadas, para el análisis del lenguaje. Disciplinas como la semiótica, la lingüística, la filosofía del lenguaje, la lingüística del texto y la retórica han aportado técnicas para analizar diferentes aspectos del significado que hacen posible sustentar una interpretación con datos empíricos fuertes y avalados teóricamente.

El propósito de este texto es mostrar la viabilidad del análisis del discurso como una perspectiva teórico-metodológica fructífera en las ciencias sociales y las humanidades. Primero se expone un breve recuento de los orígenes de este campo transdisciplinario, las diferentes corrientes existentes, y se ubica la perspectiva que se adopta en este trabajo. Posteriormente se presentan algunos conceptos que son

¹ De acuerdo con el lenguaje técnico, tendría que decirse “técnica de investigación social”; sin embargo, como no considero al análisis del discurso como una mera técnica, sino como una propuesta teórico-metodológica, lo enuncio de esa forma.

² En relación con esta última técnica existe una diferencia fundamental, ya que el análisis de contenido, en su acepción más tradicional, está relacionado con un análisis de tipo más cuantitativo que cualitativo; es un método cuantitativo que se aplica a grandes cantidades de textos; por ejemplo, con una codificación de propiedades observables de los textos. Otra diferencia es que el análisis de contenido se centra en el contenido manifiesto del texto y el análisis del discurso en el sentido latente o implícito.

centrales para poder elegir las herramientas necesarias para analizar el discurso en relación con el contexto social en el que se construye, emite y recibe, así como los rasgos relevantes de los mensajes mismos. Luego se explicitan ciertos lineamientos metodológicos para determinar qué analizar, cómo analizarlo, en qué nivel de profundidad y con qué herramientas. En la segunda parte se sugieren y se ilustran ciertos procedimientos para la aplicación del análisis del discurso en estudios de fenómenos migratorios.

ORÍGENES DEL CAMPO

El término “análisis del discurso” se ha utilizado, desde 1950, para referirse a diferentes fenómenos y enfoques relacionados con el estudio del lenguaje. En este campo de indagación y aplicación científica al uso del lenguaje deben reconocerse diferentes aproximaciones. Existen varias disciplinas que toman como objeto de estudio el uso del lenguaje. Entre ellas podemos mencionar la lingüística, la semiótica, la etnolingüística, la filosofía del lenguaje, la sociolingüística, la psicolingüística, la etnografía de la comunicación, la semiótica de la cultura y el análisis del discurso, por enumerar algunas de las más conocidas.³ Cada una de ellas tiene marcos teóricos específicos y privilegia un cierto tipo de estudios.

En realidad, es difícil intentar reconstruir la historia del análisis del discurso ya que, al tratarse de un campo transdisciplinario, su conformación es el resultado, por un lado, de una convergencia de corrientes diversas, como la filosofía del lenguaje, la antropología, la sociología, la psicología, etcétera, interesadas en el discurso y, por otro lado, del resurgimiento de disciplinas discursivas más antiguas, como la retórica clásica, en la medida en que ésta es considerada como una de las primeras teorías que plantearon la relación entre discurso y hablante-orador-audiencia.

Lo que sí se puede mencionar con precisión es que fue Zellig Harris (1952) quien introdujo por primera vez el término “análisis

³ Hablar de todas las corrientes que existen en el campo del análisis del discurso excede los objetivos de este ensayo. Para los interesados en conocer los diferentes desarrollos del análisis del discurso están los textos de Teun van Dijk (1996) y Julieta Haidar (1998).

del discurso”; éste fue concebido por el autor como una técnica lingüística que posibilita visualizar los mecanismos lingüísticos existentes en un texto y observar la frecuencia de su aparición en él.⁴ Si bien la concepción actual del análisis del discurso difiere mucho de esta idea, lo importante de la propuesta de Harris es que con dicho término se hacía referencia al análisis de unidades superiores a la oración. Es precisamente este cambio de la unidad de análisis de la oración al enunciado lo que da origen al surgimiento del análisis del discurso. Otro de los cambios fundamentales fue el paso de un estudio que toma la lengua en un sentido virtual, abstracto, a un estudio que toma como objeto de estudio las actuaciones precisas de interlocutores concretos, es decir, el uso del lenguaje.⁵

Son varios los desarrollos teóricos que marcan el inicio del campo del análisis del discurso. Entre los que me interesa resaltar en este texto se ubican: el desarrollo de la teoría de los actos de habla (Austin, 1962), los avances de la lingüística, específicamente de la teoría de la enunciación (Benveniste, 1966), las contribuciones de la escuela francesa de análisis del discurso (Pêcheux, 1969; Robin, 1973), las reflexiones de Michel Foucault (1971) sobre el estudio del poder y del discurso (1969), el desarrollo de la semiótica, el redescubrimiento de la retórica.

Según el enfoque que se adopta sobre el discurso (como estructura verbal, proceso mental, texto, acción, interacción o conversación), existen varias líneas en el análisis del discurso, como la gramática del texto, el análisis de la conversación, la psicología discursiva, el análisis semiológico, el análisis crítico del discurso, la estilística, la retórica, el análisis de la argumentación, el análisis de la narración.

Personalmente, de las diferentes corrientes existentes, me afilio a una que concibe el discurso como una práctica social, lo cual implica reconocer la relación dialéctica entre un evento discursivo particular y la situación, la institución y la estructura social que lo configuran. Es por ello que adopto varios planteamientos de la Escuela Francesa

⁴ Básicamente, lo que proponía Harris con su noción de análisis del discurso eran sucesiones de cadenas formadas por oraciones.

⁵ En relación con estos cambios de enfoque, consúltese el apartado de análisis del discurso en el *Diccionario de términos clave de ELE* del Centro Virtual Cervantes.

del Análisis del Discurso,⁶ cuyos representantes más reconocidos son M. Pêcheux (1969), R. Robin (1973), J. J. Courtine (1981), J. Dubois (1969) y J. B. Marcellesi (1970). Desde esta perspectiva, entender el discurso como una práctica social remite no sólo a situaciones y roles intersubjetivos en el acto de comunicación, sino también y sobre todo a lugares objetivos en la trama de las relaciones sociales. Esta corriente postula la indisociabilidad de dos universos: el lingüístico-comunicacional y el social; es decir, postula la totalidad y no una situación paralela entre el mundo discursivo y el mundo extradiscursivo. Las condiciones extradiscursivas se inscriben en el discurso y determinan su funcionamiento y sus particularidades. Como señala Robin: “Ya no se trata entonces de poner en paralelo un universo social y el universo del discurso sino de pensar en lo discursivo en el seno de una formación social concreta con un efecto específico de coyuntura en las formaciones discursivas” (1976: 141).⁷

Abordar el discurso como práctica social significa adentrarse en el entramado de las relaciones sociales, de las identidades y de los conflictos, intentar entender cómo se expresan los diferentes grupos culturales en un momento histórico, con unas características socioculturales determinadas (Calsamiglia y Tusón, 2001: 16).

Desde esta perspectiva, el análisis del discurso, si bien requiere los aspectos propios de la elaboración discursiva, como los de la lengua, de la cultura, de la ideología, de las representaciones simbólicas, de las significaciones, etc., también precisa otros aspectos presentes en la coyuntura, como los diferentes intereses políticos, las aspiraciones sociales, etc. de los distintos sujetos sociales que interactúan en el presente y que de alguna manera se expresan en sus respectivos proyectos.

⁶ A esta corriente también se le denomina Escuela Materialista del Discurso. De acuerdo con Eni Orlandi (2006), surge a partir de tres rupturas que establecen tres campos nuevos de saber: el que instituye la lingüística, el que establece el psicoanálisis y el que constituye el marxismo.

⁷ El concepto de formación discursiva tiene sus orígenes en *La arqueología del saber* de Michel Foucault (1985) y en el campo del análisis del discurso es retomada por Haroche, Henry y Pêcheux (1971) para explicar la relación entre una formación social, una ideológica y una discursiva. Las formaciones discursivas son parte de las formaciones ideológicas y son las que determinan lo que puede y debe ser dicho a partir de una posición en determinada coyuntura.

Desde mi punto de vista, el enfoque que se desprende de los planteamientos *teóricos* de esta corriente pretende mayor rigor sobre otras propuestas a raíz del siguiente planteamiento: reconoce que todos los productos simbólicos o discursos son producidos, transmitidos y recibidos en contextos específicos y no son plenamente interpretables sin la incorporación integral del análisis de tales contextos. Los discursos casi siempre se producen y se reciben en el seno de una o más instituciones sociales que determinan tanto el contenido como la forma del mensaje, además de la recepción del mismo. Así, relacionando el discurso con el contexto de emisión y de recepción, puede el investigador llegar a una interpretación más profunda de algunos fenómenos políticos y sociales. En lugar de limitarse a la descripción de políticas y programas, por ejemplo, el análisis del discurso permite descubrir los valores y las representaciones de la realidad en el discurso público.

El análisis del discurso, concebido desde una perspectiva teórico metodológica que vincula lo discursivo con lo ideológico, nos permite conocer y describir no solamente lo que dice el emisor de determinados discursos, sino también relacionarlo con el contexto y la situación coyuntural en que son emitidos. El discurso no nos proporciona por sí solo toda la información necesaria para conocer la realidad social, pero sí nos permite encontrar claves que nos llevan a la reconstrucción de esa realidad.

A manera de síntesis, en este enfoque interdisciplinario se pretende analizar el discurso desde una perspectiva orientada a la investigación política, esto es, desde un punto de vista que asuma que el lenguaje es un portador de contenido político y no solamente una herramienta para poder hablar sobre fenómenos extradiscursivos que existen independientemente de lo que decimos y, por lo tanto, de lo que concebimos y afirmamos.

ALGUNOS FUNDAMENTOS TEÓRICOS CENTRALES

Son varios los conceptos teóricos medulares que son indispensables para describir las particularidades del análisis del discurso como una propuesta teórico-metodológica de corte cualitativo. Para poder

emprender un análisis del discurso es necesario que todo investigador cuente con el apoyo de un cuerpo teórico y metodológico, que le permitirá extraer, organizar e interpretar eficazmente la producción discursiva por analizar. Dado que el objetivo de este texto no es explicar en detalle estas bases teóricas,⁸ sólo me referiré a algunos de los conceptos centrales.

Primeramente, para poder hablar del análisis del discurso es necesario explicar qué se entiende por discurso. El discurso es un concepto difícil de definir, ya que se ha usado con una gran variedad de significados, que en algunos casos se oponen y en otros se complementan,⁹ y para referirse a una amplia gama de actividades de investigación. Sin embargo, sí se podría explicitar una serie de características fundamentales, como las siguientes:¹⁰

<p>1. <i>Supone una organización de distinto orden que el de la oración (trans-oracional).</i> Esto no significa que todo discurso se manifieste por series de palabras de dimensión necesariamente superior a la oración, sino que implica estructuras de distinto orden que las de la oración.</p>	<p>2. <i>Tiene siempre una intención.</i> Está orientado no sólo porque se le concibe en función de un objeto o fin del locutor, sino también porque se desarrolla en el tiempo; el discurso se construye en función de un fin.</p>
<p>3. <i>Es una forma de acción social.</i> Toda enunciación constituye un acto (prometer, prohibir, afirmar, sugerir) dirigido a modificar una situación. Producir un enunciado es entablar un cierto tipo de interacción social y hablar es una manera de actuar y no simplemente una manera de informar o describir lo que se hace.</p>	<p>4. <i>Se construye y se recibe en un contexto determinado.</i> El discurso no interviene en un contexto, como si éste fuera tan sólo un marco, un decorado; en realidad no hay discurso que no esté contextualizado: no se puede asignar sentido a un enunciado fuera de su contexto.</p>

⁸ Para una descripción de los conceptos centrales, véase Gutiérrez, 2007.

⁹ Por ejemplo, Charaudeau y Maingueneau reconocen por lo menos cuatro oposiciones clásicas en las que el discurso difiere de: la oración, la lengua, el texto, el enunciado (2005: 179-178).

¹⁰ Para el desarrollo de estas características me he basado en lo que plantean Charaudeau y Maingueneau (2005: 181-183) en su *Diccionario de análisis del discurso*, pero modificándolas para expresarlas de forma más concreta y agregando algunas explicaciones.

<p>5. <i>Es asumido por una instancia de enunciación.</i> Sólo es discurso si está referido a una instancia que se plantea como fuente de las localizaciones personales, temporales y espaciales, e indica qué actitud adopta respecto de lo que dice y respecto de su interlocutor.</p>	<p>6. <i>Está regido por normas.</i> Como todo comportamiento social, está sometido a normas muy generales, pero también por otras muy específicas. Cada acto de lenguaje implica normas particulares de diferente naturaleza: lingüísticas, sociales, culturales.</p>
<p>7. <i>Se produce y se inscribe en un proceso social de producción discursiva (interdiscurso).</i> El discurso sólo cobra sentido en el interior de un universo de otros discursos a través del cual debe abrirse camino. Para interpretar el más mínimo enunciado, es preciso ponerlo en relación con toda otra clase de enunciados que uno comenta, parodia, cita.</p>	

(Cfr. Charaudeau y Maingueneau, 2005: 181-183).

A mi parecer, una definición en la que están contenidas, en gran parte, estas características del discurso es la que concibe al discurso como una práctica social que implica considerar una serie de condiciones de producción, circulación y recepción, y que se deriva de los planteamientos de la Escuela Francesa del Análisis del Discurso. Así, siguiendo a Robin y Pêcheux, “se entiende por discurso toda práctica enunciativa considerada en función de sus condiciones sociales de producción, que son condiciones institucionales, ideológico-culturales e histórico-coyunturales”.¹¹ Por condiciones institucionales se entiende aquellos soportes dentro de los cuales se produce y se recibe el discurso; todo discurso se presenta como una práctica socialmente ritualizada en el seno de un conjunto de instituciones estatales y civiles. Hablar de condiciones ideológico-culturales implica asumir que el discurso remite implícita o explícitamente a una “premisa cultural” preexistente que se relaciona con el sistema de representaciones y de valores dominantes (o subalternos), cuya articulación compleja y contradictoria dentro de una sociedad define la formación de esa sociedad. Por último, se entienden como condiciones histórico-

¹¹ Esta definición no aparece enunciada por Pêcheux o Robin de esta forma, lo que se cita aquí es más bien la reformulación que hace Giménez (1983:124) retomando los aportes de estos dos autores.

coyunturales aquellas que se refieren a la situación social específica en que se genera un discurso, o aquellas condiciones que refieren el momento específico de un proceso histórico caracterizado por una correlación de fuerzas.

El lenguaje-acción: la teoría de los actos de habla

Uno de los planteamientos centrales en el desarrollo del análisis del discurso fue el reconocimiento de que el lenguaje no sólo sirve para informar o comunicar, sino también para persuadir, convencer, luchar. Esta tesis constituye uno de los planteamientos centrales de la teoría de *los actos de habla*. Una de las características más interesantes de ésta, que fue introducida en la filosofía del lenguaje ordinario¹² por J. A. Austin en 1962, es el reconocimiento explícito de la dimensión social o interpersonal del comportamiento lingüístico. Para Austin, producir un enunciado es entablar un cierto tipo de interacción social¹³ y hablar es una manera de actuar y no simplemente una manera de informar o describir lo que se hace.

Según Austin, para comprender el fenómeno lingüístico es necesario considerarlo desde el punto de vista pragmático, es decir, considerar los enunciados como productos emitidos por el hablante en determinada situación, lo que comporta la acción de decir algo. Una de las premisas básicas de la teoría de Austin es que decir algo es en cierta manera un tipo de hacer. Este lenguaje-acción se contrapone al lenguaje puramente declarativo y constativo. De ahí que la primera distinción que hiciera Austin fuera la de los enunciados constativos y los realizativos. Los primeros son enunciados que, como su nombre lo indica, meramente constatan, informan, mientras que los realizati-

¹² La filosofía del lenguaje se refiere fundamentalmente al trabajo de los filósofos ingleses de la primera mitad del siglo XX que se llamaban a sí mismos “filósofos del lenguaje” y daban a su investigación el nombre de “filosofía analítica”. Estos filósofos se dedicaron al análisis del lenguaje ordinario, tal como es hablado, para renovar el fundamento mismo de la filosofía, liberándola de las abstracciones y de los marcos convencionales (Benveniste, 1971: 188).

¹³ Al respecto, es necesario mencionar las similitudes de esta concepción del lenguaje con la teoría de Wittgenstein (1953) del “juego lingüístico”, ya que ambas destacan la importancia de vincular las funciones del lenguaje a los contextos sociales en que operan las lenguas.

vos o ejecutivos llevan a cabo la acción, como prometer, sugerir, etc. Esta distinción, que en un momento fue fundamental, después es reformulada, ya que Austin se dio cuenta de que decir algo también es una forma de hacer. El enunciado “el gato está en el tapete” no solamente constata algo, sino que puede ser interpretado de diferentes formas, de acuerdo con la situación en la que se emite; así, este enunciado también puede ser, por ejemplo, una advertencia.

Posteriormente, a la luz de la hipótesis “hablar es hacer”, Austin llegó a una división tripartita de los actos de habla. Según él, un enunciado, en el momento de su enunciación, puede desempeñar tres funciones diferentes (aun cuando no constituyen propiamente actos distintos, sino tres subactividades analíticamente discernibles en cada ejecución lingüística o acto de habla):

1. Un acto *locucionario*. Se refiere al acto de decir en sí, esto es, a la producción de un enunciado significativo (con un cierto sentido y una cierta referencia).

2. Un *acto ilocucionario*. Es un acto realizado al decir algo; por ejemplo, hacer una promesa, emitir una orden, etc.; se refiere básicamente a la intención del enunciado.

3. Un *acto perlocucionario*, en la medida en que produzca determinados efectos. Es el acto realizado por medio de decir algo: persuadir a alguien de que haga algo, mover a uno a la ira, etc.¹⁴

Fue a partir de esta teoría de los actos de habla¹⁵ que empezó a determinarse la dimensión pragmática de los enunciados, es decir, la inserción del acto lingüístico en el contexto social dentro del cual se desarrolla la comunicación.

A manera de síntesis, lo más importante de esta teoría es el reconocimiento del carácter social del lenguaje y el carácter activo del uso del lenguaje. Además, Austin puntualizó que para la realización de ciertos “actos de habla” es esencial que la persona que los emite tenga el poder (ya sea institucional, social o familiar) para ejecutarlos;

¹⁴ Para un desarrollo más completo de la teoría de los actos de habla, véase Gutiérrez, 2011.

¹⁵ También sería importante señalar los planteamientos de John R. Searle, quien continúa y profundiza sobre algunas de las proposiciones de Austin; por ejemplo, su intento de detallar la producción efectiva de los actos de habla y la distinción que hace entre actos de habla directos e indirectos (*cf.* Searle, 1969).

es decir, cada acto de habla es inseparable de una institución, de aquella que el acto presupone. Dicha concepción permitió superar el modelo puramente comunicacional y avanzar hacia una concepción más sociológica del discurso. Estas observaciones han servido de base para los estudios que intentan poner de relieve lo que está en juego si se considera al lenguaje como un fenómeno social, esto es, como un fenómeno inmerso en relaciones de poder, en situaciones de conflicto y en procesos de cambio social.

La presencia de la subjetividad en el discurso: la teoría de la enunciación

No es sino hasta la aparición de la teoría de los actos de habla y de la enunciación que el análisis del discurso delimita más claramente su objeto y rebasa los límites de la lingüística. La teoría de la enunciación, como señalan Calsamiglia y Tusón, “ha permitido definir la unidad discursiva básica, de la que ya en la década de los treinta hablaba Bajtín, el enunciado, y entenderlo como producto del proceso de la enunciación, actuación lingüística en contexto” (2001: 135).

La teoría de la enunciación, formulada inicialmente en el círculo lingüístico de Praga, propuesta por Émile Benveniste (1974) y desarrollada posteriormente por Oswald Ducrot (1980, 1984) y Catherine Kerbrat-Orecchioni (1980), introduce una importante distinción entre enunciación y enunciado, concibiendo el lenguaje como un proceso de comunicación¹⁶ en el que es necesario distinguir el acto de comunicar (que implica un emisor y un destinatario) y aquello que se comunica o se enuncia. Así, da origen a un enfoque en el que se define la enunciación en el marco formal de su realización.

Como señala Benveniste: “La enunciación es este poner a funcionar la lengua por un acto individual de utilización.” Pero además la enunciación supone la conversión individual de la lengua en discurso:

El acto individual por el que se usa la lengua introduce primero el locutor como parámetro en las condiciones necesarias para la enunciación.

¹⁶ Es importante señalar aquí como un antecedente fundamental para la teoría de la enunciación el modelo de comunicación que propuso R. Jakobson (1984) y las funciones del lenguaje que están asociadas a cada uno de los elementos del modelo.

Antes de la enunciación, la lengua no es más que la posibilidad de la lengua. Después de la enunciación, la lengua se realiza en una instancia de discurso, que emana de un locutor, forma sonora que espera un auditor y que suscita otra enunciación a cambio (1977: 84).

Por lo tanto, en la enunciación se considera sucesivamente el acto mismo, las situaciones en que se realiza y los instrumentos que la consuman.

Para Benveniste, en tanto que realización individual:

...la enunciación puede definirse, en relación con la lengua, como un proceso de apropiación. El locutor se apropia el aparato formal de la lengua y enuncia su posición de locutor mediante indicios específicos, por una parte, y por medio de procedimientos accesorios, por otra (1977: 85).

El acto individual de apropiación de la lengua introduce al que habla en su habla. Para Benveniste, esta presencia del locutor en su enunciación:

...hace que cada instancia de discurso constituya un centro de referencia interna. Esta situación se manifestará por un juego de formas específicas cuya función es poner al locutor en relación constante y necesaria con su enunciación (1977: 85).

Esta teoría postula que el acto de enunciación deja siempre sus marcas o huellas en lo enunciado, donde es posible detectar categorías lingüísticas que sólo tienen sentido por referencia a la situación de comunicación (o de enunciación). Estas huellas son los componentes del proceso de enunciación que Benveniste define como el aparato formal: el yo-tú, el aquí y el ahora.

La teoría de la enunciación abrió un nuevo espacio a la lingüística;¹⁷ éste es el instante en que el sujeto parlante se apropia de la lengua para producir un discurso en un momento y en un lugar histórico.

¹⁷ Benveniste fija las bases del estudio de la subjetividad en el lenguaje que se proyecta principalmente en tres aspectos: la inscripción de los interlocutores en el texto, la modalización y la polifonía (la presencia de diferentes voces en el discurso). Estos aspectos han sido estudiados, por ejemplo, por O. Ducrot (1982, 1986) y C. Kerbrat-Orecchioni (1986).

Por lo tanto, el objeto ya no es la lengua y su estructura, ni siquiera las reglas que engendran desempeños verbales, sino el flujo continuo del acto de hablar detectado por medio de las marcas que depositan en el discurso los diferentes factores que entran en juego en la enunciación (yo-tú, el aquí y el ahora). El yo *enunciador* requiere, por el simple hecho de existir, un no-yo, es decir, el tú *enunciario* o también denominado *coenunciador*. El *aquí* y el *ahora* representan, respectivamente, el lugar y el momento en que se produce la enunciación. Todos aquellos elementos que hacen referencia tanto al *yo/tú* como al *aquí/ahora* se consideran índices específicos de la enunciación o deícticos (*cfr.* Calamiglia y Tusón, 2001; Lozano, Peña-Marín y Abril, 1982).

El estudio de la enunciación implica analizar la huella que la voz enunciativa o locutor deja en su discurso, y cómo y por qué introduce otras voces o enunciadores. En relación con estas cuestiones, fenómenos enunciativos como el discurso referido o el uso de las comillas en un texto escrito son estudiados en cuanto marcas de la presencia de distintos enunciadores en un discurso. El análisis de la subjetividad, la modalización, la distancia o personalización son mecanismos discursivos también centrales en los trabajos sobre la enunciación, dado que se relacionan con la actitud del sujeto discursivo hacia lo que dice.

PROCEDIMIENTOS METODOLÓGICOS

El propósito de este apartado es exponer algunas reflexiones teórico-metodológicas que considero fundamentales para poder llevar a cabo un análisis del discurso. Tal es el caso de la constitución del corpus de estudio, las fases de análisis, la selección de una propuesta metodológica, por mencionar sólo algunos.

Antes de exponer estas reflexiones, considero importante señalar que existen varios usos o aplicaciones del análisis del discurso. Como propuesta metodológica, puede funcionar como estrategia principal o complementaria en distintos proyectos de investigación. Por ejemplo, varios analistas del discurso utilizan esta propuesta como una estrategia principal que constituye la vía para acceder

a un universo de significación y cuyo objetivo central es mostrar el uso del lenguaje en un corpus específico.¹⁸ Por otro lado, varios científicos sociales utilizan el análisis del discurso como una herramienta complementaria que posibilita identificar la significación que ciertos actores asignan a algunos acontecimientos o vivencias. Tal es el caso en el que el investigador social utiliza dicha propuesta para la sistematización y el procesamiento de la información generada en un discurso o documento objeto de estudio. Por ejemplo, a partir del material discursivo que se obtiene por medio de entrevistas (individuales o grupales)¹⁹ se analiza dicha producción discursiva con el fin de ubicar los diferentes usos del lenguaje en la construcción de la identidad, en la reconstrucción de la memoria colectiva, en la construcción de representaciones sociales, etcétera. A mi parecer, es este segundo uso el que se tendría que privilegiar en el estudio del fenómeno migratorio.²⁰

La constitución del corpus de estudio

Una de las primeras cuestiones metodológicas que es necesario tener en cuenta antes de iniciar un análisis del discurso es la constitución del corpus de estudio.²¹ Esto se refiere al proceso mediante el cual se fijan los criterios que han de guiar la selección de los datos que sirven de base a la descripción y al análisis de un fenómeno. Un corpus está conformado por una serie de datos orales, escritos, audiovisuales,

¹⁸ Tal es el caso, por ejemplo, de la investigación que realicé para identificar las estrategias argumentativas que utilizó Ronald Reagan en sus discursos sobre la ayuda a la contrarrevolución nicaragüense para conseguir el apoyo financiero que solicitó al Congreso (*cf.* Gutiérrez, 2005).

¹⁹ Para un ejemplo de aplicación a la información obtenida por medio de grupos focales, véase el texto de Ana Uribe que forma parte de este libro y “Discursos juveniles sobre inmigración: un análisis psicosociológico en estudiantes de ESO”, <<http://www.psicothema.com/pdf/3007.pdf>>.

²⁰ El análisis del discurso se ha aplicado más en los estudios que hacen un seguimiento de lo que la prensa publica sobre el tema migratorio, sobre todo siguiendo la perspectiva del análisis crítico del discurso (ACD) encabezada por Teun van Dijk. Véase el reporte “Observatorio de análisis del discurso de medios de comunicación sobre emigración”, disponible en: <<http://www.flacso.org.ec/docs/emigracion.pdf>>.

²¹ Un texto que detalla lo que implica la constitución de un corpus de estudio es el de Teresa Carbó (2001).

que se toman de discursos efectivamente proferidos por locutores en los intercambios sociales. La selección de los textos que formarán parte de un corpus se puede efectuar según criterios internos o externos (*cf.* Sinclair, 1996). Los criterios internos tienen que ver más con la naturaleza lingüística de los textos. Los criterios externos no tienen en cuenta características internas presentes en los textos, sino cuestiones relacionadas con el entorno de los mismos. A mi parecer, la conformación de un corpus debe tomar en cuenta ambos criterios. Por ejemplo, los criterios externos, como las condiciones de producción de un discurso, pueden llevarnos a seleccionar textos que han sido emitidos bajo las mismas circunstancias o por diferentes actores que participan en un acontecimiento. En varias investigaciones que tienen un propósito más lingüístico se suelen preferir los criterios internos, que marcan la naturaleza misma del corpus.

Existen otros criterios que también juegan un papel importante en la constitución del corpus; por ejemplo, el criterio de la representatividad cuantitativa y cualitativa en relación con los fenómenos que se han de describir y analizar; este criterio es importante aunque en la práctica es difícil determinar con precisión qué tamaño del corpus aseguraría su representatividad. Esto se relaciona, en cierta manera, con la discusión que se suscita en la metodología cualitativa en relación con la delimitación de la unidad de análisis y, por lo tanto, sobre qué tipo de muestras se trabajará: ¿una muestra probabilística o no probabilística?; dicho de otra manera, ¿una muestra representativa o significativa?²²

Para finalizar este apartado, me gustaría señalar que la constitución de un corpus depende de los objetivos que se persiguen en la investigación. Por ello, es importante delimitar si lo que se quiere mostrar con el análisis son las regularidades, las diferencias, las anomalías, los comportamientos, los diferentes puntos de vista, etc.

²² Al respecto, Rosana Guber señala que en el campo de la antropología lo que se privilegia es una muestra significativa, ya que en ciertas circunstancias un hecho o un caso pueden ser pertinentes para dar cuenta de cierto haz de relaciones en un sistema social: "El criterio de significatividad es fundamental para la selección de discursos, personas, prácticas que observar y registrar, y para su ulterior incorporación al análisis y la construcción de esa lógica en su diversidad" (2004: 124).

Fases de análisis

Uno de los fundamentos esenciales de la concepción del discurso como práctica social es que éste debe ser analizado en relación con sus condiciones de producción. De acuerdo con la explicación de lo que se entiende por condiciones de producción de un discurso, es posible llevar a cabo un análisis que posibilite su comprensión desde la situación objetiva del emisor en su lugar estructural e institucional y en su momento histórico. De ahí que metodológicamente habría que contemplar varias fases de análisis.

Al respecto, quiero señalar la pertinencia de la propuesta metodológica de la *Hermenéutica Profunda* que sugiere el sociólogo inglés John B. Thompson (1993).²³ Entre los enfoques metodológicos existentes, considero que la propuesta de Thompson es la que mejor lleva a cabo la tarea de articulación entre los ejes que se consideran como fundamentales para el análisis del discurso: el poder, la ideología y el discurso. Esta propuesta está construida para lo que el autor denomina el análisis de los fenómenos culturales, es decir, para el análisis de las formas simbólicas en contextos estructurados, por lo que este marco metodológico general puede utilizarse para analizar problemáticas sociales como la migración, la violencia, la construcción de la identidad, las representaciones sociales. Asimismo, permite demostrar cómo pueden interrelacionarse de una manera sistemática diferentes enfoques del análisis de la cultura, la ideología y la comunicación de masas, y combinarse dentro de un movimiento coherente de pensamiento que ayude a explicar los diversos aspectos de estos fenómenos multifacéticos (1993: 300).

La propuesta incluye tres fases de análisis: 1) el análisis socio-histórico, 2) el análisis discursivo y 3) la interpretación. Si bien el enfoque de Thompson puede dividirse en estas tres fases, habría que subrayar que esta división es esencialmente analítica; las fases no deberían ser consideradas como estadios discretos de un método secuencial, sino como dimensiones teóricamente distintas de un

²³ John B. Thompson, sociólogo inglés, profesor en el Jesus College de Cambridge, Inglaterra. Su interés inicial fue el estudio de las ideologías y posteriormente ha combinado dicho interés con el estudio de la comunicación masiva.

proceso interpretativo complejo. A continuación describo el tipo de análisis que implica cada una de ellas.

1. El análisis sociohistórico. Las producciones discursivas son producidas y recibidas por individuos situados en circunstancias sociohistóricas específicas. Estas circunstancias pueden estar caracterizadas por disposiciones institucionales de diversos tipos y por relaciones de poder y dominación. Esta fase es esencial porque las formas simbólicas no subsisten en el vacío: son fenómenos sociales contextualizados, se producen, se ponen en circulación y se reciben en condiciones sociales específicas que se pueden reconstruir con la ayuda de métodos empíricos, documentales y de observación.

2. El análisis discursivo. Esta fase contempla la dimensión específica del discurso y es esencial porque las formas simbólicas, además de fenómenos sociales contextualizados, son algo más: construcciones simbólicas que, en virtud de sus rasgos estructurales, pueden presentar, significar y decir algo acerca de algo. Existen varias propuestas metodológicas para estudiar el discurso como construcción simbólica y con miras a la explicación de sus características ideológicas. Este nivel contiene una especificidad propia y plantea las interrogantes metodológicas más trascendentes, tanto desde el punto de vista del análisis del discurso como del análisis de las ideologías.

La gran interrogante en el análisis del discurso se encuentra precisamente en este nivel y en contestar, entre otras, la siguiente pregunta: ¿cuál es el método más apropiado para tal o cual estudio? La respuesta no es fácil. Primeramente, se debe tener en cuenta el tipo de producción discursiva que se analizará y no determinar la propuesta metodológica *a priori* independientemente de la naturaleza lingüística propia del corpus. En la actualidad existen ciertas sugerencias interesantes y útiles basadas en investigaciones en el campo de la semiótica, la pragmática, la retórica, la etnometodología, la lingüística del texto, etc., que pueden ser adoptadas una vez que se ha constituido el corpus de análisis, se ha examinado su naturaleza y se han definido los objetivos de la investigación. Entre las propuestas más conocidas se encuentran el análisis narrativo, el argumentativo, el conversacional, el semiótico y el sintáctico.

3. La tercera fase de análisis tiene que ver con la interpretación. Por muy rigurosos que sean los métodos para el análisis del discurso, éstos no pueden suprimir la necesidad de una construcción creativa de la significación, es decir, una explicación interpretativa de lo que es dicho. Al explicar lo que se representa o lo que se dice, el proceso de interpretación trasciende el carácter cerrado del discurso en tanto construcción con una estructura articulada. El discurso dice algo sobre algo, afirma y representa, y es este carácter trascendente lo que debe ser captado por la interpretación. Si bien ésta se encuentra ya contenida en la significación en su sentido más amplio, en esta fase se constituye en herramienta privilegiada de penetración en la explicitación de las ideologías y en una articulación del nivel del discurso con la totalidad social. Esta fase une a las anteriores; parte de los resultados del análisis socio-histórico y del análisis formal o discursivo, pero va más allá que ellos en un proceso de construcción sintética.

En suma, este enfoque teórico-metodológico para el estudio del discurso que ayuda a esclarecer las funciones sociales y políticas del mismo, que toma en cuenta tanto el contexto en el cual los mensajes son producidos y recibidos, como los rasgos relevantes de los mensajes mismos, y que también permite un acercamiento a la recepción y la apropiación de tales mensajes, ofrece al científico social un instrumento invaluable para la interpretación de los fenómenos políticos y sociales.

Seguir esta metodología ayuda a evitar la realización de un análisis del discurso que puede resultar en lo que Antaki *et al.* (2003) llaman un pseudoanálisis. Por ello retomo algunas de las críticas que hacen estos autores en su texto: “El análisis del discurso implica analizar: crítica de seis atajos analíticos”.²⁴ Los autores reconocen de entrada que existe diversidad de formas para hacer análisis del discurso. Sin embargo, establecen que el análisis del discurso, en la modalidad que sea, debe cumplir con ciertos requisitos básicos. Analizar implica hacer algo con los datos, pero no “cualquier cosa”. De modo breve

²⁴ Los autores identifican seis atajos o insuficiencias en los análisis discursivos: 1) análisis a través de los resúmenes; 2) análisis basado en la toma de posiciones; 3) análisis por exceso o aislamiento de citas; 4) análisis circular de discursos y constructos mentales; 5) análisis de falsas generalizaciones; y 6) análisis por localización de elementos.

presento algunos de los problemas identificados por los autores que me parecen más relevantes y hago algunas sugerencias de cómo pueden ser superados.²⁵

1. Evitar resúmenes. No presentar como un análisis del discurso una serie de resúmenes de los fragmentos analizados redactados en las palabras del analista en lugar de las de los interlocutores o escritores. Por lo tanto, si se realiza un estudio desde un enfoque cualitativo que se centra en la voz de los actores, es decir, desde un enfoque *emic*, entonces es la voz de dichos actores la que se debe mostrar y no la del analista. Se trata de ofrecer los detalles y las sutilezas discursivas presentes y la complejidad que está en los datos originales.

2. Evitar la toma de posiciones acerca del texto de estudio; asumir una posición, ya sea de aprobación o de rechazo crítico a la postura de quien aporta el discurso por estudiar, no es analizar. Un peligro particular aquí es que el deseo de fomentar o censurar, desvinculado de un análisis cuidadoso, lleve a la investigación al tipo de simplificaciones que son la antítesis de lo que se entiende por analizar. De nuevo es la palabra del actor la que se debe privilegiar. Para que haya análisis, el investigador, por ejemplo, debe examinar en detalle las estrategias retóricas y discursivas que emplea el entrevistado para adentrarse o evadir temas que pueden ser controvertidos o demasiado íntimos, como la desigualdad de género en las relaciones maritales, pero no dar su opinión sobre lo que él/ella piensa o debería pensar al respecto.

3. Evitar el exceso o aislamiento de citas. Este pseudoanálisis ocurre cuando el investigador no hace más que compilar una lista de citas y no aparecen sus comentarios, pretendiendo con esto hacer análisis del discurso. No se debe pretender que las citas se explican por sí solas como una prueba del tema. Además, el exceso de éstas puede también obstaculizar ciertas formas de análisis del discurso, al separar las declaraciones de sus contextos discursivos. Dos señales que identifican el pseudoanálisis por exceso de citas serían, por un lado, la poca proporción de notas del analista en relación con la

²⁵ El hecho de que sólo exponga tres de esos seis atajos no implica que los otros tres no sean importantes; para una exposición completa consúltese el texto referido: Antaki *et al.*, 2003.

cantidad de citas; por el otro, la tendencia en la redacción a referirse a las citas en vez de analizarlas. Se intenta probar y establecer perfiles más que analizar el tema de estudio.

Estas observaciones nos llevan a afirmar que resumir, asumir una posición determinada, encontrar rasgos concretos entre los datos con técnicas bien conocidas, organizar citas, no es analizar. El análisis del discurso implica un compromiso cercano con los textos o las transcripciones propias, y un conocimiento necesario para ver los significados en éstos a través de un trabajo reflexivo y técnicamente sofisticado.

EL ANÁLISIS DEL DISCURSO COMO HERRAMIENTA PARA EL ESTUDIO DE FENÓMENOS MIGRATORIOS

A partir de lo expuesto anteriormente en este apartado, me propongo sugerir algunas razones por las que el análisis del discurso puede ser una herramienta útil para el estudio de los fenómenos migratorios.²⁶

Si bien los sociólogos, politólogos o antropólogos que se dedican al estudio de la migración no necesariamente tienen que ser analistas del discurso, contar con algunos conocimientos básicos al respecto les permitiría comprender procesos, analizar contenidos y explicar problemas sociales y culturales; es decir, les permitiría analizar los sentidos, producidos y compartidos socialmente por los que los sujetos orientan su acción.

En el estudio de la migración, una de las herramientas más utilizadas para el acopio de la información es la entrevista, en sus diferentes modalidades. Dado que lo que se obtiene por medio de esta herramienta es un discurso argumentado, considero importante que el investigador cuente con ciertas herramientas que le permitan estudiar las interacciones lingüísticas, textuales o de cualquier tipo

²⁶ Por ejemplo, el libro *Discurso e inmigración* (Bañón, 2002) es un trabajo de análisis crítico del discurso. El autor interpreta un amplio corpus discursivo de los medios de comunicación españoles referido a la inmigración, fundamentalmente con instrumentos conceptuales de la filología, pero también con otros de la sociología, la ética o la psicología social.

de mensaje, que posibiliten la investigación en la forma en que consciente o inconscientemente los actores sociales desarrollan estas interacciones.

Para ejemplificar el tipo de análisis que se podría realizar en el caso de la migración, retomo la propuesta de análisis argumentativo²⁷ que propone Jean-Blaise Grize ya que, según este autor, “no existe discurso que no sea un poco elaborado y que no presente huellas de argumentación. No existe un discurso donde esta faceta argumentativa no esté presente, al menos en algún grado” (Grize *et al.*, 1987). Argumentar es desempeñar una actividad discursiva que busca intervenir sobre las ideas, opiniones, actitudes, sentimientos o comportamientos de alguien o de un grupo de personas (Grize, 1996: 5).

Para Grize (1982), el concepto clave para explicar y entender la argumentación es el de “esquemización”. Hablar de un tema cualquiera, ya sea de la crisis económica, de las nuevas leyes, de la moda, la contaminación, es para él construir por medio del discurso un tipo de microuniverso que denomina *esquemización*. Esta esquematización o representación de la realidad implica la construcción progresiva de ciertos objetos discursivos (tópicos, nociones, temas) mediante una sucesión de determinaciones predicativas (argumentos) encadenadas entre ellas por medio de operaciones que remiten no a la lógica formal de los lenguajes científicos, sino a la lógica del lenguaje natural. Esta lógica tiene por función dar una apariencia de coherencia al discurso.

El esquema metodológico de Grize contempla el análisis de las operaciones lógico-discursivas que permiten, en primer término, construir determinados objetos, para luego operar discursivamente sobre lo construido con el propósito de intervenir sobre un destinatario. Grize (1982) distingue cinco tipos de operaciones: 1) las operaciones constitutivas de objeto, 2) las de apropiación, 3) las de

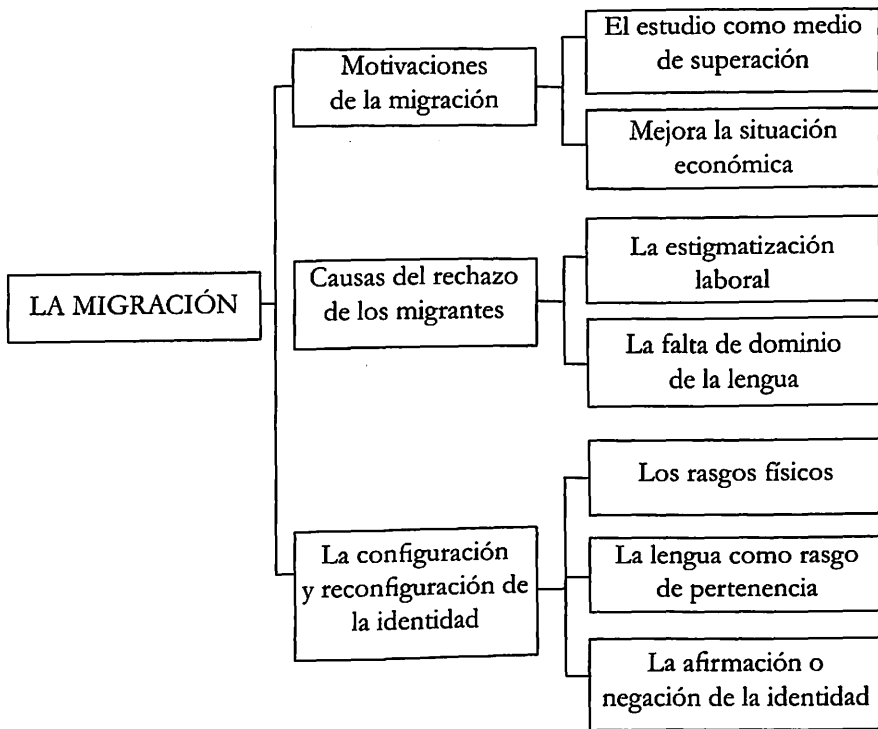
²⁷ Existen diversos enfoques en el estudio de la argumentación y cada uno está basado en diferentes concepciones teóricas e implican distintos procedimientos metodológicos. Entre los más conocidos se ubica la propuesta de que proviene de la nueva retórica: Perelman y Olbrechts-Tyteca (1970), la argumentación en la lengua de Anscombe y Ducrot (1983), la propuesta de la lógica de los foros de Stephen Toulmin (1958) y la corriente de la escuela de Neuchâtel encabezada por Jean-Blaise Grize (1982, 1990).

composición, 4) las de localización espacial y temporal y 5) las de proyección valorativa. Desde mi punto de vista, las más importantes para el análisis de la producción discursiva que se obtiene por medio de las entrevistas son: las constitutivas de objeto, las de apropiación y las de proyección valorativa.

Para ilustrar este tipo de análisis expongo algunos ejemplos retomados de dos investigaciones que realizaron mis alumnos de licenciatura en Comunicación Social en la Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco sobre el fenómeno migratorio: “Identidad y migración: mixtecos en Netzahualcóyotl” (Fuerte *et al.*, 2006) y “La representación social de la migración de los habitantes de San Cristóbal, Jalisco” (Bastida *et al.*, 2010).

Un primer paso en el análisis argumentativo es saber de qué habla el discurso, es decir, cuáles son las clases objeto o tópicos que aparecen en su discurso, y luego detectar la manera en que los argumentos, que dan cuerpo a ese objeto, son expuestos. En el esquema de Grize las “operaciones constitutivas de objeto” tienen que ver precisamente con la identificación de los objetos que construye el discurso, los cuales se presentan como un haz de propiedades, relaciones y esquemas de acción. Este tipo de operaciones son fundamentales, ya que por medio de ellas podemos saber de qué habla el discurso, esto es, cuáles son esas clases objeto o tópicos en torno a las cuales está organizada la argumentación. También nos permiten saber cuáles son sus ingredientes o subtópicos asociados al (a los) macro objeto(s).

El análisis de las clases objeto o tópicos permite al analista llegar a identificar los temas centrales que son abordados en el corpus de estudio, ya sea oral o escrito; dicha identificación le permitirá proponer ciertas categorías o dimensiones a partir de las cuales se puede organizar el análisis. Por ejemplo, en el caso de la investigación realizada sobre los mixtecos (Fuerte *et al.*, 2006) a partir del corpus obtenido por medio de entrevistas se pudo identificar que eran tres las principales clases objeto o tópicos en torno a las cuales giraba el discurso y cuáles eran sus respectivos ingredientes o subtópicos. En el siguiente esquema se presentan las clases objeto (tópicos) y los ingredientes (subtópicos) que se identificaron y a partir de los cuales se organizó la exposición del análisis de la información.



Otro tipo de operaciones que son importantes son las de *apropiación*; están encargadas principalmente de asegurar la credibilidad de la esquematización. Aquí se ubican varias operaciones en las cuales los argumentos funcionan como datos para lograr que el auditor o destinatario crea en lo que plantea el locutor. Un tipo de operación que tiene como fin lograr esto es la que presenta la determinación del objeto como irrefutable, es decir, como una hipótesis que no está propuesta para su refutación, sino que el locutor asienta como un hecho. Por ejemplo, cuando se les preguntó a algunos de los informantes qué era para ellos la migración, algunas de las respuestas tienen ese carácter de afirmaciones irrefutables: “Para mí la migración *es...*”, “El principal problema de la migración *es...*”. Otro procedimiento que tiene que ver con la credibilidad es la toma de distancia de lo enunciado. Existen varios mecanismos que lo logran; uno de ellos es el uso de la voz pasiva. Por ejemplo, en la investigación de 2010, cuando se les preguntó a los pobladores de San Cristóbal por qué creían que la gente migraba, un informante,

para darle más credibilidad a su argumento, usa la voz pasiva por medio del *se*: “Porque *se la cuentan a uno* muy bonita y uno va a tratar de conocer a ver si es cierto” (Martín, 45 años, agricultor).²⁸ El señalamiento de la(s) fuente(s) en que nos basamos para afirmar o negar algo es otra operación que ayuda a lograr la credibilidad. Por ejemplo, cuando se le preguntó a un habitante de San Cristóbal sobre lo que las familias pensaban acerca de que los hijos se fueran a trabajar a Estados Unidos, expresó que es difícil para ellas aceptarlo, y para darle más credibilidad a su discurso añadió lo siguiente: “... ellos no quisieran, lloran, la mamá sobre todo, hijo, no te vayas, aquí aunque sea con tortilla y frijoles no nos falta, mira, allá te puede pasar algo...” (Juan, 68 años, pensionado). Este ejemplo también sirve para mostrar la identificación de la polifonía, es decir, la inserción de otra voz en el discurso. Pero los señalamientos de fuentes también pueden funcionar como simulación cuando el locutor no quiere mostrar sus verdaderos valores o ideología y se esconde en otro enunciador; es decir, cuando lo que dice es lo que piensa pero lo pone en palabras de alguien más. También en las operaciones de apropiación se ubica la modalización, ya que ésta nos permite detectar el grado en que el locutor asume sus enunciados o argumentos y esto necesariamente está relacionado con el logro de la credibilidad de la esquematización. Otra manera de lograr dicha credibilidad es por medio de la naturalización. Presentar el discurso como afirmaciones que abarcan a un enunciador amplio y no como algo personal le da más credibilidad al discurso. Ejemplos de esto son el uso de “nadie o casi nadie”, “para todos los mexicanos” o “como todos sabemos”, como en el siguiente enunciado de un migrante de San Cristóbal: “*Cualquiera* que va a Estados Unidos viene aquí y cuenta todo lo lindo que le pasa” (Luis, 26 años, migrante).

Las operaciones de localización espacial y temporal son relevantes, pues las esquematizaciones no solamente son producidas dentro de situaciones determinadas, sino que también sitúan en el espacio y

²⁸ Este procedimiento corresponde a lo que Reboul (1986) denomina “argumentos de autoridad”. El propósito fundamental de un argumento de autoridad es contribuir a mostrar, mediante la fiabilidad de una premisa, la verdad que se presume de una conclusión, siempre en virtud de la credibilidad que merece el autor citado por estar cualificado o legitimado para afirmar lo que dice.

el tiempo a los actores y a los acontecimientos que esquematizan. Por ello, es necesario distinguir mínimamente la deixis discursiva: yo-tú, aquí-ahora. En dicha deixis uno puede distinguir al locutor, al destinatario discursivo o auditor, la cronografía (es decir, el tiempo) y la topografía (el lugar), así como la relación del enunciador con su enunciado y la relación del enunciador con lo extralingüístico. Estas operaciones, en el caso de la problemática de la migración, son importantes, ya que pueden ayudar a identificar el trastocamiento de las dimensiones espacio/tiempo que implica la migración. Por ejemplo, cuando se le preguntó a un migrante mixteco que vive en el Distrito Federal si se sentía de Ciudad Nezahualcóyotl, contestó: “Yo me siento de *aquí*, pero nada más que la conciencia me dice que tengo que entender mi postura... soy de *aquí* pero con origen distinto” (Armando, 30 años, migrante mixteco). Otro ejemplo: cuando a una habitante de San Cristóbal se le preguntó si le gustaría irse a Estados Unidos, respondió que no porque: “Todo mundo se va para *allá* y hay unos que ya ni regresan, ya se quedan *allá* y si tienen familia *acá*, *allá* se hacen de otra...” (Edith, 20 años, empleada). La identificación de estos juegos enunciativos es relevante, ya que en los discursos de los migrantes los contextos de referencia de los hablantes se entremezclan (origen y destino).

Las operaciones que Grize denomina de *eclairage* o de proyección valorativa están encargadas de la asignación de valores. Es en éstas donde más claramente podemos distinguir el punto de vista del locutor y, por lo tanto, la ideología a la que se adhiere. Aquí se pueden identificar varias maneras por medio de las cuales se expresa una opinión; la más evidente es a través de la apreciación o evaluación, pero también por medio de la explicación, la analogía y la comparación. Por ejemplo, cuando un migrante mixteco habla sobre las razones por las que migró a la ciudad, emite su opinión sobre la migración: “...la idea de migrar es para transformar tu vida, *para bien o para mal*, pero la idea es para transformarla” (Armando, 30 años, migrante mixteco); además de expresar una razón para emigrar también por medio del uso de las determinaciones cualitativas (bien/mal), califica el tipo de transformación que ésta implicaría. En el siguiente enunciado también es posible identificar la opinión del enunciador por medio de las apreciaciones que emite: “...bueno, eso

de salir desde luego que *trae muchas cosas, así como positivas*, que porque mejora *un poco* la familia económicamente, se ve que van poniendo sus *buenas casitas*, van teniendo sus *carritos...*” (Leoncio, 40 años, migrante mixteco). Otro ejemplo en el que también podemos ubicar la apreciación que se hace de la migración es el siguiente: “... todos los que van a Estados Unidos y vienen aquí y cuentan lo lindo que pasa, pero no cuentan *todo lo malo* que pasa, *todo lo difícil que es*” (Luis Adolfo, 26 años, migrante). El uso de comparaciones es otra manera de expresar opinión; cuando un enunciador compara hechos semejantes, en cierta manera está utilizando esas comparaciones que están ancladas en ciertos preconstruidos culturales²⁹ para darle más legitimidad a su discurso. Un ejemplo puede ser: “A veces se siente uno *más que los demás*, a veces trae uno esa mentalidad de que *ya no soy igual que el otro* porque yo fui al norte” (Luis, 26 años, migrante). En este enunciado, además de identificar que el informante expresa su opinión por medio de comparaciones, también se puede ubicar que “al norte” funciona como un preconstruido cultural, ya que en cualquier conversación que alude a la migración se sabe que “al norte” significa “a Estados Unidos”.

Estas son sólo algunas indicaciones acerca de cómo se podría aplicar el análisis del discurso, y más específicamente el análisis argumentativo, para analizar un corpus de estudio obtenido por medio de entrevistas en las cuales se aborda el tema de la migración.

REFLEXIONES FINALES

En la actualidad, cada vez es mayor el número de académicos que encuentra en el análisis del discurso un camino (ya sea principal o complementario) para hacer investigación cualitativa en diferentes campos de estudio. Esto se debe en parte a que los planteamientos teórico-metodológicos del análisis del discurso, desde la perspectiva

²⁹ La noción de preconstruido en la esquematización juega un papel fundamental. Para Grize (1982), el locutor de un discurso, y particularmente del discurso argumentativo, va a elaborar su preconstruido de acuerdo con sus propios fines. En otras palabras, va a determinar los objetos con la ayuda de múltiples predicados que son ricos en contenidos previos.

que aquí se ha expuesto, coinciden con los rasgos más característicos de la investigación cualitativa: a) el interés por el significado y la interpretación, b) el énfasis sobre la importancia del contexto y los procesos, y c) la estrategia inductiva y hermenéutica (*gr.* Maxwell, 1996).

Esto también ayuda a explicar por qué ciertas corrientes del análisis del discurso —por ejemplo, la de la Escuela Francesa de Análisis del Discurso, la que se deriva de la propuesta de John B. Thompson o el análisis crítico del discurso (ACD)³⁰— cada día tienen más aceptación. Para estas corrientes, el análisis del discurso se caracteriza por estudiar especialmente las relaciones entre lenguaje y poder, buscando revelar el modo en que el discurso juega un rol central en los mecanismos de dominación y control social característicos de las sociedades capitalistas contemporáneas, que se manifiestan a través del lenguaje. El análisis del discurso se propone investigar de forma crítica la desigualdad social tal como viene expresada, señalada, constituida, legitimada, etc., por los usos del lenguaje (es decir, en el discurso). También se caracteriza porque tiene una relación con la tradición de la teoría crítica de generar un saber que, más que limitarse a constatar lo dado y reificar el orden existente, sea capaz de visibilizar las injusticias, contradicciones y desigualdades del presente, abriendo así nuevas posibilidades de autocomprensión y acción social para los sujetos sociales (Habermas, 1990). Este espíritu crítico es lo que está en la base del interés del análisis del discurso por estudiar no sólo las formas en que el discurso contribuye a sostener las relaciones de dominación, sino también el modo en que a través de éste se abren posibilidades de resistencia (discursos alternativos, contradiscursos) ante los marcos culturales hegemónicos (Stecher, 2010: 98).

El análisis del discurso con una orientación crítica puede ser un importante aporte para hacer relucir las distintas modalidades en que el lenguaje es utilizado en los contextos de migración para producir representaciones, formas de acción e identidades particulares

³⁰ Entre los autores más importantes de esta corriente se encuentran Teun van Dijk, Ruth Wodak y Norman Fairclough. Véanse Wodak (1989) y Fairclough y Wodak (2001).

que contribuyen a sostener relaciones de control y dominación de ciertos grupos sobre otros. Por último, se trata de un acercamiento metodológico especialmente interesado y abierto al desarrollo de formas de trabajo transdisciplinar, que al mismo tiempo hace un uso riguroso de las herramientas analíticas de la lingüística y otras disciplinas afines, las que resultan fundamentales para llevar a cabo el tipo de análisis, estratégicamente orientado, del lenguaje que caracteriza el campo de los estudios del discurso.

BIBLIOGRAFÍA

- ANSCOMBRE, Jean-Claude y Oswald Ducrot (1983). *L'argumentation dans la langue*. Bruselas: Mardaga.
- ANTAKI, Charles, Michael Billig, Derek Edwards, Jonathan Potter (2003). "El análisis del discurso implica analizar: crítica de seis atajos analíticos" [en línea]. *Athenea Digital* 3: 14-35 Disponible en: <<http://www.raco.cat/index.php/Athenea/article/viewFile/34108/33947>> [Consulta: 20 de enero de 2011].
- AUSTIN, John ([1962] 1982). *Cómo hacer cosas con palabras. Palabras y acciones*. Barcelona: Paidós.
- BAÑÓN, Antonio M. (2002). *Discurso e inmigración. Propuesta para el análisis de un debate social*. Murcia: Universidad de Murcia.
- BASTIDA, Iván, Rodrigo Camarena y Alberto Juárez (2010). "La representación social de la migración de los habitantes de San Cristóbal, Jalisco". Tesis de licenciatura en Comunicación Social. México: Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco.
- BENVENISTE, Émile ([1966] 1971). *Problemas de lingüística general*. Tomo I. México: Siglo XXI Editores.
- BENVENISTE, Émile ([1974] 1977). "El aparato formal de la enunciación". En *Problemas de lingüística general*. Tomo II. México: Siglo XXI Editores.
- CALSAMIGLIA, Helena y Amparo Tusón (2001). *Las cosas del decir. Manual de análisis del discurso*. Barcelona: Ariel.

- CARBÓ, Teresa (2001). "El cuerpo herido o la constitución del corpus de estudio en análisis del discurso". *Escritos. Revista de Ciencias del Lenguaje* 23: 17-47.
- COURTINE, Jean-Jacques (1981). "Quelques problèmes théoriques et méthodologiques en analyse de discours, a propos du discours communiste adressé aux chrétiens". *Langages* 62: 9-158.
- CHARAUDEAU, Patrick y Dominique Maingueneau (2005). *Diccionario de análisis del discurso*. Buenos Aires: Amorrortu.
- DIJK, Teun van (1980). *La ciencia del texto*. Barcelona: Paidós.
- DIJK, Teun van (1996). "Nuevos desarrollos en el análisis del discurso (1978-1988)". En *Estructura y funciones del discurso*, 147-185. México: Siglo XXI Editores.
- DUBOIS, Jean (1969). "Enoncé et énonciation". *Langages* 13: 100-110.
- DUCROT, Oswald ([1980] 1982). *Decir y no decir. Principios de semántica lingüística*. Barcelona: Anagrama.
- DUCROT, Oswald ([1984] 1986). *El decir y lo dicho. Polifonía de la enunciación*. Barcelona: Paidós.
- FAIRCLOUGH, Norman y Ruth Wodak (2001). "Análisis crítico del discurso". En *El discurso como interacción social*, compilado por Teun van Dijk, 367-404. Barcelona: Gedisa.
- FOUCAULT, Michel ([1969] 1985). *La arqueología del saber*. México: Siglo XXI Editores.
- FOUCAULT, Michel ([1971] 1999). *El orden del discurso*. Barcelona: Tusquets.
- FUERTE, Gustavo, Arturo Nava y Carlos Vázquez (2006). "Identidad y migración: mixtecos en Netzahualcóyotl". Tesis de licenciatura en Comunicación Social. México: Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco.

- GIMÉNEZ, Gilberto ([1981] 1983). *Poder, estado y discurso. Perspectivas sociológicas y semiológicas del discurso político-jurídico*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- GRIZE, Jean-Blaise (1982). *De la logique à l'argumentation*. Ginebra: Librairie Droz.
- GRIZE, Jean-Blaise (1990). *Logique et langage*. París: Ophrys.
- GRIZE, Jean-Blaise (1996). *Lógica natural y comunicaciones*. París: Presses Universitaires de France.
- GRIZE, Jean-Blaise, Pierre Vergès y Ahmed Silem (1987). *Salaires face aux nouvelles technologies. Vers une approche sociologique des représentations sociales*. Francia: Centre National de la Recherche Scientifique.
- GUBER, Rosana (2004). *El salvaje metropolitano. Reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo*. Buenos Aires: Paidós.
- GUTIÉRREZ, Alexandra, Esteban Agulló, Julio Rodríguez y María Silveria Agulló (2004). "Discursos juveniles sobre inmigración: un análisis psicosociológico en estudiantes de ESO" [en línea]. *Psicothema* 3, vol. 16: 384-390. Disponible en: <<http://www.psicothema.com/pdf/3007.pdf>>.
- GUTIÉRREZ, Silvia (2005). *Discurso político y argumentación: Ronald Reagan y la ayuda a los "contras"*. Cuadernos del TICOM 50. Disponible en: <http://bidi.xoc.uam.mx/tabla_contenido_libro.php?id_libro=39> [Consulta: 20 de febrero de 2011].
- GUTIÉRREZ, Silvia (2007). "Análisis del discurso político. Un panorama del campo". En *Análisis del discurso. Perspectivas diversas*, compilado por Martín Gasca y María Eugenia Gómez, 89-131. México: Universidad Nacional Autónoma de México-Centro de Enseñanza de Lenguas Extranjeras.
- GUTIÉRREZ, Silvia (2011). "Cómo hacer cosas con palabras 50 años después". *Razón y Palabra* 75.
- HABERMAS, Jürgen (1990). *Conocimiento e interés*, Buenos Aires: Taurus.

- Haidar, Julieta (1998). "Análisis del discurso". En *Técnicas de investigación en sociedad, cultura y comunicación*, compilado por Jesús Galindo, 117-164. México: Pearson, Addison Wesley, Longman.
- HAROCHE, Claudine, Paul Henry y Michel Pêcheux (1971). "La séman-tique et la coupure saussurienne: langue, langage, discours". *Langages* 24: 93-106.
- HARRIS, M. Zellig (1952). "Discourse analysis". *Language* 28: 474-494.
- JAKOBSON, Roman (1984). "Lingüística y poética". En *Ensayos de lingüística general*, 347-395. Barcelona: Ariel.
- KERBRAT-ORECCHIONI, Catherine ([1980] 1986). *La enunciación. De la subjetividad en el lenguaje*. Buenos Aires: Hachette.
- LOZANO, Jorge, Cristina Peña-Marín y Gonzalo Abril (1982). *Análisis del discurso. Hacia una semiótica de la interacción textual*. Madrid: Cátedra.
- MARCELLESI, Jean-Baptiste (1970). "Problèmes de sociolinguistique: le Congres de Tours". *La Pensée*.
- MAXWELL, Joseph (1996). *Qualitative Research Design. An Interactive Approach*. California: Sage.
- Observatorio de Análisis del Discurso de Medios de Comunicación sobre Emigración*. Disponible en: <<http://www.flacso.org.ec/docs/emigracion.pdf>>.
- ORLANDI, Eni (2006). "Análise de discurso". En *Discurso e textualidade*, compilado por Eni Orlandi y S. Rodrigues. Brasil: Pontes, Campinas.
- PÊCHEUX, Michel (1969). *L'Analyse automatique du discours*. París: Dunod.
- PERELMAN, Chaïm y Lucie Olbrechts-Tyteca (1958). *Traité de l'argumentation. La nouvelle rhétorique*. Bruselas: Editions de l'Université de Bruxelles.

- REBOUL, Olivier (1986). *Lenguaje e ideología*. México: Fondo de Cultura Económica.
- ROBIN, Régine (1973). *Histoire et linguistique*. París: Armand Colin.
- ROBIN, Régine (1976). "Discours politique et conjuncture". En *L'analyse du discours*. Montreal: Centre Educatif et Culturel.
- SEARLE, John (1969). *Speech Acts. An Essay in the Philosophy of Language*. Cambridge University Press.
- SINCLAIR, John (1996). *EAGLES preliminary recommendations on Corpus Typology* [en línea]. Disponible en <<http://www.ilc.cnr.it/EAGLES96/corpusyp/corpusyp.html>> [Consulta: 9 de febrero de 2011].
- STECHER, Antonio (2010). "El análisis crítico del discurso como herramienta de investigación psicosocial del mundo del trabajo. Discusiones desde América Latina". *Universitas Psychologica* 1: 93-107 (enero-abril).
- THOMPSON, John B. (1993). *Ideología y cultura moderna*. México: Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco.
- TOULMIN, Stephen (1958). *The Uses of Argument*. Cambridge: University Press.
- WITTGENSTEIN, Ludwig (1953). *Philosophical Investigations*. Oxford: Blackwell.
- WODAK, Ruth (1989). *Language, Power and Ideology. Studies in Political Discourse*. Amsterdam: John Benjamin Publishing Company.

Discurso grupal y migración: una mirada metodológica

ANA B. URIBE
Universidad de Colima

INTRODUCCIÓN

El campo de estudio del análisis del discurso implica una complejidad que proviene de varias disciplinas de las ciencias sociales contemporáneas y una seria formalización en su aplicación empírica, iniciada desde la década de los años sesenta con la llamada escuela estructuralista francesa. Quienes trabajan en el análisis del discurso generalmente tienen una formación académica en lingüística, literatura, semiología, teoría política o comunicación (Bonnin, 2005; Padrón, 1996; Haidar, 1998; Karam, 2005; Dijk, 2001, 2003). La propuesta que desarrollo en este trabajo parte de la comprensión del discurso como construcción de sentido sobre una base material discursiva, ya que analizo textos transcritos y me alejo de los planteamientos específicos del campo del análisis teórico y empírico del discurso como disciplina autónoma, tal como lo aborda Silvia Gutiérrez Vidrio en este mismo libro.

Desde mi formación en sociología, estudios culturales y comunicación, la intención de este trabajo es compartir mi experiencia de investigación en el estudio y el análisis de los discursos grupales, generados con la técnica específica de producción de datos cualitativos para el estudio de la migración mexicana a Estados Unidos. En

el campo académico existe una amplia literatura, desde la obra de Merton (1956) hasta los trabajos en torno de los discursos grupales producidos en ambientes particulares, donde la intencionalidad del moderador puede dirigir el sentido de la conversación a través de detonantes lingüísticos o guías temáticas orientadoras del diálogo (Colectivo Ioé, 2010a, 2010b; Krueger y Cassey, 2009; Morgan, 1997; Canales y Peinado, 1995; Ibáñez, 1992a, 1992b; Chávez, 2004, 2007; Russi, 1998; Covarrubias, 1998).

En este trabajo, las reflexiones en torno del discurso grupal son retomadas particularmente de la propuesta de análisis e interpretación de los grupos de discusión (Ibáñez, 1992a, 1992b; Canales y Peinado, 1995), con referencias a otras experiencias metodológicas, en las que incluyo mi propia experiencia empírica en investigaciones grupales (Uribe, 2009; Covarrubias y Uribe, 1998, 2001).

Dijk (en Silva, 2002) distingue tres tipos de análisis discursivos: a) los que se centran en el discurso mismo o en la estructura; b) los que consideran el discurso como comunicación en el ámbito de la “cognición”, y c) aquellos que se centran en la estructura sociocultural. En cierta forma, la propuesta metodológica del análisis del discurso grupal que retomo en este trabajo combina estos tipos. Entiendo que las prácticas discursivas son prácticas culturales ubicadas en una dimensión pragmática (Jakobson, 1984) y en consecuencia históricas; es decir, todo discurso es social y culturalmente construido e implica la problemática de las ciencias del lenguaje. Un discurso grupal busca la construcción del sentido materializado en una conversación, en la que las hablas individuales se funden a través de un lenguaje colectivo para reproducir ideologías y mentalidades sociales; en consecuencia, lo que se analiza es la puesta en común de significados a través de consensos; el sentir colectivo es direccionado y conducido por un moderador.

Este trabajo presenta cuatro apartados. En el primero hago alusión al origen y a la diversidad de las técnicas que producen discursos grupales, enfatizo la importancia de analizar el discurso grupal desde la perspectiva estructural (que estudia las relaciones cualitativas entre las estructuras) y retomo algunas referencias específicas para el caso de la migración internacional. En el segundo, recupero la estrategia metodológica de producción de discursos

grupales, en la que reviste gran importancia el papel del moderador y el de los detonantes gramaticales, así como las diferencias entre grupos de discusión, grupos focales y entrevistas focalizadas. En el tercer apartado retomo las implicaciones epistemológicas del uso específico del discurso grupal construido desde la teoría y la práctica de la sociología española, enfatizo la importancia de la generación del consenso y retomo dos ejemplos de investigaciones concretas para buscar aplicabilidad en los procesos de análisis. En el cuarto apartado presento la aplicación práctica de tres niveles de análisis discursivo y enfatizo la importancia de la producción de códigos. Por último, presento unos comentarios generales.

DISCURSO GRUPAL Y METODOLOGÍA

La mayoría de la producción de sentido de lo social se asocia y materializa en el lenguaje. El análisis del discurso involucra al lenguaje; por lo tanto, el discurso es, pues, “todo el proceso de producción lingüística que se pone en juego para producir algo” (Karam, 2005: 35).

El análisis del discurso es una subdisciplina que surgió en el contexto de estudio de las humanidades y las ciencias sociales (lingüística, literatura, antropología, sociología, semiótica, comunicación) en la década de los años sesenta y comienzos de los setenta del siglo XX (Bonnin, 2005; Haidar, 1998; Karam, 2005; Dijk, 1990, citado en Padrón, 1996: 30-37). Actualmente es un complejo campo de estudio que reflexiona sobre el lenguaje no sólo como un sistema de transmisión de información, sino como un sistema de comunicación; es decir, una reflexividad teórica y metodológica que va más allá de la concepción de una mera técnica de obtención de datos (ver el texto de Gutiérrez Vidrio en este mismo libro).

El análisis del discurso se distingue por su carácter interdisciplinario (Dijk, 2003; Karam, 2005; Haidar, 1998; Lozano, Peña-Marín y Abril, 1993), con una pluralidad de miradas en los objetos que involucran el estudio del lenguaje y la producción de sentido que implica al propio lenguaje, con aportaciones de disciplinas como la

sociología, la sociolingüística, la psicología social, la teoría de la información y la comunicación.

El análisis del discurso puede operar de forma principal o complementaria en los procesos de producción y análisis de información, dependiendo de la creatividad y del rigor intelectual del investigador y del marco epistémico de la investigación. La forma principal se refiere al análisis del uso del lenguaje focalizado en un corpus específico previamente definido; la forma complementaria implica reflexionar en torno de las interpretaciones que las personas otorgan a un acontecimiento, de lo que tendremos como resultado la materialización de discursos que pueden ser analizados por los investigadores. En esta segunda perspectiva se toman en cuenta las informaciones obtenidas por vía de otras técnicas de investigación, como entrevistas, por ejemplo, de las que el resultado son materiales discursivos individuales o colectivos, ya sean orales, escritos o visuales.

En este trabajo reflexiono en torno del análisis del discurso grupal tomando como referencia la información generada con la técnica de grupos de discusión elaborada por Jesús Ibáñez (1992a, 1992b, 1992c). Como técnica de generación de datos, el grupo de discusión comenzó a ser utilizado con fines comerciales en la década de los años cuarenta. Hay varias perspectivas de los métodos grupales. Por ejemplo, existe la tradición europea enmarcada en la sociología española (Ibáñez, 1992a, 1992b, 1992c; Canales y Peinado, 1995; Colectivo Ioé, 2010a; Ortí, 1992; Jociles, 2001). En Estados Unidos, la técnica denominada grupos de enfoque o focalizados (*focus groups*) se encuentra referida en trabajos como los de Krueger y Cassey (2009) y Morgan (1997). En México hay trabajos que recuperan reflexiones teórico-metodológicas (Chávez, 2007 y 2004; Russi, 1998), así como aplicaciones prácticas en procesos culturales (Covarrubias y Uribe, 2001; Covarrubias, 1998).

Ibáñez define el grupo de discusión como:

...un grupo cuya maquinación es un discurso, un grupo que se articula, que se organiza para hablar: para no caer en la nada —en la materialización, en el código—, no pueden menos de hablar, agarrarse al sentido como en el abismo —como si se pudiera trepar por él como por una cuerda— para no caer en el abismo (1992a: 218).

En investigación social, la producción del discurso grupal es una consecuencia del uso de variadas técnicas de investigación cualitativas de carácter dialógico, en las que intervienen más de un informante; por ejemplo, la entrevista grupal, el taller, el grupo focalizado (*focus group*) o el grupo de discusión. Particularmente, este último aparece en la bibliografía de las ciencias sociales con diversos enfoques que pueden tener usos metodológicos variados. El trabajo de Merton (1956) es un antecedente en la realización de entrevistas grupales, llamadas “entrevistas focalizadas”, usadas para detectar los problemas emergentes de comunicación y la propaganda política durante la Segunda Guerra Mundial.

El discurso grupal al que hago referencia en este escrito alude a una producción colectiva en la que el grupo ha sido organizado y sus integrantes estratégicamente seleccionados con fines de investigar aspectos específicos relacionados con la migración mexicana hacia Estados Unidos. Se trata de un grupo y un discurso artificialmente contruidos, que por supuesto no han sido generados desde lo que Cooley calificara como grupo primario natural, para referirse a aquellos grupos pequeños cara a cara que cumplen la función de agentes de socialización en los que se establecen relaciones afectivas históricas, como las redes familiares o los compañeros de escuela (citado en Gallino, 1983: 471).

Los grupos a los que me refiero no incluyen los que la literatura de la acción colectiva llama grupos de interés, los cuales son constituidos por los habitantes de una región o de una comunidad local o de un barrio urbano, generalmente miembros de una minoría, los cuales se movilizan y operan para defender y afirmar sus intereses frente a la sociedad y al Estado, y se manifiestan a través de organizaciones y asociaciones o instrumentos de representación política (Gallino, 1983: 473-474). En algunos casos, estos grupos de interés han sido abordados en parte por metodologías como la de acción participativa o colaborativa (ver los textos de Stephen y Paris Pombo en este mismo libro).

El discurso grupal es la materialización de una técnica de investigación de carácter estructural que implica construir información a través de la detección de relaciones entre los elementos de la unidad discursiva. La técnica supone la impresión de una direccio-

nalidad en el discurso que demanda un cierto tipo de simulación y de manipulación (Ibáñez, 1992a: 271-272). En relación con lo primero, el carácter del grupo es imaginario, con una existencia simulada por una sola y única vez, cuyos integrantes sólo podrán estar reunidos en ese espacio mientras dura la sesión y exista conversación colectiva. En relación con el carácter manipulable, es importante la función del moderador, también llamado preceptor, quien tiene el control del tiempo y del diálogo grupal, de verificar si los objetivos de la investigación se están cumpliendo.

En el estudio de la migración internacional existen antecedentes sobre el uso de datos producidos por grupos artificiales a través de talleres o grupos focales, así como su análisis en términos discursivos. Destacan las investigaciones en esta línea que han usado esquemas de participación de los migrantes organizados en clubes de oriundos (Escala, 2001), así como en asociaciones (López, Escala-Rabadán e Hinojosa, 2001). De igual manera, se ha producido información a través de grupos de enfoque en el contexto de integración social y política en Los Ángeles, California (Pastor y Ortiz, 2009) y entrevistas a profundidad acompañadas de sesiones grupales colectivas mayores (Rivera-Salgado y Wilson, 2009).

En la tradición en investigación de grupos de discusión en Europa, con temáticas en la migración internacional, el equipo de investigadores académicos y de intervención social del Colectivo Ioé (2011) ha desarrollado estudios sobre trayectorias migratorias y percepciones de la asimilación del migrante en la sociedad receptora (Colectivo Ioé, 2010b), con reflexiones críticas sobre el carácter descriptivo de las investigaciones con metodologías grupales en el campo de las migraciones internacionales (Colectivo Ioé, 2010a). El uso de metodologías grupales para generar información en el campo de las políticas migratorias llama la atención, ya que es una forma a través de la cual se involucra a los participantes o actores del problema de estudio, incluyendo sus intereses de una u otra manera. Sin embargo, desde la perspectiva del colectivo Ioé, esto no ha sido exitoso, debido al carácter poco reflexivo del uso de esta metodología con grupos de inmigrantes en el caso de España.

LA GENERACIÓN DEL DISCURSO GRUPAL:
MODERADOR Y DETONADORES

Las técnicas grupales producen discursos que se multiplican en diversos escenarios sociales y a su vez generan otros discursos. Se trata del carácter *metalingüístico* del ejercicio propio de la investigación cualitativa. A saber, el grupo de discusión forma parte de un campo de producción de discursos, en el que los participantes en las sesiones producen un discurso que será materia prima para el análisis y para la construcción de otros discursos académicos, sociales o comerciales. Existe, pues, una multiplicación de discursos que emanan del grupo de discusión y de todas las múltiples interpretaciones que de ellos se derivan. Para efectos del análisis, es importante conocer esta cadena de discursos o de “metadiscursos” que se pueden producir con una técnica cualitativa como ésta; todo ello para detectar desde dónde se puede ubicar el trozo de análisis específico de la realidad analizada.

Un grupo de discusión sugiere, primeramente, pensar en diálogos grupales antes que individuales; se trata de una producción dialógica grupal generada por el consenso a partir de una conversación sobre un tema determinado. Es una representación del sentir general colectivo; por lo tanto, lo que se analiza son identidades grupales y mentalidades grupales, que en consecuencia organizan ideologías grupales.

Es importante mencionar que existen diferencias entre un grupo de discusión, la entrevista grupal y el grupo de enfoque (Colectivo Ioé, 2010; Krueger y Cassey, 2009). Este último surgió en el entorno de la sociología estadounidense como una extensión de la entrevista focalizada (Merton, 1956) y se caracteriza por tener un desarrollo de información directiva, apoyado con cuestionarios de preguntas guía ordenadas en secuencia; no hay interacciones entre los propios participantes, que sólo responden a las interrogantes del moderador. El grupo de discusión implica una producción de información en un contexto de interacciones verbalizadas de los participantes, que demanda todo un proceso que inicia desde la fase previa del diseño.

No es el objetivo de este trabajo detallar todo el proceso, pero en términos muy generales la realización de un grupo de discusión

implica cuatro fases: 1) Fase previa, que considera el diseño: con base en las preguntas de investigación, esta fase sirve para definir los criterios de selección del grupo, las características de los sujetos (variables como edad, sexo, capital educativo, etc.); incluye el reclutamiento o convocatoria para invitar a los sujetos a integrar el grupo. 2) Configuración del grupo: en cuanto al tamaño, se sugiere formar grupos de cinco, siete o 10 personas como máximo; algunos autores hablan hasta de 12; respecto al tiempo, es recomendable no más de hora y media, aunque a veces varía de acuerdo con los objetivos de la investigación; el lugar y la fecha de integración del grupo. 3) Producción del grupo, que implica toda la puesta en escena de la técnica, bajo la vigilancia silenciosa de un moderador (o preceptor). 4) Análisis e interpretación del grupo.

En la producción del discurso grupal resulta fundamental la función del moderador o preceptor y los detonadores. El moderador se limita a provocar los temas de conversación, a crear un ambiente propicio para que los participantes hablen con libertad. Su actuación incluye:

...una provocación inicial y una provocación continuada. La provocación inicial del tema incluye un componente racional (propone el tema a discutir) y un componente emocional (suscita el deseo de discutirlo)... El preceptor puede adoptar una de estas posiciones de discurso: represiva (si valora negativamente, corrige el error, hace gestos de desaprobación, se enfrenta con ellos, etc.); cómplice (si valora afirmativamente, sonríe amistosamente, hace gestos de aprobación, dice: claro, etc.); de pantalla, si no juzga lo que dicen ellos, pero está en su escucha. La tercera posición es la correcta. El preceptor debe mostrar que lo ve todo y escucha todo (en pantalla) pero no lo juzga (no es más que pantalla) (Ibáñez, 1992b: 495).

Aunque el moderador debe intervenir lo menos posible, en caso de que sea necesario hacerlo, Ortí (1992: 201) alude a determinados casos como: a) Cuando el grupo se calle o se altere (ni la paz ni la guerra absolutas permiten la producción de un discurso aceptable), para evitar el silencio no debe introducir su opinión como elemento polémico, y debe motivar el diálogo de las personas que no hablen. b) Cuando el grupo derive a otro tema, se debe dejar que el propio

grupo dirija su discusión. c) Cuando un líder espontáneo monopolice la discusión. Además del moderador, es posible que exista también un asistente que pueda anotar las observaciones y observar datos adicionales.¹

Para la producción discursiva, la función de los detonadores al inicio y durante la sesión es fundamental; son guías de acción para conversar, ya que el grupo de discusión trata de ser una técnica abierta, en esencia; no pretende ser un cuestionario o guía de preguntas y respuestas, ya que la sesión grupal no es una entrevista grupal, como ya lo mencionamos. Se pueden construir hasta cuatro detonadores, pero sin duda el primero de ellos debe ser lo suficientemente impactante para que aflore el diálogo.

El detonador está fundamentado en una oración gramatical que integra los intereses de investigación. En los ejemplos de discursos grupales que referiré más adelante, uno de los detonadores que generaron las discusiones grupales fue diseñado con la siguiente idea: “Las telenovelas mexicanas, como una ventana para ver México, pueden ser un pretexto para recordar, imaginar e identificar a México”. Siguiendo este caso, la telenovela, en este sentido, cumplió una función metalingüística (Jakobson, 1984), porque tomó de pretexto su propio lenguaje audiovisual para hablar de otras formas de lenguaje. Partiendo de ahí, los integrantes en la sesión, todos migrantes residentes en Los Ángeles, expresaron sus puntos de vista: primero, sobre cómo piensan o se imaginan México a través de este popular género televisivo, y segundo, sobre su experiencia de ver telenovelas mexicanas.

Otro ejemplo de detonador construido en una investigación sobre migrantes jóvenes y educación fue el siguiente: “Exponer sus puntos de vista sobre la relación que existe entre estudiantes migrantes y educación superior en California”. En algunos casos, si el detonador de la conversación no llegara a ser lo suficientemente

¹ Para el caso de los grupos de enfoque, Morgan (1997) habla de la utilidad de esta figura en las primeras fases de análisis. Aunque hay riesgos, pues la presencia de otra persona más en las sesiones que participa en el diálogo, quien observa con cuidado al grupo (hace anotaciones y lleva la bitácora que no puede controlar el moderador), puede intimidar al grupo. En caso de asumirlo, hay que buscar la manera de que su estancia sea lo más discreta posible.

impactante para generar la discusión, sin el afán de preguntar en estilo entrevista, el moderador puede reforzar con expresiones que ayuden a romper el hielo. Por ejemplo: “Se trata de dialogar sobre cuáles son las ideas que les llegan a la mente cuando piensan en los estudiantes inmigrantes y su experiencia en la educación superior. Es decir, todo lo que tiene que ver con el entorno universitario: su acceso y permanencia en la universidad, su relación con otros estudiantes, maestros y consejeros, sus problemas de adaptación y aprendizaje, sus dificultades para encontrar trabajo”.

HACIA EL ANÁLISIS DEL DISCURSO GRUPAL: DEL DISEÑO AL CONSENSO

Toda experiencia de conocimiento del mundo social es un ejercicio de construcción de sentido; el camino de aproximación a esa experiencia es el método, y la reflexión y las decisiones sobre el camino son la metodología (Galindo, 1997). En particular, la metodología implica un proceso de objetivación, análisis y síntesis, en el cual el investigador articula la producción del conocimiento a través de su creatividad y su rigor intelectual, a la vez que le da sentido a la exploración, a la revisión de literatura especializada en el marco de sus intereses profesionales sobre los objetos de estudio.

Desde la perspectiva mencionada, el análisis del discurso es una propuesta metodológica más que una mera técnica, como lo argumenta Gutiérrez Vidrio en este mismo libro. No existe una sola mirada para producir análisis del discurso (Abril, 1995: 431; Karam, 2005: 48, Dijk, 2003, 143-144), hay muchas formas de analizarlo y muchos niveles de aproximación al objeto. Los criterios de clasificación de los discursos pueden ser amplios, dependen de los miradas reflexivas y la construcción del objeto (Haidar, 1998).

En el caso específico del análisis del discurso grupal, hay que captar el deseo del grupo, pues una parte habrá sido formulada en forma manifiesta y otra en forma latente. La interpretación alude a una captación de un sentido oculto que invita a escuchar la realidad como si ésta hablara. Por lo tanto, el análisis del discurso grupal como propuesta metodológica debe retomar la complejidad del objeto de estudio que involucra tanto el marco epistémico (preguntas

de investigación), el marco teórico (categorías de análisis) y el marco metodológico (la vigilancia epistemológica del investigador en el uso de la técnica específica seleccionada).

El análisis del grupo de discusión no tiene las mismas herramientas o formas de aproximación al análisis que otras metodologías grupales, como el grupo focalizado o la entrevista; particularmente, esta última se dirige a recoger, ordenar y clasificar expresiones verbales, limitando su análisis al plano manifiesto de los enunciados; con el análisis del grupo de discusión se permite un nivel de mayor profundidad, que trasciende el puro contenido manifiesto a través de un trabajo de interpretación referido a los procesos sociales.

Al respecto es muy útil la siguiente cita:

...toda lectura del texto de un grupo de discusión es una interpretación...; no es un análisis de contenido... ni un análisis de texto..., habría que conceptualizarla como un análisis estratégico, modulado por los objetivos de la investigación...; no es tanto una decodificación como una *transcodificación*... ya que lo que se busca con ella no es encontrar la coherencia del texto, sino el lugar que lo comunicativo ocupa en la creación y recreación de la realidad social de los grupos... El grupo de discusión no es una *técnica* objetivo-explicativa..., sino una *práctica* relacional reflexiva (Alonso, 1998: 126-127; citado en Colectivo Ioé, 2010b: 15).

A continuación retomaré los niveles de análisis de los discursos grupales desde la práctica. Para ello, retomo dos investigaciones realizadas con migrantes mexicanos en California. En la primera busco conocer la construcción del sentido de pertenencia de los migrantes mexicanos en Los Ángeles, California, a través del impacto de la televisión hispana y las telenovelas mexicanas (Uribe, 2009). Las preguntas fueron: “¿Cuál es la relación que los emigrantes de origen mexicano residentes en Los Ángeles mantienen con las telenovelas mexicanas transmitidas a través de las redes televisivas hispanas en Estados Unidos? ¿De qué manera ver telenovelas como práctica social y parte activa de las rutinas de vida de los emigrantes contribuye a la construcción de la nación imaginada? ¿Qué significa la acción de ver telenovelas mexicanas por inmigrantes de origen

mexicano residentes en Los Ángeles?” Esta investigación produjo siete grupos de discusión, con un total de 36 informantes.

La segunda investigación tuvo como objetivo general analizar el impacto que tiene la educación superior en la vida de estudiantes indocumentados originarios del occidente de México que residen en California (Uribe, 2010). Las preguntas de investigación fueron: “¿Cuáles son los principales problemas que los migrantes indocumentados enfrentan para acceder las instituciones educativas públicas de California? ¿Cuál es la relación que existe entre el perfil socioeconómico y el nivel educativo de los migrantes? ¿Cuáles son los factores socioeconómicos y culturales que repercuten en el mejoramiento de los niveles educativos?” En esta investigación se produjeron seis grupos, con un total de 30 informantes.

Los siguientes cuadros ilustran las características generales del diseño de ambos grupos de discusión.

CUADRO 1
PROYECTO 1: MIGRACIÓN, TELENOVELAS Y TELEVISIÓN (2009)

<i>Género</i>	<i>Edad</i>	<i>Estrato socioeconómico</i>	<i>Condición migratoria</i>	<i>Estancia en EU</i>	<i>Exposición televisiva</i>
Mujeres	30-45 años	Medio	Irregular	Entre 5 y 10 años	Siempre o frecuentemente

CUADRO 2
PROYECTO 2: MIGRACIÓN Y EDUCACIÓN SUPERIOR (2010)

<i>Género</i>	<i>Edad</i>	<i>Estrato socioeconómico</i>	<i>Condición migratoria</i>	<i>Estancia en EU</i>	<i>Estudios básicos en México</i>	<i>Estudios universidad EU</i>
Hombres	20-25 años	Medio	Irregular	Entre 1 y 15 años	Entre 1 y 9 años	Entre 1 y 4 años

Para efectos del análisis, lo dicho por el grupo se debe registrar con una cámara de video y con una grabadora, previa autorización de los informantes, para que éstos no se sientan sorprendidos o inco-

modados con esta acción. Por lo tanto, después del desarrollo de la discusión, contamos con dos productos, un audiovisual y una cinta de audio; esta última será transcrita en un procesador de textos. Es importante realizar la transcripción lo más pronto posible, pues esto permitirá tener la información y las ideas frescas, para comenzar a generar conexiones para el análisis formal.

Si bien para algunos investigadores el acto de transcribir el material y registrarlo puede ser una acción meramente técnica, esto llega a ser un desdén para una parte importante del proceso de investigación, pues mientras se transcribe la información van generándose ideas reflexivas; el propio acto de escuchar la cinta y capturarla en la computadora sugiere ideas ante las preguntas de investigación. Podemos decir que el análisis del discurso inicia desde el proceso de producción y construcción de datos previos. En ciertos casos, algunos investigadores suelen encomendar esta actividad a sus asistentes, por falta de tiempo. Si así fuera, es conveniente que los propios analistas puedan revisar de nuevo el material, escuchar las cintas de audio y mirar el video en la medida de lo posible.

El discurso grupal debe buscar el consenso. Para que esto suceda, es importante elaborar estrategias adecuadas desde el reclutamiento de los informantes. Se trata de integrar pares de individuos que tengan mínimo de heterogeneidad y máximo de homogeneidad, es decir, que compartan puntos de vista afines, que se hagan "pares".

Uno de los elementos centrales para iniciar el análisis, en la perspectiva asumida en este escrito, es el consenso grupal. Si no hay consenso no hay discusión y, en consecuencia, no hay análisis discursivo grupal. El consenso se puede evidenciar en la totalidad del texto o en algunas partes del relato, de forma continua o fragmentada. En el estricto sentido, el consenso implica estar de acuerdo en una idea o algún tema relacionado con el detonante y, en consecuencia, con los objetivos de la investigación. Se intenta que la mayoría de los asistentes en la sesión, o todos si se da el caso, estén de acuerdo con alguna afirmación o negación de algún argumento, y que intercambien ideas en torno de un relato, guiado por el tema matriz que generó el detonador.

Los silencios significan; en el discurso grupal son importantes en la medida en que se usan para reforzar el consenso; en las trans-

cripciones no siempre se registran y no siempre se hacen análisis discursivos al respecto. De igual manera, las expresiones corporales o modalidades verbales que no necesariamente se registran siempre en las transcripciones. Se pueden considerar, por ejemplo, los elementos prosódicos, como algunas variaciones en tono e intensidad de voz; los kinésicos, como los movimientos y los gestos corporales de los asistentes, y la proxémica, es decir, las distancias físicas que pueden darse entre las personas. Estos elementos físicos son observados sólo en la dinámica y la interacción del grupo y se pierden en la transcripción textual-lingüística de la sesión.

En un discurso grupal en el que participan migrantes, generalmente suele aparecer el elemento comparativo, pues los participantes hablan desde la experiencia que implica vivir entre dos culturas; por ello, la comparación ayuda a comprender el consenso grupal, estar constantemente comparando los lleva a adquirir cierta empatía e identidad entre ellos, que contribuye a la información colectiva de lo que expresan.

Los cuadros que se presentan a continuación muestran ejemplos de consenso grupal de las dos investigaciones referidas anteriormente: Migración, telenovelas y televisión (cuadro 3) y Migración y educación superior (cuadro 4). Sólo por cuestiones de espacio, en ambos casos se ha recortado apenas una parte de todo el discurso grupal completo (entre 25 y 30 páginas), procurando no alterar el sentido de la totalidad del discurso grupal, respetando la secuencia y el orden narrativo. En los cuadros pueden verse las ideas producidas en colectivo; hay un diálogo que inicia un participante o luego lo reafirma y continúa otro participante, reforzando grupalmente las ideas que expresan unos y otros.

CUADRO 3
 CONSENSO GRUPAL DEL PROYECTO: MIGRACIÓN, TELENÓVELAS
 Y TELEVISIÓN (FRAGMENTO DEL DISCURSO TOTAL)

1. ...Sí es cierto ...aunque las novelas nos reflejan mucho nuestra añoranza de estar en México o estar enterados de qué es lo que está pasando, porque de las novelas de antaño a las de ahora hay una diferencia muy grande.

2. Yo pienso que algo que está pasando con la nueva onda de TV Azteca en cuanto a sus telenovelas, sí, ya se están volviendo como más informativas, ya no se quedan en presentar una trama en donde se casan...

 Pero no tanto una novela te puede enciñar, o que te metas en temas que no son buenos, pero también hay cosas que está aportando TV Azteca, que es mucha y buena información para la población y luego una nueva telenovela que trae muchos temas sobre política. Y esa telenovela estaba al día de lo que pasaba en la política en México ante diputados, al Presidente lo metían en la novela...

1. Para mí a veces sí te quita el tiempo, pero en cierta manera, yo que estoy acá, y sí es un medio para irte a México, para transformarte allá, al ver cosas de allá, que es el pan, que es la ropa.

3. Yo creo que lo que estaba diciendo mi compañera es que uno, cuando miras, es la añoranza de que a lo mejor queremos estar allá, porque también tenemos casi toda la familia allá. Entonces es la añoranza de que estás viendo una novela y te estás acordando de a lo mejor tu familia, si ya la habrá visto, o si ya allá ya se acabó y acá todavía no. Yo sigo insistiendo que siento la añoranza y sí parte que te llevas nuestro México, cada quien en la parte que te corresponde, y aunque la novela viene siendo el medio y el que nos cautiva. Aunque queriendo y no, siempre llegamos y vemos algo, y siento que somos más fáciles de cautivar.

4. Les voy a decir por qué nos arraigamos más y me están dando la razón cuando estamos viendo una novela que no es de México, que para empezar no conocemos ni los barrios, ni esos apartamentos tan grandes, ni las callecitas, donde se ve el movimiento que hace de boca que no va con lo que se está hablando y no nos llama la atención... No sé, y no nos vamos a quedar a ver ésa, mejor le cambiamos y vamos a ver algo mexicano, no importa que sean las noticias, o que sean otra cosa. Preferimos mejor ver algo que nos esté dando a saber de nuestro México que estar viendo esa que dice del *Clon*, o la otra de la *Xica* [novelas brasileñas dobladas], que nada más al oír la música, ni la música me gustaba, luego le cambiaba.

4. Sí refleja mucho la añoranza de todos, aunque no veamos novela, pero estamos viendo algo que nos está dando un mensaje de México, de que no te olvides de él...

CUADRO 4

CONSENSO GRUPAL DEL PROYECTO: MIGRACIÓN Y EDUCACIÓN SUPERIOR
(FRAGMENTO DEL DISCURSO TOTAL)

1. Como estudiante aquí, yo a veces me siento como... es la situación buena y mala a la vez. Como el no tener papeles a veces me siento como que tengo una ventaja... tienes empeño.
2. Ajá, ajá, aunque a veces me gustaría ver, estar en otra situación... pero a la vez, como dicen, eso te empuja, te motiva y no te sientes mejor que otros, pero sientes que lo estás, lo vas a tomar más, lo vas a querer más...
1. A veces siento que suben los precios de la universidad nada más para que no vayamos o vayamos.
2. O para que no vaya una porción de la gente... A veces no quiero pensar, así como decir ¡ah!, es que no quieren que la gente de color vaya a la universidad o no vaya la gente pobre... la gente de color, minorías que antes que la universidad, primero hay que comer, la renta y todo.
3. No hay ley que dice un hombre de color no puede ir a la escuela, pero el cobrar más por la educación pues afecta a una minoría que viene siendo de color.
4. Si vemos a la gente que están haciendo las decisiones, está en las leyes, la mayoría son, ¡ah!, gente, hombres anglosajones que nunca han vivido en un barrio donde las calles se están cayendo, hay balazos a cada rato, o sea no tienen ésa, no piensan en esa parte de la población. Ellos piensan que todo, todos hay que seguir las mismas reglas... y no es así porque no todos tienen las mismas experiencias.
3. Sí, hay eso que dices que dónde está la ayuda porque este país está cambiando, la cara de este país está cambiando, está cambiando en la manera de que ya estamos siendo mayoría... No estamos creando gente educada, que es lo que forma la base de este país, yo pienso, ¡quieren el lomo, no el cerebro, de nosotros!

LOS NIVELES DE ANÁLISIS DE DISCURSO GRUPAL

Nivel nuclear y creación de códigos

Una vez transcrita la sesión y detectado el consenso grupal, se continúa con el análisis del discurso. La unidad analítica o corpus

de trabajo es la transcripción completa de la sesión grupal; se trata de retomarla, de leerla al menos en un par de ocasiones.

Con base en su propuesta sociológica, Ibáñez (1992c) propone tres niveles de análisis: nuclear, intermedio y máximo. Siguiendo al autor, el primer nivel trata de recuperar los elementos nucleares y las estructuras elementales del material discursivo, y de captar los elementos de verosimilitud (simulación de la verdad). Busca detectar las propiedades internas del discurso a través de temáticas generales, que pueden compararse y ordenarse dentro de una cadena sintagmática o narrativa. Esta fase recupera las cualidades elementales e internas del discurso, que hacen evidente el plano de lo manifiesto o el llamado “orden del decir”. Aquí es útil mirar el video y prestar atención a los elementos kinestésicos que mencioné anteriormente, incluso el tono de voz (Krueger, 2009: 24).

Una forma de ubicar los elementos nucleares es a través de códigos, entendidos como sistemas de significación. Es importante pensar en los códigos estableciendo vínculos con la hermenéutica, es decir, aludiendo al poder de la interpretación que de ella emana.

Los códigos son interpretaciones y construcciones de los investigadores, creados en función de sus propios criterios clasificatorios. En la mayoría de los casos se construyen seccionando y reelaborando gramaticalmente lo que dijo el grupo; en las transcripciones se evidencian a través de párrafos completos o expresiones lingüísticas individuales que son producto de la interacción con los miembros del grupo. Algunas veces las expresiones verbales de los participantes no son del todo claras, pues las personas no siempre expresan correctamente sus deseos en términos gramaticales, no siempre se dice con claridad lo que pasa por el pensamiento, hay redundancias o falta de palabras adecuadas; otras veces se cortan ideas que terminan aclarándose con expresiones corporales o faciales. Aquí es importante la participación del investigador para saber interpretar lo que los participantes quisieron decir; por eso, el moderador debe estar atento en todo momento a esas expresiones. Al respecto dice Chávez:

...es responsabilidad del analista (siempre y cuando los participantes no hayan estructurado gramaticalmente bien su discurso) construir

enunciados con una estructura gramatical lógica y coherente. Respetándose siempre el sentido e intención del discurso emitido por el grupo (2004: 171).

Los códigos se encuentran integrados y están en constante convivencia con el consenso grupal; el investigador los construye a partir de lo que dice el grupo, ya sea con algunas frases literales, frases cortas o frases incompletas que escuchó de los informantes, o reacomodando y reorganizando un conjunto de frases en una expresión gramatical básica (sujeto, verbo, complemento). Los códigos también pueden detectarse a partir de las temáticas generales (códigos matrices) y/o particulares que se dejan ver en primera instancia en el plano de lo manifiesto del discurso grupal.

Los cuadros que se presentan a continuación (5 y 6) muestran un listado de códigos generales y particulares reconstruidos a partir de los dos ejemplos del consenso grupal mencionados anteriormente. La intención en este ejercicio es hacer observable el proceso de producción de información y análisis de datos. En el primer ejemplo se encontró un listado de al menos 12 códigos particulares y tres códigos matrices; en el segundo, 11 particulares y dos generales. Si observamos el listado de ambos ejemplos, vemos información básica que orienta y describe en primera instancia una serie de temáticas que involucran la discusión grupal, pero no hay mayor correlación entre ellas, apenas se presentan en un nivel descriptivo en el orden del decir.

Este procedimiento implica un cierto recorte o “despiece” del discurso grupal del orden de lo sintagmático, un proceso de “desglose” de los datos en distintas unidades de significación, sin mayor explicación de las conexiones entre ambos. En esta fase de análisis e interpretación no hay criterio alguno que explique las relaciones que pueden tejerse entre los códigos descritos, ni la articulación con la totalidad del discurso grupal. No hay explicación mayor de por qué, para el primer ejemplo (cuadro 5), hay sentimientos de nostalgia y recuerdo simbólico detonados por las telenovelas, o por qué hay un rechazo a producciones extranjeras.

CUADRO 5
LISTA DE CÓDIGOS DEL PROYECTO: MIGRACIÓN, TELENÓVELAS
Y TELEVISIÓN

<i>Código general</i>	<i>Códigos particulares</i>
Transformaciones de las telenovelas	1. Las telenovelas han cambiado con la presencia de TV Azteca en México.
	2. Las telenovelas están incorporando nuevos contenidos informativos.
	3. Las telenovelas están incorporando nuevos contenidos temáticos, como la política mexicana.
	4. Las telenovelas reflejan la añoranza por lo que pasa en México.
Recuerdos simbólicos del país residente	5. Las telenovelas a veces quitan el tiempo, pero son un medio de información de la cultura mexicana.
	6. Las telenovelas detonan el recuerdo de la familia y la necesidad de estar en México.
	7. Las telenovelas son un referente constante del pasado.
	8. Las telenovelas reflejan la añoranza de todos aunque no vean novelas.
	9. Las telenovelas están mandando el mensaje a su audiencia de que no se olviden de México.
Rechazo a otras producciones extranjeras	10. Las telenovelas que no reflejan contenidos mexicanos ni en la narrativa ni en la producción no son aceptadas.
	11. Las telenovelas producidas en otro país diferente a México no son aceptadas por la audiencia.
	12. Las telenovelas brasileñas dobladas al español no son aceptadas por la audiencia

En el caso del grupo de discusión sobre educación superior y migrantes (cuadro 6), no hay tampoco construcción de sentido en cuanto a por qué existe una condición desigual del estudiante indocumentado, por qué se construye esa visión desalentadora de las minorías en Estados Unidos.

CUADRO 6
LISTA DE CÓDIGOS DEL PROYECTO: MIGRACIÓN Y EDUCACIÓN SUPERIOR

<i>Código general</i>	<i>Códigos particulares</i>
Condición del estudiante indocumentado	1. Ser estudiante indocumentado implica una situación de ambigüedad, tener ventajas y desventajas.
	2. Ser estudiante indocumentado tiene la ventaja de que impulsa a seguir adelante, a ser mejor.
	3. Ser estudiante indocumentado dificulta la situación de acceso a la universidad.
	4. Los altos costos de la colegiatura impiden el acceso a los estudiantes indocumentados.
	5. Aunque ser estudiante indocumentado tiene desventajas, esa condición se puede convertir en impulso para seguir.
Desigualdad educativa	6. Suben los pagos de colegiatura para impedir que las minorías puedan acceder.
	7. La gente pobre y de color no puede ni tiene condiciones de ir a la universidad.
	8. Las minorías no pueden ir a la universidad porque no tienen recursos suficientes.
	9. Quienes hacen las leyes en Estados Unidos no pertenecen a minorías y nunca han vivido en barrios violentos.
	10. Quienes hacen las leyes en Estados Unidos no toman en cuenta las necesidades de las minorías.
	11. Estados Unidos está cambiando gracias a las minorías y no está educando a la población.

El discurso como estructura

El segundo nivel, calificado como intermedio o autónomo, es un proceso de generación de metalenguajes discursivos que emergen a partir de una descomposición del texto en otros textos en función de criterios específicos, construidos por los receptores de los discursos. Los metalenguajes son pretextos en los que se utiliza el lenguaje para hablar de otras formas de lenguaje.

Esta fase busca interpretar más allá de la ordenación temática; se trata de una comparación y de correlaciones entre los códigos de los discursos grupales. Interesa analizar las connotaciones que se encuentran más allá del texto y la fragmentación en códigos a

la manera de sujetos y predicados. En síntesis, es una calificación, asociación e interrelación de las partes con el todo. En ese sentido, Krueger (1998: 9-19) se refiere a un análisis sistemático en el que se puede construir categorías, asociarlas, formar patrones de ellas y compararlas. Además, es posible descomponer el material discursivo en diferentes textos que se puedan relacionar con distintas categorías, como clase, edad, género, subcultura (por ejemplo, credo político).

En ese sentido, se trata de pasar de un nivel textual a un nivel contextual, como lo muestra la referencia siguiente:

El trabajo de análisis comienza en el nivel *textual* (la semántica del discurso), sea ordenando las diferentes “partes” del texto grupal, dentro de la cadena sintagmática o narrativa, o bien reagrupando distintas “partes” buscando su articulación estructural, estableciendo cadenas paradigmáticas. Pero el análisis no debiera detenerse aquí, salvo que la nuestra sea una perspectiva lingüística o, incluso, pansemiológica; es necesario pasar a un análisis *contextual* (la pragmática del discurso), considerando el contexto analítico —el marco artificial en que se produce un grupo: análisis de la demanda, incidencia del moderador, relación con el magnetofón, etc.— y el contexto social amplio —como la extracción social de los reunidos—, así como aquellos elementos teóricos que permitan una mejor comprensión del texto analizado... (Colectivo Ioé, 2010: 15-16).

Se trata de ir más allá de las palabras. Al respecto, en sus reflexiones sobre el análisis del discurso de los grupos de discusión, Krueger también enfatiza el peligro que implica asumir el análisis sólo a partir de las palabras: aunque éstas son el soporte para el análisis, hay que ir más allá. Recupera las manifestaciones que implican la interacción de los participantes, así como observar todos los factores de comunicación como lenguaje del cuerpo y tonos de voz (Krueger, 1998: 23).

En este nivel podríamos pensar en la llamada coherencia del discurso, desde una perspectiva que recupera la totalidad del sentido de lo dicho en el discurso. Dijk dice al respecto: “La coherencia es una propiedad semántica de los discursos basada en la interpretación de cada frase individual relacionada con la interpretación de otras frases” (citado en Lozano *et al.*, 1993: 21). Para analizar un discurso

no sólo se debe detectar la sucesión lineal-causal de enunciados y la forma secuencial de expresar la narrativa; también hay que conocer la estructura semántica general y las relaciones entre los enunciados que la constituyen, así como lo que no está explícito: lo que subyace en el texto.

Para el caso del discurso grupal de la investigación sobre migración, telenovelas y televisión (cuadro 5), el análisis estructural implicará una reflexión mayor que explique qué tipo de relaciones pueden existir entre los tres códigos generales: las transformaciones del género de las telenovelas, los recuerdos simbólicos que aluden al país del residente y el rechazo a otras producciones extranjeras, y las relaciones con los códigos particulares. Se trata aquí de captar la mentalidad grupal en torno de la popularidad de un género televisivo internacional, que poco a poco está siendo percibido por la audiencia migrante con cambios en las temáticas narrativas, en las que se incluyen contenidos de la política mexicana, un género que se nutre de elementos simbólicos de la nostalgia del país de origen de los migrantes. Este nivel de análisis ha sido documentado en los resultados finales de la investigación aludida (Uribe, 2009).

Para el análisis estructural de la investigación sobre migración y educación superior (cuadro 6), se requiere ubicar las relaciones que se establecen entre la condición de los estudiantes indocumentados, la desigualdad educativa que asumen padecer (códigos generales), que se refleja en una falta de documentos de residencia, en condiciones de pobreza, así como su reclamo ante un diseño de políticas educativas que, según el discurso grupal, no beneficia mucho a las minorías, porque quienes hacen las leyes provienen de un grupo étnico distinto.

Por otro lado, parte del análisis implica también incorporar elementos comparativos entre los grupos realizados. En el caso de la investigación sobre migrantes y telenovelas, como ya lo mencioné, fueron producidos siete grupos. El diseño incluyó los criterios que se mostraron anteriormente en el cuadro 1, que destaca el género, la edad, el estrato económico, la condición migratoria, los años de estancia en Estados Unidos y los niveles de exposición y regularidad a la recepción de las telenovelas. En el cuadro 2, relacionado con la investigación sobre educación superior, los criterios del diseño

agregaron las opciones de los años de estudio tanto en México como en Estados Unidos. El grupo es, pues, un reflejo de las mentalidades grupales y, por lo tanto, de ideologías grupales de la persona con el mundo materializadas en el lenguaje.

Tanto en el nivel nuclear como en el nivel estructural, pueden ser útiles las herramientas electrónicas (software) de análisis de datos cualitativos. Existen diversas herramientas informáticas en el mercado para la sistematización de información cualitativa, como el *Atlas-ti*, que he utilizado para sistematizar algunos discursos. A diferencia de quienes piensan que estos formatos sólo sirven para analizar la información en el nivel meramente descriptivo, creo que la tecnología como herramienta reflexiva no actúa sola ni toma decisiones de forma mecánica, está mediada por las decisiones del investigador; por lo tanto, el instrumento es un medio que puede ser valioso si se sabe darle uso. En el *Atlas-ti* existe una propuesta de creación de códigos y familias de códigos que ayudan a construir redes de relaciones entre los datos y, en consecuencia, crear mapas de relaciones como los esquemas presentados. Desde luego, esta construcción de los datos en diferentes niveles también puede hacerla el investigador sin paquetería electrónica, trabajando en forma artesanal y con la guía de sus preguntas de investigación, su teoría y la vigilancia epistemológica.

ORGANIZANDO LA UNIÓN Y EL CONTEXTO DISCURSIVO

En el tercer nivel se recupera la unidad del material discursivo que antes había sido diseccionado y descompuesto en los dos niveles anteriores. Se trata, finalmente, de analizar e interpretar la relación dialéctica entre los discursos, cómo éstos se constituyen mutuamente. Generalmente, en las investigaciones que trabajan con sesiones grupales se produce más de una sesión; el elemento reflexivo de comparación entre los grupos jugará un papel importante. También este nivel se nutre del análisis del contexto sociocultural de donde vienen los informantes, teniendo como referente importante la pragmática discursiva, en la que un texto debe ser explicado desde el contexto social donde fue producido. Al respecto señala Dijk:

El discurso debe ser estudiado preferentemente como constituyente de su situación local, global, sociocultural... Así las estructuras contextuales se deben observar y analizar en detalle y también como posibles consecuencias del discurso: ambiente, participantes, roles comunicativos, metas, conocimiento relevante, normas y valores, o estructuras institucionales u organizacionales (Dijk, citado en Silva, 2002).

En ese sentido, la migración con contexto geográfico, simbólico, cultural, jurídico y político, y en general como experiencia de vida, juega un papel central tanto en la producción como en el análisis del discurso grupal de los ejemplos mencionados. Recordemos que el grupo es situacional e imaginario, de acuerdo con la propuesta de Ibáñez (1992a y 1992b), porque la gente no se conoce previamente; por ello, la migración como experiencia de vida compartida, y en muchos casos acompañada de vulnerabilidad social, económica y política, puede ser detonadora de unificación de pares afines.

Desde luego, estamos considerando también el consentimiento que asumen los migrantes para expresar sus ideas; para muchos de ellos, discutir en grupo representa una especie de desahogo, al hablar con pares iguales sobre temas afines. En el caso de la investigación sobre telenovelas, la temática sin duda ayuda a la expresión de las ideas, pues el tema en sí mismo no los compromete en términos de legalidad migratoria que ponga en riesgo su situación legal (para el caso de los que no tienen documentos de residencia). En el caso de los temas relacionados con la educación superior, los estudiantes indocumentados aprovecharon el foro ciertamente para intentar denunciar lo que no pueden hacer en sus espacios formales, educativos y laborales; para ellos, expresar su insatisfacción por la vulnerabilidad vivida fue una experiencia que detonó el diálogo grupal. Lo que interesa en este último nivel de análisis es considerar el contexto sociocultural de la migración. Desde luego, a medida que tengamos más información específica de ese contexto, el análisis tendrá mayor rigor.

COMENTARIOS FINALES

A lo largo de este trabajo he presentado algunas reflexiones en torno del análisis del discurso grupal, que expresa la producción de sentido social generado por el lenguaje escrito, social y culturalmente construido.

Resalté la importancia de estudiar el discurso desde la perspectiva estructural cualitativa (relaciones entre las estructuras del texto), y en particular abordé la reflexión teórico-práctica para interpretar y analizar discursos grupales generados desde la técnica de grupos de discusión en contextos de migración. Retomé, a manera de ejemplos referenciales, dos casos específicos de discursos grupales producidos por inmigrantes mexicanos en California. Abordé tres niveles de análisis que implican, entre otras cosas, contar con una transcripción textual de la sesión, recuperar el consenso grupal, seleccionar unidades temáticas o códigos generales, buscar las relaciones entre los elementos seleccionados y reconstruir el discurso grupal como una totalidad.

Quiero resaltar los siguientes puntos a manera de comentario final:

Para analizar cualquier tipo de discurso, cada experiencia reflexiva es única y la riqueza lograda es precisamente por esta unicidad en el análisis. Esta tarea implica un ejercicio de reflexión constante en el que intervienen, además del marco epistémico del objeto (preguntas de investigación), un marco conceptual y, sobre todo, la creatividad intelectual y la reflexividad constante del investigador en su proceso de búsqueda.

Sabemos que existe todo un campo especializado en el estudio del lenguaje y sus estructuras gramaticales. De acuerdo con la información revisada para efectos de este escrito, son escasos los textos metodológicos a través de consensos o discursos grupales generados en entornos no naturales como los grupos de discusión.

Por otro lado, no hay una amplia bibliografía que dé cuenta del análisis del discurso grupal desde el campo de la migración internacional. Si bien las investigaciones realizadas en España (Colectivo Ioé 2010a, 2010b, 2011) muestran un diagnóstico bastante útil para el caso de la migración en Europa, no lo hay en abundancia para el

caso de la migración mexicana en Estados Unidos, aunque son de reconocer los esfuerzos académicos, muy valiosos, realizados en las investigaciones que retoman metodologías grupales y/o centradas en grupos focalizados con temas migratorios (López, Escala-Rabadán e Hinojosa, 2001; Pastor y Ortiz, 2009; Rivera-Salgado y Wilson, 2009).

En una sociedad contemporánea en la que prepondera el individualismo, parecería que las mentalidades grupales existen sólo a partir de la suma de individuos. En ese sentido, el análisis del discurso grupal sugiere pensar en el grupo desde la integración de los consensos, no en una suma de individuos.

Para el caso de la migración mexicana a Estados Unidos, esta perspectiva, particularmente para las experiencias de vida de los migrantes indocumentados, puede ser sugerente, pues parece que la vulnerabilidad vivida en el país residente por la falta de documentos de residencia legal es un punto de confluencia y coincidencia en los migrantes. Ese carácter crea consensos y tiende a unir, más que a separar. Poco se ha estudiado esa construcción de consensos generados en una circunstancia de invisibilidad. Por ejemplo, todo el avance logrado conceptualmente en materia de redes sociales de los migrantes sin duda tiene el valor agregado del consenso. Las redes sociales de los migrantes se construyen a través de capital social, en el que hay puesta en común de significados para lograr acuerdos específicos, pues no son individuos aislados los que crean las redes, sino un colectivo. En ese sentido, podría ser de interés estudiar o analizar los discursos que están emergiendo de estas redes sociales.

Una limitación del análisis del discurso grupal en la propuesta que he desarrollado (Ibáñez, 1992) es que el grupo es imaginario, intencionalmente construido y direccionado, sólo existe una vez y desaparece; eso limita la visión a mediano y largo plazos del análisis del discurso. Las mentalidades o ideologías mostradas en los discursos grupales son exclusivas de ese único grupo. No sucede lo mismo para el caso de los grupos focales (focus groups) o entrevistas colectivas, que se realizan con grupos que pueden tener una historia previa. Sin embargo, esta aparente desventaja puede constituir una bondad de los discursos grupales intencionalmente construidos, ya que es posible expresar con menor presión de la experiencia previa

las opiniones individuales de sus integrantes, más allá de lo esperado por los otros.

BIBLIOGRAFÍA

- ABRIL, Gonzalo (1995). "Análisis semiótico del discurso". En *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales*, coordinado por Juan Manuel Delgado y Juan Gutiérrez. Madrid: Síntesis.
- AMEZCUA, Manuel (2003). "La entrevista en grupo: Características, tipos y utilidades en investigación cualitativa" [en línea]. *Enfermería Clínica* 2, vol. 13: 112-117. Disponible en: <<http://www.elsevier.es/sites/default/files/elsevier/pdf/35/35v13n02a13044698pdf001.pdf>> [Consulta: 15 de junio de 2011].
- BONNIN, Juan Eduardo (2005). *Análisis del discurso* [en línea]. Disponible en: <<http://es.scribd.com/doc/7061192/Bonnin-JE>> [Consulta: 9 de marzo de 2011].
- CANALES, Manuel y Anselmo Peinado (1995). "Grupos de discusión". En *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales*, coordinado por Juan Manuel Delgado y Juan Gutiérrez. Madrid: Síntesis.
- CHÁVEZ MÉNDEZ, María Guadalupe (2004). *De cuerpo entero... Todo por hablar de música. Reflexión técnica y metodológica del grupo de discusión*. México: Universidad de Colima.
- CHÁVEZ MÉNDEZ, María Guadalupe (2007). *El grupo de discusión. Una estrategia metodológica útil para generar conocimiento reflexivo en la investigación social desde la perspectiva cualitativa*. México: Universidad de Colima.
- DICCIONARIO DE ANÁLISIS DEL DISCURSO (2010) [en línea]. *Centro Virtual Cervantes. Biblioteca*. Disponible en: <http://cvc.cervantes.es/ensenanza/biblioteca_ele/diccio_ele/diccionario/analisis-discurso.htm> [Consulta: 12 de marzo de 2011].

- COLECTIVO IOÉ (2010a). “¿Para qué sirve el grupo de discusión? Una revisión crítica del uso de técnicas grupales en los estudios sobre migraciones”. *Empiria. Revista de Metodología de Ciencias Sociales* 19 (enero-junio): 73-99.
- COLECTIVO IOÉ (2010b). “Discursos de la población migrante en torno a su instalación en España. Exploración cualitativa” [en línea]. *Opiniones y Actitudes* 64. Disponible en: <<http://www.cis.es/cis/opencms/-Archivos/Publicaciones/OyA/OyA64a.pdf>> [Consulta: 10 de junio de 2011].
- COLECTIVO IOÉ (2011). *Intervención sociológica* [en línea]. Disponible en: <<http://www.colectivoioe.org/index.php/>> [Consulta: 14 de junio de 2011].
- COVARRUBIAS CUÉLLAR, Karla Y. (1998). “La telenovela *Mirada de mujer* en el corazón de los grupos de discusión. Reflexiones metodológicas”. En *La cofradía de las emociones (in)terminables. Miradas sobre telenovelas en México*, compilado por Jorge A. González. México: Universidad de Guadalajara.
- COVARRUBIAS, Karla y Ana B. Uribe Alvarado (1998). “Nueva cultura televisiva: análisis de los públicos de la telenovela *Mirada de mujer* (investigación en red)”. *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas* 17, vol. IV: 137-152.
- COVARRUBIAS, Karla y Ana B. Uribe Alvarado (2001). “Hacia una nueva cultura televisiva. *Mirada de mujer* en la percepción de los públicos colimenses (resultados de investigación)”. *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas* 14, vol. VII: 89-126.
- DIJK, Teun A. van (2001). “Algunos principios de una teoría del contexto” [en línea]. *ALED, Revista Latinoamericana de Estudios del Discurso* 1, vol. 1: 69-81. Disponible en: <<http://www.discursos.org/oldarticles/Algunos%20principios%20de%20una%20teor%EDa%20del%20contexto.pdf>> [Consulta: 7 de marzo de 2011].
- DIJK, Teun A. van (2003). “La multi-disciplinariedad del análisis crítico del discurso: un alegato en favor de la diversidad” [en línea]. En *Métodos de análisis crítico del discurso*, compilado por Ruth

- Wodak y Michael Meyer. Barcelona: Gedisa. Disponible en: <<http://www.discursos.org/Art/La%20multidisciplinariedad.pdf>> [Consulta: 10 de marzo de 2011].
- DIJK, Teun van y Atenea Digital (2001). “El análisis crítico del discurso y el pensamiento social” [en línea]. *Atenea Digital* 1: 18-24. Disponible en: <<http://psicologiasocial.uab.es/athenea/index.php/atheneaDigital/article/view/22/22>> [Consulta: 7 de marzo de 2011].
- DURAND, Jorge (compilador) (2002). *Rostros y rastros. Entrevistas a trabajadores migrantes en Estados Unidos*. México: El Colegio de San Luis.
- ESCALA, Luis (2001). *Nuevos horizontes organizativos de las asociaciones de migrantes mexicanos en California*. México: El Colegio de la Frontera Norte.
- GALINDO, Jesús (1997). “Desde la cultura y más allá de la cultura. Notas sobre algunas reflexiones metodológicas”. En *Sabor a ti. Metodología cualitativa en investigación social*. México: Universidad Veracruzana.
- GALLINO, Luciano (1983). *Diccionario de sociología*. México: Siglo XXI Editores.
- GIL, Javier (1992-1993). “La metodología de investigación mediante grupos de discusión”. *Enseñanza & Teaching: Revista Interuniversitaria de Didáctica* 10-11: 199-214.
- GONZALES, Manuel (1999). *Mexicanos. A History of Mexicans in the United States*. Indiana: Indiana University Press.
- GONZÁLEZ, Jorge A. (1994). “Navegar, naufragar, rescatar entre dos continentes perdidos. Ensayo metodológico sobre las culturas de hoy”. En *Metodología y cultura*, coordinado por Jorge A. González y Jesús Galindo. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- HAIDAR, Julieta (1998). “Análisis del discurso”. En *Técnicas de investigación en sociedad, cultura y comunicación*, coordinado por Jesús

- Galindo. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes/ Addison Wesley Longman.
- IBÁÑEZ, Jesús (1992a). *Más allá de la sociología. El grupo de discusión: teoría y crítica*. Madrid: Siglo XXI Editores.
- IBÁÑEZ, Jesús (1992b). “Cómo se realiza una investigación mediante grupos de discusión”. En *El análisis de la realidad social. Métodos y técnicas de investigación*, compilado por Manuel F. García, Jesús Ibáñez y Fernando Alvira. Madrid: Alianza Editorial.
- IBÁÑEZ, Jesús (1992c). “Perspectivas de la investigación social: el diseño en las tres perspectivas”. En *El análisis de la realidad social. Métodos y técnicas de investigación*, compilado por Manuel F. García, Jesús Ibáñez y Fernando Alvira. Madrid: Alianza Editorial.
- JAKOBSON, Roman (1984). *Ensayos de lingüística general*. Barcelona: Ariel.
- JOCILES RUBIO, María Isabel (2001). “El análisis del discurso: de cómo utilizar desde la antropología social la propuesta analítica de Jesús Ibáñez” [en línea]. En *Ateneo de Antropología*. Disponible en: <<http://www.scribd.com/doc/7061402/Jociles-MI-El-Analisis-de-Discurso>> [Consulta: 8 de marzo de 2011].
- KARAM, Tanius (2005). “Una introducción al estudio del discurso y al análisis del discurso” [en línea]. En *Global Media Journal Edición Iberoamericana* 3, vol. 2. Disponible en <http://www.gmjei.com/journal/index.php/GMJ_EI/article/view/143/129> [Consulta: 5 de marzo de 2011].
- KRUEGER, Richard A. (1998). *Analyzing and Reporting Focus Group Results*. Washington: Sage.
- KRUEGER, Richard y Mary Anne Casey (2009). *Focus Groups: A Practical Guide for Applied Research*. Washington: Sage.
- LÓPEZ, Felipe H., Luis Escala-Rabadán y Raúl Hinojosa-Ojeda (2001). *Migrant Associations, Remittances, and Regional Development between Los Angeles and Oaxaca, Mexico* [en línea]. Disponible en: <http://www.naid.ucla.edu/uploads/4/2/1/9/4219226/c9_2001.pdf> [Consulta: 18 de mayo de 2011].

- LOZANO, Jorge, Cristina Peña-Marín y Gonzalo Abril (1993). *El análisis del discurso. Hacia una semiótica de la interacción textual*. Madrid: Cátedra.
- MERTON, Robert K. (1956). "The focused interview and focus groups" [en línea]. En *Public Opinion Quarterly* 52: 550-556. Disponible en <<http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=199626>> [Consulta: 11 de junio de 2011].
- MORGAN, David (1997). *Focus Groups as Qualitative Research*. Washington: Sage.
- ORTÍ, Alfonso (1992). "La apertura y el enfoque cualitativo o estructural: la entrevista abierta o semidirectiva y la discusión de grupo". En *El análisis de la realidad social. Métodos y técnicas de investigación*, compilado por Fernando García, Jesús Ibáñez y Francisco Alvira. Madrid: Alianza Universidad.
- PADRÓN GUILLÉN, José (1996). *Análisis del discurso e investigación social. Temas de seminario*. Caracas: Publicaciones del Decanato del Posgrado de la Universidad Nacional Experimental Simón Rodríguez.
- PASTOR, Manuel y Rhonda Ortiz (2009). *Immigrant Integration in Los Angeles: Strategic Directions for Funders* [en línea]. Disponible en: <http://csii.usc.edu/documents/immigrant_integration.pdf> [Consulta: 18 de mayo de 2011].
- RIVERA-SALGADO, Gaspar y Verónica Wilson (2009). *Today We March, Tomorrow We Vote: Latino Migrant Civic Engagement in L.A.* [en línea]. Disponible en: <<http://www.wilsoncenter.org/topics/pubs/Vegas%20Eng.pdf>> [Consulta: 13 de junio de 2011].
- RUSSI, A. Bernardo (1998) "Grupos de discusión. De la investigación social a la investigación reflexiva". En *Técnicas de investigación en sociedad, cultura y comunicación*, coordinado por Jesús Galindo. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes/Addison Wesley Longman.

ANA B. URIBE

- SILVA OMER, V. (2002). "El análisis del discurso según van Dijk y los estudios de la comunicación". *Razón y Palabra* 26 (abril-mayo).
- TUIRÁN, Rodolfo (coordinador) (2000a). *Migración México-Estados Unidos. Presente y futuro*. México: Consejo Nacional de Población/Secretaría de Relaciones Exteriores/Secretaría de Gobernación.
- TUIRÁN, Rodolfo (coordinador) (2000b). *Migración México-Estados Unidos. Opciones de política*. México: Consejo Nacional de Población/Secretaría de Relaciones Exteriores/Secretaría de Gobernación.
- URIBE, Ana B. (2009). *Mi México imaginado. Telenovelas, televisión y migrantes*. México: Miguel Ángel Porrúa/Colegio de la Frontera Norte/Universidad de Colima.
- URIBE, Ana B. (2010). *Reporte metodológico del proyecto de investigación, educación y migración. Los estudiantes migrantes del occidente de México*. Realizado durante estancia de Investigación en la Universidad Estatal de California Long Beach (inédito).

TIPOLOGÍAS Y TRAYECTORIAS

Construcción y uso de tipologías: movilidad geográfica desigual en la frontera México-Estados Unidos

JOSIAH HEYMAN
Universidad de Texas, El Paso

INTRODUCCIÓN

La migración es un tipo de movimiento inmerso en un campo más amplio de tipos de desplazamiento (es decir, de personas, bienes, capital, información). Este campo más amplio es el que está comprendido en el término “movilidad”. El presente trabajo comienza por caracterizar la estrategia del uso de tipologías como ésta, identificando los movimientos clave en su construcción y uso. A continuación se exponen el concepto tipológico de movilidad y los subtipos de movilidad, incluyendo la migración. Se considera el valor del concepto más amplio de movilidad para los investigadores de migración. Enseguida se aborda una estrategia particular para tipificar la movilidad en la frontera México-Estados Unidos: una jerarquía de escalas anidada. En esta visión, los enfoques en los niveles micro y etnográfico tienen un lugar específico importante en el campo más amplio de las indagaciones del fenómeno social. Después de esto, se describe y se sintetiza el complejo caso de la movilidad en la frontera México-Estados Unidos. Se abordan las implicaciones de esta síntesis para posibles proyectos etnográficos, indicando cómo los enfoques tipológicos estimulan

indagaciones adicionales. El texto concluye con los problemas y las limitaciones de la tipología, y las preguntas de teoría y proceso que la tipología podría sugerir, pero no responder.

LA HERRAMIENTA ANALÍTICA DE LA TIPOLOGÍA

El sociólogo Max Weber dio la definición fundamental de tipo ideal, que sirve también para las tipologías en general: “Un tipo ideal está formado por la acentuación unidimensional de uno o más puntos de vista”, de acuerdo con lo cual “fenómenos individuales concretos (...) están dispuestos en una construcción analítica unificada” (Weber, 1949: 90). El paso fundamental en la creación, el uso y la evaluación de una tipología es la selectividad: ¿qué se selecciona y qué no, por qué, y con qué efectos? La selectividad de la tipología es una forma de manejar la complejidad del mundo que pretendemos entender; como dice Weber, los tipos aportan sentido al “caos del mundo de ideas y sentimientos infinitamente diferenciados y altamente contradictorios” (96). Pero la tipología no es sólo una selección de características específicas. Requiere varios pasos adicionales.

Las características seleccionadas se estipulan en términos más o menos generales, con la finalidad de que dichas características generales puedan ser discernidas entre los detalles de varios casos específicos. Desde luego, el grado de abstracción varía de acuerdo con el objetivo de la creación del tipo. Posteriormente, las características seleccionadas se agrupan dentro de una expresión del “tipo”. Las decisiones tomadas en la asociación de un conjunto particular de características son, por supuesto, decisiones intelectuales cruciales, sujetas a la reflexión cuidadosa, al examen empírico y a la reformulación. El proceso de selectividad y asociación requiere destreza. Es necesaria cierta simplificación, lo mismo con la exageración de algunas características como con la reducción de la atención a otras. Estos movimientos son esenciales para el poder intelectual de los tipos, pero también son riesgosos. ¿Cuándo son útiles dichos movimientos como generalizaciones o abstracciones, y cuándo distorsionan en exceso? ¿Cómo conservamos la conciencia de las

simplificaciones y evitamos que se conviertan en suposiciones no cuestionadas?

Además de la construcción de un solo tipo, se puede argumentar que cualquier tipo solamente tiene significado si se compara con otros tipos relacionados. Se seleccionó una característica, no otra; se agruparon varias características, en oposición a otras. En última instancia, la decisión de seleccionar y agrupar características significa que hay una categoría encubierta entre esas posibilidades que no se seleccionó o no se agrupó. Con frecuencia, las tipologías son explícitos conjuntos comparativos, cuyo material empírico está dividido en dos, tres o más tipos ideales. Entonces, necesitamos permanecer conscientes tanto de las decisiones obvias como de las encubiertas, de los motivos sociopolíticos de tomarlas, y de las implicaciones de poder entre lo que se elige y lo que no.

Cada uno de estos puntos implica que la construcción de la tipología involucra siempre a la teoría. Las razones por las que nos centramos en algunas características y no en otras, las formas abstractas en las que establecemos esas características, los conjuntos contrastantes de tipos alternativos, y la colocación de casos específicos de datos empíricos en un tipo y no en otro, están todos saturados de teoría. Esto no descarta la necesidad de ser honestos con respecto a los datos y de estar atentos a ellos, pero es necesario decir que los tipos nunca son simples entidades obvias e inocentes que saltan directamente del material a nuestra cabeza. Por lo tanto, siempre necesitamos tomar una actitud reflexiva y crítica hacia los tipos que usamos y cómo los usamos, pensar en la clase de suposiciones, intereses y discursos que introducimos en la tipología, y estar listos para afirmar, modificar o cambiar nuestros tipos a través de una combinación de crítica teórica e indagación empírica. De manera similar, en el activismo social (praxis), las tipologías ayudan a evaluar contextos, puntos en pugna, tácticas y resultados; de ahí que es tanto en la práctica como en la indagación académica que las tipologías se prueban, critican y modifican.

La tipología ha demostrado ser una poderosa herramienta productiva en las ciencias sociales, en particular para los métodos de investigación y análisis cualitativo. En ocasiones los enfoques cualitativos enfrentan retos de inmensa complejidad, diversidad,

interconectividad y ambigüedad de los datos. La tipología, a través de la selección, la declaración abstracta y el agrupamiento, ayuda a clarificar esos datos para su presentación y facilita la caracterización y el análisis. Por otra parte, la tipología podría perder la interesante ambigüedad y la interconexión en los datos cualitativos. La tipología hace varias cosas útiles para académicos y practicantes. Los tipos pueden proponer temas de investigación, preguntas u observaciones específicas en el trabajo de campo, elementos y patrones particulares que buscar en las notas de campo y otros cuerpos de información. Jugar en ambas direcciones entre los tipos y los materiales de campo resulta útil para identificar elementos típicos y desviados (el término “desviado” se usa aquí no como juicio, sino como “que no se ajusta a los patrones más comunes”). Por supuesto, para establecer que un patrón es típico y el otro es inusual, es necesario contar con una actitud crítica reflexiva sobre los límites de los tipos y su posible necesidad de revisión. Esto, a su vez, plantea preguntas esclarecedoras con respecto a las fuentes de complejidad y variación.

Las tipologías son también útiles para plantear cómo casos específicos se relacionan entre sí (semejanza, contraste, etc.). A menudo las tipologías son un método para seleccionar casos, en especial cuando existen varias investigaciones paralelas (v.g. investigar dos o tres casos que estén ampliamente relacionados pero que contrasten en cierta forma tipológica). Es frecuente que la investigación cualitativa tienda a funcionar bien en la comprensión de la especificidad detallada de un solo caso o conjunto; los marcos tipológicos ayudan a menudo a ir más allá de la tendencia a “particularizar”. El papel de las tipologías al abrir brechas en el conocimiento ha sido destacable. Si una tipología sugiere que hay tres grandes tipos de casos (digamos, tipos de personas que cruzan la frontera), y existen muchos estudios de uno de los tipos (migrantes indocumentados) y no de los otros dos (migrantes a largo plazo legales, viajeros prósperos), entonces una agenda de investigación puede encaminarse a cubrir esas brechas de manera más efectiva.

Todo esto nos lleva a decir que las tipologías son fundamentales para la comparación. Se podría afirmar que todo estudio comparativo implica movimientos tipológicos, incluso si no se ajustan estrictamente como tipos ideales. Estos casos son comparables

debido a que todos pertenecen a un conjunto amplio; y son útiles cuando se examinan sus similitudes y diferencias, dado que hay diferentes subtipos dentro de este amplio conjunto. Un uso típico de la tipología de comparación tiene esta forma: el tipo 1 tiene la característica A; el tipo 2 tiene la característica B (no A). Comparamos estos dos casos para ver si otra característica de interés, X, ocurre en el tipo 1 junto con A y no en el tipo 2 con B. Esto puede hacerse cualitativamente, mediante estudios de caso. La comparación tiene su propia lógica compleja, problemas y debates, los cuales no pueden abordarse aquí, pero vale la pena destacar la íntima relación entre la tipología y los métodos comparativos.

La tipología tiene ciertos problemas y limitaciones característicos. En primer lugar, la caracterización de tipos no es lo mismo que explicar cómo llegaron a ser o a tener la forma particular que tienen. Hay más espacio para las explicaciones histórica, causal o teórica.¹ ¿Existen procesos generativos que den como resultado el surgimiento de tipos hacia la superficie? En segundo lugar, a menudo la gente trata a los tipos como entidades separadas y delimitadas. Es frecuente pasar por alto la existencia de relaciones sociales entre grupos de personas tipológicamente distintos, a diferencia de las evidentes distinciones analíticas que los separan. Esto no es inherente a la tipología, pero a menudo parece provenir del pensamiento tipológico. Este tipo de acotamiento debe evitarse.

De manera relacionada, el pensamiento tipológico podría alentar un enfoque extremo o polarizado sobre un fenómeno. En paralelo, en ocasiones hay tendencias a ser obsesivos con las desviaciones de los tipos puros, consideradas ya sea como desviaciones anormales o excepciones intelectualmente paralizantes. De nuevo, esto no es inherente al uso de tipos, pero parecen ser errores comunes del pensamiento tipológico. Por último, con frecuencia las tipologías se vuelven concretas, concebidas como cosas, llevando a los académicos a prolongados debates sobre la categorización precisa. Algunos debates son útiles e ilustrativos, pero cada vez más los debates

¹ Utilicé aquí "histórica" para señalar los procesos causales que se revelan con el tiempo. Las tipologías de superficie pueden abarcar tanto material histórico como material contemporáneo.

rígidos pierden la pista de la función estimulante de las tipologías en el pensamiento creativo. Los debates excesivamente minuciosos son un riesgo para todos los académicos, pero la tipología, debido a su materialización y aparente precisión, está particularmente en peligro por este tipo de pedantería.

Para entender cómo distintos académicos utilizan la tipología como herramienta analítica, y para evitar caer en los lamentables excesos en los debates, resulta útil entender brevemente algunas distinciones filosóficas.²

No argumento que alguna de estas posiciones sea la correcta, sino más bien que necesitamos estar conscientes de nuestras suposiciones sobre los tipos. El primer enfoque es el instrumentalismo, que fue la visión explícita de Weber en sus “tipos ideales” (es debatible si era en realidad su práctica). En esta visión, las tipologías son meramente herramientas de pensamiento pragmático, concebidas por el académico, una “utopía” metodológica [que] “no puede encontrarse empíricamente en ninguna parte en la realidad” (Weber, 1949: 90). Es por ello que se les refiere como “ideales”, no porque lo que describen sea un mundo normativamente mejor. Están sólo para ser evaluados en términos de si son o no útiles. En tales casos, los debates sobre la tipología deben conducirse en términos solamente de utilidad en la práctica científica o sociopolítica.³

Esto contrasta con varios enfoques que ven a los tipos como agrupamientos o patrones que, de hecho, están manifiestos en la realidad empírica. Son, sin duda, destilaciones de esta realidad, y los académicos diferirán en qué tanto se considera al tipo una ocurrencia natural frente a una selección académica e intensificada de esa forma. Sin embargo, los debates en este marco no son sólo acerca de la utilidad, sino cuán bien describen el mundo “exterior”. Mientras que esta visión “realista” ve a estos tipos como emergentes

² Agradezco a mi amigo y colega, John Symons, por su ayuda con esta sección; toda la responsabilidad sigue siendo mía.

³ Weber es claro en que no debemos rechazar los tipos ideales sólo porque se desvían de la realidad empírica (rechazamos dichos tipos sólo si no son o no producen revelaciones). Sin embargo, una respuesta importante a Weber en las ciencias sociales ha sido ver sólo cómo y por qué la realidad no da cabida a tales tipos, y qué aprendemos de estas desviaciones (v.g., Gouldner, 1954).

(a través de la práctica científica) de los patrones empíricos, siendo “reales” en ese sentido, otros ven tipos teóricos siendo ellos mismos entidades “reales”.⁴

En esta última visión, los tipos emergen de la formulación lógica de la teoría cuando ésta crea varias categorías comparables o contrastantes antes de descubrir el patrón empírico. Entonces, el proceso científico y sociopolítico consiste en reconocer y usar los tipos teóricos preexistentes para actuar (conocer y modificar) el mundo. Los debates sobre los tipos son, desde esta perspectiva, debates fundamentales sobre la organización correcta de la teoría, más que sobre la calidad en descubrir patrones empíricos. Por ejemplo, el legado de Hegel a la teoría marxista corresponde a la última visión, antes de la teoría, mientras que el legado de iluminación empiricista a la práctica marxista (e incluso más a las ciencias sociales no marxistas) corresponde a la visión anterior, tipos surgiendo de la observación inductiva, cuidadosamente fermentados por el razonamiento teórico.

Estas cuestiones epistemológicas plantean el tema de cómo crean realmente los científicos sociales los tipos que utilizan. El proceso creativo no puede ser convertido en un simple libro de recetas de cocina, aunque existen varios enfoques útiles. En un extremo, los tipos emergen sólo de la intuición del académico. Éste pudiera parecer un enfoque débil —y, de hecho, puede hacerse muy mal— pero, en el mejor de los casos, la intuición del académico se sustenta en un conocimiento profundo de la teoría y el trabajo empírico previo. La idea es que los tipos útiles, incluso los intuitivos, deben estar sólidamente cimentados en el trabajo previo, el conocimiento de estudios existentes, la maestría de la teoría relevante, y así sucesivamente. En forma alternativa, los tipos pueden desarrollarse a través de un sistema formal de inducción, de descubrir patrones preliminares en el material empírico (aunque esto siempre recurre a ideas teóricas). El análisis formal de patrones, utilizado para analizar material cualitativo como notas de campo y transcripciones de entrevistas, puede

⁴ En el realismo filosófico, las ideas son entidades existentes reales. Aquí “realismo” no significa factibilidad de corto plazo, sino que es una declaración acerca del estatus de los conceptos.

indicar tipos principales y contrastes que sean los elementos centrales de la tipología (para más detalles, véase LeCompte y Schensul, 1999: 95-112). En este método, el académico al tanto de la teoría busca agrupamientos de los mismos temas repetidos una y otra vez en los datos cualitativos primarios; luego, para crear tipos, se traslada a un nivel más alto de generalización, buscando patrones de contrastes entre los agrupamientos. Cuando podemos decir que tenemos pares o tríadas claramente contrarios, hemos llegado a un tipo. El paso que sigue consiste en identificar ese tipo con unas cuantas características clave; la meta es la selectividad reflexiva.

Mi propio uso de la tipología cae dentro de un espacio medio epistemológico, utilizando un constante ir y venir entre la teoría y la indagación empírica. Mis tipologías son generalizaciones con base en la teoría, acerca de los patrones del mundo empírico, siempre sujetas a la crítica y la revisión. Aunque ciertamente son generalizaciones imperfectas, exijo para ellas más realidad que los tipos ideales de Weber. Para crear mis tipologías utilicé un método semiformal, ni puramente intuitivo ni controlado por completo por reglas formales de selectividad. Hice una lista de todos los estudios empíricos que pensé que eran relevantes para la movilidad en la frontera, y usé esto para derivar una lista preliminar de personas y bienes móviles. En efecto, ésta fue una codificación de datos formal, buscando los agrupamientos en estudios existentes. A continuación usé mis conocimientos de teoría social, en particular de sociedades estratificadas en el contexto de naciones-Estado y capitalismo, para identificar tipos faltantes o representados en forma deficiente en la literatura académica. Esto, más muchos años de investigación de la vida fronteriza, representa un lado más intuitivo de mi construcción de tipología. Terminé con una serie de diagramas en borrador en la mano, que utilicé para escribir este trabajo. Entonces, en este caso, la tipología está basada en la diagramación de agrupamientos de estudios secundarios, más que una tipología creada a partir de datos cualitativos primarios. Mi tipología es sólo una etapa en la indagación y la praxis, en dos sentidos. Los defectos y lagunas se usan para identificar necesidades adicionales en términos de estudio empírico y actividades prácticas. En forma similar, las tipologías son el fenómeno de la “superficie”, por el cual se siguen identificando los procesos generativos. En mi

trabajo como científico social y activista de la justicia social, todo esto se lleva a cabo en el ir y venir de un diálogo entre la indagación empírica, la teoría y la praxis (véase Heyman, Morales y Núñez, 2009).

UN EJEMPLO DE TIPOLOGÍA EN ACCIÓN: LA MOVILIDAD DESIGUAL EN LA FRONTERA MÉXICO-ESTADOS UNIDOS

Sinopsis

En esta tipología construyo un marco complejo para caracterizar diferentes clases y experiencias de movilidad en la frontera México-Estados Unidos. “Movilidad” significa cualquier tipo de patrón de movimiento, humano o no (como bienes o información), en el que la perspectiva es la importancia social y cultural de ese movimiento (Adey, 2009; Cresswell, 2006; Urry, 2007). Para entender el concepto, resulta útil mostrar su relación con el tema de la migración de este libro. La movilidad es más amplia y comprende más aspectos que la migración. Una familia que se establece en otro país, con la intención de hacer de éste su hogar durante el resto de su vida, está claramente migrando. Por lo regular, se considera que un trabajador que cruza una frontera para trabajar por un periodo de seis meses está migrando. ¿Pero qué hay de la persona que diariamente va y viene a través de esa misma frontera para trabajar? ¿Es eso migrar, sólo que tiene lugar 300 o más veces al año? ¿Y qué del estudiante que viaja un año al extranjero (e incluso podría trabajar como parte de esa experiencia)? Si este último caso no es migrante, se debe a implicaciones de clase o edad del término “migrante”, distinciones que no podrían ser sostenibles en una consideración más específica.

Mientras que un migrante que va de México a Estados Unidos es visto en una categoría, un tomate de exportación (cultivado en la tierra vendida por ese migrante necesitado) es visto en otra; la movilidad considera ambos flujos como parte de una indagación. De manera que la movilidad es más útil porque es más amplia, abarca más y hace menos juicios acerca de la naturaleza del movimiento (duración, propósito, posición social) que la migración y otras conceptualizaciones más estrechas. Esto no significa rechazar

muchas décadas de investigación sobresaliente de la migración, ni descartar el valor de seguir entendiendo y trabajando con los migrantes en un marco más o menos tradicional; se trata sólo de destacar que la migración es parte de una variedad mucho más amplia de fenómenos de movimiento, y que los estudios de migración pueden beneficiarse de esta perspectiva más amplia.

El contexto teórico en el que se inscribe este trabajo es un marxismo flexible. Hace énfasis en la acumulación de capital y sus movimientos globales. Entonces, los diversos flujos y agrupamientos de trabajo interactúan con lugares y dinámicas de acumulación de capital. En ocasiones se considera a las personas como mercancía de fuerza laboral (como señala Bustamante, 1978, para los migrantes mexicanos) pero, por supuesto, lo que en verdad importa es que las personas son seres humanos. Mi marco teórico concede al Estado-nación una función relativamente fuerte y autónoma, tanto como una organización de poder coercitivo como una ideología que define a los que están dentro frente a los que están fuera, de distintas maneras (ciudadanía, raza, etc.). Para abordar estos temas, acoto el tema de la movilidad en general, para hacer énfasis en las desigualdades en la movilidad. Las más extremas desigualdades de movilidad están entre la movilidad empoderada, sin obstáculos, frente al “cerco” legal, político y económico, el proceso de mantener las fronteras internas (Cunningham y Heyman, 2004). Pero en el centro existen diferencias tanto en el nivel de movimiento como en las restricciones y cargas que conlleva, incluso cuando ocurre la movilidad.

Parto de un trabajo anterior en el que realicé una tipología sobre tres ejes de desigualdad en la movilidad: derechos, velocidad y riesgo (Pallito y Heyman, 2008). Los derechos son estatus legales reconocidos entre los cuerpos de gobierno, que potencian los derechos humanos globales de moverse, pero que en la realidad son estatus legales dentro de los Estados, como las visas y la ciudadanía. La velocidad se refiere a los niveles desiguales de desplazamiento, en parte por las tecnologías y los recursos económicos, pero también en parte debido a barreras impuestas en el cruce (como el control y la vigilancia fronterizos). Y el riesgo se refiere a los que se asumen al hacer el viaje, como lesiones, muerte, arresto, exposición al robo o al abuso, etcétera. Una de las desigualdades más importantes y más

sutiles de riesgo son los diferentes niveles de inspección por parte de autoridades gubernamentales en diversos puntos de control, lo que implica diversas oportunidades de ser capturado en alguna variante legal (en oposición a no ser revisado de cerca); me refiero a esto como escrutinio desigual, como una causa importante de riesgo desigual en la movilidad.

La frontera Estados Unidos-México es el sitio (escenario social) en el que estas ideas se usan para construir y examinar tipologías. Las razones de seleccionar esta región son la amplia variedad y los flujos masivos que cruzan esta frontera, tanto de personas como de bienes, el alto grado de diferenciación y desigualdad ocasionada por las políticas estadounidenses y, en menor medida, por las políticas mexicanas, así como los cuestionamientos sobre derechos humanos en estos flujos. Mi objetivo es crear una síntesis descriptiva de diversos elementos, mediante el uso de tipologías para reducir enormemente los detalles a un esquema ordenado, pero aún complejo. De ahí que se procura formular preguntas del “qué”, en vez del “por qué”, con base en teorías para crear y organizar los tipos, pero no construyo nuevos argumentos teóricos para explicar los tipos que se presentan. En la conclusión, señalo que un valioso aspecto de este tipo de síntesis descriptiva es que nos reta a reformular la teoría, en particular acerca de los procesos que causan (generan) los patrones así descritos, hacia los que aportó algunas ideas iniciales.

Un desafío intelectual, pero necesario en este trabajo, es el planteamiento del análisis de una forma multiescalar. “Multiescalar” en este sentido equivale a dos aspectos interrelacionados de la tipología. El primero indica que los tipos provienen de altos niveles de abstracción (por ejemplo; empezando con las categorías básicas, como capital, mercancías, mano de obra, etc.), hasta entidades cada vez más específicas (como lo son las personas en desplazamiento). El segundo indica que los tipos se derivan de los altos niveles de agregación, un gran número y variedad de amplios espacios, hasta fenómenos más locales y menos numerosos. Utilizo estas escalas con el fin de demostrar que los fenómenos inmediatos (los que un etnógrafo cualitativo estudiaría) forman parte de grandes sistemas y patrones, y que, por el contrario, los grandes sistemas y patrones sólo existen y actúan a través de personas, objetos y lugares visibles

y precisos (por ejemplo, el “estado” estadounidense en la frontera México-Estados Unidos es, de hecho, una generalización de incontables funcionarios, instalaciones y costumbres). Por lo tanto, para llevar a cabo este tipo de síntesis debemos adoptar una perspectiva multiescalar.

El tema de la movilidad, recordemos, comprende diversos elementos en movimiento: personas, bienes, finanzas, etc. A todo esto aplicamos una compleja perspectiva multiescalar y prestamos atención a patrones de desigualdad y diferenciación. Esto significa que la síntesis descriptiva es complicada; tiene muchas partes tipológicas, pero más que ser complicada, constituye un modelo concertado. Esto es muy útil. Cada parte individual del modelo puede verse como una sugerencia para llevar a cabo investigaciones a profundidad, cualitativas o cuantitativas (pero las primeras son de mayor interés aquí). Éste es uno de los usos más útiles de la tipología, como ya ha sido señalado, de tal manera que, después del estudio de caso, concluiré con algunos comentarios sobre las partes del modelo que han sido relativamente mejor investigadas, y cuáles son las que no lo han sido tanto y requieren más atención.

El panorama general

La forma más amplia y concluyente de movilidad desigual en esta frontera, enfatizada por un número de académicos y activistas (por ejemplo, Bacon, 2008; Heyman, 1999; Nevins, 2010), es que la gente está mayormente limitada en sus movimientos, en contraste con los capitales de inversión/las ganancias, las mercancías y la información. El Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) tiene claras disposiciones para la movilidad de capital y mercancías, e incluso para la propiedad intelectual. Entretanto, carece de las mismas en materia de mano de obra, excepto por unos cuantos sectores privilegiados que se analizarán más adelante (Hing, 2010), de tal manera que esto representa una diferencia tipológica fundamental en relación con la movilidad en la frontera.

Es importante señalar, no obstante, que una noción simplista de libre capitalismo realmente no corresponde aquí. La movilidad de algunos productos básicos está prohibida y estrechamente vigilada

(aunque ineficazmente): ejemplo evidente son las drogas ilegales. Tampoco los fondos de inversión están completamente libres de esto, a pesar de encontrarse entre los flujos a los que se da menos seguimiento y vigilancia; una vez más, el dinero líquido y las transferencias bancarias relacionadas con el tráfico de drogas oficialmente tienen un alto grado de restricción. Por último, existen reglas —mal aplicadas— para controlar los flujos de información en la frontera, específicamente los que tienen que ver con las películas “piratas”, los juegos, etc. Francamente, no tenemos una clara idea de por qué algunos sectores específicos del capitalismo global han sido prohibidos y sujetos a intentos de barreras de movilidad.⁵ El asunto es que los tipos no son absolutos y requieren revisión con base en conclusiones empíricas; en general, los productos básicos gozan de movilidad en ambas fronteras, pero no así todas las mercancías (por ejemplo, de nuevo, las drogas ilegales). El tipo de productos que gozan de libre tránsito debe dividirse en subtipos de productos legales/libres e ilegales/clandestinos.

Sin embargo, una interpretación de que la movilidad moderna favorece al capital y los productos básicos y no a las personas es demasiado simplista. Mucha gente que goza de privilegios se desplaza con facilidad, en ambas direcciones, a través de la frontera México-Estados Unidos. Analíticamente, existen dos razones principales para gozar de este privilegio: 1) su función en el flujo de capitales y productos básicos es preponderante y directa, como inversionistas o administradores; o 2) porque son prósperos consumidores, y otro tipo de personas clasificadas como útiles en los escenarios económico-político-culturales. Un ejemplo elocuente son los mexicanos que portan visas del TLCAN (visas TN), visas para no-inmigrantes utilizadas por los inversionistas mexicanos en Estados Unidos creadas a la par del Tratado. En un momento en que Estados Unidos gasta

⁵ El discurso sobre seguridad es importante para la justificación política del control fronterizo México-Estados Unidos, pero no lo es en la práctica, ya que continúa centrándose en trabajadores y familias migrantes mexicanas y centroamericanas. Para un análisis del discurso sobre seguridad, las fronteras y la migración en general, véanse Brotherton y Kretsedemas (2008) y Pratt (2005); para la frontera México-Estados Unidos, véanse Heyman (2008), Payan (2006), y Staudt, Payan y Kruszewski (2009), y para una evaluación detallada de la brecha entre el discurso y la realidad, véase Heyman y Ackleson (2009).

miles de millones en políticas de migración cuyo objetivo principal son los mexicanos y los centroamericanos, aproximadamente unos 75 000 mexicanos acaudalados son autorizados a cruzar la frontera libremente y a residir por tiempo indefinido en aquel país.

Si bien existen pocas sanciones para la movilidad de personas privilegiadas en ambas naciones, también existe la presunción diferencial de legitimidad basada en la noción de prosperidad entre ambas naciones. Es mucho más fácil para los estadounidenses ingresar a México, que para los mexicanos entrar a Estados Unidos. No se lleva a cabo un análisis minucioso de las visas de estadounidenses que ingresan por la frontera norte mexicana y se les clasifica con relativa facilidad bajo la categoría de “turistas”; independientemente de lo que hagan realmente al llegar a la frontera interna (aproximadamente unos 30 kilómetros dentro del territorio nacional). Por otro lado, aun para los mexicanos acaudalados existe una serie de trámites burocráticos e impositivos para obtener la visa de visitante para entrar a Estados Unidos. Es cierto que la mayoría de mexicanos pudientes reúne los requisitos para una visa, como un comprobante de ingresos, valores, un empleo fijo y una casa propia, pero de todas formas son sometidos a una investigación minuciosa, y algunos son rechazados. El punto es que hay una estrategia colectiva que se aplica a cada grupo de ciudadanos, en el que los estadounidenses reciben trato de “pudientes”, pero no así los mexicanos. Esto tiene que ver con la desigualdad entre el capital y las personas anteriormente mencionadas (el punto central del TLCAN). Pero hay un efecto todavía más sutil del capitalismo moderno, que consiste en diferenciar a las personas y crear diversas figuras sociales y poblaciones que gozan de privilegios y opulencia y, por lo tanto, de movilidad permitida. Aun así, es importante considerar que tenemos dos tipos de cortes transversales diferentes aquí: el contraste tipológico entre los ciudadanos estadounidenses frente a los ciudadanos mexicanos, y el contraste tipológico entre las personas pudientes que gozan de privilegios de ambas naciones contra aquellos que no son incluidos en esto; debido a esta complejidad, debemos analizar dos procesos simultáneos pero diferentes, que son la causa de cada uno de los tipos: la formación del Estado-nación, y la economía capitalista y la sociedad.

Las poblaciones de contraparte, aquellas que el gobierno estadounidense trata como sospechosas o no completamente dignas de confianza, son complejas. En correspondencia con los procesos de distinción de personas que gozan de privilegios, también hay personas limitadas de múltiples maneras por su nacionalidad, raza y diferencia de clases: mexicanos y centroamericanos en pobreza dedicados al campo. También tienden a ser clasificados por género, como hombres, pero tanto hombres como mujeres forman parte de esta población marginada. Se trata de una población que no cuenta con trayectos abiertos, fáciles y seguros de movilidad en la frontera y en las inmediaciones de la zona fronteriza estadounidense, aunque con muchas excepciones que comentaré enseguida. También los centroamericanos reciben un mal trato en su paso por México. La idea es hacerlos desistir en su intento de cruzar la frontera, pero esto no sucede (Fuentes *et al.*, 2007). En lugar de ello, su movilidad implica un costo, un riesgo, una preocupación, un sufrimiento, y hasta la muerte. Pero es también una movilidad exitosa de desafío y resistencia (Spener, 2009), al menos frente al Estado norteamericano, aunque la finalidad sea abastecer a empleadores y terratenientes explotadores (Heyman, 1998). Me refiero a este tipo específicamente como los no-privilegiados.

Cabe mencionar que incluso las poblaciones no marginadas, como la modesta y floreciente clase media y la clase trabajadora de mexicanos, o de mexicanos-estadounidenses con rasgos característicos, son blanco de la estigmatización y la legislación para efectos de su movilidad, debido a que su tipificación social incluye, al menos una parte de ella, los indicadores de los no-privilegiados: nacionalidad y/o raza.

El panorama local

Hasta ahora he abordado temas, generalizaciones de la población (por ejemplo, que en términos generales la movilidad es desigual tanto por clase como por nacionalidad aparente y documentada). Estas tipificaciones son válidas, pero en su justa medida: agrupada y abstracta. Esto significa que existen dos diferencias importantes. La primera: confunden mucho de la complejidad y la variabilidad de

los niveles más bajos de agregación. La movilidad sucede en formas más diferenciadas de las que he descrito hasta ahora. La segunda: no nos hablan sobre la forma en que estas desigualdades sociales se llevan a cabo en la práctica.

Para responder a estas dos cuestiones, analizaré el caso específico de los puertos de entrada de la frontera México-Estados Unidos. Los puertos de entrada son los puntos de cruce autorizados a lo largo de la frontera (en este caso, el límite/frontera terrestre, pero los puertos aéreos y marítimos son comparables *grosso modo*). Son enormes escenarios de movilidad: los puertos terrestres estadounidenses con México registran casi 500 000 millones de entradas anualmente (personas, además de vehículos y mercancías). Son puntos evidentes para el tránsito legal, pero probablemente la mayor parte del contrabando (por ejemplo, drogas) y un porcentaje importante de inmigrantes ilegales⁶ ingresan a través de estos puntos (véase Chávez, 2011). Los cruces a través de los puertos y entre ellos (por muros, desiertos y montañas, etc.) son importantes para una contabilidad sintética de movilidad. Mi atención se centra en los puertos por el momento, ya que son un contraste tipológico útil frente a la habitual atención que se da a los muros y las barreras (para los puertos de entrada del mundo, véanse Chalfin, 2004, 2006; Gilboy, 1991, 1992; Heyman, 2001a, 2004, 2009a; Smart y Lin, 2004).

Ya he mencionado la desigualdad nacional aunada, en la que la documentación requerida y la inspección que se realiza a los viajeros provenientes de México que ingresan a Estados Unidos es mucho más minuciosa que la aplicada a personas que vienen de Estados Unidos a México. Del mismo modo, para cruzar la frontera hacia Estados Unidos, los mexicanos deben estar en condiciones de presentar una visa supuestamente legal, la cual es difícil de obtener, además de que tiene un alto costo, y cuyo otorgamiento depende

⁶ El Centro Hispano Pew (2006) calculó que en ese momento de 40% a 50% de los migrantes residentes no autorizados en Estados Unidos entraron con visas legítimas (por ejemplo, visas de visitante, de estudiantes, tarjetas de cruce fronterizo) pero excedieron su estadía o las visas fueron infringidas de alguna manera. Todas estas personas ingresaron a través de los puertos de entrada y la mayoría lo hizo de forma legal. Ocurren ciertas violaciones migratorias directamente en los puertos, como documentos alterados o falsificados o falsas declaraciones de ser la persona que aparece en el documento.

básicamente de un análisis de la clase social a la que pertenecen (ya que se toman en cuenta ocupación, vivienda, ingresos, etc., aunque esto puede modificarse según la información recabada de los individuos en las bases de datos del gobierno estadounidense). No es en absoluto el caso de los estadounidenses que solicitan visas para ingresar a México. Mucho más importante es que el sistema de otorgamiento de visas de no-inmigrante y el sistema de migración legal permanente de Estados Unidos (y los pequeños programas de trabajo legal para indocumentados) dividen a los mexicanos y centroamericanos privilegiados y/o, afortunados,⁷ que se desplazan cómoda y abiertamente, de los no privilegiados.⁸ No gozar de estos privilegios implica no poder ingresar por ninguno de los puertos (a menos que se eche mano de un elaborado “arreglo” de documentos o por contrabando). No entrar a través de un puerto significa jugarse el todo por el todo entre los puertos, y una estigmatización

⁷ Utilizo esta frase un poco incómoda, ya que el sistema de otorgamiento de visas de inmigración permanentes no se basa principalmente en la clase. Por lo tanto, el privilegio forma parte de ella, pero no lo es todo. Se basa en la suerte de parentesco y tiempo de esperar en cuotas. Los componentes de mayor peso son los que se basan en el parentesco. Existen algunas visas (relacionadas con la clase) para ocupaciones de mayor habilidad. No obstante, estas visas: 1) están limitadas por la cantidad máxima de visas de cierta categoría que no coinciden con la demanda; 2) hay una cantidad menor para México en relación con la demanda; 3) no hay visas para ocupaciones de menor nivel de habilidad (campesinos), lo que incluye a muchos mexicanos y centroamericanos, y 4) toman mucho tiempo y dinero.

⁸ Una visa específica de no-migrante, la Tarjeta de Cruce Fronterizo (o visa láser) permite al portador entrar a Estados Unidos para ir de compras, de visita, etc., pero no para residir o trabajar, a una distancia de 25 millas (40.234 kilómetros) y por un periodo de hasta 30 días. Esta visa se otorga a los residentes de las comunidades del norte de la frontera mexicana, a discreción de los funcionarios consulares estadounidenses (un acuerdo similar, con condiciones aún más fáciles, existe para los canadienses). Esta visa en general va acorde con las generalizaciones del texto, en particular con prejuicios de clases; se supone que los funcionarios consulares deben emplear criterios como empleo fijo, buen ingreso, ser propietario de una casa, tener una residencia estable, etc., para seleccionar a los solicitantes de visas, con la excusa de que estos compromisos hacen más difícil la migración ilegal con fines de trabajo. Pero estas tarjetas de cruce se otorgan mucho en las ciudades fronterizas del norte de México, y muchas personas de clase media e incluso de la clase trabajadora han podido obtenerlas (sobre todo porque, una vez que la obtienen, puede renovarse por varios años). Consecuentemente, hacen mis generalizaciones sobre los prejuicios de clase para la movilidad más complejas para este escenario geográfico particular, la región fronteriza en sí misma (véase Yeh, 2009, para observaciones etnográficas interesantes acerca de dichas tarjetas).

mucho más marcada debido a la ilegalidad, por parte de la sociedad receptora. Las dos rutas de movilidad se definen entre sí.

Sin embargo, incluso en los puertos existe un complejo proceso de distinción entre quienes solicitan su ingreso a Estados Unidos (todos “solicitan” al Estado su admisión, incluso los propios ciudadanos). Primero, hay un sistema formal de movilidad desigual llamado SENTRI⁹ (en la frontera suroeste), más comúnmente conocido como DCL (siglas en inglés de Programa para Viajeros de Confianza). Este programa propicia que el flujo de viajeros sea rápido, debido a los bajos niveles de desconfianza y poco o nulo análisis de documentos (Dudley Ward *et al.*, 2008), en comparación con los puntos de entrada comunes. Los vehículos portan una tarjeta de identidad de transmisión de radiofrecuencia que envía información al puesto de entrada, agilizando el registro y la inspección. Esto es apoyado por una red de clasificación estatal y de clase. De acuerdo con Adey (2004), esta organización es una clasificación seguida de un trato sociopolítico distinto con base en la misma. La clasificación estatal, la forma en que el gobierno de Estados Unidos investiga a los solicitantes a través de su base de datos y, con base en ésta, aprueba o no la entrada, no es del todo clara, pero por lo menos una parte tiene que ver con el sistema de información sobre posibles asociaciones con actividades y redes ilícitas. La clasificación por clases tiene lugar por dos razones: porque en primer lugar, tal como con las visas para no-inmigrantes, las propiedades y un empleo fijo son factores que tomar en cuenta para la aprobación o negación de la visa; y en segundo lugar, debido a que la tarjeta DCL tiene un costo de \$400 dólares al año, la mayoría de los cuales son para el gobierno mexicano, es un obstáculo considerable para los mexicanos de la clase trabajadora. Estos privilegios otorgados a un pequeño grupo de viajeros que cruzan la frontera es un ejemplo de lo que Matthew Sparke (2006) llama “movilidad neoliberal”. Pero incluso en los puertos de entrada “normales” (los que carecen de privilegios, los que no son para viajeros de confianza), existen complejas microprácticas de clasificación para los solicitantes (véase Heyman 2004 para puertos terrestres estadounidenses en la frontera mexicana, así como el excelente trabajo de Janet Gilboy

⁹ http://www.cbp.gov/xp/cgov/travel/trusted_traveler/sentri/

sobre aeropuertos, 1991, 1992). Las prácticas de clasificación están sujetas a la “discreción” de los inspectores en los puertos (en parte, véase Heyman, 2001b, 2009b). Como Anna Pratt (1999) sostiene, tal discrecionalidad no equivale a prácticas aleatorias, sino que se manifiesta en la adquisición específica cognitiva y en el marco de la toma de decisiones; y éstos a su vez se basan en criterios complejos y desiguales de poder social.¹⁰

Los marcos de clasificación incluyen los siguientes:

1. Clasificación/documentación del Estado-nación: ciudadanía, residencia legal, diversas categorías de visitantes. Cabe señalar que sólo los ciudadanos y, en la mayoría de los casos, la residencia legal permanente, son presumiblemente admisibles; pueden emplearse otros criterios sociales para negar el ingreso a portadores de visas de visitantes totalmente legítimas.

2. Imágenes de origen nacional: por ejemplo, en la frontera México-Estados Unidos existe un prejuicio negativo hacia personas del sur de Asia y musulmanes. Por otro lado, las naciones poderosas son favorecidas. Los que permanecen indefinidos son los nacionales mexicanos.

3. La raza aparente. La apariencia física del mexicano (que es una entidad no tipificada, pero que la gente *cree* conocer), que es lo que supuestamente indica que es “intruso” en un mayor grado y, posiblemente, un inmigrante indocumentado, por lo que capta la atención de los inspectores, lo que los lleva a realizar una inspección minuciosa. Pero en la práctica, en el puerto fronterizo del suroeste mucha gente tiene la apariencia de ciudadanos mexicanos y muchos de ellos son portadores legales de documentos como ciudadanos estadounidenses o residentes legales, y esto los convierte en un elemento complejo de clasificación, más que representar un indicio que levanta sospechas.¹¹

¹⁰ Tal modo de expresarse parece implicar racionalidad; no obstante, es demasiado limitado, ya que los elementos morales, simbólicos y emocionales son muy importantes en la toma de decisiones de los funcionarios estatales (Heyman, 1995, 2000).

¹¹ Un análisis más preciso podría ser que en esta frontera la gente que no tiene apariencia de mexicanos (angloamericanos, afroamericanos) es seleccionada para inspecciones más fáciles y fiables. Las características de personas con apariencia mexicana probablemente se vuelven cada vez más claras y focales a medida que nos alejamos de

4. El idioma, en particular con acento, o poco o nada de inglés. Esto funciona en gran parte como la descripción que ofrecí para el concepto de raza aparente.

5. Clase aparente. La gente que parece tener dinero tiende a ser reconocida como visitante legal de Estados Unidos, a diferencia de la gente con menos recursos, que quizá intente ingresar con una finalidad migratoria no autorizada (a menos que existan motivos específicos como observar el listado de tráfico de drogas, etc.).

6. Género y edad. Si bien esto es complejo, hay una variedad de rúbricas interpretativas de revisiones de inspección que utilizan estos factores, sobre todo para ayudar a identificar a los posibles migrantes ilegales y traficantes de drogas. Los hombres jóvenes casi siempre levantan más sospechas, pero las complejas señales e historias mentales sobre ellos resultan en un escrutinio desigual para otros. Por ejemplo, una familia con niños pequeños levanta sospechas porque tal vez intenta cruzar a los niños para unirse a familiares o con fines de lucro (especialmente si se detectan otro tipo de señales). La sexualidad es también una importante herramienta de diagnóstico en la zona fronteriza (Lubheid, 2002).

7. La información específica transmitida oralmente al inspector, ya sea de forma voluntaria o cuando es solicitada. Los inspectores convierten esto en “historias verosímiles” (Heyman, 2001b; consultar también Gilboy, 1991) sobre el punto de origen de quienes cruzan la frontera, destinos y propósitos o planes, etc., que pueden o no ser válidos y que, de cualquier forma, no se conocen del todo en el momento de su entrada. Estas historias tienen un extenso trasfondo que por razones de amplitud no puede ser tratado aquí, pero que a menudo incluye la síntesis de los factores de desigualdad social mencionados anteriormente.

8. Lenguaje no verbal: tensión, sudor, diversas posturas corporales y gestos faciales, características paralingüísticas de la locución. Lo anterior es muy importante y muchas veces es el detonador que activa las sospechas del inspector. No hay duda de que tales señales con frecuencia son legítimas. Sin embargo, los inspectores también

la frontera; por ejemplo, en los puestos de revisión internos, en los sitios de transporte, en carreteras internas y en zonas de asentamiento, etc.

plantean una idea preconcebida a partir de señales no verbales, como la clase social.

Para poner énfasis en lo anterior: por tierra, la desigualdad en movilidad transfronteriza debe ser entendida como algo complejo, discriminatorio y sujeto a patrones específicos de la práctica gubernamental. De igual modo, desde la perspectiva del análisis social, intervienen múltiples procesos de poder y desigualdad, y los análisis que se centran en uno son incompletos, no sólo en su minuciosa descripción de los procesos discriminatorios y los propios resultados, sino también en la elaboración de conclusiones más amplias acerca de las órdenes de poder. Las categorías anteriores clasifican en términos generales los tipos de población según su grado de “riesgo”, un concepto subjetivo de poder y conocimiento (Pratt, 1995). Como señala Olivia Ruiz Marrufo (2001, 2003), ser visto como un “riesgo” por parte del poder dominante provoca riesgos físicos y legales para el migrante y para otros viajeros.

Ciertamente, el mayor riesgo es cruzar fuera de los puertos de cruce. Las personas que no tienen documentos legales para ingresar en el país, o que tienen una alta probabilidad de ser rechazadas (por las razones arriba mencionadas), pero que tienen razones de peso para cruzar la frontera, deben hacerlo entre los puertos de entrada. Esta zona de la frontera es patrullada por alrededor de 20 000 agentes fronterizos, tiene un muro de 800 millas (1,287.48 kilómetros), infinidad de sensores y cámaras, helicópteros y vehículos aéreos no tripulados (*drones*), de gran alcance, etc. Las personas que cruzan la frontera corren el riesgo de ser arrestadas y deportadas de manera oficial y, en algunas partes, enfrentar cargos penales federales en Estados Unidos. También corren el riesgo de encontrar una muerte violenta, lesiones y asaltos. No obstante, tal parece que estas personas, eventualmente, logran su cometido y llegan a sus destinos en Estados Unidos (este tema está sujeto a discusión, sin embargo). (Los mejores y más recientes resúmenes acerca de la vigilancia y el control fronterizo en Estados Unidos y su impacto son los de Andreas, 2009, y Nevins, 2010.)

Propongo, en términos selectivos y tipológicos, que las personas que no cruzan por los puertos de entrada sean consideradas “no privilegiadas”, no sólo en términos de sus procesos de movilidad

inmediata (como pagar servicios a los *coyotes* y afrontar el riesgo de muerte), sino también por sus lugares de origen (campesinos y trabajadores marginados, muchos de ellos indígenas, de México y Centroamérica) y por sus lugares de destino (condiciones de explotación laboral, además de viviendas insalubres y problemas de salud). Este tipo es opuesto a las otras categorías que se han tomado en cuenta hasta ahora, ya sea de forma abstracta (por ejemplo, en oposición con el capital, los productos básicos, etc.) o de manera más concreta (por ejemplo, en contraste con ciudadanos estadounidenses, mexicanos con visas legales, muchos de ellos provenientes de ambientes más privilegiados, etc.).

Sin embargo, cabe señalar que debido a las numerosas oportunidades de migración legal estadounidense, como las visas familiares, no todos los individuos pertenecientes a sectores marginados de México y Centroamérica cruzan la frontera de Estados Unidos en situación “de riesgo” (por ejemplo, véase Goldring, 1996, sobre una comunidad de campesinos y trabajadores mexicanos-estadounidenses con movilidad transnacional). Del mismo modo, como Chávez (2011) ilustra, algunos campesinos migrantes, sin permiso para trabajar, cruzan por los puertos con visas de no inmigrantes, que implican un riesgo legal, pero escasos riesgos físicos. Éste es un punto importante en el uso de las tipologías. He dado a conocer aquí un conjunto de fenómenos que no encajan en la tipología: el desplazamiento de personas no privilegiadas a través de la frontera sin correr riesgos físicos o legales. ¿La tipología ha sido desmentida o descalificada? No, porque muestra que hay más de un proceso en juego. Los procesos de desigualdad de privilegios implican importantes tipos de desplazamientos, pero existen procesos en la migración legal de Estados Unidos, de permisos de visita legales, de movilidad democrática y equitativa, como lo muestra históricamente la enorme cantidad (desde 1965) de visas familiares (véanse notas al pie 7 y 8 para mayor información).

Las prácticas de clasificación (de movilidad desigual) no aplican únicamente en los propios límites fronterizos. Están distribuidas, hasta cierto punto, por la ley de inmigración a lo largo del territorio estadounidense (Coleman, 2007, 2009). Un ejemplo especialmente convincente es la zona de relativa densidad de migración y de lucha

antidrogas “procesos de captura” (Núñez y Heyman, 2007) entre el lado fronterizo estadounidense y los puestos fijos de control ubicados en las principales carreteras que llevan al norte de la frontera (de 50 a 100 millas, de 80.46 a 160.93 kilómetros, tierra adentro). Esta zona está habitada por diversas poblaciones residentes, así como por personas en tránsito (paseantes). Los marcos de clasificación se asemejan, en términos generales, a los puntos enumerados anteriormente para los puertos, así que no volveré a señalarlos, a pesar de que difieren en aspectos específicos por sus normas legales y limitaciones prácticas de la labor policiaca. Más bien, me centro aquí en ubicaciones de movilidad desigual y sus efectos en esta zona fronteriza.

Casi siempre, en los puntos de revisión de la frontera, antes de trasladarse al interior del país, se hace una selección de las personas (aunque ocurre poco en el caso de la gente blanca de apariencia próspera). Esto sucede también en los puntos de partida del transporte (no sólo por parte de la Administración de Seguridad del Transporte, TSA, sino también por autoridades migratorias), casi siempre en los aeropuertos públicos regionales de la región fronteriza, y a menudo, pero no siempre, en las estaciones de autobuses y en sus puntos de destino. Las rutas de autobuses locales cuentan en ocasiones con vigilancia policiaca, aunque superficial. Calles, caminos y autopistas tienen una vigilancia desigual por parte de la policía: con mayor frecuencia se vigilan los caminos locales en áreas semirurales, así como las calles cercanas a zonas limítrofes o a los lados de puntos fijos de revisión (carreteras principales). La realidad es que, en esta zona de control y vigilancia de la movilidad, existe una desigualdad geográfica en el escrutinio entre lo rural y lo urbano. Los distritos de clase trabajadora con población de origen mexicano reciben una atención excesiva. Esto es al mismo tiempo racional (lugares donde transitan personas ilegales y donde los *polleros* desplazan a personas hacia el norte) y socialmente discriminatorio (se ignoran ilegalidades características en suburbios de gente blanca con mayor nivel socioeconómico: Heyman 2009c). El funcionamiento de toda esta red de vigilancia regional interactiva, así como las personas y los lugares específicos involucrados, son descritos en Heyman, 2009b.

Sobre el tema, los trabajos de Dunn (2009), Heyman (2010), Heyman, Núñez y Talavera (2009), Núñez y Heyman (2007), Spener (2010), y Talavera, Núñez y Heyman (2010), exploran cómo los riesgos de movilidad, las experiencias y las desigualdades afectan las oportunidades en la vida de las personas, la organización social, las movilizaciones políticas y la concientización de esta realidad. Esto afecta de diversas formas a las personas que habitan dentro de la zona de vigilancia, a aquellas que las visitan con frecuencia, procedentes de México, y a aquellas que únicamente la cruzan, como los migrantes que vienen de lugares lejanos (por ejemplo, *cf.* Heyman, 2010, para el primer grupo; Heyman, 2004, para el segundo, y Heyman, 1998, para los últimos). Estos procesos se basan en mayores desigualdades sociales —raza, clase, nacionalidad, etcétera— y, al mismo tiempo, ayudan a su reproducción, intensificación y especificación (*v.g.*, el carácter racial de las políticas de migración o la sobreexplotación de la mano de obra).

Movilidad hacia México

La movilidad hacia México está pobremente estudiada. Ciertamente, una de las ventajas del uso de tipologías es identificar las lagunas, lo que aplica a la perfección en este caso, ya que tenemos innumerables estudios de las políticas y prácticas fronterizas del suroeste de Estados Unidos, pero difícilmente encontramos alguno de la frontera norte de México (véase Gauthier, 2007, 2010). La tipología señala que debe haber formas importantes de movilidad de personas y bienes hacia el sur, a México. A manera de comparación: tenemos identificados los tipos de flujo que van hacia Estados Unidos y sabemos que también hay flujos hacia el sur. Observamos en el material hacia el norte un patrón tipológico de personas que se desplazan, y una subdivisión de privilegiados y menos privilegiados (con subtipos entre las dos categorías), y también el flujo de bienes legales e ilegales. La implicación es que todos estos tipos deben ser considerados en el caso con dirección hacia el sur (frontera mexicana). Casi no existen trabajos empíricos, por lo que la discusión de estos tipos es especulativa pero suficientemente útil (en tanto que señala la investigación que debe hacerse).

Podemos decir, en primer lugar, que el sistema mexicano se centra mucho más en los bienes que en las personas. México tiene una normativa para viajeros que ingresan al país y migrantes que regresan (de norte a sur), aunque en la mayoría de los casos este sistema es fácil de transitar para movilidad temporal (el reto es mucho mayor para una residencia permanente). Esto se deriva en parte de una posición sistémica en el mundo, en la cual México depende de las utilidades del turismo y los migrantes que regresan (remesas, etcétera). También proviene de una posición de dependencia política en relación con Estados Unidos, como se puede demostrar por un mucho más estricto (si bien inconsistente) apego al cumplimiento de las leyes de migración en contra de los centroamericanos que transitan hacia el norte (algunos se establecen y trabajan en México, pero la mayoría tiene como destino final llegar a Estados Unidos). El control y la vigilancia de la frontera sur de México y el paso a través del país son el resultado de una combinación de presiones del gobierno estadounidense (barreras de movilidad indirectas de Estados Unidos para migrantes sin privilegios) y la falta de voz de los migrantes centroamericanos en México, lo cual crea un ambiente de abuso (véanse Castillo, 2000, y Ruiz, 2001).

Por otro lado, el sistema mexicano de control de movilidad en su frontera norte se enfoca a los bienes (esto es, control y vigilancia de aduanas en lugar de control y vigilancia de migración). En primera instancia se revisa que no porten armas ni dinero de origen ilegal que violen las leyes mexicanas y amenacen la soberanía de su gobierno. El sistema aduanal de México está continuamente reforzándose, aunque su desempeño sigue siendo inconsistente. También ingresan al país bienes de consumo doméstico, ya sea por parte de consumidores individuales, miembros de familias de migrantes que regresan o importaciones realizadas por pequeños comerciantes o por grandes compañías que realizan operaciones enormes. El trato diferencial que dan las autoridades mexicanas a los bienes que ingresan hacia la zona sur es un tema importante pero muy poco estudiado (véase el trabajo de Gauthier arriba mencionado), pero las impresiones iniciales son que los bienes son tratados de forma diferente de acuerdo con la presencia social (estatus, poder, contactos) del importador o transportista. Las barreras para el ingreso de estos bienes se aplican

de forma diferente según la presencia del importador/transportista, y en ocasiones la razón de su existencia es proteger los intereses de fabricantes, importadores y comercializadores en el interior del territorio mexicano. La existencia de reglamentos complejos, altamente burocráticos e inherentemente discrecionales para regular el tráfico de bienes (específicamente en la parte interior de la frontera dentro de la zona libre en las ciudades de la frontera norte) permite que los oficiales y las agencias de procuración del Estado mexicano sean corrompidos.

Resumen

La síntesis tipológica de múltiples escalas es como sigue: 1) Existen patrones fundamentales de gran movilidad en los estados continentales de Norteamérica con alta demografía y actividad capitalista, principalmente en lo que se refiere al tráfico de bienes y capital más que el caso de personas, y en segundo término en lo que se refiere a las personas privilegiadas contra las personas menos privilegiadas. 2) En una microescala, la movilidad de personas, bienes y medios de transporte que interactúan con estructuras físicas (muro fronterizo, puntos de revisión, puertos, carreteras, etcétera) y con la intervención de funcionarios públicos exhibe patrones más complejos para su investigación y requiere prácticas de análisis más minuciosas, aunque la suma de todas las partes concuerda con las generalizaciones integradas. 3) La ubicación en relación con los asuntos de desigualdad en las movilizaciones es muy importante en las vidas de las personas; es el resultado de amplios discursos y marcos de poder y también repercute en su producción, reproducción y especificación. La desigualdad en asuntos de movilidad es fundamental en el mundo contemporáneo (Houtom y Pijpers, 2007).

REFLEXIONES Y CONCLUSIONES: UTILIZACIÓN Y EXPLOTACIÓN DE LA TIPOLOGÍA PARA IDENTIFICAR NUEVAS ALTERNATIVAS DE INVESTIGACIÓN Y PRÁCTICAS

Al examinar la síntesis de movilidad, encontramos que la investigación tanto cuantitativa como cualitativa es muy desigual. Este tipo

de visión sistemática, utilizada como medio de detección de vacíos, es una de las fuerzas de la tipología. Por ejemplo, hay más estudios realizados sobre el movimiento humano que sobre el movimiento de capital o insumos, y lo que hay en estos últimos es casi todo cuantitativo y agregado (por ejemplo en la economía) y no etnográfico. Como excepción tenemos el extraordinario estudio de comercio transnacional de frutas y verduras elaborado por Robert Alvarez (2005), el cual nos demuestra que es posible realizar trabajo etnográfico en estas áreas. Siguen haciendo falta buenos estudios sobre actividad comercial en agencias aduanales fronterizas y agencias de importación-exportación, excepto por el trabajo de Alvarez. El tema del tráfico ilegal se ha destapado de cierta manera por la atención que se le ha dado en años recientes al tráfico de estupefacientes. Howard Campbell (2009) nos muestra una enriquecida etnografía de movilidad recurrente en esos mercados, mientras que José Manuel Valenzuela Arce (2010) examina más ampliamente los aspectos culturales de los mismos. Un tráfico ilegal menor, que es el de bienes de segunda mano que ingresan a México, no sólo contempla el contrabando de piezas pequeñas (“fayuca hormiga”), sino también el aspecto relativamente olvidado de movilidad de bienes comerciales dentro del territorio mexicano, en comparación con el que ingresa a Estados Unidos. Sin embargo, la cantidad de trabajo etnográfico de este lado de la tipología es considerablemente menor al del lado migratorio, y algunos de los elementos (como las movilizaciones de personas de buena posición económica: inversionistas, gerentes, abogados, etcétera) están virtualmente sin estudiar.

Al observar la movilidad humana vemos el mismo patrón. Del mismo modo en que no se ha estudiado la movilidad del capital, existe muy poco material sobre la movilidad de la gente privilegiada. Lo anterior incluye no sólo a las personas involucradas en hacer negocios, sino a muchos otros subtipos entre la población de privilegiados, como turistas estadounidenses y otros visitantes que ingresan a México, turistas mexicanos acaudalados que compran en Estados Unidos, población mexicana que habita tiempo parcial o completo en Estados Unidos, estudiantes en ambas direcciones, etcétera. No pretendemos criticar los estudios realizados sobre las personas menos privilegiadas y su movilidad, lo cual tiene un valor

importante por su impacto científico, político y moral. Sin embargo, no debemos dejar a un lado el estudio meticuloso de las prácticas y las experiencias de la gente privilegiada. Finalmente, el estudio de la movilidad hacia México está menos desarrollado que el estudio de movilidad hacia Estados Unidos tanto en el caso de personas como de bienes; algunos puntos paralelos en la tipología (*u.g.*, visitas recurrentes, ida y vuelta) muestran mayor trabajo de investigación realizado para flujos de gente desde México a Estados Unidos que viceversa, lo cual demuestra el valor de la tipología para identificar los requerimientos de investigación.

Los diferentes niveles y rangos de nuestros tipos de movilidad apuntan hacia el trabajo teórico que está todavía por realizarse. Hemos establecido particularmente los tipos estáticos, ¿pero qué procesos los provocan? Al tener un enfoque comprensivo sobre la movilidad y tomar en cuenta un rango de escalas, ubicación fronteriza y otros fenómenos, podemos apreciar que no hay ninguna teoría general que contemple todos los tipos. Las teorías marxistas, por ejemplo, toman en cuenta la movilidad privilegiada de capital y bienes de consumo (aunque no en lo referente a la ilegalización de ciertos bienes, lo cual aparentemente requiere una teoría más cultural acerca del consumo de drogas y la disciplina diaria en las sociedades contemporáneas). Estas perspectivas están aparentemente diseñadas para el papel de los puertos de entrada en combinación con el desarrollo globalizante, pero en menor medida para el desarrollo de barreras formales en otros puntos de la frontera. Los métodos marxistas también se refieren a la movilidad de los sectores privilegiados y de alguna manera al movimiento de los menos privilegiados en condiciones extremas de mano de obra (*u.g.*, Bustamante, 1978; Heyman, 1998, 1999, 2001b, 2004). Al mismo tiempo, los esfuerzos exhaustivos y serios en las barreras fronterizas parecen demandar mayores teorías políticas, que se enfoquen en la creciente importancia de la territorialización del estado-nación (Nevins, 2010). También pueden requerir teorías socioculturales que vayan más allá del sentido de clase (específicamente de disponibilidad de mano de obra), como las que se enfocan al análisis de las clases socioeconómicas en la franja fronteriza y de los procesos excluyentes; un buen ejemplo son

las ideas provocativas de Spener (2009) con respecto al *apartheid* de Estados Unidos y la resistencia de México contra éste.

La tipología es un paso importante en la investigación y el análisis, pero no puede actuar de manera independiente. Es un diálogo dentro de una conversación continua entre datos empíricos, críticas y reformas teóricas y práctica política. Lo que hace la tipología tiene una triple ventaja: considera selectividad en lugar de confusión ante un universo de datos cualitativos; considera esquemas coherentes que, por ende, nos permiten identificar términos y estudios empíricos faltantes, y la información es presentada de tal manera que facilita su comparación y contraste de manera organizada. El momento de selección (escoger algunas cualidades para mostrar y otras para guardar) es metodológicamente crítico; debe ser realizado con mucha atención y sustento teórico, incluyendo atención crítica a lo que se dice y lo que no se dice de manera exacta, y siempre debe estar abierta a reconsideración y revisión.

Existen dos ejemplos en los que la tipología ejemplar inicial debe ser revisada dentro de mi esquema: la necesidad de diferenciar entre bienes de consumo legales e ilegales, en la que se requiere una visión más compleja del “intercambio comercial” dentro del capitalismo; y la necesidad de llevar un registro del movimiento migratorio y no migratorio (de visita) seguro y legal de mexicanos menos privilegiados que ingresan a Estados Unidos (mexicanos inmigrantes con visas familiares). La revisión de la tipología puede ser vista como un fracaso de ésta frente a la realidad empírica. Por mi parte, la interpreto de forma diferente: sugiere que múltiples procesos ocurren simultáneamente. Por ejemplo, existen elementos democráticos y equitativos en la política migratoria de Estados Unidos, aunque no sean los dominantes. La presencia simultánea de diferentes fuerzas aparentemente produce contradicciones entre los tipos lógicos (privilegiados/menos privilegiados) y la realidad más compleja y sutil.

Las deficiencias de las tipologías se han magnificado como resultado de interminables e infructuosos debates sobre terminología específica. Por ejemplo, mis términos “privilegiados” y “no privilegiados” son útiles y, sin embargo, los debates interminables sobre su significado exacto provocan que se pierda el objetivo fundamental de analizar mayores desigualdades en las movilizaciones. No

obstante, la debilidad más importante de la tipología es su naturaleza estática, como si fuera un cuadro fijo. No nos dice nada con respecto a los procesos que generan la distribución de los tipos, presentes y ausentes. Esto es una limitación, pero también un incentivo para la realización de trabajo creativo. Ambos podemos recorrer el camino desde las tipologías hacia estudios cualitativos específicos, para tratar de comprender los procesos que le dan forma a la emergencia de un tipo específico, e ir más allá de la síntesis de fuerzas más complejas que interactúan para producir tipos desiguales y variados, como he intentado hacer en el presente estudio, al observar simultáneamente los dos procesos de poder del Estado y del capitalismo. Por último, debemos siempre recordar las implicaciones de las tipologías de poder, recursos y justicia social; que son tipos de formas abstractas para identificar y discutir contextos y experiencias que afectan las vidas humanas. La peor fortuna del no privilegiado es morir en el desierto. Los investigadores y activistas deben utilizar los tipos como herramientas, recordando siempre que los tipos son selectivos, reductivos y unidimensionales, y los seres humanos son, en contraste, multidimensionales y moralmente profundos.

BIBLIOGRAFÍA

- ADEY, Peter (2004). "Secured and sorted mobilities: Examples from the airport". *Surveillance and Society* 1: 500-519.
- ADEY, Peter (2009). *Mobility*. Londres y Nueva York: Routledge.
- ALVAREZ JR., Robert (2005). *Mangos, Chiles, and Truckers: The Business of Transnationalism*. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- ANDREAS, Peter (2009). *Border Games: Policing the U.S.-Mexico Divide*. Segunda edición. Ithaca: Cornell University Press.
- BACON, David (2008). *Illegal People: How Globalization Creates Migration and Criminalizes Immigrants*. Boston: Beacon Press.

- BROTHERTON, David C. y Philip Kretsedemas (editores) (2008). *Keeping Out the Other: A Critical Introduction to Immigration Enforcement Today*. Nueva York: Columbia University Press.
- BUSTAMANTE, Jorge A. (1978). "Commodity migrants: Structural analysis of Mexican immigration to the United States". En *Views Across the Border: The United States and Mexico*, editado por Stanley R. Ross, 183-203. Albuquerque: University of New Mexico Press.
- CAMPBELL, Howard (2009). *Drug War Zone: Frontline Dispatches from the Streets of El Paso and Juárez*. Austin: University of Texas Press.
- CASTILLO, Manuel Ángel (2000). "Las políticas hacia la migración centroamericana en países de origen, de destino y de tránsito". *Papeles de Población* 24: 133-157.
- CHALFIN, Brenda (2004). "Border scans: Sovereignty, surveillance and the customs service in Ghana". *Identities: Global Studies in Culture and Power* 11: 397-416.
- CHALFIN, Brenda (2006). "Enlarging the anthropology of the state: Global customs regimes and the traffic in sovereignty". *Current Anthropology* 47: 243-276.
- CHÁVEZ, Sergio (2011). "Navigating the U.S.-Mexico Border: The crossing strategies of undocumented workers in Tijuana, Mexico". *Ethnic and Racial Studies*. 23 de febrero. DOI: 10.1080/01419870.2010.547586.
- COLEMAN, Mathew (2007). "Immigration geopolitics beyond the Mexico-US Border". *Antipode* 38: 54-76.
- COLEMAN, Mathew (2009). "What counts as geopolitics, and where? Devolution and the securitization of immigration after 9/11". *Annals of the Association of American Geographers* 99: 904-13.
- CRESSWELL, Timothy (2006). *On the Move: Mobility in the Modern Western World*. Londres y Nueva York: Routledge.

- CUNNINGHAM, Hilary y Josiah McC. Heyman (2004). "Introduction: Mobilities and enclosures at borders". *Identities: Global Studies in Culture and Power* 11: 289-302.
- DUDLEY WARD, Nicholas, Patrick L. Gurian, Josiah M. Heyman y Cheryl Howard (2008). "Observed and perceived inconsistencies in U.S. Border Inspections". *Journal of Homeland Security and Emergency Management* 5(1) [en línea]. Disponible en: <<http://www.bepress.com/jhsem/vol5/iss1/17>> [Consulta: 20 de mayo de 2010].
- DUNN, Timothy J. (2009). *Blockading the Border and Human Rights: The El Paso Operation that Remade Immigration Enforcement*. Austin: University of Texas Press.
- FUENTES, Jezmin, Henry L'Esperance, Raúl Pérez y Caitlín White (2007). "Impacts of U.S. Immigration Policies on Migration Behavior". En *Impacts of Border Enforcement on Mexican Migration: The View from Sending Communities*, editado por Wayne A. Cornelius y Jessa M. Lewis, 53-73. La Jolla: Center for Comparative Immigration Studies.
- GAUTHIER, Mélissa (2007). "Fayuca hormiga: The cross-border trade of used clothing between the United States and Mexico". En *Borderlands: Comparing Border Security in North America and Europe*, editado por Emmanuel Brunet-Jailly, 95-116. Ottawa: University of Ottawa Press.
- GAUTHIER, Mélissa (2010). "Researching the border's economic underworld: The 'fayuca hormiga' in the U.S.-Mexico borderlands". En *Borderlands: Ethnographic Approaches to Security, Power, and Identity*, editado por Hastings Donnan y Thomas M. Wilson, 21-34. Lanham: University Press of America.
- GILBOY, Janet A. (1991). "Deciding who gets in: Decisionmaking by immigration inspectors". *Law and Society Review* 25: 571-599.
- GILBOY, Janet A. (1992). "Penetrability of administrative systems: Political 'casework' and immigration inspections". *Law and Society Review* 26: 273-314.

- GOLDRING, Luin (1996). "Blurring borders: Constructing transnational community in the process of Mexico-U.S. Migration". *Research in Community Sociology* 6: 69-104.
- GOULDNER, Alvin W. (1954). *Patterns of Industrial Bureaucracy*. Glencoe: Free Press.
- HEYMAN, Josiah McC. (1995). "Putting power into the anthropology of bureaucracy: The Immigration and Naturalization Service at the Mexico-United States Border". *Current Anthropology* 36: 261-287.
- HEYMAN, Josiah McC. (1998). "State effects on labor exploitation: The INS and undocumented immigrants at the Mexico-United States Border". *Critique of Anthropology* 18: 157-180.
- HEYMAN, Josiah McC. (1999). "Why interdiction? Immigration law enforcement at the United States-Mexico Border". *Regional Studies* 33 (7): 619-630.
- HEYMAN, Josiah McC. (2000). "Respect for outsiders? Respect for the law? The moral evaluation of high-scale issues by US Immigration officers". Curl Prize Essay. *Journal of the Royal Anthropological Institute* (N.S.) 6: 635-652.
- HEYMAN, Josiah McC. (2001a). "United States Ports of Entry on the Mexican Border". *Journal of the Southwest* 43: 681-700. Reimpreso en Andrew Grant Wood (editor) (2004). *On the Border: Society and Culture between the United States and Mexico*. Lanham: Scholarly Resources, pp. 221-240.
- HEYMAN, Josiah McC. (2001b). "Class and classification on the U.S.-Mexico Border". *Human Organization* 60: 128-140.
- HEYMAN, Josiah McC. (2004). "Ports of entry as nodes in the world system". *Identities: Global Studies in Culture and Power* 11: 303-327.
- HEYMAN, Josiah McC. (2008). "Constructing a virtual wall: Race and citizenship in U.S.-Mexico Border Policing" [en línea]. *Journal of the Southwest* 50: 305-334.

- HEYMAN, Josiah McC. (2009a). "Ports of entry in the 'homeland security' era: Inequality of mobility and the securitization of transnational flows". En *International Migration and Human Rights: The Global Repercussions of U.S. Policy*, editado por Samuel Martínez, 44-59. Berkeley: University of California Press.
- HEYMAN, Josiah McC. (2009b). "Trust, privilege, and discretion in the governance of the US borderlands with Mexico". *Canadian Journal of Law and Society/Revue Canadienne Droit et Société* 24: 367-390.
- HEYMAN, Josiah McC. (2009c). "Risque et confiance dans le contrôle des frontières américaines". *Politix* 87, vol. 22: 21-46.
- HEYMAN, Josiah McC. (2010). "Relationships between the State and mobile people: The unequal construction and allocation of risk and trust at the U.S.-Mexico Border". En *Class and Contention in a World in Motion*, editado por Winnie Lem y Pauline Gardiner Barber, 58-78. Oxford: Berghahn Press.
- HEYMAN, Josiah McC. y Jason Ackleson (2009) "United States Border Security after September 11". En *Border Security in the Al-Qaeda Era*, editado por John Winterdyck y Kelly Sundberg, 37-74, Boca Raton: CRC Press.
- HEYMAN, Josiah McC., Guillermina Gina Núñez y Víctor Talavera (2009). "Health care access and barriers for unauthorized immigrants in El Paso County, Texas". *Family and Community Health*, 32: 4-21.
- HING, Bill Ong (2010). *Ethical Borders: NAFTA, Globalization, and Mexican Migration*. Filadelfia: Temple University Press.
- HOUTUM, Henk van y Roos Pijpers (2007). "The European Union as a gated community: The two-faced border and immigration regime of the EU". *Antipode* 39, 291-309.
- LECOMPTE, Margaret Diane y Jean J. Schensul (1999). *Analyzing and Interpreting Ethnographic Data*. Walnut Creek: AltaMira Press.
- LUIBHEID, Eithne (2002). *Entry Denied: Controlling Sexuality at the Border*. Minneapolis: University of Minnesota Press.

- NEVINS, Joseph (2010). *Operation Gatekeeper and Beyond: The War On "Illegals" and the Remaking of the U.S.-Mexico Boundary*. Segunda edición. Nueva York y Londres: Routledge.
- NÚÑEZ, Guillermina Gina y Josiah McC. Heyman (2007). "Entrapment processes and immigrant communities in a time of heightened border vigilance". *Human Organization* 66: 354-365.
- PALLITTO, Robert y Josiah McC. Heyman (2008). "Theorizing cross-border mobility: Surveillance, security, and identity" [en línea]. *Surveillance & Society* 5: 315-333. Disponible en: <[http://www.surveillance-and-society.org/articles5\(3\)/mobility.pdf](http://www.surveillance-and-society.org/articles5(3)/mobility.pdf)>.
- PAÑAN, Tony (2006). *The Three US-Mexico Border Wars: Drugs, Immigration, and Homeland Security*. Westport: Praeger Security International.
- PEW HISPANIC INSTITUTE (2006). "Modes of entry for the unauthorized migrant population" [en línea]. Disponible en: <<http://pewhispanic.org/files/factsheets/19.pdf>> [Consulta: 20 de mayo de 2011].
- PRATT, Anna (1999). "Dunking the doughnut: Discretionary power, law and the administration of the Canadian Immigration Act". *Social Legal Studies* 8: 199-226.
- PRATT, Anna (2005). *Securing Borders: Detention and Deportation in Canada*. Vancouver: University of British Columbia Press.
- RUIZ, Olivia (2001). "Riesgo, migración y espacios fronterizos: una reflexión". *Estudios Demográficos y Urbanos* 47: 257-284.
- RUIZ MARRUJO, Olivia (2003). "Immigrants at risk, immigrants as risk: Two paradigms of globalization". En *Migration, Religious Experience and Globalization*, editado por Gioacchino Campese y Pietro Ciallela, 17-28. Nueva York: Center for Migration Studies.
- SMART, Alan y George Lin (2004). "Border management and growth coalitions in the Hong Kong transborder region". *Identities: Global Studies in Culture and Power* 11: 377-396.

- SPARKE, Matthew B. (2006). "A neoliberal nexus: Economy, security, and the biopolitics of citizenship on the border". *Political Geography* 25: 151-180.
- SPENER, David (2009). *Clandestine Crossings: Migrants and Coyotes on the Texas-Mexico Border*. Ithaca: Cornell University Press.
- STAUDT, Kathleen, Tony Payan y Z. Anthony Kruszewski (editores) (2009). *Human Rights Along the U.S.-Mexico Border: Gendered Violence and Insecurity*. Tucson: University of Arizona Press.
- TALAVERA, Víctor S., Guillermina Gina Núñez-Mchiri y Josiah McC. Heyman (2010). "Deportation in the U.S.-Mexico borderlands: Anticipation, experience, and memory". En *The Deportation Regime: Sovereignty, Space, and the Freedom of Movement*, editado por Nicholas de Genova y Nathalie Peutz, 166-195. Durham: Duke University Press.
- URRY, John (2007). *Mobilities*. Oxford: Polity.
- VALENZUELA ARCE, José Manuel (2010). *Jefe de jefes: corridos y narcocultura en México*. Tijuana: El Colegio de la Frontera Norte.
- WEBER, Max (1949). *The Methodology of the Social Sciences*. Traducido y editado por Edward A. Shils y Henry A. Finch. Glencoe: Free Press.
- YEH, Rihaan (2009). *Passing: An Ethnography of Status, Self and the Public in a Mexican Border City*. Chicago: University of Chicago.

Las trayectorias en los estudios de migración: una herramienta para el análisis longitudinal cualitativo

LILIANA RIVERA SÁNCHEZ

Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias
de la Universidad Nacional Autónoma de México

INTRODUCCIÓN

Reconociendo que el estudio de las migraciones contemporáneas impone un reto a los diseños de investigación basados en modelos causales, o contruidos para dar cuenta de fenómenos sociales “localizados” espacialmente, en este texto se muestra el potencial analítico de las investigaciones longitudinales cualitativas, y particularmente de la trayectoria como una herramienta que puede contribuir a sistematizar la multiespacialidad de la experiencia migratoria y a comprender los cambios, las continuidades y las rupturas en el proceso histórico de la migración entre México y Estados Unidos.

Este texto se ha preparado con fines exclusivamente didácticos. El objetivo es reflexionar a partir de la práctica de investigación en el campo de estudio de las migraciones, acerca de la utilidad analítica de la trayectoria como una herramienta teórico-metodológica capaz de estabilizar —en términos metodológicos— las moviidades y los desplazamientos de los migrantes insertos en los procesos migratorios contemporáneos. La trayectoria permite realizar un recorte analítico de la biografía, ordenar, sistematizar e interpretar la

experiencia migratoria en un intervalo de tiempo, condensando las imbricaciones entre las condiciones históricas de un sujeto migrante y la experiencia migratoria de la persona.

El trabajo se organiza en tres apartados. En el primero se presentan los conceptos básicos, las aproximaciones teóricas y los supuestos metodológicos y epistemológicos que sustentan el análisis longitudinal cualitativo; asimismo, se explica el rol que juega la trayectoria en este tipo de estudios. En la segunda parte se desarrolla el uso de las trayectorias en el campo de estudio de las migraciones y se revisan algunos textos clásicos y contemporáneos que utilizan esta herramienta para realizar investigación sobre la experiencia migratoria. Finalmente, en el tercer apartado se explicitan algunas de las potencialidades y limitaciones o retos del uso de la trayectoria en el análisis longitudinal cualitativo.

LA INVESTIGACIÓN SOCIAL LONGITUDINAL: DEFINICIONES Y SUPUESTOS

Las diversas perspectivas de la teoría social se han ocupado de proponer explicaciones acerca de las modalidades de constitución del orden y la acción social. Tanto en el debate sociológico clásico como en el contemporáneo, las nociones de cambio, transformación y continuidad han sido conceptos fundamentales para explicar cómo se constituyen el mundo social y los individuos como actores. Así, el desarrollo de presupuestos teóricos que contribuyen a entender la naturaleza de los procesos de cambio, evolución e historicidad de los hechos sociales, han constituido el punto de partida para la introducción de dos dimensiones centrales del análisis sociológico en la investigación: la temporalidad y la espacialidad como coordenadas articuladoras de la vida social y dos ejes vertebrales de las ciencias sociales (*cf.* Ritzer, 1993; Alexander, 2000).

La investigación social, independientemente de la orientación teórica y disciplinaria, considera las dimensiones de tiempo y espacio, así como el estudio de las variaciones entre seres humanos y arreglos sociales a lo largo de diferentes periodos y entre diversos sitios o lugares. Es decir, la investigación social lleva implícita una lógica

comparativa en la descripción y la explicación de la acción social, enfatizando similitudes y/o diferencias entre diversas unidades sociales, sean regiones, países, grupos, instituciones e individuos (*cf.* Smelser, 2003). En esta lógica de contrastación, el tiempo y el espacio son variables fundamentales.

Si bien la investigación social ha considerado históricamente la espacialidad y la temporalidad en el desarrollo de metodologías para aproximarse al estudio de la acción y los hechos sociales, son las investigaciones o estudios sociales longitudinales los que han desarrollado estrategias metodológicas para introducir sistemáticamente el cambio y la temporalidad de la acción social en el proceso de investigación, no sólo como dimensiones analíticas, sino como ejes articuladores del proceso mismo de investigación¹ (*cf.* Heenwood y Lang, 2003; Holland, Thomson y Henderson, 2006; Millar, 2007).

A partir de algunos supuestos sobre la dinámica del cambio a lo largo del tiempo —los cuales se desarrollan en las siguientes páginas de este trabajo—, los estudios longitudinales pretenden dar cuenta de manera sistemática de cómo se adapta, cambia o transcurre la experiencia vital de los sujetos en contextos particulares, a lo largo de ciertos periodos o intervalos previamente definidos. Este tipo de investigaciones se realizan con diseños metodológicos y analíticos sustentados en varios enfoques teóricos, dependiendo de las tradiciones disciplinarias, de la construcción de los objetos de estudio y de los objetivos específicos que se pretende alcanzar, luego de los métodos para la investigación empírica, de corte cualitativo y/o cuantitativo (*cf.* Farrall, 2008; Holland, Thomson y Henderson, 2006).

En términos generales, siguiendo a Farrall (2008), se identifican tres tipos de estudios, independientemente de los temas, las modalidades metodológicas y las disciplinas en las que se desarrollan:

a) Una investigación continua en un mismo grupo, sobre un mismo problema de investigación, a lo largo de varios años.

¹ Algunas investigaciones longitudinales incluyen observaciones de varios intervalos de tiempo. La organización de una investigación de este corte implica diseñar una estrategia que permita analizar las observaciones trans e inter periodos, sin perder el rigor ni la sistematicidad en el análisis.

b) Estudios periódicos en intervalos de tiempo, regulares o irregulares.

c) Reestudiar el mismo tema/problema en un mismo sitio y con la misma unidad de observación, después de transcurrido un periodo largo de haberse realizado una primera investigación.²

A continuación se presentan algunos de los temas y campos en los que se ha realizado investigación social longitudinal, particularmente utilizando la trayectoria como una herramienta metodológica y analítica.

Temas, problemas y campos de estudio

Los estudios longitudinales en las ciencias sociales han tenido mayor desarrollo en algunos campos del conocimiento y ciertas disciplinas. Particularmente tienen su origen en la sociodemografía, la psicología, los estudios sobre la familia y la reproducción, lo mismo que desde los estudios laborales y de las organizaciones (Farrall, 2008; Pacheco y Blanco, 2002). Las investigaciones realizadas desde estos campos han influido, en términos metodológicos, en el desarrollo de estudios longitudinales en diversas disciplinas. A continuación, se presentan algunas de las líneas de investigación, campos y temas en los que se han desarrollado investigaciones y construido herramientas metodológicas para el análisis longitudinal sistemático.

Un desarrollo relevante en el análisis longitudinal ha tenido lugar desde el enfoque de curso de vida (Elder, 1985). Este enfoque, que emergió en la década de los años setenta como contraparte de los estudios basados en el ciclo de vida familiar, propone el análisis diacrónico de la trayectoria vital en diversos ámbitos o dominios de la vida social, permeando con esta concepción el desarrollo de

² Según Farrall (2008) y Holland, Thomson y Henderson (2006), hay dos requisitos básicos para mantener el rigor y la sistematicidad en las investigaciones longitudinales que incluyen observaciones en más de un periodo: uno, mantener la misma unidad de observación, y dos, el mismo criterio de muestreo teórico para la selección de los casos, en cada etapa de investigación. Asimismo, Ragin (2006) y Smelser (2003) coinciden en que para llevar a cabo una comparación o un ejercicio riguroso de contrastación inter e intra intervalos de tiempo es relevante mantener la misma población muestral o el mismo criterio de muestreo.

estrategias de investigación basadas en trayectorias vitales no necesariamente lineales y definidas por un solo evento, sino producto del entrelazamiento de otras trayectorias que son necesariamente interdependientes en la experiencia de vida de las personas (trayectorias ocupacionales, conyugales, reproductivas, escolares, entre otras). Desde esta perspectiva, es posible articular analíticamente las decisiones individuales y las ligadas a otros ámbitos de la vida social a partir de enfocar las observaciones en los momentos de transición a lo largo del curso de vida. Con este enfoque se ha estudiado la relación entre trabajo y familia, por ejemplo (cf. Blanco, 2002; Pacheco y Blanco, 2002). Asimismo, se ha realizado análisis longitudinal con otros enfoques teóricos, ligados a las transformaciones del mundo laboral y el proceso de reconversión industrial, haciendo uso también del análisis de trayectorias laborales, ocupacionales y sindicales, lo cual puede encontrarse en los trabajos de De la O y Quilodrán (1995) y Quilodrán (1996), entre otros.

Algunos de los temas y los campos en los que se han desarrollado este tipo de investigaciones son: movilidad social y laboral, estudios sobre segregación, pobreza, acceso a servicios públicos, evaluación de políticas sociales y estudios de mercado, así como en los campos de la educación, la psicología social, la criminología y la salud mental. Empleo, trabajo, retiro, nupcialidad y envejecimiento han sido temas recurrentes. En términos generales, se han realizado trabajos tomando las transiciones vitales como vectores para entender, por ejemplo, la relación entre adolescencia y embarazo, envejecimiento y pobreza, por mencionar algunos. Asimismo, se han realizado diversas investigaciones para explorar el género como una variable relevante en la conformación de trayectorias educativas, reproductivas y laborales (Farrall, 2008; Quilodrán, 1996).

También en el campo de estudio de las migraciones y las movi- lidades se han realizado investigaciones longitudinales con diversas técnicas e instrumentos. Haciendo uso de las trayectorias, en México se han hecho estudios sobre migraciones internas y movi- lidades intraurbanas desde las décadas de los años setenta y ochenta (Balán, Browning y Jelin, 1977; Muñoz, Oliveira y Stern, 1977) y más recientemente sobre la migración entre México y Estados Unidos (Ojeda, 1995; Pries, 1997; Herrera, 2005; Rivera, 2008), mostrando

que el análisis longitudinal sistemático puede contribuir a entender la dinámica compleja de múltiples movilidades insertas en los procesos migratorios contemporáneos.

En la medida en que la migración supone un cambio social, el análisis longitudinal realizado con trayectorias representa una opción metodológica y analítica con un gran potencial para abordar simultáneamente varias dimensiones del proceso migratorio y entender los cambios ocurridos a lo largo de la experiencia migratoria de las personas que se mueven entre diversos sitios. Los individuos involucrados en el proceso migratorio experimentan múltiples desplazamientos, tanto espaciales como sociales (Glick-Schiller, Basch y Szanton-Blanc, 1995). La reconstrucción analítica sistemática de estos eventos y episodios biográficos ocurridos durante la experiencia migratoria contribuye a entender la naturaleza de tales movilidades y a identificar los efectos y cambios en la vida de las personas que migran, pero también en los familiares que permanecen en las localidades de origen, cuyas vidas están ligadas a la experiencia migratoria.

En la investigación longitudinal se ha hecho uso de diversos instrumentos metodológicos y técnicas de investigación. Son ejemplo de ello el análisis de cohortes y generaciones, pero particularmente en este trabajo se recupera la trayectoria como un instrumento metodológico para realizar análisis longitudinal en el campo de estudio de las migraciones, sin dejar de reconocer que hay otros instrumentos que podrían también contribuir al análisis. En este texto se propone que desde la perspectiva longitudinal con trayectorias es posible interconectar los desplazamientos multiespaciales que delinear las experiencias migratorias entre México y Estados Unidos, y luego indagar acerca del cambio social a nivel individual.

Adicionalmente, el análisis de las trayectorias también permite construir e identificar ciertos patrones de regularidad o de cambio en los desplazamientos, los cruces de fronteras (a la manera de transiciones) a lo largo de la vida laboral o en las relaciones familiares de los migrantes, por citar dos temas ligados a los procesos migratorios. Este tipo de análisis permite dar cuenta, por ejemplo, de cómo cambia la relación entre padres e hijos a partir de la experiencia migratoria de uno o más miembros de la familia. A la vez, hace posible

entender también cómo ese cambio podría expresarse en modalidades típicas de arreglos familiares a distancia —realizando el análisis de un conjunto de trayectorias—, los cuales constituyen patrones y delinear posibles tipos de arreglos familiares transnacionales.

Finalmente, un análisis longitudinal de los arreglos familiares y de las modalidades de relaciones a distancia entre los miembros de familias con migrantes contribuye a entender el cambio en la dinámica de las relaciones familiares en contextos migratorios de alta movilidad, como en el caso de la migración México-Estados Unidos.³ En términos generales, el análisis longitudinal retrospectivo y sistemático a través de trayectorias hace posible estabilizar analíticamente algunas de las múltiples movilidades y desplazamientos que caracterizan al proceso migratorio en esta etapa de la globalización. Esto es, captar o formalizar una parte de esas movilidades, a través de la construcción de las trayectorias, como secuencias no lineales de eventos o episodios biográficos en un intervalo temporal, se trata de, metafóricamente, tomarle una fotografía a la experiencia migratoria en un periodo.

Antes de definir puntualmente en qué consiste el análisis longitudinal cualitativo y su potencial analítico en el campo de estudio de las migraciones, se presentarán brevemente en la siguiente sección algunos elementos que permiten diferenciar las investigaciones longitudinales, de corte cuantitativo, de las longitudinales cualitativas.

*El análisis longitudinal con trayectorias:
entre los estudios cuantitativos y los cualitativos*

No es el objetivo de este trabajo discutir las diferencias y las potencialidades de las investigaciones longitudinales cuantitativas *versus* las de corte cualitativo; vale decir que en los estudios longitudinales se ha combinado frecuentemente el uso de unos y otros métodos en el proceso de investigación, y se ha llegado a usar el término de “metodología mixta” o de métodos mixtos para realizar análisis

³ Este tipo de análisis ha sido desarrollado por Gail Mummert en diversos textos, para dar cuenta de las relaciones intergeneracionales en familias transnacionales; véase el texto de su autoría en este mismo libro.

longitudinal (*cf. e.g.* Pacheco y Blanco, 2002; Elder, 1985; Creswell, 1998; Escobar, 1988; Herrera, 2005). Es importante subrayar una vez más que los estudios longitudinales de corte cuantitativo han contribuido al desarrollo riguroso de investigaciones longitudinales también de corte cualitativo, influyendo en diversos campos de las ciencias sociales, como se ha mostrado en acápite precedentes. No obstante, a continuación se presentan algunos elementos básicos que distinguen a las investigaciones longitudinales que utilizan la herramienta de la trayectoria, y que generan datos cuantitativos o cualitativos.

Por un lado, las investigaciones longitudinales de corte cuantitativo pretenden, en términos generales, responder a la pregunta de cuáles son los factores asociados a la ocurrencia de un evento a lo largo de un periodo, en la vida de una persona (*cf.* Holland, Thomson y Henderson, 2006); es decir, establecer las relaciones de causalidad que permiten explicar la continuidad y/o la discontinuidad de los eventos que delimitan las trayectorias vitales, y finalmente construir perfiles o elaborar tipologías de cambio y/o continuidad. Éstos se realizan a través de la construcción de modelos de causalidad y la aplicación de técnicas estadísticas como los modelos multivariados, utilizando generalmente datos provenientes de encuestas (Balán, Browning y Jelín, 1977; Cortés y Rubalcava, 1993). Este tipo de análisis longitudinal se funda en aproximaciones teóricas basadas en la explicación de la ocurrencia de un evento a partir del establecimiento de relaciones causales (Gauthier y Widmer, 2010).

Por otro lado, las investigaciones longitudinales de corte cualitativo pretenden, además de explicar la interconexión de los eventos y los hechos ocurridos en un intervalo, comprender el significado que el individuo otorga a los eventos o episodios biográficos, relatados en una entrevista. Es decir, el significado que el individuo le otorga al evento permite también reconstruir analíticamente la trayectoria. Esta última se construye a partir del registro que el investigador hace de los eventos ocurridos e interpretando lo que el individuo ha relatado acerca de ese episodio biográfico. Esta modalidad en la construcción de las trayectorias incorpora una dimensión subjetiva en el análisis longitudinal, y ello permite diferenciar también a uno y

otro tipo de estudios longitudinales (Masseroni, 2007; Farrall, 2008; Denzin, 1989).

En síntesis, la diferencia entre los estudios longitudinales de corte cuantitativo y los de corte cualitativo radica no sólo en el uso de las fuentes o en la implementación de técnicas de recolección y procesamiento de datos, sino en principios y supuestos fundados en aproximaciones teóricas y epistemológicas diferenciadas que conducen a construir datos cuantitativos y cualitativos respectivamente (Creswell, 1998; Glick-Schiller, 2003), no obstante que la trayectoria como instrumento metodológico y unidad de análisis es compartida por ambas modalidades de la investigación longitudinal.

En este trabajo se explorarán exclusivamente las contribuciones y las potencialidades de la investigación longitudinal cualitativa realizada con trayectorias, a partir de entrevistas en profundidad y semiestructuradas, y ligada al campo de estudio de las migraciones. Cabe anotar que la perspectiva del análisis longitudinal que se desarrollará en el texto se sustenta en dos aproximaciones teóricas: los estudios históricos y el análisis de la experiencia vital, en la línea biográfica, cuyos referentes teóricos y supuestos serán desarrollados posteriormente en este texto.

En la siguiente sección se revisarán algunos conceptos básicos que informan a los estudios longitudinales cualitativos contemporáneos. Se pretende definir en qué consiste este tipo de análisis y cuáles son sus principales características y potencialidades analíticas.

¿En qué consiste el análisis longitudinal cualitativo?

El análisis longitudinal cualitativo, según Shirani y Henwood (2010), se sustenta en el desarrollo de estrategias metodológicas que tienen como objetivo estudiar de manera dinámica y sistemática los cambios en la experiencia de vida de las personas, a través de diseños de investigación también dinámicos que permiten realizar observaciones contextualizadas, con ciertas herramientas heurísticas expresamente diseñadas para ese fin (Shirani y Henwood, 2010; Millar, 2007; Farrall, 2008). En suma, la perspectiva analítica longitudinal de la experiencia vital busca sistematizar las observaciones a lo largo del

tiempo, y luego explorar la tesis de que los hechos sociales y las acciones son de naturaleza histórica.

La investigación longitudinal cualitativa explora de manera sistemática los cambios en la experiencia vital, ocurridos particularmente en un periodo, a la vez que los eventos asociados a esos cambios. Pretende intersecar analíticamente eventos individuales y procesos históricos.

La narrativa biográfica constituye el recurso para la construcción de las trayectorias. A diferencia de otras investigaciones de corte biográfico que utilizan también la biografía del individuo como unidad de análisis —para construir historias o relatos de vida, por ejemplo—, las investigaciones longitudinales cualitativas basadas en trayectorias toman la narrativa biográfica y recortan metodológicamente una parte de la biografía del individuo; esa parte de la biografía constituye la unidad analítica en la perspectiva del análisis longitudinal con trayectorias (Heenwood y Lang, 2003).

El segmento específico de la experiencia vital —producto del recorte metodológico— se define entonces a partir de un evento biográfico; este episodio marca el inicio de la trayectoria y el periodo de análisis. Así, ese evento que desencadenó un episodio biográfico constituye también una transición vinculante entre eventos a lo largo del tiempo (como el ingreso al mercado de trabajo, la realización del primer viaje o el primer movimiento migratorio, entre otros), permitiendo encadenar, por ejemplo, todos los movimientos migratorios (una vez iniciada la carrera como migrante), y este conjunto de eventos constituye la trayectoria migratoria. Entonces, se trata de entender qué cambios ocurrieron en ese periodo en el que se condensa una dimensión de la biografía del sujeto, qué factores intervinieron y cómo fueron experimentados por la persona; cómo esos factores se interrelacionan a su vez con otros eventos ocurridos a lo largo de ese mismo periodo, y cómo finalmente las decisiones y los cursos de acción individuales se conectan con el contexto familiar, y con procesos históricos de mayor aliento (*cf.* Heenwood y Lang, 2003; Hemmerman, 2010).

Durante la experiencia migratoria, por ejemplo, el migrante podría contraer matrimonio, tener un hijo y a la vez cambiar de empleo, o mudar de lugar de destino internacional, o vivir la muerte de un

padre, entre otros muchos eventos. Esos eventos se intersectan en la experiencia de vida como inmigrante y son influidos por las condiciones materiales e históricas de los sitios donde tienen lugar; es decir, el cambio en la legislación migratoria, el endurecimiento de la frontera México-Estados Unidos, la contracción del mercado de trabajo, entre otros, podrían también condicionar el desarrollo de eventos y procesos que marquen las ondulaciones y el ritmo de la trayectoria migratoria. Por ello, la experiencia vital contingente se vuelve el objeto de estudio de las investigaciones longitudinales cualitativas; particularmente, se trata del recorte o del segmento de la experiencia vital seleccionado para llevar a cabo el análisis.

Esa dinámica de entrecruzamiento entre eventos tiene efecto en cada una de las trayectorias que conforman la experiencia de vida (Ojeda, 1995; Blanco, 2002; Hemmerman, 2010). Con el fin de mantener analíticamente el orden y sistematizar las observaciones, en este tipo de estudio longitudinal de corte biográfico se propone iniciar por la reconstrucción de una trayectoria en un dominio social particular y establecerla, con fines metodológicos, como un eje vertebral de las siguientes observaciones —en este caso, la trayectoria migratoria como el eje articulador/ordenador— y luego rastrear los cambios y las continuidades a lo largo del tiempo, identificando los eventos o episodios que estarían delineando el ritmo (quiebres, adaptaciones, transiciones) de la experiencia y luego dibujando la trayectoria (*cf.* Heenwood y Lang, 2003; Holland, Thomson y Henderson, 2006; Millar, 2007).

Un hecho relevante en la experiencia de la migración México-Estados Unidos es, por citar un ejemplo, conseguir documentos migratorios; este hecho podría convertirse en una crucial en la trayectoria de un migrante, podría generar mayor circularidad migratoria, establecimiento permanente en el lugar de destino, movilidad laboral, estatus social, entre otros, y éstos podrían a su vez desencadenar otros procesos: por ejemplo, tener algún efecto en las modalidades de relación con los familiares que habitan en los lugares de origen, en las formas como el migrante documentado se percibe o localiza a sí mismo como inmigrante respecto de los otros que no tienen documentos. A final de cuentas, la trayectoria como una herramienta metodológica del análisis longitudinal cualitativo permite

realizar un recorte analítico de la biografía, ordenar, sistematizar e interpretar la experiencia vital en un periodo, condensando, en el caso referido, las imbricaciones entre las condiciones históricas de un sujeto migrante y la experiencia migratoria de la persona.

Así, las investigaciones longitudinales cualitativas se proponen analizar la experiencia vital como un proceso en el sentido del transcurrir a través del tiempo, lo que permite acceder retrospectivamente, con fluidez, a los episodios biográficos (Henwood y Lang, 2003; Holland, Thomson y Henderson, 2006). A la vez, se tiene como principio incorporar analíticamente el contexto como una variable relevante para localizar históricamente los eventos e identificar las transiciones. De acuerdo con Millar (2007), el contexto es entendido, por un lado, como un marco de referencia personal que incluye la situación vital particular en un momento histórico, y por el otro, como un conjunto de patrones socioculturales y estructurales que median la relación entre las personas y las instituciones. De esa manera es que los estudios longitudinales pretenden registrar e interconectar los procesos de cambio y continuidad en lo individual y en lo social, así como entender las transiciones vitales de manera compleja, no necesariamente como puntos críticos, discretos y marcados por un solo evento, sino como puntos de partida o desencadenantes para tomar ciertos cursos de acción en otros dominios sociales (*cf.* Millar, 2007; Farrall, 2008).

En suma, la investigación longitudinal cualitativa se caracteriza por el rigor metodológico en la sistematización de las observaciones sobre la experiencia vital, a lo largo de intervalos de tiempo. Se caracteriza también por pretender una lectura de lo social a través de la experiencia vital individual, a partir de la identificación de patrones de regularidad; y finalmente, se distingue por realizar un análisis trans e interperiodos. En los estudios longitudinales realizados con trayectorias, el cambio aparece como el objeto de investigación, la trayectoria como la herramienta metodológica a la vez que la unidad de análisis, y la contrastación sistemática entre trayectorias como una parte fundamental de la estrategia analítica, y luego de la construcción de los datos.

A continuación se presentan brevemente algunas líneas relacionadas con las aproximaciones teóricas y, derivados de ello, algunos

de los supuestos teóricos y metodológicos en los que se cimientan las investigaciones longitudinales cualitativas realizadas con trayectorias.

Aproximaciones teóricas y supuestos básicos

Los antecedentes de los estudios longitudinales realizados con trayectorias de vida o secuencias vitales, en la línea biográfica, se remontan a los desarrollos en la psicología de principios del siglo XX, utilizando la trayectoria como un instrumento de formalización que hace posible entender cómo los eventos vividos por una persona en el contexto familiar y social afectan el estado mental del individuo, y luego su salud psicológica (Elder, 1985). Específicamente, el análisis de trayectorias vitales proviene de los estudios de la genética, que hace uso de la secuencia/trayectoria como “una técnica estadística” para dar cuenta de relaciones acumulativas, asimétricas y de linealidad en la ocurrencia de los eventos, asociada entonces a los modelos de causalidad (*cf.* Balán, Browning y Jelin, 1977). En las ciencias sociales, la perspectiva del análisis longitudinal con trayectorias como un instrumento metodológico y basado en entrevistas biográficas se funda en dos aproximaciones teóricas: los estudios históricos y el análisis de la experiencia vital, en la línea biográfica.

Los principios teóricos y epistemológicos del análisis longitudinal de corte cualitativo basado en trayectorias se fundamentan en diversas vertientes de la teoría social. Se inscriben, por un lado, en la línea de la sociología interpretativa y particularmente en la tradición de los estudios sociológicos y antropológicos sobre la experiencia humana (Masseroni, 2007). Por otro lado, indudablemente abrevan de los estudios históricos que pretenden la interconexión entre el sentido de los eventos biográficos y los hechos sociales históricos como una totalidad humana, la cual permite comprender la construcción del mundo social (*cf.* Merleau-Ponty, 1945). Se remiten entonces también a la fenomenología y a la sociología del conocimiento, y luego a los clásicos estudios realizados en la tradición de la Escuela de Chicago,⁴ pero particularmente los realizados en la línea de la

⁴ Representada por Park, Blumer, Mead y Cooley.

microsociología, o lo que también se reconoce como psicología, la cual prioriza una lectura de lo social desde el individuo. Los trabajos de investigación de Erving Goffman ilustran fielmente esa tradición (*cf.* Goffman, 1961).

Algunos de los principios básicos que fundan esta perspectiva constructivista del mundo social se encuentran en *La construcción social de la realidad*, de Berger y Luckmann (1968), en el que se pretende realizar una síntesis que articule la fundación subjetiva y la facticidad objetiva del mundo social. Es decir, la relación entre la subjetividad y sus objetos: ¿cómo es posible que los significados subjetivos se vuelvan facticidades objetivas? En esta síntesis dialéctica de la sociedad como producto social, cobra sentido también el individuo como un sujeto:

No puede existir realidad social fuera del hombre. Pero también podemos afirmar que el hombre es un producto de la sociedad. Cada biografía individual es un episodio dentro de la historia de la sociedad, que a la vez precede a aquélla y le sobrevive. La sociedad está allí antes de que cada individuo nazca y allí seguirá después de su muerte. Más aún, dentro de la sociedad, y como resultado de procesos sociales, el individuo se transforma en persona que alcanza y asume una identidad, y lleva a término los diversos proyectos que constituyen su vida (Berger, 1967: 14).

Asimismo, la concepción procesual de la experiencia vital presente en el análisis longitudinal se asocia indudablemente a una perspectiva sociológica que propone entender la experiencia del sujeto social como un producto histórico; pero también se vincula directamente con los estudios históricos ligados al pensamiento estructuralista y postestructuralista que influyeron significativamente en el desarrollo de la teoría social durante varias décadas (Tilly, 1989; Abbott, 1992). Particularmente, se asocia a ciertas vertientes de los estudios sociológicos y antropológicos de corte histórico, que conciben el proceso no sólo como una evolución de fases o etapas lineales de ocurrencia histórica, sino como series dinámicas o secuencias de eventos o hechos sociales interconectados, de continuidad y discontinuidad a través del tiempo, lo que conduce a realizar lecturas diacrónicas y sincrónicas de la experiencia vital (Haydu, 1998). Esas series de

tiempo/espacio desencadenan a su vez otros procesos sociales o hechos complejos.⁵ En términos del análisis longitudinal con trayectorias, se trataría de los momentos de transición en los que se delinear y entrecruzan otras trayectorias, en un dominio social diferente; por ejemplo, donde se cruza la trayectoria migratoria con la trayectoria reproductiva.

En términos epistemológicos y metodológicos, el análisis longitudinal instrumentado con trayectorias se encuentra mediado por la interpretación de la experiencia vital del individuo, y luego por la construcción de la intersubjetividad entre el entrevistado y el entrevistador (Denzin y Lincoln, 2000; Vidich y Lyman, 2000). En una entrevista, el sujeto reconstruye su experiencia de vida en torno a un episodio biográfico, al narrarlo le da orden y le otorga sentido. Este encuentro le permite al entrevistador interpretar, ordenar sistemáticamente los eventos y, en general, la información que es relatada por el sujeto en una situación de entrevista.⁶

Así, en el proceso de construcción de las trayectorias como un instrumento metodológico para el análisis longitudinal, la interpretación tiene dos momentos básicos: primero, cuando el entrevistado narra y ordena la experiencia vital en un intervalo de tiempo específico, y segundo, cuando el investigador reconstruye la trayectoria de manera inductiva, ordenando los hechos y eventos narrados en la entrevista grabada, o en sus notas de campo, a partir de interpretar lo dicho por el sujeto (Geertz, 1991; Kvale, 1996; Denzin y Lincoln, 2000).

⁵ Un trabajo clásico en esta línea es el de Victor Turner (1969), *El proceso ritual*, en el que desarrolla no sólo una estructura clasificatoria de los procesos rituales, sino series que se entrecruzan en el proceso ritual y que aluden a tres niveles diferentes del espacio ritual: longitudinal, latitudinal y altitudinal, con el objetivo de vincular las dimensiones de tiempo y espacio, diacrónica y sincrónicamente, en el análisis de un proceso social, cuyas dimensiones no tienen una jerarquía interpretativa *per se*, sino que dependen del contexto y de la situación para construir otros modelos de clasificación (Turner, 1969: 48-53).

⁶ De acuerdo con Kvale (1996), la entrevista "es un sitio de construcción de conocimiento. Una entrevista es literalmente un *inter view*, es decir, un intercambio de puntos de vista acerca de un tema de interés común" (Kvale, 1996: 2, traducción propia). Es también una técnica conversacional que utiliza el investigador para conocer el significado que los otros le otorgan a su experiencia.

El ejercicio interpretativo de segundo orden, realizado por el investigador para construir las trayectorias, también implica analizar las coordenadas entre el tiempo de la experiencia vital individual y el tiempo histórico-social, el cual hace referencia a los procesos y acontecimientos enmarcados en contextos históricos específicos, los que también influyen/condicionan el curso de la trayectoria (Masseroni y Pérez, 2007).

En suma, los supuestos teóricos básicos del análisis longitudinal con trayectorias se expresan en los siguientes principios:

- La realidad social es contingente y procesual, cambia constantemente a lo largo del tiempo.
- Los cambios y las transformaciones se generan a lo largo de un proceso histórico de tiempo largo, lo que supone continuidades y discontinuidades entre eventos y hechos sociales.
- Los eventos se interconectan a lo largo del tiempo, lo que supone sedimentaciones entre etapas, así como un acoplamiento entre el tiempo histórico-social y el tiempo individual-biográfico. Es decir, los episodios biográficos se intersectan con los eventos históricos.
- Los eventos/episodios biográficos se interconectan y conforman la experiencia de vida de una persona. Esto hace posible identificar, a nivel de la experiencia individual, continuidades, discontinuidades, y luego en las transiciones es factible analizar/comprender los cambios a partir de la interpretación subjetiva/objetiva de lo ocurrido a lo largo de un intervalo de tiempo.

Finalmente, es posible comprender lo social desde lo individual.

Los supuestos metodológicos principales se resumen en los siguientes principios:

- La sistematización retrospectiva de observaciones a lo largo de intervalos de tiempo se realiza a partir de recortar la experiencia vital en un episodio biográfico.

- El análisis trans e interperiodos hace posible localizar las interconexiones o nudos entre eventos, e identificar las transiciones en la experiencia de vida de una persona.
- La interpretación acerca de la relación/interconexión entre las trayectorias individuales y el contexto social permite ordenar, agrupar, clasificar y luego construir patrones o pautas de regularidad, para después construir tipologías que permiten comprender la lógica del cambio y el devenir de las trayectorias. Específicamente, comprender cómo se vinculan las decisiones/motivaciones individuales/familiares y los procesos sociales de cambio y/o continuidad.

Finalmente, las trayectorias y las tipologías son recursos teórico-metodológicos de la estrategia analítica de una investigación longitudinal; constituyen productos intermedios que se generan en el proceso de investigación. Ambos son potentes recursos interpretativos a través de los cuales se organiza y sistematiza la experiencia vital de los sujetos de estudio. La elaboración de trayectorias y fundamentalmente de tipologías supone un ejercicio interpretativo que está mediado por el aparato crítico de la investigación, para analizar y construir los datos (Denzin y Lincoln, 2000).

En la siguiente sección se detallará el uso de las trayectorias en el campo de estudio de las migraciones para destacar algunas de sus potencialidades y limitaciones.

EL USO DE LAS TRAYECTORIAS EN EL CAMPO DE ESTUDIO DE LAS MIGRACIONES

Las trayectorias y los estudios de migración interna y transfronteriza

Antes de abordar algunos estudios sobre la migración internacional y, particularmente, sobre la migración mexicana a Estados Unidos, realizados con trayectorias como herramienta metodológica, se mencionarán algunos de los trabajos pioneros realizados en México. Particularmente, se trata de estudios sobre migraciones internas, los cuales se consideran hoy día como estudios clásicos en las inves-

tigaciones longitudinales sobre migraciones, multicitados por los investigadores que en los últimos 40 años han realizado estudios de corte longitudinal con herramientas como la trayectoria y el análisis de cohortes o generaciones (*cf.* Blanco, 2002; Pacheco y Blanco, 2002; Escobar, 1988).

Uno de los estudios pioneros fue realizado a finales de la década de los años sesenta —publicado originalmente en inglés durante los primeros años de la década de los años setenta—; es una investigación sobre migración y movilidad en Monterrey, realizada por Balán, Browning y Jelín (1977, en español), *El hombre en una sociedad en desarrollo*, en la que se analiza la relación entre la migración, la urbanización y la movilidad ocupacional. El estudio se realiza a través del levantamiento de un cuestionario a individuos varones y la elaboración de un conjunto de historias de vida, para construir trayectorias de la movilidad ocupacional en la ciudad de Monterrey. El objetivo fue definir las “pautas acerca de la movilidad geográfica y social... desde un enfoque microsociológico en la primera parte, y en la segunda, haciendo uso del enfoque de ciclo de vida” (Balán, Browning y Jelín, 1977: 353) y estudiar a partir de ello tres generaciones de hombres trabajadores. Finalmente, en los últimos capítulos introducen lo que llaman un análisis de las consecuencias estructurales que tienen las pautas de la movilidad geográfica y social en la ciudad de Monterrey.

Este trabajo constituye, sin duda, una de las investigaciones longitudinales pioneras que se realizaron en México incluyendo a la migración como un proceso relevante en los estudios sobre la movilidad social y la estratificación, en la década de los años setenta. El estudio se realizó a través del levantamiento de un cuestionario de corte biográfico; las llamadas historias de vida fueron también construidas con este instrumento, que incluyó una batería con preguntas abiertas (limitada por un número específico de renglones) para escribir relatos cortos de vida, los cuales fueron documentados por el encuestador en un solo encuentro con el informante.

Unos años más tarde se publicó la obra *Migración y desigualdad social en la Ciudad de México* (Muñoz, Oliveira y Stern, 1977), investigación que se propuso explicar la interrelación de los procesos migratorios hacia la Ciudad de México, los cambios ocurridos en la distribución

demográfica y ocupacional, y el proceso de industrialización y desarrollo en la zona metropolitana de la Ciudad de México. El objetivo principal de esta investigación consistió en entender cuáles eran las consecuencias económicas y sociales del crecimiento demográfico en la Ciudad de México, para lo cual se utilizó como herramienta metodológica la construcción de trayectorias laborales, con el fin de dar cuenta sistemáticamente de los cambios y las continuidades a nivel de las ocupaciones, la movilidad intersectorial de los trabajadores en un periodo particular, el que corresponde al proceso de industrialización acelerada en la zona metropolitana. Una vez más se combinaron cuestionarios con entrevistas para construir las trayectorias laborales y se establecieron relaciones de causalidad entre las diversas variables de la investigación, para definir cuáles eran las consecuencias del crecimiento demográfico en la Ciudad de México.

En esta línea de estudios longitudinales de corte sociodemográfico, con trayectorias, realizados a partir de cuestionarios de corte biográfico, se encuentran diversas investigaciones hechas durante las décadas siguientes. La mayoría están ligadas a los procesos migratorios internos o a procesos de movilidad geográfica y laboral conjuntamente, con aportes sin duda relevantes, los cuales construyen otras herramientas a partir del uso de las trayectorias, como lo hace Ludger Pries introduciendo una herramienta nominada "proyecto biográfico-laboral", con la cual realizó un estudio longitudinal tanto retrospectivo como prospectivo, para vincular la movilidad ocupacional y las expectativas a futuro sobre los mercados de trabajo en la ciudad de Puebla (Pries, 1997).

En suma, la mayor parte de los trabajos realizados en México con la herramienta de la trayectoria fueron hechos a partir de metodologías mixtas o a partir de la aplicación de encuestas con muestras representativas para observar la interrelación de los procesos, y/o para establecer relaciones de causalidad entre variables, más que para comprender cómo los sujetos también significan su experiencia vital al interactuar con esos eventos y procesos. Estos estudios son presentados en esta sección no obstante que no corresponden directamente a la perspectiva del análisis longitudinal cualitativo que se ha desarrollado a lo largo de este trabajo, debido a que se

trata de algunas de las primeras investigaciones en la línea de los estudios longitudinales de corte biográfico y constituyen referencias fundamentales de los estudios longitudinales realizados en México en las siguientes décadas.

Por otra parte, en México, uno de los estudios longitudinales de corte cualitativo —precursor en esta línea— realizado desde la perspectiva del curso de vida y con el uso de trayectorias migratorias y laborales, es *Familias fronterizas en Tijuana: dos estudios complementarios*, de Norma Ojeda y Silvia López (1994), el cual se construye a partir de 38 entrevistas en profundidad y el desarrollo de relatos de vida con mujeres y hombres de 23 familias, en la ciudad de Tijuana, durante los primeros años de la década de los años noventa. El objetivo de esta investigación fue comprender el proceso de formación, la dinámica y los arreglos familiares de las llamadas “familias transfronterizas”. Este análisis sistemático de los movimientos migratorios, las movilidades intraurbanas-fronterizas y laborales de los miembros de estas familias, arrojó luces acerca de un proceso de movilidad particular en la frontera México-Estados Unidos.

Así, a partir de la construcción de trayectorias y secuencias de eventos laborales y los asociados al ciclo de vida, esta investigación logró sistematizar rigurosamente una parte de la compleja dinámica de movilidad cotidiana a través de la frontera México-Estados Unidos, comprender las implicaciones de este tipo particular de movilidad en la reconfiguración de la vida familiar y laboral y, con ello, ofrecer una tipología de hogares transfronterizos (Ojeda y López, 1994). Este trabajo destaca en la línea del análisis longitudinal cualitativo realizado con trayectorias, pues logra reconstruir analíticamente los episodios biográficos para luego trazar finamente trayectorias vitales, y construir las tipologías explicativas de los procesos, los eventos y las trayectorias entrecruzadas en un contexto altamente complejo como la frontera Tijuana-San Diego (*cf.* también Ojeda, 1995).

En la siguiente sección se revisarán algunas de las investigaciones longitudinales con trayectorias, realizadas en el campo de estudio de las migraciones internacionales.

Las trayectorias y los estudios históricos de la migración internacional

Tres obras seminales se reconocen como estudios longitudinales de corte histórico realizados con trayectorias de migrantes o de grupos étnicos en la sociología estadounidense. Uno es el clásico estudio de Warner y Srole (1945), *The Social Systems of American Ethnic Groups*, en el cual se realiza un análisis de ocho grupos nacionales de inmigrantes en Estados Unidos, mostrando patrones de asimilación diferenciados a partir de rastrear, en dos generaciones, el proceso de movilidad social que condujo a un proceso creciente de asimilación en la segunda generación de migrantes. El grado de asimilación de cada grupo nacional se definió a partir de “variables etnoculturales” (religión e idioma) y la combinación de dos rutas: la movilidad socioeconómica exitosa y los matrimonios interétnicos. El resultado del proceso de asimilación de estos grupos fue, según Warner y Srole, cierta disolución de la etnicidad para la segunda generación de inmigrantes, en la primera mitad del siglo XX.

Este estudio privilegió la realización de relatos de vida de migrantes que habían conseguido movilidad socioeconómica; a partir de esos relatos, los autores contextualizaron esas historias familiares con información proveniente de documentos históricos que relataban la historia y las condiciones del arribo a Estados Unidos de cada uno de los grupos étnicos estudiados, los niveles de profesionalización, el tipo de empleo, la religión, el origen racial, entre otras variables. De esta forma, la construcción de trayectorias se realizó para dar cuenta de tipologías por grupo nacional y observar en éstas “los grados de movilidad social alcanzados a lo largo de dos generaciones de migrantes” (Warner y Srole, 1945: 112)

Un segundo estudio es *Protestant, Catholic, Jew. An Essay in American Religious Sociology*, de Will Herberg, publicado en 1955, una investigación magistral de la tercera generación de migrantes. La intención fue analizar lo que el autor llama el *triple melting pot*, con el objetivo de entender cómo la condición inmigrante, la etnicidad y la pertenencia a una comunidad religiosa delinearon patrones diferenciados de movilidad social, de establecimiento, y luego modalidades diferenciadas de incorporación/asimilación a la sociedad estadounidense del siglo XX.

El estudio de Herberg, de corte longitudinal retrospectivo y prospectivo, realizado en un intervalo definido por seis décadas, analiza por separado los tres principales grupos religiosos predominantes en Estados Unidos durante la primera mitad del siglo XX: protestantes, católicos y judíos, para luego contrastar sus trayectorias familiares, políticas, religiosas y empresariales, y realizar a partir de ello un ejercicio comparativo en el que los eventos históricos nacionales e internacionales ocurridos entre 1900 y 1960 organizaron las trayectorias de los grupos, marcaron los quiebres, las transiciones de las posguerras y los resultados para cada grupo.

Al final, Herberg establece tres tipos o modelos de *melting pot*, como una tipología de formas/modalidades de asimilación según generación y religión en la sociedad estadounidense. Sin duda, es un trabajo sociológico en la línea de la sociología histórica y de la religión que inaugura una veta en los estudios que pretenden sistematizar, a través de trayectorias de grupos o de actores protagónicos de esos grupos, las formas como los individuos estarían trazando, no sólo hacia el pasado sino hacia el futuro, líneas de acción social (cooperación/tensión/conflicto) y modalidades de inserción en la vida de las ciudades estadounidenses.

Un tercer estudio en esa tradición de la sociología histórica estadounidense se propone realizar una ambiciosa investigación longitudinal con migrantes en la ciudad de Nueva York, pero cuestionando la mirada a través del lente del grupo étnico/nacional. Nathan Glazer y Daniel P. Moynihan publicaron en 1963 la obra *Beyond the Melting Pot*, para estudiar a los negros, los puertorriqueños, los judíos, los italianos y los irlandeses en la ciudad de Nueva York. Un estudio magistral que permite reconstruir la dinámica de cada grupo étnico/nacional a partir de un conjunto de entrevistas biográficas y documentos históricos, y luego dar cuenta, a partir del tipo de empleo, la trayectoria educativa, el peso que tiene la familia como una institución organizadora de la dinámica colectiva en los grupos nacionales, la distribución espacial y el asentamiento en los barrios de la ciudad, la pertenencia religiosa, así como el liderazgo político y social, en al menos dos generaciones (padres e hijos), de cómo la categoría de grupo étnico adquiere una nueva forma social, es decir, opera más bien como un eje articulador de grupos

de interés, mediados por familias, en la sociedad neoyorquina de la primera mitad del siglo XX. Con ello, finalmente Glazer y Moynihan mostraban que la asimilación o el llamado *melting pot* era en realidad un objetivo no alcanzado en la sociedad estadounidense y que se encontraba lejos de ser una realidad entre los tradicionales grupos de inmigrantes que habitaban Nueva York.

Estos estudios históricos longitudinales pretenden, a partir del análisis retrospectivo de ciertas trayectorias típicas de inmigrantes en la sociedad estadounidense, desarrollar prospectivamente ciertas líneas a futuro sobre el proceso de asimilación o de inserción social de los inmigrantes en aquel país. Estas obras dieron pauta para la realización de posteriores investigaciones tomando a los grupos nacionales de inmigrantes como unidades de análisis, o para empezar a cuestionar a los grupos étnicos como “contenedores de lo social”, algunas décadas más tarde (*cf.* Wimmer y Glick-Schiller, 2008: 199).

LAS TRAYECTORIAS Y LOS ESTUDIOS CONTEMPORÁNEOS DE LA MIGRACIÓN INTERNACIONAL

Entre los estudios contemporáneos de inmigrantes realizados con trayectorias, se destacarán a continuación algunos representativos en el uso de esta herramienta. No se pretende, por supuesto, ser exhaustivo, sino subrayar algunas de las modalidades en el uso de las trayectorias y destacar su potencial analítico, fundamentalmente en las investigaciones de corte cualitativo. Es significativo que los temas comúnmente abordados por este tipo de investigaciones longitudinales, realizadas desde las llamadas sociedades de destino, se asocien a los procesos de movilidad social y económica, así como a la asimilación, la aculturación, la integración o la inserción social y laboral de los inmigrantes en los contextos de recepción (*cf.* Portes y Rumbaut, 1996). Esta recurrencia temática tiene que ver, por un lado, con el sitio desde el cual se plantean las investigaciones y con las preocupaciones que prevalecen en estos lugares en relación con las poblaciones de inmigrantes; por otro lado, también está asociada con el principio de que los estudios longitudinales supo-

nen el análisis de procesos y eventos que tienen una duración, es decir, que ocurren a lo largo de un periodo; recuérdese que en esta perspectiva no se trata de estudiar eventos como acontecimientos, sino procesos, en el sentido de que se desarrollan a lo largo de un periodo, y por ello estos temas se vuelven susceptibles de ser documentados y sistematizados a través de investigaciones longitudinales con la trayectoria como una herramienta.

Mientras, los estudios longitudinales realizados desde las sociedades de origen dan cuenta también de los procesos de inserción laboral y social, pero algunos de éstos enfatizan primordialmente las historias migratorias desde los lugares de origen, tomando, por ejemplo, en el caso de la migración mexicana a Estados Unidos, los cruces de múltiples fronteras (físicas, pero también políticas, sociales y, por supuesto, simbólicas) que son atravesadas por los migrantes durante su experiencia migratoria, cruces que son abordados también como transiciones vitales en los estudios longitudinales biográficos.⁷

Los estudios longitudinales realizados desde la perspectiva transnacional pretenden dar cuenta de trayectorias migratorias y/o laborales insertas en dinámicas complejas que incluyen desplazamientos multiespaciales o el cruce de diversas fronteras societales a lo largo de la experiencia migratoria. En este sentido, el análisis longitudinal tiene un gran potencial en el estudio de la migración mexicana a Estados Unidos; puede ser de utilidad para realizar estudios tanto retrospectivos como prospectivos de la experiencia migratoria; particularmente, la construcción de trayectorias puede contribuir a sistematizar, al menos en algún intervalo, la dispersión espacial que provoca la dinámica intensiva de los flujos migratorios sobre las relaciones familiares y en las relaciones y dinámicas comunitarias, por ejemplo. Finalmente, puede contribuir a entender la lógica de interacción de la experiencia migratoria y la dinámica de los mercados de trabajo, así como los constreñimientos institucionales que median los movimientos de personas y que al final de cuentas moldean también la propia experiencia vital de los migrantes y sus familias.

⁷ Cf. el texto de Gail Mummert en este mismo libro.

Todas estas opciones pueden ser documentadas y analizadas efectivamente a través del análisis longitudinal con trayectorias. En los siguientes párrafos se hará referencia a algunos estudios representativos de estas modalidades del análisis longitudinal.

Entre los estudios longitudinales contemporáneos realizados con trayectorias de inmigrantes en Estados Unidos es importante reconocer el trabajo sistemático que han realizado Alejandro Portes y Rubén G. Rumbaut a partir de un estudio longitudinal multifacético (*The Children of Immigrants Longitudinal Study*), que ha implicado el levantamiento de una encuesta de corte biográfico en dos periodos (1991 y 1996) al mismo grupo de informantes (jóvenes, hijos de inmigrantes) en dos condados, uno en San Diego, California, y el otro en Miami, Florida. En el segundo levantamiento también se realizaron entrevistas en profundidad con los padres de estos jóvenes. El objetivo fue examinar el proceso de “adaptación psicológica, social, cultural, y educativa de los hijos de inmigrantes en Estados Unidos” (Portes y Rumbaut, 2001: 10-11). Para alcanzar ese objetivo, se realizó un análisis comparativo de diversos aspectos de la adaptación de jóvenes y se exploraron modalidades de aculturación lingüística, de identidad étnica, de aspiraciones y logros educativos, con el fin de establecer patrones de adaptación y trayectorias por grupos nacionales de inmigrantes (Portes y Rumbaut, 1996; Rumbaut y Portes, 2001; Portes y Rumbaut, 2001).

Metodológicamente, esta investigación longitudinal parte de establecer una tipología inicial que clasifica a los inmigrantes contemporáneos en cuatro tipos: migrantes laborales, profesionales, empresarios, y refugiados y asilados. Cada tipo está representado por varias nacionalidades y en cada grupo nacional podrían incluirse individuos que representen diferentes tipos. A partir de esta clasificación inicial se organiza el análisis de los procesos y los cursos de adaptación de los inmigrantes en Estados Unidos, contrastando también en cada tipo y grupo nacional las historias de migración, y se consideran las características de los contextos de salida y de recepción. Uno de los resultados se resume en un modelo de asimilación segmentada que opera de manera diferenciada para la primera y la segunda generación de inmigrantes en Estados Unidos, y que enfatiza cómo las condiciones estructurales y contextuales de

recepción han tenido un peso significativo en la definición de las trayectorias de los inmigrantes, en el caso de la segunda generación (Rumbaut y Portes, 2001).

Los resultados extensos se han publicado en varios artículos y capítulos en los últimos 15 años, pero se condensan en tres obras: *Immigrant America. A Portrait* (1996); *Ethnicities. Children of Immigrant in America* (2001); *Legacies: The Story of Immigrant Second Generation* (2001), las cuales son referencias básicas para quienes se encuentren interesados en realizar investigación longitudinal con trayectorias de inmigrantes, fundamentalmente en las sociedades de destino.

Un trabajo relevante en la perspectiva del análisis longitudinal cualitativo, usando trayectorias, es *Becoming American. Immigration, Identity, Intergenerational Relations, and Academic Orientation*, de Alex Stepick y Carol Duton-Stepick, estudio que muestra el potencial, desde la antropología interpretativa, de un análisis longitudinal con trayectorias, realizado en un periodo de cuatro años, en el que de manera repetida se hicieron entrevistas en profundidad a jóvenes inmigrantes de segunda generación en Estados Unidos. El objetivo fue entender la relación entre racialización y discriminación, a partir de estudiar los procesos de autoidentificación entre los jóvenes (el uso del lenguaje y el vestido, dos variables relevantes), y luego trazar las líneas de intersección de un proceso complejo entre orientaciones académicas, relaciones padre-hijo, y la asimilación:

...para entender cómo ellos interpretan el proceso. Sus interpretaciones ofrecieron información crucial para resolver las inconsistencias entre las conductas americanizadas de los inmigrantes jóvenes y el orgullo de pertenencia a la cultura madre de la sociedad de origen (Stepick y Duton-Stepick, 2003: 157; traducción de la autora).

Los autores reflexionan también acerca del potencial explicativo de este tipo de investigación longitudinal cualitativa *versus* la que se realiza con principios fundados en el análisis cuantitativo. Señalan:

[En] el caso del uso de técnicas de análisis cuantitativo para reducir la complejidad de los datos, debido a muestras con muchos casos, se podría llegar a resultados ambiguos por incluir casos teóricamente irrelevantes para la investigación y luego rechazar *a priori* la hipótesis

nula. Mientras, en la investigación longitudinal de corte cualitativo, se observan y documentan los cambios como están ocurriendo, y luego se tiene la oportunidad, en la situación de entrevista (debido a que tiene un número manejable de casos), de corroborar, a partir de la interpretación del entrevistado, cómo está ocurriendo o ha ocurrido un evento o episodio biográfico, de solicitar incluso información adicional que pudiera conducir a explicar efectivamente las razones del cambio (Stepick y Dutton-Stepick: 158; traducción de la autora).

Con el fin de seguir explorando las modalidades del análisis longitudinal cualitativo y el uso de trayectorias, en los siguientes párrafos se diversificarán las fuentes y se hará referencia a estudios realizados fuera de la academia estadounidense, para mostrar otras modalidades de investigación en esta línea.

El estudio de Andrés Pedreño Cánovas (2010) realizado en la región de Murcia, España, “Familias inmigrantes: el trabajo de los padres y las estrategias de trabajo de los hijos en las áreas mediterráneas de agricultura intensiva”, es un estudio típico del análisis longitudinal cualitativo. En esta investigación se desarrolla un amplio trabajo de entrevistas en profundidad, de corte biográfico, para elaborar historias de migrantes de dos generaciones, y construir a partir de esos relatos biográficos las trayectorias de migración y trabajo de padres e hijos de inmigrantes en la región agrícola de Murcia, España, tomando como referente dos dominios sociales: la reproducción social y la producción agrícola.

Para realizar el análisis se contrastaron las experiencias entre dos grupos de migrantes: ecuatorianos y marroquíes, tanto hombres como mujeres. A partir de su experiencia como inmigrantes o como hijos de inmigrantes, se reconstruyeron las representaciones sobre el trabajo, y luego el investigador elaboró un esquema de “casos prototípicos” acerca de cómo los inmigrantes se orientan en el mundo del trabajo y cómo construyen explicaciones acerca de su situación laboral y la de sus padres.

Este esquema clasificatorio permitió a Pedreño analizar tres trayectorias prototípicas de trabajo posible: inserción proletaria y étnica, inserción precaria e inserción cualificada. Para presentar los resultados de investigación, el autor utiliza la narrativa del caso prototípico, el cual es identificado al contrastar el conjunto de trayec-

torias que le permitieron construir ese prototipo. Es decir, presenta la narrativa ordenada de la experiencia migratoria y laboral de un caso (la trayectoria) para argumentar y analizar cada prototipo. Como ejemplo presenta el caso de Yiham, un inmigrante marroquí, quien representa el prototipo de inserción proletaria y étnica.

Se trata, sin duda, de una investigación con un extenso trabajo longitudinal tanto en términos de un intervalo largo como de profundidad en el seguimiento y la construcción de sus casos, los cuales se enmarcan en la dinámica familiar, laboral y regional de los mercados de trabajo agrícola. Es un trabajo de análisis retrospectivo, pero también prospectivo, porque visualiza desde estos prototipos posibles vías de inserción laboral a partir de las expectativas narradas por los jóvenes y de la interpretación del investigador, acerca de las condiciones de vida y trabajo actuales como inmigrantes de hombres o mujeres, de uno u otro grupo nacional.

Este tipo de investigación longitudinal cualitativa utiliza el análisis de las trayectorias para identificar patrones y luego construir/elegir los casos prototípicos, que representan una tendencia o patrón de trayectorias. Se trata de una modalidad analítica de las trayectorias y de otra forma de presentar y construir los datos.

Por otra parte, en los estudios longitudinales sobre la migración mexicana a Estados Unidos se identifican fundamentalmente investigaciones con “metodologías mixtas”, como lo ilustra el trabajo realizado por Fernando F. Herrera Lima (2005), *Vidas itinerantes en un espacio laboral transnacional*, un estudio sobre migrantes poblanos y tlaxcaltecas con destino a la Ciudad de Nueva York. En ese estudio, el autor realiza un extenso análisis de trayectorias migratorias y laborales, introduciendo un análisis de cohortes según tiempo de llegada a Estados Unidos y año de ingreso al mercado de trabajo. Pero aun cuando realiza también entrevistas en profundidad y presenta extensos testimonios sobre la experiencia migratoria de poblanos y tlaxcaltecas, el análisis de trayectorias con técnicas estadísticas tiene mayor peso en su estudio. Al final, las entrevistas en profundidad son utilizadas para ilustrar los tipos de trayectorias que ha identificado en el análisis estadístico.

Otro tipo de estudio longitudinal cualitativo sobre la migración mexicana a Estados Unidos, realizado por la autora de este trabajo,

fue diseñado para complementar una investigación acerca de la dinámica y la formación histórica de un circuito migratorio entre la región sur de la Mixteca de Puebla y la ciudad de Nueva York (Rivera, 2008). Se realizaron 26 entrevistas en profundidad de corte biográfico, en municipios del sur de la Mixteca poblana, la ciudad de Nueva York y Ciudad Nezahualcóyotl, Estado de México, para identificar las modalidades en las que los migrantes de Nezahualcóyotl se insertaron en la dinámica migratoria de este circuito transnacional. La selección de los casos se hizo a partir de un muestreo teórico; uno de los requisitos fundamentales fue que las personas hubieran migrado/vivido en Nueva York.

A partir de estas entrevistas de corte biográfico se trazaron trayectorias migratorias y laborales, registrando cada movimiento entre los lugares y la temporalidad, las razones que motivaron ese desplazamiento, los discursos sobre el significado del cambio, las implicaciones individuales y familiares que tuvo cada movimiento migratorio, y todos los eventos ocurridos a lo largo de cada intervalo vivido en un lugar. Allí emergieron historias cruzadas entre lugares, entre eventos, entre procesos migratorios internos e internacionales, entre momentos de crisis locales-regionales y nacionales, ideas que fueron construidas a partir del análisis de las experiencias migratorias narradas en las entrevistas, y los sentidos y motivaciones otorgados por las personas a cada episodio biográfico. Lo anterior permitió identificar y documentar las experiencias migratorias individuales, pero también los diversos tipos de vínculos que existen entre las personas que transitan por esos tres lugares, la intensa movilidad de personas, bienes, dinero, bienes simbólicos en general, que circulan por estos sitios; luego, identificar algunas redes y prácticas que atraviesan por los lugares conectados al circuito migratorio, para finalmente entender el papel que juega cada sitio/lugar en el circuito, como “nodos especializados” donde se realizan ciertas actividades o prácticas: casarse, bautizarse, morir, nacer, o para ir a la escuela, acudir al médico, realizar la compra de víveres, conseguir un trabajo eventual o “para trabajar como hombre”, entre otras.

Así, la construcción de trayectorias de migrantes hizo posible encontrar patrones diferenciados de movilidad por generación, género, lugares de origen y de salida, expectativas de retorno o, en el

caso de algunos retornados, también expectativas de re-emigración. Las trayectorias laborales mostraron la maleabilidad de las personas y la capacidad de adaptación a nuevos empleos y experiencias de trabajo, pero también develaron, por ejemplo, cómo los migrantes que salen de Nezahualcóyotl, con cierta experiencia de vida urbana, se insertaron de manera diferenciada en Nueva York, al menos a partir de su segundo empleo (Rivera, 2008). Este análisis retrospectivo dio pistas para seguir indagando la compleja dinámica entre estos lugares y abrió la posibilidad también prospectivamente para tender ciertas líneas a futuro, a partir de las experiencias vitales presentes, y de cómo las personas construyen sus horizontes a futuro, cómo visualizan su vida y a sus familias en la dinámica de esos lugares.

En otra etapa del estudio también se incluyeron algunas entrevistas a no migrantes para construir trayectorias vitales. Estos informantes fueron identificados por las personas entrevistadas en la primera etapa como agentes conectores entre los lugares ligados al circuito. Aun cuando nunca han ido a Nueva York, estas personas están involucradas en la dinámica migratoria, no todas ellas por relaciones de parentesco, sino por jugar roles centrales en la interconexión entre la Mixteca, Nezahualcóyotl y Nueva York; por ejemplo, a partir de trasladar personas entre Nezahualcóyotl y la Mixteca, llevar a los migrantes del aeropuerto a sus localidades o en sentido inverso, o vender mercancías enviadas desde Nueva York o administrar una caseta telefónica, entre otras prácticas. Ellos visualizan su vida y sus actividades cotidianas ligadas a la experiencia migratoria de quienes han ido a Nueva York, la cual por cierto describen fielmente. Esta exploración, realizada en la segunda etapa de la investigación, permitió construir otras tipologías que también suponen movilidades y desplazamientos.

Hasta aquí se han presentado diversas modalidades en el uso de las trayectorias para realizar análisis longitudinal cualitativo de la experiencia migratoria. En resumen, a lo largo de los estudios revisados previamente se identificaron tres modalidades en el uso de las trayectorias:

a) La investigación parte de una tipología de trayectorias migratorias o tipos de migrantes, construida como un modelo teórico-empírico. Luego, a partir de la investigación empírica se

construyen trayectorias y se contrastan con el modelo tipológico inicial. Se detectan los casos "atípicos" dentro de cada tipo, y luego se reorganiza/ajusta la tipología. Esta tipología final constituye una parte fundamental en la presentación de resultados y la construcción de los datos.

b) La investigación parte de diseñar un muestreo teórico para la selección de los casos. Selecciona éstos y organiza la investigación empírica para interpretar la experiencia migratoria, diseñar las trayectorias y, posteriormente, analizar el conjunto de ellas trans e interperiodos, para construir finalmente las tipologías. En la presentación de los resultados se muestran tanto las dimensiones individuales a partir de algunas trayectorias como la dimensión social/colectiva de la experiencia migratoria (las tipologías).

c) La investigación parte de diseñar un muestreo teórico para seleccionar los casos. Selecciona cuidadosamente éstos; preferentemente integra una muestra con muy pocos casos, pero analizados en profundidad. Construye trayectorias migratorias y utiliza el análisis de trayectorias para identificar patrones de regularidad. A partir de esos patrones selecciona los casos prototípicos que representan una tendencia o patrón de trayectorias. Los resultados de investigación se presentan a través de los casos prototípicos y no necesariamente de las tipologías de las trayectorias (sólo se usa la tipología para identificar el caso prototípico); es decir, se presenta un caso representativo de cada tendencia, con una descripción densa de la experiencia migratoria de ese caso seleccionado como el prototipo (Geertz, 1991).

En la siguiente sección se presentarán, de manera resumida, algunas de las potencialidades y limitaciones en el uso de la trayectoria como una herramienta metodológica y analítica en los estudios migratorios.

POTENCIALIDADES Y LIMITACIONES: NOTAS FINALES

A lo largo de este trabajo se han mostrado algunas de las potencialidades o ventajas metodológicas que implica realizar análisis longitudinal cualitativo con la trayectoria como una herramienta metodológica y analítica; particularmente se han subrayado los

aportes que tal herramienta y dicho tipo de análisis longitudinal pueden ofrecer en el estudio de los procesos migratorios contemporáneos.

La principal bondad o ventaja de las investigaciones longitudinales con trayectorias es que hacen posible vincular los procesos sociales en los que se insertan las experiencias individuales. En suma, la trayectoria en el análisis longitudinal cualitativo permite sistematizar, organizar y analizar los eventos/episodios biográficos de un individuo, y a la vez construir los patrones sociales de trayectorias; asimismo, permite identificar los procesos sociales que han delineado esas trayectorias, así como las consecuencias de esos procesos a nivel de la experiencia individual, y luego entender lo social a partir también de redimensionar desde lo individual los procesos sociales.

En términos generales, se puede afirmar que algunas de sus potencialidades explicativas se asocian también con sus limitaciones o críticas desde otras perspectivas.

Una de las ventajas del uso de la trayectoria como una herramienta que permite sistematizar la multiespacialidad de la experiencia migratoria es que la trayectoria no sólo condensa en espacio y tiempo un episodio biográfico, el cual es documentado por el investigador, sino que intenta captar/comprender también el significado que los actores le atribuyen a esa experiencia vivida, desde sus propios marcos interpretativos; permite entonces comprender el sentido y las motivaciones contenidas, por ejemplo, en los desplazamientos de las personas a través de su experiencia migratoria multiespacial, o comprender el significado de cruzar múltiples fronteras como parte de su experiencia de vida como inmigrante, y ésta es una de las principales potencialidades que tiene el análisis longitudinal cualitativo con trayectorias.

Entonces, la trayectoria se convierte también en un recurso teórico-analítico para mostrar los casos individuales como significativos; luego, mediante el análisis del conjunto de trayectorias, los casos podrían ser no sólo significativos, sino además representativos de un grupo; es decir, se puede ofrecer cierto nivel de generalización para un colectivo a partir de la construcción de tipologías o patrones de regularidad.

Estas ventajas que se destacan del uso y la construcción de las trayectorias en las investigaciones longitudinales cualitativas son leídas también como desventajas desde otras perspectivas. Realizar una lectura de lo social desde lo individual, por un lado, es considerado un objetivo no logrado en la microsociología; incluir el contexto histórico como una variable relevante en el diseño de las trayectorias es uno de los propósitos y retos mayores que enfrenta la investigación con trayectorias, en la que se prioriza sin duda el nivel micro de la experiencia individual. Por otro lado, la pretensión de encontrar patrones y regularidades que den cuenta de tendencias sociales desde la experiencia de vida individual debe ser leída como una generalización teórica o tipológica, pero nunca como una generalización con validez estadística. Indudablemente, uno de los retos mayores de la investigación social sigue siendo el vínculo entre los niveles de análisis macro y micro, que para otros es sin duda un falso dilema que no debería preocuparnos.

Finalmente, uno de los puntos neurálgicos de este tipo de investigaciones cualitativas con trayectorias y tipologías es pretender incluir la interpretación que el individuo hace de su propia experiencia en la interpretación que el investigador hace de la experiencia vital del individuo y luego, por último, subsumirla en la construcción de una tipología o de tipos que al final “generalizan”, asocian, estabilizan las múltiples y diferentes interpretaciones que hacen los actores de su experiencia vivida.

Sin más, este texto no tiene mayor objetivo que ofrecer elementos que orienten metodológicamente el quehacer del investigador. Ha sido diseñado con fines didácticos, sin ser, por supuesto, una receta para la investigación longitudinal. Se ha optado en este caso por presentar el instrumento metodológico (la trayectoria) no como una técnica separable de su uso, y particularmente de su implementación en las investigaciones sobre la experiencia migratoria contemporánea, para evitar que —en palabras de Pierre Bourdieu (1975)—, “la pedagogía de la investigación y el saber sociológico puedan aparecer como una suma de técnicas, o como un capital de conceptos separados o separables de su implementación en la investigación social” (Bourdieu, Chamboredon y Passeron, 1975: 19). Recordemos que todo proceso de investigación requiere teoría, práctica y reflexión

constante a lo largo de su desarrollo, y que el investigador se hace en ese proceso.

BIBLIOGRAFÍA

- ABBOTT, Andrew (1992). "From causes to events: Notes on narrative positivism". *Sociological Methods and Research* 4, vol. 20: 428-455.
- ALEXANDER, Jeffrey C. (2000). *Las teorías sociológicas desde la Segunda Guerra Mundial*. Barcelona: Gedisa.
- BALÁN, Jorge, Harley L. Browning y Elizabeth Jelín (1977). *El hombre en una sociedad en desarrollo*. México: Fondo de Cultura Económica.
- BLANCO, Mercedes (2002). Trabajo y familia: entrelazamiento de trayectorias vitales". *Estudios demográficos y urbanos* 3, vol. 17 (septiembre-diciembre): 447-483.
- BERGER, Peter L. (1967). *El dosel sagrado. Para una teoría sociológica de la religión*. Buenos Aires: Kairós.
- BERGER, Peter L. y Thomas Luckmann (1968). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu.
- BOURDIEU, Pierre, Jean-Claude Chamboredon y Jean-Claude Passeron (1975). *El oficio de sociólogo. Presupuestos epistemológicos*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- CORTÉS, Fernando y Rosa María Rubalcava (1993). "Consideraciones sobre el uso de la estadística en las ciencias sociales. Estar a la moda o pensar un poco". En *Matemáticas y ciencias sociales*, coordinado por Ignacio Méndez y Pablo González Casanova. México: Universidad Nacional Autónoma de México-Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias/Miguel Ángel Porrúa.
- CRESWELL, J. (1998). *Qualitative Inquiry and Research Design: Choosing Among Five Traditions*. Londres: Sage.

- DENZIN, Norman (1989). *Interpretative Biography. Qualitative Research Methods*. New Bury Park: Sage.
- DENZIN, Norman K. e Yvonna S. Lincoln (editores) (2000). *Handbook of Qualitative Research*. Londres: Sage.
- ELDER, Glen (1985). *Life Course Dynamics. Trajectories and Transitions*. Ithaca: Cornell University Press.
- ESCOBAR, Agustín (1988). "Trayectorias ocupacionales e historias vitales: género y mercado de trabajo en Guadalajara". *Mujeres y sociedad. Salario, hogar y acción social en el occidente de México*, compilado por L. Gabayet et al., 179-199. Guadalajara: El Colegio de Jalisco/Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social-Occidente.
- FARRALL, Stephen (2008). "What is qualitative longitudinal research?" *Papers in Social Research Methods, Qualitative Series 11*. Londres: Methodology Institute, London School for Economics and Political Science.
- GAUTHIER, Jacques-Antoine y Eric D. Widmer (2010). "Multi-channel sequence analysis applied to social science". *Sociological Methodology* 1, vol. 40 (agosto): 1-38.
- GEERTZ, Clifford (1991). *La interpretación de las culturas*. México: Gedisa.
- GLAZER, Nathan y Daniel P. Moynihan (1963). *Beyond the Melting Pot*. Boston: Massachusetts Institute of Technology/Harvard University Press.
- GLICK-SCHILLER, Nina (2003). "The centrality of ethnography in the study of transnational migration: Seeing the wetlands instead of the swap". *American Arrivals. Anthropology Engages The New Immigration*, editado por Nancy Foner. Santa Fe y Oxford: School of American Research Press/James Currey.
- GLICK-SCHILLER, Nina (2009). "A global perspective on migration and development". *Social Analysis* 3, vol. 53: 14-37.

- GLICK-SCHILLER, Nina, Linda Basch y Cristina Szanton-Blanc (1995). "From immigrant to transmigrant: Theorizing transnational migration". *Anthropological Quarterly* 68: 48-63.
- GOFFMAN, Erving (1961). *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Buenos Aires: Amorrortu.
- HAYDU, Jeffrey (1998). "Making use of the past: Time periods as cases to compare and as sequences of problem solving". *American Journal of Sociology* 2, vol. 104 (septiembre): 339-363.
- HENWOOD, Karen y Iain Lang (2003). *Qualitative Research Resources. A report to Families and Social Capital ESRC Research Group*. Londres: London South Bank University.
- HEMMERMAN, Louise (2010). "Researching the hard to reach and the hard to keep: Notes from the field on longitudinal sample maintenance". En *Conducting Qualitative Longitudinal Research: Fieldwork Experiences*, editado por Fiona Shirani y Susie Weller, 7-19. *Timescapes Working Papers Series 2*. Leeds: University of Leeds.
- HERBERG, Will (1960). *Protestant, Catholic, Jew. An Essay in American Religious Sociology*. Chicago: The University of Chicago Press.
- HERRERA LIMA, Fernando F. (2005). *Vidas itinerantes en un espacio laboral transnacional*. México: Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa.
- HOLLAND, Janet, Rachel Thomson y Sheila Henderson (2006). "Qualitative longitudinal research: A discussion paper". *Electronic Working Paper*. London South Bank University, Families and Social Capital ESRC Research Group.
- KIVISTO, Peter (2005). *Incorporating Diversity. Rethinking Assimilation in a Multicultural Age*. Londres: Paradigm.
- KVALE, Steinar (1996). *InterViews. An Introduction to Qualitative Research Interviewing*. Londres: Sage.
- MASSERONI, Susana (compiladora) (2007). *Interpretando la experiencia. Estudios cualitativos en ciencias sociales*. Buenos Aires: Mnemosyne.

- MASSERONI, Susana y Stella Maris Pérez (2007). “Las narrativas como creadoras de redes de significado: su uso en sociología”. En *Interpretando la experiencia. Estudios cualitativos en ciencias sociales*, compilado por Susana Masseroni, 73-95. Buenos Aires: Mne-mosyne.
- MERLEAU-PONTY, Maurice ([1945] 1985). *Fenomenología de la percepción*. Barcelona: Planeta-Agostini.
- MILLAR, Jane (2007). “The dynamic of poverty and employment: The contribution of qualitative longitudinal research to understanding transitions, adaptations and trajectories”. *Social Policy and Society* 6: 533-544.
- MUÑOZ, Humberto, Orlandina de Oliveira y Claudio Stern (1977). *Migración y desigualdad social en la Ciudad de México*. México: El Colegio de México/Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Sociales.
- MUMMERT, Gail (1999). *Fronteras fragmentadas, identidades múltiples*. Zamora: El Colegio de Michoacán.
- O, María E. de la y Cirila Quintero (1995). “Trayectorias laborales y estabilidad en las maquiladoras de Matamoros y Tijuana”. *Frontera Norte* 13, vol. 7: 67-91.
- OJEDA, Norma (1995). “Familias transfronterizas y trayectorias de migración y trabajo”. En *Mujeres, migración y maquila en la frontera norte*, compilado por Soledad González *et al.*, 89-112. México: El Colegio de la Frontera Norte/El Colegio de México.
- OJEDA, Norma y Silvia López (1994). *Familias fronterizas en Tijuana: dos estudios complementarios*. México: El Colegio de la Frontera Norte.
- PACHECO, Edith y Mercedes Blanco (2002). “En busca de la metodología mixta, entre un estudio de corte cualitativo y el seguimiento de una cohorte en una encuesta retrospectiva”. *Estudios Demográficos y Urbanos* 51: 485-521.
- PEDREÑO CÁNOVAS, Andrés (2010). “Familias inmigrantes: el trabajo de los padres y las estrategias de trabajo de los hijos en

- las áreas mediterráneas de agricultura intensiva”. *Migraciones de trabajo y movilidad territorial*, coordinado por Sara María Lara Flores, 333-365. México: Miguel Ángel Porrúa.
- PORTES, Alejandro y Rubén G. Rumbaut (1996). *Immigrant America. A Portrait*. California: University of California Press.
- PORTES, Alejandro y Rubén G. Rumbaut (2001). *Legacies. The Story of Immigrant Second Generation*. Berkeley/Nueva York: University of California Press/Russell Sage Foundation.
- PRIES, Ludger (1997). “Conceptos de trabajo, mercados de trabajo y proyectos biográfico-laborales”. En *Los estudios sobre la cultura obrera en México*, coordinado por María Eugenia de la O y Javier Melgoza, 141-187. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes/Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa.
- QUILODRÁN, Julieta (1996). “Trayectorias de vida: Un apoyo para la interpretación de los fenómenos demográficos”. *Estudios Sociológicos* 41, vol. 14: 393-416.
- RAGIN, Charles C. (2006). “How to lure analytical social science out of the doldrums: Some lessons from comparative research”. *International Sociology* 5, vol. 21 (septiembre): 633-646.
- RIVERA SÁNCHEZ, Liliana (2008). “El eslabón urbano del circuito migratorio Mixteca-Nueva York-Mixteca: los migrantes de Nezahualcóyotl, Estado de México”. En *La migración y los latinos en Estados Unidos: visiones y conexiones*, coordinado por Elaine Levine, 53-73. México: Universidad Nacional Autónoma de México-Centro de Investigaciones sobre América del Norte.
- RITZER, George (1993). *Teoría sociológica contemporánea*. Buenos Aires: McGraw-Hill.
- RUMBAUT, Rubén (2005). “The melting and the pot: assimilation and variety in American life”. En *Incorporating Diversity. Rethinking Assimilation in a Multicultural Age*, de Peter Kivisto, 154-173. Londres: Paradigm.

- RUMBAUT, Rubén G. y Alejandro Portes (2001). *Ethnicities. Children of Immigrants in America*. Berkeley/Nueva York: University of California Press/Russell Sage Foundation.
- SHIRANI, Fiona (2010). "Researcher change and continuity in a qualitative longitudinal study: The impact of the personal characteristics". En *Conducting Qualitative Longitudinal Research: Fieldwork Experiences*, editado por Fiona Shirani y Susie Weller, 49-59. *Timescapes Working Papers Series 2*. Leeds: University of Leeds.
- SHIRANI, Fiona y Karen Henwood (2010). "Continuity and change in a qualitative longitudinal study of fatherhood: Relevance without responsibility". *International Journal of Social Research Methodology* 1, vol. 14: 17-29.
- SHIRANI, Fiona y Susie Weller (editoras) (2010). *Conducting Qualitative Longitudinal Research: Fieldwork Experiences. Timescapes Working Papers Series 2*. Leeds: University of Leeds.
- SMELSER, Neil J. (2003). "On comparative analysis, interdisciplinarity and internationalization in sociology". *International Sociology* 4, vol. 18 (diciembre): 643-657.
- STEPICK, Alex y Carol Dutton-Stepick (2003). "Becoming american: Immigration, identity, intergenerational relations, and academic orientation". En *American Arrivals. Anthropology Engages the New Immigration*, editado por Nancy Foner, 129-161. Oxford: School of American Research Press.
- TILLY, Charles (1989). *Big Structures, Large Processes, Huge Comparisons*. Nueva York: Russell Sage Publication.
- TURNER, Víctor ([1969] 1988). *El proceso ritual. Estructura y antiestructura*. Madrid: Taurus.
- VIDICH, Arthur J. y Stanford M. Lyman (2000). "Qualitative methods: Their history in sociology and anthropology". *Handbook of Qualitative Research*, editado por Norman Denzin e Yvonna S. Lincoln, 37-84. Londres: Sage.
- WARNER, Lloyd y Leo Srole (1945). *The Social Systems of American Ethnic Groups*. New Haven: Yale University Press.

WIMMER, Andreas y Nina Glick-Schiller (2008). "Methodological nationalism, the social sciences, and the study of migration: An essay in historical epistemology". En *The Transnational Study Reader*, editado por Sanjeev Khagram y Peggy Levitt, 104-117. Nueva York/Londres: Routledge.

IV
MÉTODOS MIXTOS

El análisis comparativo cualitativo como estrategia metodológica*

MARINA ARIZA

Instituto de Investigaciones Sociales,
Universidad Nacional Autónoma de México

LUCIANA GANDINI

Centro de Estudios Sociológicos,
El Colegio de México

INTRODUCCIÓN

La trayectoria académica de las autoras de este texto se enmarca en la sociología y en los estudios de migración desde una óptica predominantemente sociodemográfica. Aunque en su quehacer académico ambas recurren tanto al uso de las metodologías cuantitativas como cualitativas, parten inicialmente de una formación más orientada hacia los estudios cuantitativos. Por distintas razones, sus intereses de investigación las han conducido en años recientes a optar por una mirada comparativa de la migración internacional, en particular en su relación con los mercados de trabajo. Fue precisamente la búsqueda de un acercamiento riguroso al ejercicio metodológico comparativo desde la vertiente cualitativa lo que las animó a rastrear en la larga tradición de la ciencia política comparada un modelo metodológico aplicable a los estudios de migración

* Las autoras agradecen a José Luis Velasco el apoyo brindado en la implementación inicial del método y sus comentarios.

internacional, pues es sabido que la necesidad de estudios comparativos de carácter internacional es una recurrente llamada de atención en el campo de los estudios de migración en los últimos años (Wimmer y Glick-Schiller, 2003). El deseo de las autoras es mostrar la potencialidad del método para los estudios de migración internacional que persigan realizar comparaciones; busca, por lo tanto, un objetivo de divulgación. Quizá no sea prolijo decir que ambas son también inmigrantes.

El objetivo de este trabajo es introducir a los lectores en el conocimiento de una vertiente del análisis empírico cualitativo que ha ganado relevancia en los últimos años y que constituye un recurso útil cuando se procura realizar ejercicios comparativos rigurosos de un reducido número de casos. Dicha herramienta es conocida como el análisis comparativo cualitativo (QCA, por sus siglas en inglés), originalmente propuesto por Charles Ragin en la segunda mitad de la década de los años ochenta del siglo XX (1987, 2000, 2008a). En conjunto, el análisis comparativo cualitativo constituye tanto un enfoque metodológico como una serie de técnicas de análisis encaminadas a lograr ciertos objetivos analíticos (Rihoux y Lobe, 2008).

Si bien sus raíces anidan en la tradición de la ciencia social comparada, de amplio desarrollo en la ciencia política, y en la veta de la sociología histórica que entronca con Weber, en el curso de las últimas décadas ha ganado relevancia al ser empleado como una valiosa herramienta de análisis en una variedad de campos sociales en Estados Unidos y Europa, desde la criminología hasta los estudios de sustentabilidad, pasando por la sociología, la psicología, la geografía y la política social, entre otros (Rihoux y Ragin, 2009: 179; Olsen, <<http://www.ccsr.ac.uk/staff/wo.htm>>, Mixed Methods Research Training Workshop, 2010); en América Latina, sin embargo, ha sido poco utilizado. Una de las grandes ventajas que ofrece la serie de técnicas que lo integran es la posibilidad de analizar sistemáticamente —mediante el recurso a un lenguaje formal universal— el conjunto de condiciones causales que subyacen a un hecho social, otorgando transparencia y replicabilidad al análisis cualitativo convencional. Sus potencialidades analíticas se han visto acrecentadas con el desarrollo de paquetes computacionales *ad hoc*, de acceso gratuito

ilimitado, que simplifican de manera considerable gran parte de sus procedimientos técnicos.¹

El trabajo está estructurado en cuatro partes. En la primera, y a modo de contextualización, se hace una breve reflexión de la especificidad del método comparativo como opción metodológica en las ciencias sociales, en contraste con el uso implícito de la comparación en todo proceso de conocimiento. Los supuestos y principales rasgos del análisis comparativo cualitativo son descritos en la segunda parte, para dar paso, en la tercera, a un ejercicio de ejemplificación de la metodología. Dicho ejercicio se sustenta en la reconstrucción de las biografías laborales de 58 inmigrantes argentinos entrevistados en las ciudades de México y Madrid entre septiembre de 2008 y junio de 2009.² En la cuarta y última parte, a modo de conclusión, se realiza una evaluación crítica de las bondades y las limitaciones de esta estrategia metodológica para los estudios de migración.

COMPARACIÓN Y MÉTODO COMPARATIVO

Como estrategia metodológica, el método comparativo debe distinguirse del uso de la comparación como recurso cognitivo inherente a todo proceso de intelección. Es también distinto de la utilización más o menos tácita o explícita que se hace de la contrastación como auxiliar en la producción de conocimiento en las ciencias sociales

¹ El software puede descargarse desde el sitio web de Charles Ragin, <<http://www.u.arizona.edu/~cragin/fsQCA/>>. Posteriormente se han desarrollado otros paquetes computacionales, *tosmana* <www.tosmana.net>, como también módulos dentro de paquetes para el análisis estadístico: *r* <<http://www.compass.org/>> y *stata* <www.stata.com>.

² Este capítulo abreva tanto de las discusiones sostenidas en el seminario mensual *Análisis comparativo cualitativo: fundamentos, características y aplicaciones*, coordinado por Marina Ariza y José Luis Velasco entre febrero y noviembre de 2008, en el Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México, como de la tesis de doctorado de Luciana Gandini, titulada *¿Escapando de la crisis? Trayectorias laborales de inmigrantes argentinos recientes en dos contextos de recepción: Ciudad de México y Madrid*, 2012. Dicha investigación fue realizada con apoyo del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología de México.

en sentido general (Bechhofer y Paterson, 2000).³ Así, por ejemplo, si bien el ejercicio más característico de un esfuerzo científico —el de contrastar los resultados obtenidos con las hipótesis que guiaron la investigación— es en sí mismo un procedimiento comparativo (Collier, 1993), no constituye un método como tal. Cuando una investigación no recurre a la comparación de manera sistemática y explícita, no puede hablarse propiamente de que descansa en el método comparativo. El método comparativo ha tenido su desarrollo más importante en el campo de la ciencia política, y es la opción metodológica distintiva de la rama de la política comparada desde al menos la década de los años setenta del siglo XX (Pérez, 2007). En los últimos años ha recibido un impulso importante en virtud del cual se han ampliado considerablemente sus potencialidades analíticas, en parte gracias a la propuesta de Ragin.

En su acepción más habitual, el método comparativo ha sido definido como la descripción y la explicación de las condiciones y los resultados semejantes y diferentes (usualmente estos últimos), entre unidades sociales grandes, naciones, sociedad y culturas (Smelser, 2003: 645); también, como el análisis sistemático de observaciones extraídas de dos o más entidades macrosociales —o de varios momentos en la historia de una sociedad— para analizar sus semejanzas y diferencias e indagar sus causas (Colino, 2007). Desde otro ángulo de lectura ha sido concebido como la opción metodológica de preferencia cuando se examinan pocos casos (N pequeña) (Lijphart, 1971; Collier, 1993); es decir, cuando la reducida variabilidad impide aplicar métodos estadísticos convencionales. Hay quienes, sin embargo, discrepan de esa última definición, pues coloca al método comparativo como una opción residual y de segundo rango frente a las estrategias cuantitativo estadísticas (Ragin, 1987). Desde la visión de Ragin el número de casos no es una limitación sino una opción deliberada del investigador, porque un objetivo central de la investigación comparativa es conseguir la estrecha familiarización con cada caso. El conocimiento de los casos es un fin en sí mismo que no puede ser logrado cuando éstos

³ En esta sección seguimos de cerca la reflexión realizada en Ariza, 2009.

son muy numerosos, más allá de cualquier otro fin que se persiga (Ragin, 2007).

La pretensión de arribar a explicaciones causales y la sistematicidad son dos notas distintivas del método comparativo que es necesario subrayar. La imputación causal se logra precisamente a través del ejercicio comparativo; de ahí la importancia decisiva que se otorga al diseño de la investigación y al carácter controlado y cuidadoso de la comparación, a su rigor y sistematicidad, aspectos de los cuales depende la validez científica del método. Para asegurar el cumplimiento cabal de ambos preceptos se llevan a cabo una serie de precauciones, desde la cuidadosa selección de los casos a comparar hasta la estrecha vigilancia del proceso lógico que guía la inducción científica, como tendremos ocasión de ver. El recurso a la comparación para arribar a explicaciones causales no es desde luego nuevo en el campo de las ciencias sociales. Tanto Durkheim como Weber, aunque desde distintas vertientes epistemológicas, le otorgaron un estatuto central en la intelección de los procesos sociales. Mientras para el primero era el camino adecuado en situaciones en las que no es posible la experimentación, calificándolo sin más como un modo de experimentación indirecta, para el segundo era uno de los medios más importantes de imputación causal, aunque insuficientemente utilizado.⁴ Naturalmente, la búsqueda de la causalidad como divisa del esfuerzo científico parte del supuesto ontológico de que la realidad existe y posee pautas de regularidad que es posible inteligir. Si bien éste es un punto de partida incuestionado, lo que es objeto de discusión es el alcance y el tipo de causalidad a la que es posible llegar con base en el método comparativo (Mills, Van de Bunt y Bruijn, 2006). La propuesta metodológica de Charles Ragin, el método comparativo cualitativo, apunta a fortalecer la capacidad heurística del tipo de explicación causal a que puede dar lugar el método cuando el esfuerzo de indagación se construye desde la mirada cualitativa de los procesos sociales.

⁴ El tipo ideal como mecanismo de imputación causal descansa de manera central en la comparación sistemática entre la relación modélica medio-fines que condensa, y la realidad fáctica respecto de la cual se contrasta (Weber, 1973).

EL MÉTODO COMPARATIVO CUALITATIVO

Punto de partida y supuestos

El análisis comparativo cualitativo puede ser definido como un método orientado a casos que permite el análisis formal y sistemático de la causalidad. Fue desarrollado con la finalidad de proveer herramientas que mejoraran el análisis empírico cuando el objetivo es la comparación de un reducido número de casos (N pequeña), cuya contrastación envuelve no obstante cierto grado de complejidad; como una manera de ayudar al investigador a representar y sintetizar lo que conoce de sus datos mejorando el diálogo entre las ideas y la evidencia empírica (Ragin, 2006; Rihoux y Lobe, 2008). Inicialmente desarrollado por Charles Ragin, en la actualidad agrupa a un conjunto de científicos sociales de distintas latitudes que impulsan su crecimiento (Rihoux y Ragin, 2009; Rihoux y Lobe, 2008; Rihoux y Meur, 2008, Olsen, 2009; Byrne, Olsen y Duggan, 2009; Schneider y Wagemenn, 2010).⁵

En el terreno epistemológico puede ser ubicado en el marco del paradigma pragmatista,⁶ entre las posturas postpositivistas y constructivistas, por cuanto defiende la combinación de métodos y técnicas de investigación cuya selección depende del planteamiento específico del estudio, y parte del supuesto —compartido tanto por los constructivistas como por los postpositivistas— de la interdependencia entre el sujeto cognoscente y el objeto de investigación (Tashakkori y Teddlie, 1998; Neiman y Quaranta, 2006; Cortés, 2008: 31). Aunque en un sentido llano forma parte de las llamadas metodo-

⁵ Charles Ragin es profesor de sociología y ciencia política en la Universidad de Arizona. Además del método comparativo cualitativo, que ha abierto un innovador campo de reflexión dentro de la metodología comparada, Ragin desarrolla en la actualidad una serie de métodos para estudiar el solapamiento de inequidades sociales, y otra para el estudio de tendencias longitudinales (<www.u.arizona.edu>, consultada el 15 de mayo de 2011).

⁶ Como paradigma científico, el pragmatismo propugna por la utilización de cualquier enfoque metodológico o filosófico que sea de utilidad para el problema de investigación en cuestión (Tashakkori y Teddlie, 1998, citado por Rocco *et al.*, 2003: 21). El diseño de investigación y su implementación se realizan de acuerdo con el método que mejor se avenga a la naturaleza del problema de investigación.

logías mixtas de investigación, desarrolladas a partir del último tercio del pasado siglo XX (Tashakkori y Teddie, 1998), desde el punto de vista de sus mentores la clara orientación hacia los estudios de casos y el firme rechazo de los supuestos epistemológicos rectores de los estudios orientados a variables inclinan el fiel de la balanza hacia los enfoques cualitativos de las ciencias sociales (Ragin, 1987; Rihoux y Lobe, 2008).

La apuesta central de esta metodología radica en intentar superar tanto las limitaciones de los estudios cuantitativos orientados a variables como las del análisis cualitativo de casos, al proponer una alternativa metodológica que en cierto modo los integra. La crítica de Ragin a los métodos estadísticos cuantitativos tiene su nudo central en la noción de causalidad (Ragin, 1987, 2000, 2006, 2008a). De acuerdo con este autor, la idea de causalidad que subyace a las técnicas de regresión como principal herramienta del análisis cuantitativo convencional es lineal y aditiva⁷ y supone una simplificación de la realidad social. Cuando se ajusta un modelo de regresión lineal,⁸ se procura encontrar el patrón de relación causal que es común a la mayoría de los casos. En el análisis estadístico convencional, las variables independientes —esto es, las variables a las que se atribuye fuerza causal sobre el fenómeno que se estudia (variable dependiente)— son vistas como analíticamente separables; se persigue medir el impacto de cada una de ellas sobre la dependiente manteniendo fijo —controlando— el efecto de las demás.⁹ El coeficiente numérico

⁷ Es lineal porque lo que se evalúa es el cambio en la variable dependiente por cada unidad de incremento en alguna de las independientes, procurando determinar la importancia relativa de cada una de ellas controlando (manteniendo fijo) el efecto de las demás. Cuando hay razones para suponer que dos variables independientes afectan conjuntamente a la dependiente, se recurre al uso de interacciones, que se generan a partir de la multiplicación de las variables independientes implicadas, dando por supuesto que su efecto es el resultado de la suma de tantas veces el valor de cada una de ellas.

⁸ En palabras de Cortés (2008b: 68): “El modelo [de regresión], en su forma más simple, supone que la variable a ser explicada, habitualmente simbolizada por Y, se genera por la operación de un mecanismo lineal constituido por un conjunto de variables explicativas X y por un componente de azar E, de modo que la variación de Y se puede descomponer en una parte sistémica y otra aleatoria...”

⁹ Originalmente la idea de control se refería sólo a los diseños experimentales, situación en la que los factores causales son directamente manipulados por el investigador. En la actualidad, cuando se habla de “controlar” por una variable usualmente se alude

obtenido expresa el peso causal específico de la variable en cuestión sobre el proceso que se estudia.

La simplificación de la relación causal en el análisis estadístico convencional es parcialmente el resultado del elevado número de casos que se manejan (de la *N* grande), lo que a su vez es una exigencia de la propia técnica de regresión en aras de lograr la sostenibilidad del modelo, su significancia estadística.¹⁰ La simplificación causal es, así, una necesidad pragmática en el análisis estadístico orientado a variables. La regresión lineal no es, sin embargo, de acuerdo con Ragin, el recurso adecuado en situaciones en las que prima una causalidad compleja, como acontece en la mayoría de los procesos sociales, pues desde su punto de vista ésta se discierne mejor en el nivel de estudio de casos. Frente a esta noción de causalidad lineal y aditiva, Ragin propone lo que llama la causalidad compleja y contextual.

Desde esta acepción, las causas que explican un determinado proceso son siempre combinatoriales, ocurren en conjunción con otras, por lo que son complejas y necesariamente contextuales, contingentes a la situación en la que tienen lugar. Los procesos sociales no obedecen a una única causa, sino a una configuración de combinaciones causales reversibles; además, ninguna forma de causalidad es permanente. La causa y el contexto en el que ocurre están entrelazados de manera indisoluble, de tal modo que la misma causa en un entorno distinto puede dar lugar a otro tipo de efecto. No existe un único modelo causal que subyazca al conjunto de casos que son objeto de comparación, como suele darse por supuesto en el análisis de regresión lineal, sino una serie de modelos causales compartidos

al hecho de que su efecto se mantiene fijo (o constante) con la finalidad de deslindar la relación existente entre otras dos variables o más. De acuerdo con Cortés (2008b: 75), el correlato conceptual del esfuerzo estadístico por controlar el efecto “confusor” (comillas del autor) entre variables, sirve a la finalidad de contar con un mecanismo que permita descartar las explicaciones rivales en el proceso que se estudia.

¹⁰ El nivel de significancia estadística es un valor de certeza respecto del cual se pueden establecer las generalizaciones y se expresa en términos de probabilidad. Establece un porcentaje de error y de certeza (confianza) respecto del cual puede realizarse la inferencia inductiva a partir de una muestra. De forma sencilla puede ser definido como “un nivel de la probabilidad de equivocarse y que fija *a priori* el investigador” (Hernández *et al.*, 2008: 445). Un nivel de significancia de 0.05% quiere decir que el investigador tiene 95% de seguridad de generalizar sin equivocarse, y 5% de error.

por ellos. En términos generales, la búsqueda de la causalidad suele seguir uno de dos caminos: o determinar cuáles combinaciones o rutas causales dan lugar a un mismo resultado (equifinalidad), o indagar si el conjunto de casos que comparten una misma serie de combinaciones causales desembocan o no en el mismo resultado (Ragin, 2008). Ragin refrenda, por lo tanto, la pluralidad de causas enarbolada por J. S. Mills, enfáticamente rechazada en su momento por Durkheim (Ariza, 2009).¹¹

Además del modelo de regresión lineal, el análisis de correlación es uno de los recursos más frecuentemente empleados por los métodos estadísticos cuantitativos convencionales para determinar relaciones de causalidad. En sentido estricto, la correlación está implícita en el análisis de regresión, pues es requisito para que se le reconozca fuerza causal a la variable independiente sobre la dependiente que correlacione con ella, que varíe de forma concomitante con ella (Cortés, 2008b: 75). En los hechos, y aunque contravenga ciertos preceptos de la disciplina, la variación concomitante entre dos o más variables es habitualmente tomada sin más como indicación de conexión causal entre ellas, ya sea positiva (relación directa) o negativa (relación inversa). De acuerdo con Ragin, a través del análisis de correlación lo que en verdad se lleva a cabo es una búsqueda estática de la simetría entre variables, que sólo permite captar tendencias generales de asociación entre ellas pero no sus conexiones explícitas o relaciones, lo que es distinto de las correlaciones. En su planteamiento, la relación entre dos o más variables, de las cuales una(s) se considera(n) con fuerza causal sobre otra (u otras), no es de naturaleza simétrica, sino más bien asimétrica, y está definida por relaciones lógicas de suficiencia o necesidad: una serie de causas puede bastar para que un efecto ocurra, lo que es entonces suficiente, o puede ser condición necesaria aunque *no* suficiente para que el efecto tenga lugar, lo que amerita la concurrencia de otras.¹²

¹¹ Para Durkheim (1986: 184), la pluralidad de las causas no era sino la negación del principio de causalidad: “un mismo efecto puede mantener esta relación únicamente con una sola causa, pues sólo puede expresar una naturaleza”.

¹² Las relaciones lógicas de suficiencia o necesidad que pueden existir entre los procesos que se estudian forman parte de los llamados métodos de concordancia de J.

Desde nuestro punto de vista, la apuesta metodológica de Ragin no culmina en el esfuerzo por subsanar lo que entiende como las limitaciones principales del análisis cuantitativo orientado a variables, sino que apunta hacia la superación de al menos tres cortapisas del análisis cualitativo convencional: 1) la escasa posibilidad de generalización; 2) la tendencia a desembocar en una descripción particularista del proceso que se estudia; 3) la falta de transparencia y sistematicidad en el manejo de la información empírica. Tradicionalmente, el análisis cualitativo ha confrontado la crítica del paradigma cuantitativo hegemónico respecto de las limitaciones para generalizar sus resultados en virtud de que los datos no se construyen de acuerdo con los principios de la aleatoriedad. Esta crítica, considerada injusta desde el campo de los estudios cualitativos (Flyvbjerg, 2004; Neiman y Quaranta, 2006; Cortés, 2008b) emana de la expectativa infundada de que los estudios cualitativos suscriban los principios de inferencia inductiva propios del muestreo estadístico.¹³ En contraposición a las metodologías cuantitativo-estadísticas, la tradición de estudios de caso de la que es subsidiaria la propuesta de Ragin (y los métodos cualitativos en sentido general) se sustenta en la construcción de muestreos teóricos o intencionales y en mecanismos de generalización basados en procedimientos lógicos y no estadísticos.¹⁴ En este tipo de muestreos, la selección de los casos no persigue alcanzar la representatividad estadística, sino aprovechar al máximo la información que pueda derivarse de un conjunto reducido de casos, o de casos considerados únicos dentro de la problemática que se estudia (Flyvbjerg, 2004: 45).

Para poder alcanzar cierto grado de generalización es necesario abstraer (seleccionar) unos factores de otros, integrando los procesos observados en un plano más inclusivo de reflexión, por encima de la

S. Mill, y constituyen un medio para controlar el proceso de inducción en situaciones en las que no es posible llevar a cabo la experimentación (Pérez, 2008).

¹³ Como enfatiza Cortés (2008b:84), la teoría de la inferencia estadística relativa a los errores de muestreo no es aplicable a los muestreos intencionales o teóricos.

¹⁴ En la teoría de muestreo, el principio de aleatoriedad garantiza que cada observación tenga la misma probabilidad de ser elegida, con lo que se evita el sesgo de selección. A su vez, el aumento de las unidades de muestreo (el tamaño de la muestra) —dados el coeficiente de confianza y la varianza— se encamina a disminuir el error de muestreo inherente a toda medición (Cortés, 2008b).

irreductibilidad del hecho particular; esa selección/abstracción amerita algún criterio científico de discriminación. El reducido número de casos como condición *sine qua non* de la orientación holística que distingue al enfoque cualitativo torna difícil discriminar cuáles de los muchos factores explicativos del proceso que se estudia tienen más relevancia que otros, o simplemente no son pertinentes. ¿Cómo decidir cuáles de los factores observados tienen más fuerza explicativa en aras de lograr un nivel de reflexión con una razonable capacidad heurística? Esta pretensión parte del supuesto de que la capacidad de hacer inferencias que trasciendan las observaciones particulares es lo que distingue al análisis científico de cualquier otro esfuerzo (Rihoux y Ragin, 2009: 153). En las aproximaciones metodológicas cualitativas, el proceso de generalización no se sustenta en la inferencia estadística, sino en reglas lógicas como la inducción analítica y en procedimientos de falsación de naturaleza popperiana. Se apoya también en la replicación para fortalecer la verosimilitud de los enunciados objeto de contrastación empírica (hipótesis) (Flyvbjerg, 2004; Neiman y Quaranta, 2006; Cortés, 2008b). Es importante enfatizar, no obstante, que se trata de generalizaciones modestas, propias de las teorías de alcance medio (Merton, 2002).¹⁵

A estos desafíos generales que enfrentan las metodologías cualitativas, el análisis comparativo cualitativo (QCA) responde de dos maneras complementarias: 1) propone una cuidadosa selección, teóricamente fundada, de los casos a comparar; 2) recurre, con apoyo del álgebra booleana, a métodos formales de sistematización de la información y de exploración exhaustiva de las condiciones causales lógicamente posibles, que doten de rigor la interpretación causal, permitan la transparencia y la replicabilidad del análisis empírico, y fortalezcan la capacidad de generalización. La cuidadosa selección de los casos a contrastar y el riguroso tratamiento analítico de la información propuestos por Ragin sirven a la finalidad de asegurar

¹⁵ Esta generalización acotada se refiere a la posibilidad de formular proposiciones aplicables a casos similares a los que fueron objeto de comparación —tomando las debidas precauciones— siempre que guarden entre sí un número razonable de condiciones comunes (Ragin, 1987). Ésta es, al mismo tiempo, la posibilidad y el límite de este tipo de generalización, la que difiere de la más conocida generalización formal común a los enfoques cuantitativo estadísticos (Flyvbjerg, 2004).

la validez y la confiabilidad¹⁶ de la investigación (Rihoux y Ragin, 2009).

La generalización es posible debido a que, gracias al recurso del álgebra booleana, las proposiciones empíricas pueden ser traducidas a proposiciones lógicas y sometidas a procesos de reducción propios de esta rama de las matemáticas,¹⁷ para arribar a un conjunto relativamente reducido de configuraciones causales compartidas por los casos que se comparan, condiciones causales que resulten compatibles con la exigencia metodológica de la parsimonia.¹⁸ Es de este modo como el autor resuelve el problema de qué criterios emplear para optar entre la multiplicidad de factores explicativos que rivalizan entre sí (condiciones y combinaciones causales) cuando se emprenden estudios de un reducido número de casos (N pequeña). El recurso al álgebra booleana permite no sólo acortar el número de combinaciones causales posibles, sino hacer un tratamiento exhaustivo de todas las posibilidades lógicas de combinación, tengan o

¹⁶ Validez y confiabilidad son criterios que aluden a la calidad de una investigación. En el campo de los estudios cuantitativos, la validez habitualmente se refiere a que la medición recoja efectivamente el concepto que se quiere medir; la confiabilidad, a la precisión del instrumento de medición (que diferentes mediciones de una misma variable arrojen el mismo valor), conceptos que se desdoblán a su vez en una dimensión interna y otra externa. En el terreno de los estudios cualitativos orientados a casos, como el QCA, la validez interna se relaciona con la adecuada selección de los casos y el proceso de análisis; la validez externa, con la capacidad de generalización. La confiabilidad remite a la sistematización de los procesos de recolección y análisis de la información (Neiman y Quaranta, 2006: 233).

¹⁷ El álgebra booleana —desarrollada por George Boole a mediados del siglo XIX— es una técnica mediante la cual se realiza la conversión de proposiciones lógicas en símbolos matemáticos. Hay dos condiciones o estados en el álgebra booleana: verdad (presencia) o falsedad (ausencia), indicados con 1 y 0 respectivamente, de manera que tanto las condiciones explicativas como el fenómeno que se desea estudiar asumen valores binarios. El análisis comparativo basado en el álgebra booleana se centra en el examen de la presencia/ausencia de las condiciones bajo las cuales cierto resultado es obtenido (es decir, es verdadero). Considera una serie de principios lógicos —que difieren de los aritméticos— mediante los cuales se realizan operaciones de multiplicación y adición, basadas en una lógica combinacional.

¹⁸ El objetivo de la parsimonia se sustenta en el sobreentendido de que mientras menores sean los factores que necesitamos para explicar un fenómeno, más cerca nos encontramos del nudo de sus mecanismos causales, entendiendo tales mecanismos como formas de regularidad no legales (que no obedecen a leyes) con distintos grados de determinación y que son dependientes del contexto (George y Bennett, 2004).

no presencia empírica, lo que otorga transparencia y rigor al análisis empírico cualitativo convencional.

Es precisamente la selección de los casos de estudio y algunos supuestos epistemológicos lo que inclina al método propuesto por Ragin más hacia el espectro de las perspectivas metodológicas cualitativas que cuantitativas: 1) la validez del análisis no se sustenta en la variabilidad estadística, sino en la evaluación cualitativa del conjunto, condiciones y situaciones causales vinculadas con el resultado; 2) los casos observados no tienen importancia por su peso cuantitativo, sino por su singularidad: uno tiene el mismo peso o relevancia analítica que muchos; 3) los casos examinados son tratados de manera holística: cada uno de ellos es visto como una unidad integrada por una compleja combinación de propiedades; 4) las combinaciones causales obtenidas son contextuales y adquieren inteligibilidad a través de un acucioso proceso de interpretación¹⁹ del investigador en estrecho diálogo con la teoría, no son autoevidentes y no constituyen un producto *per se* de los recursos técnicos empleados (álgebra booleana, paquetes computacionales); 5) el énfasis del esfuerzo analítico se sitúa en la profundidad del conocimiento de los casos.

Hacia la implementación del análisis comparativo cualitativo: el diseño de investigación y la selección de los casos

Como estrategia metodológica, el análisis comparativo cualitativo comprende una serie de pasos bien delimitados, algunos de los cuales están acompañados de la implementación de paquetes computacionales *ad hoc* que simplifican y estandarizan los procedimientos analíticos. La selección de los casos y su descripción es la primera de las tres fases de implementación del método, seguida del momento propiamente analítico y de la etapa de interpretación. Cada una de estas tres fases está integrada a su vez por una serie detallada de

¹⁹ Ragin señala enfáticamente que en el análisis comparativo cualitativo la causalidad no se infiere, como suele ocurrir en los métodos cuantitativo-estadísticos, sino que se interpreta, pues sólo sale a relucir a partir de un intenso diálogo entre evidencia y teoría.

procedimientos particulares (pasos) con distintos grados de complejidad analítica (Figura 1).²⁰

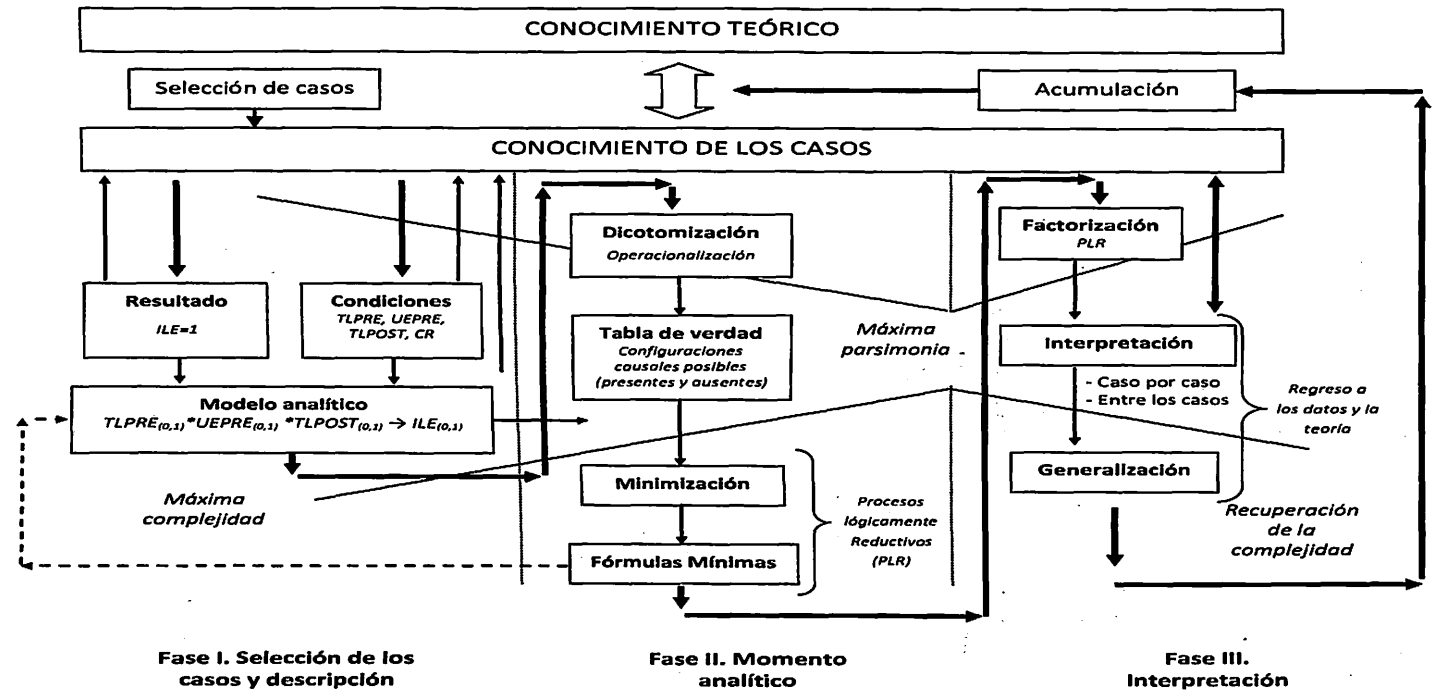
Si bien la selección de qué casos analizar constituye un paso decisivo de cualquier diseño metodológico, algo no siempre del todo explícito (Ragin y Becker, 2009), ésta se acrecienta en los estudios comparativos de un número reducido de casos pues —como hemos señalado— la validez del análisis empírico (y de las inferencias a las que se arribe) depende de la relevancia analítica del (o los) caso(s) seleccionado(s) para la problemática en cuestión. En la tradición de los estudios de caso, *un caso* es un sistema de actores, relaciones e instituciones, delimitado en tiempo y espacio (Neiman y Quaranta, 2006; Rihoux y Lobe, 2008). Supone un determinado recorte teórico y una mirada particular, y difiere sustantivamente de los “casos” que integran una muestra estadística. Cuando se delimita un caso de estudio, se acota de manera operativa un cierto tipo de relación (o nexo) entre los datos y la teoría, entre las ideas postuladas y la evidencia empírica. Se trata de un momento (de una estación) metodológico central en el proceso de producción de la ciencia social empírica que permite una delimitación operativa de una relación problematizada entre la evidencia empírica y la teoría (Ragin y Becker, 2009: 218).

En los estudios cualitativos que comparan un conjunto reducido de casos —en los niveles micro, meso o macro social—, resulta de vital importancia delinear desde el principio el carácter propiamente comparativo de la investigación. Una serie de prescripciones anticipan la viabilidad del ejercicio analítico (Rihoux y Ragin, 2009: 45). En primer lugar, es importante garantizar que los casos a comparar compartan un número suficiente de antecedentes que funjan como elementos constantes en el análisis, y que sean paralelos en varias de las dimensiones analíticas contempladas. En segundo lugar, es central una clara delimitación del resultado por explicar con base en la comparación. En lo posible, es deseable incluir tanto situaciones de éxito como de fracaso del resultado, y procurar la máxima heterogeneidad posible dentro del universo sin que los casos excedan un número

²⁰ Seguimos de cerca aquí la descripción de las etapas del método realizada por Rihoux y Lobe (2008:229).

FIGURA 1
 FASES Y PASOS CONCRETOS EN LA IMPLEMENTACIÓN DEL MÉTODO QCA

511



Fuente: adaptado del esquema propuesto por Rihoux y Lobe (2008: 238).

razonable. Estos dos últimos aspectos apuntan hacia el intento por evitar el conocido sesgo de selección de los estudios cualitativos de N pequeña, en virtud del cual la selección de los casos suele estar sobredeterminada por la teoría hacia las situaciones empíricas que favorecen *ex antes* el resultado buscado (Collier, 1993; Rihoux y Ragin; 2009; Pérez, 2007; Ariza, 2009). Una vez seleccionados los casos, se debe proceder a una descripción detallada y teóricamente informada de ellos procurando, en palabras de Ragin, establecer una relación íntima, cercana, con cada uno.

El recorrido por las distintas fases de aplicación del método supone una variable ubicación dentro del *continuum* entre complejidad analítica y parsimonia. La fase I, de *selección de los casos y delimitación del diseño de investigación*, representa el máximo momento de complejidad y envuelve los pasos 1 a 3 (ver Figura 1). En la etapa II, la propiamente *analítica*, se logra reducir la complejidad inicial hasta alcanzar niveles razonables de parsimonia gracias a la aplicación de procedimientos técnicos lógico-matemáticos, e incluye tres pasos más. La fase III, *de interpretación*, recupera parte de la complejidad inicial con base en los resultados del análisis empírico y el ejercicio de “regresar” a las observaciones estableciendo un continuo diálogo con la teoría, y supone tres pasos más. Ejemplificaremos a continuación cada una de estas fases (con sus respectivos pasos) con base en la contrastación de la inserción laboral de un conjunto de inmigrantes argentinos residentes en México y España.

ANÁLISIS DE LOS PATRONES DE DIVERSIDAD DE LAS TRAYECTORIAS LABORALES DE INMIGRANTES ARGENTINOS EN DOS CONTEXTOS DE RECEPCIÓN

La investigación doctoral de Luciana Gandini, con base en la cual ilustraremos a continuación la aplicación del análisis comparativo cualitativo (QCA), tiene como objetivo indagar el éxito o el fracaso relativo en la incorporación laboral de inmigrantes argentinos recientes en las ciudades de México y Madrid. Tales ciudades son conceptuadas como contextos de recepción, una noción ampliamente utilizada en los estudios de migración desde que fuera formulada por Portes

y Böröcz en 1989.²¹ Gracias al QCA, esta categoría conceptual pudo ser incorporada empíricamente en la investigación, superando el uso meramente terminológico que habitualmente se hace de ella. La finalidad del esfuerzo de indagación persigue deslindar la manera en que operan estos dos contextos de recepción (México y Madrid) en el proceso de incorporación laboral de los inmigrantes argentinos. Así, México y Madrid constituyen los dos casos en los que se sustenta el ejercicio comparativo, mientras el éxito o fracaso relativo en la inserción laboral es el resultado por evaluar. La información se obtuvo a través de 58 entrevistas en profundidad, realizadas en Madrid y en la Ciudad de México entre septiembre de 2008 y junio de 2009.²²

El Cuadro 1 sintetiza los elementos que integran y justifican el diseño comparativo de la investigación y la selección de los casos (paso 1).

El periodo de referencia, 2000-2006, el carácter terciario de la economía, la comunalidad del idioma, los lazos históricos establecidos por los argentinos con ambos países en la historia previa del exilio político durante la dictadura militar de la década de los años setenta,

²¹ Los contextos de recepción son entendidos como modos de incorporación de los migrantes en la sociedad receptora, en los que pueden tener lugar varios cursos posibles determinados por las características asumidas por tres dimensiones relevantes: la política gubernamental respecto de la migración, las condiciones del mercado de trabajo, y las características de la comunidad étnica (Portes y Böröcz, 1989).

²² Los participantes fueron seleccionados con base en criterios específicos en función de las preguntas e hipótesis de investigación. Los mismos persiguieron el objetivo de garantizar la mayor heterogeneidad posible en el interior de los contextos, sustentada en criterios de interés analítico (comunes a ambos): sexo (hombres y mujeres), momento del curso de vida en el que se emprende la migración (inicial, medio, avanzado), posición laboral (asalariados y trabajadores por su cuenta) y nivel educativo (educación media-baja, educación alta). El trabajo de campo se realizó en Madrid entre septiembre de 2008 y junio de 2009. Un criterio que se tomó para la selección de los entrevistados fue que la migración hubiera sucedido a partir de fines de la década de los años noventa hasta 2006, es decir, que estuviera motivada por la crisis económica de fines de los noventa y principios de 2000 en la salida y, a la vez, que tuvieran un tiempo de exposición en el destino de por lo menos dos años. En las entrevistas se utilizó un cuestionario socio-demográfico que recoge las principales características de los entrevistados con cuatro grandes módulos temáticos (contexto de origen, transición-migración, contexto de recepción, valoración prospectiva y retrospectiva de la trayectoria laboral y migratoria) y la construcción de la biografía laboral desde el primer evento hasta el momento de la entrevista (en interrelación con otros eventos de la vida, véase anexo).

CUADRO 1
DISEÑO DE LA INVESTIGACIÓN
DIMENSIONES DE CONTROL Y DE DIFERENCIACIÓN
DE LOS CASOS SELECCIONADOS

<i>Dimensiones</i>		<i>Caso 1</i>	<i>Caso 2</i>
		<i>Ciudad de México</i>	<i>Madrid</i>
De diferenciación	Movimiento de población destacado	País netamente emisor, papel regional importante, polo secundario de migración	País que se ha transformado de expulsor a receptor, segundo destino de la migración latinoamericana, polo definitivo de recepción
	Transición demográfica	Más atrasada pero acelerada	Sociedad envejecida
	Política migratoria	Más laxa pero discrecional	Endurecida
	Ambiente social de receptividad	Más favorable: con clara discriminación positiva	Más hostil: con espacios de discriminación positiva
	Tipo de Estado de Bienestar	Estado liberal de proveedor único (Martínez Franzoni, 2005)	Estado benefactor, variante modelo corporativo (González, 2008)
	Economía	Estancamiento e inestabilidad	En expansión. Recientemente: crisis financiera y de modelo de crecimiento
	Mercado de trabajo	Heterogéneo, proceso de terciarización con predominio de empleo en subsectores con peores condiciones laborales, precariedad y desigualdad	Sector terciario avanzado, más competitivo, con nichos específicos para inmigrantes, déficit en los puestos no calificados con malas condiciones
De control	Recepción de inmigración	México: segunda ciudad con mayor número de residentes. Principal destino intrarregional de argentinos	Madrid: segunda ciudad con mayor número de residentes. Principal destino extrarregional de argentinos
	Idioma	Español (región Iberoamérica)	Español (región Iberoamérica)
	Lazos históricos	Exilio político	Poblamiento y exilio político
	Contexto socio-temporal	Migrantes arribados entre 2001-2006	Migrantes arribados entre 2001-2006

Fuente: elaboración propia.

y la importancia relativa de ambas ciudades como polos de atracción de la inmigración argentina (y latinoamericana), extrarregional para Madrid e intrarregional para México, constituyen las dimensiones homogeneizantes (o de control) en ambos casos. Por el contrario, la etapa de la transición demográfica, la política migratoria, el tipo de Estado de bienestar, el ambiente de receptividad hacia la inmigración, y el momento del ciclo económico, engloban los aspectos diferenciadores.²³

Es importante acotar que los dos casos de estudio comprenden las unidades de análisis de esta investigación, mientras que las biografías de los inmigrantes entrevistados —y de manera particular sus trayectorias laborales— proporcionan las unidades de observación. El trabajo de campo, la realización de entrevistas y la observación atenta de los contextos en los que se encontraban los inmigrantes, así como el laborioso proceso de sistematización de los datos,²⁴ permitieron adquirir un conocimiento profundo, directo y holístico de los casos (paso 2), acatando uno de los preceptos esenciales del método (Rihoux y Ragin, 2009; Flyvbjerg, 2004).

Existen varias modalidades del análisis comparativo cualitativo;²⁵ en la empleada en esta investigación —la de conjuntos binarios—,

²³ Estas dimensiones tienen un sentido distinto en cada caso. Si bien México conforma en general un ambiente más receptivo a la inmigración, su política migratoria es más discrecional. Madrid, en cambio, aun cuando tiene una política migratoria menos discrecional pero más restrictiva, ha emprendido procesos eficientes de regularización que han resultado incluyentes. Mientras el mercado de trabajo mexicano presenta menos barreras de entrada y menores prestaciones sociales, el Estado de bienestar español ofrece mayor protección social. Para un mayor entendimiento de éste y otros aspectos, véase Gandini (2012).

²⁴ Durante el proceso de síntesis, sistematización y análisis de la información, se realizaron matrices analíticas y se reconstruyeron las trayectorias laborales evento por evento; se diseñó un sistema de codificación de la información con apoyo del programa *Atlas-ti*.

²⁵ Además de la modalidad de conjuntos binarios, aplicada en este ejercicio (especificada como csQCA, siglas referidas a su denominación en inglés, *crisp set*), el QCA comprende al menos dos opciones analíticas más: el QCA para conjuntos difusos (fsQCA, *fuzzy set*), donde la pertenencia a dichos conjuntos se define por grados de membresía en el *continuum* entre 0 y 1 (para mayores detalles puede consultarse Ragin, 2000), y el mvQCA, diseñado para variables categóricas de multinivel, donde se analizan conceptos multinomiales que no son implícitamente ordinales, como en el caso del fsQCA (véase Cronqvist, 2005). Aunque inicialmente el método QCA reconocía una única variante

tanto el resultado a comparar como las condiciones causales deben ser expresados en términos dicotómicos, donde 1 simboliza la presencia del hecho en cuestión y 0 la ausencia. De este modo, el éxito²⁶ de los inmigrantes en la inserción laboral en cualquiera de las dos ciudades se representa por 1, y su inverso, el fracaso, por 0. El siguiente paso dentro de la fase I —una vez elegidos los casos de estudio y realizado el diseño comparativo de la investigación— es la especificación de las condiciones causales que el investigador asocia con el resultado a comparar, dado su conocimiento de los casos. Ambos aspectos, condiciones causales y resultado, conforman el modelo analítico propuesto (Cuadro 2).

CUADRO 2
MODELO ANALÍTICO CAUSAL PROPUESTO PARA EXPLICAR LA INSERCIÓN LABORAL EXITOSA (ILE)

<i>Condiciones causales propuestas</i>		<i>Valores posibles</i>
<i>Siglas</i>	<i>Nomenclatura</i>	
TLPRE	Trayectoria laboral premigratoria (1,0)	1 = presencia; 0 = ausencia
UEPRE	Último evento premigratorio (1,0)	1 = presencia; 0 = ausencia
TLPOST	Trayectoria laboral posmigratoria (1,0)	1 = presencia; 0 = ausencia
CR	Contexto de recepción (1,0)	1 = México; 0 = Madrid

Fuente: elaboración propia.

(es QCA), el afán por dar respuesta a las críticas recibidas, aunado a las mejoras computacionales, ha dado lugar a una “familia” de análisis comparativos cualitativos, recogidos en la expresión Configurational Comparative Method (CCM), introducida por Rihoux y Ragin (2009).

²⁶ Es importante mencionar que a manera de simplificación adoptamos la noción de “éxito laboral”, a la que se arribó mediante la realización de un análisis de duración de eventos y de las características de los mismos a través de los distintos tramos de la trayectoria laboral pre y postmigratoria. Un conjunto de indicadores permitió calificar estos aspectos como propicios o deficitarios. Para un mayor entendimiento de la manera en la que se construyó dicha categoría, así como la delimitación de los tramos de la trayectoria, véase el anexo.

En su investigación, Gandini incluyó cuatro 'condiciones causales como factores asociados con el éxito o el fracaso en la inserción laboral de los inmigrantes argentinos en Madrid y México, con el supuesto de que dichas condiciones recogen a su vez el efecto de otras dimensiones contextuales relevantes (políticas migratorias, factores institucionales, etc.), que se recuperan en la fase de interpretación.²⁷

Las tres primeras condiciones causales contenidas en el Cuadro 2 se refieren a distintos segmentos de la trayectoria laboral pre y posmigratoria; la última, a los contextos de recepción. Así, TLPRE representa la trayectoria laboral previa a la migración; UELPRE, el último evento laboral antes de emprender la migración; TLPOST, la trayectoria laboral posmigratoria; y CR, cada uno de los dos contextos de recepción (México o Madrid).

Una vez definidos el diseño, los casos de estudio y la especificación del modelo analítico, es posible iniciar la segunda fase del método, la que constituye el *momento analítico* propiamente dicho. Esta fase está integrada por cuatro procedimientos técnicos (pasos) que permiten un análisis exhaustivo de las condiciones causales y sus combinaciones con apoyo del software: la dicotomización, la tabla de verdad, la minimización y las fórmulas mínimas (ver Figura 1).

En virtud de la dicotomización (paso 4), se operacionalizan de manera binaria las condiciones causales propuestas en el modelo analítico (Cuadro 2) para el conjunto de observaciones de la investigación, es decir, se dota de contenido empírico concreto a las condiciones causales enunciadas (las trayectorias pre y posmigratorias, el último evento en origen y destino, y los contextos de residencia) para cada una de las 58 biografías laborales de los inmigrantes argentinos entrevistados en Madrid y Ciudad de México.²⁸ En nuestra investigación, esta operacionalización dicotómica de

²⁷ Es recomendable que el número de condiciones sea relativamente moderado porque, entre otras dificultades, un número elevado produce resultados muy complejos y difíciles de interpretar con base en la teoría (Rihoux y De Meur, 2008; Schneider y Wagemann, 2010). Ragin (2008a) sugiere no incorporar más de ocho condiciones causales.

²⁸ Utilizar dicotomías de presencia-ausencia simplifica la representación de los casos como configuraciones de causas (Ragin, 2007).

las condiciones causales se realizó siguiendo criterios atinentes al mercado de trabajo (ver anexo metodológico).

El paso 5 de la fase II de aplicación del método es la construcción de una tabla de verdad²⁹ que contiene todas las combinaciones causales lógicamente posibles a partir de la información proporcionada en el paso 5, y constituye la principal herramienta analítica del método comparativo cualitativo para el examen de la complejidad causal. La tabla es generada por el software (Cuadro 3, en la página siguiente) y en la investigación que ejemplificamos consiste en 16 configuraciones (combinaciones) causales cualitativamente distintas (filas), que son el producto de las cuatro condiciones causales propuestas en el modelo analítico contenido en el Cuadro 2.³⁰ Las columnas 2 a 5 del Cuadro 3 presentan las condiciones causales explicativas; la columna 6, el resultado por explicar: éxito (valor 1) o ausencia de éxito (valor 0) en la inserción laboral; la 7 indica el número de biografías laborales que poseen la combinación causal específica; la columna 8 arroja un indicador de consistencia de las observaciones respecto del resultado que se analiza. Hemos agregado las columnas 1 y 9 para facilitar la comprensión del cuadro. Cuando el índice de consistencia de la columna 8 posee un valor de 1 (o cercano a 1), indica que el resultado de éxito en la inserción laboral está presente en ese conjunto de combinaciones causales (filas 1 a 6 en nuestros datos). Cuando, por el contrario, el indicador de consistencia es 0 (o próximo a 0), nos señala las configuraciones causales en las que de forma inequívoca

²⁹ Una tabla de verdad es una técnica que facilita el descubrimiento de patrones al representar las pruebas empíricas que asocian las combinaciones de causas con el resultado para facilitar el análisis de los parecidos y las diferencias (Ragin, 2007). Así, cada combinación lógica de los valores de las condiciones causales se representa en una fila, motivo por el cual las tablas de verdad tienen tantas filas como combinaciones lógicamente posibles. Dicho de otro modo, la tabla de verdad es un procedimiento de simplificación de las configuraciones causales de los datos analizados, para poder identificar patrones.

³⁰ El número de combinaciones causales es una función exponencial de las condiciones causales previamente descritas en el modelo: 2^k , donde k es el número de condiciones causales (Ragin, 2008a: 24); por lo tanto, $2^4=16$. En esta investigación tenemos 58 biografías laborales integradas por las trayectorias de los migrantes entrevistados, la mitad de los cuales reside en la Ciudad de México y la otra mitad en Madrid.

CUADRO 3
TABLA DE VERDAD DE LAS CONFIGURACIONES CAUSALES

Configuraciones causales	Condiciones causales			Resultado		n (observaciones)	Consistencia	Tipo de configuración
	TLPRE	UEPRE	TLPOST	CR	ILE			
1	1	1	1	Mx	1	6	1.00	Éxito
2	1	0	1	Mx	1	9	1.00	
3	0	0	1	Mx	1	7	1.00	
4	1	1	1	Mad	1	6	1.00	
5	1	1	0	Mad	1	2	1.00	
6	0	1	1	Mad	1	3	1.00	
7	0	0	0	Mad	1	9	0.89	
8	1	0	0	Mx	0	1	0.00	Fracaso
9	0	0	0	Mx	0	4	0.00	
10	1	1	0	Mx	0	2	0.50	
11	1	0	1	Mad	0	2	0.50	C
12	1	0	0	Mad	0	4	0.75	C
13	0	0	1	Mad	0	3	0.67	C
14	0	1	0	Mad		0		RL
15	0	1	0	Mx		0		RL
16	0	1	1	Mx		0		RL

Fuente: elaboración propia.

Nota: C= contradicciones; RL= remanentes lógicos; ILE = inserción laboral exitosa; CR= contexto de recepción.

está ausente el resultado de éxito en la inserción laboral (filas 8 y 9 en nuestros datos).³¹

Es importante prestar atención a la fila 7, por un lado, y a las 10 a 13, por otro. El valor de 0.89 en el indicador de consistencia en la configuración causal de la fila reclama del investigador una decisión fundamentada en la teoría respecto de su inclusión o exclusión como resultado exitoso. Luego de una cuidadosa revisión de las nueve biografías laborales que se apegan a esta combinación causal, se decidió incluirlas en el conjunto de las exitosas,³² adoptando el 0.8 como umbral de inclusión. Los valores del índice de consistencia de las filas 10 a 13, que oscilan entre 0.50 y 0.75, aluden a situaciones contradictorias respecto del resultado; es decir, dan cuenta de algunas biografías laborales con trayectorias asociadas al éxito en la inserción laboral y otras a su ausencia. Aunque es deseable resolver las contradicciones, la recomendación de Ragin (2008b) en este punto —como en otros— es no asumir una postura tajante, sino analizarlas a la luz de la teoría y del conocimiento exhaustivo de los casos. Una vez hecho esto, decidimos otorgarles valores de 0 (ausencia de éxito en la inserción laboral); por razones de espacio no nos detendremos en su elucidación. Lo importante desde el punto de vista analítico es que este procedimiento evidencia que una condición causal es importante como condición —tanto cuando está presente como cuando está ausente—, al contribuir al resultado de manera distinta. La sola existencia de las contradicciones empíricas que el método permite mueve a la reflexión y a la posible modificación del

³¹ Si el valor del indicador se encuentra en el rango medio (0.30 a 0.70), significa que los casos en dicha combinación presentan presencia y ausencia en sus resultados de forma dividida, puesto que 0 y 1 indican perfecta consistencia con la ausencia o presencia del resultado, mientras que 0.5, perfecta inconsistencia. Es importante no realizar un uso mecánico del índice, sino reflexivo y contextual. Si se respeta el estricto análisis de suficiencia, estas configuraciones deben considerarse como falsas (o iguales a cero), en tanto que la sola presencia de algunos casos negativos indica que la configuración causal no garantiza —“no es suficiente para”— el resultado de interés. Esa regla, no obstante, puede ser exceptuada por los investigadores con base en otros criterios que consideren relevantes (Pérez, 2007).

³² Sólo una de las nueve biografías laborales levantaba dudas, pero por particularidades se optó por incluirla.

modelo analítico propuesto (incorporación, eliminación o agregación de condiciones causales).

En cuanto a la comprensión de la tabla de verdad, el último aspecto a señalar es el de las configuraciones causales lógicas que no tienen un referente empírico, dadas por las filas 14 a la 16. Como puede observarse en el Cuadro 3, la columna 7 nos indica que no hay ninguna biografía laboral de inmigrantes argentinos en cualquiera de los dos contextos que muestren esas combinaciones causales (por eso tienen valor cero). Es lo que se ha denominado remanentes lógicos (*logical remainders*) (Ragin, 2008a, 2008b), los que conceptualmente refieren al análisis contrafáctico, análisis del tipo “qué hubiera pasado si...”. ¿Qué utilidad puede tener analizar algo que no se recogió en los datos pero que es lógicamente posible? De acuerdo con Weber, el potencial es muy grande en tanto que la reflexión contrafáctica es un recurso heurístico que permite avanzar en el conocimiento de la causalidad, de manera que para entender relaciones causales reales hay que construir algunas irreales que permitan determinar la significación histórica de los hechos (Weber, 1949: 116).³³

¿Qué nos dice entonces la tabla de verdad con respecto del interés de esta investigación? En primer lugar, corrobora que no existen caminos únicos, sino una diversidad de rutas que conducen al éxito en la inserción laboral. Muestra, en segundo lugar, cuáles son los patrones propios de cada contexto de recepción, dados en nuestros datos por las configuraciones 2 y 3, para México; y 5, 6 y 7 para Madrid. Finalmente, señala aquellas combinaciones causales que son comunes a los dos casos de estudio (configuraciones 1 y 4). Cada configuración causal se presenta en una fila. ¿Cuál es su interpretación? Al centrar la atención en las filas 4 y 5, dos de las configuraciones del contexto madrileño asociadas al éxito laboral, se evidencia que difieren en una condición causal explicativa. La

³³ La afinidad entre el análisis contrafáctico y la investigación orientada a caso deriva del interés en los estudios de N pequeña y, fundamentalmente, de su naturaleza configuracional (Ragin y Sonnett, 2004). Aunque desde Weber en adelante han surgido varios argumentos en la investigación social a favor de la utilización de argumentos contrafácticos, ninguno formaliza su utilización en la comprensión explícita configuracional de la causalidad. El estudio de las combinaciones causales mediante el QCA muy a menudo involucra el análisis contrafactual, porque reconoce que los fenómenos sociales se encuentran naturalmente limitados en su diversidad (Ragin y Sonnett, 2004).

primera presenta una combinación en la que están presentes todas las condiciones: una trayectoria laboral premigratoria exitosa, un último evento laboral premigratorio exitoso y una trayectoria laboral posmigratoria también exitosa, mientras la siguiente se diferencia de ésta por no poseer una trayectoria laboral posmigratoria exitosa. Aunque, como hemos visto, la tabla presentada en el Cuadro 3 sugiere pistas para orientar la interpretación, al implementar el paso 7 de la fase II es posible reducir la complejidad analítica (ganando en parsimonia) para arribar a soluciones más sintéticas. Esto se logra gracias a la aplicación de los procedimientos reductivos propios de la minimización booleana, en virtud de los cuales las configuraciones causales de la tabla de verdad que se asocian al éxito en la inserción laboral (o a su ausencia) se reducen a proposiciones sintéticas denominadas fórmulas mínimas.

No nos detendremos en los resultados anteriores, ya que un último procedimiento algebraico, la factorización (paso 8), nos permite estructurar mejor el análisis y entrar en la tercera fase del método, la de interpretación de los hallazgos empíricos. Mediante la factorización, las condiciones causales son nuevamente reagrupadas y expresadas sintéticamente (Cuadro 4). Una configuración es una combinación específica de atributos comunes a un número de casos (en cada fila se presenta una configuración distinta). Por ejemplo, el patrón común en ambos contextos en el Cuadro 4 constituye una configuración específica que representa a las observaciones que poseen todos los segmentos de la trayectoria laboral pre y posmigratoria exitosos (comparten una combinación de factores) y que logran una incorporación laboral exitosa (asociadas al resultado).

CUADRO 4
 FACTORIZACIÓN DE LAS CONDICIONES DE LAS FÓRMULAS MÍNIMAS³⁴

<i>Madrid</i>	<i>México</i>	<i>Ambos contextos</i>
UEPRE * (TLPRE + TLPOST) tlpre * uepre * tlpst	(TLPRE+ uepre)* TLPOST	TLPRE * UEPRE * TLPOST

Fuente: elaboración propia.

El proceso de factorización permite la identificación elocuente de las combinaciones causales propias de cada contexto y del patrón compartido por ambos, e indica las condiciones comunes relacionadas con el logro de una inserción laboral exitosa, y las que no lo son.

¿De qué manera se leen estos resultados? Tomemos el primer patrón observado en Madrid. El logro de una inserción laboral propicia de los migrantes argentinos entrevistados en Madrid se observa en:

- Aquellas trayectorias que combinan su último evento premigratorio exitoso (UEPRE) con segmentos exitosos también previos (TLPRE) o posmigratorios (TLPOST)
 “o” en
- Aquellas trayectorias que combinan segmentos pre (tlpre) y post migratorios no exitosos (tlpst) y cuyo último evento antes de migrar también lo fue (uepre)

Por medio de una interpretación caso por caso (paso 9), apreciamos que en México la ruta más destacada es la de quienes antes de migrar presentan un evento laboral no exitoso (independientemente de qué características haya tenido la trayectoria laboral premigratoria) pero

³⁴ El método QCA se basa en un lenguaje específico (álgebra booleana), un lenguaje formal que si bien no es estadístico, debe utilizarse con propiedad. Una convención de notación básica es la utilización de mayúsculas cuando se indica la presencia de una condición (ILE = 1) y minúscula al referirse a su ausencia (ile=0). Algunos de los operadores lógicos utilizados son los siguientes: la utilización del signo “*” —interpretado como “y”—, lo que indica la presencia conjunta de dos condiciones [la expresión $X_1 * X_2 \rightarrow Y$ se interpreta como X_1 y X_2 son conjuntamente suficientes para Y], mientras la presencia alternativa de una u otra condición se indica con “+” -y se interpreta como “o”- [la expresión $X_1 + \neg X_2 \rightarrow Y$ se interpreta como X_1 o la ausencia de X_2 son suficientes para Y].

el tramo laboral posmigratorio es total o predominantemente exitoso (ver configuraciones causales 2 y 3 en el Cuadro 3). Aún más, en el mismo Cuadro 3 las tres configuraciones que conllevan una inserción laboral exitosa (1 a 3), TLPOST son iguales a 1, indicador de que el tiempo en el que logran incorporarse con éxito al mercado laboral de destino es nulo o muy breve. En Madrid, los patrones aluden a una mayor diversidad. Por un lado, rutas en las cuales han dominado situaciones laborales exitosas, y por otro, situaciones opuestas. Esta diversidad se observa en las configuraciones 4 a 7 del Cuadro 3 —donde hay menos condiciones o combinaciones comunes entre las configuraciones—, así como en la presentación de las fórmulas factorizadas que muestran más patrones que en el caso de México.

¿Qué podemos concluir de estos patrones? Como la construcción operativa de las condiciones causales recoge no sólo la sucesión de eventos en la trayectoria, sino su duración (en tanto se ponderó el tiempo transcurrido en ocupaciones exitosas o no), se desprende del análisis de las configuraciones causales presentadas que una diferencia importante es el “costo” de entrada que tiene el mercado de trabajo en cada contexto. En México, la incorporación laboral en todos los casos de éxito es mucho más rápida que en Madrid. Eso se explica por la existencia de un mercado laboral heterogéneo —con amplios espacios de informalidad— que proporciona diversos canales de entrada (es posible ingresar por canales formales: algunas trayectorias logran contratos laborales formales, e informales: trayectorias que exhiben desempeños laborales a nombre de una tercera persona);³⁵ por la mayor laxitud de las barreras institucionales (trayectorias que muestran el ejercicio de profesiones sin requerimientos de revalidación de sus credenciales educativas) y por la práctica de mecanismos discrecionales en el sistema legal de la migración (trayectorias con permisos de residencia

³⁵Aunque estos inicios son “irregulares”, les permiten laborar en los sectores en los que se tiene experiencia previa —pre migratoria— (ya sea en oficios o profesiones) *versus* el ingreso por canales típicos de la migración irregular (servicios personales, por ejemplo), mucho más frecuente en Madrid. El conocimiento del mercado y sus dinámicas propias, así como el contacto con referentes en el rubro, propician mayores posibilidades de conquistar espacios laborales propicios de manera más diligente.

o naturalización y otras con adulteración de papeles). En el caso de Madrid, las distintas dimensiones mencionadas actúan de manera más formal, generando diversas barreras cuya superación exige una serie de costos, expresados en la dimensión temporal.

Además de las especificidades de cada contexto, el método hizo evidente un patrón común a ambos, dando cuenta de que hay aspectos que trascienden la impronta de cada contexto. Se trata de trayectorias exitosas en todos sus tramos, donde no es evidente el impacto de la crisis económica de Argentina (configuraciones 1 y 4 del Cuadro 3). Un regreso a los datos permitió corroborar que este conjunto de trayectorias corresponde a biografías de migrantes que lograron anticiparse al impacto de la crisis argentina de 2001 desplegando mecanismos de previsión antes de emprender el cruce de fronteras (visas, ciudadanía, contratos laborales, contactos profesionales y familiares, información sobre mercados laborales, homologación de credenciales desde el origen, etc.) (proceso de interpretación entre casos, paso 9).

En suma, la aplicación del método comparativo cualitativo posibilitó —mediante una comparación sistemática— controlar la injerencia que tiene cada contexto de recepción en el proceso de incorporación laboral de los migrantes argentinos entrevistados en ambas ciudades, y encontrar los patrones comunes. Los hallazgos presentados cuestionan al menos uno de los supuestos habituales en los estudios de migración: asumir que el contexto receptor es necesariamente “mejor” que el de salida y que es homogéneo.

La comparación sistemática de los casos permitió arribar a resultados como éste, que pueden conducir a la formulación de nuevas propuestas analíticas. Este ejercicio comparativo puede emplearse en casos similares, dando lugar a una generalización históricamente limitada (paso 10). La transparencia del método hace factible la replicabilidad de la investigación. Para lograr capitalizar esta ventaja, es recomendable que el investigador reporte la tabla de verdad y la tabla dicotómica (Schneider y Wagemann, 2010). La posibilidad de replicar resultados para alcanzar generalizaciones constituye un requisito indispensable para la acumulación de conocimiento (último paso).

BREVE VALORACIÓN DEL MÉTODO
PARA LOS ESTUDIOS DE MIGRACIÓN

Sin duda, la utilidad del método comparativo cualitativo debe ser evaluada a partir de su capacidad de realizar comparaciones que redunden en la profundización del conocimiento de procesos migratorios en distintos contextos sociales que eleven la capacidad heurística de nuestros modelos analíticos. La complejidad del fenómeno migratorio, su carácter multifactorial, la diversificación y la magnitud alcanzadas en el escenario mundial actual, demandan con ahínco la ampliación de los recursos metodológicos y empíricos con que contamos. Ejercicios en los que se lleven a cabo comparaciones entre países, cuidadosamente diseñadas, rigurosas y sistemáticas, bien pueden constituir uno de los caminos por emprender. En tal sentido, el propósito de este trabajo ha sido triple: a) explicar los fundamentos del método comparativo cualitativo e ilustrar su aplicación a partir del análisis de la inserción laboral de un conjunto de inmigrantes argentinos recientes en dos ciudades (Madrid y México); b) exponer a los interesados en la investigación cualitativa de la migración internacional un enfoque metodológico mixto que procura integrar parte de los más sólidos recursos de ambas perspectivas metodológicas: cuanti y cualitativas, y que constituye un novedoso campo dentro de la investigación comparativa en ciencias sociales; c) empezar a desbrozar así el camino para llegar a emprender comparaciones sistemáticas en el campo de la migración, una necesidad reiteradamente manifiesta entre los estudiosos del tema (Levitt y Glick-Schiller, 2004; Castles, 2001; Schuerkens, 2005).

En efecto, como hemos señalado, la necesidad de emprender investigaciones comparativas internacionales ha sido uno de los insistentes llamados de atención de los últimos años, como una manera de dar respuesta a la complejidad del proceso y al replanteamiento de los marcos analíticos tradicionales desde la vigorosa irrupción del transnacionalismo a principios de la década de los años noventa del siglo XX (Ariza y Portes, 2007). Se ha apostado así, entre otras cosas, a que los esfuerzos comparativos permitirían trascender el nacionalismo metodológico como el marco epistémico central sobre el que han edificado la mayoría de los modelos ana-

líticos de la migración internacional desde la posguerra, y esquivar al mismo tiempo el riesgo de afirmaciones tautológicas que acecha a los estudios de una sola comunidad de inmigrantes, sobre todo si se focalizan en análisis culturales. Con frecuencia, los estudios de una sola comunidad migrante caen en afirmaciones tautológicas cuando los hallazgos son interpretados como parte de la singularidad del grupo que se estudia; lo mismo puede suceder cuando, al realizar comparaciones en el nivel del Estado-nación, las diferencias encontradas se atribuyan de entrada a los perfiles que oponen a las dos naciones (Green, 1994; Wimmer, 2007; Ariza, 2009). En otras palabras, cuando no se distingue con claridad lo que es producto del contexto de lo que obedece a rasgos culturalmente específicos de la comunidad analizada o a otros factores.

Estos aspectos nos permiten puntualizar algunas de las ventajas que reporta el empleo del método comparativo cualitativo. La principal de ellas es poder deslindar lo general de lo particular, lo que es específico de cada caso de lo que es común a ambos, una tarea particularmente difícil en los estudios de pocos casos (N pequeña). Como quedó claro en el ejercicio de aplicación, esto fue posible gracias a que el método brinda la posibilidad de incorporar empíricamente el contexto de recepción (el país o la ciudad, en la investigación de Gandini) en el que tiene lugar la migración para deslindar los patrones de inserción laboral comunes de los que no lo son; un aspecto esencial en la búsqueda de relaciones causales. Una ventaja adicional es que el recurso a los elementos lógicos del álgebra booleana estandariza el procedimiento empírico a la vez que lo dota de rigor analítico, dando seguridad y confianza al investigador. Además de las virtudes continuamente referidas a lo largo de este capítulo, de rigor, sistematicidad, transparencia y posibilidad de replicación, un aspecto colateral valioso es el fácil acceso a una gran cantidad de información y material de apoyo para la aplicación del método y el conocimiento de sus bases epistemológicas, ya sea a través de los medios electrónicos o de manuales y libros.

Las dificultades emanan, en cambio, de la laboriosidad que conlleva la disposición de información con los requerimientos necesarios para la implementación del método: un proceso riguroso de sistematización, la construcción de una matriz de datos, el

proceso de dicotomización (operacionalización) de las condiciones causales, y de la necesidad de apertura hacia los procedimientos lógicos del álgebra booleana. La apuesta por recuperar la complejidad causal como divisa del método hace también compleja la serie de fases y pasos que envuelve, así como el continuo ir y venir entre evidencia empírica y teoría. A su vez, las combinaciones causales (configuraciones) arrojadas por el paquete informático a partir del modelo analítico propuesto demandan la intervención teórica y empíricamente informada del investigador para tomar decisiones cruciales durante el proceso, algo que hace aún más complejo el procedimiento. En este punto es inevitable un proceso de aprendizaje en cierto modo artesanal, hasta lograr familiarizarse con el lenguaje, los procedimientos y la lógica de razonamiento inherentes al método. Amerita también cierta disposición a flexibilizar la ubicación metodológica personal para acercarse a un punto de conciliación entre las perspectivas cuanti y cualitativas, punto que no deja de resultar un desafío en la medida en que requiere alterar nuestras cómodas rutinas de investigación.

Anexo

METODOLOGÍA DE CONSTRUCCIÓN ANALÍTICA DE LAS TRAYECTORIAS LABORALES

El interés analítico en el estudio de las trayectorias laborales en la investigación de Gandini (2012) es el de comprender el papel que ha jugado la transición-migración en los itinerarios laborales de los migrantes argentinos recientes. Para ello, se decidió segmentar el trayecto de trabajo y analizar su comportamiento antes de la transición (origen) y después de la misma (destino). El posicionamiento en ese punto permitió evaluar la condición pasada y posterior de la trayectoria y considerar si su dirección fue alterada sustancialmente y, si fue así, en qué sentido. Además, el desglose de cada segmento (ver más abajo) permitió considerar la coyuntura previa a la migración, en particular el impacto de la crisis argentina de finales de 2001 en las trayectorias laborales. Esta crisis constituye un hecho

central para el entendimiento del fenómeno migratorio reciente: la sociedad argentina —históricamente de inmigración y de episodios concretos de emigración— se coloca ahora a la par del resto de las naciones latinoamericanas con el surgimiento de una emigración de tipo económico.

Así, los criterios para la construcción de la trayectoria consideraron que en la mirada longitudinal pudieran identificarse tres eventos/momentos clave: la crisis, la migración, la incorporación (punto de llegada, identificado con el momento de la entrevista).³⁶ La manera de operacionalizar el análisis fue a partir de la selección de cuatro tramos de la trayectoria laboral: el segmento premigratorio (desde el inicio en el mundo laboral en el contexto de origen hasta el penúltimo evento); el último evento premigratorio; el segmento posmigratorio (desde el inicio de la inserción al mundo laboral en el destino hasta el penúltimo evento), y el último evento laboral (en el momento de la entrevista). En cada uno de ellos se realizó un análisis de duraciones, que posteriormente fue sintetizado en función de la predominancia del tiempo en espacios laborales que denominamos propicios o deficitarios (0,1). Así quedan definidos los tramos que fueron analizados:



Donde T^{Pre} es el segmento de la trayectoria previa al último evento antes de migrar, TM; UE^{Pre} es el último evento previo a la migración; T^{Post} y UE^{Post} contienen las mismas observaciones después de la migración. Los criterios considerados para la determinación de la valoración de los tramos de las trayectorias como propicios o deficitarios son: condición de actividad; nivel, regularidad y suficiencia de los ingresos y condición de no precariedad.³⁷

³⁶ Por supuesto, como toda investigación no prospectiva, tiene el sesgo de cortar el análisis en un momento del tiempo.

³⁷ Condición de ocupación: se considera un atributo positivo o propicio no experimentar episodios de disrupción durante los segmentos observados, es decir, permanecer en condición de ocupado. El estado de desocupación se considera como un episodio deficitario, mientras que la inactividad lo es si se manifiesta como involuntaria por par-

La obtención de condiciones dicotómicas (necesarias para la utilización de QCA) se realizó conforme a los criterios teóricos definitorios de las condiciones laborales que permitieron valorar cada evento y el análisis de su duración (criterio técnico). De esta manera, cada evento de la trayectoria asume una valoración (propicia o deficitaria), considerando que los atributos especificados y las trayectorias pueden asumir las siguientes opciones (combinaciones), tanto para el segmento previo a la migración como para el posterior. Así, las combinaciones posibles para cada segmento (pre y post) son:

1. | T⁽⁻⁾ | UE⁽⁻⁾
2. | T⁽⁻⁾ | UE⁽⁺⁾
3. | T⁽⁺⁾ | UE⁽⁻⁾
4. | T⁽⁺⁾ | UE⁽⁺⁾

La interpretación es la siguiente: poseer una calificación (propicia durante los segmentos y los últimos eventos) no implica que en la trayectoria no pueda haber tenido altibajos, sino que la misma es “preponderantemente” propicia (patrón 4). Esto significa que la duración previa a la migración ha sido totalmente próspera o más próspera que deficitaria; que en el momento de la migración su situación era propicia, al igual que en el momento de la entrevista, y que la duración de su trayectoria en destino ha sido totalmente próspera o más próspera que deficitaria. De esta manera, su inserción en el mercado laboral receptor fue favorable desde el inicio, o el tiempo

te del entrevistado. Ingresos: valoramos el nivel y la regularidad de los mismos. Así, si una persona recibe ingresos muy elevados (para eso se considera más del doble de la media de los entrevistados que laboran en categorías ocupacionales similares), el criterio es suficiente para valorar los eventos en que se perciben dichos ingresos como propicios. El segundo criterio, de no presentarse el primero, es la regularidad de los mismos, es decir, la percepción de una remuneración de manera constante. Finalmente, la tercera valoración se refiere a la suficiencia de los mismos: para que este criterio se tome como propicio o deficitario se considera el monto del ingreso en relación con ingresos promedios en la categoría ocupacional y la propia valoración del entrevistado. No precariedad: este criterio es utilizado tanto para trabajadores en relación de dependencia como para trabajadores por cuenta propia. Para ambos, se contempla la posesión de prestaciones sociales y, para los primeros, la existencia de contrato de trabajo.

que transitó como deficitaria fue de menor importancia (lo cual indica que la incorporación no ha sido tan costosa).

Por el contrario, poseer todos los atributos negativos indica que los segmentos de la trayectoria han sido total o predominantemente deficitarios y que los últimos eventos (al momento de la migración y al momento de la entrevista) son deficitarios (patrón 1). Las otras dos posibilidades son que el tramo de la trayectoria haya sido total o predominantemente deficitario y que el último evento dé cuenta de una situación laboral propicia, o viceversa (patrones 2 y 3).

Por último, la equiparación de “éxito” para simplificar la aplicación y comprensión del método QCA se refiere a lo que se ha considerado como eventos o tramos “propicios” y a la asignación de unos o ceros correspondientes a su presencia o ausencia (tramo propicio = éxito laboral = 1; tramo deficitario = fracaso laboral = 0). Como se desprende de la explicación previa, asignar los valores de “presencia” o “ausencia” sintetiza el resultado del análisis de la duración de eventos.

BIBLIOGRAFÍA

- ARIZA, Marina (2009). “Una mirada comparativa a la relación entre migración y mercados de trabajo femeninos en el contexto de la globalización. El caso del servicio doméstico. Notas metodológicas”. En *Encuentros disciplinarios y debates metodológicos. La práctica de la investigación sobre migraciones y movildades*, coordinado por Liliana Rivera Sánchez y Fernando Lozano Ascencio, 55-90. México: Universidad Nacional Autónoma de México/Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias/Miguel Ángel Porrúa.
- ARIZA, Marina y Alejandro Portes (2007). “Introducción. La migración internacional de mexicanos: escenarios y desafíos de cara al nuevo siglo”. En *El país transnacional. Migración mexicana y cambio social a través de la frontera*, coordinado por Marina Ariza y Alejandro Portes, 11-51. México: Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Sociales.

- BECHHOFFER, Frank y Lindsay Paterson (2000). *Principles of Research Design in the Social Sciences*. Nueva York/Londres: Routledge.
- BEYNON, Malcolm J. (2008). "Qualitative comparative analysis". En *Encyclopedia of Decision Making and Decision Support Technologies*, editada por Frederic Adam y Patrick Humphreys, 751-756. Nueva York: Information Science Reference.
- BYRNE, David, Wendy K. Olsen y Sandra Duggan (2009). "Causality and interpretation in qualitative policy related research". En *Handbook of Case-Centred Research Methods*, editado por David Byrne y Charles Ragin. Londres: Sage.
- CASTLES, Stephen (2001). "Studying social transformation". *International Political Science Review* 1, vol. 22: 13-32.
- COLINO, César (2007). "Método comparativo". En *Diccionario Crítico de Ciencias Sociales*. México: Plaza y Valdés.
- COLLIER, David (1993). "The comparative method". En *Political Science: the State of the Discipline II*, editado por Ada W. Finifter, 105-119. Washington: American Political Science Association.
- COLLIER, David y James E. Mahoney (1992). "Conceptual stretching revisited: Alternative views of categories in comparative analysis". *American Political Science Review* 87 (4): 845-855.
- CORTÉS, Fernando (2008a). "Algunos aspectos de la controversia entre la investigación cualitativa y la investigación cuantitativa". En *Método científico y política social. A propósito de las evaluaciones cualitativas de programas sociales*, coordinado por Fernando Cortés, Agustín Escobar y Mercedes González de la Rocha, 27-58. México: El Colegio de México.
- CORTÉS, Fernando (2008b). "Selección no aleatoria y validez. A propósito de la evaluación cualitativa de oportunidades". En *Método científico y política social. A propósito de las evaluaciones cualitativas de programas sociales*, coordinado por Fernando Cortés, Agustín Escobar y Mercedes González de la Rocha, 59-96. México: El Colegio de México.

- CRONQVIST, Lasse (2005). *Introduction to Multi-Value Qualitative Comparative Analysis (MVQCA)* [en línea]. Disponible en: <<http://www.tosmana.net>>.
- DURKHEIM, Émile (1986). *Las reglas del método sociológico*. México: Fondo de Cultura Económica.
- FLYVBJERG, Bent (2004). “Cinco malentendidos acerca de la investigación mediante los estudios de caso”. *Reis, Revista Española de Investigaciones Sociológicas* 106 (4): 33-62.
- GANDINI, Luciana (2012). “¿Escapando de la crisis? Trayectorias laborales de inmigrantes argentinos recientes en dos contextos de recepción: Ciudad de México y Madrid”. Tesis de doctorado. México: El Colegio de México.
- GEORGE, Alexander L. y Andrew Bennett (2004). *Case Studies and Theory Development Cases in the Social Sciences*. Cambridge: Massachusetts Institute of Technology Press.
- GREEN, Nancy (1994). “The comparative method and poststructural structuralism. New perspective for migration studies”. *Journal of American Ethnic History* 4, vol. 13: 3-20.
- GONZÁLEZ, Juan Jesús (2008). “Estado de bienestar y desigualdad”. En *Tres décadas de cambio social en España*, editado por Juan Jesús González y Miguel Requena, 29-57. Madrid: Alianza Editorial.
- GORDON, Milton M. (1964). *Assimilation in American Life*. Nueva York: Oxford University Press.
- HERNÁNDEZ SAMPIERI, Roberto, Carlos Fernández-Collado y Pilar Baptista Lucio (2008). *Metodología de la investigación*. México: McGraw-Hill.
- LEVITT, Peggy y Nina Glick-Schiller (2004). “Conceptualizing simultaneity: A transnational social field perspective on society”. *International Migration Review* 38: 1002-1039.
- LIPHART, Arend (1971). “Comparative politics and comparative method”. *American Political Science Review* 65: 682-693.

- MARTÍNEZ FRANZONI, Juliana (2005). “Regímenes de bienestar en América Latina: consideraciones generales e itinerarios regionales”. *Revista Centroamericana de Ciencias Sociales* 2, vol. II (diciembre).
- MERTON, Robert (2002). *Teoría y estructura sociales*. México: Fondo de Cultura Económica.
- MILLS, Melinda, Gerhard G. van de Bunt y Jeanne de Bruijn (2006). “Comparative research: Persistent problems and promising solutions”. *International Sociology* 21: 619-631.
- NEIMAN, Guillermo y Germán Quaranta (2006). “Los estudios de caso en la investigación sociológica”. *Estrategias de investigación cualitativa*, coordinado por Vasilachis de Gialdino, 213-237. Barcelona: Gedisa.
- OLSEN, Wendy K. (2009). “Non-nested and nested cases in a socio-economic village study”. En *Handbook of Case-Centred Research Methods*, editado por David Byrne y Charles Ragin. Londres: Sage.
- PÉREZ, Aníbal (2007). “El método comparativo: fundamentos y desarrollos recientes” [en línea]. Documento de trabajo, Universidad de Pittsburg. Disponible en <<http://www.pitt.edu/~asp27/USAL/2007.Fundamentos.pdf>> (Consulta: 23 de junio de 2011).
- PÉREZ, Aníbal (2008). “Instrucciones para utilizar fs/QCA (versión 2.0, 2007)” [en línea]. Documento de trabajo, Universidad de Salamanca. Disponible en <http://www.pitt.edu/~asp27/USAL/Instrucciones_fsQCA.pdf> (Consulta: 23 de junio de 2011).
- PORTES, Alejandro y Jozsef Böröcz (1989). “Contemporary immigration: theoretical perspectives on its determinants and modes of incorporation”. *International Migration Review* 3, vol. 13: 606-630.
- PORTES, Alejandro y Rubén G. Rumbaut (1996). *Immigrant America: A Portrait*. Berkeley: University of California Press.

- RAGIN, Charles C. (1987). *The Comparative Method. Moving Beyond Qualitative and Quantitative Strategies*. Berkeley: University of California Press.
- RAGIN, Charles (1994a). "Introduction to qualitative comparative analysis". En *The Comparative Political Economy of the Welfare State*, editado por Thomas Janoski y Alexander Hicks, 299-319. Cambridge: Cambridge University Press.
- RAGIN, Charles (1994b). "A qualitative comparative analysis of pensions systems". En *The Comparative Political Economy of the Welfare State*, editado por Thomas Janoski y Alexander Hicks, 320-345. Cambridge University Press.
- RAGIN, Charles (2000). *Fuzzy-Set Social Science*. Chicago: University of Chicago Press.
- RAGIN, Charles (2006). "How to lure analytic social science out of the doldrums: some lessons from comparative research". *International Sociology* 21 (5): 633-646.
- RAGIN, Charles (2007). *La construcción de la investigación social: introducción a los métodos y su diversidad*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores.
- RAGIN, Charles (2008a). "Redesigning social inquiry". Ponencia presentada en el Economic and Social Research Council's Research Methods Festival, Saint Catherine's College, Oxford University, Inglaterra.
- RAGIN, Charles (2008b). "What is Qualitative Comparative Analysis?" Ponencia presentada en el Economic and Social Research Council's Research Methods Festival, Saint Catherine's College, Oxford University, Inglaterra.
- RAGIN, Charles (2008c). "User's Guide to Fuzzy-Set/Qualitative Comparative Analysis" [en línea]. Revisado y actualizado anualmente. Disponible en: <<http://www.fsqca.com>>.
- RAGIN, Charles y Howard Becker (editores) (2009). *What is a Case. Exploring the Foundations of Social Inquiry*. Cambridge: Cambridge University Press.

- RAGIN, Charles C. y John Sonnett (2004). "Between complexity and parsimony: Limited diversity, counterfactual cases, and comparative analysis". En *Vergleichen in der Politikwissenschaft*, compilado por Sabine Kropp y Michael Minkenberg. Wiesbaden: VS Verlag für Sozialwissenschaften.
- RIHOUX, Benoît y Bojana Lobe (2008). "The case for qualitative comparative analysis (QCA): Adding leverage for thick cross-case comparison. En *The Sage Handbook of Case-Based Methods*, editado por David Byrne y Charles Ragin, 222-243. Londres: Sage.
- RIHOUX, Benoît y Charles C. Ragin (editores) (2009). *Configurational Comparative Methods*. Thousand Oaks: Sage.
- RIHOUX, Benoît y Gisèle de Meur (2008). "Crisp-set qualitative comparative analysis (csQCA). En *Configurational Comparative Methods*, editado por Benoît Rihoux y Charles C. Ragin, 39-44. Thousand Oaks: Sage.
- ROCCO, Tonette S., Linda A. Bliss, Suzanne Gallagher, Aixa Pérez-Prado (2003). "Taking the next step: Mixed methods research in organizational systems". *Information, Technology, Learning, and Performance Journal*, 21 (1): 12-29.
- SCHNEIDER, Carsten Q. y Claudius Wagemann (2010). "Standards of good practice in qualitative comparative analysis (QCA) and fuzzy sets". *Comparative Sociology* 9 (3): 397-418.
- SCHUERKENS, Ulrike (2005). "Transnational migration and social transformation: a theoretical perspective". *Current Sociology* 4, vol. 53: 535-553.
- SEAWRIGHT, Jason (2005). "Assumptions, causal inference and the goals of QCA". *Studies in Comparative International Development* 1, vol. 40: 39-42.
- SMELSER, Neil (2003). "On comparative analysis, interdisciplinarity and internationalization in Sociology". *International Sociology* 4, vol. 18: 643-657 (diciembre).

- STOKKE, Olav Schram (2007). "Qualitative comparative analysis, shaming, and international regime effectiveness". *Journal of Business Research* 5, vol. 60: 501-511.
- TASHAKKORI, Abbas y Charles Teddie (1998). *Mixed Methodology. Combining Quantitative and Qualitative Approaches*. Thousand Oaks: Sage.
- VAISEY, Stephen (2009). "The 'Ragin Revolution' continues". *Contemporary Sociology* 4, vol. 38: 308-312.
- WEBER, Max (1949). "Critical studies in the logic of the cultural sciences. A critique of Eduard Meyer's methodological views". En *Max Weber on the Methodology of the Social Sciences*, editado por Edward A. Shils y Henry A. Finch, 113-188. Nueva York: Free Press. Disponible en: <<http://www.archive.org/details/maxweberonmethod00webe>> (Consulta: 15 de octubre de 2010).
- WEBER, Max (1973). *Ensayos sobre metodología sociológica*. Buenos Aires: Amorrortu.
- WIMMER, Andreas (2007). "How (not) to think about ethnicity in immigrant societies: a boundary making perspective". ESRC Centre on Migration, Policy and Society, Working Paper 44. Oxford: University of Oxford.
- WIMMER, Andreas y Nina Glick-Schiller (2003). "Methodological nationalism, the social sciences, and the study of migration: an essay in historical epistemology". *International Migration Review* 3, vol. 37: 576-610.

SOBRE LOS AUTORES

MARINA ARIZA es doctora en Ciencias Sociales con especialidad en Sociología por El Colegio de México, investigadora titular del Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México y miembro del Sistema Nacional de Investigadores, nivel III. Es autora de diversas publicaciones, entre las que figuran los libros *El país transnacional. Migración mexicana y cambio social a través de la frontera* (coordinado con Alejandro Portes) (2007, reimpresso en 2010); *Imágenes de la familia en el cambio de siglo* (editado con Orlandina de Oliveira) (2004) y *Ya no soy la que dejé atrás. Mujeres migrantes en República Dominicana* (2000).

LAURA VELASCO es doctora en Ciencias Sociales con especialidad en Sociología por El Colegio de México, investigadora del Departamento de Estudios Culturales del Colegio de la Frontera Norte, y miembro del Sistema Nacional de Investigadores, nivel III. Algunos de sus libros son: *Mexican Voices of the Northern Region* (2011), en coautoría con Oscar Contreras; *Migración, fronteras e identidades étnicas transnacionales* (2008) y *Mixtec Transnational Identity* (2005).

JORGE DURAND es investigador en la Universidad de Guadalajara y miembro del Sistema Nacional de Investigadores, nivel III. Desde 1987 es codirector, con Douglas S. Massey, del Mexican Migration Project, y del Latin American Migration Project, desde 1997, auspiciados ambos por las Universidades de Princeton y Guadalajara. Sus libros más recientes son: *Clandestinos. Migración México-Estados Unidos en los albores del siglo XXI* (con Douglas S. Massey) (2009, reimpresión); *Detrás de la trama. Políticas migratorias entre México y Estados Unidos* (con Douglas S. Massey y Nolan Malone) (2009); *Perspectivas*

migratorias. Un análisis interdisciplinario de la migración internacional (con Jorge A. Shiavon, 2010); *Continental Divides: International Migration in the Americas* (con Katharine M. Donato, Jonathan Hiskey y Douglas S. Massey) (2010).

SHINJI HIRAI es antropólogo, nacido en Japón. Profesor investigador del Programa Noreste del Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social. Licenciado en Antropología por la Universidad Keio, Japón. Maestro y doctor en Antropología por la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa. Fue ganador del Premio de la Academia Mexicana de Ciencias a la mejor tesis de doctorado en Ciencias Sociales 2009. En ese mismo año publicó el libro *Economía política de la nostalgia: un estudio sobre la transformación del paisaje urbano en la migración transnacional entre México y Estados Unidos*.

GIOVANNA GIANTURCO es doctora e investigadora del Departamento de Comunicación e Investigación Social y profesora agregada de las Facultades de Ciencias Políticas, Sociología y Comunicación de la Universidad de Roma, “Sapienza”. Sus intereses se desarrollan alrededor de la metodología cualitativa y de los procesos migratorios. En torno a estos temas ha publicado libros y artículos entre los que figuran: *L'intervista qualitativa: dal discorso al testo scritto* (2005); “Descendientes y epígonos de la migración italiana. Nuevas identidades, entre diáspora y transnacionalismo”, en *Migraciones Internacionales* 5, vol. 4 (2009); “Quantità e qualità: due facce della stessa medaglia”, en *m@gm@* 2, vol. 7 (2009).

GAIL MUMMERT es profesora-investigadora del Centro de Estudios Antropológicos de El Colegio de Michoacán, maestra en Demografía por El Colegio de México y doctora en Antropología Social por la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales de París, Francia. Sus líneas de investigación giran en torno a la intersección entre los mercados de trabajo, la migración, el género y las dinámicas familiares. Es editora del libro *Fronteras fragmentadas*. Sus publicaciones más recientes analizan —desde una perspectiva comparativa— la maternidad y la paternidad transnacionales y los arreglos para ase-

gurar el cuidado de niños y personas de la tercera edad, con especial atención a la relación entre familia y Estado.

LYNN STEPHEN es profesora distinguida de Antropología y directora del Centro de Estudios Latinos y Latinoamericanos de la Universidad de Oregon. Durante los últimos 12 años ha trabajado sobre la migración México-Estados Unidos, particularmente en el estado de Oaxaca. Su libro más reciente es *Vidas transfronterizas: oaxaqueños indígenas en México, California y Oregon* (2007). Otros libros suyos son *Mujeres zapotecas: género, clase y etnicidad en Oaxaca globalizada* (2005); *Mujeres disidentes: género y cultura política en Chiapas* (2006, coeditado con Shannon Speed y Aída Hernández Castillo); *¡Zapata vive! Historia y cultura política en el sur de México* (2002), y *Perspectivas en las Américas: cultura, historia y representación* (2003, coeditado con Matt Gutmann, Félix Matos Rodríguez y Patricia Zavella).

MARÍA DOLORES PARIS POMBO es doctora en Investigación en Ciencias Sociales con especialidad en Ciencia Política por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (Flacso), sede México, e investigadora del Departamento de Estudios Culturales de El Colegio de la Frontera Norte, Tijuana. Es autora de los libros *Oligarquía, tradición y ruptura en el centro de Chiapas* (2001) y *La historia de Marta. Vida de una mujer indígena por los largos caminos de la Mixteca a California* (2006). Ha publicado más de 25 artículos de investigación y capítulos de libro sobre los temas de migración, derechos humanos, relaciones de género, relaciones interétnicas y racismo, en México y en América Latina.

PABLO VILA es profesor de Sociología en Temple University, Filadelfia, Estados Unidos. Sus investigaciones se centran en la construcción social de las identidades en dos ámbitos diferentes: la frontera entre México y Estados Unidos, y Argentina, su país de origen. En torno a ambos temas ha publicado diversos libros, entre los que figuran: *Crossing Borders, Reinforcing Borders: Social Categories, Metaphors and Narrative Identities on the U.S.-Mexico Frontier* (2000); *Border Identifications: Narratives of Religion, Gender, and Class on the U.S. Mexico Border, Ethnography at the Border* (2005); *Cumbia: raza, nación, etnia y género en Latinoamérica* (con Pablo Semán) (2011); *Troubling*

Gender: Youth and Cumbia in Argentina's Music Scene (con Pablo Semán) (2011); *Youth Identities and Argentine Popular Music. Beyond Tango* (con Pablo Semán) (2012) y *Cumbia!* (con Héctor Fernández L'Hoeste) (2012).

PATRICIA ARIAS es investigadora en la Universidad de Guadalajara y miembro del Sistema Nacional de Investigadores, nivel III. Entre sus publicaciones más recientes se encuentran: *Mexicanos en Chicago. Diario de campo de Robert Redfield, 1924-1925* (con Jorge Durand) (2008); *Del arraigo a la diáspora. Dilemas de la familia rural* (2009) y *Las mujeres en Jalisco. 1970-2005. La condición femenina en regiones y municipios* (con Beatriz Núñez Miranda) (2010).

DAVID BACON es escritor y fotógrafo documentalista. Fue sindicalista durante dos décadas. En la actualidad documenta las cambiantes condiciones de la fuerza laboral, el impacto de la economía global, la guerra, la migración y la lucha por los derechos humanos. Entre sus principales libros figuran: *Include Illegal People. How Globalization Creates Migration and Criminalizes Immigrants* (2008); *The Children of NAFTA* (2004) y *Communities Without Borders* (2006). Pertenece a la Pacific Media Workers Guild, CWA y al Consejo de la Northern California Coalition for Immigrant Rights.

SILVIA GUTIÉRREZ VIDRIO es doctora en Sociología de la División de Posgrado de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México, y profesora-investigadora del Departamento de Educación y Comunicación de la Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco. Sus líneas de investigación giran en torno al análisis del discurso y el estudio de las representaciones sociales; recientemente ha incursionado en el campo de las emociones. Algunas de sus publicaciones recientes son: "Argumentar por medio de las emociones. La campaña del miedo del 2006" (con Ch. Plantin), en *Versión. Estudios de Comunicación y Política* 24 (2009); "Discurso periodístico: una propuesta de análisis", en *Comunicación y Sociedad* 14 (2010); "Representaciones sociales y construcción de la ciudadanía en jóvenes universitarios", en *Sinéctica. Revista Electrónica en Educación* 36 (2011).

ANA B. URIBE es doctora en Ciencias Sociales por El Colegio de la Frontera Norte. Pertenece al Sistema Nacional de Investigadores, nivel I. Fue ganadora del Premio Nacional de Tesis de Doctorado en Ciencias Sociales y Humanidades por la Academia Mexicana de Ciencias (2004). Profesora-investigadora del Programa Cultura de la Universidad de Colima y representante académica e institucional de la Universidad de Colima en Los Ángeles, California. Sus áreas de investigación son: comunicación, cultura y migración. Ha publicado cuatro libros y varios artículos.

JOSIAH HEYMAN es profesor de Antropología y director del Departamento de Sociología y Antropología de la Universidad de Texas, en El Paso. Su trabajo se centra en los temas de las fronteras, las burocracias estatales, la migración, la energía, la teoría antropológica y la antropología detallada/aplicada. Entre sus publicaciones se encuentran: *Life and Labor on the Border: Working People of Northeastern Sonora, Mexico, 1886-1986* (1991); *Finding a Moral Heart for U.S. Immigration Policy: An Anthropological Perspective* (1998), y *States and Illegal Practices* (1999). También, un número especial de la revista *Identities*, editado con Hilary Cunningham (No. 3, vol. 11), y “Theorizing Cross-Border Mobility: Surveillance, Security and Identity” (con Robert Pallitto), en *Surveillance & Society* vol. 5, así como más de 50 artículos y capítulos de libro.

LILIANA RIVERA SÁNCHEZ es investigadora de tiempo completo del Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias de la Universidad Nacional Autónoma de México. Licenciada en Sociología por la Universidad Veracruzana, maestra en Ciencias Sociales por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Flacso-México, y doctora en Sociología por The New School for Social Research, Nueva York. Su publicación más reciente es *Vínculos y prácticas de interconexión en un circuito migratorio entre México y Nueva York* (2012).

LUCIANA GANDINI es doctora en Ciencia Social con especialidad en Sociología por el Colegio de México, maestra en Población por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, sede México, y licenciada en Ciencia Política por la Facultad de Ciencia Política y

SOBRE LOS AUTORES

Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional de Rosario, Argentina (1999). Sus líneas de investigación incluyen migración, desarrollo y globalización; movimientos sur-norte y sur-sur; mercados laborales y curso de vida. Es coautora, con Fernando Lozano, del libro *Migrantes calificados en América Latina y el Caribe. ¿Capacidades desaprovechadas?* (2010).

*Métodos cualitativos y su aplicación empírica: por los caminos
de la investigación sobre migración internacional,*
editado por el Departamento de Publicaciones
del Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM,
en coedición con El Colegio de la Frontera Norte,
se terminó de imprimir el día 30 de noviembre de 2015
en los talleres de Gráfica Premier, S.A. de C.V.,
ubicados en Calle 5 de Febrero núm. 2309,
colonia San Jerónimo Chicahualco, C.P. 52170,
Metepéc, Estado de México.
La composición tipográfica se hizo en tipo Garamond
de 12/14.4 y 10/12 puntos.
La impresión, en papel Cultural de 75 gramos.
La edición consta de 500 ejemplares.

Autores en esta publicación:

PATRICIA ARIAS

MARINA ARIZA

DAVID BACON

JORGE DURAND

LUCIANA GANDINI

GIOVANNA GIANTURCO

SILVIA GUTIÉRREZ VIDRIO

JOSIAH HEYMAN

SHINJI HIRAI

GAIL MUMMERT

MARÍA DOLORES PARIS POMBO

LILIANA RIVERA SÁNCHEZ

LYNN STEPHEN

ANA B. URIBE

LAURA VELASCO

PABLO VILA



La migración internacional es uno de los procesos sociales de mayor relevancia en las sociedades actuales. Su conocimiento, en un entorno global complejo y cambiante, requiere de un proceso de reflexividad sobre los métodos de investigación y las estrategias de análisis que se emplean.

Este volumen colectivo contiene un conjunto representativo de las metodologías y técnicas cualitativas más importantes (método etnográfico, biográfico, de colaboración, métodos grupales, visuales, análisis del discurso, tipologías y trayectorias, y el llamado método comparativo cualitativo), con sus respectivas aplicaciones para el caso de la migración mexicana a Estados Unidos. La intención de las coordinadoras ha sido proporcionar a los alumnos, los docentes y los investigadores interesados en la problemática de la migración, un instrumento útil para su quehacer académico.

Se trata de un esfuerzo autocrítico de reflexión sobre la práctica de la investigación social en migración internacional, emprendido por un destacado grupo de especialistas desde perspectivas disciplinarias muy diversas, que muestra –como pocas veces se hace– los entresijos prácticos de la investigación social en un campo de estudios particular.



El Colegio
de la Frontera
Norte

